

PEDRO IGLESIA HERNÁNDEZ



ONCALA AYER Y HOY

EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA
COLECCIÓN TEMAS SORIANOS N° 40

**ONCALA
AYER Y HOY**

PEDRO IGLESIA HERNÁNDEZ

**S O R I A
1 9 9 9**

ONCALA AYER Y HOY. LA TRASHUMANCIA. 1943-1952.

© Pedro Iglesia Hernández

Excma. Diputación Provincial de Soria

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

PORTADA: E ILUSTRACIONES: Berta Iglesia Gómez

CONTRAPORTADA: Foto Manuel Lafuente Caloto

FOTOGRAFÍAS Y DIBUJOS: B. Iglesia y M. Caloto.

COLECCIÓN: Temas Sorianos nº 40

MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-95099-09-8

DEP. LEGAL: SO-65/99

PRECIO: 2.500 pesetas.

Digitalización: Enrique García Garcés y José M^a de Pablo Vinuesa.

**ONCALA
AYER Y HOY**



Presentación

La elaboración de estudios de carácter local es una de las líneas de investigación que han recibido un mayor impulso por parte de las instituciones, dada su función básica para el desarrollo de trabajos de ámbito territorial más amplio. En este sentido, la diversidad comarcal y la riqueza histórica que ofrece la provincia de Soria es un campo abonado para la realización de este tipo de investigaciones; la Diputación Provincial de Soria no es ajena a esta tendencia, dedicando la mayor parte de su esfuerzo editorial a la difusión de estudios locales.

En esta ocasión presentamos un trabajo que va a permitir que el público conozca la esencia de un pequeño municipio soriano —Oncala—, que ha sido considerado como la cabeza visible de una de las actividades que, históricamente, han caracterizado la economía de la provincia de Soria: la ganadería trashumante. En las páginas de este libro se puede rastrear la realidad que produjo en Tierras Altas la necesidad de que el ganado se trasladase estacionalmente para convertir un aprovechamiento pastoril de mera subsistencia en uno de los motores de la economía tradicional castellana. La difícil situación de migración temporal de una parte importante de la población generó un tipo de sociedad de la que somos herederos directos, tanto en sus aspectos positivos como en la problemática que creó y todo ello constituye uno de los pilares básicos de la identidad actual de la provincia de Soria.

ONCALA

Oncala la tierra fría
Oncala la merinera
que a la cuenca del Guadiana
tiende sin cesar sus velas.
 Redil de verano,
 lindo valle de la sierra,
 dulce y poético remanso.

Oncala la merinera,
la de los aires serranos,
la de los montes altivos
en la ladera del Cayo.
 Cuna de Linares,
 fuente de dulzura tiene
 el veraneo en sus lares.

Oncala la tierra fría,
la de los inviernos blancos,
la de breves primaveras,
la de los suaves veranos.
 Donde viven
 dejos de auras extremeñas
 en sus cantos pastoriles.

Oncala la tierra fría,
Oncala la merinera,
la de los blancos inviernos
la de las altivas sierras.
 Redil de verano.
 Dejos de auras extremeñas
 hay en tus verdosos campos.

ARSENIO GÁLLEGO HERNÁNDEZ
Cáceres, 30-V-1927

Para mis hijos, José Pedro,
María, Berta y Ana, que
recuerden siempre cuál
fue el lugar de origen de
su padre y antepasados.

SUMARIO

ONCALA

I. *EL TÉRMINO*

Geográfico, agrícola y ganadero

II. *EL PUEBLO*

Calles, casas, iglesia, tapices y ermitas

III. *SUS GENTES*

Geografía humana, su vida

IV *PERSONAS*

El sabio, el Arzobispo y el poeta

V *TRASHUMANCIA*

Historia y realidad actual

VI *APÉDICE*

*Dichos y decires de Oncala, Vocabulario
Bibliografía y Documentación*

I. ONCALA Y SU TÉRMINO

ONCALA

INTRODUCCIÓN

Nuestro objeto no es hacer una guía de lo que hay en Oncala, o de lo que tiene que ver el turista o curioso que llegare, sino narrar como era el pueblo, sus casas, sus calles, sus ríos y fuentes, su iglesia, sus campanas, etc.; intentamos describir sus gentes, su modo de vida, su alimentación, su trabajo, e incluso su habla con modismos locales y a veces pastoriles, etc., y, claro está, al ser un pueblo eminentemente ganadero, hemos de hacer referencias a sus sierras de pastoreo, prados y modismos especiales de aprovechamientos de pastos, etc., cultivos agrícolas, montes y leñas, etc. En este sentido, partimos documentalmente de lo recopilado, y nos servirá de base para describir como era la vida en Oncala, los 31 años que mi padre estuvo de veterinario y los 20 años en que allí viví mi niñez y juventud.

En el transcurso de medio siglo la vida ha cambiado por completo, y aún más en el medio rural que cada vez se acerca más al urbano, participando con televisión y radio en concepciones de vida impensables hace 50 años. Por otra parte, la técnica ha llegado a las explotaciones ganaderas y agrarias cambiando muchas de las cosas que en este trabajo voy a describir, como los modos de vida de sus habitantes; sé que lo dicho o descrito está fuera de tiempo, ya no es así, y eso nos alegra mucho. Como nacido en Oncala, deseamos lo mejor para los que allí quedan, porque han sido más arraigados que los hijos de Oncala que nos fuimos buscando sólo nuestro interés personal.

Siempre que se hace historia, aunque ésta sea local e intrascendente, se corre el peligro de contar lo banal, lo anecdótico, o caer en lugares comunes, pero esta descripción no tiene otro fin que recordar cómo era Oncala, pues las personas de avanzada edad vivimos en gran parte de recuerdos y yo los dejé por escrito para que los descendientes de mis descendientes, hijos del pueblo, familiares y algún estudioso interesado en las cosas rurales y locales sorianas de la primera mitad del siglo XX, de los pueblos serranos de ganadería trashumante, tenga referencia.

ONCALA

Municipio y pequeño pueblo situado al noroeste de la provincia de Soria, en la *Sierra de Alba*, al pie (1 y 1/2 km.) del puerto del mismo nombre, a 31 kms. de Soria por la carretera C-115 de Garray a Tafalla y a 9 kms. de San Pedro Manrique, por la carretera comarcal. SO.-V-63.21. En la actualidad el municipio tiene 112 habitantes y lo forman, además de este pueblo, los lugares de El Collado, Navabellida y San Andrés de San Pedro.

Oncala figura en todas las guías turísticas provinciales, diccionarios enciclopédicos y diccionarios geográficos, por tener en su iglesia una famosa colección de diez tapices, ocho flamencos del siglo XVII, según tablas de P. P. Rubens, perfectamente restaurados y colocados en la iglesia que fue parroquial y hoy convertida en un *Museo sacro-artístico-rural*.

ANTECEDENTES - ORIGENES

ONCALA

Para unos autores este nombre proviene de la toponimia ibero-vasca y “On” es bueno y “Cala” pastizal, esta singular acepción se repite, según F. Sebastián Febrel (28'), con las palabras Valonsadero en Soria y Onsal en Deza. Otro estudioso de las cosas de Soria, F. Zamora Lucas (89) relaciona Oncala con “Fons-calda” o manantial caliente.

“No se encuentran escritos o reseñas referentes a Oncala hasta la Edad Media, en la que se identifican informaciones sobre las montañas Dis-tercias (Urbión, Cebollera, Oncala, Santa Inés) y al Puerto de Oncala, pero no al pueblo como tal ente de población” (7).

En el diccionario geográfico de P. Madoz (1847) (60), se observa que la voz o topónimo Oncala tiene dos entradas. *Oncala*, sin H, cuando se refiere al puerto y sierra de su nombre, y otra *Honcala*, con H, para describir el pueblo y sus características. En un trabajo inédito de 26 de junio de 1796 de don Miguel Martínez sobre *Datos para la historia de la Villa de San Pedro Manrique* y su comarca (68), al describir Oncala lo hace sin H, tanto para el puerto, como para denominar el sexmo y el pueblo.

También en alguna ocasión hemos visto el nombre de *Oncada*, con D, sin poder recordar en qué libro o revista. *Moncala* es nombre usado en la *Gran Enciclopedia Espasa* (25), dice: *“El monte llamado Cayo de Moncala”*, con M. No puedo olvidar la similitud fonética con una fuente romana que hay en Oviedo y he leído en esa especie de chozo que tiene, se llama *Foncalada* varían tres letras más, pero es la voz de mayor similitud fonética y un pequeño lugar cerca de Ataquines, provincia de Valladolid, llamado Foncalada o Las Foncaladas.

Iturralde, un profesor de latín y griego, hablando del origen etimológico, me dijo: “Hon” = *hondo* y “Cala” = *abrigada*, *hondo abrigado*, no creo fuese muy meditada la respuesta. En la última publicación sobre Oncala, a este respecto concluyen: *“Para hallar registrado el nombre de Oncala hay que esperar la publicación del Diccionario de la Historia Eclesiástica de España” (7)*. Esperaremos.

Los diversos autores que han escrito en guías o trabajos sobre Oncala hay diferencias al calificarlo como aldea, B. Tarcena y José Tudela (1968);

Miguel Martínez (1796); P. Madoz (1847). Otros autores el trato que le dan es de pueblo, entre ellos Gaya Nuño y Concha de Marco; G. Manrique de Lara (1970); J. A. Pérez Rioja; el Diccionario Espasa (25); Nicolás Rabal (76) -"Pequeño Pueblo"-; G. Cisneros (1960); Bleiberg y Quirós (1960) y Almazán de Gracia (1995). En cambio en el libro de *Los tapices de Oncala* (1995) le da el honroso calificativo de Villa, "La Villa de Oncala", y P. Madoz (1847) pone una V antes de empezar su descripción. Lo cierto es que al "Barrio de Arriba" le llaman la *Revilla* o *Rivilla*, así al menos aparecen inscritas la localización de un edificio propiedad de mi madre y las eras de pan trillar, "*sitas en el barrio de la Rivilla*", año 1928.

Es muy difícil establecer la diferencia entre las tres acepciones: aldea, pueblo o villa, ni aun el diccionario de la Real Academia de la Lengua se define en ello. Pero en el desarrollo de la vida rural de la comarca hace medio siglo, siempre se entendía por "pueblo" aquellos que, además de tener administrativamente Ayuntamiento, tenían funcionarios, menestrales y algún pequeño comercio, por eso, por su población, por el porte de algunos de sus edificios, de su iglesia, etc., creo que lo correcto era llamarle pueblo, pueblo pequeño pero pueblo y así lo haré.⁽¹⁾

Según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752) "*El territorio de Oncala pertenecía al Duque de Arcos*". Miguel Martínez (1796) (68) en el trabajo publicado por G. Manrique (1970) (63) dice: "*Oncala, pertenece al partido judicial de Ágreda, y el sexmo de Oncala pertenecía a la jurisdicción de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique, el sexmo lo componían, además de el del nombre, los pueblos de El Collado, San Andrés y Navabellida*" (los que actualmente, forman el municipio). "*Oncala tiene entre sesenta y setenta vecinos* (1796). *Dista de la Villa por el ocaso unas dos leguas*". "*La Villa de San Pedro Manrique llamose en la antigüedad, San Pedro de Yanguas, hasta el siglo XV, de ahí que Cervantes dijese yangüeses*". "*La comarca y villa de San Pedro de Yanguas perteneció al señorío del linaje de los Manrique. Su hijo don Pedro Manrique de Lara heredó este Señorío y dio el apellido Manrique a esta población, frontera del reino de Navarra*⁽²⁾. *Los Reyes Católicos concedieron a los Señores de esta Villa el título de Duques de Nájera. Los últimos señores de San Pedro Manrique han sido del linaje de los Gante*." Así lo explica sencillamente Gervasio Manrique (63). "*La comarca y villa de San Pedro Manrique*".

La Universidad de Villa y Tierra de San Pedro Manrique era gobernada por la junta encargada del Gobierno de aquella y los del Ayuntamiento

(1) Sin embargo en las Respuestas Generales dadas en el acta del Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 la contestación fue taxativa: Oncala es lugar de señorío.

(2) Según J.A. Pérez Rioja, Diccionario Biográfico de Soria, dice: «García de Navarra (don) en el año 926 conquistó a los moros la parte norte de la hoy provincia de Soria, entre las cumbres de Urbión y Cebollera, Oncala y el alto Duero».

General; pero en 1837, según trabajo de S. Bernal Martín (1976) (12), una Real Orden comunicada obligó que cesaran en el ejercicio de sus funciones los miembros de la Universidad. “*Dispuso el cese de la junta, que se enajenasen las tierras en lo posible, que se distribuyesen las demás y que se procediese a constituir Ayuntamientos en los pueblos del Alfoz, en que según las Leyes vigentes en aquella fecha debían existir.*” Luego, el Ayuntamiento de Oncala empezó como tal a existir en este año 1837. En el diccionario Madoz P. (1847) (60) ya dice: “Honcala, v. con Ayuntamiento en la provincia de Soria (a 5 leguas)”. “*Situada entre la sierra de su nombre y la del Cayo.*”. “*Tiene 70 casas, escuela de instrucción primaria con 50 alumnos de ambos sexos a cargo de maestro dotado con 900 reales; dos fuentes de finas y saludables aguas*” y dice unas cosas que en el oportuno capítulo retomaremos para ver lo antiguo de ciertos conceptos.

SITUACIÓN

El pueblo de Oncala está situado en las siguientes coordenadas: 41º, 58' y 20" al Norte y 1º, 22' y 30" al Este, según la hoja nº 318, Almarza, del Instituto Geográfico y Catastral. Escala 1/50000, 2ª edición 1954. Administrativamente el municipio y los servicios incluso el parroquial, dependen de San Pedro Manrique. La altitud del pueblo es de 1.301 m. sobre el nivel del mar.

Pertenece al partido judicial de Soria y al obispado de Osma-Soria desde 1956, después de las recientes estructuraciones judiciales y eclesiásticas. Antes perteneció a la Diócesis de Calahorra-Santo Domingo y al partido judicial de Ágreda.

Su situación es a unos doscientos metros del río *Tocón-Linares* y a ambos márgenes de un afluente que cruza y separa los dos barrios, el riachuelo o río *Cayo* que se junta con el anterior a doscientos metros del pueblo.

La separación neta entre dos barrios es muy marcada. Hace 50 años, era imposible ir de un barrio a otro directamente en automóvil, y en la actualidad es imposible también sin dar la vuelta por la carretera.

El pueblo de Oncala está situado en la vertiente meridional del Monte *Cayo*, en cuya plataforma final están las edificaciones del *Barrio de Abajo*, y en otro morro rocoso antes de la última caída al río *Tocón-Linares* por el Sur y el río *Cayo* por el Este, está situado el *Barrio Alto* y la iglesia y protegidos por su frente Sur por el Monte *Aido*. Este barrio es más elevado, desde el “cementerio” o atrio de la iglesia, al río, habrá una altura de 30 a 32 metros, por ello, y por estar los edificios en dos bordes o costrones rocosos, hacen que la corta distancia de separación entre barrios sea larga y tortuosa.

ONCALA Y SUS LÍMITES

El término municipal de Oncala es una concavidad rodeada por tres lados de altas sierras y sólo al saliente se abre formando laderas para que, por un estrecho cauce, discurra el naciente río Linares.

Límites físicos del término propio de Oncala

Al Norte, vienen marcados por la vertiente meridional del Monte Cayo (1709 m.), punto geodésico de segundo orden y que sirve de divisoria de aguas entre las cuencas del río *Cidacos*, vertiente septentrional y del *Linares* hacia el mediodía.

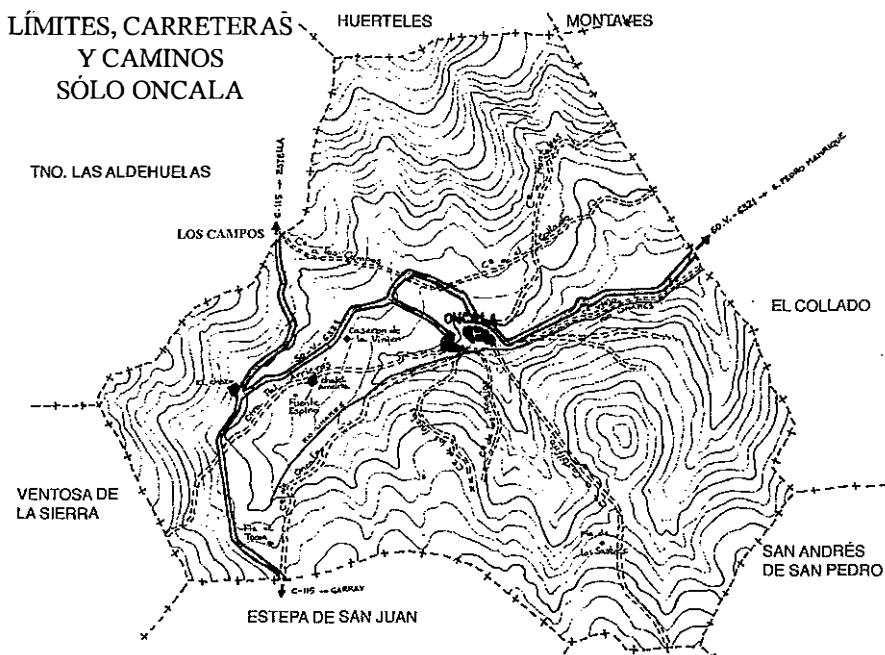
Al Este, limitaba con el término municipal de El Collado, en la falda del Cayo, con tierras de cultivo del paraje de *Peñarín* y en la margen derecha del río unos doscientos metros más allá del barranco o río *Valhondo* y en el centro, por entre estas laderas pasa el cauce del río *Linares* ya y el camino vecinal, casi juntos en el *Prado Mateo* (el de las avellanas) con dirección E. a San Pedro.

Por el Sur, los límites los establece la Cañada Real, que va desde *Peña Turquilla* (1568 m.) por lo alto de la cumbre de la *Sierra de Oncala*⁽³⁾, pasa por el puerto de Oncala 1454 m. separando las cuencas hidrográficas del río *Linares*, que vierte sus aguas al final al Ebro y del lado meridional las aguas van a formar el *Merdancho*, afluente del Duero y “*que nace en el puerto de Oncala*” (20).

Al Oeste, el límite del término lo forman las cumbres y cordel de la dehesa *Borreguil* (1627 m.) que continúa al alto del *Umbriazo* (1552 m.) que sigue siendo divisoria de aguas entre Duero y Ebro, pero en este último alto citado, se forma un nudo montañoso y arranca en ángulo la *Sierra de Alba*, que va hasta el *Puerto Piqueras*. C. Sáenz Ridruejo (81), que hizo este camino andando, dice “*En la zona de sierras sorianas el cordel principal recorre la de Alba entre los puertos de Piqueras y Oncala. Las cumbres que atraviesa el cordel de Este a Oeste recogiendo afluencias, son lomos pandos y altos con collados unos 50 m. más bajos*”. He preferido traer la opinión de un gran experto y decir que he recorrido parte de estas cumbres cuando no era ni mozalbete, como luego diré. Estas cumbres son divisoria de aguas entre el Duero al Sur y *Cidacos* al Septentrión. Pero el nudo del *Umbriazo*, sigue la dirección Norte la sierra con su franja de cordel en lo alto que separa las aguas de la cuenca del *Linares* (Tierra San Pedro), las del *Cidacos* (Tierra Yangüas), pasa el límite por el *puerto de Campos* (1453 m.) en la carretera C-115, terminando en el *Cerro de San Cristóbal* (1683 m.), muy próximo al Cayo. (Véase mapa.)

Voy a terminar esta pesada descripción copiando un párrafo de J. A. Gaya Nuño (34) “*Desde Numancia hacia el Norte va comenzando el fragor serrano, aumenta el aire limpio, se sube hacia la divisoria (aguas que vierten al Duero y las que van al Ebro). Y en cuanto a suave serenidad de paisaje, en cuanto a aroma de hierbecillas, y de matas, en cuanto a entereza étni-*

(3) En Madrid, en la avenida de la Albufera, Vallecas, junto al metro de Portazgo hay una corta calle que se llama “Sierra de Oncala”.



*ca de sus habitantes, esta comarca de la sierra es una de mis predilectas".
Gracias, mi profesor.*

Límites administrativos: sólo término propio (1837 a 1970)

Al Norte limitaba con el municipio de Huertales y su agregado Montaves; Al Este, con el término de El Collado y en pequeña parte, en la sierra, con el municipio de San Andrés de San Pedro; Al Sur, los límites correspondían en pequeña línea con los municipios de Castilfrío de la Sierra y gran parte de Estepa de San Juan; Y al Oeste, limitaba con los municipios de Ventosa de la Sierra, y de las Aldehuelas en su agregado "Los Campos".

1970. Límites del actual término municipal

Pero en Oncala se dan unas circunstancias especiales ya que en el año 1970 se anexionan el Ayuntamiento de El Collado y su agregado Navabellida y el Ayuntamiento de San Andrés de San Pedro con sus correspondientes territorios, formando el actual municipio de Oncala y todo el término municipal (el antiguo sexmo).

Como por otra parte se ha hecho una reestructuración municipal de la comarca, los límites administrativos del término municipal de Oncala son: Al Norte, limita con los municipios de Villar del Río y parte con San Pedro Manrique; Al Este, actualmente limita sólo con San Pedro Manrique; Al

Sur, con los municipios de Valtajeros, Castilfrío de la Sierra y Estepa de San Juan; Y al Oeste, municipios de Arévalo de la Sierra y Las Aldehuelas.

Los límites físicos son los del término propio de Oncala, pero prolongado por el Norte hasta el monte *Lutero* de 1513 m. y por el Este el límite se aleja 4 o 5 km. hasta los montes *La Cerradilla* 1488 m. o *La Muela* 1458 m. cerca de Matasejún; y por el Sur continúa el cordel desde el alto de *Peña Turquilla*, por la *Sierra de San Miguel* y la *Sierra de Rodadero* ya en Valtajeros. En el Oeste no han sufrido modificación.

FUENTES Y RÍOS

LAS FUENTES

Como pueblo serrano y término rodeado de altas montañas, es lógico que tenga bastantes manantiales Madoz en 1847 dice que “*en el pueblo existen dos fuentes de finas y saludables aguas*”. Esta cita histórica nos sirve de introducción para describir las fuentes que había en Oncala en los decenios 1930 y 1940, los que vivimos allí recordamos lo duro que era el acarreo del agua a la casa. No puedo contar este proceso, sin hacer un canto a las mujeres de Oncala, que eran las encargadas, y cargadas con los cántaros, iban y venían a la fuente.

La fuente principal, estaba en el *Barrio de Abajo*, adosada a una pared en la que había un depósito regulador grande, al que llegaba el agua entubada del manantial de la *Fuente Oncala*, allí salía un sólo grifo de latón de compresión, triste y feo con la rejilla sumidero, era una fuente sin prestancia y que pasaba totalmente desapercibida. Situada en una esquina de lo que actuaba como plaza, al lado de la subida al horno de poya. De esta fuente sólo guardo un grato recuerdo, que estaba situada enfrente, a la puerta del pajar ⁽⁴⁾ de la *Tiá Cañigarra* y allí los jóvenes hacíamos espera y tertulia para ver las mozas al atardecer que, con un cántaro negro a la cabeza sobre *el rodete* ⁽⁵⁾ y otro cántaro negro (de los de Quintana) a la cadera guardaban el equilibrio por entre piedras y hoyos con destreza singular.

Fuente del pilar, la llamo así porque siempre hablábamos del “pilar” o larga pila de cuatro o cinco metros, destinada para abrevadero de caballerías del *barrio de Abajo* y las vacas y bestias de la dehesa, de la pesquisa o de la trilla. Estaba situado este pilar, pasando el puente del río, debajo de *la Cerradilla* y siempre tenía el caño abierto, y el agua sobrante del rebosadero iba a parar al río *Cayo* de Oncala por una trocha nada más pasar el juego de pelota, junto al muro del puente.

En el Barrio Alto, había una fuente que llamaban *La Charca*, era un pequeño manantial que recogía su vertido en una especie de aljibe cubierto,

(4) Hoy ya tapiada.

(5) Véase vocabulario.

que tenía un grifo discontinuo y que en el verano se secaba. Decían en Oncala que los que bebían agua de *la Charca*, “*eran todos cabezones*”. Estaba situada al final de los edificios de *la calle del Horno*, y pasado el *callejón del Cuadrante*, en una cerrada, en *la Solanilla*.

“Dicen que tienes buen pecho,
que te haces bien el rodete,
y es mentira, que me engañas,
que son trapos que te metes.”

Y por último, *El Pilón*, que era la verdadera fuente del *Barrio Alto* o de *la Revilla*, estaba situado más abajo que las casas, el manantial estaba junto al río *Tocón-Linares*, al final de las rocas del barrio, su caudal era un tubo de 3 o 4 cms. de diámetro que salía con fuerza, igual en invierno que en verano y a la misma temperatura. Había un pilón grande construido con piedras de gran tamaño, que servía de abrevadero para el ganado y las aguas que siempre rebosaban iban al río *Tocón-Linares* directamente. El inconveniente, que subir cargada con dos cántaros los 200 ó 250 metros desde el pilón a las casas del *Campillo* o del *Horno* unos 15 metros de altitud, era “trabajo de chinos”. Las aguas de estas fuentes eran duras y frías, salían a la misma temperatura en invierno que en verano, son aguas que no contienen o son muy escasas en calcio y sales minerales, aguas excesivamente finas.

Todas las noches, debía quedar llena la tinaja del agua y los tres cántaros de la cantarera, esto suponía que la moza o mujer de la casa que corría con este menester, había de hacer tres o cuatro viajes a la fuente, al menos; sin contar que cuando tocaba el amasado, la matanza o la colada, era necesario un aporte extra de agua a la casa. Y hablando de la colada, no quiero pasar por alto, que yo siempre recuerdo que se hacía con lejía, el uso de la ceniza o *cernada* no he llegado a verlo. Usaban el *terrizo* o *cocción* de barro y en otros sitios de cinc con agujero en el borde inferior, y que he visto en muchos de los portales encima de un cajón o poyete; en él metían la ropa con agua en lejía toda una noche y al día siguiente retiraban ese agua, y escurrida la ropa, la ponían en un balde y al río para el aclarado.

En Oncala no había pozos, ni acequias o corrientes que pasasen cerca de las casas en dirección al río. Tdo el aporte de agua para la casa y animales que no salían, cerdos o gallinas, se hacía con gran esfuerzo. Algunas casas usaban un burro con las aguaderas y en cada viaje subía cuatro cántaros, pero eran pocos los que disponían de este medio para llenar la gran tinaja de reserva.

El invierno hacía más duro este trabajo del agua. He visto en mi estancia, dos veces helados estos caños de agua en los duros temporales del invierno. Y en el de la fuente del *Barrio de Abajo*, hubo que deshacer los chupones de hielo, llevando cubos de agua caliente para poner en funcionamiento el grifo. Lo recuerdo perfectamente: diciembre de 1937.

No puedo terminar este capítulo de las fuentes, sin mencionar que la dureza de la vida en este pueblo era tal, que no tenía ni lavadero cubierto, las pobres mujeres iban al río, donde confluían el *Cayo* y el *Tocón-Linares*, allí habían puesto unas piedras grandes, losas inclinadas medio metidas en el agua, y en estos 15 ó 20 sitios colocaban ellas el cajón de lavar; madera que les protegía piernas y rodillas del frío y la humedad. Ver a las jóvenes el balde de la ropa con el rodete en la cabeza y el cajón con los *achiperrres* ⁽⁶⁾ de lavar en la cadera, es un recuerdo que no he olvidado nunca. Las frías aguas, el frío ambiente, el mal jabón que en ciertos años hubo y el duro trabajo, hacían que las manos de estas pobres mujeres pareciesen como si tuviesen una mala enfermedad, grietas, heridas, moraduras, peladas, sabañones, etc. Es un mal recuerdo.

“¡Ay, madre, que me lo han roto!
Ay hija, no me digas qué,
el cantarito en la fuente,
¡madre, qué pensaba usted!”

EL AGUA EN LA ACTUALIDAD

No sería justo por nuestra parte dejar al lector con ese mal sabor de las fuentes de Oncala, por la dureza descrita de lo que esto era hacia el año 1940. La actualidad es bien distinta. En 1944, esa fuente con un grifo puesto en una pared, había sido sustituida por una fuente normal más en el centro de la plaza y con su correspondiente pilón para abrevar el ganado, acortándose el recorrido al 50% de ir al pilar junto al *punte del Arzobispo*.

Pero esto es sólo el principio, porque en el año 1973, se instaló el agua corriente en todas las casas del pueblo traída de la *Fuente Oncala*, y seguidamente, el año 1974, se completó el alcantarillado para conducir las aguas residuales. Es más, para la poca gente que vive en el *barrio Alto*, han hecho una traída directa de la *Fuente del Espino* y un depósito distribuidor conveniente. Así que, amable lector, perdona si mi narrativa de portar el agua y lavar la ropa ha herido tu sensibilidad. Yo viví aquello.

FUENTE DEL ESPINO

En la fuente del Espino,
mientras la tarde caía,
bebí la miel de tus labios,
me vi en tus ojos, María.

No hay amor como tu amor,
en toda la serranía,
ni hay zagala tan hermosa,
ni dicha como la mía.

(6) Véase Vocabulario en Oncala.

También los pobres gozamos
de un poco de poesía
en estos valles perdidos
en los pliegues de la umbría.

Arsenio Gállego Hernández
Cáceres, 30-V-1927

LOS RÍOS

Río Linares (río Tocón-Linares)

Al poner en orden las fichas, nos ha llamado mucho la atención que el río de mi pueblo, el río de Oncala, que siempre había oído y leído como río *Tocón-Linares* o río *Linares*, ahora aparece escrito en libros y mapas, como “río Mayor”, (7). Hoja 318-1/50000 del I. Geográfico, Catastral (47) y en la Hoja 23-13/318 del Servicio Geográfico del Ejército.

En las hojas topográficas lo atribuimos a falta de información al rotular, pero en un libro, nos parece que como oncalés estoy obligado a respetar la toponimia local de mis mayores y que según se deduce es la siguiente: el río que nace y pasa por Oncala es el río *Tocón-Linares*, a partir de Oncala el río se llama *Linares* (*).

“Un río, es el río, el de uno, el que parece que fluye desde el principio del tiempo para cada cual que haya nacido en su ribera, se siente parte de

(*) Linares: “río, y más propiamente arroyo, en la provincia de Logroño partido judicial de Cervera del Río Alhama; nace en el término de Oncala, aldea de San Pedro Manrique y corre de Oeste a Este”. Madoz Pascual (60).

Honcala: (Pag. 217 Madoz Pascual) “Una dehesa boyal en la que brota un riachuelo, denominado el Tocón, que corre de Oeste a Este”.

Miguel Martínez, 1796: (68) “Villarijo tiene una vega que riega el río Linares”.

Gervasio Manrique de Lara: Página 45 Celtiberia nº 39 del 1970 (63). Esta comarca (...sic). “La riega el río Linares que nace en Oncala, pasa por San Pedro Manrique, y vierte sus aguas al Ebro. A lo largo de su curso de Oncala a Villarijo, los molinos harineros y las fábricas de paños humanizaban sus paisajes”.

Documentos privados, escrituras formalizadas en 1928 en el Registro de Ágreda con motivo del fallecimiento de mi abuelo: nº 92 Prado de las Cerradas, lindante Norte Río Linares; nº 95 Huerta del Medio, lindante Sur y Oeste el Río Linares y nº 96 Huerta Prado Pesqueras, lindante Sur Río Linares.

D. Arsenio Gállego Hernández, poeta que vivió las vacaciones siempre en Oncala durante muchos años; “Sierra de Alba”: Linares corre a lo largo - 1943. “El Valle del Linares” - 1927. En el valle del Tocón - 1923.

En el curso de bachillerato en Soria, 1934-35, el profesor de Geografía en ejercicio de clase me preguntó que río pasaba por mi pueblo, le dije que el Linares y me corrigió: “por Oncala pasa el Tocón-Linares”. El profesor era J. A. Gaya Nuño.

él". Y esto que escribió Marañón en 1949, (La lección del río) me paso a mi, cuando cambiaron de nombre a mi río.

Alamos de la ribera
del Linares en Oncala,
el agua que veis correr
lejos estará mañana.

Río Tocón-Linares

Dice P. Madoz, que "*nace en la Dehesa Boyal de Oncala, en la fuente del Tocón*", de dicha dehesa, a corta distancia del puerto de Oncala; (Soria, España en Paz: (1964) (20) "*El Linares, que nace en el Puerto de Oncala*". Inicia el incipiente arroyo su curso en dirección Sur-este y ya fuera de la dehesa toma dirección Este y empieza a recoger aguas de las tres sierras circundantes, la más próximas por el Sur de la *Sierra de Oncala*, por el poniente las escurrentías de la *Sierra de Alba y Matarrebollo* y por el Norte todas las aguas de la vertiente meridional del *Cayo*; ésta es la cabecera hidrográfica de este río que en las hojas cartográficas llaman *Mayor* y no es otro que el río Tocón-Linares desde hace siglos, es un incipiente río cuando llega al paraje de *las Pesqueras*, ya forma su pequeño curso, no obstante el primer y sencillo puente que no se usaba está en las proximidades de Oncala, pasa a unos doscientos metros del pueblo, tanto del *barrio Alto* como del *de Abajo*, su cauce es estrecho, las laderas son fuertes por ambas márgenes y hay otro segundo puente, también de madera, que tampoco se usaba más que en los días de deshielo de nieve o lluvias torrenciales para pasar las ovejas, entra en el término de El Collado, y se llama río *Linares*; allí hubo hace 40 años el segundo molino de corta vida.

El primer molino estuvo hace cien años pasado el *prado de la Solana*, junto a unos huertos en la margen izquierda, queda aún una acequia que llaman del *Molino Caído*, que viene desde la calleja por encima de la *Huerta del Medio* y continúa la caja hasta el *Prado Molino*. En el año 1920 ya no funcionaba. Éste es el molino que tenía alquilado el padre de D. Emeterio Félix García y en 1850 sufrió un accidente que narra en su Biografía del Castellano de Oncala, a causa del cual perdió la vida su hermana. Éste es el molino que citan Blasco Jiménez, M. (1880), y Madoz Pascual (1847) (60) dice: "*hay un molino harinero que sólo muele constantemente en invierno, pues en verano disminuyen las aguas del Tocón que le impulsan y anda a represa*"⁽⁷⁾. *En la actualidad no quedan ni huellas*".

Sigue el río Linares entre los términos viejos de San Andrés, Matasejun y La Ventosa y en el paraje de *Rabanera* (corre de Oeste a Este) ya se convierte en río de cierta entidad. En San Pedro Manrique recibe un arroyo

(7) Este molino aparece en el Catastro del Marqués de la Ensenada, 1752.

que pasaba por la mitad de la Villa, el “Regajo”, y aparecen los aprovechamientos hidráulicos, había 5 molinos harineros antiguamente y dos batanes. Entra en zona de ásperos cañones y barranqueras atormentadas los hoy deshabitados de Peñazcurna, Veá y Villarijo, pasa con dirección a Cornago (Logroño) y se incorpora al *Alhama* cerca de los baños de Fitero, Navarra, después de un curso de 51 kms de río Linares. He terminado la descripción completa del curso del río *Linares*, porque dejar un río sin decir como termina, es algo inacabado, aunque para el objeto de nuestro estudio lo que nos interesa es su cabecera, lo que recibe en Oncala.

Todos los riachuelos y afluentes del río *Tocón-Linares*, y éste mismo, desde que dejan los barrancos de fuerte pendiente, cuando bajan a cuotas de 1.400 m. su cauce, tiene pequeños márgenes es aprovechado para poner plantones de chopo en dos modalidades; si junto al cauce hay huertas o prados de propiedad particular, los planta el dueño del predio y las “maderas” son de la propiedad. Pero si el cauce del río limita con un monte o terreno baldío, o colada de ganado, los chopos son de propiedad municipal y cuando alcanzan el grosor idóneo, los vende el Ayuntamiento. En el caso anterior, el propietario privado, además del aprovechamiento de la *saceña* ⁽⁸⁾, vendía “las maderas” o las utilizaba para reposición de sus tejados, previo secado y labrado manual.

Afluentes por la margen derecha

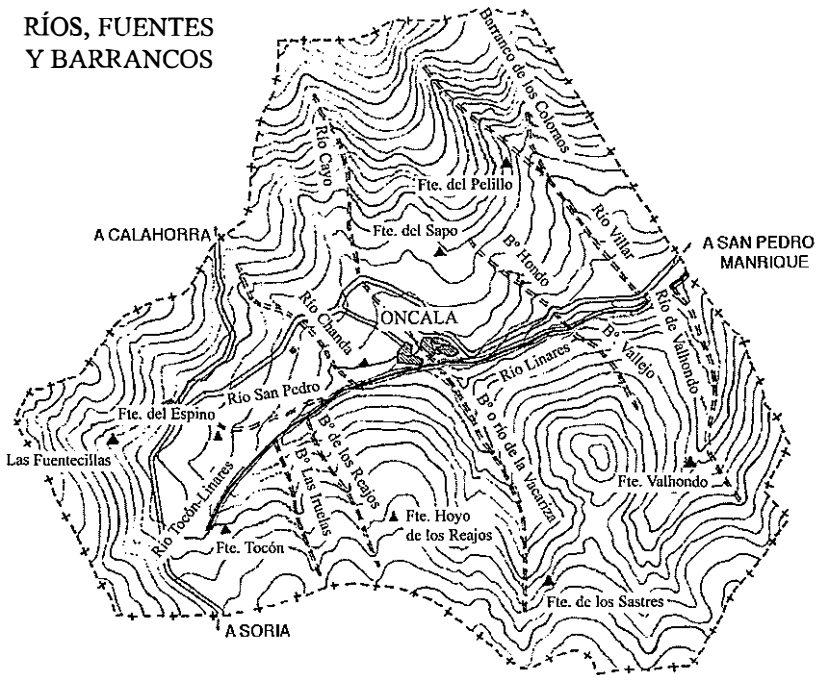
El río *Tocón-Linares*, por la margen derecha nada más salir de la Dehesa recoge el agua de un primer y corto *barranco de las Iruelas*, que como muchos en la pendiente Norte de la *Sierra de Oncala* o *Sierra de Alba*, sólo llevan agua cuando llueve o nieva.

– *Barranco de los Reajos*, regato suave que también viene de las estribaciones de la *Sierra de Oncala*, desde lo alto del cordel de las merinas, casi siempre seco.

– *Barranco o río de la Vacariza*, desemboca también por la margen derecha en el río *Tocón-Linares*, casi en el mismo pueblo de Oncala, pero al otro lado del pueblo, recogiendo aguas de lo Alto de la *Sierra de Oncala* 1571 m., de las estribaciones y laderas que forman la *Vacariza* y por el otro lado el *Alto del Monte* 1690 m., es un barranco de fuerte pendiente y torrencial.

– *Barranco o río de Valhondo*: Por último, en la margen derecha y antes de salir del antiguo término de Oncala, recibe el aprendiz de río (bueno, aquí todos los ríos son aprendices), que recoge aguas nada menos que desde *Peña Turquilla* y de la *Sierra de San Miguel* que pertenecía al término antiguo de *San Andrés*, para desembocar cerca del límite final de Oncala con El Collado. A pesar de su largo recorrido, 6 kms., es bastante suave la bajada.

(8) Véase Vocabulario al final.

RÍOS, FUENTES
Y BARRANCOS**Afluentes por la margen izquierda**

Río Chanda. O según otros el río *San Pedro*. Inicia su nacimiento en la *frente del Espino* y afluye al *Tocón-Linares* poco antes de llegar al paraje de las *Pesqueras*; donde hay un corto salto en roca viva. Intentamos de pequeños que nos sirviese de lugar de baño y no fue posible. Pero hay tres o cuatro huertas. Tampoco jamás hubo en este paraje, ni en todo el curso del río en Oncala, nada que pescar; pues hasta las ranas eran rarísimas en este nuestro pueblo, sin embargo, le llaman las *Pesqueras*.

Río Cayo. Por la margen izquierda el arroyo afluente que recibe es el río que empieza siendo barranco en las estribaciones del *Cayo*, por debajo del *Puerto de Campos* (1453) y dirección Sur, es atravesado por la carretera comarcal del Empalme a San Pedro, toma dirección Este para recoger las aguas de la Fuente Oncala entubada 800 metros para abastecer el pueblo. Éste es el *río Cayo* en cuyos márgenes se van creando un kilómetro antes del pueblo, un soto tupido de robles y chopos que continua cuando se junta con el río *Linares* doscientos metros aguas abajo del *punto del Arzobispo*, así lo describe Almazán de Gracia (3). Este riachuelo tiene pequeño caudal, pero permanente, que se aprovecha para regar prados y huertas. De este río salía una acequia, que nunca llegó a ser caz, y que movía una fabri-

quita de luz, del Julián Gil. Desde el año 1913 Oncala tuvo luz eléctrica. Pero se murió el hijo en 1920, y no mejoró las instalaciones. Sólo hubo luz en Oncala entre los años 1913 y 1921. En la época que yo recuerdo, esa fabrica de luz del Sr. Julián, había reducido la rueda motriz a una especie de generador, y sólo tenía luz para su casa en invierno; unas bombillas de bajo voltaje, parecidas en intensidad de luz a la de una linterna. Sin embargo, recuerdo el tendido eléctrico recogido en los postes, hasta la época de la Guerra Civil, que se lo llevaron, y la instalación interior completa en casa de mi abuela. Este señor, al mismo tiempo era el estanquero y tenía una tienda que atendía su mujer. Era, además, el Alcalde cuando estalló el Alzamiento de 1936 y en los primeros días tenía tal pánico, que cuando venía un coche de tarde en tarde, él salía corriendo a su centralita, donde desaparecía. Era hombre de bien, de derechas, pero era el Alcalde en la época de la República. Contradicciones de las circunstancias.

Sigamos con el río *Cayo*. Corre el barranco entre prados y pequeños huertos, pasa por bajo del juego pelota y entra en el puente de piedra que mandó construir el Ilustrísimo Sr. Arzobispo Ximénez del Río, atraviesa el pueblo, dividiéndolo en dos barrios y a 200 metros se une al Tocón-Linares. Puente de construcción típica del siglo XVIII.

Río Villar. Es otro afluente del río *Tocón-Linares* por su margen izquierda, el último que recibe dentro del término de Oncala, recoge aguas desde el Monte *Cayo* por la ladera Este y todas las escorrentías del pego de los Villares, forman este riachuelo que atraviesa por pequeño puente la carretera de Oncala a El Collado, antes del límite del término, e incluso recoge agua cuando trae el *Barranco de los Coloraos*.

Como todos los ríos o arroyos de estas sierras que tiene unos 400 metros de desnivel en menos de 5 kms. de longitud; son en cierta manera suaves, no hay torrenteras, ni gargantas profundas o accidentes fuertes y nunca se originan desbordamientos o encharques de grandes zonas, ni aún en los días de deshielo o *regalina* de la nieve. En el mapa, esquemáticamente se sitúan los ríos y los barrancos que los forman.

Riachuelo que cantando
dejas las sierras nevadas
¿te acordarás de estos valles
del color de la esmeralda?

A. G. H.

OTRAS FUENTES.

En el término de Oncala, además de las fuentes citadas, existen otros manantiales que afloran con más o menos caudal durante el año, y sirven para que beba agua el ganado lanar y cabrío. El sistema era sencillo, se

hacían desde el nacimiento una serie de 6 a 10 pozas de uno a dos metros de diámetro por 20-25 cm. de profundidad y aprovechando el declive, y llena la primera, rebosa a la segunda y así hasta la última, de forma tal, que alrededor de cada poza bebían a la vez 10 ó 12 ovejas y el agua siempre estaba dispuesta y limpia.

Estas pozas o fuentes para el ganado, las rehacía cada año el ganadero que le había correspondido ese pago para aprovechar las hierbas de junio y la rastrojera; otras, las de la dehesa, las limpiaba el vaquero.

Las fuentes esparcidas por todo el término son:

- *Fuente del Espino.* En el pego de *Matarrebollo* y cerca del *Caserón de la Virgen.*
- *Fuente de los Sastres.* En el pego de la *Vacariza.*
- *Fuente Oncala.* Entre el pego de *Valdelacebo* y *San Pedro*, caudalosa abastece *Oncala.*
- *Fuente del Pelillo.* En el pego del *Río Villar.*
- *Fuente Tocón.* En el suroeste de la Dehesa boyal, donde nace el *Tocón-Linares.*
- *Fuente Valhondo.* Nace en el pego del mismo nombre, bastante alta.
- *Fuente del Sapo.* Nace en el centro del pego de *Valdelacebo*, no lejos de *la Matilla.*
- *Fuente del Hoyo de los Reajos.* Está por encima del prado de *los Álamos*, en *los Reajos.*
- *Las Fuentecillas.* Nace en el término de *Matarrebollo*, por encima de la carretera C. 115

EL TÉRMINO DE ONCALA

El término que describo es el antiguo, el propio del pueblo de *Oncala*; el término municipal antes del año 1970, el que correspondía a la época de este estudio, decenios de 1930 al año 1950, es el que recordamos y la base para trazar como estaba organizado el aprovechamiento de pastos y rastrojeras.

En la Sierra y en la *Comunidad de Villa y Tierra* de *San Pedro Manrique*, cada pueblo tenía para el pastoreo de sus ovejas su territorio correspondiente de baldíos o de monte, y eso sucedía antes en *Navabellida* o en *Montaves* que no tenían ayuntamiento. Y algo parecido sucede ahora con pueblos que están con uno o dos vecinos, *El Collado* y *Navabellida*. El apro-

vechamiento de los pastos comunales son propios del vecino residente. No obstante, el tema del pastoreo ha sufrido fuertes modificaciones como luego veremos.

Descritos con detalle los límites físicos del término de Oncala, los ríos, arroyos y barrancos que existen, las fuentes y como es el territorio que dispone el pueblo, nos falta consignar en cifras su superficie y la división en pegos, pagos y hojas para su aprovechamiento agrícola y ganadero.

La superficie total que figura en la *Reseña Estadística de 1958* (48) es de 16,66 km² y la misma cifra da el *Diccionario Geográfico* de Bleiberg y Quirós (1960) (13). Esta superficie del término de Oncala, estimo es menor de la real, sin que tampoco dispongamos de datos concretos, tan sólo comentarios oídos a ganaderos nativos.

Los datos estimativos que siempre oímos a nuestro padre, los sintetizamos en estas cifras; contrastados por el ex-alcalde Pedro Arancón Ridruejo.

La distancia mayor sobre el plano de Norte a Sur	4 Km.
La distancia mayor de Oeste a Este, en plano	5,4 Km.
Dehesa boyal superficie	68 Ha.
Labradío de secano en cultivo y barbechos	412 Ha.
Huertas y huertos, herrañes y cercas	13 Ha.
Prados de pastizales y arbolado	48 Ha.
Prados sólo de monte y leñas	15 Ha.
Pastizales o baldíos de particulares	40 Ha.
	<hr/>
	596 Ha.
Terrenos improductivos	12 Ha.
Terrenos comunales pastoreo de propios	1.058 Ha.
	<hr/>
	1.666 Ha.

Como en el término, además de las Sierras que lo rodean, existen dos montes dominantes, el *Cayo* (1.709 m.) y el *Alto del Monte* (1590 m.) todo terreno que pasa de los 1.400 m. de altitud, sólo sirve para pastoreo y además el monte de *la Vacariza*, está en la umbría y sus laderas son muy inclinadas 25% de pendiente, no permiten el cultivo. Recuerdo que en los llamados *Rozos de la Vacariza* o en el *Rozo de los Lobos en Matarrebollo*, oír que, ni aún el centeno se daba. El *Cayo*, a pesar de ser cerro o monte más alto, la base hasta que empieza a empinarse es más ancha, por eso, en la margen izquierda del río *Tocón-Linares* y a los lados del trazado de la carretera del Empalme a Oncala, y hasta el Río *Villar y Santa Olaya*, es donde existe un terreno más llano y susceptible de cultivar y en el pego de *Valdelacebo*.

En el término hay ciertos parajes que son significativos, *topónimos locales*, inconfundibles como punto de referencia para localizar predios, parcelas o suertes. Recuerdo, por ejemplo: *la Solana, el Aido, el Coromito, las Pesqueras, las Acebosas, los Umbriazos, Santa Olaya, Río Chico, las Iruelas, La Minga Andrés, etc., etc.*

PEGOS EN QUE SE DIVIDE EL TÉRMINO

Para el aprovechamiento de pastos y descripción del municipio, el término lo subdividen en ocho “pegos” que a veces, también le llaman términos y que son en Oncala:

– **Matarrebollo.** Está en el límite Oeste, todo lo de por encima de la carretera C-115 entre el *Puerto de Oncala, el Colmillo y el Puerto de Campos.*

– **San Pedro.** Que comprende terrenos desde el río *Chanda* al río *Cayo*, casi hasta el *barrio de Arriba* de Oncala.

– **El Cayo.** Comprende el monte hasta la cúspide en su cara meridional, hasta la zona de los 1.400 m. que empiezan a alternar las zonas de cultivo.

– **Valdelacebo.** Está por encima de las eras del *barrio de Abajo*, en la margen izquierda del río *Linares*, entre el río *Cayo* y el pego del río *Villar*.

– **El Río Villar.** Que comprende los terrenos labrados, ribazos, llanos y coladas que se extienden alrededor de este arroyuelo subafluente del *Tocón-Linares*; estos son los “pegos” situados a la margen izquierda del río.

En el otro lado, en el Sur y margen derecha se sitúan:

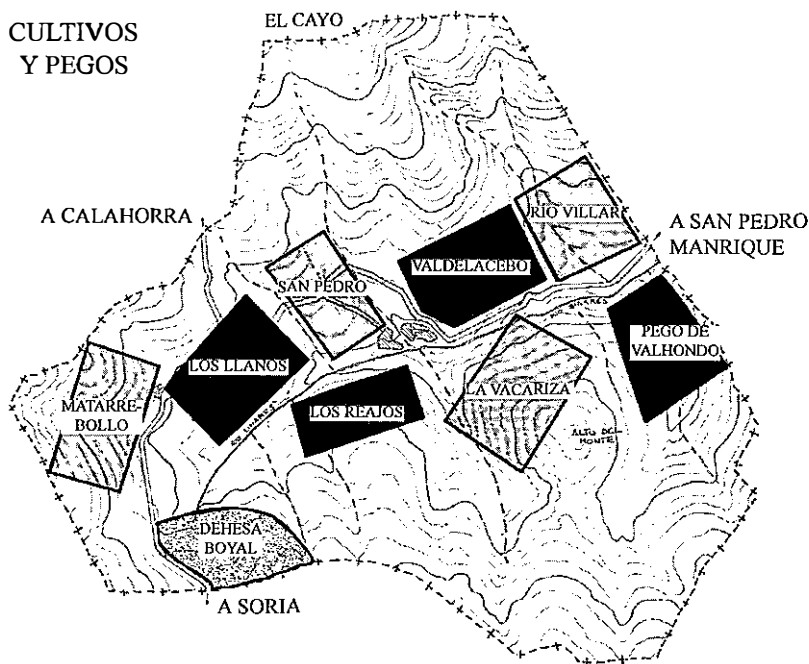
– **La Dehesa Boyal.** Suelen nombrarla sólo *la Dehesa* de 68 Ha. Desde el puerto hasta *la Vacariza*.

– **La Vacariza.** Que corresponde a las laderas Norte de la *Sierra de Oncala* y que llegan hasta frente al *barrio Alto* lo que se llama el *Monte Aido* (antes Haido).

– **Valhondo.** Es el término que llega de las estribaciones del *Alto del Monte* 1.490 m. al barranco del mismo nombre y hasta el límite con El Collado con las *Acebosas*.

– **Los Reajos.** Zona que se extiende desde el río de *la Vacariza*, hasta la *Iruela* y *la Hoya Andrés*, zona de cultivo cerealista con ribazos estrechos y la *Hoya Bellida*.

En el mapa se sitúan aproximadamente estos pegos para dar ligera idea de su distribución.



HOJAS DE CULTIVO DEL TÉRMINO

En Oncala, como en muchos pueblos de la provincia, las tierras de cultivo estaban sometidas a una rotación de cultivos; y estos ocho términos o pegos en que hemos señalado que se dividía el término, eran sometidos un año a cultivo cerealista y esto es lo que se llamaba *la hoja de cultivo*, que en el caso de Oncala comprendía un año:

	nº Parcelas	Has.	Areas	Ct. áreas	Riqueza en año pesetas
Pego de <i>Matarrebollo</i> al Oeste.	370	173	70	13	7.611
Pego de <i>San Pedro</i> en el Centro.	738	147	37	98	21.486
Pego de <i>Río el Villar y Solana</i> .	1.033	130	96	27	18.674
Pego de <i>La Vacariza</i> al Sur.	172	137	31	7	4.419
	2.313	589	35	45	52.190

(9)

(9) Estos datos resumen del libro municipal hecho por Javier Iglesia en 1942-43 por encargo del Ayuntamiento, no tienen constatación del catastro, mi garantía fehaciente, ya que la suma de Has. 1.697 que figuran supera la superficie del Término y falta por contabilizar la Dehesa Boyal, 68 Has. y 5 Montes procedentes de propios, de desamortización de Mendizábal con 197 Has. de superficie que son del Ayuntamiento. El libro recoge, superficie, clase del terreno, límites y comprende huertos, herrañes, eras, etc. Aún hoy en día, es un libro de consulta imprescindible.

La otra hoja se dejaba de barbechera sin sembrar y al año siguiente la *hoja de cultivo* era:

	<i>nº Parcelas</i>	<i>Has.</i>	<i>Areas</i>	<i>Ct.</i>	<i>Riqueza en áreas año pesetas</i>
Pego de <i>Valdelacebo</i> y el <i>Cayo</i> .	829	186	66	77	13.059
Pego de <i>Los Llanos</i> .	431	173	70	13	9.343
Pego de <i>Los Rejos</i> al Sur.	718	366	86	59	30.412
Pego de <i>Valhondo</i> al Este.	344	282	69	10	9.409
	2.322	1.008	51	59	62.223

“*La pesquisa*” un año era en *Valdelacebo* y “*el coto*” en el *Río Villar* y al año si-guiente a la inversa.

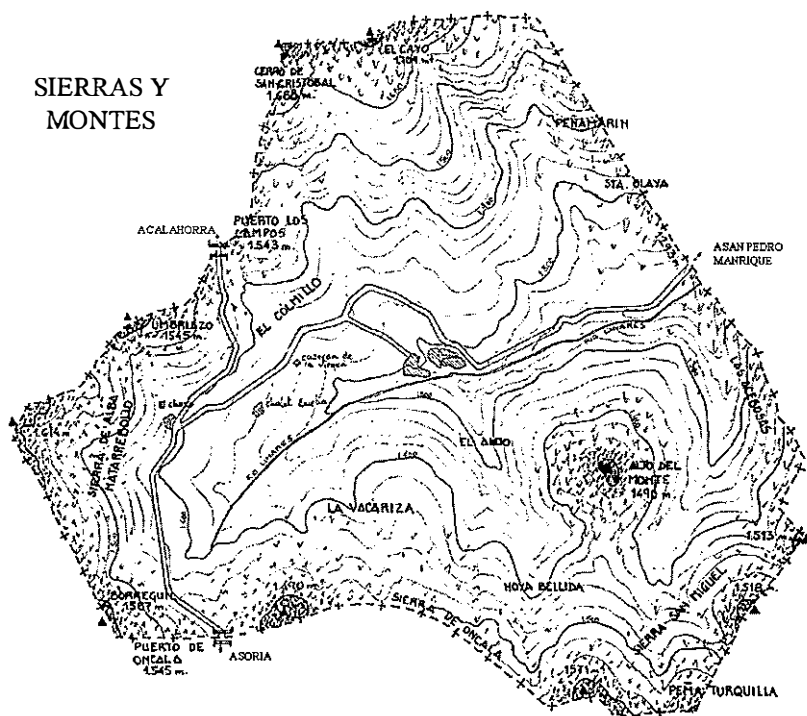
Pienso que el lector, con estos detalles, y el mapa adjunto donde se indican, comprenderá la complejidad de estos terrenos, por su altitud y pronunciadas laderas que se aprecian por la proximidad de las curvas de nivel, no tienen posibilidad de cultivo y tampoco de arbolado, ni repoblación, muy bien las define C. Saenz Ridruejo *no hay ni un árbol, ni una mata ni una peña erguida* (81).

Volviendo a nuestro tema del término de *Oncala*, que habíamos dejado dividido en ocho términos o “pegos” para el aprovechamiento de hierbas y rastrojeras, se subdividen a su vez en lo que se llaman “pagos”, más adelante, al describir el pastoreo, veremos su función, pero además estos “pegos” se dividen en “hojas” que según el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua (1970), “*es una porción de tierra labrantía o dehesa que se siembra un año y se deja descansar otro u otros dos*”. Esto es lo que en *Oncala* decían dejar de “barbechera”, pero con más detalle lo veremos al hablar de la agricultura y la ganadería en *Oncala*.

MONTE CAYO. Antes de terminar esta descriptiva orográfica, quiero añadir unas notas recogidas sobre la cumbre mayor que tiene *Oncala* y toda *Tierra San Pedro*, el cerro *Cayo* (1.709 m.). Pudiera creerse por el parecido del nombre que este monte de *Oncala*, tuviese algo que ver con el *Moncayo* (sólo que los dos pertenecen al *Sistema Ibérico*), pero dista 45 kilómetros uno de otro en línea recta.

A este respecto dicen B. Taracena y J. Tudela (85) que “*Moncayo no viene de Cayo Graco, cónsul romano, ni tampoco viene de Mons Canus por su caperuza invernal*”, debe ser de “*origen ibérico, pues es aplicado como topónimo a montes cónicos y romos, como el Cayo de Oncala*” (...sic). Este origen correspondería al nombre de *Caius*, que según S. Crespo y Ortiz de Zarate (1976) (23), es utilizado por los arevacos y dice: “*Se da innumerables veces en la península, sobre todo como prenomem. En la onomástica arevaca se*

SIERRAS Y MONTES



cita nueve veces, sin contar los testimonios abreviados” y según el trabajo de este autor, *“este pueblo ocupaba todo el territorio perteneciente hoy a la provincia de Soria entre otros”*. Por ello este simpático y desconocido monte debe el nombre de Cayo a los arevacos, mientras no aparezcan estudios en contrario ⁽¹⁰⁾.

Félix García, Emeterio (1903) (29) dice que desde niño le gustaba subir a *“la misma cumbre del Alto del Cayo, desde donde se divisan, las cor-*

(10) Recientemente Salustiano López Orba, en “Apuntes míticos y filológicos sobre el Moncayo”, publicado en la Revista de Soria núm. 19, invierno 1997, hace una revisión de los posibles orígenes del topónimo Moncayo y señala Mons Caci o deriva o derivar de Mons Chaumus, luego latinizados en Mons Caius. En el Epigrama de Marcial, Monte Cauno o Monte de Caco, según la leyenda, podría derivar de Mons-Cali (monte de hierro); del sánscrito Ka-ayas, Monccayo significaría monte de herreros; y si su origen fuese celta, simplemente Mons Galli. También señala este autor la posibilidad de tener su origen relación con el pastoreo, por la raíz latina caia, monte de pastores; o, también, Mons-Kaillio (¿origen vasco?). El tema etimológico no está resuelto, como vemos, para el topónimo Moncayo y, por tanto, tampoco el del cerro Cayo de Oncala. Además, algunos autores, como Almazán de Gracia, en unas notas sobre el Moncayo en el mismo número de la Revista de Soria, y siguiendo a Blas Taracena, el Cayo y la cuenca del río Linares la señalan poblada por pelendones y no arevacos. Así que hemos de esperar estudios filológicos definitivos.

dilleras de los Pirineos, provincias de Navarra, Aragón, Logroño, Burgos y Guadalajara” y que se embelesaba ante el grandioso panorama.

El Cayo es un vigía
que atalaya las tierras
de San Pedro y de Yanguas
donde pasta la oveja
merina y más al fondo
se alargan las riberas
angulosas y angostas
que hacia el Ebro se orientan.
He visto desde el Cayo
las estrellas lucir,
llegar un nueva día
y pasar y morir.

A. Gállego Hernández

LA DEHESA O DEHESA BOYAL

En Oncala, como en la mayor parte de los pueblos de Soria, había una dehesa “que era propiedad del Regidor, para que en ella pastasen las yuntas de labor” y no tuviesen tanta necesidad de mantenimiento en pesebre, según indicó Miguel Martínez ya en 1796 (68).

La dehesa en Oncala está situada junto al Puerto de Oncala, cumbre adelante del cordel más de un kilómetro de larga y se extiende en la falda Norte de la Sierra de Oncala. La superficie total que ocupa es de 68 Ha. Por la parte Este y el lado Sur está cercada de pared y por el Oeste el límite lo constituye la carretera C-115 en casi 800 m. El cerco era de alambrada.

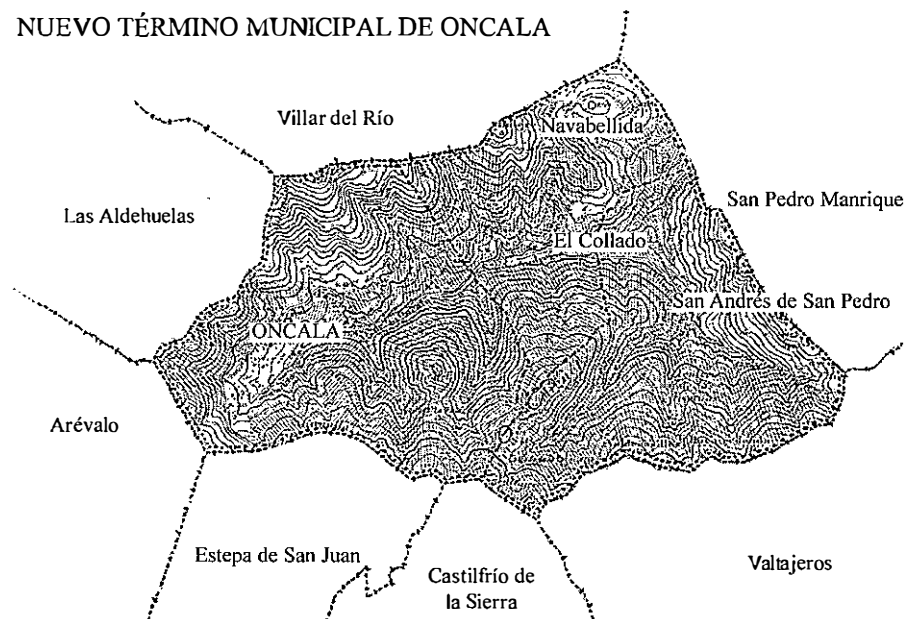
En esta superficie, está la fuente Tocón y otras dos fuentecillas que sirven para abrear el ganado. Dice Almazán de Gracia (1995) (3) “En la dehesa, como se ve desde la carretera al bajar a Oncala, subsisten algunos rodales relictos de acebos”; en la parte media hacia el río Tocón-Linares, que en ella nace, hay una zona de arbolado que mitiga la monotonía de estas sierras “en medio de un paraje agreste, no se sabe bien si de comienzos del planeta, por lo primigenio, o si apocalíptico, porque nos parece que el mundo se nos acaba por aquí” J. A. Pérez Rioja 1970 (75).

Entre los acebos, en final de julio, se pueden encontrar fresas silvestres.

TÉRMINO MUNICIPAL DE ONCALA EN LA ACTUALIDAD

Ya he dicho, al escribir de los límites, que en el año 1970 hubo una reestructuración de los municipios de la comarca de San Pedro Manrique en la provincia de Soria y, claro, ello afectó a Oncala, que es el único municipio que quedó independiente del antiguo *Alfoz de San Pedro*, y por ello, Oncala

NUEVO TÉRMINO MUNICIPAL DE ONCALA



se anexionó el término municipal de El Collado y de San Andrés de San Pedro; en total la superficie del término tiene una extensión de 39,88 Km², o sea, 3.988 Ha. en conjunto, que corresponden a los cuatro mini-núcleos de población que aún hoy persisten: Oncala, El Collado, Navabellida y San Andrés de San Pedro. No obstante, cada pueblo conserva, a los efectos de aprovechamiento de pastos, su autonomía de siempre.

Los datos del municipio actual, que aporta el *Censo Agrario de 1972*, son bien elocuentes y como característica definen a la perfección el planteamiento y uso o disfrute de pastoreo que antes se hacía y que describiremos al estudiar la ganadería. Los datos son:

- Superficie total geográfica del término	3.988 Ha.
- Total superficie en Ha. aprovechadas	3.826 Ha.
- Superficie labrada figuraba en 1972	543 Ha.
- Superficie no labrada	3.235 Ha.
- Tractores existentes	1

A pesar de incrementar la superficie del término un 58%, no ha variado substancialmente el terreno y su destino; se ha extendido por el Este, pero el *Río Linares* no ha formado una vega, sigue siendo arroyo entre laderas de prados y algún terreno cultivable pero la mayor extensión

superficial se debe a la cadena montañosa que por el Sur y algo por el Norte se prolonga a los montes y sierras que formaban el límite físico ya descrito.

La anexión de los tres núcleos de población no ha cambiado la facies del pueblo o del municipio, sigue siendo un aprovechamiento ganadero de pastoreo extensivo y al no haber ovejas en El Collado, los pastos los alquilan a un ganadero de Oncala. Lo mismo sucede en lo agrícola, hay dos tractores en 1996, se cultiva sólo lo que es llano, de fácil acceso con maquinaria y superficie que merezca la pena por extensión, para que la cosechadora sea rentable.

Pero el absentismo es imparable y lo único que se tiende es a rehabilitar la casa de los padres o antepasados como segunda vivienda. En el invierno estos tres lugares de El Collado, tiene un vecino, Navabellida, hay otro vecino, y San Andrés de San Pedro en el invierno residen 4 familias, y en Oncala, según información, en el invierno residen 17 familias. Esto es un presagio cierto a corto tiempo de su desaparición. Sobre todo en los tres pueblos agregados.

ONCALA, FRÍO Y NIEVE

EL VIENTO

El Diccionario Geográfico de Pascual Madoz (1848) (60) dice refiriéndose al clima: "*Oncala, situada entre la Sierra de su nombre y la del Cayo, le combate principalmente el viento del Norte que hace su clima frío y propenso a pulmonías*". Yo no sé quien sería el informador local que redactó estos datos hace siglo y medio, pero las dos cumbres persisten y el viento Norte también. Pero para hablar del viento norte o cierzo, creo que es mejor copiar a quien lo ha descrito tan maravillosamente, como mi amigo Miguel Moreno (1985) (69), y además tan literaria descripción la pone en boca de Rafaelón, que no era tal, si no Rafaelillo, al que conocí bien, por ser cliente en Hortezueta.

El Cierzo. *"Es sutil. Va desnudo. Es acerado y tiene filo. Corta y seca. No se le ve. Se siente. Se cuela. Se adivina en el cielo limpio, azulísimo y sin una nube. Es tan cortante y penetrante, que circula a placer, entre la ropa de los transeúntes. Baña el cuerpo y despega la tela de la carne helada. Se mete hasta los huesos; es el frío de Soria y su aire, su retrato: que corta y zurce y seca. Nosotros lo adivinamos, lo conocemos sutil y desnudo. Como una hoja brillante de acero que se hubiera templado si es que se puede temprar- la nieve de la sierra de la que viene: Urbión o Cebollera"*. (Léase el Cayo o el Puerto de Campos). En Oncala como en toda la provincia, el aire que sopla del Norte se llama cierzo. Es frecuente.

Abrego. Se llama en Oncala al que sopla del Sur, es caliente y en verano trae las tormentas.

Solano. Es el que viene del Este, molesto, pero sin consecuencias y no frecuente, suele ser cálido.

Regañón. El que sopla del Nor-oeste o poniente, este es el que trae los temporales de lluvia, decían los pastores.

Era costumbre en Oncala que las mujeres a la tarde, pronto, se reuniesen a coser, hacer calceta o hilar lana de churras, en grupo, sentadas en sus banquetas o escabeles al abrigo del aire cierzo y tomando el sol. Por eso, hay incluso un paraje a la entrada del *Barrio de Abajo* que le llaman *La Solana*, un prado de *La Solana* y una cerrada *La Solanilla*. Y es que como en todos los sitios que hace frío, se buscan para estar, estos lugares que el sol da de lleno, una solana.

SILBA EL CIERZO

Ya va muriendo el otoño
y son las noches tan lentas
que sin querer se va haciendo
un examen de conciencia

Perdió sus galas el campo,
las hojas secas revuelan
impelidas por los vientos
heladores de la sierra.

Arsenio Gállego

Dejaré divagaciones y abordaré el tema. Primero que no se puede hablar del clima local o microclima de Oncala, porque nunca se han tomado datos numéricos, ni de temperaturas mínimas, ni de nieve caída, vientos, etc., entonces sólo podemos hacer impresiones personales y subjetivas. Si Soria capital está a 1.063 metros sobre el nivel del mar y hace el frío que a veces da en partes meteorológicos, elevemos la altitud 250 metros más, y el frío es mucho mayor. Sin embargo, al estar tan próximo de las Sierras por los tres lados, a veces, se siente más protegido el pueblo. Pero cuando el *Cayo* se pone la capa blanca y los puertos cogen nieve, el frío en Oncala es intensísimo.

Llegó tan triste el otoño
que puso triste a la aldea.
Raídas dejó al estío
las empinadas laderas
y secos los riachuelos.

A. G.

EL FRÍO

A veces, el médico, D. Epifanio, que era muy aficionado a la Astroномía y a la Climatología, daba las cifras récord de su termómetro de máxima y mínima y recuerdo oírle: “*esta noche ha bajado a -12º*”, y en alguna ocasión hasta 18º bajo cero; pero no llevaba gráficas, ni le duró mucho el termómetro.

Hay que decir, con carácter general, que los inviernos en Oncala eran largos. A primeros de noviembre empezaba a helar por las noches, y hasta final de abril, cualquier noche caía una helada, por tanto había cinco meses de paro vegetativo casi completo, con temperaturas durante la noche próximas a cero grados o bajo cero, aunque si hacía sol y sin aire durante el día no se llegaba a los 10º.

LA NIEVE

Aparecía “*en los Santos nieve en los Altos*”, manchando la cumbre del *Cayo*, y a veces, algún nevero duraba hasta abril. Pero eran las Navidades, y sobre todo enero, cuando llegaban los temporales de nieve fuertes que cubrían todo con una capa de 30 ó 40 centímetros; pero lo malo de esta sierra no es que caía mucha nieve, si no que el viento fuerte la removía y formaba la ventisca, que la amontonaba en sitios o ventisqueros muy altos, frecuentes en los puertos y gargantas de los montes.

Otras veces nevaba con “*cellisca*” de tal intensidad que era imposible transitar porque te cegaba, al mismo tiempo que *te arrecia*. Dicen que antes, hace un siglo, los temporales de nieve eran más frecuentes, *hurguas* decían en Oncala. Dos años el regreso de Navidades el puerto estaba cerrado. Yo tan sólo recuerdo pasar en el coche de línea una vez por entre una alta trinchera de nieve en la carretera, junto al puerto, en el *Murallón*. Hipólito Martínez (56) maestro de Vizmanos, 1.200 m. de altitud en 1930, dice: “*he conocido años que el ganado ha estado cuarenta días sin salir al campo.*”

Y, claro está, recuerdo la cantidad de nieve acumulada en el mismo pueblo de Oncala en diciembre de 1937, cuando la *batalla de Teruel*, que hubo que socorrer a unos viejos que les llegaba la nieve a la ventana y no podían salir. Los efectos de un manto de medio metro ó 40 centímetros son terribles, porque borran los pequeños accidentes que hay en los caminos y calles y la desorientación confunde y pierde al caminante e incluso a las caballerías, sobre todo si hay cellisca y al atardecer, por eso en el *Puerto de Oncala* y en la caseta del caminero había un campanil y los atardeceres y noches de temporal, tocaba a perdidos. También decía mi abuela que antes, en el campanario de la torre de Oncala, se tocaba a perdidos. Yo no recuerdo que se tocase nunca, ni de hacer comentarios en ese sentido. Ni tampoco oí que alguien hubiese sido víctima de estos temporales. Es una expresión

muy de la gente de Oncala cuando nieva poco y hace mucho frío decir: *sólo hace rabiuras*, al menos la recuerdo, por no saber en realidad lo que significaba. No esta en los diccionarios.

El *Puerto de Oncala* (1.454 m.) se cierra menos y no hay que poner cadenas tantas veces como el otro puerto gemelo, el *Puerto de Piqueras* (1.710 m.), y es que en esta *Sierras de Oncala, de Alba, de Cebollera y de Santa Inés*, del Sistema Ibérico, nieva menos que en otras de igual o parecida altitud, y la prueba es que no hay en ninguna de estas cumbres estación de esquí. Sin embargo, en las partes altas y de la umbría, en hondonadas de poco sol, se formaban neveros, que hasta en el *Cayo* y en el monte de *La Vacariza* duraban meses su blancura, si el temporal no cambiaba su signo y venían las lluvias o el deshielo en tiempo de “blandura”.

A propósito de los deportes de nieve, cuando estas líneas escribo hablan del peligro de deslizarse con plásticos en las estaciones invernales y lo prohíben. Pues bien, en Oncala, de chicos, ya lo practicábamos, claro está, sin plásticos, pero para ello usábamos la mitad unos zahones viejos, y agarrados con una correa que permitía el deslizamiento en el monte *Aido* cuando estaba helado, hasta el río, y se alcanzaba bastante velocidad. Nuestro padre nos lo tenía prohibido.

Lo que sí era frecuente y abundante era la formación de *chupones* en las canales de los tejados, si durante el día fundía algo la nieve, en la larga noche del invierno, cambiaba la dirección el viento, soplaban el cierzo, helaba y se formaban esos grandes pirulís de hielo o *carámbanos* que los chicos chupábamos. A este respecto le oí contar varias veces a mi abuela Mauricia Iglesia (1858-1950) que ella de niña había oído que estos *carámbanos* los metían en pozos de tres metros envueltos en trapos y entre paja y bien tapados con tierra se mantenían mucho tiempo, igual que la nieve de los neveros, y se vendían para bajar inflamaciones y quitar males de cabeza por mandato médico. Cosas de antes.

En Oncala los hielos eran más peligrosos que los ventisqueros; en unas calles y caminos tan pendientes el desplazarse con caballerías, a pesar de colocarles herraduras y clavos especiales ⁽¹¹⁾, era peligroso, y claro había que traer y llevar cosas, no podía paralizarse la vida, y la estabilidad de hombres y caballerías era difícil. Recuerdo el frío de Oncala en mis vacaciones de Navidad y creo que desde que salí de allí no he sentido un frío tan intenso. Cuando decían “*hace un frío que cala hasta el tuétano*”, era que estábamos varios grados bajo cero 10 ó 12 y no nevaba. En las casas, en la tercera planta donde dormía, no llegaba el calor de las cuadras y el frío era intenso dentro de la sala. Si no calentaban la cama con tumbilla, brasero o calentador, o te ponían botella, o el rollo de piedra a los pies, sin esa ayuda

(11) Herraduras con ramplones al final y clavos con cabeza puntiaguda.

calórica, a pesar de la juventud, no conciliabas el sueño por mucha ropa que tuviese la cama. A la mañana siguiente el jarrón tenía una capa de un par de dedos de agua helada.

No exagero: la muda de ropa interior exigía un calentamiento previo. Cuando alguien regresaba de viaje por sitios tan fríos quejándose de un principio de congelación (dolor o insensibilidad) en orejas, dedos de manos o de pies, ya sabían por experiencia, nada de calor a la lumbre, ni agua caliente, lo mejor era meterlo en la cuadra de las ovejas; así no había peligro de rotura de vasos ni de gangrena. Algunas expresiones tenían cierto sabor a pastores; hemos oído decir "*está mas raso que culo de choto*"; y por ello iba a helar; decían "*va a caer una pelona esta noche*" para indicar que la helada iba a ser fuerte.

LA PRIMAVERA

Era tardía y corta. Hasta que no dejaba de helar por la noche o caer la escarcha ni salía la hierba ni brotaban los árboles, ni los cultivos herbáceos y si brotaban pronto y volvía a helar después, todo se marchitaba.

Ahora, los manantiales, arroyos y ríos ya habían cogido agua y en mayo el campo y los sembrados crecían en pocos días. La vida en el pueblo empezaba a tener actividad, pero no tendrá su ritmo total hasta finales de mayo o primeros de junio que llegarán los rebaños de *Extremo*.

Las lluvias, tanto de primavera como de otoño, no tienen ninguna consecuencia pues dada la orografía del término con tres altas sierras de más de 1.600 m. que descienden 300 m. o más de desnivel hasta el río en cuatro kilómetros, el único problema que presentan es el de arrastre de tierras superficiales a barrancos, pero nunca riadas ni desbordamientos, pues ambos barrios están en unos recortes rocosos bastantes más altos que el cauce del riachuelo que atraviesa Oncala, el río *Cayo* y el que pasa por el borde de ambos barrios *El Tbcón-Linares*.

EL VERANO

Oncala disfruta durante un mes el mejor clima para aquellos que no les guste pasar calor. Del 15 de julio al 15 de agosto la temperatura durante el día, ni en pleno mediodía, hace calor irresistible, sólo daré un detalle, a esa hora, cuando los pastores dejaban la piara en el sestil, con ellos echábamos uno o dos partidos de pelota todos los días, mientras era el momento de comer. *El Noticiero Turístico* 1971, dice: "*Oncala, Estación veraniega. Su clima es continental de Montaña*" (5).

A mediodía el calor se sentía, pero no paralizaba ni los trabajos agrícolas ni la vida del pueblo, y el ganado circulaba cargado de mieses, o en trilla, no había esa paralización de la siesta que en otros pueblos se notaba. Por

la tarde refrescaba y de noche era conveniente ponerse el jersey. Recuerdo perfectamente que en verano siempre dormíamos con una manta en la cama. El verano era corto, sólo citaré un detalle, las fiestas del pueblo eran el 8 y 9 de septiembre, ya hablaré de ellas, ahora sólo diré que en el baile de después de cenar en el juego de la pelota de 11 a 2 de la mañana (con los gaiteros de Diustes) recuerdo que la mayor parte de los asistentes varios años llevábamos abrigo, del frío que hacía, y eso bailando, casi sin luz y en plena mocedad.

El régimen de lluvias en el verano era escaso, propio de todos los climas mediterráneos, pero sí se formaban nubarrones en ambas sierras, la tormenta se preparaba enseguida, eran frecuentes y espectaculares cuando se desataba el aparato eléctrico. Los pastores siempre las temían, recogían el ganado en el sitio más protegido para evitar la estampida de la "piara".

Así como el invierno producía un letargo y como ellos decían "*esto está muerto*", el verano se caracterizaba por una hiperactividad en todos los habitantes; parecía otro pueblo.

ONCALA, MALA CARRETERA Y PEORES CAMINOS

"Oncala, cerca y al Norte del famoso puerto, vía de Calagurris y el Ebro a Numancia y el Duero", me dice Otero Pedrayo, D. Ramón. "Oncala suena bellamente entre los topónimos del verso evocador de las ventas castellanicas de Antonio Machado".

El Oncala que viví (1930-1950) sólo tenía una carretera interprovincial, la de Soria a Calahorra, que atravesaba su término por el Oeste, partía de Garray, cruzaba el *Campillo de Buitrago* y desde Ausejo, o poco después, se iniciaba la subida de 9 kms. ininterrumpidos al Puerto de Oncala (1.454 m.), allí tomaba dirección Norte, pasaba por el Colmillo hasta el Puerto de Campos (1.453 m.) y continuaba por Huertales a coger el valle del Cidacos en Villar de Río hasta Calahorra. Esta carretera era de grava y tanto en una dirección como en otra tenía bastantes curvas para coronar las sierras por los puntos más fáciles. Los 4 kilómetros que atravesaba el término de Oncala lo hacía por debajo de la cumbre del *Umbriazo*, por *Matarrebollo* y siguiendo la curva de nivel de 1.400 m. En el kilómetro 21 había "un chozo" de piedra y teja para refugio de los viajeros, porque allí era "el empalme" de un camino vecinal, estrecho y siempre en mal estado, con la piedra levantada que después de 3 km. llegaba hasta el pueblo de Oncala por *la Solana*. Este camino vecinal debió hacerse sobre el año 1920. La prolongación hasta El Collado se hizo posterior, cuando mi abuelo Ambrosio Iglesia fue diputado provincial, y el ramal para San Andrés de San Pedro recuerdo cuando era niño, años 30. El estado de estas carreteras locales, llamábanse "caminos vecinales", era lamentable siempre, pues no sólo su estrechez y trazado de curvas eran malas, si no que la calidad de la piedra y la falta de tierra por los arrastres

del agua en las pendientes, siempre estaban “descarnadas”, sin que el trabajo del pobre caminero que la Diputación tenía sirviese para muy poco.

Entonces, la única manera de salir al exterior era desplazarse andando o en caballería, desde el pueblo al *chozo* 3 Km. a coger los servicios de autobuses de la línea de viajeros de Gonzalo Ruiz entre Soria y Calahorra. Había dos servicios diarios: “el coche correo”, autobús que salía de Soria a las 10 de la mañana e iba dejando las valijas con la correspondencia por todos los pueblos y parando, continuaba hasta Calahorra. Por la tarde regresaba en sentido contrario recogiendo las valijas y entregando en Correos de Soria. Este autobús nos servía y lo utilicé muchas veces para coger el tren en Calahorra e ir a Zaragoza.

Luego estaba “la exclusiva”, así le llamaban, salía de Calahorra-Arnedo a las 8 de la mañana, paraba en “el empalme” de Oncala a las 9,30 y a las 10,30 en Soria, sólo paraba donde había viajeros y era más rápida que el correo. Éste era el servicio más usado para ir a la capital de la provincia, asuntos oficiales, médicos, compras, bancos, salida de ganaderos a gestiones de todo tipo. Este autobús, como no era oficial, sufrió la restricción de gasolina y recuerdo en mis viajes de estudiante en vacaciones subir el puerto de Oncala, 9 Km. desde Ausejo, en un autobús con gasógeno, se las traía. Oí contar a mi padre que cuando se casó, en el año 1921, salieron en viaje de novios todavía en diligencia, desde Oncala a Calahorra; visitaron Zaragoza, Madrid y Bilbao; cuando regresaron, 24 días después, hicieron ya el regreso Calahorra-Oncala en autobús⁽¹²⁾.

El poeta, escritor y político soriano Dionisio Ridruejo, en el libro *Casi unas memorias*, narra un viaje que en su infancia hizo en 1917 desde Burgo de Osma a San Andrés de San Pedro, donde residía su abuela y dice: “De Soria siguió el viaje en el correo –también de mulas– que iba a Yanguas. En lo alto del Puerto de Oncala nos esperaba mi tío con las caballertas. Entre Oncala y San Andrés –el Collado a medio camino– no había aún más que cañada de ovejas” (77).

Así mismo he de significar que cuando menos dos años, en mi época de bachillerato 1932-39, estar al regreso de vacaciones de Navidad el “puerto cerrado” y después de esperar algunos días organizar el viaje andando por encima de la nieve los cuatro o cinco estudiantes con un hombre del pueblo y una caballería para el equipaje, por encima de la nieve, evitando los ventisqueros andar hasta el sitio que llegaba el coche, solía ser hasta donde estaba la caseta de camineros de Cuellar, allí empezaban los ventisqueros y la subida del puerto. ¿Nevaba más o no había más máquinas quitanieves que las palas de los hombres que había que juntar de varios pueblos? Ésa es mi duda.

(12) Tiburcio Carrillo llevó muchos años (S. XIX y XX la conducción postal y servicio viajeros Soria-Yanguas. «A partir de 1921 lo hizo con autobuses, que luego continuaba Felipe Cabriada de Yanguas-Arnedillo» J. A. Pérez Rioja, 1998. *Diccionario Biográfico de Soria*.

El correo era recibido en Oncala por la mañana en el coche de las 11 estaba en *el chozo* y se separaba la correspondencia propia del pueblo y se repartía de la que venía para “una conducción peatonal” que la distribuía en El Collado, Navabellida, y otra conducción peatonal iba a San Andrés de San Pedro, Matasejún y Sarnago, diariamente. Todo cabía en una valija, a pesar de que había 10 ó 15 suscriptores al *Avisador Numantino* o al *Campo Soriano*, luego. El correo en estos pueblos de la sierra con ganado trashumante, el cartero tenía cierta importancia, en la *invernía* ⁽¹³⁾, que duraba siete meses, la carta era el único medio de comunicación con el padre, los hijos o el marido que estaba en *Extremos* a cientos de kilómetros y sólo en Oncala pueblo, había alrededor de 50 hombres en la trashumancia.

Dada la existencia de un único camino vecinal que comunicaba los tres pueblos del sexmo (Oncala, El Collado y San Andrés) y la carretera interprovincial que pasaba tangencialmente por el límite de los puertos, la comunicación con los 10 ó 12 pueblos de los alrededores, sólo se hacía en caballería; el ir a los pueblos próximos de *Tierra Soria* o a los de *Tierra Yangüas* o al mercado de Almarza, había que atravesar la sierra, los caminos eran malos y con fuertes pendientes. Esto lo refleja bien mi padre cuando describe el ejercicio profesional durante 31 años en el partido Veterinario de Oncala.

EL CAMINO DE SAN PEDRO MANRIQUE

En esta Villa y cabecera de la comarca se celebraba todos los lunes un mercado y no sólo el comercio local, sino que afluían a esta concentración en ese día de diferentes comarcas para vender o comprar diversos productos. A este mercado concurrían muchos vecinos de Oncala, por ser el centro más próximo donde compraban cosas imprescindibles para la casa, para la agricultura, para el ganado o para las personas; desde la farmacia, las telas o ropas, el guarnicionero o talabartero, hasta los atados de *llanta* para plantar berzas, la remolacha o las lechugas, por citar algo, tenían que adquirirse en el mercado. Pero al mismo tiempo era el lugar donde se vendían los cerdos tetones, los que se dedicaban a la recría, o los compraban los que sólo tenían los de matanza; se vendían los cabritos, las pieles de ovejas y se intercambiaban pareceres y precios de la lana o de los corderos con otros conocidos o se ajustaban cuadrillas para el esquila o pastores, etc., e incluso más de una referencia matrimonial o de ventas de fincas o casas, se han iniciado en estos mercados, que antes eran necesarios para contactar personas que tenían intereses comunes y suplementarios.

Yo hice muchas veces este camino, desde niño, hasta ya mozo y a pesar de que no había que atravesar sierras, el camino era malo y largo, aproximadamente tardabas dos horas montando a caballo. Ya lo dijo Miguel Martínez en 1796 (68): *Oncala dista de la villa unas dos horas por el ocaso.*

(13) Equivalente a invernada o invierno. Se utilizaba mucho en Oncala.

Claro está que el Oncala de hace medio siglo, también necesitaba traer de fuera materiales y alimentos necesarios para la vida de sus habitantes y como siempre surgen gentes con inquietudes. En el año 1934, *el Matute*, el de "la tienda" (no llegaba a comercio) adquirió el primer camión que existió en Oncala; lo recuerdo bien, era un Ford completamente nuevo, de color azul y verde (*el Matute* se había casado con la hija de un ganadero rico). Este hecho sirvió de alivio y contento para todos los vecinos, por tener un medio seguro de salida en casos de urgencias graves. Pero la alegría duró poco: en 1936 fue requisado y no volví a ver vehículo alguno en el pueblo hasta que salí.

Los transportes de mercancías al por mayor, tejas, tablas, yeso, ladrillos, etc., para la construcción o los necesarios para el ganado, pulpa, herraduras, etc., o muebles, hoja de lata, suela o ruedas para lonas del zapatero o comestibles al por mayor; sal, vino, aceite, harina, conservas, garbanzos, etc., para el consumo humano los traía "el ordinario"; un camión de carga que determinados días de la semana hacía la ruta, Arnedo-Soria y si la mercancía era de cierto volumen la ponía en Oncala, si era poca cosa había que buscarla al *chozo* o "empalme".

Caminito del Collado
quién te volviera a pisar,
por allí se fue mi dicha,
dicha que no volverá

Estos caminos de pueblo
tan desorientados van,
que quien por ellos se marcha,
ése no vuelve jamás.

A. G

Luego en este mismo "ministerio" de comunicaciones y transportes, había también carreteros en los pueblos de Huertales; *el Cañamoso*, y en Ausejo *el Topo*, que con reata de tres mulos y un burro puntero delante, traían a Oncala un carro de lo que se necesitase, pulpa, vino, paja, muebles, etc. previo ajuste según distancia y carga, pues la subida del puerto Oncala siempre era una rémora para ellos.

Recuerdo muy bien, cuando venían los compradores de lana, muchas veces los propios fabricantes desde Barcelona o sus agentes, traían buenos coches, e igualmente la retirada de la lana en sacas grandísimas bien pisadas y en un camión de los grandes desde Barcelona., (el corte de la lana sólo de Oncala sería de unos 35.000 Kilos/año), esto a los chicos nos causaba cierta novedad.

LAS COMUNICACIONES EN ONCALA EN 1996

Como datos indicativos sólo diremos:

La carretera interprovincial Soria-Calahorra; ahora es la carretera regional C-115 de Garray a Tafalla, el trazado es poco más o menos el mismo, pero está asfaltada toda ella desde el año 1961 y con buen estado de firme.

Lo que fue camino vecinal del “Empalme” a El Collado, se ha prolongado hasta San Pedro Manrique, pasando cerca de Navabellida en el año 1985, está totalmente asfaltada; desde el año 1986 incluso el desvío a San Andrés de San Pedro; aunque el trazado es sencillamente el que tenía el camino vecinal, antes camino de herradura; el piso y la conservación son estupendos y el acercamiento a la Villa se ha reducido de dos horas a caballo a quince minutos de coche en los nueve kilómetros que distan; oficialmente es la carretera SO-V-6321.

Por último decir que desde el año de 1958 se instaló el teléfono en Oncala y en la actualidad, 1998, figuran en la guía 39 abonados.

Y en este mismo camino de comunicaciones la televisión se ve perfectamente desde el año 1958 y existe un poste repetidor para ello en el *Alto de la Vacariza*.

No es preciso comentario. Hoy Oncala es un pueblo que dispone de todos los servicios de comunicaciones actuales.

En Oncala, poca leña,
pero buenas calderetas,
aunque las guisan con paja,
saben a carnestolendas.
En Navabellida, Iglesias,
los que sin cura estuvieron,
hasta que vino Bernardo,
el valiente guerrillero.

En San Andrés, los “Medeles”,
cazadores de perdices
que tocan la pandereta
al llegar las codornices.
En el Collado hay dos casas
que tienen mucho dinero,
el que lo tiene, lo tiene,
y el que no, vive sin ello.

G. Manrique (*Decires de Oncala*)

COMENTARIO RETROSPECTIVO DE ONCALA ANTE LOS DATOS DEL CATASTRO DEL MARQUES DE LA ENSENADA. 1752

Podíamos haber empezado nuestro estudio por este primer trabajo, el más antiguo de todos cuantos se hicieron en España del siglo XVIII y aunque el origen y fin, según dice el Real Decreto de Octubre de 1749, se mandó efectuar para establecer una “Contribución Única”: *“la inmensa documentación a que dio lugar constituye, sin duda, la más completa información existente en toda Europa sobre la economía y la sociedad de mediados del siglo XVIII”*. Según M. Goig, y Pérez Guinea (35), lo califica como *“fuente fundamental utilísima para la información que nos ofrece de cualquier pueblo para mediados del siglo XVIII”*.

Lo peor es que debería haber hecho un estudio detenido de esos cuatro tomos maravillosamente conservados que de Oncala existen en el Archivo Histórico Provincial de Soria. Pero ni mi competencia o especialidad es este tipo de trabajo, ni el tiempo y espacio dedicado a esta época pueden pasar de ciertos límites, que espero algún otro curioso amplíe y analice en

todos sus detalles. Por tanto, haremos un resumen, al fin que está dedicado este trabajo.

Las *Respuestas Generales* tienen cierto interés para nosotros. El Acta se celebró en 12 de agosto de 1752 y se firmó el día 18 del mismo mes y entre las preguntas recogemos las que nos aclaran ciertas dudas. Nos hubiera gustado recogerlas íntegras como hizo Bas Gonzalo, E. (1996) para San Esteban de Gormaz, pero alargaría el proyecto del libro trazado. Contestan taxativamente que *Oncala es sólo un lugar*. Lugar de Señorío que corresponde al señor Duque de Arcos y paga 1.830 reales de alcábalas. Que el territorio que ocupa el Término de Este a Oeste, es de 5.200 varas⁽¹⁴⁾, una legualarga y de Norte a Sur 6.900 varas, y de circunferencia tiene 4 leguas⁽¹⁵⁾ y media. En cuanto calidad y destino de las Tierras, las califica a casi todas de inferior calidad. Y en cuanto a los árboles, sólo dicen que hay algunos álamos, robles, olmos y árboles silvestres, entre los que incluiría los acebos, avellanos y las hayas, pero no los cita. De las medidas sólo hacen referencia a la yugada que mide unas 1.200 varas castellanas y de largo 80 varas y 40 de ancho y que de siembra se lleva 12 celemines, o sea, una fanega.

En cuanto a las especies de frutos que se recogen en el término, no son muy explicativos: trigo puro, trigo común (centeno), cebada, avena, berzas y nueces. Qué valor tienen un año con otro los frutos que cogen:

- Sólo le ponen precio a la fanega de trigo común, 16 Reales.
- A la fanega de centeno, 10 Reales.
- A la fanega de avena, 5 Reales, y a la de cebada, 7 Reales.

Cuáles y cuántos eran los diezmos: A la Iglesia de San Pedro de San Miguel por una yunta pagaban 8 celemines de trigo común y media yunta 4 celemines. El diezmo al cura de Oncala eran dos celemines por yunta y pagan pollos y lechoncillos al curato de la Iglesia de Oncala. ¿A qué cantidad de frutos suelen montar los referidos derechos de cada especie, o a qué precio suelen arrendarse de un año a otro? Y el diezmo de Oncala parece que importaba 16 fanegas de trigo común, 9 fanegas de centeno y 5 de cebada, 6 corderos, 6 chivos, un cerdo gordo y 50 Reales de Vellón.

En cuanto a molinos, salinas, batanes, etc. pregunta nº 17, la contestación es sencilla en Oncala sólo había un molino propiedad de Ambrosio Muñoz, arrendado por 8 fanegas de trigo; sólo muele tres meses al año, alquilado a Custodio Martínez; años después, en 1853, tenía arrendado el padre de D. Emeterio Félix García.

(14) La vara castellana mide 0,836 metros.

(15) Una legua equivale a 5,5 kilómetros.

La 18ª pregunta (*si hay algún esquileo, a quién pertenece, qué número de ganado viene al esquileo y qué utilidad se regula da a su dueño cada año*).

- *El esquileo cada carnero churro paga 4 reales.*
- *El esquileo cada oveja churra paga 4 reales.*
- *El esquileo cada carnero fino (merino) paga 12 reales.*
- *El esquileo el cordero fino (merino) paga 4 reales.*
- *La leche, sólo por el esquileo de cabra, 6 reales.*
- *Venden 100 cabezas de carneros y ovejas viejas 600.*
- *Cada vecino esquila en su casa.*

La pregunta 20 es la más importante para nosotros. *Cuál es el número de sus cabezas ganaderas en Oncala en 1752.*

9	Mulas.	7.169	Ovejas finas merinas.
28	Yeguas.	1.509	Carneros finos.
58	Jumentos.	2.567	Corderos finos.
62	Bueyes y Vacas.	95	Machos cabríos.
45	Ovejas churras.	367	Cabras.
16	Carneros churros.	112	Chivos.
66	Corderos churros.		

Los diezmos los pagan donde pastan.

No hay casas de campo o alquerías. *En el pueblo de Oncala hay 64 casas habitables y dos arruinadas. ¿Cuáles son los bienes de propios que tienen el común? Los bienes son dos locales, dos casas en el Barrio La Revilla 18 reales, otra en el Barrio La Revilla 18 reales, y una fragua. Una dehesa Boyal de 415 yugadas de 3ª calidad y un toro semental. Y por aprovechar las rastrojeras pagan 400 reales.*

¿Cuántas alcábalas o rentas pagan los vecinos de Oncala? 1.860 reales de alcábalas para San Pedro Manrique. Iglesia de San Miguel.

En Oncala, en aquella fecha, 1752, no había tabernas, sólo *un mesón-panadería. Sólo hay dos pobres de solemnidad en el pueblo y un párroco de la Iglesia Parroquial de San Miguel de San Pedro y un cura beneficiado en Oncala.*

Yo creo que estos breves datos pueden dar al lector una visión completa de lo que era Oncala hace 250 años.

DESCRIPCIÓN DE GANADEROS

D. Juan Jiménez Barrio, casado, de estado noble, labrador y ganadero de fino, tiene 7 mulas y machos, 5 bueyes y vacas, 18 burros para la atería y 4.525 ovejas y 1.120 corderos, 1.020 de carneros, 110 cabras, 40 chivos, 30 machos, pastan en el invierno en los estados de La Capilla, Piedra Santa y Cumbres del Espino de Extremadura en el Estado y Capilla en la Dehesa del Duque de Vejar y de verano en Vizcaya y en el término de este lugar, jurisdicción de Soria. Esquilmo 61 reales de vellón. Utilidad 12.750 reales de vellón.

Tiene 2 criadas y 40 personas para guardar hacienda y ganado.

D. Isidoro Saenz Hidalgo, del estado Noble, ganadero de fino, tiene 2 pastores y una criada. Tiene 1.560 ovejas que pasan el invierno en Plasencia y el verano en Oncala.

Entre otros figura como Mayoral Joaquín Jiménez, vecino de Oncala donde pastan sus ovejas y en Extremadura.

Otros vecinos que citamos sin mucho detalle figuran:

D. Isaías Saenz Hidalgo, 180 ovejas, vecino de Oncala.

D. Justiniano Jiménez, 250 ovejas, 73 carneros, de Oncala.

D. Blas Muñoz González, ganadero, 100 ovejas.

D. Diego Vallejo, pastor y ganadero, 49 ovejas.

D. Juan José Jiménez, 408 ovejas finas, 60 carneros, invierno en Alcudia. Padre del Arzobispo de Valencia.

D. Francisco José Jiménez, 80 ovejas en Plasencia y Oncala en verano.

D. Francisco Martínez, pastor, 80 ovejas en Abadía de Canarias y Oncala.

D. Juan Gómez, 110 ovejas, en Extremadura, ganadero.

D. Pedro Marín Jiménez, 70 ovejas, pastor y ganadero.

D. Juan Martínez Monzón, 40 ovejas, pastor.

D. Pedro Ximénez, 125 ovejas finas, ganadero, Alcudia.

D. Pedro Redondo, 320 ovejas, Abadía de Canarias y Oncala.

D. Antonio Ximénez Xenxo, 60 ovejas, Calatrava.

D. Manuel Ximénez, 110 ovejas finas, Alcudia.

De Hermanos Martín, 170 ovejas.

D^a. M^a Rosa Camporredondo, 112 ovejas, Trujillo.

D^a. Juana Jiménez, 150 ovejas, Plasencia.

D^a. María Saenz Hidalgo, 400 ovejas, Dehesa de Canarias.

Y otros 35 pastores y ganaderos con pequeño número de ovejas y que no son relevantes por el número de cabezas lanares que figuran. Por último figura *María Sáenz, viuda, labradora y ganadera de fino, que tiene 2 criadas y tres pastores con unas 1.100 ovejas finas y 400 carneros, pasta en Alcudia.*

Y con estos nombres que hemos dado en la relación de vecinos de familia, figuran en total 65 cabezas de familia. La mayor parte eran pastores y ganaderos y otros eran labradores y ganaderos, lo que no hemos contado son los habitantes que también figuran registrados. Ni una lista exhaustiva de los cabezas de casa que figuran.

Es necesario conocer con detalle estos documentos, personalmente, me decepcioné buscando el padre de mi bisabuelo, sufrí un trauma al no encontrar ni una sola persona con el apellido Iglesia, por lo que llegué a la conclusión provisional que los Sáenz de mi bisabuela podrían ser de Oncala, pero los ascendientes de mi bisabuelo, Bruno Yglesia, no vivían allí en 1752.

Lo interesante es el *Cuaderno de Asuntos Generales Correspondientes al Lugar de Oncala, Jurisdicción de la Villa de San Pedro Manrique. Competencia de la provincia de Soria, para la averiguación de efectuar en lo que se pueda Nobleza y una sola contribución.*

El estudio es precioso por su presentación auténtica, y los detalles del trabajo están cuidadísimos; figuran las exhortaciones previas del juez Subdelegado, del escribano, testigos y peritos, los que todos certifican y firman el 2 de noviembre de 1752, certificando haber terminado las diligencias correspondientes y un certificado de no haber recibido regalos. El acta la firman siete personas y luego se adjuntan dos tomos en los que aparecen todas las fincas descritas, dibujada la silueta al margen y las casas. De verdad, es una rápida y mala impresión la que de mi descripción se pudiera deducir. Pero recomiendo a los estudiosos que se interesen por Oncala, que analicen con detalle este *Catastro del Marqués de la Ensenada* que mandó hacer D. Zenón Somodevilla, que así se llamaba el citado Marqués.

LAAGRICULTURA EN ONCALA

Pascual Madoz, 1847, (60) cuando se refiere a Oncala dice "*el término es escabroso y de inferior calidad*". Entre sus producciones cita: "*Trigo común, algo de puro centeno, cebada, avena, guisantes, lentejas, patatas, cáñamo, lino y buena hortaliza*". El nomenclátor de Manuel Blasco (1880) (11), casi repite textualmente a Madoz: "*El terreno es escabroso y de inferior*

calidad, tiene caza, perdices, liebres y buenos pastos para el ganado lanar merino que constituyen la mejor riqueza; produce trigo, centeno, cebada, legumbres, patatas, cáñamo, algo de lino y hortalizas con cuyos recursos, el vellón de las merinas y la cría del ganado yeguar y vacuno viene consiguiendo que no haya en sus familias un sólo pordiosero". Riera y Sanz, Pablo (1885) (78) dice refiriéndose a lo agrícola: "en terreno algún tanto accidentado, disfrutando de buena alimentación y clima sano". "El terreno es de mediana calidad y consisten las producciones en cereales, **vino**, **aceite**, legumbres, **frutas** y pastos; se mantiene ganado de varias clases y hay caza de pelo y pluma". Con los tres subrayados es suficiente para no concederle valor a esta información. Bleiberg y Quirós (1960) (13) dice: "El término es muy accidentado (...). Producen coles, patatas, remolacha y alubias. Trigo, centeno, cebada, avena, guijo, lentejas y guisantes". La *Enciclopedia Espasa* (1964) (25) cuando habla de Oncala en sentido agrario dice: "Terreno montañoso, produce cereales, avellanas y legumbres".

Las aportaciones históricas vienen a decir en resumen que agrícolamente se produce de todo, pero poco, lo que se puede en mal terreno y lo imprescindible para pervivir la familia, pero lo único que abunda y exportan y sacan dinero los campesinos de Oncala es de la ganadería.

En las páginas anteriores al describir el término municipal, son las cifras que aproximadamente se dedicaban al cultivo agrícola son:

Labradío de secano en cultivo y barbechera	412 Ha.
Huertas, huertos herrañes y cercas cultivadas	13 Ha.
En total tierras que se destinan al cultivo	425 Ha.

Es aproximadamente, no llega, a un tercio de la superficie del término municipal lo que se dedica a la producción agrícola. Pero lo malo no es que sea escasa la superficie de cultivo, sino que es de mala calidad, porque el suelo no es arcilloso ni rico en materia orgánica, está sometido a fuertes arrastres y lavados por la inclinación de sus tierras.

Para ir entrando en materia y ver cual es la diversidad y tamaño de las fincas, me he permitido hacer un resumen de lo que constituía la propiedad de mi madre en 1928, según testamentaría al efecto que conservo y ya no pertenecen a la familia.

Labradío. Superficie total dedicada al cultivo de cereales 7 Ha. 3 a. y 38 ca.

Número de parcelas que formaban esta superficie	28 parcelas
Media de extensión por parcela	25 a. y 2 ca.
Parcelas de menos de 20 áreas	12 parcelas
Parcelas mayores de media Ha.	1 parcela

Huertas. Superficie de huertos y regadío	3 parcelas 45 a. 64 ca.
Prados de pastos y leñas. 5 parcelas en total	4 Ha. 16 a. 75 ca.
Pastos en comunidad. 1/2 suerte de	1 Ha. 22 a. 96 ca.

Estos datos son significativos de lo que era la distribución de la propiedad agrícola en Oncala en 1928. Estimo que las cincuenta familias que cultivaban la tierra en Oncala tendrían una media parecida a ésta de unas 12 ó 14 Ha., más prados los ganaderos y más rozos y labradíos los de menos ovejas. Además en Oncala en aquellos años eran seis u ocho familias las que no cultivaban tierras, las tenían en arriendo y como había que dejar la barbechera con las excepciones que diremos, la cifra media de siembra anual estaría alrededor de siete u ocho hectáreas por familia y yunta.

Además, muchas de estas fincas no eran llanas y tenían, empleando su lenguaje, “la cabecera” que no entraba el arado por tener la roca próxima y era mala, y el “poyo”, la parte que daba al ribazo, más bajo, que había algo de tierra “mollar” era mejor, pero aún así y todo, muchas de estas parcelas eran “rozos” en el borde de la sierra, en la *Vacariza* o en *Matarrebollo* el *Rozo de los Lobos que sólo servían para sembrar centeno. Pero gracias al sistema de abonado* con el “redileo” de las ovejas que luego explicaré, se obtenía una cosecha aceptable, se ponía la red en las fincas que se sembraban de trigo puro y en las de cebada.

No obstante, pensando que en aquellos años todavía se hablaba de fanegas (la hectárea de tierra equivalía a cuatro y media fanegas), la sembradura de ocho hectáreas de tierra equivalía a sembrar treinta y seis fanegas de grano. Si producía a una media de ocho “simientes”, como allí hablaban, y era buen año, querían decir que había que recolectar doscientas ochenta y ocho fanegas de grano, lo que aproximadamente en peso suponen unos diez mil kilos, esto es un vagón, comparado con las unidades coloquiales de estos tiempos.

Describiré, ligeramente, cómo se distribuía esta pequeña explotación familiar de unas ocho hectáreas de siembra: trigo, se sembraban ocho o diez fanegas; centeno, de seis a ocho fanegas, según fuese la hacienda; y de cebada se sembraban diez fanegas; avena, tres o cuatro fanegas y leguminosas, una o dos fanegas (lentejas, cucos o almortas) se daban mal en Oncala y luego había que sembrar una herrañe o cerca de secano o en el coto una hectárea o más de patatas de secano.

Esto, como todo cálculo en el campo, es aleatorio, cambiaba del tipo de ganadero, de los componentes de la familia o de si tenía tierras en arriendo, etc.

VALORES CATASTRALES DEL MUNICIPIO DE ONCALA
AÑO 1955

RIQUEZA RÚSTICA

	<u>VALOR CATASTRAL</u>	
Superficie (en Ha.) contributiva	3.841	66.187.000
Superficie (en Ha.) exenta de tributar	741	21.107.000
Número de recibos titular	564	
Número de recibos titular exenta de tributar	489	
Recibos que cotizan	75	

El número de parcelas era de 10.495 existentes y el de titulares 529.

RIQUEZA URBANA

	<u>VALOR CATASTRAL</u>	
Número de recibos totales	355	111.761.000
Número de recibos contribuyentes	188	93.050.000
Número de recibos exentos	167	18.711.000

GANADERÍA, NÚMERO DE CABEZAS

OVINO	VACUNO	CERDA	CABALLAR	CAPRINO
14.057	112	111	6	111

DATOS BÁSICOS 1965-1990

	<i>SUPERFICIE</i>	<i>POBLACIÓN HABITANTES</i>	
		1965	1990
Oncala	1.667 Ha	197	106
Collado, El	574 Ha	150	18
Navabellida	387 Ha		
San Andrés de S. Pedro	1.362 Ha	75	47
Total el municipio	3.990 Ha	402	171

Montes de utilidad pública: *Dehesa de Oncala*, 68 Has.

(Datos facilitados por el Catastro de Soria)

Para dar una idea de lo complejo que son las explotaciones en esta tierra, creo oportuno intercalar unos datos del censo agrario del año 1972, donde figuran no sólo Oncala, sino los otros tres lugares más que componen

el Municipio y los datos recogidos en el Catastro de Soria que figuran en el cuadro precedente.

CENSO AGRARIO 1972

Datos Agrícolas del Municipio de Oncala, actual

Superficie según el régimen de tenencia.

Superficie total Ha	3826 Ha.
En propiedad	653 Ha.
En arrendamiento	829 Ha.
De otras formas	2344 Ha.

Superficie de las explotaciones.

Superficie total Ha. aprovechadas	3826 Ha.
Superficie labrada	543 Ha.
Superficie no labrada	3235 Ha.

Tractores existentes en 1972.

Tractores	1
-----------	---

Número de explotaciones Agrícolas por superficie.

MUNICIPIO DE ONCALA ACTUAL

4 sin tierras	
5 de 0,1 a 1 Ha.	
109 de 1 a 5 Ha.	Número total de explotaciones: 286
118 de 5 a 20 Ha.	
41 de 20 a 100 Ha.	Número de habitantes 1970: 278
9 de más de 100 Ha.	
<hr/>	Número de habitantes 1981: 124
286	

No es mi fin hacer un estudio. ni sacar consecuencias para sentar pautas o deducciones. Sólo significar que hace diez o más años, que mis familiares me han hablado que ya estaban haciendo la concentración parcelaria y que eso resolvería de una vez, el problema de poder revalorizar su propiedad ya que mis primos, como doscientos propietarios o explotaciones más, no viven sino circunstancialmente en el verano, pero no quieren vender los bienes raíces de los antepasados, y sí, que les sean más rentables y fáciles de darles otra orientación productiva.

Como no conozco el problema, ni las circunstancias que los expertos han sacado de los estudios llevados a cabo, y no tiene ninguna importancia para este trabajo; motivado en describir "como era Oncala en los años de mi niñez y mocedad", cumplo con esta referencia y si antes de cerrar edición hubiese soluciones concretas las consignaré. La última información, julio 99, es que hay acuerdo en la superficie parcelas privadas y terrenos comunales, trazados de caminos, etc. pero sobre los planos. No hay adjudicaciones provisionales publicadas todavía

HUERTOS Y HUERTAS

Las tierras destinadas a cultivos de huerta y similar, calculadas en trece hectáreas en el año 1950, incluyendo en ellas algunas herrañes o cercas que se plantaban de patatas de secano y algo de centeno con veza, para alimentar a la yunta al principio de primavera. Si seguimos considerando que en el Oncala de 70 vecinos sólo quedan cincuenta y cinco familias que, como máximo, se dedicaban a la agricultura, entonces la media cultivable de terreno para huerta era de cincuenta y cuatro áreas, cifra muy próxima, a la que figuraba en el patrimonio de mi madre del año 1928, repartida en tres parcelas.

Las parcelas de regadío estaban a lo largo de los dos ríos, o riachuelos más importantes. El río *Cayo*, el que separaba los dos barrios del pueblo, casi desde la llamada *Fuente Oncala*, unos ochocientos metros antes del pueblo, había una acequia y conteniendo la tierra con paredes, o formando bancales, a uno y otro lado del río, había una serie de pequeños huertos hasta llegar a la confluencia con el *Linares*, huertos pequeños, bancales a diferente altura con los chopos en los márgenes del río, pero que servían para abastecer a la familia de hortalizas y verduras en el verano y de coles y patatas en el invierno. Lo mismo sucedía con el río *Tocón-Linares* desde su afluente el río *Chanda*, antes de las *Pesqueras*, cada trozo llano que existía o se lograba haciendo con muros, servía de huerto y así sucedía hasta pasado el pueblo, con huertos, llamaban a los pequeños y si el trozo de tierra era algo mayor hablaban de huerta, pero yo creo que ni una que llamaban *huerta grande* llegaba a una hectárea.

En general el cultivo de las huertas empezaba en la primavera, se labraban si cogía la yunta y si no se cavaba, se abonaba con abundancia del estercolero del invierno, llevando la yegua en serones el ciemo y se preparaba para el cultivo que empezaba a plantarse en mayo. Lo frecuente era destinar una parcela a patatas tempranas; otra parte se plantaba de "llanta" de coles y remolacha; otra parcela se destinaba o se intercalaban lechugas y se sembraban alubias especiales para "veinillas" (no se decía judías verdes, "vainillas") para el verano y en otra parte o parcela se sembraban las alubias para coger en grano. El cultivo era normal con cavas, riegos y limpiezas, pero en julio o antes había que regar por riguroso turno cuando tocaba, detalle que recuerdo porque la huerta de casa, era el "sastre" el que hacía los trabajos de plantar, aporcar o sacar las patatas, pero el regar lo hacíamos los de casa y alguna vez nos tocó hacerlo de noche con un farol. Estos huertos producían, lechugas y "veinillas" durante el verano y repollos⁽¹⁶⁾, patatas y alubias para el invierno, además el triaje de patatas, las berzas y remolachas servían para preparar las pastura de los cerdos de la matanza.

(16) Grumos o cogollos, como decían a las pellas de berza que eran blancas y se destinaban al consumo humano.

Como es lógico, he descrito el caso medio de familia agrícola-ganadera de Oncala. El que tenía mayores superficies sembraba más patatas, coles, alubias y remolacha y a lo mejor tenía dos o tres cerdas de cría. En general sólo los buenos años se cogía lo suficiente para todo el año. Había que sembrar patatas en secano. Los frutales se daban tarde y mal, las ciruelas y manzanas eran pequeñas. Había mimbreras también y en Oncala lo que se daba eran los nogales, el de mejor nueces, el grande del juego de pelota⁽¹⁷⁾ y en las paredes de los huertos había limoncillos y moras de zarzales en abundancia.

LO AGRÍCOLA

Descrita la situación de las tierras de cultivo; no muy distantes del pueblo, pero sin un sólo camino que sirviese para transitar con carro; en Oncala no empleaban ni carretas, ni carros, ni vi nunca usar carretilla, no había yuntas de vacas ni de bueyes, todo el trabajo agrícola se hacía fundamentalmente con ganado caballar, sobre todo yeguas. El transporte de estiércol y mieses se hacía a lomo. En Oncala año 1950, no había ni segadoras, ni aventadoras, ni sembradoras.

Según datos del censo ganadero por Municipios, Oncala en el año 1955 (48) figuraba con el siguiente censo de ganado de trabajo:

Caballar	126 cabezas
Mular	4 cabezas
Asnal	7 cabezas

Estos datos concuerdan con nuestro planteamiento agrícola, que venían siendo unas cincuenta yuntas de labor las que por el año 1950 había en Oncala de promedio.

El sistema de cultivo de año y vez estaba establecido de siempre y ya sabían que año tocaba una hoja y al otro año se sembraba la contraria; pero estas "hojas" de cultivo no coincidían con los "pegos" del término, porque a veces un "pego" lo dividían al medio por cuestiones del "aguadero" o por tener acceso a las cumbres, es decir no se podían permitir por cuestiones personales por razones de pastoreo, un año sembrar la margen izquierda del río y al año siguiente los terrenos de la derecha, por eso tenían establecidas alternativamente las "hojas" de cultivo, que todos respetaban con rigor pero había dos excepciones que describiremos a continuación:

La Pesquisa: Lo mismo que la dehesa; *"en cada pueblo había una "pesquisa" para las yuntas de labor"* (68). La "pesquisa" era un terreno acotado por mojones provisionales de piedras que se señalaba dentro de una hoja de cultivo cada año; aproximadamente 40 ó 50 Ha., no muy lejos del

(17) Ya no existen.

pueblo, si un año se reservaba en *Valdelacebo*, al año siguiente se señalaba en *Los Villares*, el terreno para pastar las yuntas de yeguas incluía las fincas sembradas correspondientes, los ribazos, cirates, llanos y baldíos. A primeros de junio cuando se hacía la distribución de pastos que después explicaremos, lo primero que se señalaba, cual y cuanto iba a ser la pesquisa ese año. Esta pesquisa era sólo para aprovechamiento de la hierba en el mes de junio por las yuntas de labor que trabajaban y luego en el mes de agosto cuando ya se había retirado la mies de las parcelas cultivadas, las yuntas de équidos aprovechaban la rastrojera y los pastos mientras duraba la trilla.

El funcionamiento era el siguiente. El día 5 de junio, por ejemplo, se abre la pesquisa y todo el que quiere y ha estado desde las seis de la mañana, alzando la tierra con su yunta a las once viene a casa, desengancha sus caballerías y las lleva a la pesquisa, y como es junio la hierba abunda, las yeguas comen a placer hasta las tres de la tarde, cuatro u ocho personas cuidan que los ochenta animales que están pastando no hagan daño en los sembrados. A las tres de la tarde, las traen todas juntas a la fuente y cada uno coge las propias y por la tarde les quedan cuatro horas para trabajar con ellas. Las han alimentado sin gastarse un celemín de cebada. El veintiocho de junio o el catorce de julio, por ejemplo, según como va la maduración de la mies se cierra la pesquisa. Entonces cada agricultor-ganadero, emplea su yunta en traer el heno del prado, en cubrir el “rediléo” de su “piara”, etc. Total a primeros de agosto se ha segado y acarreado la mies de las fincas sembradas de la pesquisa y se empieza de lleno a trillar. Toca la corneta el alguacil y dice: *“a partir de mañana a las seis se abre la pesquisa para el ganado”*. Pues las cincuenta o treinta y nueve yuntas, las que no tienen empleo, a las seis de la mañana las llevan al terreno acotado de “pesquisa” y las tienen comiendo hierba, pasto y espigas caídas hasta las nueve de la mañana, cuidándolas dos personas por reo consecutivo, las traen al pilar, cada uno coge su yunta y la preparan para trillar, hasta la hora de comer, después siguen trillando y a las cinco de la tarde, terminada la parva, las yuntas de yeguas se sueltan de nuevo a la pesquisa hasta el atardecer que se traen a casa. Es decir en el mes de junio y en el mes de agosto no se han gastado ni un grano de pienso para mantener la yunta. Y como la hierba de primavera y el pasto y la espiga de agosto son de excelente calidad, los animales siguen bien mantenidos.

Esta modalidad sólo la conocemos en estos pueblos de la sierra, la palabra “pesquisa” con esta acepción no figura en el *Real Diccionario* de la Real Academia de la Lengua (1992), la dehesa boyal si, existe en casi todos los pueblos de Soria.

El Coto: Era otra modalidad en las tierras de cultivo en Oncala de la primera mitad de siglo. Cada año se alternaba, lo que había sido una pesquisa en Valdelacebo (55 Ha.) el año anterior, este año era coto de cultivo, no

lo pastaba el ganado y al año siguiente volvía a ser pesquisa y el “coto” estaría en Río Villar (38 Ha.). Se destinaba al cultivo de garbanzos, cucos o guisantes, lentejas y sobre todo patatas. Si había algún necesitado se le dejaba una parcela para que él sembrase si no tenía. Yo no puedo dar muchos detalles, recuerdo de niño ir a coger garbanzos verdes o guisantes tiernos para comerlos. Hoy pienso si este cultivo de leguminosas no haría más productivo el cultivo del año siguiente. Pero doy fe, que esto del coto en Oncala lo he visto de cerca, y eran las patatas de secano, las que resolvían el plato fuerte de las cenas. La producción en huerta era muy escasa.

LABORES AGRÍCOLAS

Descrito superficialmente lo referente al suelo, con escasa capa vegetal, un horizonte A y B muy cortos, porque su base es fundamentalmente silíceo y sobre un suelo pedregoso, piedras no grandes, pero abundantísimas, las piedras en las tierras hacen que el sustrato coloidal arcilloso o humico sea escaso para la asimilación de nutrientes por las plantas. Si a esto unimos su clima duro con heladas tardías, es bastante para deducir que su agricultura es escasa, poco productiva, de difícil laboreo y muy trabajosa. A ello, o quizá por ello, el oncalés es más ganadero que agricultor, sabe que si quiere mejorar su fortuna, ha de ser a base de las merinas; pero tiene que producir lo agrícola necesario para que su familia viva durante el invierno. Entonces cuando regresa a primeros de junio con sus ovejas de la trashumancia, tiene que hacer en cuatro o cinco meses todo el trabajo agrícola para recoger su cosecha y dejar sembrada la del próximo año.

Como por algún sitio he de empezar a describir estas faenas agrícolas, no con detalle, que no es propósito hacer un trabajo etnográfico de la agricultura de la primera mitad del siglo XX en la sierra, pero si citar algo específico para que el lector se entere de como fue la vida de estas gentes. Lo primero era sembrar.

LA SIEMBRA

Hace años ha, pasadas las fiestas ocho y nueve de septiembre, en seguida que caían cuatro gotas, lo inmediato que hacían era terminar de binar y roturar el terreno para sembrar los cereales; en aquellos tiempos sembraban en el otoño, el centeno, el trigo y la cebada y cuando mucho dejaban para que algún familiar o “buscado” echase un par de días con la yunta para sembrar la avena y la cebada “tremesina”. Aún así, la faena de siembra antes de partir a Extremos, era sembrar veinticinco o treinta fanegas. El sistema de siembra era todo a mano, a bolea y lo cubrían con arado o tabla cuando mucho, pero sin rastra de ganchos especiales. Los aperos de labranza no presentaban ninguna característica especial, era una yunta de yeguas, con sus quitaipones o anteojeas, yugo de madera con sus costillas y collaro-

nes; lo usual era arado romano y a lo sumo un arado de hierro, los únicos que se empleaban, creo que en Oncala en aquellas fechas no había nadie que usase ni vertedera siquiera. Las rejas se gastaban, pero el herrero venía de Huertales los meses de junio y septiembre dos días en semana. *“Había parajes en el término con más piedras que mantillo y el arado brincaba de pedrusco en pedrusco y de losa en losa y en cualquier de estos enganchones, la reja se había despuntado o el rejón se había partido”* (1985) (69).

Había ganaderos trashumantes que sólo dejaban una yegua, la otra u otras las llevaban a Extremadura con las ovejas de “hateras”. En esto de la siembra no se podía perder tiempo, ya que a mediados de octubre había que “echar andar” el rebaño.

EL INVIERNO EN LO AGRÍCOLA

Era casi nulo, sacaban en el otoño el estiércol, lo esparcían y cubrían si quedaban yunta y hombre, en aquellos años yo creo que ninguna mujer iba a labrar, los que quedaban hacían labores de alzado o preparaban algún “roturo”, pero en el momento que caían las primeras heladas no se podía hacer labores agrícolas.

Se hacían otras tareas para la casa como traer leña, limpiar los prados de “escobones”, retamas y espinos, cerrar los portillos en prados y huertos. Cuidar el ganado lanar churro si había, o el vacuno y traer de la huerta berzas o remolacha y poco más. La vida en el invierno de Oncala, agrícolamente hasta abril estaba muerta, sólo tenía contenido si había ganado, pues en el campo no se podía hacer ninguna labor.

LA ESCARDA

Recuerdo de niño ver a las mujeres que por Semana Santa, allá en abril ya salían a escardar a los sembrados que habían hecho su primer crecimiento. Moreno Moreno 1985 (69) dice que *“los utensilios eran simples y salvo la pequeña figura de hierro del escardillo, a manera de pico de pato, colocada en un mástil o mango de un metro –una vara recta de “acebo en Oncala”– y la horquilla –otro mástil que acababa en forma de V– era todo primario y local”*. También recuerdo que estos primeros cardillos le gustaban a mi padre y se comían en ensalada o cocidos. Luego ya los cardos venían en sacos para alimento de los cerdos, al igual que los ababoles, las mujeres los traían en la cabeza. Pero aun así y todo nunca fue en Oncala la escarda labor que le prestasen gran importancia.

PRADOS Y HENO

La primavera exigía un cuidado especial de los prados de siega; quitar las malas hierbas, matas o arbustos que empezaban a crecer y preparar

las acequias, regatos y bocas de agua para ir empezando a regar y sobre todo matar los topos. Por cierto, en Oncala funcionaba la *Junta de Extinción de Animales Dañinos*; recuerdo que en la huerta de casa se mató un topo y me mandaron llevarlo al Sr. Julian (el alcalde), le cortó una manita y me dio un real, me causó pena ver el pobre animal tan suave, sin una mano brusca-mente cortada.

En Oncala en aquella época había bastantes prados de siega para heno; en mi memoria están el prado de la *Fuente Oncala*, la *Matilla*, la *Hoya Andrés*, las *Iruelas*, el *prado Valle*, el *prado de la Dehesa*, las *Cerradas*, etc., probablemente la superficie de siega era de cuarenta y ocho hectáreas.

Entre prados de arbolado, monte bajo y pastos en la *Reseña Estadística de 1954*, figuraba Oncala con sesenta y cinco hectáreas.

La siega con guadaña, era más espectacular que la de la mies, siempre me impresionó ver la guadaña arriba, cuando el segador le pasaba la piedra una y otra vez al corte de un bote que llevaba a la cintura. La siega se hacía a finales de junio o primeros de julio, el heno cortado se dejaba un día al sol, luego se dejaba otro día después de haberle dado la vuelta, se hacían gabejones y con estos se formaban haces o fajos de heno que atados con un vencejo se cargaban igual que la mies, cinco en cada lado de la albarda sujetos con una sogá a las “amugas”. Los pastos de Oncala no son de gran densidad pero finísimos y muy alimenticios para el ganado. Una vez segados los prados, se aprovechan a “diente” pastando con la piara de ovejas normalmente.

Terminado de recoger el heno y antes de las faenas gordas del verano, se preparaba la tierra que se iba a “redilear”, roturando si había estado de barbechera, de tal modo que las noches que las ovejas estuviesen en la red, siempre fuese sobre terreno hueco y no con costra, para mejor aprovechamiento de los excrementos de las ovejas (orina y cagarrutas) pues para la tierra era tan bueno lo uno como lo otro.

LA SIEGA

Entre *Santa Marina*, 18 de julio, y *Santiago*, 25 de julio, empezaba la siega en Oncala, según hubiese sido la granazón de los últimos quince días. Si se había sembrado algo de leguminosas, lentejas, yeros o almortas, poco frecuente en Oncala, era lo primero que se recogía.

En la siega, aunque hubiese agostero en la casa, para ayudar, siempre se contrataban segadores, dos o tres, según las casas y empezaban por la cebada, el trigo y el centeno, un poco según tuviesen las fincas más o menos próximas o en el mismo término. En esos días era el trabajo intenso, los segadores venían de más abajo de tierra de San Pedro, de los pueblos navarros de Igea, Fitero, Corella, Cornago, etc., de la vega donde ya habían

terminado. Se ajustaban a cincuenta o cien pesetas al día y salían con el sol al “tajo” y “daban de mano” al atardecer. Un grupo de trabajadores segando a destajo o a jornal, el amo y su familia “convirtiendo la mies en manadas, en gavillas, en fajos o haces y en cargas o fascales” esta faceta de recogida la solía hacer el “amo”, que preparaba los vencejos y los ataba con el “garrotillo” palo torcido que llevaba al cuello. La mujer de la casa tenía que preparar el almuerzo, el bocadillo, la comida y la merienda y a veces si no había chico, llevar ella misma “el avío” o “el guío” al “tajo”.

Este trabajo de la siega era fuerte, los diez o quince días que duraba exigían un esfuerzo a toda la familia. La siega en sí se hacía con hoces, zoquetas y dediles, igual a las que se usaban en otras comarcas de la provincia, sin más diferencia que en Ausejo de la Sierra al final del *Campillo* y a quince kilómetros de Oncala en línea recta, en el año 1943, toda la siega se hacía con segadora tirada por yunta.

Lo excepcional que tenía la siega era las quince horas de jornada y las cinco comidas que se hacían. En Oncala, a diferencia de otros pueblos, la olla de los chorizos se empezaba el día del esquilo, no en la siega. Los segadores por lo regular dormían en el pajar, no en todas las casas. La duración de la siega dependía de los que formaban el equipo; pues si en la casa había jóvenes todos se ponían el delantal de lona o los zahones y echaban mano de la hoz, e incluso he visto bastantes veces segar a las mujeres, cuando no tenían cuadrilla, faltaba alguna pequeña parcela o la avena que dejaban para el final, etc. Bueno, en cada familia se daba un caso diferente, en esto no tengo experiencia más que de oídas y ver a la gente trabajar en el “tajo”. Pero en el año 1947 ejercí en Berlanga de Duero de veterinario y lo que conocía de Oncala, no tiene color a como hacían los trabajos en la vega del Duero. Pero eso no entra en el tema.

EL ACARREO

A veces mientras se hacía la siega, se llevaban las caballerías al “tajo”, se trababan, se les aflojaba la cincha y pastaban en los ribazos. Al mediodía y/o por la tarde al regresar se traían un par de viajes a la era. Pero en muchos casos, ya en el acarreo se reforzaba con otra o dos yeguas más de las que estaban en la dehesa; se herraban en condiciones y con cuatro caballerías a “contra camino” se metía mucha mies en la era. El acarreo era función de los muchachos, muchachas y de las mujeres en su parte final de traer las caballerías cargadas, a descargar los fajos, recoger las sogas, quitarles el bozal a las yeguas y salir montando encima de la albarda con las “amugas” a la finca donde el “amo” o trabajador o “agostero” estaba cargando los ocho fajos de mies y hasta diez a veces, que venían en cada bestia, era una dura aventura. Y otra no menos dura, era llegar a la era con las dos cargas de mies, a veces, se inclinaba a un lado la carga, otras se aflojaba la sogá por

fallos en los nudos, percances graves que exigían destreza para llegar a descargar. Fui alguna vez relevando al acarreador en casa de mi tío en El Collado y no me quedaron ganas de repetirlo. Era un trabajo que al segundo viaje tenías las manos desechas y el culo dolorido por los palos de las “amugas”. No me quedaron ganas de repetirlo.

Las pobres mujeres jóvenes y las chicas, cuando salían a estos trabajos del campo en verano y repito decenio de 1940, iban con el pañuelo blanco tapándoles toda la cara, como las moras; no es que no quisiesen ponerse morenas, no, es que el campo, su aire y su sol, producen a la mitad de la vida una facies especial, una piel con arrugas y color característico que ellas, veían en sus madres y abuelas y a toda costa lo evitaban. Terminados los ocho o diez viajes que se hacían al día con estas cargas tan inestables, al atardecer se venía con el último viaje y había que hacinar, hacer una hacina, era apilar en un riguroso orden una torre con los fajos de mies que se habían traído durante el día, para que al siguiente hubiese sitio sin invadir la era del vecino y descargar el acarreo del día. Claro está: se hacía una torre con el trigo, otra con la cebada y una hacina de centeno, que eran fajos más largos. Este acarreo se llevaba según caballerías empleadas y agilidad en la carga, pero cuando menos diez días, hasta que la mies estaba hacinada en la era. En Oncala este orden era preceptivo para dejar todos al mismo tiempo el campo sin mies, para pastoreo de la rastrojera del “pago”, por las ovejas.

LA TRILLA

El censo caballar y mular era de 130 cabezas, bueno, pues en el acarreo y en la trilla todo el ganado era útil, es decir menos las potrancas de un año para reposición, el resto del ganado que estaba en la dehesa se empleaba para reforzar estos trabajos de acarreo y trilla, o sea que había algún vecino que utilizaba dos yuntas y otros utilizaban una yegua para mudar la red, o ir trayendo avena, etc.

La trilla en Oncala no tenía nada de particular; se bajaban de la hacina los setenta u ochenta haces, se les quitaba el vencejo que los sujetaba y se extendían por la era formando un círculo. Se ponía la yunta de yeguas con cabezadas y anteojeras o “quitaipones” y bozales, emparejadas y con unos entarrollos en el cuello de los que salían unas trenzas de esparto “las trilladeras” que llegaban al final a una especie de “camba” o balancín de madera que con un gancho se sujetaba a la argolla del trillo; trillos con pedernales incrustados en madera y cuatro o seis sierras no muy salientes, hechos por los trilleros de Cantalejo (Segovia). El sistema era el de siempre, empezar a dar vueltas con el trillo a las diez u once de la mañana, parar lo justo para comer y dar de beber al ganado. Se da la vuelta a la parva con horcas de madera para que se vaya moliendo no sólo lo de arriba, arreando a las yeguas con el látigo, se remetan los bordes y así sin parar de dar vuel-

tas en el trillo hasta que la paja está cortada a nueve o diez centímetros y no se ve ni un sólo grano en la espiga.

En esta faena intervienen: el sol que reseca la caña del cereal, el trillo que va cortando, las yeguas que están ocho patas con herraduras, seis horas andando sobre una superficie de 70 metros cuadrados al principio, y las tornadas que se dan cada media hora, lo de abajo arriba. De esto si que tengo experiencia, porque muchas veces, mientras el personal fuerte torneaba la parva, yo llevaba la yunta. Fue también en El Collado, año 1937, en que no había posibilidad de encontrar agosteros, la familia pensó que algo podría ayudar a mi tío. Hoy con estas líneas manifiesto mi agradecimiento, sesenta años más tarde, pues gracias a ello puedo narrar estos detalles campesinos.

“ARRECOGER” LA PARVA

Terminada la trilla en el momento idóneo, la operación siguiente es el amontonado. Esto lo hacían en Oncala con una tabla o tablón de dos metros de larga o más, de la que se agarran a dos argollas unos ganchos que lleva un tiro al entarrollo de la yegua y tira del rastro que un hombre sujeta con una especie de “esteba”, con habilidad y en varios recorridos hace un montón en el centro, mientras otras personas forman el cono o sierra con horcas y palas, barren el suelo de la era para que no se pierda ni un sólo grano.

Yo recomiendo que si alguien quiere conocer detalles de este tipo de costumbrismo agrícola en Soria lea *Memorial de Soria*, de Miguel Moreno, y las 39 páginas escritas por Luciano Jiménez Ortega, “Acrijos, vivencias y costumbres”, en el núm. 10 de *Revista de Soria* (1995).

ABLENTAR O AVENTAR

De las dos formas decían en Oncala, y sin embargo nunca allí, hemos oído beldar o abieldar y sí en otras comarcas de Soria. Esta faena que era difícil, en los pueblos de la vega o del campo llano, en la sierra y en Oncala en particular no tenía problemas, pues casi siempre andaba el aire de la tarde y el separar la paja del grano era relativamente fácil. Tres o cuatro personas provistas de horcas iban echando a lo alto el contenido de la parva, el aire se llevaba la paja al lado contrario de donde soplaban el viento y el grano por su peso caía al montón. Esta operación en el año 1947 en Berlanga de Duero la hacían con aventadoras moviendo una rueda a mano.

En Oncala siempre lo hacían manualmente, eso sí, bien protegidos la cabeza y cuello porque el polvo y la paja entraba hasta “la ingle”, eso decían. Al final un montón con más granos y polvo que paja, se aireaba con el mismo sistema pero con palas y ya, la última faena era el *cribado* o *acribado*, que por lo general hacía una mujer descalza, que movía la criba triguera a la que iban echando el grano y a sus pies caía el grano limpio y de vez

en cuando retiraban lo que no caía, eran las “granzas” y si se movía la criba un poco alta, se iba todo el polvo y en el montón quedaba limpio el trigo⁽¹⁸⁾.



Sacando las granzas, cerner el grano; eras Barrio Alto

MEDIDA Y TALEGAS DEL GRANO

Una vez el montón ya limpio, con una “media fanega” llena y colmada, se iba echando en las talegas, que siempre llevaban tres medidas (unos 66 kg. de peso en trigo) sin pasarles el rasero, luego de atadas todas las que



Limpiando y ensacando el grano; eras Barrio Bajo

(18) Las buenas cribas estaban hechas de piel de cabra y las mejores eran las de piel de perro mastín.

salían del montón, se acercaban las caballerías y se cargaban en pelo, dos talegas por yegua, que en casa entraban hasta el portal y ya al final de todo el día, había que cargarse los setenta kilos y subirlos al “somero”, en la tercera planta y se vaciaba por fin en el montón.

Era costumbre en Oncala, que en la misma era y del montón de trigo o cebada, se avisaba al arrendador de la tierra, si tal era el caso, que viniese a cobrar la renta anual, fanega de tierra por fanega de grano al propietario y de la misma era se la llevaba el rentero con sus yeguas; Solía ser mitad trigo y mitad cebada.

Si había gente joven o familia que ayuden, quedaba terminada la parva y recogidas las doce o catorce fanegas en el granero. Sólo queda pendiente la paja, pero esa la dejamos para otro día.

EL BÁLAGO

En Oncala se llama así a la paja larga sólo del centeno, después de quitarle el grano: por eso la trilla del centeno exige algunas modificaciones, pues una parte de los fajos de centeno, los más largos no se trillan, sino que se hacen pequeños manojos y en unas tablas o en un trillo inclinado se sacuden las espigas golpeándolas contra las tablas, dándoles vueltas y golpes hasta que todas las espigas quedan sin ningún grano, y así otro manejo de espigas hasta que se termina un fajo y luego otro. A veces llevan al pajar quince o veinte fajos de este bálago, cuya utilidad en Oncala es variada; primero y principal al año siguiente se humedecen ligeramente las cabezas y se atan entre sí formando los vencejos, que servían para atar el heno en haces, y para atar todos los fajos de mies de la próxima cosecha, servían para chamuscar convenientemente los cerdos de la matanza, para extender adobos y embutidos y para cuando venga el albartero o talabartero, para hacer el relleno de albardas, lomillos y aparejos y hasta serillos. Cuando reúnen los fajos de bálago previstos, el resto del centeno se trilla como los otros cereales, sin ninguna excepción. Lo único que la paja es de peor calidad, más dura, fibrosa y silíceas, los nudos son más gordos que en la paja de trigo, por lo que su destino es para camas de ganado y su recogida es la última.

METER LA PAJA

Es la última faena de eras, recoger la paja y llevar a los pajares para que en invierno sirva de alimento de volumen al ganado. En Oncala había tanto en el *barrio de la Revilla*, como en el *barrio Grande*, parte de casas que tenían las eras muy próximas a la parte trasera de sus casas. En Oncala los pajares están siempre con entrada independiente del resto de la casa, pero hay muchas otras viviendas que están alejadas de la era, donde están los montones de paja. Y como en lo agrícola casi siempre los trabajos son simultáneos para todos los campesinos, pues cuando están metiendo la paja, todo el pue-

blo, todas sus calles tenían una capita de paja y polvo que lo hacían molesto e incómodo, pero sobre todo peligroso, porque se resbalaba mucho, tanto las personas como las caballerías. Siempre, desde niño había visto el sistema de transportar la paja de la era al pajar, al principio era algo misterioso, luego de mayor inhumano. Voy a contarlo como se hacía y que el lector juzgue.

En Oncala la paja se transportaba con lo que llamaban “mantas de paja”, que eran sencillamente unos cuadrados de tela gorda, lienzo, retor o loneta que medían unos dos metros por cada lado y en cada esquina llevaban fuertemente cosida una cinta doble de la misma tela. Puesta la manta extendida en el suelo, junto al montón de paja, se va trasladando todo lo que cabe a la manta con la horca, haciendo un montón mas alto en el centro. Entonces dos personas desde las esquinas en diagonal se cruzan al medio y con las cintas hacen una lazada prieta. La paja del centro queda pillada, pero por las otras dos esquinas se ha escurrido, se remete todo lo posible con la horca dentro de la manta y se cogen las otras dos cintas en diagonal por dos personas y apretando fuertemente hacen otra lazada en el centro y queda la “manta” o “mantada de paja” llena, se echan unos puñados en los bordes bien apretados y se forma un cuadrado de bordes redondeados de metro y medio a dos metros en cada lado por unos cuarenta centímetros de altura y si está bien apretado, con un peso de más de quince o veinte kilogramos. Hasta aquí engorroso y difícil, pero ahora viene lo bueno.

El transporte de esta “manta de paja” o “mantada de paja” que de las dos formas decían en Oncala, se hacía de tres formas:

a) Entre dos o tres personas la ponían en una caballería que llevaba unos “lomillos” (aparejo con poca falda y sin armadura) y con una mano en la manta de paja cuidaba de su equilibrio y con la otra en el ramal de la yegua la iba conduciendo camino del pajar por las resbaladizas e inclinadas calles de Oncala.

b) Otra forma más dura, y la hemos visto muchas veces, el transporte de estas “mantas” o “mantadas de paja”, lo hacían los hombres sobre sus espaldas, sobre su cabeza agachada y sobre los dos brazos puestos en jarras, y así sobre esta base y en tal difícil postura iban de la era al pajar.

c) También alguna vez hemos visto en Oncala, cómo una mujer llevaba alguna “mantada” de la era al pajar, encima de su cabeza. Quizá la manta fuera menos llena. Pero el equilibrio difícil.

Como hijo mayor participé en esto; como una obligación pactada por tener ganado, estos vecinos estaban obligados a llevar una mantada de paja cada uno al Veterinario, para que él tuviese medio de locomoción para ir a los pueblos del partido y lo mismo sucedía al médico. Yo esperaba que el *tío* Tiburcio, o el *tío* Benito llegasen esa tarde con la manta de paja, según habían avisado. Y como estas cosas de antaño, tenían su lado amargo, pero también cierta humanidad, mi madre siempre me mandaba con una botella de

vino y un vaso y después de ayudarles a descargar y sacudir la manta, les daba un vaso y si querían hasta dos. Jamás oí una sola palabra, ni vi un mal gesto. Era un mundo distinto. Pero siempre desde pequeño sentí un cierto pesar al verlos caminar en esa postura. *Luciano Jiménez Ortega (53)* cita que en Acrijos también se metía la paja por este sistema. Sin embargo en el año 1942 y 1947 estuve en dos pueblos de Soria, en el *Campillo* y en la *Vega del Duero* y nada de esto se hacía así.

No obstante nadie que hasta aquí leyera, creerá que Oncala es un pueblo aferrado a la rutina. Recuerdo que en la trilla un año, sucedieron varias tormentas en días sucesivos y la gente tenía las hacinas sin trillar; ya en septiembre, después de fiestas trajeron una máquina trilladora, hablo años 1933-35, la primera vez que vi un artefacto tan grande; el motor era como un coche y una polea diez metros más lejos movía la trilladora que era como un camión estrecho. Aquello en pocos días solucionó el problema. Con este ocasional y viejo acontecimiento cerramos la recolección de los cereales.

TAREAS FINALES DE VERANO

La actividad de estos agricultores y pastores trashumantes, era intensa acabada, la recolección de los cereales quedaban otras pequeñas cosas, pero necesarias hacer antes de partir para *Extremo* y que no se podían dejar a la mujer. Describimos algunas:

La saceña

Así se llamaban en Oncala a las ramas finas que se obtenían de podar los árboles de la orilla y márgenes de los ríos. A veces podaban “las maderas”, como allí decían, los chopos cada dos años. Estas ramas pequeñas se hacían gavillas atadas con una mimbre y se secaban al sol tres o cuatro días con cuidado. Una vez secas no se caían las hojas y se guardaban en el pajar para el invierno, era alimento preferido de cabras, cabritos y corderos al iniciar el destete.

La poda se hacía temprano, “gateando” hasta lo alto y desde arriba que se dejaba una pequeña copa se bajaba cortando ramas. Trabajo difícil y de especial habilidad que aprendían de chicos al ir a coger nidos en la primavera. La “saceña” se hacía nada más pasar las fiestas 8 y 9 de septiembre, antes de que empezasen a ponerse amarillas las hojas. Este aprovechamiento no lo hemos visto más que en estos pueblos de alrededor de Oncala; en Acrijos no sólo utilizaban la hoja del chopo, si no también la del roble para alimento en el invierno de cabras y ovejas (53).

Sacar las patatas

Las que se habían sembrado en mayo en las huertas y se habían regado venían pronto, se habían ido sacando y comiendo durante el verano. Pero las que quedaban o las que se habían sembrado en el coto o en la

herrañe, esas había que sacarlas con la yunta, que abriendo el ancho surco que se formó al “aporcarlas” para su engorde, las ponía de manifiesto y toda la familia las recogía en cestas y todas grandes y chicas iban en las talegas al somero, o cuarto de atalajes en la planta baja. Se separaban las grandes para alimentación humana y las pequeñas o partidas, el triaje, para alimento de cerdos y un par de sacos o tres para sembrar o cambiar para siembra.

Las alubias

En septiembre había que recoger las alubias que se habían sembrado en las huertas, no era una producción importante en Oncala, pero había que cogerlas del huerto, porque ya no engordaban ni se terminaban de secar. Total se arrancaban las plantas tanto las que tenían palos de tutor, como las de mata baja y se llevaban a casa. Allí se echaban en panderas y arneros y poniéndolas al sol, poco a poco, se iban “esmotando”, separando las vainas, limpiándolas de hojas, palitos, total apartando lo que servía para el puchero, del resto, hojas, hilos y vainas que iban para las ovejas.

La cosecha de leguminosas, alubias, garbanzos y lentejas no fue nunca, o en rarísimas ocasiones, suficiente para el abastecimiento de la familia durante el año, pero si llegaba hasta enero, algo menos había que comprar.

Si alguien había sembrado tomates, pimientos, etc., nunca llegaron a madurar.

La leña gorda

Al describir el término de Oncala ya dijimos, que las sierras y las cumbres y por encima de línea de los 1400 m. de nivel era terreno pelado, sin árboles, ni arbustos y que en las partes bajas en ciertos prados, *Prado San Pedro*, *Las Cerradas*, *El Redondillo*, *La Hoya Andrés* y en un tercio bajo de la dehesa hay rodales de pequeños bosquetes principalmente de roble, de acebo e incluso hayas, álamos, sauces, avellanos y abedules, etc. pero no existía monte suficiente para cubrir las necesidades de las 70 chimeneas que había en el pueblo. Era tema difícil de solucionar porque lo mismo sucedía en los pueblos de alrededor.

Algún año, cuando la guerra, se dio una corta en la dehesa, pero insuficiente, otros compraban árboles de roble a los que los tenían y vivían fuera, otras veces compraban un carro para un par de casas. Estoy hablando de leña gorda y de robles que daban calor, árboles de veinte o más centímetros de diámetro, cortarlos con hacha, hacerlos trozos de noventa centímetros de largo, rajarlos por la mitad y ésta en dos mitades, eso llamaban “rajas” y era lo mejor; si los palos eran redondos de unos seis centímetros de

diámetro a diez, les llamaban “cándalos” y luego se dejaban cuarenta o cincuenta trozos gordos de veinte centímetros de diámetro que eran los “los rimeros” por noventa o un metro de largo, todo para las cocinas bajas que entonces había. Esta leña se transportaba del *Prado de Las Cerradas* a casa, en caballerías que llevaban albarda y unos ganchos de madera que se llenaban con rajás y cándalos hasta lo alto de la albarda, bien atado con una soga, se completaba con unas gavillas o brazadas de leña menuda y esto constituía una carga de leña que se ataba fuertemente con soga al efecto.

Según la *Reseña Estadística de la provincia de Soria 1954* (48), la superficie forestal de Oncala decía: monte bajo 100 Ha. y otros árboles 165 Ha., esto incluido la dehesa, y sin precisar que especies arbóreas eran. Lo que es cierto que los rodales de acebo de la dehesa hace ya años están vigilados y prohibido su corta parcial de ramas.

Para pasar el invierno se necesitaban quince o veinte cargas, que tenían que estar preparadas y metidas bajo cubierto, porque sino, no ardían y era un trabajo que se hacía en otoño, pero antes que los pastores iniciaran la trashumancia.

Hoy en todas las casas de Oncala tienen cocina de butano o eléctrica. En algunas calefacción y en la mayoría estufas de gas.

Bardas

Otro tipo de leña que era preciso tener en Oncala era la leña menuda; las ramas de la gorda era poca cantidad y había que preparar un buen “bardal” para pasar el invierno. Para ello en mi casa se cortaban “escobones” del *Prado de la Dehesa*, eran unas retamas de metro y medio a dos metros de altura con muchas ramas o verdascas y flexibles de color verde ceniciento y flores amarillas, de la familia de las papilonáceas.

También iban a este montón, ramas de acebo que se entresacaban, la leña menuda de roble y hayas, las ramas de limpiar rodales de roble que rebrotaban, con todo ello se hacía un montón ordenado contra una pared y que no apoyasen en el suelo, pues se podría en el invierno. Junto a este “bardal” había un madero o “tajón” que servía para picar cada día esta leña menuda.

El concepto de “barda” y “bardal” que se daba en Oncala es distinto al de cubierta de estas leñas que se pone para cerrar los tapiales de corrales y que se emplea en muchos pueblos de Soria y recoge el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. En Oncala no dicen tamaras a este tipo de leña que es el correcto y el que aplican en la Vega del Duero y en el *Diccionario de la Real Academia*.

Aliagas, Aulagas, Abulagas, Ilagas, Aylagas, Ulagas

De todas estas maneras designaban en Oncala a esta planta de la familia de las papilionáceas y que era imprescindible para encender la lumbre en aquellas cocinas bajas. Era una planta muy abundante en el término, llegaba a alcanzar un metro de altura y más, espinosa, pinchuda, porque sus hojas terminaban en unas espinas afiladas, de flores amarillas, arde muy bien y pronto. En Oncala había ciertas zonas del límite de los prados y terrenos de cultivos que formaban un denso “aulagar”. La adquisición de este combustible era fácil, a los ganaderos se les hacía un favor arrancándolas, lo difícil era encontrar quien las trajese al corral de casa. A veces se contrataba a un hombre con un mulo y traía dos fajos cargados, protegiendo al animal con mantas y lonas para evitar los pinchazos.

Pues bien, para resumir, el encender una cocina baja se hacía poniendo debajo un par de aliagas; encima un brazado de leña menuda o bardas picadas y arriba dos rajas de roble secas y dos cándalos apoyados en el rimero o en los morillos.

Todo esto sobra. No quedan cocinas bajas en Oncala. En todas las casas hay gas butano.

La Hornija

En Oncala, en los años del decenio del treinta al cuarenta se decía “hornija” a “*la leña menuda con que se alimenta el fuego del horno*” (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, 1970). Esta leña menuda igual que la gorda escaseaba. Los vecinos que disponían de prados, en los bordes y paredes crecían espinos y zarzas que servían para este fin. Otros vecinos, la arrancaban en bordes de cercas, en los sotos y barrancos de los ríos, etc., en Oncala este tipo de leña iba al corral de la hornija, rincón o corraliza donde cada casa guardaba estos fajos de hornija para calentar el horno de cocer el pan.

Y si difícil era el transporte de la aliagas, estos fajos de espinos eran aun más peligrosos por sus pinchazos y lo difícil de colocar y transportar. Recuerdo de niño ver a una mujer con un fajo de estos, la pobre *tiá* Nicolasa, traía un fajo tan alto, dos metros y de ancho un perímetro parecido, venía atado por el medio con una especie de cincha y en el medio de la atadura ella metía la cabeza, que llevaba protegida con una falda echada arriba que le tapaba casi hasta los ojos y con las manos sujetaba los lados de la cincha, le sobresalía el fajo medio metro por arriba y abajo lo llevaba arrastrando por el camino, era igual que tiraban las vacas, toda la fuerza la soportaba la frente de esta pobre mujer. Esta imagen ha venido a mi mente en varias ocasiones. Olvidemos lo dicho.

Tanto el horno de la *Revilla* o *Rivilla* que así también lo hemos visto escrito, que era del barrio, como los dos hornos de poya que había en el barrio Grande, la hornija la aportaba la que amasaba y la hornera encendía, calentaba, cuidaba, limpiaba y barría el horno y metía y sacaba el pan. Esto se acabó. En el año 1944, uno de fuera se casó con la hija del Sr. Julian y montó un horno mecánico con motor al principio y al final lo electrificó y puso molino de piensos, etc. Total que al año o dos años se acabó la hornija, el amasado, etc. Y el año 1974 se fue con su industria a otro sitio dada la exigua población que quedaba.

CIERRE DEL CICLO

Ya resueltos los problemas agrícolas, recogida la cosecha de cereales y de patatas, provista la casa de leña y aliagas, llega a mediados de octubre y antes de iniciar la marcha con el ganado a Extremadura, tiene que dejar sembrados los cereales de invierno para que a la primavera siguiente cuando regrese, vuelva a repetirse el mismo ciclo. Ciclo agrícola corto, pero intenso, no de mucha superficie de cultivo, pero sí de mucho trabajo para recolectarlo, no productivo en dinero físico, pero sí necesario para que la familia perviva en los siete meses de ausencia del amo de la casa con pocos gastos; no tiene perspectivas de mejorar estas producciones agrícolas, pero cada año él lleva a *Extremos* una punta mayor de ovejas, empezó con treinta el año de casarse y ya pasan de doscientas cabezas en casi siete años; él quiere tener rebaño propio y así empezaron otros y hoy lo tienen.

Aquí termina el comentario de lo que fue la parte agrícola de Oncala, que el lector en seguida habrá captado y pasado por alto, porque en realidad de lo contado en los decenios de 1930 a 1950, ya no queda nada de lo descrito.

LA AGRICULTURA DE ONCALA EN LA ACTUALIDAD

El municipio de Oncala actualmente es mucho mayor, pero el cambio en lo agrícola se ha caracterizado por el abandono de una gran parte de parcelas pequeñas de roturas en laderas, sitios inaccesibles al tractor y terrenos de mala calidad, en el censo agrario de 1972, la superficie labrada era de 543 Ha. En el año 1996, la superficie labrada es de 191 Ha., datos recogidos personalmente en el Ayuntamiento. El cambio ha sido radical, todo el trabajo agrícola que hacían ciento treinta yeguas y mulos en el año 1955, al final de 1996, lo hacen dos tractores. (En Oncala no queda ninguna bestia, una burra, que vivió hasta 1993), todos los trabajos se hacen con maquinaria agrícola de sembradora, pulverizadoras de herbicidas, abonadoras, rodillos, arados de volteo, discos rastras, remolques, etc. en una sola explotación que cultiva unas cien hectáreas en el término antiguo de Oncala y cuarenta y cuatro hectáreas más en El Collado. Y además esta explotación directa hace trabajos alquilados con su maquinaria a otros cinco vecinos de Oncala que cultivan

superficies de cinco hectáreas, de cinco hectáreas, de siete hectáreas, de quince hectáreas y de quince hectáreas, la producción única es trigo y cebada y la recolección la efectúan todos con cosechadora de alquiler.

En Oncala no hay juntas de trabajo, en Oncala no cultivan los huertos, ni huertas, no siegan el heno de los prados, el cultivo se ha reducido a la cuarta parte, no necesitan leña porque todas las casas tienen butano, ni hornija porque el pan lo compran diariamente, la leche, las patatas, los chorizos, etc. Por eso amable lector si hasta aquí has llegado es mejor que te olvides de lo que te conté como hechos reales, piensa que todo ha sido un sueño. Todo se acabó. Ahora todo es diferente. Y pregunta cuanto les da la Comunidad Europea, por no sembrar o por sembrar aquello que les indica. En cambio, en San Andrés de San Pedro, que han hecho la concentración parcelaria cultivan 345 Ha. de cereales, pero cuatro vecinos de otros pueblos próximos, labradores de fuera.

Es inevitable cuando los años se acumulan en nuestra vida, volver los ojos atrás y pasar la vista melancólicamente sobre lo que fue. Pero no hay que confundir el pesar de no ser ya joven, con el reconocimiento de una de las verdades más claras de la vida, a saber: la vida es cada día mejor. No, el poeta dijo “como a nuestro parecer”, cualquier tiempo pasado fue mejor, y llegó el Renacimiento. Esto al menos opinaba del pasado Gregorio Marañón. Los oncaleses esto lo saben por experiencia propia. En la actualidad se vive mucho mejor en Oncala y con menos esfuerzo del que hemos contado.

LA GANADERÍA EN ONCALA

ANTECEDENTES DE ONCALA GANADERA⁽¹⁹⁾

El Madoz P. (1847) (60) hablando de Oncala dice “*se cría ganado lanar, vacuno y yeguar para la agricultura*” hay recriación de ganados y en comercio añade “*explotación del sobrante de frutos, ganado y lana*”... (sic) “*presupuesto Municipal 1.240 reales, se cubre con los productos de la rastrojera que ceden los propietarios, al efecto y en caso de déficit se procede a un reparto*”.

Manuel Blasco, en 1880 (11), dice sobre el terreno “*tiene buenos pastos para el ganado lanar merino que constituye la mejor riqueza...* (sic), *con sus recursos el del vellón de sus merinas y la cría del ganado yeguar y vacuno viven consiguiendo que no haya en sus familias un sólo pordiosero*”.

Nicolás Rabal (1889) (76) cuando habla de los pueblos de la sierra y su pasado ganadero dice “*así en los pasados siglos, la industria de la sierra era la ganadería, y el oficio de los pobres, más que la agricultura, era el pastoreo poniéndose al servicio de los ricos ganaderos, que en sus numerosas*

(19) Remitimos al lector a la página 50, comentario al *Catastro del Marqués de la Ensenada*. El número de cabezas de ganado del año 1752.

cabañas trashumantes o en los atajos transterminales, podían dar ocupación a todos". Esto era hace un siglo.

José Iglesia Jiménez , en 1943 (46), decía que en Oncala era 10.000 el número de cabezas trashumantes que había en el municipio.

Bleiberg y Quirós, 1960, *Diccionario Geográfico de España* (13) dice refiriéndose a la ganadería: "*Predomina el ganado lanar, (8.000 cabezas), vacuno y de cerda*".

El Censo ganadero por municipios, *Reseña Estadística de Soria* (48), dice en resumen:

	<i>Oncala año 1752</i>		<i>Oncala año 1955</i>
Caballar	28	126 cabezas
Mular	9	4 cabezas
Asnal.....	58	7 cabezas
Bovino.....	62	31 cabezas
Ovino	11.245	9.129 cabezas
Caprino.....	574	162 cabezas
Porcino.....	—	124 cabezas
Aves.....	—	1.418 cabezas

En estos años de 1950 a 1960, no se había iniciado todavía el éxodo rural de Oncala y lo confirma el hecho que en la misma estadística en el año 1955 los electores cabeza de familia con voto eran 70. Luego los vecinos del pueblo eran poco más o menos los que a lo largo de siglo y medio venían figurando.

Cabría la descripción ganadera, hacerla por el promedio de lo que tenía una familia, pero estimo, es más didáctico describir el ganado por especies y así lo hago.

Ganado caballar y mular

En total 130 cabezas había en Oncala, casi la totalidad ganado caballar, sobre todo yeguas el 90%. había cuatro mulos, siempre hay quien piensa diferente, porque hacía trabajos a destajo, porque no tiene ovejas y no va a la trashumancia, etc. Los mulos son más resistentes, dóciles y de menos consumo que los caballos. El empleo de estas dos yuntas de mulos era la agricultura y usados como acémilas. No había ningún carro de arrastre en Oncala.

Las yeguas

El ganado caballar era la casi totalidad de los équidos. Al hacer el análisis de la agricultura, cifré entre cuarenta y cinco a cincuenta el número de yuntas que se dedicaban a este trabajo en Oncala.

Por lo general eran yeguas, que además se destinaban a la reproducción, en Oncala siempre conocí una parada de sementales equinos autorizada, la del *tió José de la Parada* que tenía dos caballos, uno padre y otro recela y dos o tres burros, para cubrir las yeguas. Venían de todos los pueblos de la sierra y Tierra Yangüas para este fin. Más de cien yeguas al año.

En aquella época cuando se terminaban las faenas agrícolas, las yeguas y el recrío si no se había vendido en la feria de septiembre de Soria, partían con las ovejas a la trashumancia. Las yeguas hacían de “hateras”, cargadas con los utensilios necesarios para comer los pastores, caldero, trípode, los víveres, pan tocino, aceite. etc. ropa de abrigo y de lluvia, mantas para dormir, redes para cercar el ganado, etc., lo previsible para una marcha de treinta o cuarenta días. Además llegados a la dehesa del invierno, casi nunca estaba al lado un pueblo, las dehesas que arrendaban estaban a dos o tres horas a caballo del poblado o venta próxima y los contactos había que hacerlos a caballo. Si además había pastos apropiados, majadales, junqueras, etc. de más alta hierba las aprovechaban las yeguas mejor que las ovejas. Por este sistema, el mantenimiento era barato, prestaban servicio de a caballo para desplazarse y encima se podían vender en la feria de Soria un par de potros o muleros.

Las características morfológicas de este ganado caballar, no son las que algunas estadísticas de la trashumancia describen de pequeños caballos para llevar el caldero de las migas. No, eran yeguas que el profesor Aparicio en su *Zootecnia Especial* (6), describe como yeguas de la trashumancia castellana, todas por encima de la marca de 1,47 metros predominantemente de capa castaña, con bastantes blancos en la cabeza y extremidades, bien formadas, grupa algo caída, de perfil recto y cabeza grande, también las llamaba “*yeguas de la meseta castellana*”, totalmente diferentes a los caballos del Norte.

Como es natural, al realizarse ya en los años 1945, la trashumancia en trenes ganaderos, el desplazamiento se reducía a una semana; en tres días se embarcaba en Almazan o Soria, un día completo de tren y otros tres días de Cabeza del Buey, Puertollano o Miajadas a la dehesa. Entonces no hacía falta tanta yegua para llevar cargada, ni destinar un zagal o “yegüero” a su cuidado, que a veces iba unas horas delante del rebaño preparando el descansadero o avisando al guarda para que autorizase aprovechar unas viñas, etc., no era preciso.

Permitidme que me extienda en estas cosas, porque las viví de niño, en casa de mi abuelo Ambrosio Iglesia, en El Collado, que tenía ocho o diez yeguas, además de las de los pastores, años 1930 y según me contaba, llegó a tener unos años antes una yeguada de cuarenta cabezas. En los años 1960

había decaído este tipo de explotación en Oncala, la agricultura era menos atendida y sobre todo el precio del ganado equino inició un fuerte descenso en los precios como animal de trabajo ante la aparición del tractor, que de feria en feria robaba atención, terreno y espacio al animal de trabajo.

Un detalle personal, recuerdo perfectamente que en la feria del 13 de junio de 1936 de San Pedro Manrique, tío Rainiero compró el mejor caballo que había y le costó quinientas pesetas, le pusieron de nombre *Trosky*.

Los burros

En Oncala, había o figuraban en el año 1955, siete cabezas asnales⁽²⁰⁾. El burro en Oncala era el recurso final que las personas mayores tenían para trasladarse de un sitio a otro. Cuando se llegaba a los 55 ó 60 años, el subir media hora al alto de la *Vacariza* o al monte, o a la dehesa, la distancia no era mucha, dos o tres kilómetros, pero había que pasar de 1300 m. a 1500 m. y subir dos kilómetros cuesta arriba, no era bastante ayuda la “cachava” y muy pendiente, era como en Oncala decían “tentar la bicha”. En cambio montado en la borriquita con su “cayata”, poco a poco y despacio, se hacían esos viajes y se controlaba el ganado; así he visto hacerlo a mi abuelo, a mi tío, al *tió* Raimundo, al *tió* Escolástico, al *tió* Pedro al *tió* Perfecto, etc. y a muchos otros que ya no pueden negarlo.

No puedo terminar este cuento de la borriquilla de Oncala, sin citar que el médico, Don Epifanio, que era un poco cojo y mal jinete por ser algo obeso, también tenía una borriquita para ir a visitar a los anejos que tenía el “sexmo” de Oncala. El *tió* Cojo, barbero y muchas más cosas, que luego diremos se desplazaba a los pueblos de alrededor en una borriquita, su cojera aparatosa, le impedía otra montura más eficiente.

Otro borrico tenía Don Lucas, tendero con una sucursal en El Collado, y, como hombre de ciudad, poco habilidoso para el manejo de caballo, en aquellos tiempos tenía un burro para desplazarse y llevar la mercancía con un carrito. El burro se llamaba “Berdines”, castellanización de un famoso aviador, Werdierngs.

Pero no he visto nunca emplear los burros en Oncala en las faenas agrícolas, como sucedía en los pueblos de Los Montes, del Sur y oeste de San Pedro, cuyas “*colinas erosionadas, pedrizas fabulosas y barranqueras atormentadas y cañones recortados del río Linares*” sólo permitían al burro como animal de trabajo en tan difíciles superficies. En Oncala a los de estas tierras les llamaban montunos, hoy despobladas las llaman *Tierras Altas de Soria*, a todas.

(20) Dos siglos antes, 1.752, había 58 jumentos, según el Catastro del Marqués de la Ensenada.

A primeros de diciembre de 1993, murió en Oncala la única burra que quedaba.

El ganado vacuno

En el censo de 1955 figuraban aún en Oncala treinta y una cabezas de ganado bovino. Yo no recuerdo exactamente las que había en el año 1940, aproximadamente la cifra estaría alrededor de las cincuenta cabezas. La distribución era una o dos vacas por ganadero, había quien no tenía ninguna, y otros compraban cuatro o seis “jatos” en la feria de Soria de septiembre y las tenían dos años hasta que las vendían como vacas adultas ya preñadas, recriaban y multiplicaban el precio de coste por varios enteros.

La explotación de vacuno era complementaria en Oncala, tenían vacas los que disponían de prados de siega y recogían ocho o diez cargas de heno, era el alimento esencial para el invierno, ya que las leguminosas (yeros, algarrobas, muelas, titos, etc.) se daban mal en Oncala. Y en el invierno, cuando la dehesa estaba cubierta de nieve, o la helada era intensa y no cesaban los algarazos, el ganado no salía de la cuadra, a lo sumo al agua. Total que, al menos dos meses, había que alimentarlas a pesebre y otro mes había que echarles algo, pues de la dehesa venían con la panza a medias o menos.

La existencia de unas cuarenta vacas o alguna más, era cierta en Oncala de los años 1930, pues mi padre ya dice que consiguió un toro de raza avileña, cedido por la *Junta Provincial de Fomento Pecuario* de Soria para semental de las vacas del pueblo. También intentó que algún ganadero introdujese una vaca de raza parda Suiza, para que produjese algo de leche para venta y fracasó.

El toro del pueblo era de todos los que tenían ganado vacuno y se obligaban a llevarle una carga de heno por cabeza en dehesa. El vaquero cuidaba el toro y además llevaba y traía las caballerías a la dehesa boyal, que está en la vertiente septentrional de la Sierra de Oncala, cerca del Puerto, cuidaba de todo “el ganado mayor”, así llamaban a las vacas y caballerías de la dehesa y casi nunca usaban la palabra “dula”.

El ganado vacuno era de la raza serrana de Soria, la que poblaba el norte y noroeste de la provincia, es mas, parte de estas vacas y las crías llevaban sangre avileña, que hubo durante cinco o seis años dos toros de esta raza.

La vacada o dula

Como funcionaba el vaquero, pues excepto en verano todos los días que el tiempo lo permitía, entre las ocho y las diez de la mañana, este hom-

bre subía al *Redondillo* y tocaba el cuerno dos veces con un intervalo de cinco minutos y ya sabía que todo el ganado caballar, mular o vacuno que se soltase iba a ser llevado a la dehesa. El volvía a una casa vieja del Ayuntamiento donde estaba el toro del pueblo, lo soltaba, cogía la “porra” (no garrota) y lo llevaba al pilar entre los dos barrios, desde allí, camino de la dehesa, conducía las treinta vacas y otras tantas o más caballerías, las que ese día no iban a trabajar y las llevaba al pilón, junto al río *Linares*, allí acudían las del *barrio Alto* y todo junto, unas setenta cabezas, caminaban por la calleja y pasando *Las Pesqueras* llegaban a la entrada de la dehesa por la puerta “tarranclera” de abajo.

Las sesenta y ocho hectáreas de la dehesa boyal, no es que tuviese mucho pasto, pero la hierba que salía era fina, joven y muy nutritiva, y entre los acebos, espinos y robles que formaban rodales en la parte baja de la dehesa, siempre encontraban algo de comer y en agosto, a veces, encontrábamos fresas silvestres. En la dehesa, en la *Fuente Tocón*, corría el agua, por el nacimiento incluso en el verano y otro aguadero había en el lado este.

Por la tarde, al ponerse el sol, el vaquero vigilante iba acercando el ganado hacia la puerta y cuando estaba recogido abría la salida y el ganado regresaba hasta el pilar de entre los dos barrios. Allí, cada animal acudía instintivamente al corral de su casa, si era nuevo, o estaba “salida”, “torionda” o criando, había algún problema, pero casi siempre eran marchas sin otro estímulo. Esta operación se repetía cada día hasta el mes de junio, por ejemplo, y a partir de esa fecha, el ganado iba a la dehesa y allí permanecía día y noche, no volvía a casa hasta el domingo; eso sí, todos los domingos a las ocho o nueve de la mañana, el ganado vacuno y caballar que estaba suelto toda la semana en la dehesa regresaba al pueblo, y esas cien o más cabezas se distribuían cada cual en el corral de su casa respectivamente, otros animales se desorientaban o se iban emparejados con otra bestia y había que prestarles atención. ¿Cuál era el objeto de esta bajada?. Fundamentalmente darles sal; en el mismo corral, en piedras adecuadas, se les echaba un puñado de sal, o se metían en cuadra, si en pesebre había bolas para el ganado que ya existían. Otra razón, que el ganado “yeguar” se cambiaba, a veces, o se quedaban otros animales para el trabajo. Y, según algunos ganaderos, el objeto era contar por si faltase alguno.

Durante todo el verano, en las horas del calor, el ganado, cuando picaba la mosca, se iba al “mosquil”, rodales de robles y sobretodo acebos donde se cobijaban para protegerse a la sombra y en la madrugada y por la tarde, salían a pacer. A partir de septiembre, se consideraba que hacía ya frío por la noche y se instauraba el régimen de encerrarlo por la noche en las cuadras y cada mañana, de ocho a diez, soltarlo a la dehesa. Esto de picar la mosca a las vacas lo explica muy bien Pérez Laya, (74) es la que causa la “Hipodermosis bovina”. Los días más calurosos, cerca de lo alto de la maña-

na, las vacas sienten el zumbido “avionilado” de unas moscas especiales y los animales se enfurecen, salen corriendo, con el rabo en alto a refugiarse en los rodales espesos de los acebos, que en Oncala, llaman el “mosquil”. Esta mosca dará lugar a unos bultos, “barros” que en la primavera les saldrán en el lomo a las vacas, tras un ciclo evolutivo y migración complicada saldrá la larva de esta “hipoderma bovis” que convertida en mosca cerrará el ciclo y volverá a picar a la vaca al verano siguiente. Actualmente, la hipodermosis se combate muy bien con campañas a todo el ganado cuando la larva está a punto de salir de su enquistamiento. No es mi intención citar los productos específicos para su tratamiento; eso es ya ejercicio profesional, así que, amable lector, si estás interesado, consulta con un veterinario que ejerza o con la unidad oficial de Sanidad Veterinaria más próxima. Yo estoy jubilado.

El aprovechamiento de la dehesa era libre y no llevaba otro gasto que pagar la parte proporcional de estipendio al vaquero que guardaba el ganado y tocaba el cuerno todas las mañanas desde el *Redondillo*.

Como siempre sucedía con el ganado en Oncala, no había grandes pastizales, la dehesa parecía algo verde de lejos, pero la hierba era rala, corta, poco densa, pero cuando llegaba septiembre, el ganado estaba en buen estado de carnes y lustroso de pelo. Lo que no se vendía en feria⁽²¹⁾ o se llevaba con las ovejas a Extremos, seguía yendo a la dehesa los días que el tiempo atmosférico lo permitía, o el trabajo del amo no lo necesitaba para alguna faena específica. En la actualidad, la dehesa la explotan en arriendo tres ganaderos que tienen pastando cincuenta y cinco cabezas en el verano; veinte pertenecen a un propietario y las tiene todo el año en Oncala y treinta cinco cabezas vacunas son de dos propietarios que en el invierno las llevan a pastos más cálidos. Lo que no hay es vaquero ninguno que toque el cuerno.

Las cabras

Según el censo oficial de la *Reseña Estadística de Soria*, en el año 1955 (48), había en Oncala 162 cabezas caprinas. Cifra que dividida entre los setenta vecinos que aquel año existían, corresponden a poco más de dos cabezas caprinas por familia, pero esto es sólo a título indicativo, porque aquellas familias que acompañan al rebaño o llevaban varios cientos de ovejas a Extremadura solían acompañar al rebaño algunas cabras, así cuando parían tenían leche para el desayuno y migas canas para la cena durante dos o tres meses.

Siempre, en cada casa o en casi todas en Oncala, había una cabra al menos, era el único sistema de tener durante cuatro o cinco meses asegurado el suministro de leche para la familia, y lo mismo hacían en casa del médico, del maestro, del veterinario, mi familia; pues las vacas de Oncala no

(21) La feria de Soria el 18 de septiembre.

daban más leche que para su ternero y no se dejaban ordeñar y nadie quiso probar a poner algunas vacas de leche. No era lo suyo.

El único sistema de tener leche fresca en casa, era tener cabra, en mi casa lo aceptamos y hasta nos parecía lógico. La cabra era casi siempre negra, sin cuernos y medio murciana. ¿Cómo se aprovisionaban de estos animales?. Una vez al año venía un atajo de más de cien cabras, de pueblo en pueblo, granadinos o murcianos, y su objetivo era vender una cabra joven dando leche y a cambio de más dinero, llevarse la vieja, la que daba poca leche. Los gastos los cubrían, pues vendían toda la leche del ordeño delante de la casa. Creo que los conocimientos de mi padre servirían de algo o los cuidados de mi madre que era la encargada de alimentarla y ordeñarla. Lo cierto es que, con tan escasa fuente láctea, una cabra, nos ha criado a cinco hermanos, viviendo en Oncala hasta los diez años.

El cabrero, cada mañana, sonaba una corneta o flauta, en tres puntos distintos del pueblo, y era la señal para soltar la cabra del chiquero y echarla a la calle, ella y su instinto gregario o el reflejo condicionado, la llevaba a reunirse hacia la plaza, y allí, cuando el cabrero sabía que estaban todas, con las ciento y pico de cabras, iniciaba el camino hacia los barrancos, prados o montes que él consideraba que iban a comer, porque hacía una semana que no habían ido por allí; en el invierno no respetaban prados, ni cercas, ni arbolado. Pero en la primavera, a partir de primeros de mayo, por ejemplo, se les tenía prohibido entrar en cercados, ni en los terrenos sembrados ni en los márgenes de los ríos en las plantaciones recientes de chopos, pero en estas había que alambrarlas porque eran muy golosas. El pastoreo era libre, sólo había que pagar el estipendio del cabrero cada dos meses. Cuando estaba “botionda” en celo, el “cabro”, que olía a ácido hircico, apestaba su fato, era del cabrero y avisaba para cuando iba a parir.

Total, igual que siempre en Oncala, durante dos o tres meses, el invierno impedía o limitaba el pastoreo y el resto, los arbustos, espinos, zarzas, árboles y brotes tiernos y monte bajo, servían para su alimentación; pero las que daban mucha leche, decía mi madre, hay que darle alimento abundante y siempre el fajo de “saceña”, o el “troncho” de berza y medio “serillo” de pienso, hacían que hubiese leche para desayunar siete personas.

Esta historia se acabó, no sé cuando, me imagino que en el momento que los paquetes de leche esterilizada llegaron hasta Oncala. A primeros de enero de 1997, según mi información, en Oncala no hay ni una cabra, ni cabrero, ni corneta que toque por la mañana.

Ganado de cerda

Siguiendo análogo sistema que en otras especies hemos hecho, el censo de 1955 arroja la cifra de ciento veinticuatro cabezas de ganado porci-

no para unos setenta vecinos del pueblo. En Oncala, en aquel año, cuarenta o cuarenta y cinco eran pastores trashumantes, y al mismo tiempo labradores, y otros veinticinco, su actividad eran funcionarios, menestrales, tenderos o asalariados, pero quizá aún, en aquellos fechas necesitasen hacer la matanza para habituarse de grasa, embutidos y salazones para buena parte del año, por ello calculamos que unos cien cerdos se destinarían a la matanza familiar, o domiciliaria como oficialmente se llamaba, y el resto sería recrí o alguna cerda de parir que aún quedaba en familias que antes (hubo bastantes) se dedicaban a la cría. En los decenios de los años 1930 y 1940, en Oncala, era frecuente que una quincena de familias tuviesen, además de la matanza, dos o tres cerdas de cría y el recrí correspondiente que de tetones al destete lo comercializaban en el mercado de San Pedro los lunes. Pero a partir de 1950 fueron desapareciendo.

La mayor parte de los vecinos de Oncala no tenían más cerdos que los de la matanza. En los primeros mercados de septiembre, se acudía al mercado de San Pedro y se compraba una pareja de tetones (macho y hembra) de dos meses, que trasladados en las “angarillas” o en las alforjas entraban en la casa. Se instalaban provisionalmente en una pocilga pequeña, pues la “corte” principal estaba ocupada por los cerdos que en diciembre o enero se iban a matar. Una vez acostumbrados al nuevo sistema de vida, lo primero se procedía a anillarlos, colocándoles un alambre acerado en el morro para evitar que hozasen. Después se acostumbraba a castrarlos, así no había problemas de reproducción, el castrador chiflaba al atardecer y a la mañana siguiente los capaba. La alimentación en los primeros meses, era poco más que las sobras del caldero de los cerdos grandes y un poco de “afrecho”; cuando se hacía la matanza, reemplazaban en la pocilga a los grandes y seguían alimentándoles con el clásico caldero o “pastura”, en el que iban los desperdicios de cocina, patatas pequeñas y berzas bien picadas con macheta en el tajón, todo bien cocido durante media hora, constituía la ración de volumen y si no había ni berzas ni remolacha, se sustituía por pulpa, que previamente remojada formaba la pastura que se mezclaba convenientemente con harina de centeno, o de cebada, o se sustituía por salvado, tercerilla, etc., subproductos de molinería. Se les llamaba “uto” al echarles de comer. En primavera la verdura. Eran los sacos de cardillos o “ababoles” que las mujeres traían de la escarda, hemos visto en Oncala recoger hojas de ortigas, cocidas en la pastura como alimento para los cerdos. Antes de la llegada del verano, los cerdos se vacunaban contra mal rojo y peste o pasteurolosis.

La alimentación a medida que pasaba el verano se iba incrementando en cantidad y calidad, patatas pequeñas, remolacha picada y más harina, para

mezclar la pastura y así hasta que llegaba la víspera de la matanza. Completándose el ciclo con la adquisición de el tetón o tetones para el año siguiente.

A primeros del año 1997, no había ningún cerdo en Oncala y en el año 1996, sólo habían matado para matanza familiar dos cerdos.

Las gallinas en Oncala

El censo de 1955, que nos sirve de base para hacer estos comentarios de como era la ganadería de Oncala hace medio siglo, figuran mil cuatrocientos dieciocho aves, o es lo mismo decir gallinas; pues son las únicas aves que hubo en Oncala en el segundo cuarto de siglo, quizá había una o dos familias que tenían palomar, pero a partir de 1936 no quedó nada, nunca hubo patos u ocas en Oncala.

Limitémonos a las gallinas. 1418 aves entre setenta familias, hacen un promedio de 20 “pitas” por familia, quizás fueran esas más o menos. Oncala no ha sido un pueblo cerealista, ni de echar mucho pienso al ganado, porque sus cosechas eran cortas, pero como las gallinas en el corral y en una casa que hay cuadras de équidos, vacas y cerdos, siempre encuentran algo que picar, en todas las casas había gallinas, en las más humildes eran seis aves, en las de más importancia serían treinta o cuarenta, pero siempre había gallinas, porque era un alimento socorrido cuando empezaban marzo y rompían a poner; un plato de patatas cocidas y un huevo frito con tocino, era la cena más generalizada en las casas pudientes del pueblo. En Oncala dada la escasez de calcio, era frecuente que pusiesen huevos en farfara o en halara (sin cáscara).

Echar dos o tres cluecas, criar unos pollos y reponer con jóvenes las de puesta del año era la solución para fiestas, o días señalados, incluso en la matanza se comía el gallo. Una vez al día se les tiraba el grano en el portal, el resto de su sustento era el picoteo constante en cuadras, pilas, corrales, estercoleros y herrañes. No solían tener gallinero ex profeso, ocupaban un rincón, encima de la pocilga, al final de cuadra, etc., allí estaban los palos para las gallinas y los nidales colgados en alguna pared. En la actualidad todavía hay doce familias que tienen una docena de gallinas por casa, en lo que queda de cuadras.

Con esto termino de contar como era la ganadería subsidiaria de la Agricultura. Ahora comentaré cómo era en Oncala la explotación de sus ovejas, la riqueza mayor desde hace siglos y en la actualidad casi la única.

Sólo añadiré que hace sesenta años subían de la ribera del Ebro treinta o cuarenta vasos de colmenas para aprovechar la floración de agosto, pero ajeno a la gente del pueblo, las ponían en el *Prado de la Dehesa*, y antes de acabar septiembre las retiraban.

GANADO LANAR EN ONCALA. LAS OVEJAS

Mi padre, José Iglesia Jiménez, en 1944, (46), “*cifraba el ganado merino en el municipio de Oncala en 10.000 cabezas*”. En el año 1955 el censo ganadero por municipios señalaba para el municipio de Oncala 9.129 reses lanares. Bleiberg y Quirós, año 1960, (13), fijaba en 8.000 cabezas el ganado lanar en el citado pueblo. Por tanto, en estos tres lustros parece que el ganado lanar disminuye en el aprovechamiento de pastos en el verano dentro del término de Oncala, pero ligeramente. Por tanto, para nuestra descripción que es fundamental los decenios de 1930 y 1940, aceptamos la cifra dada en primer lugar y partiremos de ella para el análisis del ganado merino fino trashumante de este pueblo. Recordamos censo *Catastro del Marqués de la Ensenada*: 11.245 cabezas de merino fino y 127 de lanar churro.

No mezclar churras con merinas. Este generalizado dicho ganadero y que se aplica con mucha frecuencia para advertir en sentido figurado que son cosas totalmente diferentes, aunque sean zoológicamente de la misma especie ovina, pero de razas distintas; pues bien, en el estudio de la ganadería lanar de Oncala de hace medio siglo, es preciso marcar estas diferencias, porque ambas razas existían en el pueblo, pero ojo, separadas, veamos:

Las ovejas Churras

Son estantes, de peor calidad de lana, tiene menos finura, menos ondulaciones por centímetro lineal, más corta la mecha de lana y sobre todo, le acompaña a la lana fibras más largas de pelo muerto. La oveja es más pequeña, tanto machos como hembras y de menos necesidades alimenticias. Pero sin embargo, tiene la ventaja, la oveja churra, que su lana con la rueca se hila mejor, y si se lava para hacer colchones, son más blandos y mejores que si se emplea lana de merino. Entonces qué pasa en Oncala, que el mismo ganadero, sobre todo ganadero de pocas cabezas, de 150 a 200, por ejemplo, tiene 10 ó 20 cabezas de raza churra y 150 de raza merina. O también, había pequeños labradores que sólo tenían las quince o veinte ovejas churras para las que recolectaban heno, grano y paja adecuada para pasar el invierno.

En general, el ganado churro en Oncala representaba sólo el 2% ó el 3% del total lanar del municipio. El ganado churro en Oncala era estante, estaba todo el año en el pueblo. El ganado merino era trashumante y desde mediados de octubre a primeros de junio trashumaba, a Extremadura, Andalucía o Alcadia. La importancia numérica del ganado churro era escasa, por aquella época solían ser dos pastores los que salían cada uno con un atajo entre 150 a 200 cabezas, la cifra de ganado churro en Oncala oscilaba

entre trescientas y trescientas cincuenta cabezas que pertenecían a treinta o treinta y cinco propietarios.

¿Cuál era su manejo?. Sencillo. Los días que el tiempo lo permitía salían a pastorear a las nueve de la mañana, había un pastor que salía de la *Revilla* con ochenta o cien cabezas de unos diez ganaderos y recogía otras tantas del barrio de Abajo de otros seis u ocho vecinos e iniciaba la salida por la ermita hacia *Valdelacebo*. El otro pastor recogía en el *barrio de Abajo*, llamando a cada uno de sus ganaderos y salía por la *Solana* en dirección Este. Si el día era frío, buscaban las “bajeras” de prados y tierras de barbecho más próximas al río Linares y sus barrancos afluentes. Si el día estaba bueno, encaminaban el ganado hasta media ladera del *Cayo*, del *Monte* o de la *Vacariza*, donde el ganado “careaba” y encontraba pasto y hasta naciente hierba si el tiempo estaba suave. Cuando llegaba el atardecer, entraba en el pueblo y al pasar reteniendo el ganado delante de cada casa, el instinto o los reflejos hacían que con poco esfuerzo se separaban la docena de ovejas que tenía cada propietario en el atajo. Lo mismo sucedía con el otro atajo. El pastor se pasaba ocho o diez horas con el ganado en los sitios que creía más convenientes, eso sí, respetando la hoja sembrada en el otoño y las huertas.

Los atajos se formaban cuando partían los rebaños a extremos y duraba hasta primeros de junio cuando regresaban las merinas. Si faltaba algún día siempre había cerca del pueblo un prado, una cerca o una herradña donde permanecían las doce ovejas de la casa comiendo algo.

Según el tiempo, si veía el ama de la casa que las ovejas habían comido bien, la panza la traían llena, les ponía un poco de heno en el zarzo para la noche; si no había repleción, les bajaba un “serillo” de pienso y un puñado de paja en la canal. Este pequeño lote corría a cargo de la mujer o los chicos, entre otras cosas, porque el marido estaba en Extremadura.

En enero y febrero y parían se las cuidaba un poco más, pero los chicos de la casa, si había nevada y no salían, les ponían agua y les echaban de comer. Estas pocas ovejas y el “chiquero” de la cabra, ocupaban un espacio de la cuadra, no lejos de la yegua o yeguas que habían quedado en la “invernía” y a veces con una separación de madera hasta la mitad de altura, se aprovechaba el espacio para poner un brasero y reunirse media docena de vecinos o familia próxima y se celebraba el “trasnocho”, a veces entarimado, recibiendo el calor de los animales y el olor, claro está. Otras veces el ganado estaba en un lado del portal y en el otro estaba el trasnocho y en aquel cuarto que en verano fue cuadra u otro sitio de aparejos y utillaje, ahora en invierno servía de centro de reunión nocturna de siete a once de la noche.

Por *San José*, los corderillos y las ovejas ya salían al campo a pastar y no necesitaban alimentación suplementaria y cuando era preciso a finales de mayo sacar algún dinerillo, se vendían estos corderos, que administraba el ama, como los cerdos, las gallinas, los huertos y los críos, la mujer oncalesa era el sostén de la casa. Estas ovejas churras a veces hasta las esquilaban antes que las merinas, pues la lana era exclusivamente para uso dentro de la casa, para los colchones e hilada para jerseys a los chicos y calcetines. Eran buenísimos para las botas, pero pinchudos y ásperos. Yo los usé cuando trabajé el medio rural y vivía mi abuela para hacérmelos, pero había que ponerse unos finos debajo.

En los siete meses de invierno estas ovejas no eran tenidas en cuenta para efectos de pagos de pastos, sólo y a prorrrateo pagaban el pastor, generalmente una persona mayor no en condiciones físicas de hacer la trashumancia. Al llegar las merinas, estos atajos dejaban de existir y se integraban en la piara con el otro ganado. Los atajos de invierno de ganado churro fueron poco a poco disminuyendo y, en 1970, no quedaba ninguno, como los trasnochos con la televisión, en 1970, y la luz eléctrica, en 1952, terminaron como modos de vida de época pasada.

LAS MERINAS TRASHUMANTES EN ONCALA

Sus orígenes: la trashumancia es una respuesta biológica de supervivencia de los animales que cuida el hombre. En aquellas áreas geográficas donde el ciclo anual se caracteriza por la alternancia de estaciones climáticas favorables que dejan paso a otras claramente hostiles, solo cabe una ocupación temporal del territorio, dice el libro *Por la Cañada "Esta emigración ha sido tan importante a lo largo de los siglos que ha configurado una particular cultura pastoril: la trashumancia"*. Las culturas pastoriles no son estables a lo largo del tiempo, sino que responden a variables geográficas, técnicas, biológicas e históricas que las van modelando poco a poco de una forma diferente en cada tiempo y lugar.

La trashumancia es un fenómeno complejo, un desplazamiento vertical de los ganados (ovinos, caprinos y vacunos), hacia los pastos invernales que crecen en las cotas bajas. Es un viaje de ida y vuelta que se realiza dos veces en cada ciclo anual.

Según algunos autores el perro sería el primer animal que domesticó el hombre hace más de 2.000 años a. de C. Según autores los ovinos serían domesticados un poco más tarde en la zona de los Urales y de allí nacieron los antecedentes de nuestros ovinos domésticos y su pastoreo.

En España el pastoreo ambulante ya existió antes de los pueblos romanos. Pinturas rupestres acompañando a los animales el hombre y extraños mojonos de piedra en los linderos de antiguos caminos pastoriles

son la mejor prueba de la existencia del pastoreo. En Galicia estudiamos estas piedras “ferratales”, que tenían una señal de casco. *En las Edades del Hombre*, en Burgo de Osma, se expuso un escrito en lengua celtibérica y signario ibérico sobre una tesana de bronce portátil recortada en forma de cerdo marzal, signo de prosperidad y que parece ser un pacto de Usama, ciudad donde se encontró, con alguna otra limítrofe como Gormaz o Uceró, en época de los arevacos acerca del pastoreo de ganado.

Las montañas han sido un mundo situado fuera de los límites de las grandes civilizaciones. Esto ha hecho de sus habitantes, los pastores, no ya un oficio diferente, sino casi una raza aparte. En la sierra percibirá nítidamente un ciclo anual distribuido en dos semestres separados por el equinoccio de primavera y el solsticio de otoño.

SIERRA DE ALBA

*Sierra de Alba, Sierra de Alba,
sierra que vieron mis ojos
infantiles, sierra blanca
Con la nieve del invierno
eres una bella dama
Primavera te destoca,
te hace verde y eres parda
al sol de agosto, estameña*

*de la tierra castellana
Linares corre a lo largo
de tu pie y al pasar canta
las tradiciones y gestas
más hermosas de la Patria.
Sierra de Alba, Sierra de Alba,
baluarte entre los dos ríos
que a opuestos mares avanzan.*

Arsenio Gállego
La Montaña, 15-junio-1943

Las cañadas por las que circuló el ganado existieron en muchos otros países de Europa, en Italia unos 1.300 Km., en Francia, en Alemania, cuando cesó de circular las vacas por ellos pasaron al sindicato; en Suiza las subidas a los alpajes, fueron carreteras con preferencia del ganado sobre los automóviles, etc. Y de la trashumancia en España con unos 125.000 Km. de cañadas dedicaremos una parte especial con su historia y evolución.

Antecedentes: Nicolás Rabal (76) al hablar de lo que fue la trashumancia en Soria, sobre todo en los pueblos principales de la sierra, Magaña y Castilfrío, que ya ha desaparecido, escribe el siguiente párrafo, año 1889: “No así el pequeño pueblo de Oncala, situado junto al Puerto de su nombre, en la falda del elevado pico del Cayo, en el cual subsisten aún algunos ganaderos trashumantes, llamados pobres de los buenos tiempos de la Mesta, porque entre dos o tres llevaban como hoy llevan, un rebaño a los extremos, asociándose con sus pequeños capitales”. Es este autor el que hace la descripción con más magnificencia de los ganaderos de San Pedro Manrique, dice: “fue la villa más rica entre los pueblos de la sierra, había familias opulentas que

tenían hasta veinte rebaños” que los reunían todos un día señalado; rebaños de mil o mil quinientas ovejas. “El desfile lo encabezaba el rabadan, le seguían los mansos, cuatro o cinco asnos con los hatos y últimamente los pastores y zagales de corta edad acariciando los mastines de talla extraordinaria, lentos y perezosos”, y leyendo esta descripción, recuerdo lo que decía mi abuela, hija de merineros: “Los mansos van delante, los primeros con los “zumbos”, bon, bon, bon, o sea, “rico es mi amo”, “rico es mi amo”, “rico es mi amo”; detrás las ovejas con los cencerros, tan, tan, tan, “todo lo debe”, “todo lo debe”, “todo lo debe”, y detrás las primalas y corderos con los changarros “chan”, “chan”, “chan” o “ya lo pagará”, “ya lo pagará”, “ya lo pagará”. O sea, que había mucho de crédito en estos ganaderos ricos.

Yo recuerdo haber visto una sola vez, la parafernalia del rebaño de mi abuelo Ambrosio Iglesia; los mansos, al esquilarlos les dejaban dos cordones a lo largo de lo alto o del dorso y otro cordón transversal en el anca y además un mechón largo en la frente; además de ponerles los “zumbos” grandes, les ponían una especie de cabezada de cuero fino en la cabeza que aun impresionaba más. A los perros les pusieron en aquella ocasión los collares y carlanças de púas y las yeguas iban enjaezadas con cabezada, manta de cuadros en el “morrión” y de rayas en el albardón. Sólo recuerdo haberlo visto una vez y me imagino que sería una visita de algún político de Soria, amigo de mi abuelo.

De Gervasio Manrique (63) que también le prestó mucha atención a la trashumancia copiamos: “San Pedro Manrique fue una de las villas más ricas e influyentes de la Mesta de la Ibérica Soriana”. “Precisamente fueron los pastores de la Ibérica Soriana, los que más se distinguieron en la organización de sus asambleas, tanto que sus reglamentos sirvieron para organizar la Mesta Nacional”. “Con tales privilegios de la Mesta, San Pedro Manrique se enriqueció grandemente. Los ricos ganaderos construyeron palacios y algunos obtuvieron de los Reyes títulos de Nobleza”.

Con esta breve consideración histórica basta, nuestro objetivo está mejor tratado en la segunda parte de este libro por mi padre. Yo sólo quiero decir algo de los tiempos que viví de cerca esta etapa 1925-1945.

Hace más de medio siglo, por los años 1920 y 1930 la trashumancia desde Oncala se hizo siempre andando, pero a partir de 1934 ya construyeron en la estación de ferrocarril de Soria y en la de Almazán, muelles de carga para los vagones de transporte de ovejas y se formaban los trenes ganaderos directos desde Soria al punto de desembarque más próximo que había en Badajoz, Ciudad Real o Córdoba, según los casos. Cuando iban superando las dificultades de este modo de transporte, tardar más de veinticuatro horas, bajas por efectos de carga, carestía de precio, etc., estalló el movimiento, la Guerra Civil y el bloqueo internacional, total que desde el

año 1946 volvió a ser utilizado por la mayoría de los ganaderos trashumantes de Oncala; creo que ocho o diez rebaños trashumantes de esta Sierra de Oncala, hacían todavía el viaje por tren hasta 1975, los demás habían aceptado el camión como medio para el traslado.

¿Qué consecuencia trajo el cambio? Que el traslado de Soria a Sierra Morena o a la Serena, se había reducido de treinta días a un día. Entonces la estancia en la sierra de Oncala se prolongaba hasta final de octubre o primeros de noviembre. Y lo mismo sucedía con el regreso; antes cuando lo hacían en marchas, se pasaban todo el mes de mayo atravesando España de Sur a Norte y ahora lo hacen en un día, por ello a primeros de junio era el momento de llegada de los rebaños a Oncala.

Intencionadamente no entro en el tema de la trashumancia comparándola con los sistemas de transporte rápidos que hoy se emplean para trasladar el ganado lanar, ni la conveniencia de uno u otro sistema, ni el abandono de las cañadas reales, ni del tipismo o pérdida de un sistema de explotación que era el mejor para producir lana, ni lo que supone que grandes superficies de cumbres de la *sierra de Alba* y todo el Sistema Ibérico estén infra aprovechados sus pastos de verano. No repito ni sustento la tesis de mi padre sobre el ganado merino del año 1944. Medio siglo en cualquier actividad y mucho más en el campo zootécnico y de manejo de ganado, supone un cambio radical. No, el trabajo está desde el principio trazado y limitado a decir cómo era Oncala, la que conocimos de niño y vivimos las vacaciones en nuestros años mozos, pero no es un estudio de su ganadería lanar, ni pretendo dar soluciones al vuelco total que en su sistema de explotación ha tenido y el que tendrá todavía que evolucionar. La meta al hablar del ganado merino trashumante, es mucho más modesta, sólo contar lo que de niño veía y razonar porqué lo hacían así y entonces. Pero no significa que se revivan las migraciones pastoriles de Oncala como hecho singular y único, que en otras provincias españolas y en otras naciones también han existido.

Ganado merino

El merino trashumante, es característico por tener hocico grueso y ancho, la nariz con arrugas transversales y la cabeza y las extremidades cubiertas, como todo el cuerpo de lana muy fina y con muchas ondulaciones por centímetro de longitud, lana de excelente calidad y mayor peso por vellón, pues son de mayor tamaño que el ganado churro de la zona.

Con esta descripción servirá para que el lector encuentre la gran diferencia entre merinas y churras y recomendamos lea la quinta parte de este libro en el que José Iglesia Jiménez hace un estudio extensivo del ganado merino trashumante de Oncala en la provincia de Soria.

Evolución de la trashumancia

Lo que pasa es que en Oncala, como en otros lugares de estas estribaciones de la sierra de Alba, creo haberlo dicho ya, el suelo agrícola, es tan malo, que no permite ni mejorar sus cultivos, como han hecho otros pueblos de *Tierra de Soria* y tan escaso que ni sirve para decorar con plantaciones de resinosas, y el clima, es tan perverso que tampoco permite convertir nuestras romas cumbres en centros deportivos de invierno, como los Pirineos, entonces la única solución es seguir con el sistema tradicional mientras haya valientes que arriesguen su dinero, su esfuerzo y su inteligencia en ir evolucionando al ritmo que marque la economía, la técnica y los factores sociales de los hombres que en Oncala tienen que vivir y trabajar. Este es el mérito o la necesidad de los oncaleses, que se resisten con todas sus fuerzas al abandono total, como han hecho otros muchos pueblos de la comarca, su tenacidad, ojalá tenga éxito y encuentren el equilibrio con tipos, o participación en explotaciones de ganado lanar que permiten el aprovechamiento de estos agostaderos, haciéndolos coincidir con etapas de recría, o de ganado vacío u otras formas de integración. Pero lector, lo que ahora sigue de el pastoreo, es lo que yo conocí en Oncala, aún es más duro de lo que has leído, y eso no lo aceptaba nadie a la puertas del siglo XXI.

Dureza de la trashumancia

No es que esté en contra del intento que las Organizaciones no Gubernamentales han emprendido por recuperar las atropelladas vías pecuarias, soy mesteño porque así lo fue toda mi familia, al menos desde mi tatarabuelo Melitón Iglesia y casi seguro que alguno más, pero soy profesional de producción animal y tengo que contemplar los pros y los contras de posiciones que las nuevas técnicas han superado. Para no cargar con ideas, voy a contar que yo hice la trashumancia que hacían los “amos”, los que tenían un rebaño propio.

Por ser el mayor de cuatro hermanos que nos llevábamos un año entre sí, me imagino que mi familia acordó quitar agobio a mi madre y me mandaron con el abuelo y el tío y la tía solteros a pasar el invierno con ellos a Alcudia. Así salí en el tren con la familia de Oncala-Soria y viajé hasta Ciudad Real, en coche hasta Abenojar y luego a la finca que tenía arrendada mi abuelo y se llamaba Torrecilla y allí estuve con ellos, era el nieto mayor, hasta primeros de mayo que regresé a Oncala. Mis recuerdos son tan infantiles, que sólo puedo afirmar lo que escribo porque conservo en el álbum familiar una foto mía de niño que dice *Ciudad Real, 21 de abril de 1928*. Esto sólo quiere decir acerca del tema, que el ganadero que podía procuraba seguir y vigilar de cerca su ganado. En la finca había una modesta casa vivienda y en ella pasaba la familia el invierno desde hacía varios años. La

parte agrícola, las tierras de labor las había dado en alquiler, reservándose el derecho de pastoreo por esas hectáreas para sus propias ovejas.

Otros ganaderos bajaban con el ganado, lo dejaban instalado y en diciembre y enero volvían con la familia, en febrero volvían para organizar la paridera, momento de más trabajo e importancia en la trashumancia y se volvían abril y mayo otra vez a su casa con su familia a Oncala y luego bajaban de nuevo para subir con el ganado a finales de mayo. Es decir no estar siete meses fuera de casa sin mujer y sin familia y en el chozo durmiendo en el saco.

Algunos otros ganaderos de Oncala y pueblos “Sampedranos”, empezaron por irse al pueblo extremeño o andaluz más próximo a los pastos que tenían arrendados y al final casi todos acabaron estableciéndose definitivamente como ganaderos estantes en Andalucía o Extremadura y convirtiéndose en dueños de la finca y para no dar nombres nuevos, así sucedió con un hermano de mi abuelo en Navabillar de Pela y con el último descendiente directo de Manuel del Río, autor del libro de *Vida Pastoril* (67), Ciriaco del Río que se quedó de ganadero estante y gran propietario en Lora del Río (Sevilla).

Contratación de pastores. Día de San Pedro

El mediano ganadero de más de 250 ovejas de parir y la cría o renuevo, total que no llegaba a las cuatrocientas cabezas, no podía económicamente dejar de ser pastor y cuidar sus propias ovejas con ayuda de algún zagal o pastor; aquí en Oncala había una tradición; el día de *San Pedro* (29 de junio) antes de entrar en las faenas de recolección se dejaba ya ajustado y establecido con quien se iba a partir a Extremadura, se contrataban los pastores y zagales y se hacían las combinaciones entre los treinta o cuarenta pastores y los ocho o diez rebaños que salían cada año de Oncala.

En primer lugar el pastor tenía “sus excusas”, o sea cierto número de ovejas y una o dos yeguas que por ser pastor podía llevar a invernar a gastos pagados, gratis total, que por regla general se fijaban en veinte ovejas de vientre, pero además él podía llevar más si tenía, pero estas ya eran al precio que resultase el gasto, el gasto total, (traslado, invernia, pastos y personal), eran por ejemplo ochenta y cinco más. Si se unía otro “mediantín”, ganadero que tiene para medio rebaño, 400 ovejas de parir y un ciento de vacío (entre carneros, borras, primalas y machorras) pues se unían los tres, buscaban otro pastor con poca carga (pocas ovejas propias y ya había alrededor de mil cabezas y cinco hombres que a finales de octubre saldrían y uno se encargaba de buscar tierra).

Otro caso eran dos hermanos con más de cuatrocientas ovejas de parir cada uno, un hermano se iba a Extremos a hacer tierra y a dar una vuelta en la paridera, el otro llevaba dos hijos de pastores y él estaba casi todo el invierno menos Navidad. Se fijaba una soldada a todo el que vivía con

las ovejas y dormía en el chozo, la soldada mayor, era para el mayoral si lo había, luego para los ahijadores, que llevaban todo el peso de la paridera, otro sueldo menor para el pastor que no servía más que para cuidar el atajo y una soldada menor para el zagal que era el primer o segundo año de salida. Eso sí a la hora de las cuentas, todos tenían una “*excusa*” 20 ovejas gratis o más según contrato.

Si era un rebaño que lo llevaba el mayoral bajo su responsabilidad, alguna vez en personas mayores sucedía en Oncala, pero frecuentemente en el ganado de Cabañas de *Tierra Soria*, Poveda, Tera, etc., y este mayoral llevaba varios años en la casa, el porcentaje o soldada ya no trascendía, pues a veces mandaba más que el Sr. Marqués.

Pero todo esto lo explica con detalle mi padre en la Trashumancia (46).

Ganado trashumante; el verano en Oncala

Empezaré la descripción a primeros de junio cuando los rebaños van llegando por el cordel de la sierra de Oncala a lo alto de *Peña Turquilla*, sitio que eligen porque allí hay corrales y pueden apartar el ganado de cada integrante del rebaño con más facilidad, pues al formarse las piaras del verano no son los mismos ganaderos que han ido en la invernada, se empieza por retirar el ganado de los pastores, “la excusa” con sus correspondientes corderos y según decía mi abuelo “siempre el pastor tiene tantos corderos como ovejas y el amo son menos los corderos que las ovejas, según los años, los malos sólo en 70% de cría y los buenos el 90%. A veces en el rebaño traían antiguamente ganado de familiares. Por ejemplo uno de mis abuelos Pedro Hernández, nacido en Castilruiz que vivía en Oncala, decía que ni le gustaba ir con las ovejas, de pasar ocho meses fuera de casa nada y no dormir en su cama, nada, total no era trashumante, pero tenía prados, derecho como ganadero y labrador, entonces su negocio ganadero se basaba, en comprar en las ferias extremeñas de mayo en Talarrubias o Cabezalbuey o donde fuese, doscientas ovejas con sus corderos. Las traía a Soria uniéndolas a un rebaño de algún familiar y/o amigo y a como saliesen de gastos las traía con las suyas hasta Oncala. Formaba su piara, con sus “*ajarriegos*”, contrataba pastor, esquilaba, funcionaba como un trashumante, pero en octubre vendía todo o casi todo el ganado, e invernaba tranquilamente, pasando frío, pero en casa, con su mujer y sus hijas y durmiendo en su cama. No he conocido este caso sólo, en mi época de chaval había otro ganadero que hacía lo mismo. Y en San Andrés de San Pedro, otro ganadero amigo de mi padre el *tió* Sixto, que le sacó de un gran apuro, también hacía este tipo de aprovechamiento de pastos de verano.

En Oncala había otros vecinos que no querían saber nada de ovejas, uno simpático, que tenía cuatro hijas decía “*que encima de tener sólo hijas,*

iba a estar todo el invierno sin mujer y en saco, para luego dejarles las ovejas a los yernos". Otro, que también vivía en la calle Bajera, era porque no tenía hijos y siempre alegaba "que prefería ser pobre que vivir como un esclavo de las ovejas". Otros porque su salud no le permitía esas caminatas, y preferían con un mulo traer el pan de Almarza, hacer portes, o leña, etc. Se puede calcular que, en los años 1940, serían diez o doce vecinos de Oncala que no tenían ovejas en trashumancia. Hemos encontrado datos concretos en el Ayuntamiento de una relación de vecinos del año de 1954, con el número de cabezas lanaras adultas (no corderos) que cada uno poseía y aprovecharon pastos en el verano; es un apeo municipal que transcribimos a continuación.

RELACIÓN DE GANADEROS Y NÚMERO DE OVEJAS QUE EN EL VERANO DE 1954 TENÍAN PASTANDO EN EL TÉRMINO DE ONCALA

Martín Sanz	12	Manuel Fernández Hernández	110
Pedro Arancón	159	Florentino Heras Jiménez	28
Esteban Redondo Barrero	58	Cándido Fernández Jiménez	31
Aurea las Heras de León	16	Victorino Muñoz Fernández	91
Melitón Jiménez Fernández	54	José de Pablo Jiménez	342
Julián de Pablo Martínez	97	Digno Jiménez León	178
Pedro Muñoz Álvarez	243	Aurelio Fernandez Barrero	41
Maximino Barrero Legaz	92	Benigno Marín Redondo	40
Serviliano Pérez Arancón	3	Antonio Barrero Barrero	48
Irineo Fernández Rabanera	35	Feliciano Jiménez Redondo	493
Francisco Muñoz Jiménez	92	Daniel García Sanz	509
Dominica las Heras del Río	93	Epifanio del Río Fernández	560
Luis Marín Redondo	63	Benito Ridruejo Jiménez	614
Román de Pablo Fernández	35	Blasa Jiménez Redondo	58
Elliseo de Pablo Fernández	31	Gabriela Fernández Rabanera	183
Pedro Revilla Revilla	127	Virgilio Muñoz Marín	41
Luis Barrero las Heras	34	Benito Ridruejo Fernández	56
Rita del Río Jiménez	97	Emilio Fernández Barrero	135
Aniceta Barrero Marín	33	Francisco del Santo Revilla	88
Daniel de Pablo Jiménez	142	Teófilo Arancón Ridruejo	256
Sergio las Heras del Río	129	Basilio de Pablo García	551
Luciano de la Mata Martínez	12	Bernardino Hernández Jiménez	140
Francisco de Heras del Río	120	Pascuala Arancón Fernández	520

Oncala Ayer y Hoy

Romualdo Barrero B.	36	Pedro Arancón Fernández	345
Mariano de Pablo Jiménez	90	Isabel Jimenez Rabanera	45
Miguel Pérez Herrero	94	Tiburcio Fernández Fernández	167
Restituto de Pablo Fernández	217	Benita Barrero Pérez	112
Mamerto de Pablo Martínez	15	Elías Fernández Ridruejo	14
José Jiménez León	28	Urbano Arancón Ridruejo	564
Benito Barrero Martínez	32	Siricia Hernández Redondo	50
		Vicenta Arribas Llorente	24

Suma total de ovejas 8.723

De la relación de ganaderos que aprovecharon pastos en el término de Oncala durante el verano 1954, y cuya autenticidad está constatada por el que fue alcalde del lugar Pedro Arancón Ridruego, sacamos las siguientes conclusiones:

GANADO PASTANDO EN ONCALA, VERANO 1954

Ganaderos propietarios vecinos de Oncala con lanar.

7	Propietarios de más de 500>cabezas adultas	Total	3.818
5	Propietarios de 499 a 250>lanares adultos	Total	1.703
13	Ganaderos entre 249 a 100>cabezas adultas	Total	1.679
29	Ganaderos entre 99< y 20> cabezas adultas	Total	1.423
7	Propietarios de 20<al menos cabezas adultas	Total	100
61	GANADEROS EN TOTAL	TOTAL CABEZAS DE PAGO	8.723

También poseemos una relación de ganaderos que en el verano de 1956 tenían pastando en el término de Oncala, ganado lanar adulto, la cifra es coincidente 8.700 y los nombres en dos años hubo poca variación, por lo que omitimos su publicación.

Sin embargo en este listado del año 1956, se establece la relación, cuantas ovejas, primalas y carneros y los datos son:

Ovejas adultas pastando agostadero 1956 en Oncala	7.603
Primalas (que todavía no habían parido)	918
Carneros sementales adultos	179
	<hr/>
	8.700

Estos datos de la fría estadística pueden conducir a error al apuntar corderos del año pasado que no son carneros sementales y corderas nacidas

aún como primaldas, pues lo usual para 7.000 ovejas adultas es tener una carnerada del orden de 350 carneros adultos más el renuevo, cuando menos cinco carneros por cien ovejas de parir. Y lo mismo pienso de la cifra de primaldas para reposición, que aún siendo al sexto año deberían ser del orden de las 1.300 cabezas. No obstante aportamos esta estadística, pues en las relaciones municipales y donde entra el juego, el pago o impuestos, los datos están siempre bajos.

Lo contrario que se produce en el momento actual, donde se cobra subvención por oveja de parir y creo que a pesar del control oficial, pues paren hasta las primaldas y es que la subvención de la Comunidad Europea de Bruselas como ellos dicen, representa el 38% de la productividad de la oveja, para carne, según estudio citado del Subsector Ovino en La Rioja por su fundación, *Caja de Ahorros de La Rioja* (22). Y lo mismo sucede en Oncala, donde estos últimos años ha incrementado el número de ovejas.

Reparto del derecho de pastos en Oncala

- 1º.- Tenían por el mero derecho de ser vecinos de Oncala, a tener ovejas pastando en el término todos los vecinos menos los seis funcionarios que había.
- 2º.- Todos los menestrales, gentes de oficio que participasen en todas las obligaciones comunales, en los “reo de vecinos” o hacenderas como les llamaban en otros pueblos. Sólo había dos que no asistían. el barbero y el herrador-hojalatero.
- 3º.- Todos los matrimonios viejos que viviesen en su casa propia, no con sus hijos tenían derecho completo.
- 4º.- Igualmente las viudas que viviesen con sus hijos en casa.
- 5º.- Las viudas que viviesen solas, las consideraban como medios vecinos.

Este derecho de vecindad les permitía tener pastando en el término de Oncala veinte cabezas, ovejas con cordero, sin pagar nada al Ayuntamiento. Y si ellos no tenían ovejas, podían acogerlas de otros vecinos del mismo pueblo o de otro, a este ganado le decían “ovejas acogidas” y podían cobrar por alquilar este cupo. En cuanto a las tierras de cultivo, las que se labraban por las de barbecho, más si tenían baldíos o pastos de propiedad comunal (*Las Acebosas*), se sumaba la parte de cada propietario a estas tierras y el total era la propiedad que por pastos, rastrojeras y barbechos tenían derecho a un número de cabezas, variable, por ejemplo diez ovejas por hectárea de pastoreo gratis. Claro está, en esta última clase, no entran huertas, cercas, herrañes y prados vallados de pared de cinco palmos al menos. Siguiendo con el ejemplo real del patrimonio de mi madre del año 1928, le

resultan 8 Ha. 26 a. y 24 ca. sin los prados. Que con la cifra media usual le correspondería ochenta y tres ovejas por las tierras, más las veinte de vecino, totalizan 103 cabezas gratis de pastos en las tierras y rastrojeras de Oncala.

Queda por último otro derecho que tienen los ganaderos porque al parecer son los que pagan la contribución de los “Montes de Propios” del municipio y que según datos Municipales son exactamente 1058 hectáreas las que pertenecen como montes (de propios) o de los ganaderos del municipio y estos montes, les dan derecho a que cada ganadero que disponga de rebaño, por ese sólo hecho, tiene derecho a meter a pastar en el término de Oncala doscientas ovejas gratis en el agostadero. Y como en el pueblo había entre ocho o diez rebaños, sólo estos, los ganaderos metían al reparto dos mil ovejas. Esto lo dice la tradición, pero no hemos visto prueba documental.

¿Desde cuándo tienen este derecho? Acudo al *Madoz*, 1847, (60), donde leo que, del “*Presupuesto Municipal 1240 reales, se cubren con los productos de la rastrojera que ceden los propietarios al efecto y en caso de déficit se procede a un reparto vecinal*”. Riera y Sanz, (78) sólo dice: “*el presupuesto municipal en el ejercicio 1884-85 ascendió nivelando gastos e ingresos a 1385 pts.*” En los *Diccionarios Geográficos* no hay más datos.

LA DESAMORTIZACIÓN DE MENDIZÁBAL Y SU REPERCUSIÓN EN LOS MONTES DE PASTOREO DE ONCALA

Pensando en el posible origen de esta superficie municipal de pastos de 1.058 Ha. que el Ayuntamiento da como perteneciente a él y que no encaja con la distribución del término municipal, que dan superficie mayor a prados, montes y bosques y terrenos improductivos, he mirado en el posible origen de esta superficie comunal; si en los dos periodos de desamortización del siglo pasado habría alguna referencia a la adquisición de estos montes o sierras y consultado el libro de *Las Desamortizaciones de Mendizábal y Madoz en Soria* de Ortega Canadel, Rosa (71), no aparece ninguna gran superficie en Oncala. Mi falta de experiencia en estas investigaciones históricas se vio premiada al recordar que en la naveta de mi bisabuelo Bruno Yglesia, había visto un acta municipal por la que se le comisionaba para asistir a la subasta pública que se iba a celebrar en Soria de cinco montes o parcelas de los mismos, del término municipal de Honcala (todavía oficialmente se escribía con H) y procedentes de la *Universidad de Villa y Tierra de San Pedro Manrique* para que los comprase en nombre y uso de los ganaderos y vecinos del lugar. Cuando fui a buscar el papel que recordaba a la perfección, había desaparecido de la carpeta de asuntos viejos de la familia. Pero me sirvió para localizar en el *Archivo Histórico Provincial de Soria* el cartapacio con los expedientes completos que sintetizo en este resumen para mayor claridad del lector:

REMATE DE LA SUBASTA DE BIENES DE PROPIOS
DEL PUEBLO DE HONCALA
SORIA DEL 17 DE ENERO DE 1867

Nombre del Monte	Hectáreas	Cabida		Reales de vellón	
		Areas	Centiareas	Precio de salida	Precio pagado
El Aido o Haido	6	11	75	1.100	3.600
Cerro El Cayo	83	71	74	2.000	5.000
Valhondo o Valondo	30	91	—	4.200	16.000
El Monte	32	19	78	2.000	8.160
Hoya Bellida	45	7	69	2.570	8.000
TOTAL 5 PARTES O MONTES	197 Ha	19 a.	96 ca.	11.780	40.610

más gastos originados - Total pagado 40.610 Reales.

Los legajos por nosotros examinados superficialmente, tienen los números del 3.316 el *Haido*, hasta el número 3.320 que corresponde a *Hoya Bellida*, están completos, e intactos, habiendo sacado algunas fotocopias de nuestro trabajo y base para estudiosos y expertos en el tema que les interese.

Además, la minuciosidad con que el expediente está hecho, así como el anuncio en el *Boletín de Ventas, de Bienes Nacionales* de la provincia de Soria del día 17 de diciembre de 1866, que reproducimos en dos páginas siguientes.

Lo más significativo es que el rematante de las 5 fincas descritas fue mi bisabuelo Bruno Yglesia, que como se ve en el cuadro resumen, la tasación se elevó considerablemente más de 3,5 veces su valor de tasación y que los vecinos de Oncala tuvieron que ingresar a la Hacienda Pública 40.000 Reales y que para los ganaderos, la mayoría modestos y media docena acomodados hicieron frente a este colosal desembolso. Eso lo debemos tener presente, pues no hay documentación concreta de cómo se consiguió ese dinero.

Por otra parte, los avalistas que le acompañan en las cinco compras fueron Calixto Cuesta de Palacios e Isidoro Hernández, de Oncala y que desde esa fecha del año 1867, los ganaderos de Oncala aprovecharon todos los pastos de su término municipal, sin tener que abonar a la *Comunidad de Villa y Tierra de San Pedro Manrique* la paga de 1.830 Reales que venían pagando de “in illo tempore” al señor Duque de Arcos.

Como otras curiosidades que pretendimos entender podían tener algún interés para la historia de Oncala, es que en un legajo se lee: *Don Santiago Valmaseda, vecino de Castilfrío, solicita la redención del crédito de 1.680 pesetas sobre una finca de Oncala*. Lo que viene a demostrar que en

BOLETIN DE VENTAS

DE BIENES NACIONALES

DE LA PROVINCIA DE SORIA.

RELACION de las fincas adjudicadas por la Excm. Junta Superior de Ventas de Bienes Nacionales, en sesion de 3 del actual, á favor de los sugetos y por las cantidades que abajo se espresan, á saber:

Clase de las fincas.	Su procedencia.	Dias en que fueron rematadas.	Cantidades en que han sido adjudicadas.		Nombres de los rematantes.
			Esc.	Ms.	
Un terreno de pasto.	Propios de Jaray.	21 Agosto 1866.	1111	540	Salvador Millan.
Otro id. id.	Id. Castejon del Campo.	Item id.	300		Julian Calonge.
Monte de enebro.	Id. Lodares de Osma.	29 Octubre id.	4020		Eusebio Dominguez.
Un terreno baldio.	idem	idem.	100	100	Agustin Itico.
Otro id. id.	Id. Rivarroya.	idem.	470		Luis Perlado.
Otro id. id.	Id. Aldeafuente.	idem.	700		El mismo.
Monte carrascal.	Id. Ledesma.	idem.	2001		Agapito Soria.

Por disposicion del Sr. Gobernador civil de esta Provincia, y en virtud de las Leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856, é Instrucciones para su cumplimiento se sacan á pública subasta en el dia y hora que se dirá, las fincas siguientes:

Remate para el dia 17 de Enero de 1867, que tendrá efecto de doce á una de la tarde en las Salas Consistoriales de esta Capital ante los Sres. Juez de primera instancia de la misma, Comisionado principal de Ventas y Escribano que esté en turno; y en el mismo dia y hora en las villas de Agreda y Almazán, por radicar las fincas en dichos partidos judiciales.

BIENES DE CORPORACIONES CIVILES.

PARTIDO DE AGREDA.

Rústicas.==Menor cuantía.

Propios de villa y Tierra de San Pedro Manrique.

Número 1.291 del inventario.—Un terreno de pasto, denominado Lutero, sito en

término de Navabellida, procedente de los Propios de la extinguida Universidad de villa y Tierra de S. Pedro Manrique, al que no se conoce renta en el inventario. Linda, Este labores del pueblo de Navabellida, Oeste colada del Lutero, Norte cordel, y Sur labores del mismo pueblo: su terreno de tercera calidad: su cabida es la de cinco fanegas de marco Real, equivalentes á 3 hectáreas, 21 áreas y 97 centiáreas. Se ha fijado en Navabellida anuncio para la subasta de este terreno, que ha sido capitalizado por la renta anual de 2 escudos, graduada por los peritos, en 45 escudos, y tasado por los mismos en venta en 46 escudos, igual á 460 reales, tipo para la subasta.

Número 1.292 del inventario.—Un terreno de pasto, titulado el Haido, sito en término de Honcala, procedente de la estomunidad de villa y Tierra de San Pedro Manrique, al que no se conoce renta en el inventario: su terreno de tercera calidad. Linda,

Este un paso de ganados que hay señalado entre el camino de Castilfrío y esta finca y heredad de Bruno Iglesia, Oeste heredades de D. Juan Cuesta y otros, Norte paso Real que sale del pueblo entre el río y este terreno en dirección a la dehesa boyal, y Sur heredades de la Virgen del Rosario, de Agapito Carrascosa y otro: su cabida es la de 9 fanegas y 6 celemines de marco Real, equivalentes á 6 hectáreas, 11 áreas y 75 centiáreas. Se ha fijado en Honcala anuncio para la subasta de este terreno, que ha sido capitalizado por la renta anual de 4 escudos 500 milésimas, graduada por los peritos, en 101 escudos 250 milésimas, y tasado por los mismos en venta en 110 escudos, igual á 1.100 reales, tipo para la subasta.

Número 1.293 del inventario.—Otro terreno de pasto, titulado Cerro del Coyo, sito en término de Honcala, procedente de la excomunidad de villa y Tierra de San Pedro Manrique, al que no se conoce renta en el inventario: su terreno de tercera calidad. Linda, Este término de Montabes, Sur mojoneros del pago de las Largas y heredades de particulares, Norte paso de ganados entre los términos de Montabes, Huérteles y esta finca, y Oeste cordel Real que pasa entre este terreno y tierra de Yauguas: su cabida es la de 130 fanegas de marco Real, equivalentes á 83 hectáreas, 171 áreas y 44 centiáreas. Se ha fijado en Honcala anuncio para la subasta de este baldío, que ha sido capitalizado por la renta anual de 8 escudos, graduada por los peritos, en 180, y tasado por los mismos en venta en 200 escudos, igual á 2.000 reales, tipo para la subasta.

Propios de Honcala.

Número 1.294 del inventario.—Otro terreno de pasto, denominado Yalondo, sito en término de Honcala, procedente de sus Propios, al que no se conoce renta en el inventario. Linda, Este el pago de las Acebosas y heredades incultas de Isidoro Fernádez, Oeste cordel que conduce de este pueblo al puerto de Castilfrío, Norte heredad de don Juan Cuesta y otros, y Sur camino Real del Collado á Castilfrío: su terreno de tercera ca-

lidad: su cabida es la de 48 fanegas de marco Real, equivalentes á 30 hectáreas y 91 áreas. Se ha fijado en Honcala anuncio para la subasta de esta finca, que ha sido capitalizada por la renta anual de 16 escudos, graduada por los peritos, en 360 escudos, y tasada por los mismos en venta en 420 escudos, igual á 4.200 rs., tipo para la subasta.

Número 1.295 del inventario.—Otro terreno de pasto, titulado el Monte Esito en término de Honcala, procedente de los Propios de la excomunidad de villa y Tierra de San Pedro Manrique, al que no se conoce renta en el inventario: su terreno pedregoso, de tercera calidad. Linda, Este mojoneros del pago de la Ladera, Oeste la Vacariza, Norte paso que conduce al prado de D. Juan Cuesta y pago de la Ladera, y Sur mojonera del pago de Valoudo: su cabida es la de 50 fanegas de marco Real, equivalentes á 32 hectáreas, 19 áreas y 78 centiáreas. Se ha fijado en Honcala anuncio para la subasta de este terreno, que ha sido capitalizado por la renta anual de 8 escudos, graduada por los peritos; en 180, y tasado por los mismos en venta en 200 escudos, igual á 2.000 rs., tipo para la subasta.

Número 1.296 del inventario.—Otro terreno de pasto, titulado Hoya Vellida, sito en término de Honcala, procedente de la Universidad de villa y Tierra de San Pedro Manrique, al que no se conoce renta en el inventario. Linda, Este paso de ganados que conduce de este pueblo al puerto de Castilfrío, Oeste labores y cordel Real, Sur cañada Real entre esta jurisdicción y la de Tierra de Soria, y Norte heredades de varios particulares: su terreno de tercera calidad: su cabida es la de 70 fanegas de marco Real, equivalentes á 45 hectáreas, 7 áreas y 69 centiáreas. Se ha fijado en Honcala anuncio para la subasta de este baldío, que ha sido capitalizado por la renta anual de 11 escudos, graduada por los peritos, en 247 escudos y 500 milésimas, y tasado por los mismos en venta en 280 escudos, igual á 2.800 reales, tipo para la subasta.

aquella fecha año de 1859 este Valmaseda era vecino de Castilfrío y no vecino de Oncala como en alguna ocasión se había sugerido y hasta escrito.

Claro está que un estudio detenido aclararía algunas circunstancias, tomé nota que cinco prados, de la *Fuente Oncala*, el de *Las Pesqueras*, el *Cordeal*, el *Cortezuelo* y un molino en la *Costera* fueron comprados en 1859. En el legajo número 24 se citan otro prado en la *Fuente Oncala*, el *Vallejuelo de la Derecha*, con la *Herrañe Grande*, la *Cerradilla más doce tierras procedentes del Instituto de Segunda Enseñanza de Soria fueron vendidos en esta subasta de Bienes Nacionales*, legajo número 249. Estas fincas estarían relacionadas con la fundación que en Oncala hubo de una Cátedra de Gramática (ver pag. 323).

Y con estos datos finalicé la aportación de tres mañanas de trabajo en el *Archivo Histórico Provincial* de Soria e invito a que estas anotaciones sacadas al primer golpe de vista, sean analizadas concienzudamente porque merece la pena.

Reparto de pastos de verano en Oncala

Este tema de distribución de pastos para cierto número de ovejas era candente cada año en Oncala y de difícil elaboración a pesar de estar convenientemente reglamentado. En tiempos de la II República, se creó la *Junta Local de Fomento Pecuario*, cuyo secretario era el veterinario titular y cada año se formulaban unas ordenanzas de pastos y rastrojeras que tenían que ser aprobadas por la *Junta Provincial* y las debían respetar los vecinos. En el año 1938⁽²²⁾ se confirmó la función de estas Juntas, concebidas por la República e incrementando su contenido, hasta que sus atribuciones pasaron al *Cabildo Sindical de las Hermandades Locales de Labradores y Ganaderos* por Orden de 1948⁽²³⁾ y de acuerdo con la *Ley de Pastos y Rastrojeras y Reglamento* correspondiente en vigor, se establecía un ordenamiento que fijaba el número de cabezas que podían pastar en el agostadero, en el término municipal de Oncala; como se distribuían entre ganaderos, vecinos y agricultores y se fijaban los polígonos o “pagos” que correspondían a cada piara y fechas de entrada a la rastrojera. En Oncala estas ordenanzas eran un reflejo fiel de lo que se venía haciendo desde tiempo inmemorial; incluso las hojas de cultivo continuaban la misma alternativa: un año se sembraban los pegos de *Matarrebollo*, *San Pedro*, *El Río Villar* y la *Vacariza* y se dejaban de rastrojera *Valdelacebo*, *Los Llanos*, *Los Reajos* y *Valhondo* y al año siguiente era al revés, un sistema de “hojas” alternas. Aún así, la distribución de pastos y

(22). Ley de la Jefatura del Estado, de fecha 7 de octubre de 1938, sobre aprovechamientos de pastos y rastrojeras.

(23) La O.M. de 3 de diciembre de 1945, ordena la incorporación de las Hermandades Sindicales del Campo, de las Juntas Locales de F. Pecuario y la O.M. de 30 de marzo de 1948 de Presidencia del Gobierno tras pasa las funciones de las Juntas Agropecuarias al Cabildo Sindical.

asignación de cupos de pastoreo exigía más de una reunión, a pesar de ser mayoría absoluta los ganaderos, siempre daban esa facilidad de “ovejas acogidas” que algún año llegaron a pagarse a más de doscientas pesetas por res temporada, sin derecho de redileo y sin pagar la parte proporcional de pastor. Luego en el ejemplo descrito del patrimonio de mi madre, suponía unos ingresos de 20.600 pesetas.

No obstante haber buscado, no he podido localizar una Ordenanza de aquellos años de *Pastos y Rastrojeras* de Oncala, aunque lo esencial es lo dicho. A pesar de tanto término municipal de pastos, los ganaderos de rebaño propio, a veces tenían necesidad de alquilar pastos en otras sierras próximas, hacia Piqueras o hacia Castilfrío o incluso más lejos. Esto no sólo hace cincuenta años, sino en épocas anteriores; en el bargueño de mi bisabuelo Bruno ha aparecido un contrato de estos arriendos que sintetizo a continuación para dar idea de como funcionaban los ganaderos trashumantes: Contrato de arriendo del Quinto “*El Mostajo*”, término de Valtajeros, con derecho a pastar 400 cabezas lanares solamente y 2 cabras desde el primero de junio a primero de octubre, “*ocho días arriba o abajo*” y por un precio de 2.800 reales que abona el día 28 de mayo de 1887, firman la conformidad propietario y arrendador.

Mi abuelo Ambrosio Iglesia tenía quinientas cabezas en el término de El Collado, pero luego poseía en propiedad el *Quinto Grande* y el *Quinto Chico* (700 Ha.) en el término de Torrearévalo para setecientas cabezas que dos pastores guardaban todo el verano y algunas semanas me tocó llevar la “hatería” con el burro “Sangre Gorda”, desde Oncala hasta el *Quinto Chico*. Es curioso cual era la provisión semanal del pastor: tres hogazas de pan, dos litros de aceite en una cantimplora, tres kilos de tocino, diez kilos de sal, tres cabezas de ajo, un bote de pimentón, quince perrunas (panecillos de harina sin cerner para los perros), catorce trozos de torta de chicharrones prensados de matadero, para los dos perros mastines. Todo esto en una alforja grande o serón pequeño y tardaba tres horas en ir y otras tantas en volver, por lo alto de la cumbre de *Sierra de Alba*.

Formación de piaras en verano

Pero volvamos a Oncala y situémonos en los primeros días de junio, nada más regresar de la invernada, lo primero es recordar como los hijos y la familia entera participaban en esa alegría e incluso traía y repartía a vecinos, familiares y amigos lo que llamaban *traer las agujetas*, obsequiaban con bellotas grandes y dulces como no he conocido otras, castañas y a veces higos y hasta queso duro. Pero es aleatorio, lo fundamental es que tenían que hacer las piaras o atajos del verano, para saber el número de ovejas o cabezas mayores (reses no nacidas en el año) que iban a juntar entre las del amo y “ajariegos” (ganaderos de menos ganado) y echar cuentas de las que les correspondían a cada atajo; si había ocho piaras, o si salían diez o doce pia-

ras y se reunían seis mil u ocho mil cabezas mayores. Después venía el sorteo de las ocho pagos ya que eran cuatro términos los que se sembraban en cada “hoja” cada año, había que dividirlos al medio en proporción a las ovejas de la piara para aprovechar las hierbas de junio y luego la espiga o rastrojera de cada pago. Y esto traía como consecuencia partir y marcar con mojonos de piedra a cada piara, los límites de su “pago” y ver si había pastos para todo el ganado o quien tendría que sacar una piara fuera, alquilando un “quinto” en la Sierra porque no tenía derecho a tantas ovejas. Esto era laborioso pero al final a la segunda o tercera reunión llegaban a un acuerdo.

La base es que los cupos estaban fijados de “in illo tempore”:

20 ovejas por ser vecino del pueblo.

100 ovejas por diez hectáreas de tierras de cultivo.

50 ovejas por cinco hectáreas de dos suertes de pastos propios.

200 ovejas por ser ganadero y pagar de siempre los pastos del Ayuntamiento.

370 ovejas y si la piara tenía 500 cabezas faltaban 130 derechos para meter todas las ovejas o se los cedía otro vecino comprador, o tenía que buscar acomodo para esa punta fuera del término de Oncala. Porque la comisión de ajuste de pastos no sólo medía y amojonaba el “pago”, sino que tenía facultad para el “conteo” del ganado. Total que por este sistema llegaba o llegaban a establecerse en pastoreo en Oncala, diez y hasta doce atajos que a seiscientas cabezas hacían un total de 7200 ó 8000 cabezas que como máximo pastaban en Oncala en el verano del año 1950 ó 8723 que pastaron en 1954, según relación municipal adjunta.

Las otras dos mil cabezas tenían que buscar pastos en las sierras de Castilfrío, La Estepa, Torrearévalo, San Andrés, etc. Sin contar con los del Río, tenían quinto propio en la Sierra de la Estepa y los del Santo el *Quinto Grande* en Torrearévalo y quizá algún otro.

Ajuste del pastor

Constituida la piara, o antes se buscaba un pastor, que por lo general eran chicos jóvenes de 17 a 25 años, que cobraban una buena soldada y que a veces les daba de comer el amo de la piara, y otras veces eran de Oncala y comían en casa de los padres. Los precios oscilaban al mes, entre lo que ganaba el maestro, o el doble mensual. O sea, el maestro en 1942, netas 310 ptas./mes; el pastor 500 ptas. netas/mes y mantenido. Lo que no había duda que desde el primer día tenía que dormir en el saco junto a la red de las ovejas que luego explicaremos. Desde el día que entraban en Oncala hasta mediados de octubre que se deshacía la piara según las circunstancias.

MANEJO DEL GANADO

EL ESQUILEO O ESQUILO

La segunda cosa que tenía que hacer el pastor o ganadero trashumante al llegar a Oncala, era contratar con el jefe de la cuadrilla, a los veinte o veinticinco esquiladores que esto hacían en Oncala, pelar ocho o diez mil ovejas les llevaba veinticinco días a toda la cuadrilla. Ya concertada una fecha eso era inamovible, porque había que hacer preparativos de todo tipo.

El esquilo

En Oncala es una faena de primer orden, la recogida anual de la lana tiene gran importancia que en los años de apogeo los casi 40.000 Kg. que se producían, llegaron a importar hasta 80 millones de pesetas. Por otra parte el ganadero trashumante había echado cuentas y decía que lo único que quedaba libre y ganancia líquida, era la lana, pues el importe de los corderos, las viejas y algo de renuevo todo iba en los gastos de pastores, trashumancia y dehesa de invierno y agostadero, por ello el esquilo, o esquileo, que de las dos formas se decía⁽²⁴⁾, más la primera, era un acontecimiento familiar. Concertada la fecha con el encargado de la cuadrilla, se hacía siempre en el mes de junio, nada más llegar a Oncala del regreso de la “invernía”⁽²⁵⁾. Yo he vivido estos esquilos desde niño, 30 años, y como tantos otros productos que se cogen en el medio rural, ese día es también señalado como fiesta para el “amo” que siempre invita: “*pásate mañana por mi casa que estoy de esquilo*”; había que ir para probar sus rosquillos o un “cacho de torta” que hacía su mujer y una copita.

Esto era típico no sólo de Oncala, sino de todos los ganaderos, de todos los pueblos de Soria, yo al menos así lo he vivido mientras ejercí allí. Lo que pasa, que en Oncala los ganaderos que tenían rebaño propio eran dos días completos, una cuadrilla de 25 hombres los que hacían esta operación de esquilar cerca de mil cabezas.

Preparativos

Lo primero era limpiar bien cuadras y corrales donde se había de alojar el ganado y voy a describir el que tantas veces desde niño participé, en el esquileo del rebaño de mi tío Rainerio Iglesia en El Collado.

En esta casa había un portal pequeño que además de las escaleras, se comunicaba con una cuadra y otro portal “el portalón” que daba a otra

(24) De las dos formas está admitido en el Diccionario de la R. A. E.

(25) “Invernía, palabra que no está en los diccionarios, se decía mucho en Oncala y equivale a invernada.

cuadra grande y al corral de la casa. Bueno todo limpio, los veintitantos esquiladores se colocaban en el portalón y en la cuadra de al lado, (la noche antes se encerraba el ganado que se iba a esquilar, 430 cabezas por ejemplo, un poco apretadas y todo cerrado), a esto le llamaban “el bache” o *guache* y así sudadas y con la “suarda” o grasa propia de la lana, decían que cortaba mejor la tijera y pesaba más la lana.

Se sacaba una a una las reses y se trababan atándolas las cuatro patas juntas con los ligadores, lo primero se esquilaba un manso o dos para tener guía para mover el ganado, se les quitaba el collar del zumbo y solían hacerles unos cordones marcados por los lomos y una borla en la frente, claro, había que sacar y trabar veintitantas ovejas, tantas como esquiladores, es decir, que se necesitaban dos o tres pastores sólo para esta operación, las que llevaban cencerro, antes de soltarla había que ponerle el mismo, el suyo, y si era un changarro siempre había que soltarle la hebilla del collar y a veces llevaba una laña de alambre, para que no se pierda, todo ello se ponía igual después del esquileo.



Magnífico lote de carneros finos transhumantes sementales, de Raimundo del Río, Oncala.

La tijera y salían una serie de líneas que iban del alto del dorso hasta la paletilla, y según iban cortando la lana salían unos dibujos o líneas acanaladas geométricas, que llegaban hasta la parte de la maza; cuando se terminaban por un lado, se le daba la vuelta y se hacía la misma operación por el otro lado; se terminaba por las nalgas y el trozo de rabo, se ponía la res, en “decúbito supino”, patas arriba y como las merinas tienen lana hasta el primer tercio o más de las extremidades, se iban esquilando poco a poco soltando dos patas y se esquilaba la barriga, luego se terminaban las manos, una palmada y se levantaba la oveja como si le faltase algo, el amo estaba allí, había que ponerle el cencerro porque esta era “mansa”, es decir, de las que el pastor la tenía acostumbrada a silbar y darle un poco de pan igual que el manso y ya detrás

La res sujetas las cuatro extremidades juntas la ponía el esquilador medio sentada y empezaba por esquilar la cabeza, a las merinas les llegaba la lana hasta los ojos, después la ponía en posición lateral y le abrían el cuello, el primer corte hasta el pecho y pelaban todo el cuello, después la tumbaban e iban cortando lana con



Carneros sementales merinos finos transhumantes, de Flotenino del Río, Oncala (1942)

de ella iban las demás, las esquiladas, una veintena que se metían en otra cuadra, pero entre unas cosas y otras, con estas ovejas merinas, tardaban media hora en esquilar una oveja. Había un balde con agua y tres o cuatro piedras de afilar y de vez en cuando afinaban o quitaban la rebaba de la tijera⁽²⁶⁾.

Los esquiladores llevaban en los pies una especie de calcetines de piel o fundas y las albarcas; claro está el pantalón y toda su ropa estaba “pringada” de esa grasa o “suarda” que tiene la lana de oveja. Las posiciones forzadas de sujetar la oveja en el suelo con las piernas y moverlas, había que pasar el vino, el agua, y alguna vez una ronda de copas y dulces.

Pero terminemos la faena, una vez levantada la oveja era preciso recoger el vellón entonces y con una técnica especial toda la lana de la oveja formaba como una funda abierta, pues bien, se doblaban los bordes hacia el centro y se hacía una especie de bufanda ancha que el esquilador enrollaba sobre si misma, y con



Ovejas merinas finas transhumantes, de Florentino del Río, Oncala, 1942

el cuello más apretado hacía un cordón que metía en el centro sujetándolo de abajo arriba y aquí en ese centro es donde se echaban las vedijas caídas, los trocitos cortos que barridos hubiese en el suelo y las “cascarrias” o “cascarrías” que tuviese el animal o si hubiese defecado las cagarrutas. Esto que constituye el vellón y que Moreno Moreno (69), llama graciosamente “ovoi-de”, dice, servía para contar las reses esquiladas. Los ganaderos de Oncala,

(26) Estas antiguas piezas de hacer el esquileo están en el museo etnográfico pastoril de Oncala, que pronto podrá visitarse.

directamente del portal del esquila llevaban los vellones a la lonja de almacenar la lana. Ya he dicho como se esquilaba una oveja, si había 24 esquiladores ese día y se hacían un promedio de 20 ó 24 reses suponía cuatrocientas ochenta cabezas. Todo dependía si metían ese día el “añino”, si esquilaban corderos o los tenían apalabrados con lana, pero lo que sí se esquilaba siempre eran las corderas y los carneros sementales, en esos tardaban tres cuartos de hora.

Sólo diré que la tijera fue sustituida por la máquina manual movida con una rueda, luego un motor y ahora un compresor para toda la cuadrilla, de dos o tres máquinas cuando la lana es un producto que ha perdido toda la estima y precio de tiempos pasados. Actualmente una máquina de esquila despacha alrededor de 80 a 100 ovejas merinas y si son churras o de otras razas, llegan a 125 ovejas. Lo que pasa es que el precio de la lana actualmente esta a 75 pts. para las churras y poco más de 200 pts. para las merinas; es decir, cuanto cubre el coste de cuadrilla y su comida.

*Al llegar el esquileo,
vengan tortas y licores,
echar moreno en pellizcos,
que suden, esquiladores.*

Pérez Laya

MARCAJE DEL GANADO

Lo que se hacía el día del esquileo, cuando se acababa, era marcar el ganado poniéndole la “pega”, o empegando las reses con la marca del “amo” o propietario y que por regla general era una letra de hierro, inicial del nombre o del apellido.

El marcaje siempre se hizo con pez, un caldero con ese derivado de la resina de los pinos, bien caliente, se impregnaba la marca de hierro, letra de unos 15 ó 20 cm., que se colocaba en el “vacío” o hijar de la res, y alguna vez en la nalga.

Pero a partir del año 1939 en que empezó a estimularse y ordenarse la producción de lana, se prohibió el uso de la pez, y se sustituyó por colorantes que destiñesen al lavado y desde entonces se siguen usando las mismas marcas de hierro que en Oncala las llaman “pega” en vez de “empega”⁽²⁷⁾.

Y aunque cada ganadero tenía que tener su marca registrada, lo corriente es que sólo marcasen con pez, y después con colorante, pero a ins-

(27) Muchas de estas empegas pueden verse en el Museo Pastoril de Oncala, donde hay colgados más de veinte marcas. Cuadernos de Etnología Soriana, núm. 4, 1999.

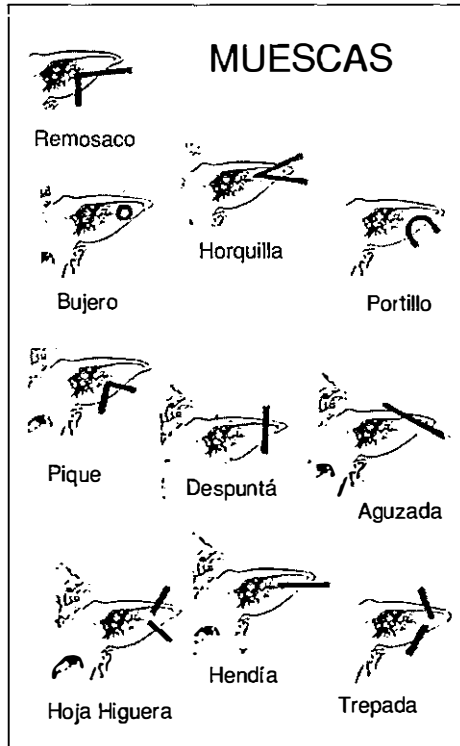
tancias del Concejo de la Mesta desde 1499 había dictada una ley obligando a todos los propietarios a aplicar la marca de hierro a sus ganados.

Yo aún recuerdo que en casa de mi abuelo Ambrosio, los carneros, sólo los carneros, estaban marcados a fuego con un hierro al rojo, una A, muy fina, que les producía un delgado cordón en la región supranasal, sin afectarles ni al ojo ni a la nariz, mediría unos 8 ó 10 cm. la letra, pero ya, mi tío nunca tuvo los sementales marcados. Y también he visto la “empega” de mi bisabuelo Bruno que era una Y griega de Yglesia.

Las muescas

Lo que sí continua usándose desde tiempo inmemorial es marcar el ganado haciéndoles unas muescas en las orejas, y según la oreja derecha o izquierda; el sitio borde anterior o posterior y la o las marcas hechas, cada uno identificaba las propias reses. Esta señal claro es, sólo se hacía al renuevo y muchas veces algunos pequeños ganaderos lo hacían el mismo día del esquila. Las marcas son generales en todo el ganado lanar pero en cada pueblo o comarca tienen nombres distintos. Para ilustrar al lector hemos recogido en una lámina, las más frecuentes en Oncala: despuntada, horquilla, bujero, remosaco, portillo, hendida, pique, etc. Lo general en los ganaderos de rebaño, es que esto se hiciera más despacio, otro día, cuando se elegía el renuevo con corderos y corderas ya “hechos”, a punto de destetar y así la selección era más eficiente.

Y por último, en esta especie de inventario de prácticas pastoriles de otros tiempos, recuerdo haber visto siempre en un rincón del portalón el “almagre” o “almazarrón”, era un bote con pintura de tierra roja que usaban para marcar provisional, unas ovejas, por que las iban a vender por malas criadoras, o una que había abortado o las del desvieje, etc., estas señales duraban pocos días y nada si se mojaban. Como tantas cosas, estos óxidos, colorantes rojos han sido sustituidos por barras de Vol de



colorantes diversos sintéticos y las marcas de las orejas, por crotales metálicos con el número y registro conveniente, sobre todo, en los últimos años, que la Comunidad Europea fija una subvención por oveja de parir del orden de 3.500 ptas., pero exige un veraz control.

Y el esquila ahora lo hacen con máquinas eléctricas y si tiene personal que las prepare, puede esquila un hombre 150 ovejas al día. En cambio, el precio de la lana ha bajado mucho, hasta el extremo que ciertos años valía tanto el esquila como el importe de la lana o casi. Hoy el ganado lanar se explota *fundamentalmente por la carne y la leche* habiendo pasado la lana a ser un producto casi residual.

Al emplear máquinas eléctricas, los piques o cortes que se daba al ganado con la tijera, han disminuido y por tanto la función que de niño tuve "echando moreno" (una especie de hollín y polvo de carbón vegetal de la fragua) ya no es necesario.

La lana es considerada por el ganadero como un subproducto y el esquila como una tarea más que no reporta beneficio, cuando hay años que no llega ni a cubrir los gastos de su corte y ello en un país que no cubre su propia producción ni el 60% del consumo de su industria textil, importando cada año más de veinte millones de kg. de lana.

A este respecto menciono un estudio socioeconómico del ganado ovino en la Rioja, titulado *Mil Millones de Ovejas (24)* y se refiere a la Rioja Alta, a Cameros, y al analizar la participación de ingresos por oveja dice:

Carne.....	61,53 %
Lana	0,23 %
Primas (Bruselas).....	38,24 %

En cuanto a la leche, hay una tendencia al crecimiento de la producción de leche en el ovino, por los buenos precios del mercado con destino a elaborar quesos. Traigo esto a colación aquí, porque ya en Oncala se ha autorizado una fábrica productora de queso y un ganadero ha instalado un rebaño para producir leche. Lo que pasa es que las razas Churra, Manchega, Castellana, Lacha etc., son mejores productoras de leche que la raza merina. Así que este es un golpe mortal para el ganado merino trashumante de Oncala.

A pesar de estos cambios, sigo narrando cómo eran las prácticas pastoriles, aunque ya será historia este manejo ganadero

Conteo del Ganado

Colocados los cencerros y marcado convenientemente el ganado, la misma tarde del esquila se les suelta a un prado, antes que sea de noche para que coman algo, ya que llevan veinticuatro horas cerradas entre unas y otras

cosas, pero antes, o al mismo tiempo que les colocan la empega se hace *el conteo del ganado*, un pastor o “el amo” se pone detrás de una puerta o media puerta, una tarranclera del corral que él mismo gradúa; digo como lo hacían en casa de mi tío, un pastor procuraba que el ganado dentro del corral no se amontonase a la salida y el de la puerta iba contando según salían no dejando pasar más de dos o tres al tiempo y así iba sumando y señalando con la cachava hasta cincuenta, entonces cantaba en voz alta “cincuenta” y el otro que estaba sujetando se hacía una raya en los “zagones” y otra el que contaba y seguía saliendo ganado y llegaba hasta cincuenta, otra raya en los zahones y así hasta que salían las últimas total 8 rayas de 50 y 34 de punta igual 434 cabezas.

Esto de contar el ganado se hacía siempre que por un descuido en el pastoreo, se había “una punta” mezclado con otra piara, o se iban a llevar al “Sanjuanero”, un pastizal en la sierra donde estaban 10 días seguidos, o cuando se oían rumores que alguien había visto unas reses con la empega lejos de la piara. En el verano se contarían diez o doce veces con un motivo u otro. Si se trataba de una venta de viejas o de corderos entonces, eran dos los que contaban, uno dentro y otro fuera del corral y en voz baja, según salían y tenía que coincidir exactamente, pues era dinero.

<i>En verano</i>	<i>y arreglan canales</i>
<i>Las ovejas se amorran</i>	<i>estzan sus pieles</i>
<i>y quedan en siesta</i>	<i>y arreglan sus piales</i>
<i>y las manos del pastor</i>	<i>arreglan cencerros</i>
<i>ya no se están quietas</i>	<i>arreglan collares</i>
<i>arreglan paredes</i>	<i>arreglan zagones</i>
<i>arreglan corrales</i>	<i>y arreglan morrales</i>
<i>arreglan tejados</i>	

De Pérez de Ayala

Desrabar - rabotear

Otra operación pastoril necesaria en el manejo de las ovejas, era desrabar el “renuevo”, las corderas que se dejaban para criar y los borregos que se destinaban a futuros reproductores, se les cortaba el rabo por la cuarta o quinta vértebra. En general, al merino trashumante, se le cortaba por la cuarta vértebra caudal y en algunos rebaños yo creo que por la tercera.

El objeto de este corte era que la cubrición fuese más fácil en el momento del celo y pienso que incluso sanitariamente se veía con facilidad el ganado “mosquiento”, cuando la mosca había puesto huevos en los pliegues de la vulva y salían larvas que iban proliferando en los tejidos próximos; esta puede ser una explicación y la otra que al no tener rabo no se for-

maban “zurrapas” o “cazcarrias” cuando tenían diarrea y otra opinión de Laguna Sanz (54) es “*facilitar el esquileo del rabo en ambos sexos*”.

A las corderas y corderos elegidos para sementales, les dejaban como mucho ocho o diez centímetros de rabo. La realización era fácil, totalmente pastoril, un hombre sujetaba la cordera entre las piernas, el otro cogía el rabo y forzaba al máximo el dobléz del mismo por el sitio que iba a cortar, así ponía de manifiesto el disco intervertebral y con una navaja bien afilada daba un corte y se llevaba la mayor parte del rabo, en un segundo corte terminaba la parte de la piel interna. Generalmente no había hemorragia casi y no aplicaba hierro al rojo, ni desinfectante, a lo sumo, le daban zotal, que era su “curalotodo” preferido.

Esta operación de “rabotar” como también dicen en Oncala, cuando era un rebaño no la hacían el mismo día del esquileo, pero si se trataba de un pequeño propietario de menos de cien ovejas les daba tiempo a todo. Es de significar que en el ganado churro y en otras zonas de la provincia el trozo de rabo que dejan es mayor, Moreno Moreno dice que cortaban tres cuartas partes, en las zonas que conocí de Calatañazor, Berlanga y Barcones, poco le faltaría pero pasaba de 15 a 20 cm.

De todas formas, el rabotear las corderas es práctica habitual en el ganado lanar de casi todos los piases del mundo, exceptuando aquellas razas especiales como el carakul, etc., que lo usan como acumulo de grasa.

Estos rabos, era difícil quitarles la piel y la lana, pero se cortaba y se socarraba uno a uno para que se quemase la piel se churrascase y así asados o luego guisados se consumían, haciendo una tortilla de rabos asados.

La carnerada

En aquellos tiempos, decenios del treinta y del cuarenta, cuando la ciencia no manejaba las hormonas como ahora, en el momento que los corderos ya casi no mamaban y se alimentaban de hierba, había el peligro que empezasen a salir ovejas en celo y si se cubrían en un largo periodo de junio a agosto, la paridera duraba tres meses y el manejo del ganado y el abijadeo era un engorro. En resumen, los ganaderos de Oncala, después de esquilar, separaban los carneros, los cincuenta carneros y los quince corderos futuros carneros, se llevaban a parte o se juntaban con otro ganadero y se les tenía separados hasta que a primeros de agosto, por ejemplo, o cuando empezaba la espiga los “echaban a las ovejas” para cubrirlas y digo esto porque jamás un ganadero que se precie, recurría a “enmandilar” los muruecos en Oncala, no lo hacían nunca, el carnero, montaba a las ovejas constantemente molestándolas y el roce del pene con la lona o lienzo que llevaba pegado a la tripa y la orina produce una irritación constante de la parte terminal del aparato reproductor.

En Oncala, había oído que castraban los corderos y los vendían en septiembre u octubre con mejores precios, y hasta alguna vez los encuadraban y a pienso los tenían hasta Navidad, según mi abuelo, los vendían en Zaragoza. Personalmente introduje esta castración temprana en el otro extremo de la provincia Barcones y fue un éxito, los corderos no se “corrían” y aprovechaban toda la espiga y pesaban tres o cuatro kilos más que los no castrados y como ya no ejerzo de veterinario no cuento la crueldad de esta castración. Si la hacían los pastores a los muruecos que habían cubierto, llamaban caparlos a “vuelta del pulgar”. Era una tortura.⁽²⁸⁾

El celo en los animales

Tiene unas características diferentes según la especie del animal doméstico que se trate. En las ovejas hay un equilibrio y mientras el cordero está mamando abundantemente no aparece el ciclo ovárico activo, y no se presenta el celo en las ovejas, pero si este equilibrio hormonal se rompe, aparece el celo que los pastores conocen muy bien, nada más entrar en la majada o en la red, en esas épocas se produce un olor especial en el redil y claro, los moruecos o muruecos, que las dos formas admite la Academia, también lo perciben y sobre todo en la noche *hay una “berrea” especial* que no llega a la de los cérvidos, pero *mu y manifiesta en ciertos carneros viejos*. En Oncala los pastores dicen que “están salidas” muchas ovejas. Y en el momento que se “cubren” cesa por completo. María Moliner dice de celo: estado de exacerbación del apetito sexual en los animales; torionda, berrionda, morionda, según se trate de vaca, cerda u oveja en celo.

Este mismo fenómeno de excitación y emisión de sonidos especiales, la experimentan también *los toros* y no digamos *el macho cabrío* con su característico olor fortísimo a ácido hircico; o los *barracos* producen unos gruñidos especiales y el burro con rebuznos estruendosos. En *los gallos* su forma de hacer el amor es llamativa, o suave y armoniosa el “runruneo” de *las palomas*. Para el pastor o cuidador de la especie que se trate, es un hecho superconocido. Hoy con los tratamientos hormonales y la inseminación artificial, estas técnicas están superavanzadas, hasta el trasplante de embriones.

Dar sal a las ovejas

Ya estoy casi terminando el pastoreo y manejo de una piara de ganado trashumante, y me había olvidado de contar una de las faenas que el pas-

(28) Antiguamente, en El Quijote mismo se nos dice lo que comía, “en una olla de algo más de vaca que carnero”. El carnero macho ovino, castrado de más de un año de edad y bien gordo era un lujo propio de canónigos y nobles. Actualmente este tipo de canal no existe en el mercado. Hoy se considera ovino mayor sin cotización extra, y no tiene demanda.

tor y el amo tienen que hacer cada cuatro o cinco días, o cada tres si están en la rastrojera al principio, al menos así lo hacían en El Collado en la piara de Rainerio Iglesia, último ganadero trashumante de la familia. La sal es un alimento necesario para las ovejas, como para otros herbívoros domésticos. Los vegetales tienen mucho potasio y el sodio es imprescindible para mantener el equilibrio Sodio/Potasio, entre otras muchas funciones más. Don Manuel del Río, en su *Vida Pastoril* (67), ya advertía que en la trashumancia en el momento que se llegaba a la provincia de Guadalajara, era preciso al igual que en Soria, dar sal al ganado cada tres o cuatro días.

El pastor cada tres a cinco días en Oncala tenía una obligación, moler la sal para las ovejas en un “poyo” sobre una piedra lisa y grande frotando con otra piedra rectangular o prismática fina, iba pasando de un lado a otro aproximadamente tres o cuatro kilos un serillo, se molía y en un talego de lienzo la llevaba mi abuelo “al Berto” cuando iba por la tarde a vigilar sus ovejas con su borriquilla y su cayata. Bastante antes de llegar al salegar, de los que hay uno en cada pego al menos, se sujeta el ganado y el pastor al que le acompañé muchas veces, lo primero que hacía era revisar las piedras lisas y grandes donde se la iba a echar, sujetarlas si se movían y si había alguna sucia o con señales o residuos de sal se limpiaba; luego se extendía un par de puñados por cada losa, volvíamos a buscar a las ovejas que no estaban en dirección al salegar y las movíamos ahora en esa dirección y a doscientos metros, salían todas corriendo al salegar, lamiendo seis u ocho ovejas en cada piedra la dejaban limpia, si se veía que era poca se les echaba un poco más, pero ya tenían la medida justa y no debía sobrar, si quedaba algo en las piedras, con el mismo talego se limpiaba. Según recuerdo, mi abuelo decía que la sal no debe darse a las ovejas caliente y que después de la sal a la red y prohibido que pase la piara por un “aguadero”, el agua al día siguiente.

Los cazadores decían que las liebres acudían con frecuencia a los salegares, porque también necesitaban la sal y que por allí cerca solía saltar la liebre y con esto vamos a dar un salto en el manejo del rebaño.

El desvieje

El ganado lanar, a medida que va pasando el tiempo, va envejeciendo, llega a viejo, cuando es incapaz de comer o lo hace con dificultad y es incapaz de reproducirse o lo hace con ciertos fallos. Todos los seres vivos, se hacen viejos y el ganadero todos los años tiene que quitar estas ovejas y carneros que por su dentadura de la mandíbula inferior (en la superior tienen un rodete cartilaginosa) empiezan a fallar las piezas dentales que es donde se aprecia la edad de las reses ovinas.

Sucesivamente, según pasa el tiempo, si el cordero nace muerto o muere en el parto, o recién nacido, se llama *caloyo*, nacen sin dientes y se llaman *corderos* mientras están en periodo dependiendo de la leche materna, a los tres meses ya tienen los ocho dientes de reemplazo; luego cuando ya están destetados, en Oncala les decían *borregos*⁽²⁶⁾; si tienen un año empiezan a cambiar los dientes de leche y aparecen las palas hacia los quince meses, según razas, se llaman *primales*; si pasa medio año más, aparece otro cambio dental en los primeros medianos *andoscas* o lanar con dos años; si transcurre otro año ya han brotado los segundos medianos *tra-sandoscas* con tres años; a los cuatro años o cuatro y medio salen los extremos con la arcada dental completa, dicen oveja *igualada*, que ya tiene cuatro años y a partir de aquí, le llaman oveja *cerrada* de cinco años y ya está considerada como previeja; no engorda, tiene poca leche y el cordero lo criaba peor. Por ello, todos los años había que hacer el desvieje, en el momento que la oveja está igualada, muchos ganaderos la retiraban del atajo al año siguiente, para ello había que abrir la boca a las ochocientas ovejas de parir y retirar las que pasaban de seis años, esto en el lenguaje pastoril de Oncala es “el desvieje”, retirar la sexta parte de las ovejas del rebaño, venderlas para carne, o a veces las compraban para otras zonas de más pastos o forrajes y les hacían otro parto más, pero lo general en aquella época el ganado trashumante, rara vez el rebaño se renovaba al séptimo; lo usual y lo que hacían los ganaderos de prestigio, era dejar un “renuevo” de ciento cuarenta borregas y seis u ocho borregos, para reemplazar el desvieje del año, en un rebaño de ochocientas ovejas de vientre y cincuenta carneros.

Esta operación del desvieje se hacía cuando ya su cordero estaba destetado, en el verano, agosto o septiembre, y estas viejas se vendían para los mataderos de Zaragoza o Bilbao por ser carnes de segunda categoría, en Oncala se vendían de 1.300 a 1.600 ovejas de deshecho cada verano.

La red y el redil

La red es un aparejo hecho con cuerdas de esparto trabadas con nudo en forma de malla de 15 cm. de diámetro convenientemente dispuesta para cercar la piara de ovejas durante la noche. El redil es el rodeo o cerco

(26) La clasificación oficial en España viene determinada, principalmente, por el peso de la canal y la edad de los animales, estableciéndose el siguiente cuadro:

Denominación	Edad	Peso en vivo	Peso canal (Kg)
Lechal	menos de 1,5 meses	8-14	4-7
Recental	de 1,5 a 3 meses	12-26	6-13
Pascual	de 3 a 12 meses	—	12-16
Mayor	más de 12 meses	—	—

construido con esta red que se clava con estacas de madera de 1,80 m. en el suelo cada dos o tres metros.

“Redilear” es reunir el ganado merino en una tierra de labor para que así lo abonen, se llama “amajadar”. Esta malla se divide en brazos de veinte metros aproximadamente “brazo de red”. En esta malla se metía una estaca de roble, acebo o abedul, de seis u ocho centímetros de diámetro y un metro ochenta de larga, pasándola alternativamente por los ángulos del principio de la malla y así cada dos y medio metros se ponía una estaca por entre la malla que tenía una punta fina para hincar en la tierra y otra terminación arriba para golpearla y clavarla, y así, en el brazo de veinte metros se ponía al final otra estaca. Estos brazos de red se extendían en el suelo en el límite de la finca que se iban a poner dos o tres uno al lado del otro y se empezaban a clavar en el suelo con una maza de madera y cuando ya habíamos clavado las ocho estacas del primer brazo, poníamos y clavábamos las del otro brazo de red, dando la forma de la finca y procurando que la estaca del principio del brazo y la última del anterior estén bien sujetas, sin formar esquinas pronunciadas, así vamos presentando y clavando en la tierra los cinco brazos de la red con lo que tendremos un perímetro de ciento veinticinco metros y una superficie aproximada entre 550 ó 600 metros, suficiente para albergar el ganado. El último brazo se deja sin subir, una vez todo el ganado dentro se eleva la red y los tirantes de cuerda de esparto que van en la parte alta, se tensan y se sujetan bien las estacas de cada brazo con el siguiente; lo mismo se hace con el tirante de abajo que debe quedar a ocho o diez centímetros del suelo, así queda una red de un metro cincuenta de altura, tensa y segura, se da el último repaso de las estacas con la maza y queda listo para pasar la noche. La maza es un tronco de roble que se le han hecho cuatro caras con un mango todo de una pieza, pero eficiente para golpear madera contra madera⁽³⁰⁾.

Actualmente no se usa la red; cuando es preciso en las naves modernas, en los corrales y para recoger el ganado por la noche, usan unas “alcancillas”, que no son otra cosa que barras de hierro que se clavan o se sujetan en el suelo con varillas a la separación necesaria para el manejo del ganado lanar. Semejantes a las vallas que ponen en las calles de limitación temporal.

El saco de dormir

Es obligación que no puede abandonar ningún pastor sus ovejas durante la noche. Si tal hiciese, era causa de despido. Cerradas las ovejas, llamados los mastines, sólo falta colocar el saco de dormir en sitio dominante, desde donde vea toda la red y no bata el aire frío de la madrugada.

(30) Esta red puede verse un trozo, en el Museo Pastoril de Oncala, pero no creo exista un “brazo de red completo”.

El saco era un costal de un metro ochenta o dos metros, lleno de paja de trigo, durante el día estaba doblado al medio en donde estaban dobladas dos mantas pardas y encima tenía una lona, hule o impermeable que lo protegía de la lluvia y una o dos piedras gordas para que el aire o la tormenta no lo moviese. El pastor, buscaba el sitio más llano, quitaba con el pie las piedras o cardos o cosa que pudiese haber debajo, extendía la lona, ponía el saco encima y las dos mantas pardas para taparse, se quitaba las albarcas o las botas, la chaqueta y la boina, la manta que llevaba todo el día al hombro la doblaba y le servía de almohada y así cerca con sus dos mastines echados, el redil de ovejas como fondo y la luna como farol lejano, sólo las estrellas y sus movimientos fugaces de cuando en cuando, eran el entorno que veía hasta que el sueño cerraba sus ojos y la tristeza sus pensamientos. Y lo peor es que como está, le esperan ciento veinte noches más este verano, vaya forma de pasar la noche unos mozos de dieciséis a veinticinco años.

A la mañana siguiente cuando empieza a amanecer, el ganado inicia su despertar, se levantan las ovejas, se sacuden fuerte y suenan los cencerros y los changarros. El pastor, Berto, se levanta, dobla las mantas se pone la chaqueta de pana, hace fresco, dobla el saco y lo tapa con la lona, coge la maza y empieza a doblar la mitad de la red extendiéndola hacia la parte de la tierra que no ha dormido el ganado, es cuestión de levantar y clavar con la maza la mitad de las estacas y ponerlas en el otro lado, pero se va media hora, justo ya queda preparada para la noche siguiente.

EL PASTOREO

El careo

La piara está empezando a marchar, ya ha salido el sol, se ve brillar como un fuego lejano hacia el Este e ilumina la torre del pueblo, pero no puede pensar en eso, las ovejas se han puesto en marcha, el coge el garrote, se cuelga a la espalda el zurrón y empieza a dirigir el ganado en plena barbechera adelante, subiendo ribazos y marchado cara al sol hasta subir por la fuente del Espino y coger media ladera, el ganado carea muy abierto y deteniéndose a comer y allí antes de llegar al alto del Umbriazo los dejará en el "sestil".

"Las ovejas con el calor se "amorran", así llaman los ganaderos a lo que hacen las ovejas; bajan el morro hasta el suelo y unas junto a otras se van apilotando en uno, dos o varios montones". Este sitio lo llaman sestil. Están amorradas a las once solares, de aquí viene *"la siesta del carnero"*, según Hipólito Lafuente (56). Él aprovecha la tranquilidad para tomar medio tallo de chorizo y dos torreznos que le prepararon anoche para el almuerzo y con eso resiste hasta la hora de comer y un mendrugo de pan a los perros.

Ahora está en Oncala, antes de las doce, va por casa deja los “chismes” de las ovejas, se cambia, “echa un partido” de pelota y a las cuatro, otra vez coge el garrote, se pone los zahones y el morral y a las cuatro y media mueve el ganado porque esta tarde le dijo el “amo” que les diese “sencío” en el prado de la Dehesa, en la parte de arriba de la carretera y para eso no necesita ayuda. Despacio él delante sujetando la marcha va aproximándose el ganado, a eso de las cinco y media. Los retiene y poco a poco entran en el “sencío”, hay que refrenar el ganado, sujetar como si estuviesen comiendo en el establo, juntas las cabezas para que aprovechen la hierba y no la pisen, poco a poco hasta que entran todas, cuarenta metros de fondo por los doscientos que mide de largo el prado, luego las retiene totalmente y se deja para días sucesivos, con hora y media o dos horas han ensanchado, se saca el ganado del prado y otra vez a la barbechera, en seguida la piara se abre, camina despacio hasta el aguadero del río *Chanda* y desde allí se conduce ya apretado hasta la finca donde está la red en el pago de San Pedro.

Allí le espera el chaval del amo que le ha traído la cesta con la cena. Se retiene un poco el ganado y su yantar es un pucherito de patatas cocidas, ya frías, un huevo frito, frío también, tres torreznos y un tallo de chorizo. Claro esta, pan abundante para la cena y el almuerzo de la mañana, una bolsa de papel con huesos para los perros y media hogaza de pan duro también para ellos. Le dice que mañana le cambiaran la red hacia el *Coronito*, más cerca del pueblo. Hablan de otro pastor que la noche pasada se le han soltado las ovejas, del baile que se espera celebrar el día de San Pedro, etc., y el chaval coge su cesta, monta su yegua y el pastor queda sólo. Mete las ovejas en la red, sube los tirantes en la primera vuelta, en la segunda va con la maza apretando las estacas que se mueven y cuando termina, extiende su saco, allana el suelo, quitase chaqueta y botas y mirando sus eternas compañeras de todas la noches, las estrellas intenta dormirse. Así o parecidas serán las ciento diecinueve noches que le faltan, pero en su casa hace mucha falta esta soldada, porque tiene cuatro hermanos pequeños que no pueden ganar nada todavía.

Los pagos y su pastoreo

Resuelta la adjudicación del “pago” que ha tocado y ajustado el pastor; fijada la fecha del “esquilo”, sólo falta organizar el pastoreo, señalando los prados que va a aprovechar, ya que la misión del amo era conseguir que el pastor encerrase todas las noches las ovejas “jartas” o “hartas”. Era preciso establecer un orden previo de las fincas que se iban a redilear. De eso nos ocuparemos a continuación.

En líneas generales el aprovechamiento de los pastos en el verano de Oncala, se basan en estos principios: el ganado por la mañana pronto debe

pastar en la barbechera camino de las sierras, debiendo pastar un par de horas en las cumbres, con el sol de cara, el sestil debe estar mejor en tierra de labradío que en pastos y de regreso del monte, por la tarde debe tener un par de horas de “sencío” todos los días, así llamaban en Oncala al terreno de prados, laderas o rastrojeras que estuviesen sin pastar cuando menos un mes o mes y medio, que tuviese hierba no pisada ni comida. Esto es lo que hacía engordar a las ovejas y esa era un poco la misión del pago, que se pasaba por las tardes durante el mes de junio. A eso de las cuatro y media movían la piara del sestil hacia su pago, por lo general venían chicos y mujeres y formando cuatro o cinco “puntas de ganado” iban metiéndolas por los “ribazos” o “cirates” que había entre los sembrados, dos horas de “sencío” hacían que el ijar izquierdo de las ovejas se abultase. El ganado se sacaba del pago y se dirigía hacia el barbecho donde estaba su redil. El traslado de la red, saco y maza, lo hacía el amo de la piara o ajariego que le correspondiese abonar su tierra en una bestia de carga, claro avisándole uno o dos días antes al pastor el nuevo sitio del redil.

Cuando finalizaba junio o el día fijado de julio y el ganado ya no comía lo suficiente en el “pago”, se llevaba a aprovechar prados privados que cada ganadero tenía y que ya hemos citado algunos por su nombre. En estos prados tanto en los de siega como en los que se aprovechaban a diente. El sistema de pastoreo no cambiaba, por la mañana al salir, careo en la barbechera, antes de las nueve careo en la sierra, en las cumbres, el sestil no lejos del prado que por la tarde había que darles de “sencío” poco a poco, hasta que se termine y un día más de apurado. Esto ya lo sabían los ganaderos y los pastores decían: *el prado de Redondillo es de tres tardes*, el



La piara de José el de la Parada entrando Prado Solana, 1962

prado Mateo sólo tiene una tarde, el *prado de la Dehesa* da para seis tardes de sencío.

La rastrojera

Entre el diez y quince de agosto se había terminado toda la siega y el acarreo de la mies, por ejemplo o diez días más tarde según el año. Entonces se avisaba públicamente, para que no hubiese reclamaciones. Se seguía el mismo sistema de pastoreo, por la mañana del redil al barbecho, salían hasta el Cayo o la mitad careando hasta que el pastor las llevaba al sestil, después de la siesta iban al pago que les correspondía y tenían amojonado, pero esta vez en agosto ya no necesitaban gente, ni guardar sembrados, todo el ganado entraba a la vez en su rastrojera, pero pastoreando y reteniendo el ganado para que no enterrasen espigas, siempre solía ir el amo a supervisar, pues si el ganado comía mucha espiga tenía problemas, era preciso antes de cerrarlo en la red pasar por un abrevadero y tener presente que entrando en rastrojera a los tres días o antes había que dar sal a la piara. Así en diez o doce tardes se aprovechaba la rastrojera y ya al final, comida la espiga en la primera vuelta, era más abierto y sosegado el careo, esto del pago se repetía en septiembre hasta que el ganado ya no tenía que comer, para entonces la pesquisa se estaba acabando y a partir de una fecha de septiembre, los pagos de cada piara ya no se respetaban, el terreno se había agostado y ahora donde el ganado volvía a encontrar comida era en los altos, en las cumbres seguía apuntando hierba fresca y el que tenía prados volvía a pastarlos después de septiembre, siempre había algunos majadales y junqueras o regatos donde había rebrotado la hierba.

El zurrón y el garrote

Creo que he descrito las operaciones de manejo y movimiento del ganado trashumante que tiene Oncala durante el verano, y la dureza que exigía este trabajo, y para finalizar el capítulo, estimo oportuno hablar algo de los atributos del pastor que casi los he mencionado.

La docena de pastores o alguno más que había en el verano en Oncala, todos tenían en común que llevaban colgado a la espalda del hombro derecho, con una ancha correa que atravesaba el pecho, una bolsa de piel que apoyaba en el flanco izquierdo o en la espalda, el zurrón. El material era siempre piel, unas veces sin esquila y otras incluso pieles curtidas con su correspondiente tapa, hebilla, y anillas en que se sujetaba la correa y sobre todo, siempre atado en esa anilla, llevaban un frasquito que contenía zotal, y escurría algo y el olor era tan penetrante e inseparable del pastor, que se notaba veinte pasos antes, por ese olor de ácido fénico. Lo llevaban porque servía para curar a las reses “mosquientas” así sin rebajar, y rebajado con agua era un curativo maravilloso para la sarna del ganado merino, propenso a ella y si no la trataban, los casos que salían podían generalizarse, y ade-

más de la pérdida de lana, producía una fuerte desazón en el ganado. Este frasco de zotal solo lo llevaban los pastores de merino, y no en otros pueblos que trabajé profesionalmente.

Pero lo más importante, es que ese zurrón era como un depósito en el que iba de todo, el pastor llevaba siempre su navaja bien afilada por si había que sangrar alguna oveja o sajar una picadura, y con una correa que sujetaba al chaleco, una colodra, o un vaso plano de aluminio, hemos visto a algunos para beber en las fuentes del campo, pues bebiendo a morro, podías “*tragarte algo malo y se te agrietaban los labios*”, eso me decía mi abuelo, él empleaba la tapa de la petaca, era de Ubrique y no se estropeaba. En el zurrón siempre iba una lezna, para hacer un agujero donde fuese preciso; “hilo-bala”⁽³¹⁾ para coser, cuerda de cáñamo o calzadera, por si había que trabar y cargar con una res, un alicate y un poco de alambre, una aguja grande o de ojo ancho, hasta el lápiz y un bloc para apuntar, o un libro, además del pan, para los mansos que se les daba de premio, y lo sobrante del almuerzo o la cena y algunas otras cosas que se le ocurrían. Pero nunca llevaban una gaita o una filarmónica los pastores de Oncala.

No he visto nunca que llevasen honda, su habilidad era tirar las piedras a sobaquillo y lejos. Todos eran muy hábiles en silbar y cada uno tenía un silbido especial, al que acudían los mansos y el perro o perros mastín que siempre le acompañaba.

En ninguna piara de Oncala hemos visto un “perro carea” así llamaban en otros pueblos de Soria a los “perros pastor”, amaestrados para ayudar a guardar el ganado. En Oncala era un *mastín*, perrote grande, tranquilo, soso, inofensivo, impresionante por su tamaño y ladrido, ahora bien, no se te ocurriese acercarte a la red de noche o pasar a caballo donde estaba el redil, porque te harían pasar un mal rato. En Oncala y en 15 Km. a la redonda jamás se ha visto ni hablado del lobo. No existían en Soria entonces.

Entretenimientos o juegos pastoriles

Mientras el ganado careaba tranquilo, si venía un labrador o se juntaba otro pastor, con mi abuelo he visto que se jugaban un cigarro a las “*treinta y una en boca*”; dos o tres personas iban diciendo números del 1 al 3 y sumándolos, el que llegaba primero a decir treinta y uno, era quien ganaba. Otro entretenimiento que alguna vez participé era el *tres en raya*, trazado sobre una losa un rectángulo y sus diagonales con otra piedra más dura, se ponía en cada lado corto tres piedrecitas y en el otro tres palitos y moviéndolos alternativamente, el primero que colocaba sus signos en diagonal había

(31) Así decían en Oncala, a un bramante, cuerda fina de cáñamo.

(32) *Sacar paja*, decían los pastores en Oncala, al acertar con la paja más largaa, de las tres o cuatro que asomaban por el puño. *Voltear la navaja*, dándole una vuelta en el aire y dejarla clavada en el césped.

ganado⁽³²⁾. Las *cuatro esquinas*; cada pastor se pone en cada esquina del corral otro compañero se coloca en medio, el juego consiste en moverse los peones de las esquinas para cambiar de sitio, el que está en medio debe llegar antes que los otros a una esquina, el que pierde su puesto debe colocarse en medio. La *chita*, se pinga un palo con tres patas y desde una distancia de quince pasos, los jugadores deben darle a la chita tirándole el garrote. Estos dos últimos, ya los recogía Manrique de Lara (63) y de él son estos:

TRABALENGUAS

<i>En Villanueva entré y por Pedro Crespo Calvo Carpintero pregunté y me dijo una mujer: ¿Por qué Pedro Crespo Calvo Carpintero pregunta usted? Por Pedro Crespo Calvo Carpintero, el de arriba,</i>	<i>o por Pedro Crespo Calvo Carpintero, el de abajo, o por Pedro Crespo Calvo Carpintero, el del arrabal, porque hay tres Pedros Crespos Calvos Carpinteros en este dichoso lugar.</i>
<i>El cielo está enladrillado, quién lo desenladrillará, el desenladrillador que lo desenladrillare, buen desenladrillador será.</i>	<i>En Rello hay un rollo de hierro de hierro es el rollo de Rello. En Rello hay un rollo de hierro de hierro es el rollo de Rello.</i>

Los tenían que repetir los pastores, rápidamente y sin confundirse. Eran los que siempre decían en Oncala.

Y para terminar sólo decir que el atributo del pastor era el *garrote*, es un palo grueso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón, esto es lo que llevan los pastores, pero *bastón*, es el que llevaba el médico, un poco cojo, con una empuñadura de plata, *garrota* es la que llevaba el “*tió Cojo*” fuerte y con curvatura, también para apoyarse, *cachava* es la que llevaba el amo, más fina y de caña, servía para apoyarse y para mover el ganado con suaves golpes o más fuertes si se le daban a la burra, y “*gayata*” o “*cayada es un bastón corvo y rústico*” es la que llevaba mi abuelo. Así eran las cosas que recuerdo, porque “*cayado*” es lo que lleva la imagen de San Millán, el patrón del pueblo que dicen fue pastor.

Sirva este ejemplo para señalar la riqueza de nuestro lenguaje que tiene para la misma cosa cinco o seis palabras, pero depende quien la use, recibía en Oncala uno u otro nombre. Ya en los años 1940, después de la guerra, el uso de los “*zagones*” y las “*albarcas*” y la faja negra en los riñones, había descendido mucho, sólo los utilizaban para determinados trabajos, ahora la gorra y la manta de cuadros doblada al hombro completaban el uniforme del pastor de piara en verano.

La Guerra Civil y la trashumancia

Como refiero la trashumancia de los decenios 1930 y 1940, es forzoso mencionar que a pesar de estar ocupados parte de los invernaderos donde iban los de Oncala por la zona roja, en el otoño de 1936, salieron todos los rebaños de Oncala, algunos lo hicieron en tren desde Almazán a Plasencia, otros se cambiaron de cañada y se fueron por Segovia y por allí llegaron a Cáceres, pero nadie se deshizo de la ganadería trashumante, ni sufrieron el episodio que cuenta Anselmo Romero en *Memorias de Hipólito Lafuente Martínez* (56) que a unos ganaderos trashumantes de Vizmanos, les incautaron los rojos 4.000 reses entre ovejas y corderos en enero de 1.939 ya casi al final de la guerra. Fueron tres años difíciles porque faltaban los jóvenes movilizados en la contienda y los pastores tuvieron dificultades porque la parte de Sierra Morena y Alcudia no estaba libre para pastar, pero yo no recuerdo de esos años que ninguno de Oncala sufriese ningún percance gordo con su ganado.

Mucho más dura fue para algunos los años del “maquis”, al estar los pastores en fincas lejanas y en plena Sierra Morena, siempre aislados y solos, sufrieron varios oncaleses la visita de estas cuadrillas de huidos, que además de llevárseles los víveres y un par de ovejas sacrificadas y preparadas para cocinar, les pedían dinero y silencio ante la Guardia Civil. El ser gente de campo con una vida tan dura, les hacía pensar que sólo eran pastores y no propietarios. Sin embargo Rainerio Iglesia tuvo una visita y los toreó bien, pero a los quince días volvió la cuadrilla y al día siguiente él se vino a El Collado; decía, que tan malo era que te secuestrasen los maquis, como que la Guardia Civil sospechase que no le declarabas la verdad de los visitantes.

Claro, económicamente fueron buenos años para los pastores trashumantes, porque los arriendos de pastos de las fincas estaban muy baratos, el propietario tenía miedo y no quería saber nada, incluso en aquellos años del 44, dos o más ganaderos oncaleses compraron fincas en muy buen precio según los comentarios y se hicieron ricos.

Comenta Manrique de Lara (63), “En esta comarca, con motivo de la revalorización de la ganadería, después de la contienda civil, los merineros se han hecho ricos, tienen cortijos en Andalucía: es corriente comprobar que mientras los padres viven al estilo tradicional, sus hijos se educan en colegios de lujo, cada uno tiene su coche y fuman tabaco rubio”.

CULTURA POPULAR PASTORIL

REFRANES Y ADIVINANZAS

G. MANRIQUE

“Los refranes, agudezas de viejos, han dejado expresada” la sabiduría popular en sentencias eternas aleccionadoras de sucesivas generaciones.

“De los pastores de *Villa y Tierra de San Pedro Manrique* he recogido algunos refranes de sabor pastoril, que expongo a continuación”:

*Enero se come el sebo
febrero la pulpa,
y al pobrecito marzo
le echan la culpa.*

*Las ovejas crían corderos
en febrero,
con la cebada de enero.*

*Septiembre pone la pulpa
y agosto tiene la culpa.*

*Julio normal
seca todo el manantial
y las lluvias de septiembre
a las ovejas encienden.*

*No te cases con pastor
que son muy duros de oreja,
no te vaya a dar un palo
creyendo que eres oveja*

Adivinanzas que recogemos para un cancionero privado.

*Entre dos paredes blancas
hay una flor amarilla
que se puede presentar
en el reino de Castilla.
(El huevo)*

*Una doncella fue a Zaragoza
iba encinta y volvió moza.
(La bota de vino)*

*Una cosa larga y lisa
por fuera tiene la carne
y por dentro la camisa.
(La vela)*

*Para todos los Santos
la sierra se viste de blanco.*

*En diciembre la nieve
saca buen rebaño al año que viene.*

*San Martín y San Millán
a coger bellotas van,
San Martín lleva la vara
y San Millán, el morral.*

*Semana Santa marzal
año de peste y de mal.*

*Si la víbora oyera
y la asunción viera
no habría hombre o mujer
que al campo saliera.*

*Oro parece, plata no es
el que no lo acierte
bien tontito es.
(El plátano)*

*Cuatro caballitos
corren hacia Francia
corre, que te corre,
y ninguno se alcanza.
(La devanadera)*

*¿Cuál es el ave que vuela,
que tiene tetas y cría,
que duerme cabeza abajo
y se atusa los bigotes
como Vuestra Señoría?*

(El murciélago)

*Ave sin tener plumas
llana siendo redonda
y si no me lo adivinas
eres chiquilla tonta.
(La avellana)*

*Blanca fué mi fundación
y verde fué mi niñez
colorada mi mocedad
y negra es mi vejez.
(La mora)*

*Capilla sobre capilla,
capillas del mismo paño,
si es que yo no te lo digo,
no lo aciertas en un año.
(La cebolla)*

*En una sala profunda
donde la voz corre y suena
hay una pobre mujer
por parlanchinota presa,
soldados tiene de guardia,
todos puestos en hilera
y no son todos varones
pues los mas fuertes son hembras.
(La boca y la lengua)*

*Cuál es el animal
que tiene los pies en la cabeza.
(El piojo)*

*Por dentro es amarilla
y verde lo es por fuera
tiene la forma redonda
si no lo sabes, espera.
(La pera)*

*El boticario y su hija
el médico y su mujer
se comieron nueve huevos
y les tocaron a tres.
(La hija era la mujer del médico)*

Cultura Popular Pastoril, de Gervasio Manrique (1.952) (63).

EL GANADO LANAR EN LA ACTUALIDAD

Como he hecho en otras especies, dedico una breve descripción de la situación actual en Enero de 1997, sólo para que el lector se dé idea de la diferencia brutal habida entre lo de hace medio siglo, que he narrado, y, la ganadería lanar de Oncala en el día de hoy.

Según datos dignos de crédito el número de *ovejas estantes en Oncala es de 2.400*, más los correspondientes carneros y ganado joven de reposición, que pertenecen a tres ganaderos diferentes que poseen respectivamente 500 ovejas uno, otro 600, y el tercero 800 ovejas, en el verano hay cuatro atajos más a pastar y en el invierno tres atajos. Tienen seis naves modernas⁽³³⁾ y nuevas para ello y el sistema de explotación es hacer dos crías al año o *al menos tres crías en dos años*. En cuanto a las razas no hay uniformidad, predominan las merinas, pero hay churras, ojaladas y mestizas. Lo fundamental es que estén perfectamente identificadas y controladas oficialmente, porque eso es imprescindible para recibir de los fondos de la Unión Europea una ayuda anual de 3.500 ptas. por oveja, que *fluctúa de unos años a otros*.

(33) Autorizadas como cebaderos intensivos de corderos.

Ahora ya no usan la red de esparto, ha sido sustituida por unas "alcancillas" metálicas. Especie de vallas de 2 metros de largas por 1,60 de altas y con barras horizontales separadas 10 a 15 cm.. Son transportables y se enganchan y clavan. Para que el lector se haga una idea de esto que en Oncala llaman "alcancillas", nombre deformado, ya que en realidad es "cancilla", dice M^e Moliner: "*puerta de barras o listones en el cercado de un jardín, huerto, corral, etc.*", y el *Real Diccionario de la Lengua Española* dice lo mismo: "*puerta hecha a manera de verja que cierra los huertos, corrales o jardines*". Pienso se trata de una deformación de palabra por uso, de ser además de cancilla, "alcancilla". No lo sé, pero lo cierto es, que esta especie de vallas móviles que ponen en las calles para cortar el paso, es lo más parecido a las "alcancillas", pero con hierros horizontales por los que no cabe la cabeza de la oveja y muy rústicos.

Para el término de Oncala, sólo, tienen fijado en cupo para el aprovechamiento de pastos con un tope máximo para el agostadero de 7.000 cabezas lanares. En la actualidad, además de las 2.400 ovejas estantes, que se explotan durante todo el año en Oncala, en el verano, para el agostadero existen todavía otras 3.500 cabezas que hacen la trashumancia, y que pertenecen a seis propietarios que prácticamente son de dos familias, y, algún año también otro ganadero de Oncala, pero con ganado estante en Extremadura sube a pastar las 1.000 corderas de recría. Esta trashumancia que dijimos se hizo en tren y entre preparativos ir y venir a la estación de embarque era de una semana; actualmente es de un día. En Oncala estas 3.000 a 4.500 reses que aún trashuman, cargan el camión por la mañana al amanecer y a la noche descargan en Alcuñía; si van a Sierra Morena, cuatro horas más. Son camiones con remolque, jaulas que llevan de 300 a 400 cabezas, según el estado de lana, raza, etc.; y el porte a un promedio de 150 ptas. cabeza. Llevan todo menos hatería y ropa, a veces, los pastores van detrás con el "todo terreno" cargado.

Todavía el ganado en el verano duerme al raso, pero con el sistema de "alcancillas" metálicas, los cierres son seguros y el pastor no duerme en el saco, se va a su casa tranquilamente.

Además del término propio de Oncala, un ganadero tiene arrendado el término de El Collado, y allí ha hecho una nave para parte de su ganado que explota intensivamente.

Hay ganado de producción láctea que han puesto los hijos de Urbano Arancón en Oncala, unas 450 cabezas en explotación lacteo intensiva, sin salir a pastar al campo, comiendo 1.600 gr. de pienso compuesto y produciendo litro y medio de leche al día. Las que tienen en ordeño⁽³⁴⁾, pertenecen a la raza *Assaf*: que es una mestiza, o, mejor diríamos una raza sintética, obtenida de 5/8 de ovejas *Awasi* (israelita) y la frisona alemana, de cola

(34) Sala de ordeño mecánico y fabricación de queso.

grasa, el resto 3/8 y de la raza Caunes o *Lacaunes*, es una raza francesa, un poco pariente en origen de nuestra raza manchega y muy seleccionada en producción para leche. En estos principios de su explotación reciben ayuda técnica de la firma que las ha exportado. No obstante son ganaderos que lo llevan en la sangre y auguro su éxito, es preciso adoptar nuevos planteamientos en Oncala, de explotación lanar. Ya escribí que para aprovechamiento de los pastos de las sierras de Oncala, que durante cuatro meses son abundantes y excelentes, tendrán un destino específico, porque no hay otra posibilidad de aprovecharlos, más que pastarlos con ganado ovino.

En estos últimos diez años, se ha incrementado la explotación de ganado lanar en la provincia de Soria en más de 110.000 cabezas, ello es debido a la subvención que concede a esta especie la Comisión Europea. Sólo tres cifras: año de 1955, censo de ganado lanar de la provincia de Soria (M.A.P.A.) 683.532 cabezas; año 1986 reses lanares existentes en Soria (M.A.P.A.) 385.000 reses, y en el censo de 1995 el número era de 495.000 reses. Es decir en los diez años últimos se incrementó la ganadería lanar en la provincia y en Oncala. Ya nos han dicho que el número para los pastos de verano está fijados en 7.000 cabezas en el agostadero. La observación cuando uno visita Oncala, es, que no ha dejado de ser ese pueblo merinero, desde que entras huele a oveja por todas partes, casas viejas, pajares, portales y corrales, etc., por todos los sitios hay rastro de ovejas.

La información oficial confirma que el número de cabezas trashumantes en la zona de Oncala es de alrededor de 15.000 que se trasladan al Sur, (Extremadura, Alcadia y Córdoba). Y por otra parte, otras tantas cabezas, unas 15.000 del área Suroeste del Mon-cayo, trashuman en invierno a la provincia de Zaragoza (año 1.996)⁽³⁵⁾.

Y esta, es la única posibilidad de aprovechar los pastos de los “alpa-jes”, llevando el ganado a pastoreo de las sierras, esto lo hicieron hace siglos nuestros antepasados, y de una u otra forma, lo tendrán que hacer los que nos sucedan; o lo contrario, llevar los alimentos durante la invernada a la sierra para sostener el ganado, esa solución han aceptado los Hermanos Arancón y han establecido la primera explotación lechera ovina para fabricar quesos “*El Puerto de Oncala*”. Ojalá a todos, a los que trashuman, a los estantes, o a los que se establezcan de nuevo la suerte les acompañe.

LA OTOÑADA Y SALIDA A EXTREMO

Pasada la fiesta el diez de septiembre, ya salen en la hierba unas flores moradas, les llaman “*auyenta pastores*” o *quita meriendas (colchicum autumnale)* señal de que se acerca el otoño, hay que preparar la invernada; si no se tenía contrato hecho en primavera al venirse en mayo. Lo primero

(35) Datos comunicados personalmente por el Departamento oficial de Ganadería de Soria. Jefatura de Producción y Sanidad Animal. Consejería de Agricultura y Ganadería. C. A. Castilla y León.

era “ir a hacer tierra”, así decían en Oncala cuando el ganadero salía camino de Madrid a contratar con el dueño el arriendo de su finca, o Almodovar del Campo, donde vivía el Administrador, o a Córdoba donde vivía el propietario, el señor Marqués. El ganadero de Oncala solía dejar por la tarde las ovejas y a la mañana siguiente salía de viaje en coche de línea a Soria y en tren a Madrid al día siguiente, porque ya “el Señor” le había escrito que podía ir, por haber regresado de su veraneo, y él sólo se presentaba, trataba, razonaba y ofrecía su precio que unas veces se aceptaba y otras no, pero en general decían en Oncala que prefieren un poco menos de nosotros, que tener cuentas con los de otras provincias. Hecho el contrato, un papel sencillo que fijaba el número de cabezas a pastar lanares, las cabras y yeguas que se autorizaba tener, las encinas a cortar para fuego pastoril, el precio y los dos plazos a pagar se firmaba aquello y se cumplía siempre. La formalidad de lo pactado es una cualidad que el oncalés tiene a gala cumplir. Lo peor que se puede decir a uno de estos ganaderos: “no es hombre de palabra”.

*Marcharon los pastorcillos
hacia tierras extremeñas,
donde los prados de invierno
llenos de sol les esperan.*

*El pueblecillo parece
abandonado, las puertas
cerradas están, la tarde
va muriendo entre la niebla.*

A. Gállego.

En otoño

*Los trashumantes
preparan la marcha
recogen las chozas
preparan las ropas
preparan los atos
preparan las yeguas
y cargan los trastos
en una de ellas
van sus comestibles
y el caldero encima
que es bien visible
preparan los mansos*

*llamados cabestros
y van con sus zumbos
guiando el rebaño
el mayoral va primero
dando pan a los carneros
los pastores a los lados
y los mastines al lado
en retaguardia las yeguas
con todos los atalajes
y arreando la manada
suelen ir siempre zagales.*

Pérez Laya.

Y llegado el otoño cuando ya la comida o pastos empiezan a escasear, se iniciaban los preparativos para hacer el regreso a *Extremos*. El viaje era largo, de 500 a casi 550 Km., según la suerte en buscar pastos, si fuese en Alcudia o en la Sierra Morena, y los preparativos no se improvisaban, la separación era desde primeros de Octubre hasta primeros de Junio, ocho meses, o sea 240 días separados de la familia, dejando la mujer, los hijos, la casa, todas sus cosas y había que preparar todo lo personal, ropa, enseres,

comidas, trabas, cuerdas, dinero para el viaje. Yo he visto de niño la tristeza que estos preparativos de la salida producían y he visto después los embarques de marineros, la emigración a Europa, pero creo que lo más duro de todo es juntarse cinco hombres, quince yeguas y mil cabezas de ganado lanar y salir por la mañana de la sierra, para iniciar la 1ª jornada Oncala-Garray, la fácil, la de entretenimiento, pero hay que estar 35 días a la intemperie, dormir en el suelo, improvisar una comida para no pasar hambre y tener que dar de comer al ganado y darle agua, etc., etc.

Es lógico que esta partida, que este arranque de la trashumancia, deje partido el pecho a los que se iban y a los que se quedaban.

Por eso no me extraña que popularmente se haya recogido este momento en una canción popular que lo dice todo y yo pongo punto final.

<i>¡Ya se van los pastores a la Extremadura!</i>	<i>¡Ya se van los pastores a la Extremadura!</i>
<i>Ya se van marchado más de cuatro zagalas quedan llorando.</i>	<i>ya se queda la sierra triste y oscura.</i>

RÉGIMEN COMUNITARIO DE AYUDA AL SECTOR OVINO

El sector, de gran importancia para Soria y en particular para Oncala, solo puede ser entendido en la actualidad en un marco europeo, que vía



Ovejas producción litro y medio leche día, raza Awasi-Lacaume.
Estabulación permanente. Oncala, 1997.

sus ayudas, y en particular, con al apoyo al desarrollo rural de las zonas desfavorecidas, es la única forma de mantenimiento de la cabaña ovina en Oncala.

Empezaré por explicar la Política Agraria Comunitaria (PAC), dice M^a Iglesia Gómez y extractamos:

“La Política Agraria Comunitaria tiene como objetivos mantener un nivel de precios adecuado para los productores, estabilizar los mercados, garantizar la seguridad en el abastecimiento de productos agrícolas y asegurar un nivel de precios adecuado para los consumidores.”

Estos objetivos fueron adoptados en los años 60 cuando la situación económica era totalmente diferente a la actual. Con el paso del tiempo los problemas de la agricultura europeos fueron evolucionando y en los años 80 el problema se centró en la sobreproducción agraria, en particular para ciertos productos continentales como la carne de vacuno, la leche (y derivados) y los cereales.

“La sobreproducción a precios no competitivos con el mercado mundial, llevaron a la Comunidad a modificar su política agraria en el año 1.992 lo que se llamó “la reforma de la PAC”, para conseguir reducir el gasto que llegó a ser enorme, en el almacenamiento de estos productos y a buscar una agricultura más competitiva frente al mercado mundial que a su vez estaba en plena evolución.”

Con la firma de los acuerdos del GATT,- lo que se conoce como la Ronda Uruguay- en 1.994, se abre una nueva era para la agricultura europea y mundial ya que se acuerda reducir el nivel de protección de las políticas agrarias con una fuerte reducción de aranceles y ayudas en general.

“Un componente importante de la reforma de la PAC de 1.992 fue la adopción de medidas “estructurales” en favor del medio ambiente así como la protección de ciertas zonas “desfavorecidas” como las zonas de montaña. Esta reforma de la PAC, nunca cuestionó los principios establecidos por el Tratado de Roma que fueron la base de la agricultura europea de estos treinta años y que han permitido construir, aunque, según muchos a un coste demasiado elevado, un verdadero mercado común agrícola.”

“Sin embargo de aquí a final de este siglo, la agricultura europea debe seguir evolucionando hacia formas de mayor competitividad, es por eso que una nueva reforma se perfila en las instituciones de Bruselas. En los próximos años la economía de las regiones rurales deberá ser tenida mas en consideración y será objeto de lo que ya se dibuja como una política rural durable que tendrá más en cuenta el medio ambiente, la creación de empleo y una función recreativa y social.”

El sector ovino

Este sector está regido por lo que se conoce como la Organización Común del Mercado para el ovino.

Los productos que están regulados son los animales vivos (ovino y caprino), las carnes frescas o congeladas, los despojos y otros productos transformados. Esta regulación consiste en una serie de ayudas. El sistema funciona de la siguiente manera; según me informa María Iglesia Gómez (...)

– LOS PRECIOS:

El Consejo fija cada año el precio de base para canales de ovino, frescas o refrigeradas. Este precio se utiliza para calcular la ayuda a la oveja y sirve de base para calcular la ayuda a la intervención. Este precio de base es estacional y por eso se corrige en función de la situación del mercado (para 1.997, aproximadamente 800 pts/Kg).

“Además existe un límite máximo comunitario para la percepción de las ayudas; cuando la cabaña europea sobrepasa los 63,4 millones de cabezas la ayuda se reduce proporcionalmente (en función de un coeficiente que está fijado al 7%). Esto es lo que se denomina umbral o estabilizador de la ayuda y sirve para contener el gasto y respetar el presupuesto asignado anualmente al sector ovino.”

– LA AYUDA AL ALMACENAMIENTO PRIVADO:

Este tipo de ayudas sirve para contener los precios del mercado. Cuando el precio de base cae por debajo de un cierto nivel en una zona de cotación (70% ó 90%), la Comisión puede dar ayudas que suelen ser por licitación con los almacenistas.

– OTRAS AYUDAS DE INTERVENCIÓN:

Se distinguen dos tipos de productores: los que comercializan la leche de oveja o corderos de leche (llamados productores de cordero joven), y los que comercializan cordero crecido.

“Las ayudas a la oveja (la “prima a la oveja”) se otorgan para compensar la pérdida de ingresos de los productores de carne ovina en la Unión Europea. Para poder beneficiarse de la ayuda la oveja debe tener al menos un año o haber parido una vez.”

La prima se calcula en función de la pérdida de ingresos del productor y ésta se determina por la diferencia entre el precio de base (afectado en su caso del estabilizador) y la media aritmética de los precios de mercado. Es decir la prima o ayuda varía en función del mercado y del tipo de animal. En 1.996 la prima fue de media 3.800 pts.

Existe una limitación a la percepción de ayudas por parte de la Comunidad si el productor posee más de 1.000 cabezas (500 en las zonas desfavorecidas).

– AYUDAS A LA OVEJA EN LAS ZONAS DESFAVORECIDAS DE MONTAÑA:

“Estas ayudas están fijadas en 1.060 pts. para los animales grandes y en 735 pts. para animales jóvenes y cabras.”

El futuro del sector

Es difícil de hacer previsiones a largo plazo sobre todo en un sector, que como el ovino, está íntimamente relacionado con la evolución en la demanda o el consumo.

Citemos por ejemplo que, como consecuencia de la famosa “crisis de las vacas locas”, se esperaba un incremento en el consumo de carne ovina, sin embargo la demanda de esta carne no ha aumentado sensiblemente.

“El ganado ovino en régimen de extensivo, tiene otra función de carácter ambiental (trashumancia y pastoreo) que según las nuevas orientaciones de la PAC, serán favorecidas y subvencionadas.”

“Es de esperar, pues, que una de las riquezas de Oncala siga siendo mantenida no tanto por su productividad sino como por su valor histórico y ecológico.”



II. EL PUEBLO DE ONCALA

ONCALA, SUELO Y SUBSUELO

Oncala, situada en la parte más septentrional de la cordillera Ibérica, se localiza geológicamente en el borde sur del dominio de la *Sierra de Cameros*. Por lo cual, los materiales que afloran en sus cercanías y que se sitúan en su subsuelo son materiales muy antiguos, atribuidos al Mesozoico fundamentalmente, y que se relacionan con un extenso delta fluvial marcadamente continental y que se desarrolló en la época mencionada anteriormente, según extracto del informe de la ingeniero de minas Profesora González Aguado, Departamento de Ingeniería Geológica, Universidad Politécnica de Madrid.

Estos materiales mesozoicos continentales, de ambiente deltaico y edad jurásica están representados por una variada gama de conglomerados cuarcíticos, cuarzoarenitas, arenitas en general, limos, limonitas, calizas y margas que se acuñan, intentan y cambian lateralmente de facies a lo largo de todo el área. Dependiendo de la preponderancia de facies clásticas o bien carbonatadas, se puede distinguir una clasificación en grupos con un claro significado regional y litológico. Uno de estos grupos de predominio carbonatado es el denominado *Grupo Oncala*.

“Esta formación geológica, toda ella de edad jurásica y que ocupa una gran extensión abarcando desde la serie de Oncala al cerro del Cayo, se representa como una monótona sucesión detrítica, fundamentalmente arenosa con esporádicos niveles calizos. La potencia es muy variable pero se puede estimar en 300 metros como máximo.”

“Al norte de la localidad de Oncala nos encontramos con afloramientos de calizas de unos 100 metros de potencia en bancos irregulares, desde 0,3 a 1,5 metros de espesor y que consisten petrológicamente en micritas y dolomicritas con poco contenido en cuarzo. Es asociada a esta formación donde afloran las denominadas “calizas en lajas”, tan populares por esta región debido a su utilización como material de construcción. Petrológicamente las “calizas en lajas” se refieren a calizas con laminación paralela muy fina que representa planos de discontinuidad, por los cuales pueden separarse fácilmente “las lajas”.”

“En este ambiente deltaico más carbonatado es donde probablemente se instauró una facies lacustre más pura, de aguas más profundas y posiblemente salobres, con niveles de dolomicritas, ausentes en otras zonas.”

“Si estos últimos son los materiales y los ambientes de formación que han dado lugar a la constitución del subsuelo de Oncala, el suelo estará formado consecuentemente por productos de disgregación de esos mismos materiales, controlado directamente por los accidentes geográficos y topográficos coadyuvantes.”

“De esta manera, los materiales más actuales, de edad Cuaternaria, corresponden a los propios de la red fluvial, constituidos por limos y arenas fundamentalmente, con bloques de desigual desarrollo situado en el fondo de los cauces (como es el caso del río Linares). También existen materiales coluviales y otros recubrimientos superficiales indiferenciados, en general de pequeña extensión, formados por bloques, arenas y gravas de la misma composición mineralógica que las rocas madres de las que proceden.”

“En las laderas de los relieves más altos, como por ejemplo en El Umbriazo, al oeste de Oncala, y áreas cercanas al nacimiento del río Linares, se desarrollan canchales y derrubios de ladera, ligados ambos a depósitos de clima periglacial, reinante en los puntos más altos topográficamente hablando. Los canchales están constituidos por bloques angulosos, con escasa o nula matriz, muy heterométricos en forma y tamaño.”

“En el aspecto geográfico Oncala pueblo está situado como un enclave en el escarpe norte del cauce del río Linares, con unas pendientes muy acentuadas y agravada con el accidente tectónico de la Falla de Oncala que separa al pueblo en dos barrios perfectamente diferenciados.”

“Debido tanto al aspecto petrológico (existencia de canchales y derrubios de ladera) como al aspecto geográfico anteriormente citado el desarrollo del suelo es muy escaso, por no decir casi inexistente.”

“En cuanto a la tectónica sufrida por esta zona y que se puede representar por estructuras de plegamientos y fracturas importantes, hay que señalar el denominado anticlinal de Oncala y la gran falla de dirección NO-SE que atraviesa la citada población y que discurre prácticamente desde Villar del Río hasta más allá de Valtajeros.”

“La gran falla, que podríamos también denominar como de Oncala, divide al pueblo en dos barrios. A lo largo de la falla discurre el río Cayo, un afluente del río Linares en su vertiente norte. Se trata de una falla normal de gran longitud y poco salto, que al sur, en las proximidades de Valtajeros, se dispone en abanico, colocándose próxima a la E-O.”

“El anticlinal de Oncala es la estructura de plegamiento más importante que existe en el interior de la Sierra Oriental de Cameros. Es un anticlinal muy ancho y suave que se extiende desde El Espino hasta los alrededores de Santa Cruz de Yanguas. En su culminación se sitúa el Puerto de Oncala, a lo que debe su denominación. La dirección de su eje es por tanto

NO-SE. Su flanco norte es el más inclinado, presentando buzamientos del orden de 30-35 grados. En el núcleo (Puerto de Oncala) los estratos son casi horizontales. Su flanco sur tiene una inclinación muy débil.”

“Por último, es importante resaltar las posibilidades hidrogeológicas de la zona en función de los materiales descritos anteriormente. Por todo ello hay que decir que las posibilidades de grandes captaciones de agua subterránea son escasas o nulas; pero en cuanto a pequeños acuíferos, aunque con una repartición heterogénea, estas posibilidades aumentan.”

“En Oncala, la continua aparición en la serie de niveles arcillosos hace que prácticamente la totalidad de los sedimentos puedan considerarse impermeables. Aun así, a lo largo del afloramiento del tramo más carbonatado (aludido anteriormente al norte de Oncala) que se encuentra sellado a muro y techo por una serie detrítica aparecen pequeños manantiales. Algunos de estos manantiales están asociados a fracturas (como la falla de Oncala), en las cuales existen sugerencias. Estos manantiales son, en cualquier caso, de pequeño caudal.”

Esto es cuanto técnicamente informa la Profesora Titular de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas de Madrid, María Teresa González Aguado (38), y de ello se deduce que la zona de Oncala es una zona de gran estabilidad estructural, y por tanto, los edificios en el pueblo de Oncala son muy sólidos, se conservan bien a lo largo del tiempo a nivel geotécnico. Las construcciones en Oncala son más espectaculares que en otros pueblos de la sierra, porque se localizan en los bordes de la falla mencionada, sobre todo en el *Barrio de Arriba*, el borde levantado de la falla, o dicho con más precisión geológica, en el labio superior de la falla y en él está levantada la iglesia para darle realce.

Otra deducción importante del trabajo de la doctora González es —como razona y explica— la escasez de suelo en base a la propia litología de la zona y la inclinación del terreno sufrida por el anticlinal y la falla que hacen la carencia casi absoluta de suelo con posibilidad agrícola, cosa que no sucede al lado sur, es decir, en *Tierra Soria*, en la vertiente del río Duero.

Por último, el informe refleja lo que el lector ha visto al describir el capítulo de *Fuentes y Ríos*, en la parte primera, ya que la situación y el nombre de las nueve fuentes esparcidas por todo el término, coincide con la explicación técnica del pequeño caudal que casi todas tienen, menos las dos que aparecen una junto al río *Linares*, el *Pilón*, en el *Barrio de Arriba*, y otra que nace junto al arroyo del *Cayo*, la llamada *Fuente-Oncala*, en la fractura de la falla y que es la que surte de agua corriente al pueblo.

CALLES Y ALMENAS

Nicolás Rabal (76), dice textualmente al referirse a Oncala que el Excmo. señor Juan Francisco Jiménez, Arzobispo de Valencia... (sic.) *“puso en comunicación con un sólido puente los dos barrios que estaban separados por un profundo torrente, hizo una vía sacra en espiral, porque así lo exigía la rápida pendiente del terreno, guarneciéndola en la margen del declive con una sólida barbacana sobre cuya albardilla de piedra sillar se colocaron las cruces del Calvario, todas de hierro primorosamente labradas; y a los extremos de esta vía, que llegaba del uno al otro barrio, reedificó la iglesia parroquial y la ermita”*, descripción perfecta no superada por ninguna de las guías posteriores sobre Oncala.

Manuel Blasco (1880), al describir Oncala, dice: *“la calzada en “ciszases” o rampa que suaviza el camino para subir a dicha parroquia fueron construidas en los comienzos de este siglo a expensas de Don Juan Francisco Jiménez del Río, natural de esta Villa.” “La villa se divide en dos barrios, uno en la parte inferior titulado Grande y otro en la superior llamado la Revilla, en donde está la Iglesia unida por la mencionada calzada, bajo la que cruza, por un puente de piedra el río Cayo”* (12).

Almazán de Gracia dice: *“La mayoría de sus calles estrechas se encuentran empedradas; alguna hay de piedra bruta incluso, y hasta cubierta por zarzales y plantas salvajes, he visto una, estrechísima y corta junto a unas casas que están totalmente deshabitadas”*. Más adelante refiere: *“Como de forja es el vía crucis que parte desde la ermita de la Virgen del Pilar y sube por la rampa en zig-zag hasta la parroquia de San Millán de la Cogolla, con tres cruces juntas en un muro antes del puente. Todo ello es de los veinte años últimos del siglo XVIII, mandado construir y forjar por el mayor mecenas de Oncala, Juan Francisco Ximénez del Río”* (3).

Creo que podré añadir algún detalle sobre calles y almenas, pero no hacer una descripción tan precisa, tan ajustada a la realidad, como la hecha por los tres autores que he copiado.

Oncala es un pueblo que siempre ha estado dividido en dos barrios por el riachuelo Cayo. Hace medio siglo, el lenguaje usual era *El Barrio Alto*, o el del *otro barrio* pero el oficial y formal era *La Revilla* o *Rivilla*, que de las dos formas lo hemos visto escrito; este “barrio de arriba” está más elevado, treinta y un metros, que el otro; en él está la Iglesia en situación preferente. Era un barrio de menos vecinos, tenía alrededor de veinte viviendas. La leyenda aún dice que antes, siglo XIII, existió otro poblado, *barrio chico*, un poco más lejos. El *Barrio de Abajo* era mayor, con unas cincuenta casas más o menos y más importante, tenía las escuelas, el Ayuntamiento, el correo, el estanco, el juego de pelota, dos tiendas y en él residían los pocos menestrales que en Oncala había. Tenía una fuente y algo parecido a plaza en la que desembocaban cinco calles.

Barrio de la Revilla

Vamos a empezar la descripción por el *Barrio Alto* al que hoy se llega por un ramal de pista asfaltada, que sale a 2 kilómetros del “empalme” o del “chozo” hacia Oncala, señalizando la Iglesia.

Se entra en el pueblo por lo que fueron las eras de trillar a la derecha, y se deja el “Camposanto” (donde están enterrados los muertos), a la izquierda, se sigue, ya en el pueblo, por una calle empedrada que llamaban del *Campillo*; a la izquierda había cuatro o cinco casas y a la derecha las puertas traseras de pajares o corrales del otro lado.

Estaba empedrada pero mal y tendrá unos 106 metros de larga por unos 4 metros de ancha, y aboca enfrente del lado norte de la Iglesia, a esto le llaman el *Campillo*, es uno de los sitios más fríos del pueblo, que el aire siempre sopla con fuerza, quizá debido a la corriente que forma al chocar con la alta torre. Cuidado, tiene un esquinazo y sólo queda en 3 m. la calle.

El *Campillo* antes terminaba en una especie de corte sobre la *Cerradilla*, que tendría desniveles del 60 ó 70% hacia el puente. Es preciso dar la vuelta a la Iglesia y se llega a un ensanche a los pies de la fachada Oeste. Allí se puede dejar el coche y maniobrar. A la derecha sale un tramo corto de calle de unos 40 metros hacia el oeste por 5 metros de ancha, subiendo, un dintel a la derecha hay un no amplio corral en el que había cuatro viviendas, hoy ha cambiado el corral, y lo que era un “casillo” bajo para ganado, lo han convertido en un mamotreto de casa de cemento, ¡horrible!; allí, en frente, estuvo hasta hace poco el horno del barrio y en una de las viviendas que están orientadas al sur, hay un escudo del que luego hablaré, un poco más adelante se llega a unas casas que tienen adosado para entrar un bonito arco y en el corral hay otras tres puertas de viviendas, que describiré más adelante.

Si salimos de la iglesia parroquial e iniciamos el descenso en dirección Oeste, nos encontramos con un tramo de unos *26 metros de calle por 5 metros de ancha*, que está protegida por el lado del declive por un muro ancho de piedra de casi un metro. Esta calle está empedrada desde hace casi doscientos años, sin argamasa ninguna, pero como no habían circulado ni carros ni vehículos, conserva la pátina del empedrado viejo y desigual.

A la distancia dicha, encontramos *la primera curva, la de los peñascales*, de 160° lo menos y sigue la calle en dirección Este. En la curva hay una escotadura del muro para acceder a la primera trocha que te llevaba a los peñascales o a la casa de los Arancón y, si te atrevías a bajarla acortabas la distancia.

Pero sigamos el descenso por *calle del Curato*, por estar en ella la casa que fue del cura, en la barbacana del lado derecho está la *primera alme-*

na, una piedra cúbica de ochenta por ochenta centímetros, que tiene incrustada una cruz de hierro que, a pesar de los dos siglos, el hierro forjado de 4x4 cms. y el embutido en la piedra están perfectos.

Sigamos el descenso de la calle principal que ha tomado dirección Este. Bien empedrada, pendiente de un 10-12%; con su albardilla toscamente labrada y antes de llegar a la casa curato, que tiene un dintel en la ventana con una «cruz patada» circunscrita y una especie de arcos, aparece en su frente la *segunda almena* de piedra toscamente labrada y totalmente cubierta de líquenes y musgo, exactamente igual a todas. Esta calle poco transitada y mal empedrada.

A unos 76 metros de la anterior curva encontramos la curva más cerrada de todas, le llaman “*el redondillo*”, la *segunda curva* que preside una *tercera almena* en el centro de una curva de casi 180° con un pretil de un metro de altura y un muro de contención, este sí, de mampostería, recibida con mortero de cal, desde donde se divisa muy bien el barrio de abajo, los chopos del río *Cayo* y los peñascales que hay hasta bajar a la calle.

Pero a la entrada de la curva se abre otra «trocha» que por las peñas te lleva a la calle de abajo ahorrándote la mitad de distancia y tiempo. Y también del mismo *Redondillo*, salía una vereda que atravesaba la “Cerradilla” en un minuto estabas en *el pilar*, ahora el desnivel o inclinación sería el 40% (cálculo personal sin experiencia alguna), esta vereda sólo se usaba hasta los 16 años para subir.



Almena Redondillo e Iglesia, 1997



Las tres almenas, undécima estación. Pared de la huerta.

Dejemos el *Redondillo* y bajemos por la calle empedrada de 5 metros de ancha pero ya aparecen al lado alto la roca, y la calle toma dirección Oeste, sigue la albardilla o barbacana separando el peñascal y allí está colocada la *cuarta almena*, idéntica a la demás, tan justa, tan sencilla que no parece ni adorno, ni alarde y después de unos treinta metros de calle con 12 ó 15% de desnivel nos tropezamos con la *tercera curva* de los "ciszases" que dijo Manuel Blasco (1880) (12), esta vez más amplia la *curva de la Juanilla* y además de la misma salen dos calles paralelas, separadas por el mismo muro y albardilla, un poco más alto el de la calle que va más baja, mejor empedrada y de la que a dos tercios de la calle, sale otra perpendicular que lleva al camino de Soria y al río, el *Callejón del Río*, donde hay cuatro o cinco viviendas, la vieja casa municipal, que fue Ayuntamiento, Pósito, cuadra del toro y hasta salón de baile. Al final de esta calle de la *Revilla* baja, hay una casa sola, donde según mi abuela a principios de este siglo estuvo allí la posada: la casa de la Siricia

La otra opción es coger en la *curva de la Juanilla* la calle de arriba, es un poco más corta, de unos 64 metros, peor empedrada, parte del piso era roca, más o menos nivelada y la parte de arriba aparece la roca o el peñascal cortado y lleno de zarzas y maleza antes, llena de hormija, la anchura de la calle es uniforme, 4,5 metros, con pendiente de un 8% y sigue en dirección Este, en su barbacana de separación, frente a la casa del *tió* Tiburcio apare-

ce la *quinta almena* como si fuese una parte más del entorno, sin provocar nada, continuamos hasta llegar a la *cuarta curva*, la de la *Siricia*, que es más abierta, entra en dirección Este y sale en dirección Noroeste, unos 120 grados, continúa la albardilla y en ella está colocada la *sexta almena del calvario*, la calle de abajo es paralela, la de arriba monta algo sobre el risco y la de abajo marca el límite de huertas y el barranco, pero ambas estaban empedradas y con su correspondiente muro de protección al lado del declive.

De esta *cuarta curva* o de la *Siricia* ya arranca la calle recta en dirección Oeste, las dos calles paralelas una más baja que la otra, empedradas uniéndose a los treinta metros en una misma calle no sin antes colocar en la barbacana de separación la *séptima almena*, análoga a las anteriores, hay que ir de fijo a contarlas, están tan identificadas con el entorno que no te das cuenta.

Al unirse las dos calles, el muro de protección es más alto, llegará a un metro cuarenta centímetros, nos aproximamos al río *Cayo* que con poca agua corre, cuatro o seis metros más abajo. Y aquí también sobre esta más alta barbacana está la *octava almena* del viacrucis que ideó el Sr. Arzobispo para amortiguar la dureza de esta separación entre la Iglesia y la mayoría del pueblo grande.

La calle sigue siendo, de unos *cinco metros*, completamente empedrada, con piso desigual con un desnivel de un cuatro por ciento y una longitud desde la *cuarta curva* hasta el puente de unos *72 metros*. Allí estaba el único pilar desde hace medio siglo y abrevaban todas la bestias del barrio de Abajo, pero antes de llegar al pilar el muro era más alto, ya no había huertos o tierra que separasen el cauce del río *Cayo* de la calle y por eso el Ilm. Sr. Obispo, que tuvo que ser él personalmente, el que diseñase de la ejecución (perdón, esto es pensamiento mío) colocó la *novena almena*.

El puente

Este puente tosco de piedra que une la calle entre los dos barrios de Oncala, por encima del riachuelo *Cayo*, o río de la *Fuenteoncala*, parece ser que fue construido en la época del Arzobispo, a finales del siglo XVIII. Siempre me maravilló cuando de niño bajaba a buscar la pelota caída al río o al barranco; ahora de viejo he vuelto a verlo y está igual que hace sesenta y cinco años, no le falta ni una piedra, ni ha sufrido reparación alguna. Antes no pasaban carruajes por él, pero desde el arreglo de las calles pasan los tractores y algún camión, y resiste incólume. La foto es fiel reflejo de la descripción.

El puente está construido solamente con piedra, sin argamasa ninguna y además las piedras están sin tallar ni picar o labrar, es *puente de piedra sobre piedra*. Justamente en este sitio el riachuelo corre entre y sobre dos rocas grandes negras basálticas por las que resbala el agua, una a cada

lado; sobre estas rocas se apoyan unas piedras gordas que forman el arranque de las paredes o muros laterales a cada lado del río, siempre piedras sobrepuestas, sin mampostería, más pequeñas a medida que son más altos, hasta los dos metros que forman las paredes verticales y a esa altura se inicia la bóveda del puente, que está hecha también de piedras encajadas, acuñaadas unas contra otras, empedradas de abajo hacia arriba, piedras desiguales, sin forma ni disposición regular, de alrededor de 25 x 15 cm. de perímetro con ripio encajadas o acuñaadas y formando un arco o bóveda que en el punto más alto la luz del puente será de unos tres metros.

La bóveda tiene en el medio una especie de separación que la divide en dos, una especie de junta de dilatación de unos diez centímetros, o que lo hubiesen hecho en dos moldes, pero irregular, parece estar viendo el techo de una gruta. Claro está, los dos arcos exteriores están hechos de piedras gordas con la cara más regular, sillares y lajas pero sin picar ni perfilar, es decir, desiguales y a los dos metros se inicia el arco que no es un arco perfecto, ni son dos bóvedas preparadas, sino piedras de 20 a 30 centímetros encajadas y con ripios que son calzos y acuñaan con otras desiguales para ir dando la forma a un arco imperfecto abierto, sencillo, rústico y bonito, por lo fácil y simple que es su construcción de mampostería seca. Las medidas son aproximadamente 3 metros de altura por cerca de 3,75 metros de anchura y algo más de 4,5 metros de largura de muros o paredes laterales, pero sin contrafuertes o guardaesquinas.



Puente rústico mampostería seca entre los dos barrios, desde abajo.

Descrita la obra desde abajo, sólo falta decir que arriba, la calle, está empedrada como toda ella, si bien tiene sus sumideros que vierten desde arriba al río y sus muros o barbacana a los lados del puente, y en el pretil del sur está la *décima almena* con su correspondiente cruz de hierro igual a todas. Las medidas en el puente tosco de piedra en la calle son: la anchura entre muros 4,5 m.; la largura del muro o barbacana de piedra 5 m. por 0,75 m. de altura.

El puente es interesante verlo desde abajo para apreciar su sencilla y bien trabajada construcción. En la parte superior, por la calle, casi pasa desapercibido. Aunque no hay escrito que lo confirme, el puente entra y encaja en la obra del Sr. Arzobispo, en su *Vía Crucis* de la iglesia a la ermita, pero no se sabe fecha, ni maestro cantero que lo hizo, ni hay referencia escrita alguna, ni leyenda que lo idealice.

Barrio Grande⁽¹⁾

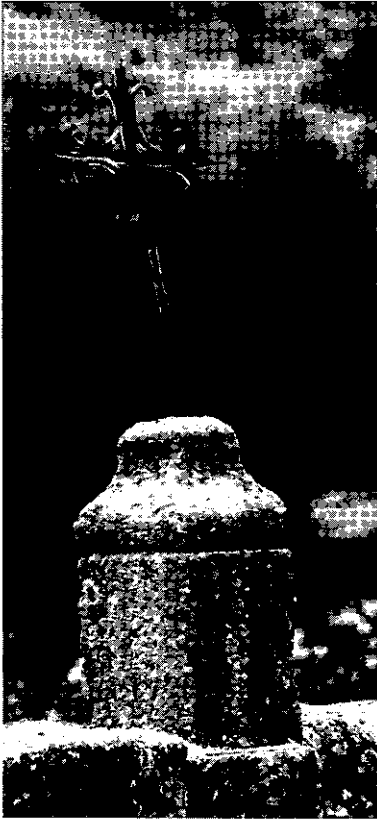
La calle venía un poco paralela al río y al llegar al puente que es perpendicular al río, hay la *quinta curva o curva del puente*, que separan ambos barrios de Oncala. La calle toma dirección Norte y tiene que subir, hasta el borde sobre el que asientan las construcciones, un perfil del 15% aproximadamente y *150 metros de calle* hasta llegar a la que funciona como plaza. Exteriormente el puente es poco notorio desde la calle, sigue siendo de 4 metros de ancha. Hay un muro de contención o barbacana de piedra un poco mas alto de 80 cm. por la parte que da a unas pequeñas y bajas huertas en tablares (estos estrechos tablares o huertos, están totalmente abandonados sin cultivar y llenos de maleza, ortigas, etc., intransitables), próximas al río *Cayo*, y ahí en esa parte que es la undécima estación, el calvario, esta vez el constructor pone la once, *tres almenas seguidas*⁽²⁾, con una separación de 40 centímetros. Estas almenas son en un todo idénticas y hay una diferencia reconocible a simple vista: la del centro es 40 cm. más alta la base de piedra que las de los lados. En el lado contrario de la calle, subiendo a la izquierda, está el juego de pelota y para proteger también tiene un muro para evitar accidentes. Mi opinión personal es que el juego de pelota se hizo en fecha posterior al almenado de las calles, actualmente está el piso y paredes de cemento. Antes el suelo era tierra⁽³⁾. Esta calle es ancha y da entrada a lo que se llamaba el *Corral Grande* que había tres viviendas y las dos escuelas, en una pared de este corral está la *almena doce*. Nunca había reparado este detalle hasta ahora que hago el recuento.

(1) Corrientemente Barrio de Abajo.

(2) La crucifixión del Vía Crucis.

(3) Y han cortado los dos espléndidos nogales que estaban al lado del frontón.

Seguimos subiendo la calle que entonces decíamos del pilar, y nada más pasar el *Corral Grande*⁽⁴⁾, a la izquierda, se halla otro corral con dos viviendas; a la derecha en un pequeño ensanche el local del Ayuntamiento a nivel de la calle y seguido, la entrada a otro corral que tiene dos viviendas y corresponde a la casa donde nació Don Juan Francisco Ximénez del Río y que por la parte norte llega hasta el final de la calle, donde estuvo la fuente. Esta calle que iba de la fuente al pilar, estaba empedrada muy mal, tendrá unos *seis metros de ancha* y con una pendiente aproximada al 15%. Tenía entonces mucho movimiento, no sólo por ser la comunicación entre los dos barrios, sino que es la que usaban todas las bestias para ir a beber agua y salir diariamente a pacer a la dehesa boyal. Termina como tal calle en lo que llamaremos plaza, porque es el centro de convergencia de cinco calles del *barrio Grande* o *barrio de Abajo*.



Almena 6

Pero antes de pasar a otros recorridos, me parece oportuno terminar el que con tanto detalle hemos descrito quedándonos en la duodécima almena. Sigamos por la calle que sale en dirección oeste, una calle bastante horizontal que va a la ermita de la *Virgen del Pilar*, y allí, en un pretil de protección, al comienzo, está la *almena trece*, igual a las demás, no lejos de la casa que fue de la familia del Sr. Arzobispo. Esta calle tiene una particularidad, es llana, pero a la entrada de las cuatro o cinco casas, han hecho unas rampas de subida de piedra con su murete para entrar en los corrales que están metro y medio más altos que la calle, a la que dan los pajares de la otra calle de subida y aquí llegamos a la ermita. Y al final del pueblo, en esta dirección, está el final del calvario, pues a la entrada se halla la cruz y la *catorce almena*. Lástima que el tosco pretil, ha sido sustituido por barandilla de hierro.

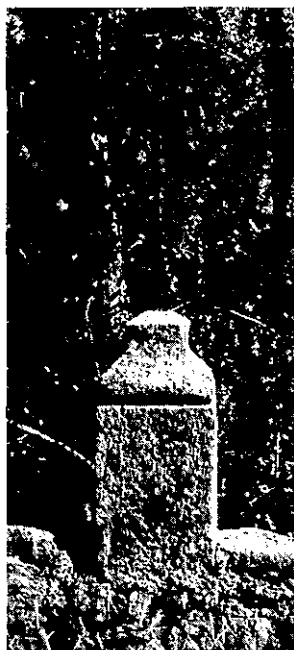
Las almenas

Este nombre (nombre impropio, probablemente debido a la forma de la piedra piramidal que encajada y sobresaliente)

(4) Hoy Plaza de Juan José Lucas.

do del muro tiene parecido a las almenas de una fortificación) les damos en Oncala a unas piedras de forma de prisma cuadrangular de 50x50 cms., paralelepípedo de aproximadamente un metro escaso de altura, que está embutida en el muro o barbacana que protege todo el lado declive de este calvario, sobresale de la cubierta unos sesenta centímetros de piedra y la base de arriba termina en una concavidad que queda en 12 x 12 cms. y en el centro es donde está encastrada una barra de hierro de forja de 4 x 4 cms.; la altura de la cruz de hierro es de 88 cms. y los brazos transversales de la cruz miden 50 cms. y las tres terminaciones lo hacen en disminución puntiaguda, pero no hiriente de cerrajero, sino de forja, de yunque y martillo. En los cuatro ángulos que forman la cruz tiene cuatro volutas en semicírculo, con las terminaciones ligeramente remetidas, que le dan un aire de forja rural, una gracia especial, sencilla y elegante. En las fotos se aprecian perfectamente.

Están hechas con hierro forjado a mano, no se ve ni un remache, ni un sólo punto en que haya habido oxidación y la incrustación en la basa de piedra hecha con tal acierto del fundido de plomo, que después de estar doscientos años a la intemperie, están intactos, no se mueve ninguna, con excepción de seis que los camiones o remolques han doblado, están íntegras las dieciséis piezas que forman *“el calvario desde la iglesia a la ermita”*, o *“la vía sacra en espiral”* de Rabal, o *“la rampa sacra”* para Almazán de Gracia; para los oncaleses no son más que *“las almenas”*, o *Vía Crucis* del Arzobispo.



Almena 9.

Y terminada esta parte, seguimos con las calles, pocas, que aún nos faltan.

Plaza de la Fuente

La plaza de la fuente, es un irregular polígono en el que desembocan nada menos que seis calles entre grandes y chicas y tres callejones de bajadas y recogidas de aguas, y como es lógico, tendrá una inclinación por unos sitios del 8% al 18% y en pocos es llana, toda empedrada. Ya he descrito que a esta plaza o de este ensanche sale una calle larga que iba al Ayuntamiento, escuelas, juego de pelota y *barrio de la Revilla*. Que también hacia oeste sale una calle corta, 40 metros, que va a la ermita de la *Virgen del Pilar*. De esta misma parte estrecha, salía un acceso o calle muy corta empedrada que llevaba a lo que fue el horno de poya, una vivienda grande de ganadero al otro lado y el acceso directo a las eras en una rampa corta.

En el lado norte de la plaza y en el risco de sustentación de un corral de la casa de los

Redondo, trasladaron la fuente principal del pueblo e hicieron su correspondiente pilar en el año 1952.

En la parte sur, salía del centro muy mal empedrado, un callejón hacia el río de unos 40 metros que llevaba directamente al arroyo, hoy muy mejorada es la *calle de la Amargura* y en la margen derecha había cinco o seis viviendas con su corraliza correspondiente delante. La primera vivienda, la de la *tiá* Cañigarra, daba la pared y puerta del pajar a la fuente, sitio de espera y cita para ver a las mozas que al atardecer acudían a por agua, puerta que ha sido tapiada.

En el lado sur de esta especie de plaza, había una sola casa pasada la calleja del río, hoy *calle de la Amargura*, y es la casa del *tió* Celestino, servía también de límite y de arrancada de la *calle Bajera* o *calle Real*.

En el lado este, además de un estrecho callejón de recogida de aguas y luces, había otros dos corrales, de baja pared y pequeños, con sus correspondientes casas habitadas y la casa donde vivía el hojalatero. En el mismo lado, pero un poco a más altura, desembocaba la *calle Somera* (la de arriba) y formando el encuadre entre el este y el norte había otra casa, la del *tió José de la Parada* que con rampa y pretil tenía servicio para cuadras y vivienda. En la parte norte un estrecho callejón de recogida de aguas y luces, la separaba de la casa de los Redondo en ese punto. La plaza como tal era inclinada en el este un 18% de declive y había que echarle imaginación para llamarla plaza, mal empedrada, viéndose los peñascos sobre los que estaba el corral norte, fea y desarmónica. Por el *oeste medirá ocho metros y doce metros por el este* y de larga tendrá unos *cuarenta y cinco metros*.

Calle Bajera, o calle Real

Es recta y casi horizontal, sale de la especie de plaza y hasta el final con dirección este hasta la *Solana*, donde termina el pueblo, en la carretera que va del *Chozo* hasta San Pedro. Esta calle tiene características diferentes. En líneas generales, las viviendas estaban construidas en el lado norte y por tanto orientadas la entrada y la fachada principal al sur, unas pegadas a otras siguiendo línea constructiva y no tienen corral delante, está al otro lado de la calle donde tenían servicios de leña, estercolero, “bardas” e incluso hasta algunas cuadras.

En la mitad de la calle, hay una especie de plaza, *plaza de los Gitanos*, a cuyos tres lados existen casas y alguna con corraliza delante; la plaza sólo estaba empedrada en parte y no tenía casi cometido como tal. La calle continuaba en la misma línea, donde había también otras seis casas sin corral delante, orientadas al sur. En el otro lado de la calle eran herrañes o cercas, se podía decir que estas eran las nuevas construcciones de primeros años del siglo XX. La calle tiene *5 metros de ancha* y medirá unos

ciento noventa metros de la fuente a La Solana, llana, empedrada, que permitía bien el acceso a de vehículos y carros.

La calle Somera

También sale desde la plaza o la que consideramos como tal, a la carretera, unos metros antes que la calle anterior y también tenían acceso los automóviles.

Si la describimos desde la plaza, tenía una fuerte, corta y estrecha subida de unos *quince* metros para coger luego dirección este y con poco declive, de unos *cinco metros de ancha y setenta metros de larga*, termina en la carretera, en *La Solana*. Estaba empedrada, pero mal, así que no me extraña que aun perdiendo carácter, hayan puesto el piso de cemento. La mayor parte de las viviendas estaban construidas en el lado norte buscando la fachada orientación sur, y con el correspondiente corral más o menos grande delante; había diez o doce viviendas, por lo general, más modestas que en otras calles.

En la mitad del trayecto lo que hubieran sido dos corrales estaban transformados en una especie de plaza, de no muy tardía hechura, estaba sin empedrar y la vivienda que había delante era la “posada del tío Cojo” y la otra, la casa del “Florentino el zapatero”; era lugar donde carros y camiones de venta solían llegar, hoy convertida en cochera. Todas las viviendas de esta calle tenían accesos directos por la parte de atrás a las eras, y así, pajaros y heniles los llenaban con facilidad.

En resumen, desde la primera casa del *Campillo* en el *barrio Alto* a la última casa de *La Solana*, en la *calle Bajera*, hay unos 800 metros de distancia. Es un pueblo muy extenso y lejos el *barrio Alto* con algunas calles y callejas transversales. Estimándose la longitud de calles total en 1.400 metros. Todas están empedradas desde hace 200 años, todas son como promedio de 5 metros de ancho; por todas se andaba mal por el empedrado desigual, y no tener asiento o argamasa que mitigase las diferencias y hoyos que en ellas había. Pero me imagino que hace doscientos años, cuando el Gran Mecenazgo de Oncala, el Ilmo. Sr. Don Juan Francisco Ximénez del Río viese sus realizaciones creería que era el pueblo mejor cuidado de la comarca.

Las calles en la actualidad

Si muchas cosas han cambiado en Oncala que describimos, medio siglo atrás, también lo han tenido que hacer las calles por las que se circula todos los días y por las que han tenido que dar acceso a los nuevos medios de transporte, a los automóviles y a los dos tractores existentes. Además, al instalar el agua corriente en las casas y las tuberías de alcantarillado para conducciones, han levantado parte del empedrado antiguo y lo han sustitui-

do por un empedrado imitando el original para no romper la armonía del pueblo y en muchos sitios lo han logrado perfectamente y en otros no tanto.

Vamos a recorrer el pueblo nuevamente y le pondré algún defecto. Para entrar en el *barrio de la Revilla* a la Iglesia, la terminación de la cerradilla en el campillo, exige una mayor amplitud y una zona de seguridad con el petril o verja. La vuelta a la Iglesia es una zona **Z** (zeta) y todo por no haber hundido la casa en que vivió el *tió* Tuerto⁽⁵⁾ un par de años, pues siempre ha estado deshabitada porque no le da el sol mas que cuando se pone. Si allí se hubiese ampliado, habría sitio para aparcar más de dos coches y ganado en espacio y vistosidad la torre. El horno, hundido recientemente, en el barrio de arriba ha mejorado la calle para ver el corral de los Ximénez, pero el otro corral del *tió* Basilio, el de Saiz Hidalgo, sigue estando lamentable.

Lo que no cabe duda es que la comunicación entre los dos barrios, el subir o bajar de uno a otro, ha mejorado porque las calles, están bien empedradas con sus bordes de cemento para que los paneles empedrados sean cortos y bien cimentados con cinchos. Han conservado toda la barbacana, sacando niveles lo más suaves que el terreno permite. Pero lo que sigue sin resolver es que no puedes ir directamente de un barrio a otro en automóvil. Hice personalmente la prueba y una vez pasado el puente en la cuarta curva de la Siricia fue preciso hacer tres maniobras en la *curva tercera de los Arancones* o *de la Julianilla*, hubo que hacer dos maniobras, en la curva segunda del redondillo, se necesitaron hacer tres o cuatro maniobras, en la curva primerá de los Peñascales fue preciso hacer dos o tres maniobras y hubo rasponazo, y entrando en el “cementerio” para enfocar mejor la salida al norte de la Iglesia, tampoco es fácil conseguirlo sin rozar en el pretil. Total, los dos barrios de Oncala, se comunican por automóvil, dando la vuelta como dicen ellos “*esto es, saliendo a la carretera y tomar dirección al chozo y entrar por la pista al barrio Alto*”. Supongo que será un buen sitio para hacerlo con moto-cross pero mi ensayo lo hice con un *Opel Astra* de 4 metros de largo y las cuatro curvas en zis-zas es lo que dijo Manuel Blasco en 1880, siguen siendo impracticables para el automóvil. Yo desde que conocí el campo suizo hace ya treinta años e hice algún viaje en cable, cajón, en el que bajaban la leche y subían los visitantes, predije que donde más utilidad tendría un cable eléctrico, sería en mi pueblo Oncala, para ir de un barrio a otro, a lo mejor era un atractivo más para los turistas, pero no me hicieron caso.

Pero lo nuestro es decir que la plaza o la que consideramos como plaza de la fuente han hecho lo que han podido para salvar desniveles, callejones, la recogida de aguas y bajada por la *calle de la Amargura*, para mejoras definitivas y mayores espacios sería preciso obras impensables para un

(5) Que tiene una piedra con una bonita estela de pequeño tamaño en la parte sur.

pueblo de 100 habitantes. Y está empedrada impecablemente, pero no puede dar la vuelta un vehículo grande

En general, las calles mantienen cierto aire rural y no excesivamente ficticio, la restauración de estos últimos años de las calles de Oncala ha sabido conservar su tono rural y mejorar el piso, estructura y dotarlas de servicios modernos. Ya he dicho, creo, que la *calle Somera* en el *barrio de Abajo* es la que ha perdido su encanto, con el edificio o cochera que hicieron en aquella *plaza del tío Cojo* el cemento en la calle, una casa nueva en los corrales y la difícil entrada que siempre tuvo la calle desde la *Solana*.

Probablemente el futuro ensanche, si las ovejas siguen explotándose por su carne y por su leche, obligará a la construcción de amplios accesos y en otras direcciones⁽⁶⁾.

No obstante el visitante que llegue por primera vez a Oncala, preguntará como mi nieto: *—¿Abuelo, cómo huele tan mal este pueblo?—* y es que en Oncala y alrededores siguen cerrándose tres mil ovejas y se aprovechan todos los bajos de las casas viejas deshabitadas, pajares, o naves que lo permiten.

Y si no, visitar el portal de la casa en que vivió el Sr. Arzobispo, o la casita que siempre ocupó el Sr. Benito, el secretario, entre otras muchas. La calle peor conservada es la calle del Curato, que tiene poco servicio pero está sin empedrar parte de ella, después de poner tuberías, como un prado en primavera.

En todos los corrales y pajares por cualquier sitio, veréis unas calcillas o “alcacillas” (según vocabulario) de hierro, movibles, atadas o clavadas y que sirven para impedir la entrada de otras ovejas que las asignadas a ese lugar: *Puerta del Arco, Puerta del Arzobispo, etc.*

Y qué no decir del corral grande o corralón, hoy nada menos que convertido en la *plaza de D. Juan José Lucas Jiménez*. Está bien cuidado, empedrado, limpio, pero añoro aquella morera que había en el medio, cerca de mi casa y el continuo trasiego de ir o venir niños a las escuelas o al recreo. Ahora también pasan, despacio, sin ruido, sin prisa, y bien tapados los pocos viejos que en el pueblo quedan y van al bar-teleclub, en lo que se ha convertido aquella que fue mi escuela.

CASAS Y CORRALES

Miguel Martínez (1796) (68) cuando describe el *sexmo de Oncala* y el pueblo en sí, no dice el número de edificios que tiene, pero asegura que “*tiene entre 60 y 70 vecinos*”, luego deducimos que al menos tenía esos edificios.

(6) El acierto de Oncala es que las seis naves grandes nuevas que han hecho para las ovejas están en los dos barrios, al final de las eras y casi no se ven.

Según datos de Pascual Madoz (1847) (60) "*Oncala tiene 70 casas, la consistorial que sirve de cárcel*". Y Riera y Sanz, Pablo (1885) (78) dice: "*Lugar con Ayuntamiento al que se hallan agregados 3 edificios vivienda, cuenta con 224 habitantes y 75 edificios de los que 3 están habitados temporalmente y diez inhabitados*". Más adelante añade: "*Ninguna importancia ofrecen las 72 casas que lo forman, incluyendo en este número la iglesia parroquial y casa en que el Ayuntamiento celebra sus sesiones puesto que tanto unas como otras no hacen más que responder a las necesidades de sus respectivos destinos*"⁽⁷⁾. En la *Enciclopedia Espasa Calpe*, (1964) (25), según datos de 1940, dice refiriéndose a Oncala: "*consta de 80 edificios y albergues. Se compone del lugar de su nombre y de tres edificios y albergues aislados*". La *Reseña Estadística de la Provincia de Soria* de 1958 (48) establece de una manera clara que "*Oncala tenía en 1950, 71 viviendas habitadas*".

Como resumen, hace medio siglo Oncala tenía 70 casas y yo creo que nunca tuvo más.

Según Caballero y Aguilar (15) "*En la provincia de Soria, los ricos ganaderos se ven obligados a permanecer en los núcleos rurales donde podían disfrutar del "derecho de posesión" y se acordó que en cada pueblo fueran preferidos los ganaderos del país a los forasteros. Entonces, cada cual procuró avecindarse en el pueblo para disfrutar de los derechos de vecino, sometiéndose al rigor de la ley, que exigía, para ser considerado como tal, "el tener una casa solariega, y habitar en persona, cuando menos, cierta parte del año. En el siglo XVIII se construyeron en varios pueblos de la provincia edificios que reflejan esta situación"*". Nosotros no atrevemos juicio sobre si esta hubiese sido la causa de que los tres mejores edificios, casas de ganaderos, hubiesen surgido por esto o simplemente por acumulo de riqueza en años de trabajo y trashumancia. En Oncala no existen más que dos casas que tengan escudo en la fachada.

Gervasio Manrique de Lara (63), en un trabajo titulado *La casa Popular del Alto Duero*, hace una referencia muy acertada sobre "*La casa serrana de ganaderos de la zona Norte de Soria*", zona que conocía muy bien por estar casado con una sanpedrana, ser Inspector de Escuelas de esta zona y muy amigo de mi padre y buen conocedor de Oncala, dice: "*las casas son de dos pisos, orientadas al sur, los materiales piedra, arena, cal y madera. Calles y plazas empedradas que suelen ir a parar a la plaza de la Iglesia construida en robusta piedra, preside el pueblo con solemnidad*". Esta descripción general, tiene matizaciones diversas que trataremos de resumir.

(7) Es significativo que escritos fechados en 1796, 1847 y 1885 no hagan una sola referencia a la nueva iglesia ya construida y a sus tapices.

Situación

El pueblo de Oncala está situado entre dos altas cumbres, la *Sierra de Oncala* de 1496 metros al sur, y el *Cerro del Cayo* de 1709 metros al norte, y a distancias de 3 y 5 kilómetros respectivamente, pues bien las terminaciones de estas montañas, en su parte más baja donde confluyen formando un riachuelo de oeste a este el río *Linares*, confluye otro riachuelo o arroyo *Cayo* de norte a sur, allí es donde está situado el pueblo, formado en dos barrios separados por este último barranco o arroyo, riachuelo o río.

El pueblo figura en mapas cartográficos y guías geográficas situado a 1301 metros de altura sobre el nivel del mar. Pero como existen dos barrios separados por este río *Cayo*, no se puede precisar si la altitud es la del Ayuntamiento 1301 metros o la de la Iglesia 1331 metros. La diferencia de altura entre el atrio de la iglesia o “cementerio” y el río que divide los barrios hay una altitud medida de 31 metros por topógrafo oficial.

Los dos barrios tienen en común que están sus edificios construidos sobre unos bordes de terreno jurásico que el suelo sobre el que descansan, los peñascales sobre los que están construidas las casas en Oncala, en su mayor parte es un “*roquedo, de facies weldense, es de cayuelas, areniscas y algunas argilitas*”, según Clemente Saenz Ridruejo (81). Esta roca viva es mucho más presente en el *barrio Alto* que en el de *Abajo*, que es menos escarpado y más llano, pero los dos barrios desde esos bordes o costrones rocosos de las edificaciones, se precipitan rápidamente al río o barranco que los separa. En el *barrio Alto*, desde el *Campillo* (el atrio de la Iglesia) o el *Redondillo* al río, puede haber 25 metros de diferencia y una pendiente del 30 ó 40% en el declive, que no es otra cosa que una gran falla geológica, muy bien descrita por la profesora María Teresa González Aguado. En el *barrio Grande* el contrafuerte en su tramo final es menos duro, porque a partir de la plaza, la *calle Bajera* es casi horizontal y sus aguas vierten al río *Linares*. Ese es el hechizo geográfico de Oncala, el arroyo divide en dos barrios al pueblo, pero el río, el que recoge toda la cabecera de las aguas y la afluencia del arroyo pasa rozando a los dos barrios en dirección este y por eso, la parte final del *barrio Grande* las calles son más llanas y menos abrupta la caída al río *Linares*.

En cuanto a las orientaciones de las viviendas, como con tanta precisión dijo Don Gervasio Manrique, ya citado, el 80% de las casas están orientadas al sur, claro, las de calles o callejas transversales de la *Revilla* o del Río, se orientan al saliente.

Materiales de construcción

Los materiales empleados en la edificación de estas casas son, en general, los mismos (exceptuando las cuatro construcciones de estos últimos años).

Los muros se construyen fundamentalmente con piedra, mampostería de arenisca de piezas pequeñas, se refuerza en las esquinas con piezas toscamente labradas, sillares y sillarejos, casi lajas de unos 40 a 60 centímetros de espesor, así como en dinteles y jambas en donde suelen aparecer las piezas mayores. Se recibe siempre esta mampostería con abundante mortero de cal y arena, que conforma una especie de tosco revoco que da uniformidad al conjunto y a la vez, ha servido de protección durante años a estos muros de mampostería, que no son excesivamente gruesos, alrededor de 60 centímetros y se ve la piedra oscura cuando estás próximo, pero de lejos predomina el blanco de la argamasa, pero no ese blanco exultante y cuidado de los pueblos andaluces, aquí en los edificios de Oncala se percibe un blanco gris o un blanco sucio, y yo no he visto en mi vida, que en Oncala nadie encalase una fachada o una parte de la misma, ello hace que el conjunto construido tenga cierta armonía urbanística de montaña, pero no de esos pastiches alpinos trasladados a una sierra entre verde y parda. *“Oncala es, sencillamente entrañable; se pueden contar con los dedos de una mano los edificios que desentonan en su tradicional arquitectura serrana”*, dice Almazán de Gracia (3), hace cincuenta años no había ninguna. En Oncala todos los edificios tienen los muros construidos así, desde la iglesia o la casa que tiene el escudo del siglo XVII, o las escuelas edificadas a principios de este siglo, o las últimas casas construidas en la *calle Bajera*, todas son de cal y canto y de este mismo material es el que está hecha la torre, quizá más afinadas las esquinas, es bien alta, más de treinta metros y jamás ha tenido ni una grieta.

Muchas casas de Oncala tienen delante a la entrada el “corral”, no patio, construido de piedra sobre puesta y cogida con argamasa la cobrtera en algunos casos, muchos tienen puerta de entrada de madera pero ancha y hasta con tejadillo. En otras, esta puerta ha desaparecido y forma como un ensanche de la calle. La función de estos corrales era fundamental para la casa de un ganadero. Tenía leña menuda, aliagas, rincón del estiércol, gallinas sueltas y mayor superficie para esperar la salida del ganado, etc. Lo que no existe en Oncala es un sólo corral hecho de tapias, no había arcilla en el pueblo; aunque si en el interior hemos visto alguna división en la primera planta hecha con tabiques, en la planta baja las divisiones eran también de piedra, sin y con argamasa y sirven de muros de carga.

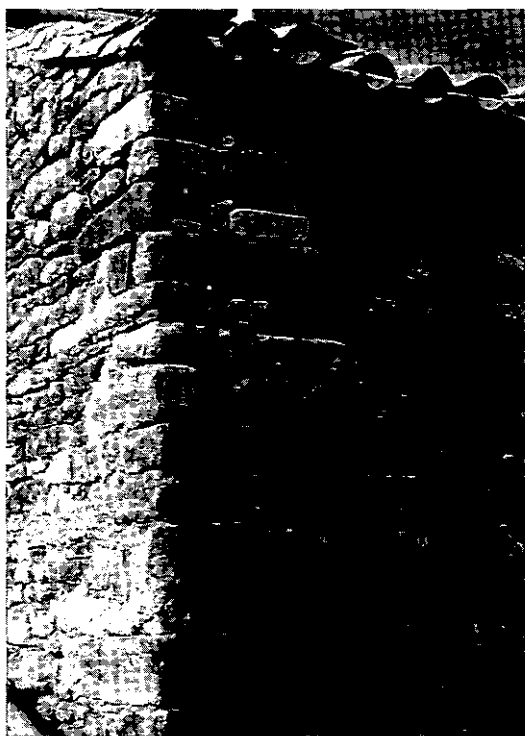
Hay dinteles o jambas de una sola pieza en puertas, balcones o ventanas y cuando el vano a salvar es excesivamente grande, se utilizan dinteles de madera.

Otros materiales que se empleaban en la construcción era el yeso y el ladrillo, en el 80% de las casas la separación de la planta baja del primer piso o planta para las personas, el piso estaba hecho con bóveda de mortero y vigas de madera, estas maderas de chopo, por lo general, labradas a mano constituían la apoyatura de la bovedilla y encima el yeso áspero o los ladri-

llos rojos castellanos que las buenas casas tienen. El yeso era dado en las paredes de salas y alcobas sin pintura alguna; e iguales materiales se empleaban en la bóveda de la primera planta y el somero, bovedilla entre machón⁽⁸⁾ de chopo por lo general y el piso sólo de yeso áspero, pero luego recogido con yeso las paredes por dentro también.

La argamasa, de cal y arena, tan frecuente en Oncala, suponemos la cal se traía de fuera y la arena también; hay un sitio que llaman *El Coronito* donde quedan señales de haber extraído y recuerdo de niño ir con la chica a por arena, arena de esa que usaban las mujeres para limpiar chapa, hierros, braseros y los cacharros metálicos que tenían que brillar. Había unas escasas vetas de sílice muy puro, me imagino que de esta u otras zonas no provenía para las obras; en Oncala ni en zonas cercanas hay cal ni yeso, ni arena de río, ni suelos arenosos.

Los tejados, a pesar de ser un pueblo de plena sierra y abundantes



Oncala, detalle de la mampostería seca.

nieves, no son elevados como los de la alta montaña alpina y por lo general, tienen un chaflán con vertido a tres aguas y da la sensación visto el *barrio de Abajo* desde “el cementerio” (atrio de la iglesia) que los tejados son planos. Todos los tejados en Oncala son de teja árabe, uniformes, de color rojo y doble fila de tejas, pero sin aleros grandes ni porches. Eso sí, muy bien recogido el zuncho terminal de pared donde apoyaban los ríos de las tejas. Este voladizo o terminación de pared, en las buenas casas está hecho de dos filas de ladrillos en esquina que resulta bonito y un trozo de teja para apoyar el río final. Aguilón o “pata de gallina” le llaman cuando se juntan dos lados de la cornisa en las esquinas.

(8) Así se dice en Oncala a la viga de 28 pies que trabaja longitudinalmente. Real Diccionario de la Academia de la Lengua.

Se construye siempre con muros de carga de piedra no utilizando nunca pilares de madera. El soporte de los tejados arranca de los muros laterales y alguno interior hecho de piedra y el armazón del tejado es o era entonces con vigas de roble, chopo u olmo, pero dejando bastante altura entre suelo del “somero” que es la bóveda del techo de abajo y el tejado; esta *cámara, doblado, desván, el alto, camarote o cambra*, que con todas estas palabras se designa en Soria, Miguel Moreno (69) tenía un uso especial como granero, secadero de jamones, pieles, almacén de herramienta y trastero. Pues bien, estas vigas maestras y las riostras de apoyo y los cabrios y los costeros en los que se echaba el barro que sujetaba las tejas, por la carcoma, las termitas, por las goteras y los pájaros con sus nidos y por los años, los van sustituyendo por estructuras metálicas, pero procurando conservar la armonía para que el sabor de lo antiguo no se pierda exteriormente, cosa que consiguen a medias.

Las chimeneas eran grandes y cuadradas, armazón de madera y piedra en el exterior revestidos de yeso y teja y acabados con teja roja, no muy altas, claro de estas chimeneas cuadradas y grandes con “llar” para colgar el caldero y varas de chorizos y morcillas, creo que no quedarán más que un par de ellas, todas han sido sustituidas o suprimidas, y las grandes chimeneas si aún queda alguna construída totalmente de piedra, es de adorno.

En cuanto a las fachadas, las del norte no tenían ventanas o una pequeña si había despensa, en el este y poniente, por lo general, sólo había una que daba luz al pasillo o segunda sala, sin rejas más que en la planta baja; rejas sencillas de cruz forjada y otras con reja cerrada. En casas, un 40% de ellas había un balcón al menos en la habitación principal o sala que siempre daba al sur, a veces sencillo, sin volar y otras veces en las casas más significativas incluso era un balcón con presancia.

Por último, y no con carácter general, las casas en Oncala dan por la parte de atrás a otra calle o a las eras o callejas



Detalle compleja terminación esquina de tejado en edificio antiguo

que sirven para entrar la paja al pajar; e incluso algunas hasta para entrada del ganado, o descarga de granos, pues dado el declive del pueblo por una calle se entraba al portal de la planta baja y por otra calle se pasa directamente al pasillo de la primera planta o a la cocina.

En la totalidad de las casas serranas de ganaderos de Oncala la planta baja es destinada a portal, cuadra para los ganados mayores, para el ganado lanar y cuarto donde se guardan los piensos y útiles de trabajo, dejando algún rincón de pocilga y palos para las gallinas, chivero para cabras, etc.

En el piso principal está la cocina, espaciosa y oscura, el comedor o sala que lleva balcón y alcoba dormitorio para el matrimonio y otro cuarto con alcobas separadas para los hijos, más pasillos y escaleras de servicio al somero⁽⁹⁾.

Y con el fin de ilustrar al lector describo alguna de estas principales casas con detalle interior; de otras, sólo hablaré de la fachada por estar muy modificadas y, por último, daré un detalle de las casas más humildes de los que sólo eran pastores o vivían en casas sencillas.

Casa del arco: barrio Alto

Este arco da entrada en la actualidad a tres viviendas, espléndido arco de medio punto, construido con piedra sillar, distinta a la empleada en Oncala, y tanto el basamento, como el trozo de pared que sirve para alinear-se con el resto del edificio como el arco, son dovelas perfectamente encajadas de piedra tallada; su estrecho tejadillo de protección (antiguamente era más ancho), conserva las muescas donde estuvieron las puertas de madera⁽¹⁰⁾. Es uno de los cuatro arcos que quedan en Oncala. Todo ello hace pensar que en tiempo fue una casona de un importante ganadero, ya que es una de las dos casas que en Oncala tienen escudo en su fachada. *“Es una de las casas que representa como prototipo de casa señorial de los antiguos ganaderos de la Mesta”*, Gervasio Manrique de Lara (63), por cierto, que en el trabajo *La Casa Popular en el Alto Duero*, incluye una fotografía de esta casa, seguro, y el pie de la foto dice *“casa típica de ganadero serrano. Almajano (Soria)”*; error en la composición, pues el autor conocía bien esta casa. A este edificio se llega saliendo de la iglesia-museo en dirección oeste, pasando el derribado horno del barrio aparece, enfrente, el original arco, lo más vistoso de las casas del pueblo. Entramos en el corral, relativamente pequeño y con bastante desnivel que un murete suaviza, totalmente empedrado y una fachada de dos plan-

(9) Ya escrito este libro me ha llegado un plano o traza de las dos plantas y perfil de una casa de Oncala, del año 1726, en la calle Real, del libro Mapas, dibujos y grabados de la Provincia de Soria. Editado por la Junta de Castilla y León; Colegio Oficial de Arquitectos; Demarcación de Soria; 1998. Plano que se ajusta a la típica distribución descrita.

(10) Actualmente este inclinado corral tiene una sencilla puerta de barras de hierro (cuadrillo) fea y sin estilo que desdice del frontis del portón.

tas en ángulo de 90° y tres puertas de viviendas: una cuadrada en la esquina de la fachada sur y que da entrada a la casa de los Jiménez (Nota. En las referencias al propietario, se evita concretar en todos los casos los nombres actuales, porque esto es historia y desconozco lo actual, lo personal), otra puerta, en el centro, casi en el ángulo, pero en arco perfecto con dovelas típicas de piedra de Oncala, igual, copia del que existe en la puerta de la casa de la Gabriela, o aquél copia de éste, esta es la casa de los Iglesia y otra tercera puerta cuadrada, que se abre como la anterior en la fachada Este, pero a un nivel más bajo, y encima de la puerta en la fachada hay un escudo, de gran tamaño, el mismo escudo que he visto desde hace setenta años. Escudo labrado en alabastro blanco y en el que se lee perfectamente DE LOS XIMENEZ y que ningún experto en Heráldica ha publicado descripción o estudio. Esta parte de casa en la actualidad pertenece a la familia Arancón.

Fue una sola casa

Nada más traspasar estas tres puertas, tropezamos con tres portales, totalmente empedrados, más grande el de la casa de los Jiménez que los otros dos, también grandes, dato curioso, estos tres portales estaban comunicados interiormente por dos puertas, hace setenta años, puertas que se cerraban por cada lado con su correspondiente aldaba metálica. Deduzco que, cuando se hizo la casa, o su partición, fue entre familia directa o de muchísima confianza por no condenar estas puertas. Además la casa de los Iglesia, la que hacía el número 12 de la *Rivilla*, escritura y registro de 1928⁽¹¹⁾, tiene en la parte de atrás una habitación, el gabinete, con un balcón en la fachada sur, que da al desnivel del río, y encima tiene el somero y por abajo la sala que pertenecen a la casa de los Arancón. Item más, parte de algún tejado entre la casa del medio y las otras dos hacen apoyos en muros comunes. Además, en el vértice de unión, sobre los muros de esta unión de la fachada Norte y Este, han aparecido recientemente restos de lo que pudo ser un pequeño torreón.

Por todo ello, es suponible que ahora son tres viviendas, inicialmente, en su origen, fuese una sola, que tenía la entrada por la puerta del arco, la de los Iglesia, la de mi familia, la casa en que nací. Porque además la única escalera de piedra antigua y bien trazada, con cuatro escalones buenos es esta. Cada peldaño es una sola piedra de unos 40 x 110 cms. de largo. Las otras dos son escaleras más recientes y peor concebidas.

Las puertas

Como en la mayor parte de las casas de Oncala, las puertas son de doble hoja, y la de más uso partida. Hay una mitad vertical que se sujeta

(11) Documentación manejada Oncala 6.



Oncala, detalle puerta típica y gatera.

arriba y abajo con fallebas o cerrojos y corrientemente no se abre; la otra mitad de puerta, está dividida al medio en dos cuartos de hoja, la de arriba esta abierta durante el día, cuando se está en casa y la mitad de abajo es la que se usa, se abre y se cierra para entrar o salir. La gatera es una pequeña entrada para los gatos y que tenían todas las puertas en Oncala y una trampa deslizante que desde dentro se podía cerrar fija. En un pueblo con ganadería en las casas, los granos en el somero y abundantes pajaros, el servicio de los gatos era imprescindible para frenar ratas y ratones y el acceso a unas y otras casas era siempre libre a los gatos; salvo matanzas, viajes, etc., y la gatera servía de escondite de la llave.

Pero en el invierno y con el fin que entre luz y no el frío o la nieve, únicamente lo he visto en Oncala (en los varios cientos de portales que habré entrado en mi vida), superponían en la parte de arriba un bastidor de madera con cristales e incluso de tela para que entrara la luz y no el frío o la nieve.

Las puertas eran así, porque totalmente abiertas permitían entrar las caballerías cargadas con el grano, leña, serones, etc., hasta el arranque de la escalera. La madera de construcción era roble u olmo y chopo de 4 a 6 cms. de gruesas, hechas manualmente y con herrajes antiguos e incómodos, había llave de más de 250 grs. de peso. Y hasta entonces las puertas estaban sin pintar y con clavos de cabeza ancha y forja. En la puerta de los Jiménez hay un picaporte de forja en que se lee por un lado *Simón Jiménez, año 1645* y en el frontis dice "*por mandato de Justo Jiménez*". El picaporte, en la foto,

se aprecia que es rústico y artesano, no muy cuidadoso. Procede, sin duda, de otra puerta anterior.

Portal

En la planta baja el portal era una pieza de tránsito, pero grande pues lo usaban para esquilarse el ganado lanar, 15 ó 20 esquiladores, y de distribución de entradas a la escalera, a cuadras, etc. A veces, en el mismo portal había una o dos pocilgas para los cerdos de matanza, o en un "esconce" estaba el "chiquero" para las cabras. El portal tenía además la pila o gamellón para echarles la pastura a los cerdos, pila del agua para las gallinas y allí se les echaba el grano, y además había colgados aperos de labranza, con excepción de los arados que se dejaban en el corral. Todos los portales de Oncala estaban empedrados y bastante bien.

Cuadras

Del portal salía una puerta a la cuadra del ganado mayor, con pesebrera para las caballerías y anilla de sujeción de cabezada o collar, un pesebre por plaza y si en la casa tenían vacuno lo ponían al otro lado, o aparte,



Llamador casa los Jiménez



Detalle uno de los muros de carga, casa los Ximenez, siglo XIII

pesebre más bajo y zarzo para el heno. Esta cuadra también estaba empedrada, pero tenía siempre cama de paja abundante para hacer estiércol.

En estas casas de ganaderos grandes, solían tener una cuadra para ovejas, incluso en la casa de los Jiménez, a esta primera cuadra la llamaban “bache” o “guache”, porque en ella encerraban las ovejas la noche antes del esquila para que sudasen. Luego había dos encerraderos grandes, con sus correspondientes corrales con capacidad para 400 cabezas lanares, con entradas independientes por las eras en el norte; o en la *Calleja del Cuadrante* al oeste. A este servicio hay que añadir que por estas puertas entraba también la paja y el heno, pues a veces, en el invierno, engordaban algún lote de corderos castrados para cebo y matadero. Sólo la superficie de la propiedad de los Jiménez ocupa en total mil catorce metros cuadrados, y si unimos las otras dos casas de los Iglesias y Arancón, la superficie ocupada pasaría de los 1250 metros cuadrados.

En el bache hay tres arcos de medio punto, base de mampostería y ladrillos y los arcos de dovelas sillares y sobre ellas se apoya el piso de la planta principal que es de argamasa, parece ser que estos arcos son anteriores al edificio, del siglo XIII, y la casa sería del XVII. Aunque las reformas debieron ser muchas. En la pared Este, ahora cerrada, hay dinteles señal de una puerta. Los arcos sirvieron de cuadra de bueyes y se les echaba por la parte más convexa del otro lado.

La Lonja

En la planta baja de todas las casas de ganaderos de Oncala, había un cuarto especial que durante unos meses se destinaba a tener almacenada la lana desde el día del esquila hasta su retirada después de la venta, septiembre u octubre. Solía estar en la planta baja o al fondo en un entresuelo, tenía que ser una habitación oscura, no húmeda, con suelo de madera y sin corriente de aire, para que no se estropease ni perdiese peso la lana que en ella se había apilado convenientemente; el tamaño dependía de la importancia del ganadero. Si había un rebaño de mil cabezas era espacio para apilar tres mil kilos en vellones más el “añino” o lana de los corderos. El importe de la lana era la ganancia limpia que dejaban las ovejas al año.

Cuando se vendía la lana, esta “lonja” servía para usos diversos, tener el pienso del día, almacenar pulpa o herramientas y útiles de la siega, o de la propia trashumancia, etc., pero era un cuarto seco, sin acceso a ratones ni corrientes de aire.

Pajares y luces

Dicho ya que los pajares en Oncala tenían acceso por la parte posterior de las casas, pero luego por escaleras o desniveles se comunicaban con

el interior de las cuadras, de manera tal que, el aporte diario de paja y heno a vacas o caballerías era relativamente fácil porque estaban por la parte de atrás de la casa pero encima de las cuadras. Otro tanto sucedía con los que tenían ganado churro en el invierno, bastaba subir una escalera ligera de tabla y estaba la paja o el heno. Esto facilitaba el trabajo. Pero yo, que tantas veces he acompañado de niño a mi abuelo o a mi tío (“¡Hala!, coge el farol y alúmbrame que vamos a echar una almosta al ganado para que pasen la noche”), esta orden suponía recorrer henil, pajar y cuadra con un farol de aceite que servía de luz para echar al ganado y entretenerse media hora, con una llama entre materias de fácil combustión.

La luz eléctrica en Oncala se instaló en 1952. Hasta ese año la iluminación era a base de petróleo, para lámparas, quinqués y hasta candiles; de aceite para candiles y faroles y de cera para palmatorias, candeleros y faroles y sobre todo de carburo que eran menos movibles pero más viva y alegre que ninguna otra luz. Dedico este párrafo anterior para justificar la gran suerte de que jamás haya habido que lamentar un incendio, con tan gran cantidad de materias fácilmente prendibles dentro de las casas de Oncala. Y también los que hemos pasado las largas noches de invierno, cuatro y hasta ocho horas leyendo con una lámpara, o mi padre que hacía el reconocimiento micrográfico de las carnes con un triquinoscopio y un quinqué, es citar algo que los jóvenes no entenderán, pero los mayores de sesenta años recordamos de vez en cuando. Si están interesados en detalles, lean a Miguel Moreno Moreno (1985) (69), en el *Memorial de Soria II*, título dedicado a “Candiles, carburos y quinqués”.

Planta principal

En la planta superior la escalera desemboca en el pasillo, un espacio que hacía de distribuidor de las habitaciones más o menos grande, pero esa pieza que daba vida a la casa, con su alacenas, sus perchas y su arcón, servía de punto de apoyo y transición entre lo sucio de abajo y las habitaciones; ropas de abrigo, mantas, pellizas, garrotas, mantones, etc., etc., se colocaban en este recuadro que solía tener un banco de madera o un sofá de anea y una mesa redonda que se usaba en el buen tiempo de comedor, no así en el invierno porque era un sitio frío con tantas puertas⁽¹²⁾.

Cocina y tascocina

De este pasillo partía una puerta a la cocina directamente o con corto pasillo; la cocina era grande, por lo menos de 30 metros cuadrados y con el fuego y el hogar levantados del suelo cuarenta centímetros y el corres-

(12) En el plano que adjuntamos de 1726 a este espacio que llamamos pasillo, el maestro de obras lo dibuja y lo señala como “desembarco de escaleras”.

pondiente “entre” o entrante en el medio para que la mujer pudiese cocinar mejor. Por lo general la cocina está al norte de la casa y a veces sin ventana; la luz la recibía de una chimenea grande cuadrada que parte de una gran viga que va de lado a lado, la chimenea tendrá abajo, de boca, tres metros de largo por dos de ancho y se va estrechando según gana altura para terminar en una abertura de un metro de largo por treinta centímetros de ancho, sobresalía del tejado alrededor de metro y medio a dos metros. Esta descripción debe en 1997 tomarse en pasado, según información estas chimeneas han desaparecido casi todas, ya no usan la leña; en todas las casas de Oncala utilizan el butano como combustible y la cocina era una permanente corriente de aire por donde salía el caliente; cuando se quemaban montones de bardas todo iba bien, pero actualmente las cocinas de butano no tienen por fin calentar la casa, sino la olla exprés. El horno y el microondas están en muchas cocinas de Oncala.

El hogar tenía todos los “achiperres” que describen los estudiosos de la etnografía rural: amplia y reluciente chapa en el piso, otra de hierro fundido en el transfuego, o “diablesa”, así lo dice Miguel Moreno Moreno (69) el redor, dos morillos grandes laterales para poner los “rimeros” y quemar mejor “rajas” y cándalos, los sesos para sujetar los pucheros, y claro está en el centro de la pared y bien sujeto el “llar”, cadena en la que terminaba un gancho grande para colgar el caldero de la pastura para los cerdos, etc.

No faltaban dos bancos de alto respaldo a los lados del hogar que servían de asiento y el que no apoyaba en la pared para cortar el tiro, o fría corriente de la chimenea, en la cual sólo se estaba a gusto cuando se quemaba leña menuda para darse un “alegrón” o “calentón”, que de las dos maneras lo hemos oído. La cocina tenía además indispensablemente una tinaja grande, la canterera con tres cántaros negros de los de Quintana Redonda, fregadera y caldero de recogida de aguas, armarios, banquillos, banquetas, mesa baja o alta para comer, la “espetera”, etc., etc. En todas estas cocinas no faltaban en los cabrios o vigas del techo de los que colgaban las varas con las vueltas de chorizos, morcillas y adobos y los jamones de matanza en sus momentos oportunos y en estas casas de ganaderos siempre por una u otra causa había colgado un buen trozo de cecina, único aprovechamiento de ciertas reses que “se desgraciaban”. No describo los útiles de cocina por de sobra conocidos: calderas, peroles, pucheros, trébedes, sartenes, cazuelas, media docena de cazos, calentador, cacharros de cobre, almirces, picaderas, etc., etc. El interesado en estos detalles consulte la obra de Miguel Moreno.

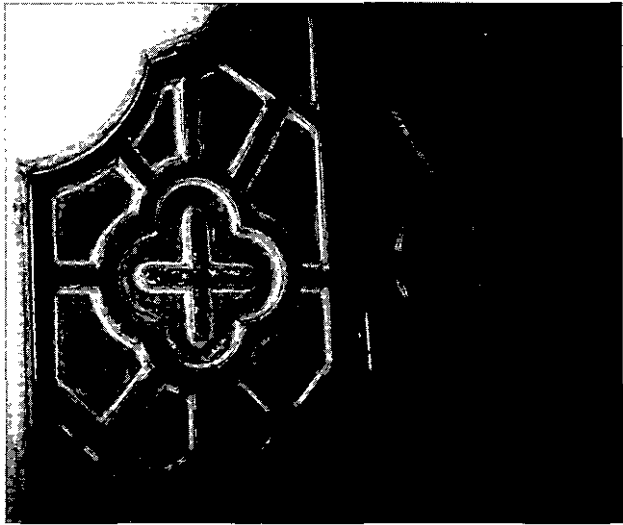
Los materiales empleados en todo el piso, son bovedillas de yeso entre los machones y encima otro yeso especial áspero que forma el suelo, por lo general estas cocinas y pasillos y trascocinas no tenían suelo de ladri-

llo rojo y sí en cambio el hogar con su correspondiente entrante tenían baldosa roja al nivel de la chapa y un reborde de madera en el ángulo exterior.

La trascocina, a veces, estaba separada por tabique y puerta, y tenía la función de retirar fregadera y utillajes sucios para tener la cocina más como sitio de estar. En cambio, en otras casas, estas trascocinas hacía funciones de cuarto de amasar, con su artesa y poyetes para tableros de pan, etc. Había de estas casonas que tenían una gran despensa, que servía de trascocina y de almacén de víveres⁽¹³⁾. El vino y el aceite se compraban por pellejos enteros; allí estaban las ollas de la matanza, la artesa de salazones, la fresquera junto a la ventana norte y con tela metálica inaccesible a la mosca, los jamones curados, etc. No se pueden describir con uniformidad ni en estas casonas, pues los servicios dependían de la familia que había, del número de pastores y del género de vida que se hacía en la casa. El tamaño y acoplamiento de esta trascocina o despensa era variable y dependía de la manera de ser y gustos del ama de la casa. En la actualidad de todo esto no hay nada. Son segundas residencias y están electrificadas y supermercado a nueve kilómetros.

La sala

Del pasillo se pasaba a la sala, pieza más noble de la casa, por ejemplo en casa de los Jiménez, quizá la mejor casa interiormente conservada del pueblo, en su estructura interna, se pasaba a través de una puerta doble, en lóbulos superiores, de hace tres o cinco siglos, que es una preciosidad en madera polícromada. La sala es espaciosa, con su balcón al Sur, pare-



Puerta entrada sala casa de los Jiménez, siglo XVII.

des terminadas en yeso blanco, suelo de rojo castellano, con dos alcobas con sus puertas de cristales, en las que cabe una cama de matrimonio y además

(13) En el plano reproducido de una casa a construir en Oncala (1726), está bien claro la ubicación de la despensa, con su ventana al N, pero pequeña; la despensa 8 m2.

armario para colgar la ropa de vestir y la mesilla con su correspondiente “perico” dentro.

El techo de “machones”⁽¹⁴⁾ bien labrados con azuela y pintados de azul y blanca la bovedilla de fuerte de yeso moreno. Siempre hay en estas salas una especie de alacenas o vitrina, con cristales en la parte de arriba donde se exhibe la porcelana y cristalería y en la inferior otros utensilios y ropas del comedor.

La descripción del utillaje y muebles es superflua, porque es lo más fácil de cambiar, pero generalmente había un sofá de anea con sillería del mismo tipo, una lampara grande de petróleo que colgaba sobre una mesa camilla, en la que se colocaba el brasero; siempre había en esta sala una (gaveta o naveta), o bargueño, para papeles, documentos, dinero, etc., con su mesa escritorio y un lavabo, de esos que los tiempos han vuelto a poner de moda, para aseo personal con todos los complementos de loza. A veces en esta sala y en las casas que hacían vida en invierno, colocaban otro brasero mejor, de cobre o dorado con caja de madera, alambarrera y paleta de calidad. En lo duro del invierno en Oncala, además de ser dificultoso el lavado de la ropa, era tanto o más el secado; recuerdo que en estos braseros supletorios o elegantes, he visto a mi abuela secar la ropa en un “azufrador” (bastidor de madera y cuerdas para poner a secar la ropa encima de un brasero).

Dormitorio de los hijos

En todas las casas siempre había otra habitación, concebida como sala para los hijos, algo más pequeña, o peor orientación o sin balcón; aquí en la casa de mis primos los Jiménez, era tan grande y tan bien puesta como la anterior. Siempre concebida con alcoba cerrada para dormir y así el frío no era tan intenso; pero esto de las alcobas y compuertas de cristales, era general de la época pasada, lo había en casas de mis bisabuelos, en las que viví en Oncala y las he visto en otros muchos pueblos de la provincia de Soria; Berlanga, Ausejo, Calatoñazor, Burgo de Osma, etc., que dormí en ellas.

El gabinete

Así llamaban en casa de mis abuelos, a una habitación más reducida que se destinaba sólo para huéspedes distinguidos o familiares. Construida igualmente que las anteriores, menos el suelo que en esta era de tarima y las puertas que ya en vez de tener cerrajería castellana, pomos y manillas eran dorados, pero la concepción igual, sala y alcoba. El amueblamiento aquí era más cuidadoso y de mejor calidad el tresillo, la cómoda y el

(14) Machón: pieza de madera del marco de Soria, que tiene 18 pies de longitud. R.D.L.E. se utiliza con frecuencia en Oncala.

escritorio, pero las paredes de yeso, las vigas de las bóvedas pintadas de azul y blanco la concavidad.

Esta habitación tiene para nosotros un significado especial, fue la que usó, el hermano de mi abuelo, Narciso Hernández, que de Teniente y Capitán de la Guardia Civil utilizaba cuando de paso o en vacaciones venía a casa de su hermano. Después durante muchos años la utilizó durante sus vacaciones, mi tío y poeta Arsenio Gallego Hernández, para escribir y leer, por tanto tenía buena mesa de escritorio y además una luz de Sur, buen balcón que daba enfrente del *Aido* y hasta la *Vacariza*.

En casa de mis primos los Jiménez, a esta habitación para huéspedes le llamaban “el cuarto de los frailes”, debido a que anteriormente venían una vez al año a pedir al pueblo y esa era la habitación que ocupaban y depositaban parte de las limosnas que recogían en especie.

El somero

Ya hemos dicho que el “somero” o “alto”⁽¹⁵⁾ era pieza clave en las casas de Oncala, en estas que estamos describiendo, la *casa del Arco*, sucedía lo mismo. Del pasillo partía una escalera que tras pasar una puerta (para evitar corrientes) sube al somero; está construida todo con madera y yeso moreno. El piso lo forman las vigas y la bovedilla del techo de la primera planta y con el nivelado parcial de yeso se construye el piso del somero.

Las paredes también están revestidas de yeso moreno, suele tener una ventana pequeña en uno o dos vértices y a veces alguna claraboya.

Se usa, como ya hemos dicho la parte o partes mas convenientes (donde hay algún muro de carga) como granero, departamentos donde se echa el trigo, cebada, centeno, etc., separados con tabicones de ladrillo enlucido. Esto parece un doble esfuerzo, pero era así, había que subir el grano en talegas en agosto que pesaban mucho y en el invierno había diariamente que hacer varios viajes con panderos, serillos, arneros, latas, etc. bajando el grano que los animales consumían, aunque las yeguas sólo quedaba una yunta en el invierno.

Los usos varios eran tan múltiples de este alto, que además de lo dicho, hace medio siglo en algunas de estas viviendas, servía para tener un cubo para el pis de las féminas, para tender la ropa en el invierno o tener todos los utensilios de la matanza o el utillaje de la siega, etc., incluso mi abuela tenía un palomar construido aprovechando la ventana para salida y control de las palomas, por medio de un sistema de cuerdas. De niño me gustaba subir con ella a controlar los nidos y echarles yeros a las palomas.

(15) En el plano de 1726, el maestro de obras le llama “desván”, y en vez de decir planta baja y primera planta, escribe: “primer suelo” y “segundo suelo”.

Hoy estas cosas han cambiado, y aquel palomar, es un estudio de pintura. Nada es inamovible al paso del tiempo; la lonja de lana, que sirvió de trasnocho a los guardeses, ahora es unos servicios sanitarios; o el cuarto de los criados se ha transformado en un cuarto de baño. Estas pequeñas mutaciones no alteran la visión de conjunto de vieja casa de ganaderos tras-humantes de la mesta de Oncala.

Pero en estas tres viviendas que pertenecen a las familias Arancón, Iglesia y Jiménez y que antaño, fueron una sola vivienda, se dan unas circunstancias concretas especiales, porque los hijos o nietos de los propietarios del año 1930, que ya estaban así, han tomado la acertada determinación de conservar no sólo la fachada del edificio, sino además, no alterar la distri-



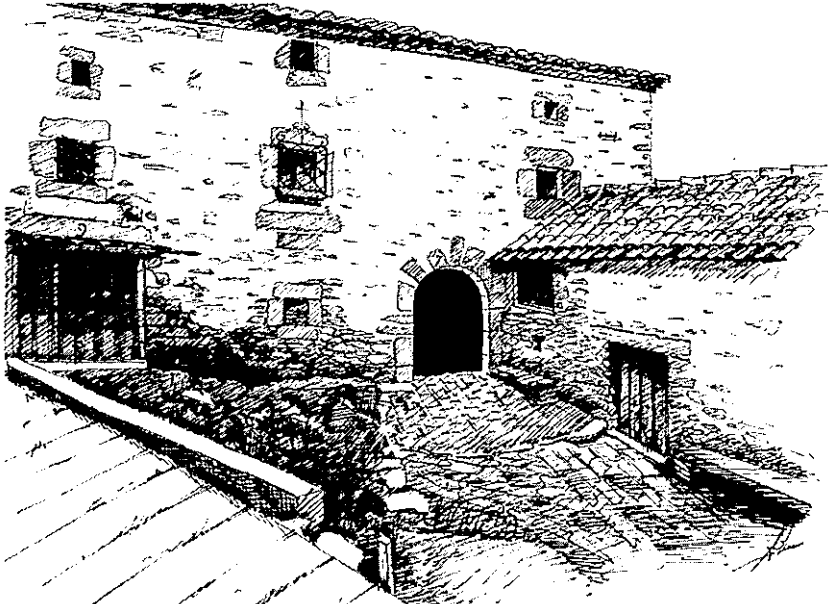
El edificio del arco. La Revilla.

bución interior para adaptarlo al agua corriente y salidas o desagües y en conservar la estructura y mobiliario de sus padres y abuelos en lo posible.

Personalmente los propietarios, por ser unos profesionales y el otro fuerte ganadero, hacen que sólo usan la casa como segunda vivienda y/o en el verano. Son razones por las que representan mejor las típicas casas serranas de ganaderos trashumantes de principios de este siglo XX. Esto no sucede con otros dos o tres edificios del Barrio de Abajo que también debieron tener importancia.

Lo castellano

Al describir estas casonas de ganaderos ricos, habrá observado el lector, que a pesar de los muebles citados, son todos de estilo castellano, no existen piezas de gran calidad con incrustaciones de taracea o marfil. Las puertas buenas, bonitas de nogal y roble, pero no hay marcos o encuadres de piedra tallada, que a pesar de todo, las paredes están enyesadas sin que aparezcan frisos o tapices ni siquiera azulejos. No hay recubrimientos de mármol en ni un sólo sitio, ni las encimeras en mesas, cómodas o repisas son de mármol; tampoco hay bronces en la cerrajería; no existen techos con artesanos ni de yesos o de madera, no hay decoración con pinturas, cuadros o tapices, solamente un crucifijo por alcoba, que a veces es de marfil y varios del siglo XVIII, una virgen es el cuadro que siempre adorna o una fotografía familiar y eso sí, en todas las casas hay siempre un espejo grande y gene-



Puerta de la Gabriela.

ralmente dorado. En las cuatro casonas más grandes de Oncala no hay vestigios de tener chimeneas en las salas ni en gabinete alguno, en Oncala la única chimenea era la de la cocina a pesar del mucho frío que hacía en invierno.

Este apunte nos hace pensar que estos ganaderos, mis antepasados entre ellos, son auténticamente serranos y sorianos, no son potentados adinerados, no son nobles con lujos o construcciones que deslumbren, no hay signo alguno de riqueza invertida en lujo, en destello de los demás o en refinamiento, ni incluso en esta casona, la mejor conservada y con escudo en la fachada. Por todo ello me inclino a pensar que se trata no sólo de la austeridad castellana, sino que además, la dureza y esfuerzo que representaba la trashumancia ejercida, cuando desbordaba el dintel de la explotación de mil o dos mil cabezas lanares, el afortunado propietario, igual que sucede ahora, cambiaba de residencia: o se quedaba en la ciudad, en el norte; o trasladaba su domicilio a la población extremeña o andaluza más próxima a sus intereses ganaderos, mejorando substancialmente de vida y de clima.

Barrio Grande: Casona del corral grande

El edificio que hay en el *Corral Grande*, es quizá el más hermoso por sus líneas de todo Oncala. Se trata de una construcción de finales del XVII o principios del XVIII, en un sólo plano, espacioso, orientado al Sur de la tarde que tendrá unos veinticinco metros de largo y compuesto de planta baja, primera planta y segunda planta y somero por la parte del mediodía, y sólo, dos plantas por la cara norte, debido al fuerte desnivel de la calle que va, de la fuente al puente. Superficie aproximada 370 m².

La construcción está hecha como todas las de Oncala, con sillarejos de piedra en las esquinas más grandes y con piedra y argamasa en todo el edificio por las cuatro fachadas. El tejado vierte la mayor parte al Norte y Sur, pero hay dos chaflanes en los otros extremos. Tejado de teja árabe roja y tres chimeneas, una en cada vivienda. La fachada no era airosa, por los muchos huecos, ventanas y balcones diferentes, que indican las variaciones de su prístina construcción. Recientemente, el púlpito de la iglesia lo han puesto de balcón. En el segundo cuarto de este siglo, el edificio estaba así distribuido, desde su frente, un tercio era propiedad de los Iglesia, donde vivían mis padres, que habían adosado en el Oeste una edificación de dos pisos, era el herradero. En el centro había otra puerta de entrada, que la planta baja y el tercer piso eran la vivienda de la maestra⁽¹⁶⁾ y la otra tercera puerta, era y correspondía a la vivienda del maestro. En el mismo edificio y en la parte posterior por donde tenía entrada directa a pie de calle,

(16) Actualmente en esta vivienda se halla instalado el incipiente "Museo Pastoril de Oncala", una asociación socio-cultural, "El Redil" inició su formación. Cuadernos de Etnología Soriana, núm. 4, 1999.

estaba instalado el Ayuntamiento y un balcón de primera planta daba al *Corral Grande*. Es decir, dos tercios del edificio eran del Ayuntamiento y el otro de mi padre. Y la vivienda de la maestra, antes de 1920-24, fue escuela única.

Parece ser que el Ayuntamiento se trasladó a esta casa en la segunda mitad del siglo XIX, mi abuela hablaba que antes estuvo en una casa pequeña del *Callejón de la Revilla*, al final de barrio, en la que entonces servía para el “pósito” y tener cerrado el toro de la vacada. Pero no he sabido, ni oído, ni buscado antecedentes de este cambio, ni como se hizo propietario el Ayuntamiento. Recuerdo haber oído a mi padre, que Ambrosio Iglesia, tenía adquirida esta casa sobre el año 1916 y que al establecerse mi padre como veterinario, adecuó la casa a las necesidades del nuevo uso. En esta casa vivimos nuestra niñez y vacacionalmente la juventud todos sus hijos y José Iglesia Jiménez, los 31 años que ejerció de veterinario en Oncala.

El *Corral Grande*, perdón, actualmente la *plaza de Juan José Lucas Jiménez*, la casa tenía además delante un amplio corral cerrado, pero era público, tenía una ancha entrada y al final del mismo estaban construidas las escuelas públicas, que se hicieron en la primera veintena del siglo. Para lo cual le oí decir, que el abuelo cedió la cabecera de la huerta para construir el “recreo” (patio) y que, los sucesores del Arzobispo Ximenez del Río, habían cedido o vendido gran parte de su corral donde se construyó el anodino edificio de las escuelas públicas, 1920-1924, pero tampoco desdice del conjunto de edificios construidos.

Esta casona debió ser propiedad conjunta con la huerta que en tres estrechos tablares, llega desde el corral hasta el río *Cayo*, pues con la casa entraba un tercio de esa huerta de la que disponíamos. Los dos tercios restantes eran de otro propietario. Hoy toda abandonada. A pesar de ser un corral público, recuerdo que contra la pared de la calle teníamos el “bardal” y los fajos de aulagas en un rincón. Los maestros utilizaban para tal fin, otra esquina en la parte Este, que daba a la pared del corral del Sr. Obispo.

El edificio no conservaba ningún recuerdo de épocas anteriores que mereciese la pena, ni en fachadas, puertas, herrajes, etc. Creo que el único detalle que quedaba en la casa nuestra de los Iglesia, que en el año 1953 se vendió a Urbano Arancón, era una sala que existía en la tercera planta de unos 40 metros cuadrados con una magnífica puerta doble que cerraba la amplia alcoba, donde empecé a dormir cuando ya no podía estar en el dormitorio paterno. Paredes enyesadas, suelo de ladrillo rojo y bovedillas blancas de machones o vigas pintadas de azul, balcón al Sur y una ventana al poniente. Y como ya he hablado del frío de Oncala, y de lo difícil que era superarlo, es mejor dejar este edificio así, y sin más pasar a otro.

Casa del Arzobispo

En la calle que va de la plaza al puente, a pocos pasos de la entrada del anodino Ayuntamiento, hay un escondite para entrar a un corto y estrecho corral, sin puerta y sorprende la buena fachada del edificio que hay delante, en el mediodía, alto balcón central, construida de buena piedra de Oncala que se ve un poco en las esquinas y el resto con piedra y argamasa. El edificio tiene dos plantas, en la segunda se abre el balcón que ha perdido vista por lo estrecho del corral y que delante tiene el mamotreto de la pared de las escuelas. Dimensiones: 20 m. la fachada y 400 m² superficie.

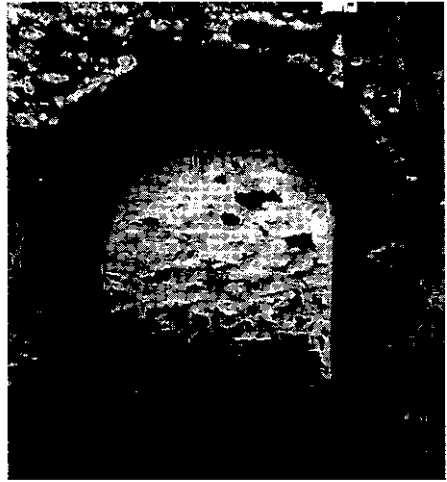
Se observa que hay dos puertas una más central y otra en la orilla izquierda del edificio, que correspondían a dos viviendas diferentes hace medio siglo, la de la izquierda más pequeña y estrecho el portal y la otra puerta más grande, más amplio el portal y arranque de la escalera. En el muro Norte hay signos claros un arco con dovelas de piedra de Oncala, hoy totalmente cegado, que debió ser entrada principal al edificio y se aprecia bien en la foto. *Detalle de la casa de Ximenez del Río. (Los Tapices de Oncala (Soria) 1995 (7) Junta de Castilla y León.)*

El tejado como todos, vierte a tres aguas y aquí recuerdo que había y hay un trozo de alero donde está el balcón central que era grande, saliente y de piedra. las ventanas como todas las de Oncala, pequeñas y cuadradas y las bajas protegidas por una reja en cruz para impedir el acceso. En la fachada ni escudo, ni signo distintivo alguno, ni señales de haber sido arrancado. El corral además de estrecho es pequeño y los edificios del lado Este no indican haber tenido mayor amplitud. Al Oeste, en la calle de bajada al puente, entonces había un pajar que parecía añadido, adosado a esta vivienda más pequeña, aproximadamente un tercio de la otra. Esta vivienda no disponía de cuadras grandes, ni cobertizo o majadas al lado. El edificio tiene cierto empaque, prescindiendo de las chapuzas que han hecho y poco cuidado que está. Los propietarios eran dos vecinos del pueblo, pero no, ninguno era ganadero trashumante. El que habitaba la parte más noble y grande de la casa, el tío Donato, era labrador y su mujer, la Sra. Áurea las Heras de León, era la única familiar del pueblo que quedaba del Ilmo. Sr. Arzobispo Don Juan Francisco Ximénez del Río y los únicos bienes de su época eran un retrato pintado por Vicente López y una colección de sillas de Moscovia.

Esta casona que fue de la familia del Sr. Arzobispo, llegaba en profundidad por el norte hasta la plaza, y allí, sobre la calle del puente y principio de la plaza, se abría una puerta, sólo para personas, estrecha y sin ninguna prestancia, pero era la que entraba a "pie llano" directamente al pasillo, cocina y la sala, lo que yo conocía de esa casa. La Sra. Áurea y el tío Donato no tuvieron más que un sólo hijo, tenía muy buena sala y estaba acostumbrada a tratar y servir a "gente de título" eso decían en Oncala, total que en esta casa siempre se alojaba el cura, y todos los que a esta parroquia destinaba el Obispo de Calahorra, que no duraban mucho, pararon en casa

de esta buena mujer, pero parroquia de entrada, el frío y lejos de La Rioja, los curas en Oncala se renovaban con cierta frecuencia.

Y por ser monaguillo y sobre todo porque en el año 1932, en el primer curso del Instituto, vino un profesor de latín, joven, exigente, no cura, sino civil y muy izquierdoso, mi padre me hizo tomar lecciones de latín con el cura y durante el verano iba a la casa del Sr. Obispo, y en su sala, y bajo su retrato, inicié y perfeccioné “el rosa, rosae”, y así y con don Saturnino y en esta sala pasé una hora en días alternos, lo que contribuyó no sólo a aprobar los tres cursos de latín que faltaban, sino a sacar alguna nota. Todo acabó mal; el buen profesor de latín, por ser de la FAI o de la UGT, desapareció según decían de mala manera. El hijo de la Sra. Áurea, el pobre Eutiquio, que así se llamaba, a los 20 años murió en pocos días de un tumor cerebral; al cura lo trasladaron a San Pedro Manrique; el retrato del Ilmo. Sr. Arzobispo, obra de Vicente López fue vendido a un anticuario por 1.500 ptas⁽¹⁷⁾. La colección de sillas que negras y tapadas con unas escasas fundas blancas, a mi me sugerían algo que estaba leyendo de Julio Verne, también un buen día fueron a un anticuario. La Sra. Áurea y su marido perdieron todos los incentivos para luchar y pronto fenecieron. Hoy, cuando esto escribo, renace en mí honda pena por algo que durante cincuenta años no había reparado mi mente.



A la izquierda, fachada principal casa familiar del Sr. Arzobispo, estado actual. Oncala, 1997.

Sobre estas líneas, lo que fue entrada casa del Sr. Arzobispo, siempre recuerdo tapiada con mampostería.

(17) El retrato del Arzobispo fue vendido en los primeros años de 1940 y el precio hay quien lo eleva a 3.000 ptas. lo que pagó el anticuario.

No puedo cerrar esta referencia a la casa que dicen fue del Sr. Arzobispo de Valencia, Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Ximénez del Río, sin discrepar de un sabio soriano, D. Nicolás Rabal (1858) (76) cuando dice: “*Construyó para sí una casa palacio que amuebló con gran lujo*”. Mi opinión personal o deducción que saco de la información que he dispuesto, es que la familia Ximénez, eran unos ganaderos ricos como ocho o diez que siempre ha habido en Oncala, pero que por las pocas edificaciones anejas, no parece que tuviesen muchas cabezas de ganado lanar en el término, eso no obsta para que las tuviesen en quintos o en otras sierras arrendadas. En el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, 408 ovejas figuran a nombre de su padre.

Pero por todo lo anterior, queda claro que, la casa no tiene en su construcción ni un sólo signo de “casa palacio”, basta con ver el portal, ni en el interior sala, escaleras o dinteles, no hay nada, absolutamente nada, que sea signo de riqueza y distinción. Es una casa de lo que sería un rico ganadero trashumante de Oncala. Sin embargo, es el mecenas que ha dado nombre a Oncala. En el estudio biográfico correspondiente ampliaremos estos detalles. Hoy el portal es un encerradero más de ovejas.

Casa de los Redondo

Situada en la plaza, encima de la fuente, se llegaba a ella por una pequeña rampa empedrada que da entrada a un amplio corral, que tuvo su puerta y que llega a tener su pared en el sur asentada en las rocas que hacen tope en el lado norte de la plaza, pero el edificio vivienda está retranqueado al fondo del corral, una fachada al sur de unos 24 metros de larga, construida como todas las de Oncala con piedra y argamasa, cal y canto, “dicen ellos”, esquinas perfectas, pero con sillarejos, lajas más gordas y bien perfiladas, puerta cuadrada en el centro, como todas, dividida en hoja y dos medios cuarterones, un balcón en el medio de la fachada, ventanas a los lados cuadradas, no grandes, terminación de la fachada con un buen zuncho de ladrillo, donde apoya el tejado de canales de teja árabe roja, como todas. Superficie 390 m² contando pajares y cuadras.

Es un edificio muy armónico sin ninguna construcción adosada y en el amplio corral hay un casillo de igual construcción para el ganado y en el otro extremo, en un rincón estaba el estercolero y el bardal, junto al callejón que recogía aguas y daba luces al edificio siguiente de *José de la Parada*. Una casa bien trazada y con mucho servicio para un ganadero poseedor de buen rebaño; pero hace 70 años lo dejó porque los hijos habían optado por el comercio, que durante muchos años, tuvieron en Soria, Evaristo Redondo y Sobrinos. Los interiores de esta casa se ajustan perfectamente a la descripción que Gervasio Manrique (1950) (63) hace para la planta baja y el piso principal. La parte de atrás tiene acceso directo de la era a los pajares.

Casa de los Ridruejo

En el barrio de Abajo, y frente a lo que fue el Corral Grande, hay subiendo del juego de pelota a la izquierda, señales de lo que fue otro corral, la puerta yo no la vi, pero el corral estaba, con dos viviendas en forma de U con brazos muy cortos, las ocupaban dos hermanas Jiménez, una viuda que no tenía ganado trashumante y la otra casada con un Ridruejo de San Andrés de San Pedro que tenía un rebaño grande. El edificio estaba aislado, daba al sur el balcón principal de una vivienda con un balcón todavía precioso. Al este tenían la entrada y las fachadas laterales, con sus ventanas cuadradas, algo más grandes y al oeste o parte posterior a una especie de cerrada en la que se abrían las puertas de los pajares.

La construcción en materiales igual que todas las de Oncala, sillares de piedra grandes de arenisca oscura en esquinas, y el resto, piedra y mortero o argamasa de cal y arena. En la planta baja, corral y portal empedrados, que servían para todo, en cerdos y gallinas e incluso para esquila de las ovejas, cuadras para caballerías y ovejas y otros rincones para corte y no faltaba la lonja para la lana. Este ganadero tenía a otro, nivel un poco más alto, un encerradero que manejaba como majada para lotes operacionales según convenía a la explotación. Me explicó, por ejemplo: si iba a vender la mitad de las corderas, las apartaba de la piara, las llevaba al encerradero y por el día *“les daba beneficio”*, llevándolos a un prado *“sencío”* o a la orilla de una huerta, así en pocos días estaban más gordas y de mejor aspecto. Según decía mi padre, este Benito Ridruejo era el mejor ganadero de toda la comarca.

Señalemos que en esta misma casa, en mi niñez, fue habitada por otro ganadero fuerte, Perfecto Barrero, que vendió y se quedó a vivir en la provincia de Córdoba.

Casa de los “Del Río”

Siguiendo la misma calle y pasando el Ayuntamiento, enfrente, al otro lado existe una rampa que da a otro corral no muy grande, con su correspondiente media puerta baja, de madera sin pintar, y tejadillo de cubierta, con el edificio mirando al sudoeste la fachada de dos plantas y allí vivía una familia ganadera, quizá en los años 1940-45 era la de mayor número de reses lanares, se aproximaría a las dos mil cabezas, pues tenía tres hijos solteros viejos que trabajaban juntos en la explotación ganadera.

La casa no tenía mucha apariencia externa, las tapias del corral eran altas, a eso se une el “bardal” y por la calle tenía escasa vista. Por la parte de atrás tenía acceso a pajares por la calle de la ermita. Pero ya en aquella época las tierras de cultivo las tenían arrendadas y su dedicación era para las ovejas.

Casa de los García

En el mismo lado de la calle, un poco más arriba, casi enfrente a la casa que fue de la familia del Arzobispo Ximénez, hay o había otra puerta grande de corral con falleba y tejadillo que da entrada a un corral más grande que pertenecía a esta familia. Era un ganadero, el Tió Daniel, que procedía de *Tierra Yanguas* y mi padre dice que el ganado de aquellos pueblos tenía la lana más cargada. También tenía muchas ovejas y llevaba rebaño propio. La casa era grande, un corral largo y con pared alta que impedía desde la calle divisar más que la parte superior del edificio que no se diferenciaba en la construcción de los demás. Esta casa, por la parte norte, daba a la calle de la ermita, donde tenían entrada pajares y alguna otra dependencia para ganado.

Casa de “Los Jiménez”

En la calle de la ermita y junto a ella, casi adosada, había otra casa de un buen ganadero, la primera entrando por las eras. El edificio tiene en la construcción una concepción más sencilla, es menor la fachada del edificio pero más profunda. Está al nivel de la calle el corral. En ella vivía Feliciano Jiménez. Yo lo que más recuerdo es el corral, siempre lleno de caballerías, algún domingo que en él entré no era excesivamente grande, pero si lo suficiente para tener las leñas menudas, los arados, el estiércol que cada poco se cargaba en serones para el estercolero en las afueras, donde esperaba su fermentación hasta su llevada y reparto a las huertas en la primavera, y el resto, a las fincas de cereales que no había llegado el redileo. Y así lo hacían la mayor parte de explotaciones en Oncala. El corral, construido la pared de piedras sobrepuestas y protegidas con piedras grandes de cobertera, estaba totalmente empedrado y tenía una puerta grande de dos hojas verticales. La vivienda orientada al sur constaba de planta baja, principal y somero y estaba construida como todas, sillarejos en las esquinas y ventanas recogidas con argamasa de cal y arena y piedra más pequeña en paramentos hechos con la misma argamasa. Tejado igual a todos, este con un poco de alero. En Oncala no había ningún tejado con piedra pizarrosa, ni de pizarra. De la distribución interior no hay comentario, puede variar la localización de cuadras, portal, chiqueros, etc., pero esencialmente es lo mismo y en este caso hasta los pajares traseros que daban a las eras.

Estos Jiménez no son hermanos de los de la *Casa del Arco* del *barrio Alto*, pero sí familiares en tercer o cuarto grado, pues mi padre siempre los trató como parientes; era hermano de los Jiménez, casada con un Ridruejo y estas familias dieron muchos y buenos comerciantes establecidos en Soria, Valdepeñas, etc. y hasta algún descendiente integrado en el mundo de los “rápidos” negocios.

Corral del Tío Basilio

En el *Barrio de la Revilla*, enfrente a donde estaba el horno del barrio, hay una entrada a un corral sin puerta en el que entonces, hace medio siglo, existían cuatro viviendas y un casillo. Entrando y mirando al este, vivía el tío Basilio, ganadero fuerte y un poco más arriba, mirando al sur había otras dos viviendas formando un edificio que pertenecía a los Arancón y que las habitaban vecinos que no se dedicaban a la trashumanca. En el frontis hay un escudo de los Saiz Ydalgo y otra vivienda de construcción de principios de este siglo que ocupó el médico, más al este. Actualmente está totalmente independiente con puerta al este

Por la disposición, primitivamente existió una vivienda sola de ganadero con su corral, lo demás son construcciones posteriores; para más Inri, este casillo donde el *tío Basilio* tenía el ganado mayor y porcino, actualmente lo he visto transformado en una casa alta, fea, sin estilo y encementada de arriba abajo; por todo ello el visitante no puede hacerse idea de que en este sitio, hace dos siglos, hubo una casa de un noble ganadero, construida con el mismo material de todas las de Oncala y con salida de pajares al Campillo, calle de atrás.

La casa del *tío Basilio* era la única que recuerdo que tuviese la cocina en la planta baja y además, y por eso la he dejado para el final, su pared oeste está totalmente adosada a la *casa del Arco* de los Jiménez, pared Este, y claro, la sala del primer piso tiene un balcón en la fachada sur, de tal manera que la esquina límite de la casa del Arco parece llegar incluso a la del tío Basilio, aunque el tejado es 50 cms. más bajo.



Corral del tío Basilio y casa blasonada de los Saiz y Ydalgo. La Revilla, 1755.

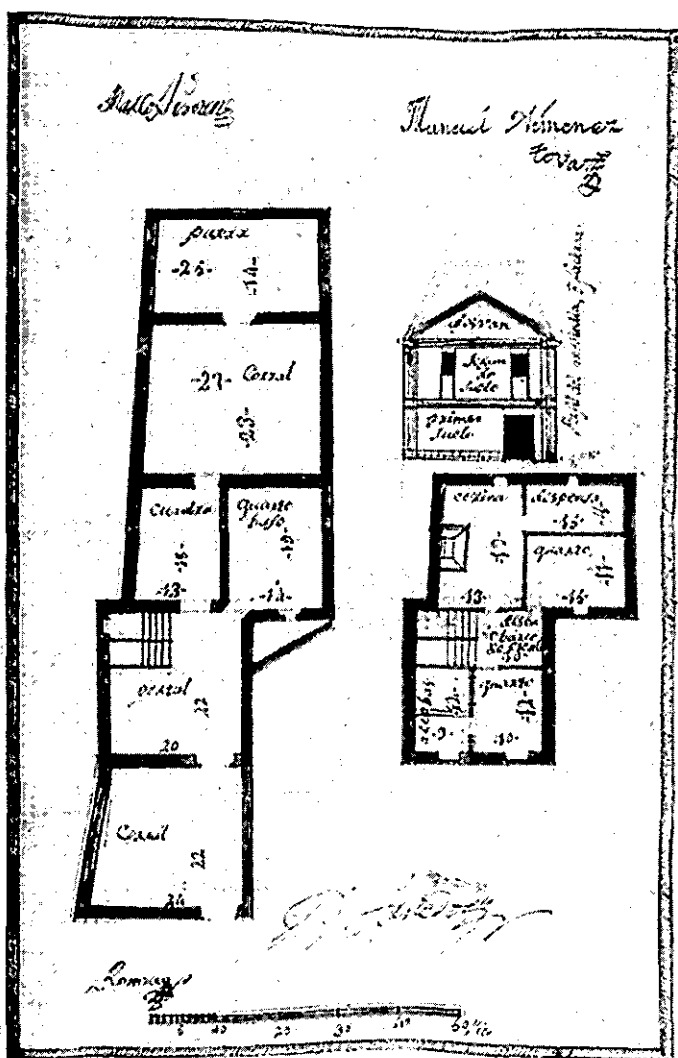
No conozco documentación, ni cita referencial alguna, pero como vinieron unos señores diciendo que esa casa fue de la familia de los Balmaseda, que era la suya, así lo he visto en algún escrito, pero en 1859, cuando la subasta de bienes nacionales, he leído "*Santiago Balmaseda, vecino de Castilfrío de la Sierra solicita la redención de un censo de 1.680 pesetas*" sobre una finca de Oncala. Parece claro que este Balmaseda vivía en Castilfrío de la Sierra en aquel año.

Con esto hemos citado y descrito por alto quince viviendas de Oncala, pero quedan muchas otras hasta setenta. He citado, hasta aquí, casas grandes, de las que tenían corral propio o lo habían tenido probablemente sus antepasados, pero en Oncala había otras cuarenta y cinco viviendas, unas correspondían a ganaderos pequeños, de los que rondaban las doscientas ovejas, incluso había ganaderos como “los Arancón”, los de “José de la Parada”, “la Gabriela”, “la Emilia”, etc., que tenían o formaban rebaño y otras muchas casas donde vivían labradores sin ganado y en otras, gentes de oficio o menestrales. Como es lógico, las necesidades eran distintas; el carpintero, el hojalatero, un zapatero y el barbero tenían la planta baja destinada a su taller; otros, el sastre y otro zapatero, el que sólo se dedicaba al oficio, tenía el taller de su trabajo en la sala de la primera planta y las tres “tiendas” o pequeños comercios era la planta baja la que destinaban por completo a este fin.

Entonces, sólo podemos decir que la generalidad de los edificios son del tipo de construcción descrito; que el corral o corraliza, en aquel tiempo era necesaria para las bardas y encender fuego que con un alegrón reanimase cuando alguien venía aterido. Que el ganado en la planta baja era una fuente calórica, además de “olórica” insustituible; que el somero, alto o tablado, como le decían en las casas de pastores que no tenían bovedilla, era insustituible como almacén y trastero y cámara aislante en algunas de estas casas, del vaquero o del pastor, o la casa del *tió Cojo*, etc., incluso la primera planta era de tabla, pero exteriormente el material de construcción era piedra y argamasa de cal. Conviene no olvidar el dicho popular: *En Oncada hay dos barrios; dos fuentes; dos puentes, y dos tipos de gente.*

En el plano adjunto, conocido por nosotros a última hora, se dibuja lo que va a ser una casa de un labrador o pequeño ganadero de Ocala. La superficie del solar es de 196 m.² y el edificio tiene solamente 106 m.²; la corraliza de entrada, 40 m.² y la del medio, 48 m.² Lo esencial es que el plano de esta casa es totalmente coincidente en distribución con las viviendas descritas por nosotros. Pero en el primer suelo o planta baja sólo dedica 18,3 m.² a cuadras, y no menciona local de majada para ovejas, ni lonja, etc., por lo que no corresponde a un medio ganadero y menos si estaba en la calle Real o Bajera de Oncala.

Y termino con unas palabras de Dionisio Ridruejo (1974) (77) cuyos antepasados fueron de esta tierra *“Las casas ganaderas de Oncala son un modelo puro e interesantísimo de la arquitectura pastoril en todos sus niveles”*. Y describe la casa de su abuela en San Andrés *«que era de canto, como todas. Abajo las cuadras. En la planta principal la cocina, que me parecía grande, y las alcobas. Arriba un sobrado o desván, que allí llamaban solana. Era un espacio abierto, con depósitos para el grano; abundaban aperos, atalajes y se guardaban los hierros de marcar las ovejas y los rediles plegados. Olía a grano y a pez”*, del capítulo *“Viaje a los orígenes”* (77).



213. Oñca

Traza de las dos plantas y perfil de una casa sita en la calle Real.

Fernando Romero, maestro de obras.

1726, agosto, 18. Oñca.

Original. Escala de 50 pies. Tinta sepia y aguada ocre sobre papel.

310x210 mm. (1)

Escritura de permuta de dos casas sitas en la calle Real suscrita por Marcos Jiménez y consortes, y Alejandro José del Valle, todos vecinos de Oñca, ante Juan Manuel de Amedo, escribano público de la villa y tierra de San Pedro Manrique.

Archivo Histórico Provincial de Soria, caja 2. 723, protocolos, vol. 4.624, pág. 211.



Las casas en la actualidad

Ya he dicho que nada es inmutable a lo largo del tiempo, y más de medio siglo transcurrido del año 1.940 hasta 1.999, también ha producido sus cambios en las gentes que viven en este rincón, en sus sistemas de explotación agrícola y sobre todo ganadera, además de los que abandonaron el pueblo. Al ir describiendo las casas más significativas, ya nos hemos referido en diversas ocasiones a ello. La desaparición de las leñas y ganados no precisan corralizas ni bajos donde guardar la leña gorda que no se moje y se pudra, ni cuadra alguna, pero el cambio ha sido mayor en la cocina, ya no necesitan cocina grande, llar para cocer la pastura a los cerdos, cantarera, tinaja, etc., y claro lo que sobra es la chimenea grandota, en la que curaban los chorizos; en la cocina se ha sustituido la chimenea, esa que estaba hecha de piedra y arrancaba de la pared, en muchos tejados ha desaparecido, sustituida por un tubo giratorio de pocos centímetros y se mueve para que no entre agua, ni deja salir el aire caliente (véase comparación en fotografías), todo ello lo ha traído el butano o el metano, combustible que usan, y a veces la energía eléctrica.

Por otra parte la retirada de la yunta de yeguas, de la vaca, de los cerdos, de la cabra y de las ovejas, en los bajos de la casa ha puesto a disposición en planta baja espacios para usos distintos, en algunas casas han transformado esta planta baja en cocina, servicios y cuarto de estar, mejorando las salas y sobre todo alcobas de la primera planta y aquellos pajares de la parte de atrás los tienen de trasteros y otros los han incorporado a la vivienda. Interiormente el 65% de las viviendas ha sido reformado.

Por último la dotación de agua corriente dentro de la vivienda, y la instalación de desagües al alcantarillado general han cambiado el concepto de la casa rural, porque con la energía eléctrica permite aprovechar mejor los espacios interiores; todos estos hechos han producido un cambio grande en el interior de las viviendas de Oncala. Actualmente en su mayoría han sido transformadas en viviendas urbanas, o segunda vivienda para vacaciones, fines de semana o periodos de descanso y muchas de ellas tienen instalación de calefacción central.

Por fuera el exterior de los edificios ha sido también maltratado a veces, y aparece el cemento como parche en la pared que han agrandado una ventana, o recogiendo la grieta que empezaba a abrirse o han colocado una verja de hierro en el pretil de piedra; o una puerta de hierro sencillita para que las ovejas no entren en el corral del escudo, o una "alcancilla" en la corraliza para que las ovejas no se coman un rosal. Pero en general el pueblo no ha perdido su carácter de pueblo con casonas de piedra y corrales a la entrada, sigue teniendo su estilo de siempre y los que lo visitan de vez en cuando estas obras las tachan de pegotes de mal gusto, pero quizá los pro-

pietarios, o los que allí viven diariamente, les sea más sencillo hacerlo así que una minuciosa restauración.

Almazán de Gracia dice de Oncala que es un pueblo donde existe una armonía urbanística que hay que agradecer y que se pueden contar con los dedos de una mano, las nuevas construcciones que rompen esta armonía; se puede citar, ya lo hemos dicho en el *Barrio de la Revilla*, en el corral del tío Basilio una futura casa encementada en lo que era el casillo donde tenía el ganado; otra que también chirria es una nueva construcción en el campillo, casa blanca que es un parche junto a la iglesia. En el *barrio Grande*, en la *calle Bajera*, enfrente a la *plaza de los Gitanos*, en una herrañe han construido un chalé de estilo moderno y en la plaza han levantado una casa. En la *calle Somera* en el último tercio han hecho una casa de nueva planta y estas son las nuevas edificaciones que resaltan del pueblo de la época pasada, pero me decía un amigo arquitecto, que cada generación tiene su vestimenta, su alimentación, su diversión y su vivienda y que se construye lo que pide el cliente, o lo que el artista crea y eso es libre, solo debe cumplir unas normas de decencia, de sanidad o de seguridad. Y solo de estilo si el pueblo o el edificio esta declarado monumento histórico o patrimonial, y la armonía urbanística de Oncala pienso no se ha roto por cinco casos aislados. También hay una construcción de nueva planta de hace veinte años, el chalé de Amelita Jiménez Fernández, que en solitario y en mitad del campo, no lejos del caserón de la Virgen se hizo como edificio independiente y moderno y sin conexión más que con el silencio, el aislamiento y la soledad, quizá necesaria para el matrimonio de médicos que viven todo el año, en el agitado Benidorm.

De todo cuanto he dicho referente a las viviendas en Oncala, saco un resumen numérico de la situación en el año 1.999, aproximadamente.



Arriba, Oncala, detalle chimenea vieja.
A la derecha, Oncala, chimenea remate y moderna.



SITUACION ACTUAL DE LAS VIVIENDAS EN ONCALA

Casas vivienda existentes en Oncala	74
Habitadas permanentemente todo el año	20
Habitadas en vacaciones, fines de semana, reposo, etc	35 a 40
Casas no habitadas por titular, desperfectos o encerraderos	9 a 15
Casas o viviendas de nueva construcción	5
TOTAL EDIFICIOS VIVIENDA	74

LOS DOS ESCUDOS DE ONCALA

EL ESCUDO DE LOS XIMENEZ

En los setenta edificios vivienda que tiene y ha tenido Oncala, tan solo dos tienen un escudo en su fachada; el más importante es este "DE LOS XIMENEZ". Se halla en la *Casa del Arco* del *Barrio de la Revilla* (hoy conjunto de tres casas distintas pero que el edificio fue uno solo). Dentro del corral y frente a la entrada principal del arco, está colocado encima de una puerta de ningún valor, ni mérito y entre dos pequeñas ventanas de 90x70 cm. a cada lado, con lo que se consigue resaltar en el frontis del edificio, el escudo. El escudo, construido todo de alabastro blanco, tiene unas dimensiones aproximadas de metro y medio de alto por un metro de ancho. No tiene ningún lecho ni preparativo de piedra, está asentado sobre la pared de cal y canto o piedra y argamasa del edificio.

El escudo todo él está deteriorado por los años, el alabastro y el mármol translúcido ha perdido el brillo y la parte inferior que la han tratado de limpiar con agua fuerte está más sombría. A modo de descripción, el escudo está hecho de once piezas de alabastro contactadas, pero que marcan sus desniveles y juntas, apoyadas con cierta separación, pero aún así y todo causa una impresión de cierta grandeza y bastante barroquismo, para el entorno en que está situado, como si fuese un escudo que estuvo colocado en otro edificio de estilo más suntuoso y fuese trasladado a este pobre muro de cal y canto entre dos diminutas ventanas, muy semejantes a las del resto de la edificación del pueblo; ya que en esta misma casa el balcón principal de la sala que tienen las casas grandes, está en la fachada meridional.

Sea de ello lo que fuere es que mi familia que habitó más de ciento cincuenta años el edificio de al lado, siempre ha estado allí, este florido escudo, sin que nadie recuerde ni cambios ni reparaciones, al menos mis abuelos no lo mencionaron ni he leído ningún libro que le dedicase una línea. El material de alabastro no existe en ninguna otra obra en el pueblo, ni en la iglesia hay nada construido en esta materia; el otro escudo que existe es de piedra sencilla.

El escudo tiene la cabeza de un guerrero cubierta con un casco o yelmo y sus correspondientes lambrequines. En esta descripción seguimos al experto en Heráldica, Helguera Salzo, Antonio (41) y nos dice que el escudo lleva una corona de Duque y que sin embargo, el yelmo es un casco de hidalgo. “En la parte central, la pieza clave es una corona ducal que se sostiene sobre una cruz, lo que parece querer demostrar que fue un caballero que participó en la lucha contra el infiel, o fue a las cruzadas, menos probable. Los ángeles que sostienen el cuerpo principal del escudo son tenantes. Por mirar el caballero a la derecha, se trata de un caballero de sangre real, por todo, opina el experto que este escudo perteneció a un marqués.”

El muñeco de la parte final y baja, esa especie de angelote que sólo exhibe el pecho para lucir su inscripción: DE LOS XIMENEZ, y “este tipo de terminaciones en un angelote la presentan en todas las iglesias de la Orden del Temple”. Todo este material florido y barroco es recogido y enmarcado por una moldura de 3-4 cms., seria, firme y hasta un tanto castellana, que es la que más deteriorada está, juntamente con el yelmo y las lambrequines. En la foto se aprecian bien estos detalles. *En el borde inferior tiene dos veneras.* Tampoco descarta el heráldico que podría tratarse de un escudo partido, ya que la superposición del pectoral encima de la corona, es un tanto raro y poco usual en la heráldica. Incluso no descarta que dado el mal estado de conservación, podría ser un escudo en parte reconstruido.

Como siempre en cualquier ciencia, nada es absoluto, cuando no reúne los cánones clásicos, y es que en la historia de la Heráldica y de la Genealogía cuando intentas buscar los orígenes de cualquier blasón o escudo surgen las dudas.

Sin embargo, Helguera opina que “*el origen habría que buscarlo en los Vascos, en Estella, de los Ximénez de Occo, perpetuos Hijosdalgos de la Merindad llamada Secretaria de Consejo y Corte*”. En otro escudo dado en la Villa de San Juan



Escudo de los Ximénez. Oncala.

del Pie del Puerto dice: “*Los Ximénez de Occo de Estella toma veras por Señores de Consejo y Corte*”; y en otro tercer escudo se lee Martín Ximénez, de La Puente de la Reina por G.D. Y según este experto, éstos son los Ximénez, que tienen en su escudo la cruz, las veneras, el carnero y el color azul y oro igual que el de Oncala Para él “*serían estos Ximénez de Occo de Estella o de Puente la Reina, serían los señores originarios de este título de nobleza, que tendría alguna relación con la Iglesia del Temple (Valencia) y con Nuestra Señora de Gracia por la Orden de Montesa a la que perteneció el titular del blasón y sobre todo con la Real Orden de San Jorge de Yanguás y Ágreda que representaría al Rey en las Cruzadas. La Cruz, sin duda, es de la Orden de Montesa.*”

Por todo ello termina su información que el origen de los Ximénez de Oncala, son descendientes directos de los Ximénez de Occo de Estella, o Puente la Reina, Navarra, y que son Alcaldes Perpetuos de todos los Hijosdalgos de Corte y Casa. En cuanto al escudo opina el experto que *su origen sería el siglo XIII*, pero que el estado de deterioro en que se encuentra hace difícil precisar datos concretos en el informe. Lo cierto es que en el *catastro del Marqués de la Ensenada* de 1752, vivía en esta casa Juan Ximénez del Barrio, del estado noble y que Oncala, desde el siglo XII, el territorio quedó dentro del reino de Navarra. El esquema pictórico de estos escudos precedentes coincide con el de los Ximénez de Oncala, pero no es oportuno creemos ampliar el tema.

EL ESCUDO DE SAIZ Y YDALGO

Esta es una casa situada en un corral que hay frente a donde estuvo el horno de pan cocer del barrio de *La Revilla* y al fondo de un corral que llamamos por el ganadero que lo habitaba hace 50 años, el corral del *tió Basilio*. Allí, orientadas hacia el mediodía, hay dos casas, que antes fue una sola, en su frontis hay un escudo mucho más modesto y pequeño que el anterior, está situado en la pared principal y encima del cargadero o dintel de una ventana. El tamaño del escudo tiene unos 50 por 50 centímetros de alto por otro tanto de largo y con muy poco relieve sus dibujos en los cuatro cuarteles. Es la antítesis del anterior en sencillez, líneas y austeridad.

El escudo es todo de una piedra al parecer, y lleva una orla o relieve todo a su alrededor que representan unas ocho aspas entre dos rebordes finos y estrechos que según el experto en heráldica Helguera Salzo, “*estas aspas en los escudos son de oro sobre campo de gules y parece ser que representan heridas*”. El escudo está dividido en cuatro cuarterones similares, uno superior y el inferior contrario son dos flores de lís y en los otros dos cuarterones aparecen un poco borrosas un carnero en cada cuartel uno mayor que otro. Según el experto citado que examinó el material, opina que este escudo sospecha que le han podido quitar la corona de la parte superior, pero tampoco hay recogida noticias sobre ello. Su opinión es que al tener la

flor de lis es de la época de los Borbones. Al revisar la pieza no hay señales de cortes ni de reparación alguna.

Y lo más interesante de este escudo es que la piedra base en que se apoya, que es el dintel de la ventana, tiene una espléndida y larga inscripción de cinco líneas en la que puede leerse:

EROS YF.LORES DE LYS
SAIZ Y YDALGO ARMSO
QUE ACEN PUBLICO Y NOTORIO
SU ES CLARECIDO BLASON
AÑO 1.755

(Datos que permanecían inéditos y fueron descubiertos personalmente, ver la foto correspondiente.)

En el *catastro del Marqués de la Ensenada* de 1752, figura como perteneciente al estado Noble D. ISIDORO SAENZ HIDALGO.

He requerido la opinión de un experto, para que nos ilustre sobre el tema del que nunca había leído nada, e incluso siempre, estos dos escudos estuvieron cerca de nuestra vida; mi abuela vivió al lado del escudo de los XIMENEZ, y el tío médico, al lado de los SAENZ HIDALGO, y no tuve la curiosidad de enseñar sus fotos o hablar con alguien que supiese heráldica.

El letrero descubierto podría leerse así:

“CARNEROS Y FLORES DE LYS
DE SAIZ HIDALGO ARMAS SON,
QUE HACEN PÚBLICO Y NOTORIO
SU ESCLARECIDO BLASÓN.
AÑO DE 1.755”

Fecha, tres años después de hacer el *catastro del Marqués de la Ensenada*. Y en este caso no aparecen armas ni cruces, pero sí aparecen como en el escudo anterior carneros, lo cual significa que tendrían alguna vinculación con la única riqueza de Oncala, el ganado lanar, pero ahí acaban las luces sobre este tema. También en el escudo del Ilmo. Sr. don Juan Francisco Ximenez del Río, Arzobispo de Valencia, veremos un carnero.

Pero cuando uno sistematiza los conocimientos y los pone en orden es como hacer un puzzle, y si hay dos escudos en Oncala y en la relación de cabezas de vecinos del *catastro del Marqués de la Ensenada* hay dos que pertenecen al estado Noble, sólo falta colocar la ficha en el hueco adecuado. Creo ser el primero en escribir sobre estas piezas. Después vendrán otros que corregirán, ampliarán y discreparán de lo escrito, pero eso es lo bonito de la ciencia, abrir no camino, sino una senda para que los demás vayan haciéndola más ancha.



Escudo de los Saiz y Ydalgo. Oncala.

LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL PILAR

Esta ermita está situada en el *Barrio de Abajo* de Oncala, en la calle que sale de la plaza hacia el Oeste y ya al final aparece una ermita construida de mampostería adosada a la última casa del pueblo, que fué de Feliciano Jiménez.

La fecha de construcción coincide con los últimos 20 años del Siglo XVIII y sin duda está vinculada a la obra del Arzobispo Ximenez del Río, no sólo por la fecha de la construcción⁽¹⁸⁾, sino porque además es donde termina el *vía crucis* que va de la iglesia a la ermita, otra razón, es que esta ermita que actualmente no tiene nada en las paredes se dice que el Arzobispo la dotó de cinco tapices y *¿que en marzo de 1876, el pueblo de Oncala vendió cinco tapices y medio a mediados del Siglo XIX, los vendieron los del pueblo por un montante de 8.000 reales a un anticuario? Ahora estas seis piezas están en la Diputación Provincial de Navarra que las compró a un intermediario, parece ser.*

El campanillo dicen que procede de la *Virgen del Espino*. De esta ermita hay referencias históricas en el *Inventario Artístico de Soria y su Provincia* (1989). La ermita está construida a nivel más alto de la calle, hay seis escaleras de piedra que dan a unas puertas de rejas⁽¹⁹⁾ en forma de arco que

(18) En el arco del pórtico final mixtilíneo, en una dovela central derecha se lee 1792.

(19) Estas puertas enrejadas de la ermita dicen que fueron regalo de D. Evaristo Redondo.

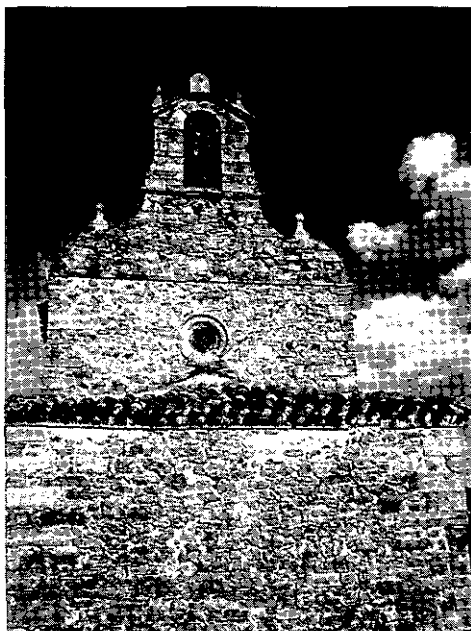
cierran el pórtico empedrado de 3 por 5 metros que hay antes de entrar a lo que es el verdadero templo y con bóveda. Toda ella es construcción de sillares en esquinas y piedra y argamasa en sus paredes. Una sola nave con tres tramos cubiertos con arista y lunetos. Capilla mayor única con arista. Las dimensiones interiores son de *15,50 m. de largo por 4,50 m. de ancho*, orientada siempre hacia el saliente, las paredes totalmente sin adorno ninguno interior, siempre blancas, y de 6,50 m. de altura. La cúpula tendrá 9 metros, y sin entrantes ni capillas. Tiene una ventana al sur y un ventano circular encima de lo que es el pórtico de tejado más bajo. Espadaña a los pies. Y en el interior un estrecho y desangelado coro igual que hace setenta años. La superficie de esta ermita es de 69 m².

El Altar es muy sencillo y forma una especie de dosel de madera pintada, en el centro una columna clásica de metro sostiene una estatuilla de la *Virgen del Pilar* moderna, blanca, pequeña, imita al jaspe y corona metálica; y el pilar como si fuese imitando mármol rojo oscuro. Todo ello parece tener poco mérito o ninguno. Es una concepción neoclásica.

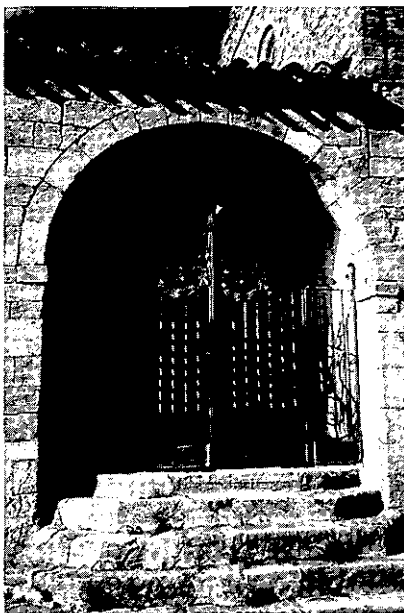
En el exterior, hacia la cabecera o Este, hay la clásica terminación en un muro dos metros más alto que en el centro se eleva formando una especie de arco donde se aloja el campanillo de la ermita, encima termina con una veleta y cuatro adornos verticales de pirámide truncada y bola. El suelo es de ladrillo y hace 50 años estaba muy poco cuidado.



Ermita de la Virgen del Pilar, 1792.



Ermita de la Virgen del Pilar.



Puerta de acceso a la ermita, 1792.
Oncala.

Esta virgen de la ermita, sólo se usaba esporádicamente, ya que no tenía culto, pero el día de la fiesta se llevaba en procesión a la *Virgen del Espino* y se introducía en la ermita, se cantaba una salve solemne y se cerraba. Sin embargo, recuerdo que también alguna vez dos o tres misas allí se celebraron. En Oncala antiguamente después del parto, la mujer no salía de casa hasta los cuarenta días y la primera salida tenía que ser a misa. Pues bien, como un favor especial, en dos o tres ocasiones porque la parturienta estaba débil pidió la salida a misa del nuevo neófito a la ermita. Y recuerdo que había que bajar todos los chismes necesarios, ropas, cíngulos, vinajeras, misal, campanillas, etc., de la Iglesia a allí. Ello era un servicio especial y le costaba 6 pesetas, pues los monaguillos, percibían una peseta por ayudar al traslado de todas las cosas.

Esta *Virgen del Pilar* tampoco tenía mucha devoción de la gente de Oncala, no le hacían ni novenas, ni festejos el *día del Pilar*. Actualmente, a pesar de celebrar la misa los domingos y otros cultos, da la impresión de descuido y no hay señales devocionales, ni otras imágenes complementarias.

Mitad leyenda, mitad rumor

Recuerdo haberle oído a mi abuela que, ella había oído a la suya, que la construcción de la Iglesia nueva en el *Barrio de Arriba*, había traído muchos lios al pueblo, pues a toda costa los del *Barrio de Abajo* no eran par-

tidarios y por eso el Arzobispo tuvo que hacer muchas cosas que no quería, entre ellas esa ermita a la *Virgen del Pilar*, que el pueblo no le tenía ninguna devoción y que la hizo sólo, porque el Arzobispo había estudiado en Zaragoza, y era muy devoto de Ella, como más tarde diré. El pueblo de Oncala sólo tenía devoción a su *Virgen del Espino* y a *San Roque*. El resto del Santoral le traía sin cuidado.

Cual es la realidad actual que desde hace veintidós años no hay sacerdote en Oncala, que la casa curato la vendió el Obispado antes que se cayese. Que en el *barrio de Arriba* ordinariamente sólo vive un vecino y dieciocho o veinte viven en el *barrio Grande*, que son personas mayores y que subir hasta la Iglesia es cansado, molesto y lejos. El sacerdote cuando viene a decir misa o celebrar otro culto desde San Pedro Manrique, entra con el coche hasta la ermita. Es decir, que a todos les viene mejor celebrarlo en una pequeña, próxima e íntima ermita que en la Iglesia, por muy bien adornada que esté. Y solamente en solemnidades, cuando se celebró una boda hace tres años, en los entierros y en el día de la fiesta, es cuando el culto se hace en la Iglesia Parroquial de *San Millán*. La ermita presta servicio religioso cada domingo que el sacerdote puede subir a decir misa o en otros actos que su servicio pastoral organice, y los vecinos están más cómodos, son tan pocos, que en la Iglesia se acomplejan. Pienso yo.

El material de construcción es el empleado siempre en Oncala, piedra y argamasa, el tejado de teja árabe, las esquinas y bordones terminales del frontis con sillares más grandes y con un cierto reborde. Es de señalar que en el dintel vertical de la segunda ventana de la ermita en el lado izquierdo cuando se fija con atención están colocadas verticalmente las siguientes letras mayúsculas:

DL
HP
PH
D

Y de ello no creo que se puedan sacar otras deducciones más que iniciales de canteros, albañiles o maestros de obras; no hay otra piedra con señal alguna.

Sin embargo, sí he calculado el interior de la iglesia. La bóveda es una copia de la de la Iglesia Parroquial en pequeño, hay tres pilastras que sostienen la bóveda de cañón por tres arcos fajones y entre las columnas, que sobresalen muy poco de la pared, hay tres metros libres. Luego, en la pared norte que no tiene ventana, hay 15 metros para colgar tapices del coro al altar; y en la pared sur hay dos espacios algo más de tres metros de ancho y que ocupan las puertas de entrada y sacristía; para colgar los tapices podrían quedar doce metros. Por tanto, los tapices que en su día colgaban en la ermita serían como máximo 27 ó 28 metros de largo. Pero no pudieron haber estado colgados seis tapices que medían 41,70 metros largos por cuatro metros, como todos, de alto ya que la ermita mide 15,50 metros de largo por 4,50 metros de ancho en el interior; o sea, que las pare-

des para poder colgar miden 30 metros en total y hay que descontar la pared del altar y del coro, lo que ocupa la puerta de entrada, que es grande, y la pequeña de la sacristía; en total, como máximo, hubo colgados en la ermita tres tapices de 8,10 metros y uno de 4 metros de longitud; como se vendieron seis tapices quiere ello decir que además de los tapices de la ermita se vendieron al anticuario, dos tapices de la iglesia. En resumen, en longitud se vendieron –y hoy están en el Palacio de Navarra, Pamplona– 41,70 metros de largura de paño y en Oncala los tapices que hay colgados miden 51,80 metros lineales.

EL CASERÓN DE LA VIRGEN

La ermita de Santa María del Espino.

Miguel Martínez, en 1796 (68), escribió lo siguiente, que transcribo: *“Estaba situada esta ermita en el término de Oncala, como a un kilómetro del pueblo, en dirección N.O., cerca de la carretera que sube a la general de Soria a Calahorra. Se sabe de ella que tenía muchos bienes, que su construcción era sólida y elegante. Predominaba la piedra labrada, era bastante capaz, junto a ella estaba la residencia del fraile. Casi todos los años se hacía una romería a dicha ermita, saliendo la procesión de la Iglesia de San Miguel, de San Pedro Manrique y el Ayuntamiento de Villa y Tierra daba ese día pan y vino necesario a todos los clérigos, sacristanes y monaguillos. Todavía hay algo de sus ruinas”*. La imagen se conserva en la parroquia de Oncala.

Borrás Gualix, G. (*Celtiberia* 40, año 1970) cuando estudia la imaginería románica tradicional y se refiere a la *Virgen del Espino* de Oncala, la que está en la Iglesia Parroquial y sin duda procede, es la misma que estuvo en la ermita de *Santa María del Espino*, en el *Caserón de la Virgen* como normalmente se le conoce.

Refiriéndose a esta imagen dice de ella que es de transición y de las más tardías románicas, con la Virgen ya de pie, con el niño sujeto en el brazo izquierdo y en la cadera y desproporcionadamente la parte inferior de las piernas del infante y tanto la madre como el niño sostienen en la mano derecha e izquierda respectivamente lo que parece ser un fruto (pero no de espino), sino la bola del mundo.

Sobre una peana se encuentra una talla fascinante: una Virgen Morena de pie con el niño Jesús sentado en su brazo izquierdo, al modo de las típicas Vírgenes románicas sedentes con el niño, pero ésta es del siglo XIV, según los expertos dice Almazán de Gracia. Se celebraba la festividad el día 8 de Septiembre Natividad de Nuestra Señora, actualmente lo celebran el día 1 de septiembre.

Recuerdo perfectamente de mi época de monaguillo que en Oncala cada año había un mayordomo de la *Cofradía del Espino* y que sobre todo la mujer, la mayordoma, era la encargada, una semana antes, cuando empezaba la novena, de vestir a la Virgen con una especie de manto que terminaba en una teja cubriéndole la cabeza y encima una corona muy ornamental, pero sólo era de metal o latón dorado y escaso valor, y así parecía entonces, que era una imagen menos fea. Con este motivo, mujeres y jóvenes la colocaban en su trono, que eran unas sencillas andas que adornaban con lo que había, y la adelantaban a primera fila del presbiterio y le ponían no se cuantas velas, era la mayordoma, la encargada de encenderlas y apagarlas⁽²⁰⁾.

En la actualidad aún subsiste la costumbre, sigue funcionando la Cofradía, pero las cuentas de ingresos y gastos las lleva el Alcalde.

He tenido en mis manos, unas hojas de cuentas que cada año el mayordomo de turno rendía al cura de Oncala, y estas que digo serían de 1800 o quizá anteriores y hacían referencia a celemines de trigo puro y de centeno, que debían ser las rentas de la Virgen o Cofradía y de lo que se sacaba de subastar los banzos de la entrada y sacada en procesión cada día de fiesta, de esta subasta, poco animada, recuerdo de niño.

Pero la *Virgen del Espino*, era la imagen de más adoración de las que existían en la Iglesia de Oncala, alguna mujer le ponía una vela en su altarcito a lo largo del año, otras de vez en cuando, casi siempre tenía luz en la misa de los festivos

En la rápida consulta al *catastro del Marqués de la Ensenada*, hemos encontrado una anotación que dice⁽²¹⁾ *Las Vírgenes* tienen, copio: "una pieza en Barrio Chico desde 1800 con un censo a favor de San Martín de 300 reales de vellón y la de Nuestra Señora de Cornago otros 36 reales y una casa en el barrio de la Iglesia, renta anual de 80 reales".



Santa María del Espino de Oncala.

(20) También tenía que hacer un roscón grande de masa dulce cocida, que colgaba de la mano de la Virgen, y otro pequeño, que pendía de la mano del Niño, y al final de la procesión se subastaban.

(21) Las Vírgenes deben ser las posesiones de las ermitas de la *Virgen del Espino* o de su Cofradía y de la ermita de *San Pedro*, que no quedan restos.



Lo que queda del Caserón de la Virgen del Espino.

Luego dice en las tierras que tiene arrendadas *Nuestra Señora del Espino*, de este lugar de Oncala, bajada la renta que paga la guarda de utilidad, 114 reales de vellón y en las que tiene la Capellanía que fundó D. Juan Marroz del Río, beneficiado que fue de la Iglesia de *San Miguel* de la Villa de San Pedro la renta que quedan son 5 reales y 4 más.

En las relaciones de subastas de fincas de bienes de Mendizábal, también hemos visto alguna referencia a fincas que correspondían a la *Virgen del Espino*, pero de muy poco volumen económico. No es objeto de este libro hacer trabajos monográficos de cada parte, tema o referencia, sino citar la existencia de documentos, que apoyen las hipótesis señaladas. El recuerdo de la imagen cuando era chico y monaguillo siempre era de una señora fea de cara y nariz puntiaguda. Hasta ya bachiller empecé a verla con otros valores.

No conozco las ordenanzas ni la función de esta Cofradía sólo doy fe, que cada año había una mayordoma que atendía a la Virgen por la fiesta y la semana antes poniéndola en novena y luego la subasta de andas la hacían o la mayordoma o su marido, pero siempre me pareció que el precio o afición por esta costumbre era baja, mucho menos que en El Collado (con *Santa Marina*) aunque viniese de fuera algún hijo del pueblo rico. Tampoco sé, ni hecho averiguaciones desde cuando existió la *Cofradía de la Virgen del Espino*, sus antecedentes u origen. Pero estas hojas viejas no puedo recordar si las he visto en casa de mis abuelos o en la Iglesia. He encontrado más refe-

rencias: en el Archivo Catedralicio de Calahorra hay catalogado un pleito del año 1745 por el pago de obras de la ermita de *Nuestra Señora del Espino*.

Lo más interesante es que “en 1796, todavía hay algo de sus ruinas”, eso dice el historiador comarcal de San Pedro Manrique. Yo siempre he visto de niño un retablo de pared tieso de cuatro metros, cuando volvía a pasar otra vez o volvíamos al año siguiente a coger moras, la pared había bajado y es que no cabe duda que poco a poco para reconstruir paredes era más fácil el despegarlas de aquel retablo o muro que sacarlas de la cantera.

Que debió ser grande, o de cierta amplitud debe ser cierto, pues en Oncala siempre se hablaba del *Caserón de la Virgen del Espino*⁽²²⁾. Yo tengo recuerdos personales por ser uno de los sitios que en mis años de chico se cogían las moras más gordas y más dulces de Oncala, aunque era atrevido subir por esas paredes medio derruidas.

No cabe duda que el sitio de la ermita estaba bien elegido pues no lejos de allí y hasta ella llegaba el agua de la *Fuente del Espino*; solitario, centro divisando el *Monte*, la *Sierra* y el *Puerto de Oncala*, el *cerro del Cayo* y protegido por el noroeste por *Matarrebollo*. Esta situación privilegiada la captó también el matrimonio José Arcos y Amelita Jiménez, que desde hace veinte años se hicieron un bonito y solitario chalet, próximo a este paraje, al que ya hemos hecho referencia, y que no usó las piedras del Santuario, pues es todo construido con otros materiales y estilo moderno.

En siglos anteriores el vínculo entre la parroquia titular de *San Miguel* de San Pedro Manrique, el beneficiario curato de Oncala y la *Virgen* y Santero del *Espino* hubo una conexión que en nuestros tiempos nos cuesta comprender, pero se relee lo que describe, en 1796, Daniel Martínez, y saca la conclusión de que hay nexo de obediencia, además del económico y sin duda el vocacional. Esta ermita es conocida en el siglo XVIII como **Nuestra Señora de Oncala**⁽²³⁾.

Este fraile, o santero, algunos dicen que eran dos familias las que cuidaban y vivían en la casa de la ermita; tenía mucha vocación, y cierta importancia, el campanil de la ermita del *Pilar* que hay en el pueblo procede de allí y una pila bautismal de las dos que hay en la Iglesia. Pero esto nos lleva a la imaginación y a la leyenda, como a esta imagen románica no se le atribuyen milagros, si al menos se sostienen leyendas, y en este papel de recopilador de cosas de Oncala no tengo más remedio que citar.

(22) El sacerdote de Oncala, Carmelo Tecedor, escribe “Casalon de la Virgen del Espino”, 1947; nosotros siempre hemos dicho y oído Caserón y así figura en el D.R.A.L. Caserón aumentativo de casa. Casalón derivaría de Casal y es otra acepción.

(23) Andrés García, L. y Postigo Escribano, V., Revista de Soria, núm. 1996, “Sobre ermitas en Tierras Altas”.

En los tiempos difíciles, que no llovía nada o no lo hacía cuando el campo lo necesitaba, antiguamente la solución más socorrida era organizar rogativas, que como todos los actos religiosos o políticos en que se movilizan grandes masas, hay una vocación y deseo del pueblo de manifestarse y reunirse para rogar la lluvia, pero hay también unas directivas que marcan las fechas, las reglas y condiciones de los asistentes. Pues bien, hay una leyenda que cuenta que la *Virgen del Espino*, cuando la sacan del término de Oncala, paraliza a quien la lleva. Esto sucedió en el siglo pasado cuando se organizó una gran rogativa de los 26 pueblos del Alfoz de Tierra San Pedro para pedir la lluvia. Los hombres que portaban las andas de la *Virgen del Espino* quedaron parados en el límite de Oncala con El Collado (*El Prado Mateo*) y por más esfuerzos e intentos y cambios que hicieron, dice la leyenda que el poder de la Virgen los paralizó a todos. Yo, cuando mi abuela contaba esta cosa, me reía y le decía con sorna de chaval para enfadarla: aquellos hombres eran unos tunantes e inventaron la treta de la paralización para no pasarse seis horas con las andas sobre sus hombros. Sea verdad, sea astucia oncalesa, imaginación o cuento, eso se dice.

Las leyendas sobre estas viejas ermitas están llenas de encanto por su inocencia. Cuentan y afirman que los ojos de la Virgen vertían lágrimas de aceite y que la santera las recogía todos los días y con ellas tenía luz perpetua su imagen. Pero una vez tentada por la avaricia (yo diría aprovechamiento miserable), las gotas de aceite recogidas las empleó para freír (supongo que un huevo o un torrezno) y a partir de aquel día, claro está, no volvieron a aparecer en su rostro las lágrimas de aceite (otros autores hablan de aceite para las velas), pero tampoco saladas, de las que lloran los mortales. Mi abuela decía que esto era una invención y que cuando el Estado le quitó los bienes, el Santero abandonó el *Caserón*, porque no tenía de qué vivir. El cura ecónomo de Oncala, Carmelo Tecedor Hernández, en noviembre de 1947, en *Campo Soriano*, cuenta la leyenda del aceite de la Virgen y la imposibilidad de sacarla de Oncala hacia San Pedro, de forma un poco diferente(24).

Tampoco mi abuela sabía que la ermita tuviese el *toque de perdidos*, sólo estuvo establecido en la Iglesia cuando hubo campanero en Oncala y luego cuando se hizo la caseta de camineros en el *Puerto de Oncala*, era el caminero que en las noches de cellisca tenía que tocarlo, el campanillo, ya lo dijimos. En fin, todo esto son historias que ya no interesan a nadie. Pero seguro que hace más de cincuenta y de ciento cincuenta años, que esta ermita no atendía ni a caminantes, ni a arrieros. Sin embargo, Avelino Hernán-

(24) En el libro *Casos y Cosas de Soria*, de la Asociación Cultural Soria Edita, 1998, Ester Vallejo de Miguel dedica dos páginas a la Virgen del Espino, de Oncala, y también narra, y muy bien, esta leyenda de las lágrimas de aceite, que en tiempos manaban de los ojos de la imagen de la citada Virgen.

dez, en *La Sierra del Alba*, cuenta la leyenda un poco diferente, el santero que cuidaba la lámpara de *San Cristobalón* que velaba por los caminantes, se quedó sin aceite por usarlo para guisar y de ahí vinieron todos los males.

Pero si al bajar del chozo, km. 21 a Oncala, a los pocos 300 metros más o menos, ves un camino, y a la derecha un montón de piedras y tres o cuatro arbolitos, espinos y muchos zarzales, acuérdate que estás en las ruinas del *Caserón de la Virgen*, y desde allí tendrás la mejor vista del acebal de la dehesa; lo que en otros siglos fue la ermita de *Nuestra Señora la Virgen del Espino*, patrona de Oncala, en cuya Iglesia museo se encuentra su talla románica, tardía, que hemos descrito al principio.

La ermita de la Virgen del Espino dio lugar a procesos y excomuniones por ver de quién era propiedad en tiempos pretéritos. Juan Rodríguez, sacerdote oncalés que residía en Roma tuvo una fricción con los Beneficiados de San Miguel de San Pedro Manrique y el Emperador Carlos V y su madre doña Juana; allá por los años 1500 y pico mandaron al Juez levantar el entredicho, absolver al Cabildo y dejarlo en quieta posesión.

Y terminamos lo de la ermita de la *Virgen del Espino* como lo hace el poeta Arsenio Gállego Hernández (16-VII-1931):

*“Se parece mi morena
en la color y en lo guapo
a la Virgen del Espino
a la que yo quiero tanto”.*

La ermita de San Pedro

En el término municipal de Oncala existió otra ermita llamada de *San Pedro*, según puede leerse –mal pero sí se entiende claramente–, “*ermita San Pedro*”, y digo esto porque hay un libro muy estropeado, con tapas de pergamino que dice: *Cuentas de la ermita de San Pedro de Oncala desde el año 1570 a 1756 y a 1852*. El libro está en el *Archivo Diocesano* de Burgo de Osma⁽²⁵⁾.

De ello no habla nadie, ni jamás hemos oído a los más viejos del lugar. No hay que olvidar que en el término de Oncala hay un paraje que se llama *San Pedro*; es un “pago” o término que se extiende entre el río *Cayo* y el río *Chanda* y llega hasta el límite del *Barrio de Arriba* y hay unos prados junto al río poblados de robles que se llama el *Prado San Pedro*. No hay rastros ni restos de que hubiese una ermita en ningún sitio. No especifico más porque la lectura es difícilísima, los bordes están roídos, desvaídas las letras y estudiar un texto de esa época es para especialistas. En la subasta de bienes hemos leído varias veces *ermitas* y *vírgenes*. Para mi investigación la línea de trabajo es señalar lo que hay y decir dónde está.

(25) Referencia del libro, 338/11.

Capellanía de Oncala

También en el *Archivo Diocesano* de Burgo de Osma hay otro libro viejo y agujereado, que dice en la etiqueta registral que le han puesto: *Cuentas de ánimas de la Capellanía de Oncala*⁽²⁶⁾. En la rápida impresión se trata de esos bienes que se dejaban a la Iglesia para que sus rentas pasasen a emplearse en misas para sus ánimas. El libro está muy mal cuidado, incluso aparece un agujero. La hoja leída era la propuesta de una permuta del prado Mateo por otro prado en *las Cerradas*. La última anotación está hecha en 1785.

El libro está en muy mal estado y al igual que en el anterior su estudio es laborioso y para entendidos en “papeología” (bien, yo había escrito paleografía, pero la mecanógrafa ha inventado una palabra nueva).

Y con esto damos por terminado la descripción de ermitas e instituciones de las que hemos hallado noticias.

LA TORRE, LAS CAMPANAS Y EL RELOJ

Del gran conjunto sobresaliente del pueblo de Oncala, voy a empezar a deciros algo de lo que a mí más me gustaba cuando de niño viví allí. Oncala tenía la torre más alta de todo Soria que yo conocí, y además la más derecha; la de esquinas mejor sacadas, y se veía desde cualquier lugar del término, no tenía muchos “ringorrangos”, sencilla y bonita como ninguna y sin grietas o desconchados y encima tenía la campana grande que se oía en todo el término y para colmo, un reloj que daba las horas y las medias con un sonido que llegaba a dos kilómetros el mazazo del reloj.

Claro está, este pensamiento es en parte cierto todavía, pero el concepto de belleza de torre ha cambiado para mí hace mucho tiempo, luego me pareció sosa, pretenciosa pero excesivamente austera, sólo pretendía sobresalir ¿quizá pensó lo mismo el Ilmo. Sr. Arzobispo?. Oncala tendrá la torre más alta de todos los pueblos de alrededor.

El libro de *Los Tapices de Oncala*, lo dice bien claro: “*La Torre insinua nueva estética*”. El *Inventario del Patrimonio Artístico de Soria* (49) dice: “*Torre a mediodía de sillarejo y sillar con dos cuerpos y cuatro vanos*”.

¿Cómo es la torre? Una torre cuadrangular adosada al mediodía y al poniente de la iglesia, justo en la esquina sur-oeste, que arranca desde el mismo suelo, sin peana, ni basa, que la sustente y construída de la piedra típica de Oncala, con sillares tallados en las esquinas recogidos con la argamasa de siempre, cal y arena en el resto de las cuatro paredes, un prisma casi cuadrangular perfecto de 5 x 4,3 metros, desde la base hasta la cúpula

(26) Libro, 338, carpeta 11, del *Archivo Diocesano* de Burgo de Osma.

donde arranca el tejado unos 25 metros de altura, a los 3,5 metros o cuatro que aparece un fino cordón de piedra de unos 8 ó 10 centímetros es el único adorno que tiene hasta los 20 metros de altura donde se vuelve a repetir ese cordón de seguridad, sencillo, esbelto, intacto, rodeando las cuatro caras, aparte de la misión constructiva correspondiente que ignoro, medio metro antes de donde arranca el campanario. La torre, en el lado este y sur, tiene dos estrechas ventanas, no para dar luz a las escaleras de la torre, sino para que no se establezcan corrientes e impidan el cimbreo del aire, eso me dijo un entendido. Sólo decir que la torre tiene 74 escaleras del suelo de la Iglesia hasta el patio de campanas y 14 descansillos⁽²⁷⁾, y la cuerda o sogá de tocar a misa, de la que tiraba, medía 26 m.



La torre, desde la Revilla, Oncala, 1997.

(27) O escalones.

El Campanario

Y hablemos del campanario que constituyen los últimos cinco o seis metros y que tiene 4 arcos de abertura iguales a cada lado para colocar en cada uno su campana, así lo concibió el constructor o arquitecto que proyectó estas obras, del que nadie, ha mencionado nombre alguno.

Pero el campanario yo hace casi sesenta años que lo recuerdo y siempre el arco que ha dado al lado norte de la torre (el arco) estaba tapado en sus cuatro quintas partes con piedra y algo de mampostería pero de hace muchos años. En el lado oeste el arco que daba al horno y corrales de los Jiménez o del *tío* Basilio. Siempre estuvo cerrado con mampostería y algo de argamasa en sus 2/3 partes, pero el arco para la campana existió.

Y en el lado sur de la torre, lo que da frente al monte *Haido*, siempre estuvo la campana pequeña, que así se llamaba, yugo de madera, campana de poco peso alta y esbelta, y que dejaba bastante hueco, pues era más pequeña que el arco que la sostenía, dos barras fijas, penetraban en un taco de madera de roble incrustado en cada lado, era el cojinete del giro. Pare ser según los atrevidos que han intentado leer la inscripción fue fundida siendo alcalde Pedro Hernández Hernández, mi abuelo, en el año 1907. No se puede leer bien por tener la inscripción por fuera. Esperamos un valiente que se atreva. Esta campana chica un par de hombres era suficiente para voltearla, quizá tres para empezar. Tenía un sonido dulce pero corto, sin embargo era muy buena para repicar, porque pesaba poco el badajo y se acercaba despacio al vuelo. En el inventario del *Archivo* dice que pesaba aproximadamente 15 arrobas.

La Campana Grande de Oncala

Está situada en la cara este del campanario, la que da al *Barrio Grande*, el arco se llena entre el yugo que era de madera y el gran vuelo que tiene. La campana pesa 514 kgrs. y se fundió de nuevo en el año 1962, en Vitoria, siendo alcalde Urbano Arancón, la boca o vuelo de la campana pasa de 90 cms. y para voltearla eran precisos cinco hombres.

No es que tuviera importancia voltear la campana grande, pero para conseguirlo era preciso colocarse dos mozos en la tronera y tres abajo. ¿Qué era la tronera?: —el techo que cubría el último y estrecho tramo de la escalera para salir al piso del campanario, y, estaba situada en el rincón de la torre y a la altura del eje de la campana grande.

Lo mejor es decir lo que había que hacer para bandear la campana grande; lo primero, desenganchar el mazo del reloj que por un sistema de palanca toca las horas y las medias, después engrasar los ejes para que giren mejor, el método es un poco sucio, pero real. En un bote de tomate que tenía un poco de forma de pico, se meaban dos o tres mozos, quieta la cam-

pana, le echaban esas orinas a los dos ejes sobre los que giraba el monstruo de 500 kilos, tres mozos abajo iban empujando poco a poco con fuerza hasta que casi conseguían que los de arriba, con una mano sujeta en la pared, y el segundo agarrado a la cintura del primero y con las otras manos empujando fuertemente consiguiesen darle la primer vuelta, entonces los dos de la tronera empujaban hacia abajo cuando pasaba el yugo y cuando pasaba el borde metálico. Los de abajo sólo tenían que darle un fuerte impulso al yugo. Así, conjuntando los cinco mozos el esfuerzo y cogiendo el ritmo de las vueltas, se conseguía un bandear que se oía en todo el término y hasta el El Collado y Navavellida, los de San Andrés decían que no llegaba. En el inventario (?1915-25) decían que pesaba la anterior 40 @⁽²⁸⁾.

¿Por qué he explicado con tanto detalle el bandeo de la campana grande?, por que en Oncala no se tenía por mozo a aquel que no era capaz de participar en este volteo. Yo lo conseguí y lo hice varias veces hasta que alguien se lo dijo a mi padre y me obligó prometerle que jamás volvería a voltear las campanas, pues no dependía de que yo lo hiciese bien o no, sino de la sincronización de cinco personas. Total se terminó y no volví a subir a la torre. En Oncala no había sacristán campanero y para tocar a misa había que tirar de una soga de 26 metros y hacer esfuerzo. La sensibilidad y grado de equilibrio de esta campana era tal que se recuerda que en dos ligeros terremotos que hubo en el año 1931, a las tres de la madrugada, sonó cuatro o cinco veces y alarmó al personal, y el mismo fenómeno se repitió en el año 1986 en septiembre, que tocó sola la campana (¿?). En mi época, la de este relato, las campanas, tocaban a ánimas; a difuntos cuando alguien moría; en el entierro; a gloria si el fallecido era un niño; a perdidos; en la tormenta; arrebató cuando algo grave sucedía, etc.

En la actualidad, como no hay culto en la Iglesia Parroquial de *San Millán*, lo único que suena en Oncala es el campanil de la ermita. Pues el reloj de la torre dejó de funcionar en 1976, y desde entonces sólo tocan las campanas en las solemnidades: pero nadie las bandea

Para terminar, decir que actualmente el patio del campanario, bajada y piso, está totalmente restaurado y el tejado y las terminaciones metálicas con la veleta y esfera que corona la torre más alta de la comarca, mide 35 metros hasta el final de la veleta, está preciosa, como puede apreciarse en las fotos, con la última reparación que en el año 1995 llevaron a cabo, los Organismos provinciales.

El Reloj

Si de la torre no sabemos ni quien fue el diseñador ni el nombre del maestro de obras, del reloj que está instalado en la torre inmediatamente

(28) Signo antiguo que significa arroba.

debajo del patio de las campanas, aprovechando una esquina que las 74 escaleras se estrechan, allí hay un cuarto, en que siempre estuvo el reloj, reloj que no tuvo nunca esfera al exterior y que su mecanismo sólo servía para dar las horas enteras y las medias.

En los años que describo Oncala 1930-1950 el encargado de darle cuerda una vez a la semana era el *tió* Luis, pero ya hemos dicho que en 1976, el reloj se paró definitivamente, a pesar de que el Sergio siguió el mismo sistema de entretenimiento que su padre.

La única referencia que conocemos es la publicación en el libro *Los Tapices de Oncala* (1995) (7) por la Junta de Castilla y León que dice al efecto: “y el reloj hecho a mano, batiendo el metal por un herrero de Aldea del Cardo”⁽²⁹⁾. Lo que sí es cierto que si las obras de la Iglesia duraron de 1781 a 1793, el reloj es a partir del último año cuando empezó a instalarse.

En el último tramo de la escalera que sube a la torre de la iglesia hay una pequeña puerta desvencijada tras la cual, suspendido sobre el pozo de la escalera, está parado el reloj de Oncala. Es un reloj sin esferas, con sonería de horas y medias a una sola palanca actuando sobre la campana grande. Grabada sobre el armazón del reloj aparece la siguiente leyenda: “*Este reloj se hizo por mano de Juan Ximenez en Aldea del Cardo, en 1799*”. No debe entenderse que la falta de esfera es indicativo de falta de categoría; hay muy buenos relojes de la época que tampoco tienen esfera. Simplemente ocurre que, en un medio rural (agrícola y sobre todo ganadero), la precisión que puede aportar la lectura del tiempo en una esfera es completamente superflua. Además, las gentes desarrollan sus actividades bien en el término, bien en el interior de sus casas, donde tal esfera no podría verse y menos los del *Barrio de Abajo* de Oncala, que están lejos de la torre. En Oncala lo principal era la sonería y ésta tendría cumplimiento con condiciones acústicas óptimas proporcionadas por la orografía (la campana se eleva unos 25 metros sobre un montículo, donde está la iglesia de 32 metros, sobre el río *Cayo* y en el centro de dos valles, así que podríamos decir que se encuentra en el foco de una parábola).

Este es el reloj que durante tantos años ha regulado los quehaceres de personas que nos fueron afines y queridas, esta sensación se manifiesta aún con más fuerza y presidida por la nostalgia. En su comunicación don Justo Jiménez Fernández dice: “cuando yo era niño y monaguillo, cualquier motivo, por regla general no litúrgico, era bueno para subir a la torre. A medida que ascendíamos casi a tientas por las escaleras percibíamos más fuerte el “tic-tac” seco del reloj, con la sensación de algo mágico que, por no comprender, juzgábamos asombroso” (52).

(29) Pueblo ya desaparecido próximo a Yanguas y a Villar del Río.

“Ahora, con la perspectiva de los años, desde el conocimiento que me presta mi profesión y una afición por la relojería que empieza a no ser incipiente, el asombro ante el objeto se trueca en asombro y profundo respeto por la persona que lo construye a finales del siglo XVIII en una pequeña aldea hoy, como tantas otras, ya abandonada.”

“Lo primero que llama la atención al aficionado que observa relojes antiguos de torre es la analogía en las soluciones que a problemas mecánicos, dan distintos y distantes artesanos y casi al mismo tiempo. ¿Por qué el armazón metálico del reloj de Oncala, incluidos sus enlaces y remates en los pilares de las esquinas es muy parecido al del castillo de Dover, en Inglaterra? ¿Por qué la rueda de espigas que actúa sobre la palanca de sonería tiene a éstas dispuestas y aseguradas con una llanta circular exactamente igual a la de la ilustración que al objeto aparece en la enciclopedia de Dudevot? Y así un sinfín de detalles que aburrirían a cualquier no aficionado.” (El profesor Jiménez, además de experto en relojes, es un erudito en el tema.)

“Lo que más me llama la atención es que este reloj se haga en las proximidades de Oncala y por un artesano del lugar –por el apellido sabemos que, efectivamente, debería serlo; además, con el mismo apellido aunque distinto nombre, aparecen firmados otros objetos de forja desde un siglo antes–. Conozco la bibliografía sobre relojeros de la época (escasa) y nada aparece relativo a nuestra zona. Lo más próximo se refiere a Betelu, donde los Seregui empiezan a hacer relojes para Navarra, también a finales del siglo XVIII. Pero sus relojes tienen una técnica distinta y bastante más rústica que la del relojero de Aldea del Cardo. Como hipótesis más plausible y por su técnica tan depurada –yo diría que este no es ni con mucho su primer reloj– y recorriendo la Diócesis de Calahorra, podríamos encontrar más ejemplares. También es prácticamente seguro que un artesano, con la técnica y medios que necesariamente hay que suponerle, no podría vivir en Aldea del Cardo dedicado a la relojería. Seguramente que su actividad se centraría en la cuenca del Cidacos.”

Cinco molinos y cuatro batanes había en Yanguas en 1725, según el *Catastro del Marqués de la Ensenada*; Comenta el Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Físicas en Sevilla, Jiménez Fernández, algunas de las cuestiones de la técnica de Juan Ximenez más significativas, de este relojero rural:

No sé dónde ni quién la suministraría la materia prima, pero los perfiles calibrados de acero no eran comerciales. Había que trabajarlos a forja. Pues bien, la forja manual deja huellas inconfundibles que no aparecen en las piezas que conforman el armazón, ni tampoco en las ruedas. Yo me inclino a pensar que su forja estaría mecanizada con algún tipo de martinete.

“Los dientes de las ruedas están tallados en forma epicidoidal hasta el círculo primitivo y rectos hasta el pie. En esta época, y tal como describen los hermanos Charots en su libro de relojería publicado en Madrid (1795), los dientes se tallaban mediante lima ayudada por una guía o soporte y previamente se trazaba sobre la rueda los círculos principales que habían de servir de guía para obtener los adecuados perfiles de dientes. La falta de estas huellas (yo al menos no las he visto) y la perfección de los perfiles de los dientes me obliga a pensar que dispondría de algún mecanismo (muy poco común en la época) tipo mortajadora, con aparato divisor incorporado. Además, los piñones están forjados sobre dos ejes; algunos tienen el diámetro del círculo de los pies de los dientes igual al diámetro del eje, lo cual hace casi imposible el limado manual sin dejar huellas en el eje.”

“Hay en el reloj dos tipos de piezas de bronce: los casquillos (cojinetes) para los pivotes de los ejes y la rueda de escape. Ambos son de bronce con distintas aleaciones; como corresponde a las distintas propiedades que precisan para su funcionamiento. El diseño del reloj, además de indicar que tenía un perfecto conocimiento del arte de la relojería, corresponde también a un conocimiento de lo que hoy se denomina diseño cinemático y técnicas de autoalineación. Todo es perfectamente funcional y tiene su apropiada medida, nada falta ni sobra y toda la maquinaria se desmonta con dos golpes de martillo en sendas cuñas. Como comprenderán semejantes medios y conocimientos no van a residir en una aldea tan chica a la espera de que alguien pueda encargar un reloj de vez en cuando. Haría multitud de engranajes, maquinaria, etc., que pudieran ser de uso en la zona. Lo cual encaja bien con las hipótesis anteriores.”

“En el libro *Historia de Soria*, del C.S.I.C., se hace un “aserto” sobre el ancestral atraso técnico en la provincia. ¿No parece un tanto frívolo?”

Pasa ahora el doctor Jiménez Fernández a describir el reloj de la forma más escueta posible y demuestra que es un experto en este tema, ajeno a su profesorado de *Física de la Materia Condensada*.

“La maquinaria se apoya en un armazón metálico en forma de paralelepípedo rectángulo, conformado por diecinueve perfiles enlazados con cuñas y pasadores y que se apoya en un bastidor de roble. Todo el conjunto tiene una gran rigidez. Sus dimensiones son: 60 cm. de ancho, 90 cm. de largo y 100 cm. de alto (aproximadamente). Se encuentra en su largura dividido en dos partes iguales de 45 cm., una para la maquinaria del movimiento del reloj y otra para la de la sonería. En un plano vertical central (en el sentido de la largura) se encuentran contenidos todos los ejes (en el primer cuerpo los del movimiento y en el segundo los de la sonería). Los pivotes de todos los ejes descansan en cojinetes de bronce embutidos en tres pilares verticales; uno central y más grueso, que comparte ejes de ambos cuerpos, y dos

laterales. A su vez, cada uno de estos pilares se apoya en su extremo inferior y enlaza en su superior, en dos perfiles horizontales, que forman parte del armazón.”

La fijación de los pilares exteriores en sus extremos superiores con los perfiles horizontales se realiza mediante dos cuñas, sacando estas dos cuñas se desmonta totalmente el reloj.

Maquinaria

“La maquinaria del movimiento consta de cinco ejes, que describo en sentido ascen-dente. En el primer eje (eje motriz) está el tambor de madera (diámetro 21 cm. longitud 23 cm.) donde va enrollado el cable de la pesa motriz. El cable es de acero y muy apropiado para un remolcador (me consta que en este siglo se desmontó el reloj, se limpió y se embreó y, seguramente, se le puso entonces). La pesa tampoco es original (ni la de la sonería); no obstante, aún queda en la iglesia una original, de piedra, tallada en forma de paralelepípedo y taladrada en un extremo (su peso aproximado es 80 kg.). (Cuando un reloj se desjaustaba con el uso y caía en manos de un “relojero” desaprensivo o ignorante compensaba el exceso de rozamiento que produce el desajuste colocando pesas más grandes.)”

“Solidaria a uno de los extremos del tambor hay una rueda dentada en la que puede engranar un piñón de linterna que se desliza por el eje cuadrado de una manivela que, así, eleva la pieza del reloj y/o de la sonería (hace falta un hombre porque las pesas actuales son de más de 100 kg.). El desarrollo del cable por el pozo de la torre es de 14 m. Lo mismo podemos decir para la sonería y ambos trenes tienen una duración de movimiento de una semana, aproximadamente. En el otro extremo del tambor y solidaria con él en el sentido de la marcha del reloj, mediante dos trinquetes, está «*la rueda imperial*», que transmite la fuerza motriz a todo el tren del reloj; tiene diámetro de 44 cm. y 54 dientes. El siguiente eje engrana con «*la rueda imperial*» del anterior mediante un piñón de diámetro 7,5 cm. y 8 dientes, en el otro extremo tiene una rueda de diámetro 38,5 cm. y 54 dientes; cada uno de sus cuatro radios tiene insertada una espiga que prepara y dispara el mecanismo de sonería en las horas y en las medias (por lo que este eje da una vuelta cada dos horas). El siguiente eje tiene un piñón de diámetro 5 cm. y 6 dientes y una rueda de diámetro 30,5 cm y 48 dientes. El siguiente eje tiene un piñón de diámetro 40 cm. y 5 dientes y en el otro extremo «*la rueda de escape*» (diámetro 20 cm. y 38 dientes). Ésta es, como ya dije, de bronce y corresponde a un escape de los que se denominan “con retroceso” (cada vez que una de las paletas del áncora intercepta en su oscilación a uno de los dientes de la rueda de escape y por la inercia en el movimiento del péndulo hace que todo el tren de movimiento retroceda un poquito; esta energía es devuelta y con creces cuando cambia el sentido de oscilación del péndulo).

Finalmente, tenemos «*el eje del áncora*» que engrana alternativamente en la rueda de escape, en su otro extremo tiene el tenedor que oscila solidario con el péndulo, con el período de éste, y que cada vez que una de las paletas del áncora recibe un impulso de la rueda de escape, transmite este impulso al péndulo, manteniendo así su oscilación.”

“El péndulo es de 7 kg. aproximadamente, con lenteja de plomo forrado y recuadrado. Su período resulta ser un tanto raro: 125/57 @ 2,193 segundos. La suspensión es de la que denominamos como “de muelle” y se apoya en una pequeña estructura fija por el exterior a un pilar del bastidor”

A continuación mi primo segundo Justo Jiménez (52) pasa a describir en su comunicación cómo es la maquinaria de sonería del reloj de la torre de Oncala y emplea cuatro folios más, con lo que demuestra que además de explicar Física Nuclear, o algo parecido, en Sevilla es un gran experto y conocedor del reloj de Oncala; pero mi obligación es cortar, pues con lo dicho ya le sobra al lector medio y si alguien quiere saber el resto, se puede dirigir personalmente a él, en las vacaciones de verano, que pasa en Oncala parte de ellas. Recuerde el lector, que el reloj de Oncala siempre sonaba a las horas y a las medias solamente

Creo que ya expliqué que, junto a la vieja tronera había un mazo que por un sistema de varillas de la palanca la sonería del reloj llegaba a otra palanca situada en el campanario, y era lo primero que había que quitar para voltear la campana grande. Pues bien, el criterio del señor Jiménez es taxativo y dice que ese mazo tosco y pesado que daba las horas, en mi época quinceañera, no tenían nada que ver ni su estilo, ni su forja, con la categoría del reloj y remacha “estoy seguro que lo haría cualquier otra persona, pero no el relojero Juan Ximenez de Aldea del Cardo”, y añade, “estoy casi seguro que este rudo martillo fue en su día el responsable de que se rajara la campana”.

Termino este capítulo agradeciendo el detallado informe escrito que nos ha enviado Justo Jiménez Fernández y esperando que su pericia y el Ayuntamiento logren que de nuevo suenen las horas en el reloj de la torre de Oncala.

LA IGLESIA PARROQUIAL DE ONCALA

Si es difícil escribir sobre cualquier cosa, es más difícil hacerlo sobre un tema que uno es profano, un tema sobre el que acaba de aparecer 1995 un libro sobre *Los Tapices de Oncala* editado por la Junta de Castilla y León y sobre una Iglesia y unos tapices que los citan todas las guías turísticas, los diccionarios geográficos y enciclopedias, a parte de los libros especializados sobre la materia. Por ello mi trabajo sobre la Iglesia Parroquial de Oncala, será una copia, o un resumen del libro publicado últimamente y de lo que

encuentre en los demás y de mi cosecha pondré muy poquito, porque tampoco es la parte sustancial del trabajo. Recomiendo el libro de *Los Tapices de Oncala*, y pasen rápidamente sobre este tema.

En cuanto a las fechas, dice así: *“la construcción del templo actual se efectuó entre 1781 y 1793”*. La primera reflexión que este dato me sugiere es que en el año 1781 don Juan Francisco Ximénez del Río era todavía Canónigo Magistral de Toledo y tardó más de tres años, nueve de diciembre de 1784 en ser Obispo electo de Segovia, promovido por el Rey Carlos III. Es decir, que el comienzo de las obras, no sabemos de que importancia, las inicia siendo Canónigo de Toledo, y es de suponer que en el planteamiento inicial fuese de cierta magnitud. Las obras duraron hasta el año 1793, año en que el gran mecenas de Oncala sigue siendo Obispo de Segovia otros dos años más después de terminadas las obras, ya que hasta el 28 de febrero de 1796 no es nombrado Arzobispo de Valencia por Carlos IV. Sobre las fechas de la construcción de la iglesia en Oncala, en el *Archivo Diocesano* del Burgo sólo existe un escrito, sin fecha ni firma, que titula *Inventario General de Iglesia y objetos destinados al culto*; en la segunda página dice: *“Esta iglesia probablemente fue edificada entre los años 1780 al 1798 (fundado en la tradición, pues en el archivo parroquial no existe dato alguno) y a expensas del Ilustrísimo señor don Juan Francisco Ximenez del Río, Arzobispo de Valencia e hijo de este pueblo.”*³⁰⁾



La Iglesia de Oncala y el Campillo.

(30) DUDAS: Por qué en el trabajo inédito Miguel Martínez (68) en el año 1796, publicado por Gervasio Manrique (63), al referirse a Oncala, sólo dice: “la iglesia de San Millán pertenece a la Parroquia de San Miguel de San Pedro Manrique” y no hace referencia a la nueva iglesia construida (1781 al 1793); o qué está en construcción (1780 al 1798); o qué es la nueva y más grande del alfoz.

metros de largo, o sea, 42 metros de nave, y los brazos cada uno 3,40 metros de largo por 6,65 metros de ancho. Superficie total 345 metros cuadrados y de anchura exterior, desde el contrafuerte de la sacristía hasta los que tiene en el Campillo, estimo los 10 metros. La anchura del cuerpo principal de la Iglesia interiormente es de 7,15 metros desde la pared de puerta de entrada a la de enfrente; en la cruz de la cúpula la anchura es 15 metros y el cimborrio exterior de base octogonal que también sirve para dar luz al centro de la nave, exteriormente, con otra bonita peana que sostiene una cruz idéntica a la de la torre, pasará de los 25 metros de altura. Las paredes interiores de la Iglesia tienen una altura de 10,58 metros exactamente en la parte baja. Entonces, cuando se contruyó esta Iglesia, ¿se hizo de estas dimendiones para dar cabida a los fieles? ¿Por respetar la Iglesia que había debajo? ¿Porque ya el Arzobispo pensaba adornarla con tapices? que se adquirieron o ¿porque fuese la mayor de todos aquellos pueblos? El interior de la Iglesia tiene estética neoclásica, sin efectos decorativos en favor del equilibrio y sobre las naves se levanta el cimborrio, de base octogonal y rematado por un chapitel que cubre la cúpula del crucero, la planta de la Iglesia es de cruz latina con una sola nave principal dividida en cinco tramos, sobre el último se asienta el coro apoyándose en un gran arco y debajo está el batisterio.

Si no fuese porque los tapices fueron adquiridos según dice el libro, en una subasta del Cabildo de Valencia, después de ser el Ilmo. Sr. D. Francisco Ximénez (1798) Arzobispo cuando ya la Iglesia estaba terminada, diríase que la Iglesia se hizo con este solo fin, de colgar los tapices, tan altos, tan grandes, sin ornamento ninguno. Cuando por circunstancias especiales hemos visto la Iglesia sin los tapices en el interior, es un monumento feo y desarmónico en su interior. No olvidemos que los tapices cubren 211 metros cuadrados de pared y sin ellos, la Iglesia está desnuda, pues tiene de paredes unos 600 m² o más. Pero los tapices llegaron a Oncala cuando la Iglesia estaba acabada, según los datos que aporta el libro *Los Tapices de Oncala*.

Y en cuanto a esperar que el pueblo creciese, creo que según los datos del *Catastro del Marqués de la Ensenada*, de 1752, sólo había 65 cabezas de familia, véase cuadro al efecto, y la cifra más alta de la población en los dos siglos y medio figura en el año 1934 con 380 habitantes, por ello, y siendo el Obispo señor Ximénez descendiente de ganaderos, es impensable que esperase llegar su pueblo a 1.000 habitantes; y la Iglesia de Oncala construída da cabida a más de 600 fieles. Una utopía. Pero este hecho es frecuente en las Iglesias construidas por satisfacción del mando, y digo esto, porque recuerdo que la Colegiata de Berlanga, construída en 1596, decían los berlangueses viejos cuando viví en esa Villa, que sólo la habían visto llena dos veces, una cuando la Coronación de la *Virgen del Mercado* que habían movilizadado media provincia, y otra en la misa de campaña que dijeron en 1938 ante todas las tropas, la mayor parte italianas, concentradas para ini-

ciar la Batalla de Brihuega. Esto del mal de la piedra, es enfermedad que afecta a los que tienen poder y hacen obras con dineros fáciles.

Los trabajos de restauración llevados a cabo en el último quinquenio en la Iglesia de Oncala, han permitido a los técnicos confirmar, así lo dicen en el citado libro, *“que durante su larga historia, la primitiva construcción (a la que accederían por el ala oeste), sufriría añadidos y transformaciones adosado a ella aparecería el volumen principal situado al este. Suponemos que se situaba más baja que la actual a juzgar por los restos hallados del retablo renacentista, pudiéndose saber de forma bastante cierta la altura que llegó a tener”*. Esto es lo que dicen los técnicos, de la Iglesia anterior de Oncala, encima de la cual, sin tirar, se construyó la nueva.

Pero es, que dicen algo más, *“la actuación del núcleo urbano de Oncala y de su Iglesia responde a una fundación octogonal y defensiva sobre una acrópolis natural. Se adivina la vía central entre la actual manzana, pues la octogonalidad y la claridad de sus límites así nos lo insinúa”*.

“Sobre el punto más agreste, debió situarse el elemento clave, seguramente con un algibe de subsistencia aún no descubierto. Es probable que el elemento defensivo importante fuera sustituido por una ermita o capilla originaria, una pequeña Iglesia prerrománica a la que correspondería una de las pilas existentes procedentes del poblado y Santuario situado y en el nacimiento del río”. Estos párrafos nos llevaría a sacar conclusiones que no estoy capacitado, casi ni a mencionar.

A.- Oncala, todo el pueblo está asentado en una gran falla geológica, que nos explicará muchas cosas de su difícil y enrevesada topografía, sobre la que se asientan los dos barrios existentes. Su cruce de barranco, sus desniveles profundos y su edificación con alguna altura de tres plantas, sin casi cimentar los edificios y el porqué, de ese bloque de Iglesia construido en el borde mismo de casi dos ríos.

B.- La leyenda afirma de generación en generación, que más hacia el norte de la Iglesia y en las proximidades de la *Fuente Oncala*, antiguamente hubo otro barrio, el *Barrio Chico*. Hoy los técnicos dicen que probablemente *“una de las pilas prerrománicas correspondería o sería procedente del poblado y Santuario situado en el nacimiento del río”* (de la *Fuenteon-cala*). La leyenda dice que, en el siglo XIII, Oncala sufrió una epidemia de peste terrible que enfermaron todos los habitantes del *barrio Chico* y lo quemaron íntegramente y que gracias a *San Roque* no pasó a los del próximo *barrio de La Revilla*.

C.- Casi al final del declive de la Iglesia, ya cerca del río *Cayo*, se abre un hueco como pequeño portón, de piedra, al que la gente de Oncala cree que es un pequeño túnel, que llegaría hasta el sótano de la sacristía.



Vista del Barrio de Arriba y la iglesia.

Otros razonan que, sólo es una recogida de aguas de escurrentías, un encañe de piedra que tendría salida por esta apertura montada para que no se ciegue nunca. No se ha podido comprobar la comunicación con el sótano de la sacristía.

Pero es lo cierto, que ese *Barrio Chico*, era un pequeño paraje de huertos y prados y no conserva ni una sola señal o no se ha hallado señal de que fuese habitado. Ni tampoco se han recogido objetos o restos de que fue zona habitada, o no se han hecho los estudios y catas profesionales adecuadas. En cuanto a la leyenda de los viejos del pueblo, siempre lo han dicho, personalmente mi abuela se refería con cierta naturalidad a esa peste, y Justo Jiménez con 86 años, también recuerda a un sacerdote, Don Alejandro, que hubo en el pueblo y hacía referencia a ella, e incluso algún predicador el día de *San Roque*, recuerdo en la predicación referirse a esa peste, pero escrito, prueba documental, ninguna. Por lo tanto amable lector, eres libre de creertelo o no, que en Oncala desapareció el *barrio Chico* por la peste en el siglo XIII.

La Iglesia de Oncala ya ha adivinado el lector, está situada en el *Barrio de La Revilla*, en el promontorio más saliente e inclinado hacia el este, al río *Cayo*, que lo separa del *Barrio de Abajo*, y al sur también en un costrón que en pocos metros desciende al río *Tocón-Linares*. Por eso su posición es estratégica, visible casi desde cualquier punto del pueblo y del término, y dado su gran volumen y sus recortadas diez o doce líneas diferentes y la proyección de su alta torre y sus elegantes veletas y acabados, constituye el mayor adorno que sirve de punto de referencia a la *Sierra*, al *Puerto*, al

Cerro o al *Monte*, pues de todos estos altos están en el término, pero en el centro, se yergue magestuosa la Iglesia y sus recortes, la esbelta y sólida torre que indica el sitio del poblado.

Poca ampliación necesita esta párrafo, nada más ver la triste puerta de entrada ante la desproporción del paredón que hay enfrente, parece ser que algo falta y como nadie habla del arquitecto o proyector, no podemos describir lo que es. Pero si podemos, a modo de comentario informal, lo que decían los oncaleses que había terminado con una puerta tan pobre y sin adornos porque se le había acabado al Sr. Obispo de Segovia los cuartos. Otras veces hemos oído la versión contraria, que fue el propio D. Juan Francisco Ximénez del Río el que quiso esa terminación, para que los oncaleses al entrar en la Iglesia se acordasen de lo mucho que le habían hecho sufrir por la obra y la humillación o desconfianza de no dejarle tirar primero la Iglesia vieja que habría facilitado la construcción y hubiese sido menos costosa y el Sr. Arzobispo dijo que no merecían entrada más suntuosa. La puerta en la fachada sur es de piedra labrada, forma un arco de medio punto sobre pilastras simplemente⁽³²⁾.

Sea de ello lo que fuere lo que sí parece que desentona, la dimensión de la iglesia con esa puerta sobria, sosa, pobre arquitectónicamente para entrar a un templo que alberga unas joyas de tapices.

Y por último el mismo autor indica que *“se añadiría o se adosa a su cabecera de la nave de la sacristía, compuesta por dos cuerpos de distinta altura, lo que comprobaría que la Iglesia era anterior a esta; por ello no se comprende de otra manera la carencia de acceso. La Iglesia primitiva poseería un acceso directo”*. Sin embargo exteriormente casi no se aprecian estos detalles. Pero si los que sabíamos que el piso y la cajonería de sacristía eran diferentes y de la dificultad de bajar al sótano de los trastos por una escalera de palos que recuerdo todavía con miedo. Ultimamente se ha descubierto que debajo del yeso de la pared frescos de la primitiva sacristía, han aparecido lienzos de pared pintados que corresponden a la iglesia anterior destruida después de hacer la actual en 1793.

Interiormente el techo de la Iglesia es una bóveda de cañón que ahora recién restaurada está preciosa y muy acertada de unos colores suaves y un poco más fuertes en las cinco bandas que los enmarcan. Y el lucernario todo completo y de color clarito parece distinto del que conocí en mis buenos tiempos de monaguillo.

No es misión de este resumen contar y pormenorizar todo cuanto han hecho en los trabajos técnicos desde el suelo de la Iglesia que han res-

(32) Recientemente se ha colocado un poste metálico con cartel discreto y bonito al lado de la puerta, con los datos más significativos y referencia al Sr. Arzobispo D. Juan Francisco Ximenez del Río.

taurado en su primitiva concepción de maderas como losa de enterramiento, al tejado o cubierta que después de 200 años necesitaría fuertes reparaciones, torres, cripta, sacristía, paredes, etc. La Iglesia de Oncala la han dejado hecha una preciosidad y merecen una felicitación de todos los oncaleses a todos cuantos han intervenido técnicamente y políticamente, desde el Presidente de la Junta de Castilla y León, hasta el Alcalde.

La Iglesia por fuera es de estilo neoclásico, *“el interior recuerda una Iglesia más renacentista, de tratado”* dicen los autores del *Libro de los Tapices*. Para otros neoclásica por dentro, pero exteriormente es singular. No podemos decir nada de quien la proyectó, pues como toda la obra de este Arzobispo, no hay, o no conocemos, aportaciones históricas. Por eso vamos a describir que es lo único que podemos hacer.

La construcción es toda ella de piedra sillar en las esquinas y recogida con argamasa de cal y canto todas sus paredes. Pocas ventanas, no grandes y sin constituir efecto ornamental o decorativo alguno. Las aristas perfiladas hacia lo alto perfecto y los contrafuertes que sujetan el muro a la parte este donden está el fuerte declive hacia el río *Cayo* están marcados pero no producen el efecto de Iglesia fortaleza, sino mas bien, edificio todo él fuerte, sencillo, ajustado, pero que se eleva hacia arriba, que tiende al cielo. Las paredes terminan en un zuncho o cornisa de piedra rematado en ladrillos en los que se sujeta el techo o tejado que es de teja árabe roja como toda la que hay en Oncala.



Oncala, la iglesia en invierno.

Y copio lo que dice Jose Luis Argente Oliver (†) en el libro *Los Tapices de Oncala*: “A pesar de lo ejecutado se puede deducir una cierta precariedad de medios en su finalización, pues el coro carecía de pavimento⁽³³⁾ y el cimborrio (octogonal), no pudo disponer de piedra, sino que se recurrió al ladrillo; del mismo modo el que la plaza de entrada no tuviera un tratamiento más digno en su pavimento y antepechos⁽³⁴⁾. El coro mide 7,10 metros de largo por 3,50 metros de ancho.

De no haberse hecho una restauración completa hubiese sido el comienzo de la dispersión de las piezas valiosas que contiene, y Oncala sin su Iglesia, y sus tapices, perdería la difusión de su nombre y los oncaleses lejanos, nos sentimos orgullosos de ella, cuanto más, los que allí quedan o viven cerca. Creo que todos los que queremos a Oncala, estamos de enhorabuena por esta restauración de los tapices y reparación de la Iglesia. Y me vais a permitir que añada una tercera por la edición del libro *Los Tapices de Oncala*. Así se lo hice llegar al Presidente de la Junta de Castilla y León a título personal.

Algunas tradiciones del culto y de la Iglesia de Oncala perdidas

Podría ser bastante para el visitante que por primera vez llega a Oncala con lo hasta aquí dicho, pero me gustaría hacer un breve comentario de como eran antes el culto, los rezos, responsos, tinieblas, etc., etc. y brevemente voy a recordar algunas impresiones de los años de monaguillo y poco más.

La asistencia de los oncaleses a la Iglesia del año 1930 en adelante ha sido regularmente escasa. En aquellos tiempos que el sacerdote no podía decir misa sin acólito, recuerdo bien, lo empecé a ser, cuando no podía con el atril y el misal y el propio don Tomás lo tenía que pasar. Los días de ordinario la clientela para la misa la formaban tres mujeres (por lo general), oyentes de misa diaria. Los domingos y festivos iba mucha más gente, pero los pastores no dejaban sus trabajos y el cuidado de las ovejas por venir a misa, que en tiempos de la República bajó muchísimo, eramos los fijos y pocos más. Cuando estaba en el pueblo era monaguillo y si no otro de mis hermanos, como eramos cuatro siempre prestábamos ese servicio, los chicos del pueblo tenían que ayudar a las faenas de la casa y no sabían el modo de ayudar a misa (así se decía).

(33) Hay en Oncala casas del XVII que el piso es de yeso áspero y no tienen otro pavimento y es duradero, lo suelen tener de color castaño o rojizo pintado. (Casa de los Jiménez, en la del Arco.)

(34) Recordar que el atrio de 292 m² era el cementerio y al sacar los restos parte del pueblo se opuso; mide largo 26,10 x 11,2 metros de ancho, y ahora empedrado está peor que de hierba o césped.

En aquellos tiempos, hablo de antes y después de la República, los niños se ponían en unos bancos bajos sin respaldo en la capilla de la Epístola y el maestro a su lado en un reclinatorio. Las niñas tenían su sitio en los bancos bajos que había en la capilla del otro lado en el Evangelio, la mestra en reclinatorio, que la presidía una virgen del Rosario de cara muy guapa pero el resto era un armazón vestido.

Las mujeres se ponían en filas en los sitios que algunas tenían fijados; cada familia tenía su sitio reservado, y por tener un hachero, especie de cajón que sostenía dos velones gordos, que se encendían durante la misa y un reclinatorio, por ello se abonaba un pequeño estipendio al cura; si sólo tenían el hachero y no tenían silla sino que llevaban su banquetta pagaban menos, y las que no tenían sitio reservado, unas cincuenta familias, no pagaban nada y acudían a la misa desde el otro barrio, cargados con un escabel y una cestilla donde llevaban la cerilla fina hecha madeja que encendían siempre durante la misa como recuerdo o culto a sus muertos. La chicas jóvenes se sentaban en su sitial familiar o en los bancos que había en la capilla donde estaban las niñas escolares. Los mozos y jóvenes subían todos al coro, donde había más libertad para hablar y sentarse en unos sillones de corv viejos que estaban alrededor.

Otra tradición que hubo en Oncala fue el *Toque de ánimas* en la *noche de difuntos* del 1 de noviembre hasta amanecer del día 2 de noviembre, era costumbre en Oncala tocar a muerto. Los encargados de esta misión eran los mozos y consistía en subirse a la torre una lata grande de sardinas en aceite o escabeche, una hogaza de pan y media cántara de vino. Las sardinas las pagaba el párroco; el vino el alcalde y el pan uno de los mozos. Esta frugal sobremesa era suficiente para que ocho o diez mozos, los que no habían ido a Extremadura, se pasaran la *noche de los Santos a las Ánimas* tañendo a muerto o clamores. Y para mitigar el frío y el aburrimiento se comía y bebía de lo lindo. A partir de la Guerra Civil esa costumbre había desaparecido.

Los hombres se situaban en los bancos que a lo largo de toda la Iglesia había junto a la pared, debajo de los tapices, bancos con respaldo de respeto. Y los dos monaguillos en unos taburetes junto a la entrada de la sacristía en el prebisterio.

Como es lógico en los cinco años de la República la asistencia y concurrencia a la Iglesia bajó muchísimo, pero los días señalados seguía habiendo concurrencia, pero en el invierno por el frío, porque la Iglesia grandona y aún con suelo de madera en el invierno hacía un frío gélido, yo he visto decir misa al cura con bufanda y mitones. A pesar de cerrar la puerta de subida al coro y a la torre el frío era intenso y los domingos del invierno no tenía clientes, y en el verano tampoco porque todos tenían que trabajar.

Sin embargo, a partir del Alzamiento del año 1936, las cosas cambiaron totalmente, hasta el extremo que todas las personas útiles iban a

misa y en el verano dejaban trabajar hasta las once y media; era obligatorio ir a misa de doce. Salvo en el mes de la trilla y así durante seis u ocho años desde el 1936, el cura y la Iglesia era pieza clave en el pueblo, porque un mal informe del sacerdote podía desbaratar cualquier proyecto. Se formó un incipiente grupo de *Acción Católica*, se decía Rosario por la tarde, etc., pero en Oncala estuvieron siempre sus habitantes muy atareados con su cosecha y sus ganados en el verano y con mucho frío en el invierno y no prestó excesiva atención a los requerimientos de la parroquia. Para terminar diremos que a pesar del interés por la escolaridad, que yo sepa en el siglo XX, ni antes del *Movimiento* ni después en Oncala no hubo ni una sola vocación religiosa, ni siquiera recuerdo que una chica profesase en Orden alguna hasta 1970. En la actualidad hay cinco o seis religiosas. Religiosos, ninguno.

Los actos de culto con Liturgia de curas jóvenes, buenas ropas eclesiásticas y amplia Iglesia siempre resultaban muy lucidos, desde las bodas a los bautizos o entierros y siempre “el cabo de año”, como allí se decía, que era un segundo funeral completo, hasta con tres curas.

Yo ahora recuerdo cosas desaparecidas, por ejemplo en la misa dominical se decían las remembranzas. El sacerdote después del Ofertorio leía una lista de unos 45 ó 50 nombres con apellido y decía por el alma de Pedro Hernández, *–Pater noster...* muy deprisa y muy bajito, a veces creo, que saltándose algo, y luego por el alma de Alejandro Arancón, *–Pater noster...*, y así hasta que se terminaba la lista. Luego cuando fui mayor, me enteré que por esta remembranza se pagaban 50 pesetas al año, o no se cuanto, una media de trigo, etc. Y por si todo esto fuese poco terminada la misa, desvestido el cura de las ropas de celebrante, pero con el bonete en la mano y yo con el asperges, o hisopo, a su lado nos acercábamos a la mujer enlutada que permanecía con los cirios de hachero encendidos y de nuevo ya sin mediar palabra le daba el hisopo, hechaba una bendición y *Pater noster* completo y hasta R.I.P. y un realito al bonete del cura. Estos responsos domingueros eran de diez a veinte pero los atendía el cura con tanto cuidado como la homilía, de media hora por lo regular.

Personalmente lo más distraído para mí era la Semana Santa, desde la bendición del cirio, el tapar los altares, el hacer el monumento en la capilla del Rosario con sábanas y colchas, colocar el acebo y el muérdago, ya que otras flores no había, suponía unos días totalmente diferentes. Sólo las tenebras de las tres noches sentado en el centro de la Iglesia y apagando una a una las velas de aquel triángulo, y la oscuridad total, los golpes, las carracas y alguna falda que un gracioso clavaba.

Recuerdo, que me encantaba el canto llano de aquella letanía, entre el señor Benito, el sacristán, y el sacerdote: *Santa Águeda –Getamus fletima– Levate Santa Micaela...* etc., y el sacerdote tumbado sólo con el alba y el cingulo. La bendición de los Santos Óleos, etc. para todo el año eran actos

casi sin público en la iglesia, pero a mí de chaval me emocionaban, lo encontraba íntimo e incluso me creía un poco parte del rito que se estaba celebrando, era bonita esa liturgia.

Pero dejemos este tema nostálgico que no he vuelto a presenciar; reducido hoy a una meditación, “Hora Santa”, etc., que tiene menos encanto, pero son las que actualmente congregan en la Semana Santa actual. Las procesiones eran poco lucidas, poca gente, mucho frío y la del *Santo Entierro*, en *Viernes Santo*, que se celebra por la noche, con faroles, por aquellas calles tan mal empedradas se hacían cortas, peligrosas y con poca gente.

Y para terminar este capítulo de la Iglesia vamos a repasar lo que el *Libro de Los Tapices* cita como *patrimonio mueble* “*conocidos fueron dos anillos, uno de oro y otro de plata, con los que se casaban los oncaleses; un relicario que contenía un pedazo de la cruz de Jesucristo; un cáliz; una cruz de Calatrava, una espada, una mitra y un báculo*. Actualmente no se conservan en la Iglesia. También hay que consignar las casullas donadas por Ximénez del Río, que procedían de Valencia. En este inventario anónimo de la Iglesia de Oncala, que hemos referido, existe en el *Archivo Diocesano*⁽³⁵⁾ y que se refiere a los ornamentos para justificar las ropas sagradas que disponía para celebrar el sacerdote, antes del desfile de sacerdotes de la Diócesis de Calahorra y a partir del año 1956 de la del Burgo. En el año 1925 y siguientes, había según inventario:

“Ternos: *Uno blanco y otro negro, completos.*

Capas: *Una blanca, otra morada y otras dos negras.*

Casullas:

Blancas, 10. *2 bordadas en oro; 3 bordadas en plata y seda, y las otras en buen uso, servibles.*

Rojas, 12. *5 bordadas en oro; 2 en seda, 1 inservible, y 4 en buen uso.*

Moradas, 4. *1 bordada en plata y seda, las demás en regular uso.*

Verdes, 3. *1 bordada en plata y seda, restantes en buen uso.*

Negras, 3. *1 con adornos en oro; otra con franja dorada, y otra casi inservible.”*

Termina así el inventario: “*No se puede perfilar su precio. fueron donadas por mandato del señor Arzobispo.*” Total 30 casullas. En ropa blanca –albas, sobrepelliz, paños de altares, etcétera– todo era abundante. Estas casullas que yo conocí y me parecieron mejores, mejor conservadas y bastantes más de las que ahora tienen colgadas en un armario. *Copón de oro del*

(35) Burgo de Osma, Archivo Diocesano, carpeta B 38/10, legajo s/n.

siglo XVII, que ya no está. *Unas crismeras de plata del siglo XX, con brocados de oro y seda. Custodia en sol de plata dorada del XVIII. Copón de plata dorada del siglo XX.*

Ya he escrito que en la Iglesia, hay una pila bautismal prerrománica y que su procedencia prodría ser del poblado que hubo hasta el siglo XIII en el *Barrio Chico*. Otra pila bautismal románica que podría corresponder a la Iglesia primitiva que había donde se edificó la actual y quedó dentro en el sótano.

La *Virgen del Espino*, talla románica tardía y patrona del pueblo descrita en el *Caserón de la Virgen.*, también su segundo devoto, *San Roque*, que lo celebran el segundo día de la fiesta, 2 de septiembre. Hay restos renacentistas de un retablo; otros neoclásicos centrados en un agua manil y restos barrocos, con dos lienzos, un sagrario, varios cálices y tallas de poco valor.

El interior de la Iglesia de San Millán.

La Iglesia parroquial de *San Millán* es de una sola nave, con cinco tramos de lunetos entre gajones de medio punto sobre pilastras. Crucero con cúpula sobre pechinas y brazos con lunetos. La capilla mayor se abre en triunfal de medio punto y se cubre con lunetos.

He de descrito que el interior de la Iglesia tenía dos capillas antes de su transformación reciente a Museo de Tapices, o bien dicho, Museo-Sacro-Artístico de Oncala.

- *En la capilla del lado de la Epístola, había un retablo del XVII de madera policromada. En banco pinturas sobre tabla con San Joaquín, y la Virgen y San José y el Ángel. Un cuerpo con pilastras acanaladas con Crucificado del XVIII y retablo de gran tamaño y madera pintada imitando mármoles. Hoy ocupan sus paredes, tapices.*
- *En la capilla del lado del Evangelio, retablo de madera imitando mármoles claros. De gran tamaño una Virgen del Rosario de cara actual, sería del XIX, pero sólo la cabeza, el resto de la imagen era un armazón que cerraba un manto, ya un poco desvaído y luego en ático había otras imágenes pequeñas de Santo Domingo, San Millán y otros santos sin atributos del siglo XVIII. Eso dice el Inventario, en la actualidad cuelgan tapices.*

SAN MILLÁN, PATRÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ONCALA

El Retablo Mayor donde está colocado es de gran tamaño y madera pintada imitando mármoles rojos jaspeados, un mueble neoclásico del siglo XVIII con policromía y que preside *San Millán* (de la Cogolla), una estatua

en madera policromada que mide 1,80 metros de altura, 85 centímetros de anchura y 65 de espesor, según datos del libro *Las Edades del Hombre* (55), del que copio⁽³⁶⁾:

“Aunque esta obra ha sido atribuida al escultor valenciano Francisco de Vergara, el apuramiento de la talla, patente en su rostro barbudo tan próximo a los modelos de Juan Alonso, Villabrille y Ron nos inclina a situarla en el círculo de este escultor asturiano que ejerció como maestro en Madrid, donde tuvo taller abierto M.C.G.G.” La escultura de San Millán reúne en su conjunto todas las características de la plástica de la primera mitad del siglo XVIII. Eso dice el relato descriptivo en el libro.



San Millán de la Cogolla, patrón de Oncala.
Escultura de J. Alonso Villabrille,
primera mitad s. XVIII.
(Foto extraída de *Las Edades del Hombre*).

Se presenta al Santo como pastor, que fue en Berceo (Logroño), con un cordero acurrucado a sus pies, vestido de monje con sayal negro; ya que fue anacoreta, portando el cayado de pastor. Lleva sobrepelliz por su condición de párroco, como su actitud de leer un libro en su mano izquierda y al dirigir la cabeza hacia el libro contribuye al movimiento compositivo de la figura. *“San Millán está representado en edad madura, a juzgar por su cabellera y barba canosas que definen una importante cabeza inspirada a todas luces en el Moisés de Miguel Ángel. El rostro, fuerte y varonil, está formado por grandes facciones y su frente aparece surcada de arrugas. Su boca entreabierta y el apuramiento con que están tratados los cabellos y las movidas barbas lo sitúan dentro de los modos del barroquismo, imperante en la primera mitad del siglo XVIII. Muy bien esculpidas se hallan las manos, nudosas y surcadas de venas, ambas asentada son buen diseño.”*

(36) Trabajo pág. 357 de María Concepción García Gaínza.

El tratamiento dado a las telas contribuye a dar volumen y configura la figura del anacoreta con el negro sayal abierto por un extremo y pliegado al cuerpo. La sobrepelliz el pliegue se hace menudo y recibe otro tratamiento en el encaje de remate ondulado que aparece rizado y gris en el encaje. Es una preciosidad, aunque el autor del que copiamos dice “*que parece ha sido renovada con posterioridad*”.

La opinión personal es que la estatua vista en la exposición *Las Edades del Hombre* parece mucho mejor que cuando está en el altar de Oncala, bien por la limpieza efectuada, por la proximidad o por la deficiente iluminación o colorido del mueble y altar, gusta menos la imagen en la Iglesia de Oncala que vista sobre el suelo, en la Catedral del Burgo de Osma.

Por último, siempre la falta de datos concretos en un hecho tan próximo en la historia, doscientos años que tiene la Iglesia de Oncala o poco más, de la imagen no es seguro el autor, fecha, precio o contratación, etc. Es una constante que siempre se da. Ese manto oscuro que no deja ver los rastos escritos o qué los investigadores no encuentran de todas las realizaciones del gran mecenas de Oncala, don Juan Ximenez, Arzobispo que fue de Valencia, incluso esta última de no saber con certeza quién hizo la imagen del patrón, que sin duda, la costeó de su pecunio, como todo lo que hizo por el pueblo de Oncala.

Para terminar, el retablo tiene en la cornisa de lo alto, en el ático, dos estatuas grandes y sentadas, una de San Roque, en el lado de la Epístola, y otra de San José con el Niño, en el lado del Evangelio, que le dan prestancia y categoría a la cabecera del templo⁽³⁷⁾. En el presbiterio, en el lado de la Epístola, retablito del siglo XVII (segunda mitad) (49).

(37) Nadie ha descrito estas imponentes estatuas, sin duda, de la misma época (finales del XVIII), que el retablo.

LOS TAPICES DE ONCALA

Como es lógico, desde el año 1800, cuando se hace alguna referencia o se cita el pueblo de Oncala, va seguida con que posee una colección de diez tapices flamencos del siglo XVII, noticia sobresaliente para un pequeño pueblo soriano que recibió estos tapices como una donación de un hijo del pueblo que llegó a ser Arzobispo de Valencia.

Ya Nicolás Rabal (1889) dice refiriéndose al tema: no satisfecho con todo lo que hizo por el pueblo *"cubrió los muros interiores de la ermita y la Iglesia con riquísimos tapices flamencos"*, sigue once líneas más hablando de ello. Blasco Jiménez, en su *Nomenclátor sobre Soria* (1880), dice hablando de los tapices de Oncala: *"ni los preciosos y antiguos tapices con su historial alusivo a la invención de la cruz que constantemente visten al templo y fueron así mismo donativo de dicho Prelado"*. La *Enciclopedia Espasa*, Edición 1940 dice: *"notable colección de tapices"*; el *Diccionario Enciclopédico Abreviado de Espasa* 1957, refiriéndose a los tapices de Oncala, dice: *"hermosa colección de tapices flamencos"*. J. A. Pérez Rioja en 1952 en *Celtiberia* dice: *"única colección de diez tapices flamencos del siglo XVII, ocho de los cuales representan escenas de Rubens"*. Y en 1970, en la *Guía Turística de Soria*, dice hablando de Oncala: *"le reserva al viajero otra gran sorpresa, la de su iglesia parroquial, que guarda una increíble colección de diez tapices"* y les dedica cinco líneas más.

Gaya Nuño, en la *Guía Soria de Everest*, en 1971, lo dice mejor: *"Aquí en Oncala nadie imaginaría ver una colección de diez tapices flamencos, tejidos según cartones de Rubens"*, y siguen unas líneas más. José Tudela y Blas Taracena, 1968, en su *Guía de Soria*: *"En su Iglesia se guarda una rica colección de diez tapices flamencos"* y escribe diez líneas. Gabriel Cisneros en *Soria, España en Paz*, 1964, dice algo importante: *"Los tapices de Oncala encierran en mi modesto cálculo, un valor patrimonial cien veces superior al de todas las tierras, edificios, bienes y enseres de todos los habitantes del pueblo"*. Gervasio Manrique de Lara en *Celtiberia*, núm. 39 de 1970, dice: *"el tesoro artístico más valioso de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique, son los diez tapices que se conservan en la Iglesia de Oncala, que representan hechos públicos y dos motivos profanos, sus bocetos se atribuyen a Rubens"*. Bleiberg y Quirós, *Diccionario Geográfico de España*, 1960: *"En la Iglesia Parroquial se conservan diez valiosos tapices flamencos"* y siguen dos líneas.

Revista de Soria, núm. 15 (1971), dice: *"La Iglesia Parroquial guarda una rica colección de diez tapices, llamados del siglo XVII"* y dos líneas más. Almazán de Gracia (1995), *Revista de Soria*, núm. 9, dedica un trabajo a Oncala, *Tapices en la ruta de los dinosaurios*, y describe la restauración actual y profunda que han tenido los tapices y en la descripción confiesa que *"le tiene fascinado el titulado Triunfo de la Eucaristía, que le llama la atención la hidra con sus cabellos de serpiente y sobre todo la bola del mundo que*

es rodeada por una serpiente que se muerde la cola y que ha quedado prendado del toro blanco que se quiere sacrificar". Termina así: "Los tapices de Oncala son todos interesantes". Santiago Alcolea dice que tiene interés en la Sierra Oncala por conservar en la Iglesia una colección de diez tapices. *Inventario del Patrimonio Artístico de Soria* (Ministerio de Cultura), sólo dice: "Diez tapices donados por D. Francisco Jiménez del Río, Arzobispo de Valencia" y cuatro líneas más⁽⁴⁰⁾.

He recogido estas lacónicas citas de los historiadores y las guías turísticas provinciales señalando el adjetivo que aplican a la colección de los tapices de Oncala para que el lector adquiera idea exacta de cuan importante es esta serie de tapices flamencos, la única contrariedad es que faltan los otros seis que el Arzobispo donó para la ermita y que allí estuvieron colgados hasta el año 1876 ¿que fueron vendidos a un anticuario por 8.000 reales? y ahora esos tapices los tiene la Excm. Diputación Provincial de Navarra. Al final dedicaré un corto espacio para detallar los tapices desglosados de la serie completa que estuvo en Oncala. Pero todo lo que confiere a los tapices de Oncala es sugestivo para los oncaleses, también es cierto que la importancia del tema merece un estudio especial. Que de un templo religioso, la ermita del Pilar, en Oncala, se descolgasen y se vendiesen seis tapices y la cadena eclesiástica, cura, arcipreste y obispo, no dijese nada a tal venta. Por otra parte, es raro que en el año 1800, que murió el Arzobispo Juan Francisco Ximénez del Río, no hiciese una donación en regla y notarial o eclesiástica de como repartió sus bienes, tan en uso en aquella época. Son dudas que surgen, cuando se lleva pensando mucho tiempo en estos hechos sin encontrarles la explicación. Insistimos, no es nuestro tema de estudio.

Los diez tapices de la Iglesia de Oncala los califican de riquísimos, valioso, precioso, que visten el templo, hermoso, rica, notable, increíble colección que nadie imaginaría estuviese en este pueblo, interesante y de un valor patrimonial cien veces superior al del pueblo de Oncala y el tesoro artístico más valioso de la *Villa y Tierra de San Pedro Manrique*. Todos estos adjetivos juntos se decían antes de hacer la restauración de los paños y la reparación de la Iglesia donde se exponen. En la actualidad presentados impecablemente, colocados con sistema moderno de no tocar las paredes, con una iluminación artificial y técnicamente perfecta, han ganado mucho y son admirables, pudiéndose comparar con las mejores colecciones que existen. Ambiente controlado, y además sistemas de seguridad con alarmas precisas. Hoy en día, los pocos residentes de Oncala están pendientes de sus tapices, no sólo para que los turistas vengan a visitarlos, sino porque saben que Oncala sin sus tapices perdería el mayor atractivo y su justificación de ser.

(40) En 1998, se publican dos guías de Soria y su Provincia, una de Avelino Hernández, de editorial Anaya (Guiarama) y otra de Goig Soler en la editorial Everest, en ambas citan a Oncala y se refieren a los tapices flamencos ya restaurados.

Terminamos esta pequeña reflexión de Oncala y sus tapices recomendando, al que quiera conocer un poco más este tema, adquiera el libro *Los Tapices de Oncala*, editado por la Junta de Castilla y León, del cual hemos copiado muchos datos, pero han quedado otros y unas preciosas fotografías, que es un gozo verlas. Nada hay tan fácil como copiar de un buen libro y en este capítulo es muy difícil copiar un resumen, porque todo lo que dice el libro es necesario para adentrarnos en *Los Tapices de Oncala* (7), por lo que ruego al coordinador, José Luis Argente Oliver(†), por copiarle de su libro me perdone, y sobre todo, porque me dejaré de copiar lo más importante del contenido. Yo de tapices no sé nada, sólo recuerdo que desde niño siempre he visto los tapices colgados en las paredes de la Iglesia de mi pueblo, y ahora me veo en el trance de contarle al lector lo más importante, y así lo haré.

Los tapices siempre se han considerado piezas suntuarias, lujosas y caras, que adornaban en determinados momentos, palacios, cortes y muros de templos para transformar las decoraciones de las iglesias con tapices relativos a motivos religiosos y enriquecer su mérito artístico. Y entendemos que esta razón es la que movió al Arzobispo de Valencia, Don Juan Francisco Ximénez del Río, nacido en Oncala a donar a finales del siglo XVIII, sin saber fecha exacta al pueblo de Oncala la colección de tapices de Oncala que consta de 10 tapices, de los que 8 pertenecen a la serie *La Apoteosis de la Eucaristía* y dos son de tema profano, dice taxativamente el libro "*Hasta 1876 la colección era mayor puesto que en esa fecha se vendieron los seis tapices que permanecían en la ermita, los que seguro pertenecían a la misma serie y completaban la serie eucarística*"³⁹). Una vez más algo especial impide conocer los hechos que se refieren a la donación de este gran mecenas del pueblo de Oncala con nitidez y con documentación escrita que no aparece y sólo fue pactada hace doscientos años. No hay datos ni en el Ayuntamiento, ni en la Iglesia, ni en el *Archivo Catedralicio* de Valencia, ni en el *Archivo Diocesano* de Burgo de Osma.

Serie Apoteosis de la Eucaristía. Se sabe el origen de la serie encargada por la Infanta D^a Isabel Clara Eugenia, la hija predilecta de Felipe II y Gobernadora de los Países Bajos, encargó a Rubens la realización de los bocetos de la serie, con destino al convento madrileño de las Descalzas Reales, seguimos copiando "*En la actualidad se considera que los cuadros del Prado –de pequeño formato– son de la mano de Rubens y que los cartones –de gran tamaño y distribuidos por varios museos del mundo– son obras de su taller*" (7). Hay varias copias y variantes de estas obras, dispersas en distintos países.

La colección de Oncala fue confeccionada por Frans Van den Hecke, este tapicero flamenco que era el decano del Gremio de los Tejedores y tapicero de la Corte, trabajó entre los años 1630 y 1665, intervalo en el que hay que situar la fabricación del primero de los Van den Hecke. En la orla inferior de los tapices aparece la contraseña de un escudete entre las iniciales

(38) Pero son de mayor tamaño.

B.B. (Bruselas Brabante) que garantizaba todos los tapices flamencos y las iniciales F.V.H. (Frans Van den Hecke) que corresponden a la marca del taller del tapicero”. En dicho taller trabajaron al menos tres generaciones y cinco liceros (Frans, Jan Frans, Anton, Frans II y Peter) activos a lo largo del siglo XVII e inicios del siglo XVIII. “¿La serie de tapices de Oncala-Pamplona deben su realización al nieto Frans II van den Hecke?”⁽³⁹⁾. Esto al menos es lo que dice el libro de *Las Edades del Hombre*, editado para descripción de las dos piezas expuestas en Burgo de Osma, 1996, pág. 367; trabajo de Guadalupe Ramos Castro (55) “*Los tapices de las distintas ediciones de la serie no se ajustan exactamente a los diseños de Rubens, sino que varían detalles y principalmente la orientación de las figuras por las necesidades de la técnica del tejido*”, pero para nosotros profanos en tapicería, no entraremos en esas sutilezas de los especialistas y nos conformaremos con describir los tapices.

Los técnicos los agrupan así:

PRIMER GRUPO:

DE PREMONICIONES Y PROFECIAS EUCARISTICAS

1. Abrahan ofrece el diezmo a Melquisedez. (6,70 x 4,10 m.)



Se encuentra situado en la Iglesia en la pared de enfrente de la entrada de la calle, a la derecha. Es un tapiz grande de 27,5 m². la escena representa que el rey Melquisedez recibe a Abrahan que vuelve victorioso de la guerra y le ofrece pan y vino (Génesis 14-17-24), diferente a los sacrificios cruentos de su época, por los que se convierte en *símbolo de la Eucaristía*. Des-

(39) Sin embargo, el Profesor de Lovaina, Guy Delmarcel, recientemente dice que fueron fabricados en la etapa primera, de Fran Van den Hecke.

tacan en el tapiz la figura del rey Abrahan con traje de guerrero. Melquisedez, venerable anciano que viste manto real con armiño. Personalmente de este cuadro lo que más me gusta el escorzo que el caballo, en la parte derecha inferior está haciendo para arrascarse, mordiéndose la parte inferior de la rodilla izquierda. La firmeza de la extremidad contrasta con la ampulosidad de los caballos que acostumbra a pintar Pedro Pablo Rubens. Y los detalles de la posición forzada del menudillo abultandose las bolsas sinoviales es perfecta, y consigue que un caballo en reposo tenga movimiento propio al presentarlo así.

2. La recogida del maná. (4,10 x 4,35 m.)

Es una escena de preanuncio de la Eucaristía. Un tapiz de 17,8 m², es una pieza mal conservada y que sufrió restauración en el siglo pasado. La escena representa la recogida del maná en el desierto (*Exodo* 16. 8-21). El personaje de la izquierda es Moisés mirando al cielo y viste como un profeta con túnica azul y manto beige. La mujer de la derecha es una figura recia y fuerte casi “Migelañesca”, o de las que gusta pintar a Rubens. En el espacio del cielo que hay entre las figuras se aprecia el maná que cae como



pequeñas gotas. Los tonos que predominan son ocres en toda la colección, dando una nota de color el rojo de la túnica de Moisés. Este tapiz está colocado en la capilla de la epistola en fondo de la derecha. “Este tapiz es prácticamente idéntico al de las Descalzas Reales de Madrid”.

3. El sacrificio de la Ley Mosaica. (4,05 x 6,50 m.)



Este tapiz ocupó durante muchos años la cabecera de la Iglesia y se le practicaron dos cortes, para dar entrada a la sacristía y lo recortado se dobló para dentro y otro corte donde estuvo colgada una lámpara en el ángulo superior.

En este paño abigarrado se simbolizan todos los sacrificios del pueblo de Dios antes de la institución de la Eucaristía. Aparece también el *Arca de la Alianza* en la parte superior izquierda y la mesa de las ofrendas. El Sacerdote que viste túnica, efez, pectoral y tiara, acaba de sacrificar a la víctima (cabra u oveja) y la sangre es recogida por un muchacho.

Este tapiz tiene alguna diferencia respecto a las columnas con el de *Las Descalzas*. Está situado actualmente en la pared de en frente a la puerta de entrada de la calle hacia el lado del coro.

4. Elías y el Angel.

“El paño es de los de tipología cuadrada, mide 4,08 por 4,10 metros, y corresponde al grupo de las premoniciones de la Eucaristía”. Actualmente está colocado en la capilla lateral del lado del evangelio en el fondo pared del lado del coro.

El tema del tapiz corresponde a la visita de un ángel que recibió el profeta Elías, cuando se encontraba en el desierto huyendo de la persecución de la reina Jezabel (*Reyes 19, 5-8*) Dios le manda al profeta pan y agua que recon-



forta al cristiano en la Eucaristía. La escena se desarrolla en el exterior de una gruta y las figuras de Elías y el ángel aparecen de grandes proporciones. El profeta como penitente con unos paños muy plegados sobre el cuerpo desnudo y el ángel lleva túnica y manto con gran movimiento. El autor del tema en el *Libro de los Tapices* dice no representa ninguna novedad sobre el de *Las Descalzas*, salvo mayor predominio de los tonos verdes que no existen en el tapiz oncalés.

**SEGUNDO GRUPO:
DE LA APOTEOSIS DE LA EUCARISTIA.**

5. El triunfo del amor divino.

Es uno de los tapices peor conservados de la colección, presenta tres grandes costuras en sentido vertical. Tapiz cuadrado de 4,25 por 4,75 metros. En el centro arriba tiene una cartela que se lee AMOR DIVINI TRIUNFUS, "*Elias Torno (87) considera que este era el tapiz que encabezaba la serie, ya que es el amor divino el que hace posible la Eucaristía. La escena es clásica, dos grandes leones seguidos por un ángel, tiran del carro sobre el que va una mujer que simboliza el Amor y la Caridad, con ella aparece el*

pelicano, símbolo de la Eucaristía. Todo el carro, la figura y el tapiz está rodeado de ángeles que presentan violentos escorzos y que Rubens consigue con naturalidad. "El tratamiento del carro está realizado con gran detalle". La diferencia con el boceto del Prado y con el tapiz de *Las Descalzas* son las columnas anilladas y que en la orla inferior aparece otro emblema con un corazón atravesado por flechas, lo que viene a corroborar el título del paño.

Este tapiz en la distribución actual está colgado en el coro en la pared trasera de la Iglesia, casi llegando al rosetón, por donde le entra la luz de poniente a la Iglesia.



6. El triunfo de la Fe.



Es uno de los grandes paños de la colección de Oncala (4,15 x 6,60 m.) y en el emblema central se lee “FIDES CATHOLICA”. Dice Argente y equipo (7): “La composición es la de una verdadera escena triunfal romana: el carro tirado por los ángeles lleva dos figuras femeninas que portan los símbolos de la Fe, la Cruz y la Eucaristía y tras ellos, vencidos, van la ciencia, la filosofía y la naturaleza”⁽⁴¹⁾.

Sobre el carro, la esfera terrestre indicando la universalidad del triunfo de la fe. Para mi gusto es el más explícito, sencillo y bonito de todos y dicen los expertos que en este caso es una copia original de Rubens, que se conserva en una colección privada. Se encuentra colgado en la angular capilla del evangelio en el fondo norte, en la pared mayor.

7. El triunfo de la Eucaristía sobre la idolatría.

Es uno de los tapices mejor conservados de la colección (4,15 x 6 m.), 25 m² de paño y representa la irrupción de un angel portando la Eucaristía en un templo pagano, donde se estaba celebrando el sacrificio de un toro, sembrando el pánico y el terror. Esta escena simboliza la primacía de la Eucaristía sobre la idolatría.

Las figuras asustadas caen al suelo junto con el ara que se lee: IOVI OPTMAS SACRUM. Luego en el ángulo superior derecho, se desarrolla una ofrenda de fuego a Júpiter que podría ser un presagio eucarístico.

(41) Esta descripción técnica de los tapices, se debe a D^a Yolanda Martínez, integrada en el equipo redactor que dirigía José Luis Argente (†).



Este tapiz presenta el colorido más vivo de la serie, ya que la entonación general ocre dorado se matiza por la abundancia de paños rojos, verdes y azules lo que aumenta la vivacidad de la obra. No me extraña lo que dice el autor, porque personalmente es el que más me gusta.

Este tapiz está colgado en la capilla de la epístola, en la pared del fondo sur. Resulta precioso.

8. El triunfo de la Iglesia.

Es el paño más grande de la colección de Oncala (4,30 x 7,55 m.), espectacular por su estructura compositiva dado el formato de más de 32 m². En el emblema central se lee “ECLESIAE TRIVMFVS”. Igual que en otros tapices de la serie la composición tiene la inspiración en los triunfos del mundo romano (7). “La escena está centrada en el carro tirunfal, tirado por cuatro caballos blancos guiados por tres figuras femeninas que transportan a una matrona -símbolo de la iglesia- que porta una cruz a la vez que es coronada por un ángel con la tiara pontificia y detrás del carro marchan humilladas la ceguera y la ignorancia, entre las ruedas aparece el odio, la discordancia y la maldad”. Un ángel cabalga sobre el primer caballo con los símbolos del pontificado; otro con trompetas, coronas de laurales y ramos de olivo. Los cuatro caballos blancos ocupan el lado derecho del tapiz, al avanzar con sus manos se aprecia claramente la estética de Rubens. Las tres mujeres que conducen los caballos presentan gran movimiento en los ropajes dando la sensación de dinamismo del carro.

El centro de la atención es la cruz que lleva en su mano la alegoría de la Iglesia de la que parte un foco de luz que se une con el que surge del

Espíritu Santo (en forma de paloma) que está sentado en el carro triunfal. La mujer ricamente vestida y con los cabellos sueltos, viaja majestuosamente en el carro que atropella el odio, la maldad y la discordia, otras figuras tras el carro, la ignorancia (anciano encorvado con orejas de asno) y otro la ceguera (con los ojos vendados).

Este tapiz tiene la misma estructura que el paño de *Las Descalzas*, y el boceto del Prado sólo que la cruz del oncalés en los otros es una gran custodia que exalta el carácter de la Eucaristía que tenía la colección encargada por la Infanta Isabel Clara Eugenia.

Este importante tapiz está colgado en remodelación actual que han hecho de esta Iglesia-museo sacro artístico rural, en el año 1995 nada más entrar por la puerta en la misma pared a la derecha es el de mayor magnificencia.



**TERCER GRUPO:
DOS TAPICES DE SERIE GALANTE**

Son las piezas más pequeñas de la colección, miden sobre 8 m² y son de carácter profano. “Se trata de escenas amorosas que se desarrollan en bucólicos paisajes. Existen dos hipótesis, una que representarían Églogas de Virgilio; la otra que las escenas pretenden narrar pasajes de la obra “*Lastrée*” de Horé d’Urfé (1567-1625) donde se trata de los amores de Celadón y Astrea. En la franja ancha de color azul marino que los rodea, aparece la contraseña B.B. que indican el origen flamenco, aunque se desconoce su autor ya que carece de las marcas del tejedor” (7).

Seguimos copiando del *Libro de los Tapices de Oncala*. al decir que el colorido es más vivo que en las piezas Eucarísticas, destacándose el azul, el verde y los colores ocre y tostados. Los dos bien conservados.

Los tapices están realizados en lana y seda para la trama y en lana hilada para la urdimbre que presenta entre 50 y 60 hilos por decímetro lineal. El tejido ha sido muy cuidado y se aprecia un trabajo minucioso de detalle, sobre todo en los motivos decorativos y en los elementos vegetales. “El modelo de estos paños corresponde a la transición entre los siglos XVI y XVII, ya que aparecen bastantes elementos renacentistas” (7).

9. Pareja con músico.



Este tapiz mide 3,48 por 2,63 metros. De composición sencilla, aparecen un hombre y una mujer sentados bajo un árbol y en el rincón izquierdo superior aparece un pastor tocando una flauta múltiple. El varón sentado a la derecha, viste ropas de vistosos colores, a la moda renacentista. La mujer se abalanza sobre su compañero en actitud cariñosa, también viste ropajes renacentistas ocres y rojos.

El pastor acompañado por un perro y tras él aparece su rebaño. El coordinador y equipo de *Los Tapices de Oncala* dice: “*Si seguimos la hipótesis que esta pieza corresponde a la Historia de Celadón y Astrea, la escena representaría a Galatea intentando seducir a Deladón, cuyo origen pastoril estaría simbolizado por el pastor del fondo de la composición*” (7).

Este tapiz está colgado en la Iglesia de Oncala actualmente, en la capilla de la Epístola sobre el lado este, junto a la entrada de la Sacristía.

10. Escena galante.

Este es el último tapiz y el más pequeño de la colección (3,48 x 2,63 m.). Es también vertical como el anterior. El paisaje de fondo se aleja hasta un horizonte montañoso. Los autores y técnicos en esta materia dicen que existe dificultad para identificar la escena.

La figura femenina acapara la atención por su carácter estático, ampulosidad de ropajes; ataviada con gran lujo a la moda pseudoclásica del Renacimiento; dice el autor que los pliegues de los paños resultan rígidos y arbitrarios y confieren un importante volumen al personaje. Hay que destacar la buena conservación del colorido de este tapiz (quizá por ser el que menos luz recibió), estuvo siempre entre la puerta y la entrada a la torre. En la derecha, un hombre maduro que sale de la espesura de la vegetación, vestido con buenos paños que dejan al descubierto brazos y piernas calzadas, con las mismas botas que el anterior. “Si seguimos la suposición de Celadón y Astrea, esta pieza representaría el encuentro de Galatea y Celadón después de ser salvado por las ninfas de las neyadas”.

LOS TAPICES DE ONCALA

*Tapices de Bruselas que copiaron
los cartones de Rubens el coloso
en sedas de brillante y armonioso
tono, que ni los años les robaron.
Escenas de la Biblia interpretadas
por gigantes que agrandan su figura
de placidez o mala catadura
bajo el frío serrano y las nevadas.
A un hijo de la aldea que murió*

*siendo arzobispo, débese el legado
que a su pueblo, magnánimo dejó.
La ciudad destacaba a sus rateros,
mas Dios puso su mano y ha evitado
que marcharan a suelo extranjero.*

ARSENIO GALLEGO HERNÁNDEZ



ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS TAPICES

El mismo libro de *Los Tapices de Oncala* añade un amplio resumen técnico de cómo se fabricaron estos diez paños, obtenido por los detalles observados en su restauración.

La Restauración.

Fue llevada a cabo por técnicos de la *Fundación de Gremios*, entre los años 1988 a 1993, de acuerdo con un convenio firmado por la Junta de Castilla y León y la *Fundación de Gremios*. Ya felicitadas las autoridades por la restauración de la Iglesia, ahora lo hago con mucho gusto a los técnicos, a esos expertos anónimos de la Fundación de Gremios por el buen trabajo realizado. He oído decir a un oncalés “*los han dejado mejor que nuevos*”, probablemente porque él, a pesar de sus 86 años, no logró verlos nuevos. De verdad mi felicitación por última vez a autoridades, políticos y técnicos y expertos que han restaurado los Tapices de Oncala.

Ni sé en total cuánto ha costado la inversión. En la *Revista Soria*, núm. 9, verano 1995, Almazán de Gracia decía “*en Oncala, en una serie de obras y actuaciones, entre las que cabe destacar la Iglesia parroquial actual y la colección de tapices, en cuyas restauraciones ha invertido la Junta de Castilla y León 26 y 52 millones respectivamente. Además, hay que sumar lo invertido por el Ministerio de Cultura cuando restauró tres tapices*” y añade “*Ello ha movido a la Junta, Ayuntamiento y Diócesis a firmar un convenio que ha convertido a la parroquia en un museo sacro-artístico rural, único en Soria por sus características*” (3). El programa de mano, editado por la Junta de Castilla y León dice: Restauración de la Iglesia 1990-93, inversión 25.931.040 pesetas. Ascendió el costo de los Tapices por la Junta de Castilla y León a 51.957.415 pesetas.

Detalles técnicos de la fabricación de estos tapices.

Resumiendo o entresacando del *Libro de Los Tapices de Oncala* (pag. 22). Los tapices fueron realizados en un telar de bajo lizo, lo que está corrahorado por el hecho de que las figuras aparecen invertidas en relación con los bocetos del *Museo del Prado*, según ocurre con las piezas realizadas con esta compleja técnica. Los contornos del dibujo están realizados en el mismo tono que el interior de las figuras, lo que indica la alta calidad de los tapices que contienen de 75 a 80 hilos de urdimbre por decímetro lineal. Estas características técnicas son muy similares a los de *Las Descalzas Reales*, salvo en el hecho de que en la colección madrileña tienen un tratamiento más fino los rostros y las manos de los personajes, cosa que no ocurre en la colección de Oncala.

Los materiales utilizados para la confección de la tapicería son lana hilada –para la urdimbre– y la lana merina y la seda empleadas en la trama. El impacto cromático que producen los tapices, a pesar de lo dañado que se encuentra el color, es de un tono ocre-dorado, donde destacan los brillantes tonos azules, amarillos, verdes y beige.

La estructura común en todos los paños, es el elemento unificador de la colección. Todas las piezas están rodeadas por una cenefa lisa de unos 8 cms. de anchura de color azul oscuro donde aparecen las marcas de Bruselas y del taller del tejedor.

Otros detalles o noticias sobre los tapices.

Se desconoce la forma en que llegaron los tapices a la subasta valenciana que celebró el Cabildo y dónde cuándo, cómo y a quién los adquirió el Arzobispo, D. Juan Francisco Ximénez. Nosotros hemos buscado en los libros del *Archivo Catedralicio* de Valencia, con insistencia y ayuda del archivero en tapices, paños y telas y no aparecen ni en entradas ni en ventas y sólo son tres años escasos, de agosto de 1796 a final de 1799 lo que estuvo en activo el Arzobispo y no aparecen. Sí piezas sueltas y hasta una colección de siete paños, pero no flamencos.

Tampoco ningún autor habla del testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia, lo que era muy usual en aquella época y sobre todo haciendo donaciones de bienes muebles religiosos donados a una iglesia⁽⁴²⁾. Es algo que cuesta trabajo que ni privadamente, ni ante notario eclesiástico no consignase el destino de estas donaciones, si no que ropas de culto de seda y de cierto mérito, también donó a la Catedral de Segovia, ropas que coloquialmente las llaman “*las de Arzobispo*”. Informe confidencial.

Otro detalle digno de comentario es como en el año 1876 en el mes de marzo, el pueblo de Oncala vendió 6 tapices, por un montante de 8.000 reales⁽⁴³⁾. Según noticias seguras estos tapices se encuentran en la Diputación Foral de Navarra, hemos constatado trabajo escrito al efecto⁽⁴⁴⁾. Es de suponer que el sacerdote comunicase la venta al Obispo de Calahorra y no hay respuesta, ni reacción de la Curia, contra ese acto. O por el contrario, si los tapices son del pueblo de Oncala, un hombre tan inteligente como el Sr. Arzobispo, hizo la donación sin documento fehaciente. Hay muchas cosas en

(42) En el Archivo del Reino de Valencia, y en el protocolo del notario don Antonio Vicente Moliner, año 1799 y 1800, hasta primero de abril no había testamento alguno del Arzobispo. Sin embargo, en el Archivo Catedralicio de Valencia, legajo 327, es este mismo notario el que actuó dando fe pública de la muerte del señor Arzobispo, don Juan Francisco Ximenez del Río.

(43) No hay escrito alguno que avale ni la fecha, ni el importe, ni se refiere a tal venta, ni en el Ayuntamiento, ni en la iglesia.

(44) Libro de El Palacio de Navarra, 1985. Coordinador Martínez Ruiz, J. J. (66).

esto que no se les encuentra fácil explicación. Espero que investigaciones profundas puedan aclarar hechos relativamente recientes⁽⁴⁵⁾.

Por otra parte, llegan dieciséis paños de primera fila a la Iglesia de Oncala, y el Obispo de Calahorra, ni organiza festividad religiosa y ni se acerca en visita protocolaria a felicitar a su superior y oncalés por la donación tan importante. No lo entiendo, pero hubo tanto de Obispo de Segovia, como de Arzobispo de Valencia, contactos especiales y de cierta importancia que en algún sitio habrán dejado rastro escrito.

Como el Arcipreste de San Pedro Manrique y el párroco de *San Miguel*, de quien dependía Oncala se colocan unas joyas de igual categoría que las que la hija del Rey dona a un convento, y no se hace fiesta comarcal en Oncala, el Arcipreste de San Pedro Manrique, ni anota, ni participa al obispado tal acontecimiento, es un hecho casi increíble que no haya un sólo dato escrito en los libros parroquiales. Increíble.

Sin embargo, en este siglo que todavía estamos, he oído que en algunas ocasiones el Señor Obispo de Calahorra, o una autoridad civil que deseaba trasladar algunos tapices para una exposición temporal, los oncaleses se habían negado, porque no se tenían las seguridades suficientes, de eso le oí referir a mi abuela algún detalle. Y podría ser, que los vecinos de Oncala, sí pierden la tenencia de los tapices flamencos del siglo XVII, pierden toda su referencia geográfica e histórica. Y cuantos menos vecinos queden en Oncala, más celo tienen que poner en defender sus tapices.

Hace ya unos años escribía Gervasio Manrique que el valor económico actual de la colección de los tapices es incalculable, que valían más que toda la Iglesia, que todos los edificios del pueblo, que todas las fincas del término con todos sus animales y sus muchas ovejas que poseen. Su valor en millones de pesetas pasaría de varios miles, pues forman parte integrante del patrimonio histórico cultural de un pueblo y eso no tiene precio, porque no es mercancía. En el *Inventario general de Iglesia y objetos destinados al culto de la Parroquia de Oncala*, sin signar ni datar ¿1910-1920?, dice: “los han visitado varios anticuarios valorándolos en ochenta mil duros, otros en noventa y algunos extranjeros han ofrecido la cantidad de cien mil duros”⁽⁴⁶⁾.

Los tapices vendidos de Oncala.

No queda más remedio que aclarar en lo posible tan triste decisión. Siempre han dicho en Oncala que los tapices vendidos fueron cinco y medio, que estaban en la ermita colgados, que se vendieron por 8.000 reales de vellón en marzo del año 1876. He preguntado por el libro de actas de sesiones muni-

(45) En el Archivo Diocesano de Calahorra hay una carta del año 1903 dando cuenta del mal estado de los tapices y la voluntad del pueblo de venderlos para arreglar la iglesia.

(46) Archivo Diocesano, Burgo de Osma, carpeta B 38/10, legajo s/n.

cipales y han contestado que los libros de esas fechas no existían. Que no había dato alguno, ni cuentas municipales de aquella fecha, 1876; por tanto, toda indagación sobre esta venta queda cortada. Siempre decían que la venta fue precisa para arreglar la misma ermita, que estaba en mal estado su obra de fábrica y su techo. Esta referencia nos parece cuando menos dudosa. La ermita se terminó en 1792, en ochenta y cuatro años precisaba una reparación nada menos que de 8.000 reales, por cuyo importe se habría podido hacer en aquellos tiempos totalmente nueva. Qué casualidad, ahora han transcurrido ciento veintiún años y no ha tenido más que los gastos de mantenimiento. Por tanto, pongo en duda lo que siempre han dicho. Los tapices no se vendieron para arreglar la ermita. Mi impresión personal es que se vendieron para arreglar las cuentas municipales. Perdón por este mal pensamiento.

En 1873-74 se estableció la I República, y corrían vientos liberizadores todavía en 1876. Por otra parte, no olvidemos que el 17 de enero de 1867 se remató la subasta de Bienes Propios del pueblo de Honcala, pagando un precio de 40.160 reales de vellón, pero no sabemos en cuantos plazos y quién adelantó el dinero si los fiadores Calixto Cuesta de Palacios e Isidoro Hernández de Oncala, o el propio rematante Bruno Yglesia habían adelantado el dinero y exigían terminar este asunto, tan sólo separaba nueve años la compra de 192 hectáreas de los montes de propios liberados para los ganaderos del pueblo; ¿podría ser ésta la razón de la venta de los tapices de la ermita? Siempre la presentan como una pequeña parte y no es así. El alcalde que firmó esta venta, los concejales que autorizaron y el pueblo que lo consintió hicieron una felonía a Oncala que siempre han silenciado, como si fuese una venta casi sin importancia. Y no es así. Los datos cantan. De la serie Eucarística, los ocho tapices que hay en Oncala ocupan 193,40 m² de superficie. Los seis tapices que vendió el pueblo tienen 170,93 m² de superficie⁽⁴⁷⁾. Es decir, la diferencia en más, solamente es de 22,43 m² de paño en esta serie, a lo que hay que sumar, los dos tapices de la serie Galante, que sólo miden 18,30 m² que quedaron en Oncala. Total de la donación del señor Arzobispo al pueblo de Oncala era de 16 piezas, con una superficie total de 364,33 m² tejidos de tapiz. Los seis tapices que están en Pamplona equivale, en superficie, al 44,67 por 100 del total que tuvo Oncala desde el año 1799 al 1876 ? Los diez tapices que actualmente están colgados en la iglesia-museo de Oncala, en superficie, sólo representan el 55,33 por 100 de la donación hecha por el Ilmo. Sr. Arzobispo. Esto demuestra que con la venta se perdió el 45 por 100 de la colección.

Técnicamente todos pertenecen a la misma serie de cartones de los dibujos de Rubens, al mismo fabricante Franz Van den Hecke⁽⁴⁸⁾, la misma

(47) *El Palacio de Navarra*. Texto: Martínez Ruiz, J. J. Gobierno de Navarra. Edita: Departamento de Presidencia. Servicio de Prensa. 1.a edición (66).

(48) Ya hemos dicho la opinión, que no fue Frans II Van den Hecke, el nieto, a finales del siglo XVII o principios del XVIII, el autor de la serie Oncala-Pamplona.

marca B B, Bruselas, su escudete, Brabante, son flamencos, del siglo XVII, y también algunos los han restaurado en la Real Fábrica. Los tapices vendidos son seis y están colgados en el Palacio de Navarra, al menos desde el año 1925, en Pamplona; no tenemos los fichajes técnicos, pero sí el libro que enumera estos paños⁽⁴⁹⁾ y son y están así colgados⁽⁵⁰⁾:

En la pared lateral de la suntuosa escalera derecha del zaguán a la planta principal:

EL ARCA DE LA ALIANZA, tapiz de 4,10 x 8,20 m. de largo.

EL TRIUNFO DE LA IGLESIA, tapiz de 4,10 x 8,20 m.

En la escalera paralela del lado izquierdo están colgados otros dos tapices de la misma serie Eucarística, que representan:

EL TRIUNFO DE LA EUCARISTÍA, tapiz de 4,10 x 8,20 m. y

EL TRIUNFO DE LA FE CATÓLICA, tapiz de 4,10 x 8,20 m. de largo.

En la antecámara del Salón del Trono, o la antesala del Salón Real, de gran empaque, está colgado un tapiz que representa:

ELÍAS Y EL ÁNGEL, que mide 4,10 x 4,00 m.,

y en las escaleras del Archivo General de Navarra, edificio anejo al Palacio está el sexto tapiz procedente de Oncala:

EL AMOR DIVINO, que mide 4,10 x 4,90 m. La altura de los seis es 4,10 m.

Estos seis tapices más los ocho que hay en Oncala de la *serie Eucarística* formaban la colección de catorce tapices de la *Apoteosis Eucarística*, dibujados por Rubens y fabricada por Franz Van der Hecke en Bruselas y que fue comprada en la subasta al Cabildo de la Catedral de Valencia por el Arzobispo don Juan Francisco Ximenez del Río y donó a la iglesia y ermita de Oncala. El inventario anónimo (1910-1920?) que existe en el *Archivo Diocesano* de Burgo de Osma⁽⁵¹⁾, sólo menciona diez tapices, los que hay actualmente se hizo después de la venta.

Estos seis paños descritos, en el año 1925 ya estaban inventariados en el Palacio de Navarra, pero dice el libro que son procedentes del antiguo *Hospital General* de Navarra, lo que no dice es que estuvieron setenta y ocho años colgados en muros de la iglesia y de la ermita de Oncala. Pues cuarenta metros lineales no se pueden colgar sólo en la ermita. El tiempo todo lo olvida y hay que perdonar los errores de nuestros antepasados.

(49) Es el 1 de la pág. anterior (66).de la Bibliografía.

(50) Hasta 1917 estaban en un desván del Hospital Provincial. En 1920 se toma el acuerdo de restaurarlos y repararlos, pues los empleaban como alfombras en el monumento Eucarístico del Hospital.

(51) Carpeta 338/11 Fol. s/n.

Es posible, apunta la autora en el libro de las *Edades del Hombre* de Burgo de Osma, la hipótesis que estos tapices pudieran proceder de la extinguida Compañía de Jesús, y, como ya en esos momentos imperaba el gusto neoclásico, no debían estar muy valorados, por lo que el Obispo los podría haber adquirido a un precio no desorbitado. En Valencia, archivero y otro canónigo aseguran que no hubo licitación en la subasta y se quedó el Arzobispo Ximenez del Río por el precio de salida; pero todo esto es, como dicen en Oncala, “*de boquilla*”, constancia escrita no hay en ninguna parte. Al menos después de dos días con el Archivero no la encontramos. “*Un manto oscuro cubre todo lo referente a estos temas.*”

La serie primera de estos tapices de la *Eucaristía*, fabricados en el taller de Frans Van den Hecke, pudo ser para el Museo de Artes Industriales de Viena, que personalmente conozco, es preciosa. La segunda edición podría ser la que la Casa Ducal de Alba subastó en el año 1877 en París. Otra serie más reciente pudiera ser la que gran parte existe en la Catedral de Colonia y que allí resulta grandiosa cuando la visité. Y la cuarta o quinta serie sería la de Oncala-Pamplona, la donada por el Arzobispo de Valencia a Oncala y que no sabemos para quién fue hecha por el taller de los Van den Hecke, probablemente por Frans II, el nieto, a principios del siglo XVIII, según la profesora Ramos Castro, en *Las Edades del Hombre* (55).

Y claro está, la serie reina de la *Apoteosis Eucarística* de P. P. Rubens, es la que hay en las *Descalzas Reales* y fue hecha en el afamado taller de Bruselas de Jean Raes, aunque según Tormo, Elías (87) no se ha llegado a saber si los tapices de la *serie Eucarística* son 11, o son 17, o son todos los 20 subsistentes en el convento de las *Descalzas*. Pero según los expertos son los mejor acabados.

La última información escrita facilitada por el profesor de Lovaina **Guy Delmarcel**⁽⁵²⁾ contesta con seguridad que los “*tapices de la serie eucarística de Oncala-Pamplona se hicieron en la época de Fran I*”, y dice: “*Activo de 1630 hasta su muerte, en 1675*”. Y cuando en otra pregunta le digo: últimamente apunta algún autor que pudieron ser fabricados en época del nieto Fran II en el mismo taller de los Van den Hecke, contesta taxativamente: “*No, Fran I. (Fran II, activo c. 1690-1730)*”.

Y le pregunto: ¿qué número de serie sería la de Oncala? y enumero las citadas anteriormente, contesta: “*imposible precisar*”. La última pregunta: ¿quién fue el primero que compró los tapices, el primer propietario en España? –“*No se sabe, el Obispo Ximenez del Río los compró de segunda mano*”.

Esto es cuanto la máxima autoridad en tapices contesta al cuestionario que le solicité. Eso sí, me añade: “*Léase de Nora De Pooter, “The Euca-*

(52) Guy Delmarcel; Departament Archeologie, Kunstwentenschap en Musicologie. Katoelike Universiteit LEUVEN-BELGICE (Conoce los tapices de Oncala y habla español).

rist Series (Corpus Rubennianum II), Bruselas, 1978, 2 volúmenes. Parece ser el mejor libro sobre este tema”.

Y así queda, con la esperanza que algún investigador de estos temas, aporte más noticias concretas sobre los tapices de Oncala.

ONCALA PUEBLO. OTRAS POSIBILIDADES TURÍSTICAS

No crea el lector que Oncala solo tiene que ver la colección de tapices flamencos del siglo XVII, de la que tanto hemos escrito. Eso es lo fundamental. Pero es que además estos tapices están colgados en un iglesia neoclásica por dentro, que el suelo conserva las planchas de madera que en principio se utilizaron como losas sepulcrales “in situ”. Que en el altar mayor hay una talla bellísima de *San Millán de la Cogolla*, patrón de pastores, estatua de gran tamaño hecha por el círculo de Juan Alonso Villabrille y Ron, de la que ya hemos hablado. Es digna de verse la *Virgen del Espino*, románica tardía, patrona de Oncala; dos pilas bautismales, románicas. La estatua de *San Roque*, original, etc.

Ver la perspectiva de la iglesia construida de cal y canto en forma de cruz, en la que las capillas laterales o brazos, más bien cortos, de 3,4 m., pero de perfiles rectos y el cimborrio que cubre el crucero octogonal, iglesia grande de unos 500 m. cuadrados exteriores, como no existe otra alguna en la comarca y la torre que sirve de peana, una erguida y cuadrada torre que tenía tres campanas, hace muchos años, hoy solo quedan dos. Esta iglesia tiene además el mérito de haberse construido, sin derribar la que estaba en el interior.

Pero es que Oncala es un pueblo de esos que el visitante se lleva un grato recuerdo, hay que visitarlo despacio y descender andando del *Barrio Alto*, donde esta la iglesia, al *Barrio Grande*. Oncala es un pueblo, pueblo, no un remedo de pueblo reconstruido con lógica y orden, no, Oncala no ha sido trazado de antemano, quedan rincones auténticos y solo exponemos, así como ilustración, los que ha sugerido el dibujante; rincones y calles de cientos de años, puertas que tienen arco en la entrada, y otras ventanas pequeñas hoy casi incomprensibles. Balconajes antiguos en el *Barrio de la Revilla* y en el de *Abajo*, preciosos, y sobre todo una barbacana con unas cruces de hierro, que en Oncala llaman almenas y que constituyen un misterio con catorce cruces de la iglesia a la ermita, ver y observar el puente de piedra único por su estilo y construcción, que mando hacer el Arzobispo Ximénez, y ver desde la curva del *Redondillo* el *Barrio de Abajo* bajando antes de llegar al *Corralón*, hoy *plaza de Juan José Lucas Jiménez*, la esbeltez de la iglesia con sus líneas terminales a tres niveles y la proyección de la singular torre de 35 metros que se divisa desde casi todo el término municipal antiguo; los tejados rojos todos poco elevados, para estar en sierra; sus cuatro curvas cerradísimas de las calles para ir de un barrio a otro, la humilde ermita, la destartalada pla-

za de confluencia de nueve entradas entre seis calles y tres callejones. Desde el *Barrio Alto*, desde el cementerio (para los oncaleses), atrio de la iglesia, se ve la grandeza del *Cerro del Cayo* o del *Monte*, el *Aido* y la *Vacariza* se ven inmensos, altos, lejos, en *Matarrebollo* por el Oeste, no son picos que se vienen encima al mirarlos, sino al revés, son sierras que abren, que te alejan, que te invitan a que intentes subirlas, que agrandan el horizonte, pero sin embargo en dos o tres kilómetros el ascender a las cumbres supone elevarte de 1.301 m. a 1.700 m., o cerca de altitud, y ves la sierra, el monte o el cerro con su serenidad y color de la estación, verde en junio, pardo en el final de otoño, y en el invierno, muchos días, blanco; pero en el horizonte verás pocos arboles, algunos rodales en unos pocos prados junto al río, o bosquetes de relictos acebos en la dehesa o siguiendo la línea de los barrancos y arroyos verás una sucesión de chopos que marcan el curso del naciente río.

Este paisaje tan mal descrito tiene la tranquilidad que no hay objetos, peñas, corrales, ni tainas que te lo interrumpen. Si quieres un día respirar y ver solo campo, y cielo sin dudarlo, vete a Oncala.

POSIBLES RUTAS POR LAS SIERRAS DE ONCALA⁽⁵³⁾

Con el fin de orientar al lector y no sea solo literario lo que hemos dicho, de la grandeza que supone subir a la sierra y caminar a lo largo de un cordel dos o tres horas, y en la actualidad que tan en boga esta el hacer senderismo, escalada, rutas, excursiones campestres, todo terreno o caballos, etc. Nos hemos permitido relatar tres excursiones por la cumbre que nosotros hicimos en nuestra etapa de joven, pero que dada la suavidad de la sierra y a pesar de estar dos o tres horas a 1.500 ó 1.600 metros de altitud, no exigen esfuerzo físico, pero si una salud normal sin quebrantos en el sistema circulatorio o de respiración.

Puerto de Campos al Alto del Cerro del Cayo

Es una excursión sencilla de media jornada, tres horas. Se parte de Soria a Garray y *carretera regional C.115 a Estella*, hasta el alto del puerto de Oncala, 1.454 m., se sigue la carretera en dirección Norte y a los tres Kilómetros se llega al *Puerto de Campos* 1.453 m.(no se si esta señalizado). Allí se parte la excursión a pie, cuyo destino es el alto del *Cerro Cayo*, 1.710 m. Es lógico que no hay camino alguno, desde el Puerto de Campos se coge monte arriba entre el borde imaginario Norte y Este, o sea entre el borde de las aguas que vierten al *Cidacos* (Las Aldehuelas) que vierten al *Linares* Oncala, es decir sin perder esa orientación si se lleva brújula y vas con un indígena de aquellos pueblos te dirá "*mira hacia arriba siempre y sube despacio y con bastón que esto engaña*", se puede desviar un poco más a un lado que a otro, pero no hay pérdida ni señal alguna. Descansando de vez en cuando para contemplar la sartén

(53) Actualmente ya no hablan de la Sierra, los que la describen o sobre ella escriben, dicen «las "Tierras Altas de Soria"», personalmene no me gusta.

de las sierras que rodean a Oncala, y sin arboles ni piedras grandes. En hora y media o dos horas despacio llegarás a la cima. El *Cayo* mide 1.710 m. de altura es punto geodésico de segundo orden. Desde la cumbre con prismáticos, llegan a verse *Los Pirineos, El Moncayo, Los Picos de Urbión y S^a Ministra*.

El regreso es fácil, solo mirar hacia abajo y se ve donde cruza la carretera y el *Puerto de Campos*. Se desciende en esa dirección y la bajada se hace en menos de una hora. El coche puede esperar un Km. más adelante en la bien preparada fuente del *Celemín*.

Otra variante es ir a Oncala, *Barrio de Abajo* y salir camino de *Valdelacebo* adelante hasta que se terminan las labores y luego mirar a lo alto del cerro y siempre subiendo en dirección Norte, la elevación es de 1.300 m. a 1.710 m., y la duración del ascenso de tres horas.

Estas son las dos formas que hice el ascenso, pero se podría –con expertos– realizar mejor actualmente.

Excursión del Puerto de Oncala al Puerto Piqueras

Esta excursión que solo la hice una vez con mi padre, también se puede hacer muy bien andando. Se parte del *Puerto de Oncala*, de lo alto y mirando a Oncala, tomas el cordel de la izquierda, hacía el Oeste, donde están los escondites de los cazadores de las palomas y desde el puerto 1.454 m., sales caminando y subiendo hacia el Oeste, cumbre adelante, no hay camino, ni senda, ni árbol o piedra que te oriente, sigues caminando por lo alto de la cumbre como un kilómetro y en seguida ves que hay una especie de nudo montañoso.

Ya estás a 1.552 m. en lo alto del *Umbriazo* y allí te desvías de dirección y se toma la oeste y empiezas a caminar cañada adelante, la divisoria de aguas entre las que vierten al Sur, el río *Duero* y los que van a la vertiente septentrional del río *Cidacos*, del *Ebro*; la separación neta entre *Tierra Soria* a la izquierda y *Tierra Yanguas* a la derecha, no verás arboles, ni peñas, ni pico más alto, estas en plena *Sierra de Alba*. Ya hemos dicho que mi padre yendo a los *Quintos de Torrearévalo* alcanzó y caminó gran trecho con D. Clemente Saenz García, que hacía personalmente solo el recorrido de sierras sorianas, el cordel principal que recorre la de *Alba*, entre los puertos de *Piqueras* y *Oncala*. “*Las cumbres que atraviesa el cordel son lomos pandos y altos con collados de unos 50 m.*”. Sólo os acompañará el canto de la alondra y no os tropezareis con nadie; a la izquierda veréis más bajos los pueblecitos de Torre, Arévalo y sus dehesas, Gallinero y Almarza, a la vertiente norte dejareis el gran acebal de la dehesa de Garagüeta y a lo lejos, las pequeñas aldeas del valle de *Tierra Yanguas*, como si fuesen unas alquerías, Aldehuelas, Valloria; en el hondo, Ladrado, Villaseca, Verguizas, etc., irreconocibles aunque llevéis carta geográfica, y después de caminar tres horas o quizá algo más sin fuente, ni río, ni corrales veréis al lado norte dos pequeños núcleos de población más cerca de la cañada, Arguijo y La Poveda, y veréis también las sinuosas curvas del *Puerto de Piqueras*, estaréis en la carretera

de Soria a Logroño, un poco cansados, pero contentos porque habéis disfrutado de la naturaleza plenamente, solo tierra y cielo. Al final el coche que os esperaba en este puerto os trasladaría a la vida real.

Como no es la programación de la excursión, con esta idea sobra, yo la hice de joven sin preparativo alguno; pero si se quiere más corta desde la alto de la *Sierra de Alba*, hay veredas que llevan a pueblos que están abajo en la falda, además de los citados Gallinero, Almarza, etc., y pueda hacerse excursiones parciales hacia pueblos de tierra Yanguas.

Excursión de Puerto Oncala a Torretarrancho o Valdelavilla.

Es un cómodo viaje, lleno de encanto, recorrer la «Sierra de Oncala», en automóvil. Se sale del Puerto de Oncala (1.454 m.) en dirección Este, es decir, pasando delante del «pequeño y feo bunker» de los cazadores vascos, una pista cerquita de la cumbre te lleva hasta el poste repetidor de la televisión y al parque eólico de la Vacariza, se sigue en coche (en buen tiempo) sierra adelante por un camino abierto, de tierra, se deja a la izquierda la pequeña y bonita dehesa de El Collado, temién con acebos, cañada adelante hasta llegar a un paraje que llaman *Peñaturquilla*, 1.568 m., donde harán otro parque eólico y hay restos de unos corrales que cuando llegaban los rebaños, hacían los apartados de ovejas. Se deja el coche que ha de regresar por el mismo camino. Desde allí se divisa al septentrión Castrilfrío de la Sierra, al sur San Andrés de San Pedro y se coge andando la cumbre adelante de la *Sierra de San Miguel* con dirección Este-Norte hasta que pasada la Muela por Matasejun se llega a un pueblo abandonado en la carretera de San Pedro Manrique a Fuentestrún, el pueblo abandonado esta a 9 Km. de San Pedro, se llama *Torretarrancho*, en la falda de la *Sierra Alcarama*, fue de los primeros pueblos abandonados en los años 30. Desde allí el coche a San Pedro, o dirigirse a Valdelavilla, pueblo reconstruido como una residencia natural con hostelería. Está en la misma carretera a 7 Km. de la villa.

Otra variante que yo no hice a caballo, pero sí mi padre, es desde el alto de *Peñaturquilla*, desviarse hacia el Sureste y llegar al pueblo de Valdeprado, cerca del río Alhama.

Otras posibilidades de conocer turísticamente Oncala

Después de visitar Oncala, se puede ir a conocer lo que según los investigadores fue un castro ibérico, el paraje de los Castellares, quedan unos montones de piedras abundantes sin interés, había avellanos. Esta pasado El Collado y antes de llegar a Navabellida. Un poco más arriba quedan unos prados, una fuente y unas paredes de lo que fue un pueblo abandonado en el siglo XVIII, que tenía el bonito nombre de *Abrigaño*.

Pero lo que sí puede ser motivo turístico es subir al monte *Lutero* de 1.513 m. y que domina toda la parte este de Tierra San Pedro, esta cerca de Navabellida.

Otra posibilidad para conocer las estribaciones de la sierra es ir en coche a San Andrés de San Pedro y subir al alto de la sierra de *San Miguel*, 1.512 m., y pasar por el llamado Sanjuanero, descender a visitar la dehesa de El Collado y por el camino viejo subir el río *Linares* hasta Oncala.

No puedo sugerir otras excursiones que aquellas que yo conozco y he hecho, son parajes para aquel o aquellos que buscan la naturaleza, sin estridencias, sin picos fuertes, sin gargantas profundas, sin bosques espesos, sin mucha vegetación, solo suaves montañas, alejamiento y paisajes poco hollados por el hombre. Pero otros expertos en estos temas son los que deben sugerir, rutas de sierra, o visitas a caballo a lugares recónditos y que tengan tirón turístico, desde Oncala a *Tierra de Yanguas* o *Tierra San Pedro*. Pero no olvidéis lo que dijo aquel buen inspector de escuelas y amigo: "*El tesoro artístico más valioso de la villa y tierra de San Pedro, son los diez tapices que se conservan en la iglesia de Oncala*".

OTRAS MOTIVACIONES PARA VISITAR ONCALA

Frutos de arbustos silvestres: Ya hemos mencionado, las moras, las avellanas, las endrinas, los limoncillos, las fresas silvestres de la dehesa, los escaramujos, las maguillas, las vizcobas, las majuelas, las puntas de zarza, sin olvidar el muérdago y el acebo hoy prohibido, y la madreSelva silvestre, hojas de nogal para ahuyentar las moscas. Claro esta, cada uno tiene su época y su sitio, si encuentras algún lugareño, él te lo indicará.

No es despreciable las buenas cualidades que la tierra de Oncala tiene para producir hongos cuando las condiciones climáticas son favorables, dicen los aficionados que se cogen muchas y buenas setas. *Las setas*, en Oncala de mencionar son: *bonetillos*, *setas de cardo*, *senderillas*, *chordón*, *perrochico*, *parasoles*, de las que me han hablado, pues no tengo afición a buscar setas de nunca, a pesar de haber vivido treinta años en el medio rural.

Plantas olorosas y medicinales, no existen cultivos o plantaciones que se industrialicen, nada en Oncala excepto la lana se producía para eso, pero había: *menta piperita*, *tomillo*, *saúco*, *malvavisco*, *hierbabuena*, *llanten*, *acederas*, *cicuta*, etc.

En otros tiempos lo que si se encontraba en los caminos y fincas de Oncala eran algunos cubos de calcopirita, que allí les llamábamos "cantalobos" de pequeño tamaño, como un dado aproximadamente y ya oxidados, pero hace tiempo no he oído hallazgos; el mejor lo tiene la farmacéutica Irene Hernández de unos 5 cm. de arista y sin oxidar⁽⁵⁴⁾.

Hace 30 ó 40 años se hicieron perforaciones en la *sierra de Oncala*, no lejos del puerto y las abandonaron a los 300 ó 400 m. de profundidad,

(54) Dionisio Ridruejo, en *Casi unas Memorias*, cap. 1.º, se refiere a lo que llama "cantalobo" en San Andrés y dice: "*un cristal mineral, quizá un cuarzo, negro y cúbico*".

duraron escasamente un año, al parecer se trataba de un sondeo exploratorio, más geológico que otra cosa.

El director del Museo Numantino y coordinador del libro *Los tapices de Oncala*, dice que procedentes de este pueblo solo hay una fibula de bronce que corresponde al mundo prehistórico. También se conoce una moneda con letrero celtibérico, acuñada en la ceca de Ocalacon (Oncala), aunque hay técnicos que no están de acuerdo.

En resumen si piensas ir a Oncala no creas que vas a encontrar o descubrir objetos o cosas que tengan gran significado histórico, hasta nuestros días es muy poco lo que se ha hallado de culturas anteriores, pero el viaje no lo perderás, porque verás como era un pueblo ganadero de ovejas merinas finas y todavía verás, que ha cambiado sus estructuras, pero sigue siendo pueblo con abundante ganado lanar, y podrás adquirir queso de oveja artesanal de la fabriquita de los *Hermanos Arancón*⁽⁵⁵⁾.

Y como también al hacer historia local se pueden anticipar noticias, creo que cuando esto leas ya será realidad la instalación en lo alto de la Sierra de Oncala, una estación eólica de cinco postes con aspas. Será de las primeras en Soria. Por otra parte la asociación cultural "El Redil" está montando el "*Museo de la Trashumancia*", dos motivos más para que visites este serrano pueblo de ONCALA⁽⁵⁶⁾.

CAZA Y PASO DE PALOMAS

Voy a contar algo de la caza de hace medio siglo, acompañaba alguna vez a mi padre; nunca me ha gustado la caza, pero debo hablar de como era aquello entonces.

Como en las tierras de cultivo siempre había espiga en el suelo, la perdiz y la codorniz, venían a anidar, no había en cantidad, pero mi padre los primeros días de abrir la veda, traía entre una y dos docenas de codornices, más adelante el día que salía, poco más de media docena. Y perdices era difícil cazarlas porque siempre salían lejos, como las fincas de rastrojo eran pequeñas se refugiaban en la hierba de los ribazos y el perro no las levantaba. Había poca perdiz.

En Oncala mi padre y los dos o tres cazadores que había entonces, cazaban la paloma a la espera, al atardecer en el prado de las *Cerradas* que tenía unos pequeños rodales de robles y hayas, paraban para comer y dormir y a la madrugada el bando pasaba el puerto. Allí al atardecer a la espera mató bastantes con el *tió Cojo*.

(55) Si la suerte te acompaña, hasta podrás ver volar un bando de buitres leonados en busca de la carroña de alguna oveja o vaca muerta.

(56) Estando este libro en corrección de pruebas, están construyendo tres parques eólicos, en la Vacariza, en Peñaturquilla y en el Cayo. 1999.

Y la caza de pelo, el conejo, la dehesa no tenía buenas condiciones para hacer los cados⁽⁵⁷⁾, porque la roca estaba muy superficial y cubriéndola por todo. En cambio mi padre tuvo arrendado como coto la dehesa del Collado y de allí si que traía conejos casi siempre que iba a la espera o con el perro, pero jamás vi y no le gustaba el uso de hurón o lazos.

En aquellos años treinta en Oncala, lo recuerdo bien, había bastantes liebres o a mi me lo parecía porque me gustaba poco y cazaba mi padre una treintena por temporada, estoy hablando de los años anteriores al 36; luego como hubo tres años de prohibición absoluta de caza, se repobló y durante los años siguientes del 1940 al 45, había mucha caza en Oncala. Se produjo a partir de aquellos años una afición por este deporte y una generalización de los desplazamientos de cazadores de ciudad y puntos lejanos, total que al final la caza fue disminuyendo.

Oncala tiene una caza especial, es el paso de paloma por el puerto, pernoctan en estas manchas relictas que quedan en los prados de roble, haya y acebo y justo al amanecer organizado el bando, arrancan y al atravesar la sierra por el puerto, los cazadores, parapetados tras una pared-escondite les disparan una salva de varios tiros, así se divierten. Claro está el Ayuntamiento enseguida vio en ello una fuente de ingresos, y empezaron los vascos pagando una cantidad por disfrutar ese privilegio⁽⁵⁸⁾.

Como está la caza en la actualidad, no lo sé, pero la pared-escondite o puestos de paso están bien confeccionados y me imagino que está arrendado esta exclusiva a una sociedad o grupo de cazadores de San Sebastián desde hace años por un importe alto, o sea, varios millones. El resto de la caza, al reducirse a tan pocos vecinos y ser bastantes mayores, también la tienen arrendada, pero solo la mitad del término a los cazadores vascos y la otra mitad del término la reservan para los cazadores del pueblo o hijos del pueblo.

Caza mayor no hubo nunca, a lo sumo alguna zorra. Nada de caza mayor, no hay jabalíes. Ni tan poco hubo cigüeñas en Tierra San Pedro.

En San Andrés el cazadero lo tienen arrendado a una sociedad que se llama *San Saturio*. El Collado lo reservan para cazar los del pueblo o hijos del pueblo. Ahora no he preguntado cuanto pagan por este uso, no les gusta a los oncaleses hablar de pesetas, que cobran.

(57) *Cado*, decían en Oncala a la madriguera de los conejos en el campo. El *Diccionario de la Lengua Española*, R. A. E. , dice: “en Aragón, huronera, madriguera.”

(58) En la Revista *Caza* (núm. 156, diciembre 1998), Claudio Lichevi, escribe un corto artículo “*Torcaces en las Tierra Altas de Soria*”, del que se deduce que, en este año, logró que la *Sociedad de Cazadores de San Saturio de Soria* le adjudicase un puesto, un día, en la Sierra de Oncala para el paso de paloma. Allí se puede tirar a los “zorzales”, especie de tordos y a las palomas torcaces. El período hábil para esta caza es, desde el último domingo de septiembre al último de noviembre. Incluye fotos con la ubicación de los puestos escondite. Es más literario y personal que descriptivo.

III. ONCALA Y SUS GENTES

LA POBLACION

Datos población Ayuntamiento Oncala (Soria) -sólo-

<i>Procedencia del dato</i>	<i>AÑO</i>	<i>Nº Habitantes</i>	<i>Nº Vecinos</i>	<i>Observaciones</i>
Catastro Marqués Ensenada	1.752	328	66	
Miguel Martínez, San Pedro	1.796	250	65	65 Fuegos
Madoz Pascual, Dic.	1.847	250	60	70 casas
Manuel Blasco, Dic.	1.880	360		3 habitadas temporal
Riera Sanz, Pablo, Dic.	1.884	264	72-75	edificios casas 10 inhabitadas
Censo Reseña Estadística Soria	1.900	246		
Saturnino Calleja, Dic.	1.914	320		Puede ser de derecho
Censo Reseña Estadística Soria	1.910	275		
Censo Reseña Estadística Soria	1.920	295		
Censo Reseña Estadística Soria	1.930	286		
Contrato de pago Vto. Oficial	1.934	380		habitantes de derecho
Contrato de pago Vto. Oficial	1.940	288		
Los Pueblos: Mi, Tu y Su pueblo	1.940	382	80	de derecho
Los Pueblos: Mi, Tu y Su pueblo	1.950	239	71	319 h. de derecho
Censo Reseña Estadística Soria	1.950	239		
Censo Reseña Estadística Soria	1.953	234		
Censo Gral. Electores en Dbre.	1.955	204	70	cabezas familia
Espasa Calpe Abreviado, Enci.	1.957	239		
Bleiberg y Quirós, Dic. Geog.	1.960	219		de derecho
Espasa Calpe, Enciclopedia	1.964	309	80	edificios
Espasa Calpe, Enciclopedia	1.966	311		
Espasa Calpe, Enciclopedia	1.968	206		
Espasa Calpe, Enciclopedia	1.969	140		
Anexión al Ayto. de 1.970 Oncala, El Collado y San Andrés				
Censo Reseña Estadística Soria	1.970	278	81	viviendas permanentes
Noticiero Turístico Soria	1.972	267		
Censo Renovación Padrón	1.975	198	78	viviendas permanentes
Estadística Censo Pueblos Soria	1.981	144		
Estadística Censo Pueblos Soria	1.991	134		
Estadística Censo Pueblos Soria	1.993	126		
Estadística Censo Pueblos Soria	1.995	116	30	110 hecho
	1.996	113	25	viviendas en invierno

CUADRO Nº 1

**AYUNTAMIENTO DE ONCALA: Serie histórica de población
Población de derecho de los 3 Ayuntamientos y del total**

Resumen Estadístico Histórico de habitantes y Municipios

Edición Instituto Nacional Estadística 1.993

Comprende los siguientes Municipios:

NÚMERO DE HABITANTES DE HECHO

<i>Año</i>	<i>Oncala</i>	<i>El Collado</i>	<i>San Andrés DS. 1º</i>	<i>Total</i>	<i>Observación</i>
1.880	360	230	230	820	Manuel Blasco
1.900	249	178	219	643	INE
1.910	275	196	220	691	INE
1.920	295	216	202	713	INE
1.930	286	159	189	634	INE
1.934	380	224	224	828	
1.940	288	162	150	600	794 de Derecho
1.950	239	209	123	571	706 de Derecho
1.960	195	145	114	454	
1.970	98	64	60	222	278 Derecho 81 vivienda
1.975	104	36	58	198	78 viviendas
1.981	78	10	36	144	
1.991	100	10	24	134	
1.993	97	11	23	123	
1.994	82	13	27	122	
1.995	80	13	23	116	Derecho INE
1.996	80	12	21	113	
1.997	79	12	18	109	
1.998	78	12	15	105	

CUADRO Nº 2

Serie histórica de los habitantes del antiguo
Sexmo de Oncala, actual Ayuntamiento.

**Distribución por actividades, vecinos de Oncala
Años 1.945 - 1.950**

Vecinos 71

Funcionarios:	Residían en Oncala.
Médico Titular:	D. Epifanio Hernández. 1921 a 1948.
Veterinario Titular:	D. José Iglesia o Don Pepe. 1919 a 1949.
Maestro Nacional:	D. Gregorio Bocos. 1933 a 1945.

Nota: Según García Caballero, A. Revista de Soria núm. 19, invierno 1997, "Los cuatro lugares del sexmo de Oncala, que andan en un padrón de 105 vecinos. Averiguación del vecindario soriano del año 1530".

Maestra Nacional: D^a Genoveva Suarez. 1921 a 1947.
Sacerdote Párroco: D. Leopoldo Alvarez de Eulate. 1939 a 1948.
Secretario del Ayuntamiento: Sr. D. Benito Viguera. 1923 a 1956.

Total Funcionarios: 6

Tiendas:

D. Lucas Sánchez (Marido de la Maestra), vendía en el Collado también.
El Antonio, que llevaba el estanco y era panadero y yerno del Sr. Julián.
El Matute o su sucesor el Ireño, tuvieron tienda en Matasejun.

Total Tiendas en Oncala: 3

Gente de Oficios: Menestrales *sin actividad agrícola-ganadera.*

“El *tió* Mateo”, herrador y hojalatero.

“El Florentino”, zapatero.

“El *tió* Cojo”, barbero, posadero y más cosas.

El caminero del puerto.

El caminero del vecinal de Oncala a San Andrés.

“El *tió* Catarro”, paretero y enterrador.

José, el Sastre, que trabajaba de obrero.

Total vecinos no ganaderos ni agrícolas: 7

Menestrales que además tenían agricultura o ganados:

El Francisco y el Sergio: hermanos albañiles.

El “*tió* Isidro”, era carpintero a tiempo parcial.

El “*tió* Celestino”, cartero a tiempo parcial.

“El *tió* Martín”, zapatero más basto, parcial.

Total vecinos no trashumantes: 5

Vecinos que no se dedicaban a la trashumancia.

Total: 21

Trabajadores concertados en el ganado:

Vaquero y cuidador de las bestias en la Dehesa.

Cabrero todo el año con la cabrada del pueblo.

Pastores en el invierno con el ganado churro, dos.

Vecinos que no partían a extremos por sueldo: 4

Viudas y Viejos sin actividad agrícola-ganadera

Total: 5

Vecinos negados a tener ovejas trashumantes

Total: 7

Vecinos que no trashumaban

Total: 37

Vecinos dedicados a la trashumancia

Total: 34

Distribución de los Trashumantes

Formaban *rebaño propio* con más de 500 ovejas 7 vecinos.

Ganaderos entre 500 a 250 cabezas, ajariegos 5 vecinos.

Pastores entre 100 y 250 cabezas, había alrededor de 22 vecinos.

Total Vecinos que hacían trashumancia: 34

27 vecinos de Oncala tenían en el año 1.950 menos de 90 ovejas.

Por la dureza de la trashumancia, es lo cierto, que la escuela era completa hasta los catorce años, y antes de esa edad, no salía un solo chico con el rebaño, ni en la época que lo hacían en ferrocarril. Como por otra parte, estar siete meses fuera de casa y lejos de la familia y servicios médicos, a partir de los 50-55 años ya no se ejercía de pastor trashumante, sino era el propietario que iba, vigilaba y volvía. Pero en ciertos casos había veces que salían padre y dos hijos, otras veces dos hermanos y en algún caso hasta padre y dos hijos hemos conocido. Total el número de oncaleses que ese año 1.950 fueron a Extremo, se calcula en *cincuenta hombres entre 16 y 54 años*.

Tratamiento a las personas

Antes de analizar los resultados de los datos estadísticos, estimo hacer dos precisiones, para que el lector no saque conclusiones, distintas a la intención del autor. Me refiero al *tratamiento distinto dado a las personas*. He procurado en todo momento ser fiel con los recuerdos, cuando he puesto los nombres de las personas, porque ya el oficio los identificaba, pero es que intencionadamente he usado el particular lenguaje coloquial de aquellos años, que difiere del actual.

Por ejemplo, y me explico, había seis funcionarios y a todos siempre que se les mencionaba, fuese viejo, mayor o joven se les ponía el “don” delante (eran señores de carrera), sin embargo, el secretario, Sr. Benito, había estudiado en el Seminario, no tenía carrera, era un profesional competente, pero jamás pasó de Señor. En cambio las esposas de los funcionarios, sin estudio alguno, adquirían el Don por derecho de consorte, Doña Consuelo, Doña Amparo, Doña Teodula. Lo mismo sucedía con el marido de la maestra, no tenía estudios, ni carrera, pero siempre le llamaban Don Lucas, tenía una pequeña tienda.

Algo parecido sucedía con las palabras “señor” y “*tió*”. En Oncala al estanquero le llamaban Sr. Julian, antes de ser alcalde, ¿porqué?, por haber montado “in illo tempore” la luz, porque era estanquero, porque llevaba guardapolvo gris, o porque nunca mantuvo ni participó en actividad agrícola o ganadera. No lo sé. Lo mismo pasaba con la señora Aurea, única, que nunca se le nombraba “*tiá Aurea*”, ¿por qué?, por ser descendiente del Arzobispo o porque jamás participaba en ninguna faena agrícola, en cambio su marido era el “*tió Donato*”. En Oncala, en el lenguaje coloquial, a todas las

personas mayores de 35 ó 40 años se les colocaba delante “el *tió*” o la “*tiá*” al referirse a ellas, independientemente de su mayor o menor número de ovejas, de fincas o de dinero que pudiera tener, y así se decía “el *tió* Ambrosio”, “el *tió* Raimundo”, “el *tió* Pedro” o “el *tió* Benito” a los mayores ganaderos de más de mil ovejas, y se decía “la *tiá* Paula”, “la *tiá* Felicidad” o la “*tiá* Nicolsa” a mujeres que tenían poca fortuna. Si la persona, hombre o mujer es soltero o relativamente joven, menor de treinta y cinco años, sólo se llamaba con el nombre, sin “*tió*” o “*tiá*”. Pienso es fenómeno de respeto, al menos hábito incorrecto local.

Y la segunda precisión, que habrá observado el avisado lector, es poner el artículo delante del nombre propio, y así hemos escrito: “el Florentino”, “el Matute”, “el *tió* Cojo”, “el José”, etc., este era el lenguaje usual en Oncala, y por desgracia, de muchos otros pueblos de Soria y aún diría gentes de otras provincias. Este mal hábito, alguna reprimenda del profesor de lengua me ocasionó.

Otra modalidad del lenguaje coloquial en Oncala era el sustituir las palabras “suegro” y “suegra”, que estaba mal, el pronunciarlas y las sustituían por “*tió*” y “*tiá*”, esto siempre me llamó la atención, no sucedía con yerno y nuera. En fin, cosas de Oncala o imprecisiones del autor, que de todo puede haber.

LA POBLACIÓN

CONSIDERACIONES DE CARÁCTER GENERAL

Los datos recogidos por nosotros en doscientos años justos, tienen origen diverso, los referentes al siglo XIX, son escasos y corresponde a cuatro autores distintos. La serie del siglo XX, por decenios tiene más fiabilidad, pues en general los datos provienen del *Instituto Nacional de Estadística*.

Otra observación a precisar, es, que unos autores o datos del censo de Estadística, toman en consideración los habitantes de derecho, que siempre son más que los que realmente viven en la fecha del censo, claramente de manifiesto en el año 1950, que la diferencia era de 80 habitantes menos.

Observase que hay cifras coincidentes en el año 1950 y la misma cantidad de habitantes exacta figura en la *Enciclopedia abreviada de 1957*, o sea, 239 habitantes. Y lo mismo sucede con la cifra de 1950 del libro *Mi pueblo, Tu pueblo. Los pueblos de España* de Manero Gil (1953) (62) que fija 319 habitantes de derecho y es la misma cifra coincidente con la del *Diccionario Geográfico de Bleiberg y Quiros* (1960) (13).

Por otra parte a pesar nuestro en la *Dirección General de Estadística*, las series históricas tienen lagunas, por la Guerra Civil y por la diferencia de criterios en la formación de los censos.

Habitantes de hecho y de derecho

La población censal. las normas generales para confeccionar los censos, era fijar los habitantes que existían el día 31 de Diciembre del año terminado en cero o en cinco y eso constituía el censo base y luego cada año se hacían las rectificaciones anuales. Pues bien, en Oncala por dos razones, ello conducía a cierta inexactitud, o mejor dicho a una gran diferencia entre población de hecho y población de derecho. Acabamos de decir como cifra casi segura que el número de hombres que se dedicaron en el año 1950 a la trashumancia fué de 50 pastores, que ni en diciembre, ni en enero, estaban en Oncala, eran habitantes de derecho, no de hecho.

Por otra parte como veremos en el capítulo siguiente al describir la vida de los años 1950 en Oncala, casi treinta familias enviaban un hijo o dos y a veces más, fuera del pueblo para que se formasen y llegaran a tener un día su comercio, claro está en aquellos años, no existía el rigor de seguros e inspecciones de trabajo, etc., los familiares, los acogían como hijo y hasta que no entraba en quintas, figuraba como habitante de derecho en Oncala, pero no de hecho. Estas son al menos mis hipótesis de esta diferencia.

Reflexiones sobre la serie histórica de población

Una primera reflexión es que los datos históricos desde 1796 al año 1900, ofrecen cuatro fuentes distintas, fijan la población de Oncala en 250 habitantes a excepción de D. Manuel Blasco (1880) (12) y no hay error, copio y entresaco Oncala, pag. 451, véase Honcala pag. 319 dice: “*Tiene 360 almas y regulares edificios viviendas*”.

Los datos, son los datos. Personalmente opino, que serían esas almas contando también los pastores trashumantes y otras gentes que por entonces estaban fuera.

Otra consideración parecida sucede en la columna de población (cuadro 1) desde el año 1900 a 1960, hay una cifra muy alta en el año 1940, publicada en el libro *Los pueblos de España*, (1953) (62) 382 h. y creo que es un dato dudosamente válido, porque en el mismo año, el censo de la *Reseña Estadística de Soria* de 1940, los habitantes los fija en 288, cifra que encaja en la serie hasta 1960, que el *Diccionario Geográfico de España* de Bleibeg y Quiros (1960) (13) dice que el número de habitantes de Oncala era de 319 y esta cifra, si que me impone respeto, porque al final en cursiva dice (Hornillos) y este Sr. no era otro que Manuel Hornillos Jimenez, natural y vecino de El Collado, secretario de la *Hermandad* y corresponsal de *Campo Soriano*, único soriano que escribió un obituario al fallecimiento de mi padre. Gracias Manuel, no te las di entonces, y ya por desgracia no las puedes recibir. Este informador conocía al dedillo todo Oncala y los datos que dió

son los correctos. Lo conocía desde niño. Y con toda seguridad la población de derecho era de 319 habitantes en el año 1960⁽¹⁾.

A partir del año 1970, se ve claro en el cuadro nº 2 los cuatro pueblos, tres lugares más Oncala, han pasado de tener 222 habitantes de hecho en 1970, a 100 habitantes de hecho en 1991. La marcha descendente irá más despacio, con tendencia a estabilizarse, ya que según noticias no oficiales, en El Collado sólo vive un vecino, otro en Navabellida, cuatro vecinos en San Andrés y diecisiete en Oncala. Son los que vivían durante todo el invierno en el 1995. Datos particulares y sin más valor que el de un comentario.

Lo cierto es que en el cuadro nº 2, la población de hecho en los años 1880 a 1900 era de 800 a 700 habitantes y paulatinamente en el último siglo se ha reducido a 100 habitantes. Es de suponer que los tres pequeñitos pueblos de El Collado, Navabellida y San Andrés desaparecieran y en Oncala residirán como máximo tres explotaciones agrícolas y cinco o seis explotaciones ganaderas que aprovechen todo lo que dé de sí el Ayuntamiento. Pero no es objeto de nuestro trabajo estudiar estas predicciones.

Sigamos comentando la población y fijémonos en el número de vecinos que oscilan de 60 en 1847 a 80 vecinos en 1940 y 80 edificios en 1964. Es totalmente coincidente con el de población 60 vecinos por cinco personas/familia, 300 habitantes y 70 cabezas de familia votantes en 1955 por cuatro personas/familia, 280 habitantes. Del año 1970 al 1995 (en los cuatro pueblos) han bajado de 81 viviendas permanentes, *Reseña Estadística de Soria*, a 23 familias, las que han vivido durante el invierno de 1995.

Por último, me permito hacer un comentario sobre los niños, que citan algunos autores antiguos, como dato de interés merece curiosidad. El Madoz, (1847) (60): "*Escuela de Instrucción Primaria frecuentada por 50 alumnos de ambos sexos*". Riera y Sanz, Pablo (1885): "*Una escuela para los dos sexos, perfectamente atendida a la que asisten 50 niños y niñas*".

Las escuelas se desdoblaron en los años 1920-1921, una de niñas en el piso bajo y la de chicos arriba. En 1930 creo que asistiríamos entre niños y niñas unos 80 en total. Actualmente no hay escuela ni maestra. Los 4 ó 5 niños en edad escolar, son recogidos por un bus-escolar y llevados a San Pedro Manrique.

Prolificidad en Oncala

Visto ya que si de 70 vecinos como máximo, llegó a haber en la escuela en el año 1930, 80 alumnos en primaria es un índice alto, entonces la escolaridad era de 6 hasta 14 años. Afirmo que esta prolificidad era cierta, con

(1) En *Campo Soriano*, 1948, el sacerdote de Oncala, Carmelo Tecedor dice: "*Oncala cuenta hoy con 365 almas*".

un hecho concreto, el año 1943, en el pueblo de Oncala, entramos en quintas 7 mozos (Pedro A; Pedro Y; Faustiniario; Asterio; José; Aurelio y Romualdo) esto es innegable, porque yo era uno de ellos y ese mismo año de 1922, habían nacido 8 niñas, los nombres no los recuerdo todos; en total en los años 1920-1930, figura Oncala con 295-286 habitantes, serían 65 ó 70 vecinos, haber 15 nacimientos parece un porcentaje altísimo de fertilidad. No trato de sacar conclusiones, pero había muchos hijos por familia y pudiese ser un año aislado.

Repercusión de la Guerra Civil en la población

Es lógico, que las movilizaciones que cada vez iban afectando a los chicos o mozos jóvenes y a los más mayores, bastantes casados, se notase en el pueblo la falta de juventud y los que ya íbamos espigando, quizá, se adelantase nuestra pubertad. En lo personal, los estudios de bachillerato seguían normalmente en Soria y no sentí nada especial. Lo cierto es que en Oncala hubo movilizados más de 25 hijos del pueblo de los cuales 6 no volvieron (Juanito, Fabiano, Felipe, Perfecto, Gerardo y Vitaliano).

Pero la repercusión es otra, de esos movilizados hubo algunos que ya estaban en el comercio fuera, pero otros enseguida despuntaban por su mejor preparación escolar, se hicieron sargentos y al final unos guardias civiles y otros militares, no volvieron como en Oncala se dice "*a coger el garrote*". Fue la primera oleada de abandono de oncaleses. Y eso, que algunos de los movilizados ya residían por Madrid y Andalucía. Pero los que estaban casados y tenían iniciado su atajo de ganado lanar volvieron. Lo que pasa es que son muy mayores para dar nombres, pues los que no participamos en la Guerra Civil, por no tener edad, somos ya viejos, para que citar a los otros. Lo pasado, pasado está.

Los cagarraches

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* lo define así: "*operario de la almazara dependiente del maestro o contramaestre*". ¿A qué viene esto?. Sencillamente, a que en Oncala también hubo un tiempo, en que un grupo de hombres iba a trabajar una temporada de 6 ó 7 meses, según la cosecha, a Andalucía, a un molino de aceituna, para extraer el aceite, de noviembre hasta abril, y estos se llamaban así, *los cagarraches*⁽²⁾.

He oído contar que todos los años algunos de los que no eran trasahumantes, se iban en cuadrilla a un pueblo, decía mi abuela, ¿Andújar?. El encargado era "el abuelo Dionisio", cuya mujer "la *tiá* Apolonia" había sido "madre de leche" de mi madre y tenía un trato especial por parte de la familia. Esta cuadrilla de oncaleses, decía ella, sacaban mucho dinero, pues el

(2) No les gustaba que les llamasen cagarraches.

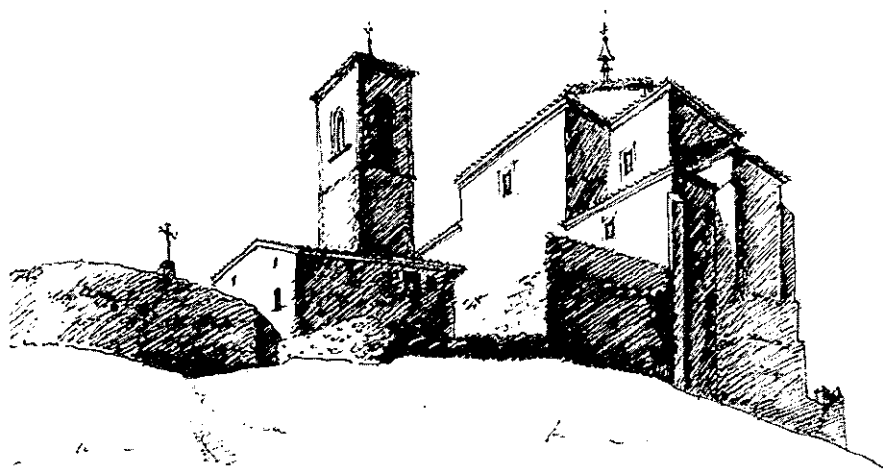
trabajo era a destajo, a tanto la arroba de aceite obtenida y vivían en el molino o dependencias y no se gastaban nada.

Yo no recuerdo ni de niño este tema, debió ser en la primera quincena del siglo XX y a lo sumo, serían una o dos cuadrillas. Este abuelo Dionisio, creo tuvo algún problema con la justicia por algo del “trujal”, son historias, pero ahí queda, como constancia de otros tiempos. Se confirma esto porque, en el librito de Don Emeterio Félix García, (1903) (29), cuenta que el primer viaje cuando salió de Oncala *“lo hizo con otros paisanos, que como todos los años, iban a trabajar en los molinos de aceite”*. Así llegó hasta Caza-lla de la Sierra (Sevilla).

Los comerciantes oncaleses

Blas Taracena y José Tudela (1968) (85), en la tercera edición de la *“Guía de Soria y su provincia* escriben una página que encaja aquí perfectamente y es mejor que la copie, que no intente un resumen que puede confundir al lector y estropear la correcta dicción del autor o autores, es así:

“El serrano –como se llama en el sur de España al castellano viejo sea de sierra o de valle– (nosotros leemos el oncalés) es analizador, escrutador, razonador. El medio ostil le ha hecho reconcentrar en las cosas su acción defensiva, no desparramando su acción inútilmente. Mira, observa y reflexiona lo que va a hacer antes de ejecutarlo, y previene con exceso todas las contingencias fortuitas. Su suspicacia y su recelo provienen de su crítica rudimentaria, deficiente, defectuosa si se quiere por falta de educación, de su inteligencia, pero latente, poderosa, capaz de dar frutos ventajosos”.



Redondillo, casa curato e iglesia de San Millán de la Cogolla.

“La poca exaltación de su espíritu, su escasa imaginación y deficiente sensibilidad, le prestan un equilibrio especial que imprime su sello a su acción. Por esto, cuando el serrano sale de su tierra para vivir en otras más fecundas se encuentra en condiciones favorables para vencer en la lucha, lo que da por resultado una acción lenta, pero segura. No se lanzará en arriesgadas empresas, para lo que hace falta mayor imaginación y temeridad de las que él posee; sus aptitudes tienen una especial aplicación para el comercio. No sólo sus aptitudes naturales, sino sus cualidades adquiridas, históricas, como su buen hablar –con la buena dicción, tono y corrección de la lengua de la vieja castilla–, la urbanidad y discreción de sus formas sociales aunque sean rurales, y su tradicional ilustración sabiendo bien leer, escribir y contar, enriquecen su personalidad. Otra gran virtud del campesino soriano es la formalidad en el cumplimiento de sus obligaciones, pues no en vano la provincia de Soria, con ser pobre, es la primera de todas las de España por su fidelidad tributaria, al pagar el 100 por 100 de su contribución en el período voluntario, siendo raras las ejecuciones por créditos fallidos en los establecimientos bancarios. Su respeto a la autoridad y el fiel cumplimiento de las disposiciones gubernativas y reglamentarias, son bien conocidas en la Administración Central. Todo lo cual forma el cuadro de las cualidades positivas de su carácter”.

De Oncala salieron muchos comerciantes

He dicho que en Oncala la familia era de 4 a 6 hijos por lo general, y demostrado que en el año 1922, hubo 15 nacimientos.

En Oncala era frecuente un refrán que se decía siempre cuando anunciaban que una mujer tendría un hijo en marzo: *“quién sanjuanea, marcea”*. ¿Qué pasaba? Pues que la trashumancia, entre otras cosas, exigía una separación forzosa de siete meses, y claro está, después de un período tan largo de abstinencia sexual, al regreso en el mes de junio, satisfacían con creces el apetito reprimido y los niños nacían en marzo. El médico, Don Epifanio, decía que se quedaba con ganas de hacer un estudio sobre este tema, que era determinante en Oncala. Pero pienso en el sacrificio de estos pastores oncaleses en plena juventud, siete meses en un chozo de pastor. Sin embargo, nunca se comentaron incidentes sobre este aspecto.

Que las familias eran largas, con más de 4 hijos era lo frecuente, la foto familiar más antigua que poseo es de mi bisabuelo Bruno Yglesia, corresponde alrededor del año 1885, aparece él con 5 hijos de los seis que tuvo, la de mi abuelo Ambrosio Iglesia es sobre el año 1916, y aparece él con sus 5 hijos, y claro está, mi padre José Iglesia también tuvo 5 hijos. Pero esto mismo sucedía en muchas familias de Oncala, los Arancón, los Jiménez, los Redondo, los Ridruejo, los Heras, los Urbina, los Barrero, los García, los De Pablo, los González, los Del Río, los Jiménez, el tío Mateo, el tío Catarro, etc., etc.



Puerta número 12 de La Revilla, casa donde nació el autor.

¿Y qué es lo que pasaba con tantos hijos en una sierra pobre?. Pues sencillamente, que por mucho que se trabajase, no había posibilidad de labrar más tierras, ni de tener más ovejas, que no cabían en la sierra ni en los prados en el agostadero. Entonces, y desde hace ya dos siglos, y lo digo empezando por mi familia, de los seis hijos de mi bisabuelo, dos se quedaron de ganaderos en Oncala, otra sólo a medias, pero una hija se casó en Navalvillar de Pela y el otro hijo se estableció de comerciante en Barcarrota (Badajoz). En casa de mi abuelo sucedió algo parecido, un hijo se quedó con ganado estante en Navalvillar de Pela, el otro en Almodóbar del Campo, otro siguió con la ganadería trashumante y mi padre estudió veterinaria.

Pero esto sucedió en casi todas las familias, por ejemplo, en los Redondos, un hermano se dedicó al comercio, el otro siguió con el ganado, y es curioso el nacimiento de los Ridruejos de San Andrés, familia que los hijos se establecieron en Soria^(*) y se asocian con dos hijos de ganaderos, los Marín de Huertales y con un Redondo de Oncala todos hijos de ganaderos fuertes de estas sierras fundaron la *Casa Ridruejo*, que hacía tres funciones: Uno, Marín, compraba lana, Redondo, les vendía todo lo que necesitaban de su comercio, y Ridruejo les anticipaba el dinero para poner en marcha el rebaño y pagar los pastos o les guardaba el dinero sobrante. Bueno, esto fue el inicio, según dicen, a principios de siglo de una red comercial que en algo era parecido a lo que ahora llaman una franquicia, establecimientos con el nombre de los Ridruejos se abrieron en Segovia, Aranda, Berlanga, Burgo de Osma, etc.

Claró está, los Jiménez, empezaron con los Redondo, luego se independizaron y sobrinos y primos abrieron y están establecidos por muchas e importantes ciudades y púeblos. En Madrid y Sevilla hay Redondos hijos o nietos descendientes de Oncala, había Jiménez en Valdepeñas, Madrid, Soria. Los Iglesia había en Navalvillar de Pela, Barcarrota, Andújar y Aranda de Duero. Los Ridruejo de Oncala establecieron comercios en Burgos y Soria. Los Barrero en Córdoba. Los Sanz en Sevilla. Los Hernández en Velalcázar. Los Arancón en Soria, etc. y muchos más que no es posible citar, pues son cientos de oncaleses establecidos principalmente por el centro y sur de España. Claro está, ya lo que abundan son los hijos y nietos de los nacidos en Oncala, los que llevan y regentan negocios importantes o importantísimos de diversa índole. Pero no existe una asociación de amigos o descendientes de Oncala, y tampoco se presta mucho la manera de ser de estos serranos, a estos actos colectivos de añoranza y comunicación con los demás, el oncalés es muy individualista, poco comunicativo, y como soriano en general, poco solidario.

Hablando de esta población emigrante de Oncala y su actividad principal en comercio, opino es mejor ilustrar al lector con lo que dicen los escritores consagrados que con dubitaciones del autor, por eso traigo a colación este párrafo del gran conocedor de Soria José Tudela (1968) (85) *“El aislamiento de los sorianos -decía- no les ha impedido ser una de las razas más vivas y avispadas. Estos serranos o pinariegos de Soria florecen y triunfan a donde quiera que vayan: en Andalucía, en Extremadura, en América, de Cuba a la Argentina. Entre todos los tipos regionales, ninguno gana al soriano en brevedad para construir la pequeña base que ha de permitirle establecerse (...) El ideal del soriano es comprar y vender y salvo escepciones, no suele amasar grandes capitales, pero nadie le aventaja en adquirir una fortuna media”* –y añade–: *“El medio físico de esta alta meseta castellana, y sobre todo el de esta serranía, como se dijo al principio, ha forjado el carácter de sus habitantes, templándolo para luchar con éxito en la emigración”*.

(*) En el año 1884, los hermanos Dionisio, Cándido y Sobre todo Bernardino Ridruejo Barbero, forman una sociedad comercial y bancaria, Ridruejo y Cía. En 1896 fundan la Banca Ridruejo y sigue la comercial la Casa Ridruejo, J.A. Pérez Rioja. *Diccionario Biográfico soriano*. 1999.

Absentismo profesional

En el *Censo General de Electores* de 1955 del *Instituto Nacional de Estadística* (48) hace un listado de los analfabetos por pueblos, en Oncala figura, ninguno. Manuel Blasco Jiménez (1880) en su *Nomenclátor de la Provincia de Soria* (12) escribe al particular: “*Las costumbres de los habitantes son modestas, indudable su inclinación a la enseñanza primaria, proverbial su economía y justificado su cariño al país de su naturaleza*”.

En Oncala siempre ha habido gran afán por la enseñanza escolar y por la preparación e idoneidad de los maestros. Hasta el extremo que un emigrante, Emeterio Félix García, del que más tarde hablaremos, a principios del siglo XX hizo una fundación para que el maestro pusiese el máximo interés en la escuela.

Las consideraciones que anteceden, vienen a explicar que, en Oncala hubo una promoción intensa de jóvenes que estudiaban carrera, no sólo los hijos de ganaderos ricos o de funcionarios, sino de familias más humildes. Desde el año 1930 hasta 1950 los profesionales hijos de Oncala, de los que allí vivían o estaban vinculados, la relación así por encima que recuerdo, dá estos resultados:

1930 a 1950 Relación por estudios de naturales de Oncala con carrera

Ingenieros de Caminos	3
Médicos Especialistas	3
Farmacéuticos	2
Ingenieros Técnicos Industriales	3
Veterinarios	4
Profesores Titulares	3
Maestros Nacionales	9
<hr/>	
Total hijos de Oncala entre 1930-1950	27con carrera

En este apartado sólo nos referimos a los que estudiábamos en aquellos años. Hoy, después de 45 años, serían muchos más del doble, porque ya habría que contabilizar otra generación de los descendientes de los oncaleses, y la cifra se multiplicaría por varios enteros. La reflexión es que un pueblo de 70 vecinos llegó a tener tantos profesionales en los decenios 1940-1950, es un hecho insólito.

El éxodo rural en Oncala

En el cuadro nº 1, se refleja bien que a partir del año 1955-1960 empieza o continúa la disminución de habitantes de Oncala paulativamente, es cuando se inicia la emigración a los países europeos prósperos, pero esta emigración no afectó a Oncala, es a partir del año 1970 cuando el éxodo

ya fue imparable, y a pesar de la fusión de los municipios de El Collado y San Andrés cada quinquenio la población decrece en el Ayuntamiento en 178 habitantes, según se aprecia en el cuadro nº 2, de 820 habitantes del año 1880, han quedado reducidos en 1991 a 100 habitantes, en un siglo ha bajado la población 7 veces. Y esto es el anuncio que otros 3 pueblos están próximos a desaparecer El Collado, Navabellida y San Andrés. Esto ya lo predijo Dionisio Ridruejo en *Castilla La Vieja 2* (1974) (77) *“Las aldeas pobres y líricas de El Collado y San Andrés de San Pedro Manrique, que dicen mucho al corazón del “cicerone”, pero quizá no interesen vivamente al viajero. Son pueblos de cantos, pobres y con buena escuela que se van muriendo y quedarán deshabitados pronto”*.

Ya Pepe Tudela y B. Taracena (1968) (85) escribían: *“Pastores y emigrantes. La región septentrional de la provincia, que abarca la parte central de los viejos Montes Idubedos, la que forman casi todas las sierras llamadas en otro tiempo Distercias o Dartercias, brinda al viajero suficientes atractivos para que no deje de visitarlas, tanto si gusta contemplar amplios panoramas, bellos paisajes y pueblos pintorescos, como si le complace conocer su vida interna. En otro tiempo fue esta región tierra de pastores, y hoy en cambio, en decadencia las cabañas, es plantel de emigrantes”*. Más adelante añade: *“pero hoy la emigración del soriano, que es creciente, en toda Castilla, se orienta, la del Este de la provincia hacia Zaragoza, y la del resto de ella, hacia Madrid o al Norte de España”*.

En general, el soriano está extendido por todas las regiones de España y lo mismo te encuentras a un Secretario en Vilaflor, el pueblo más alto de España en Santa Cruz de Tenerife, que un maderero en Pontevedra, que un encargado en la Biblioteca Nacional de Madrid, que un recepcionista de hotel en Alicante, o un capataz de obras en Cercedilla, por citar los últimos encuentros que he tenido; pero no he coincidido con un soriano del servicio de limpieza, ni picador o descargador en una colla del puerto de Alicante o de Vigo, o de cargador en *Merca Madrid*. Resumiendo, el oncalés, siempre se coloca y pronto pasa a tener un puesto de responsabilidad, aunque sea pequeño. No manual.

La cantidad de sorianos emigrantes la estiman en unos 127.000, es decir mayor que los habitantes de la provincia de Soria y lo mismo podemos decir de Oncala, por ello no encuentro exagerado que alrededor de 500 personas nacidas en Oncala estamos distribuidas por España en el año 1997 y habrá más de 1.000 ó 2.000 si contamos los hijos y nietos de oncaleses.

La emigración en la actualidad

El fenómeno general de otros lugares también se observa en Oncala. La gente cansada de las megalópolis y cuanto más grandes más fatiga pro-

ducen; cansada del apiñamiento del veraneo en playas y estrechos apartamentos; aburridos del anonimato, ha vuelto a buscar las raíces de la casa y de los que quedan en Oncala y volver los meses de Julio y Agosto a Oncala, que no se pasa calor y vuelve a encontrarse entre los suyos, es una grata satisfacción.

Esto que se observa en muchos pueblos de Soria, sobre todo en aquellos que han sabido conservar y dotar de los servicios mínimos, los mismos que hace 50 años emigraron, ahora, sus hijos han reconstruido la vieja casa familiar, convertido en cómoda segunda vivienda de vacaciones y lugar de descanso.

Por fortuna esto ha ocurrido en muchas familias de Oncala que han vuelto hastiadas de la muchedumbre, del coche y de la playa, y hay seis casas de nueva construcción y otras reconstruidas y conservadas con gusto; todas dotadas de servicios y comodidades y no tienen nada que ver con la descripción de las casas de hace medio siglo.

CASTELLANO POBRE

*Soriano triste es tu vida
en la meseta soriana
Has de salir de tu tierra,
has de abandonar tu casa
si quieres hacer fortuna,
que la tierra castellana
ni para malvivir da
porque está vieja y cansada.*

A. Gállego

ESCUELAS Y NIÑOS

Fernando Sáez Ridruejo (1903) (82) publicó en *Celtiberia* una nota sobre el analfabetismo en la provincia de Soria, en este trabajo incluye a todos los varones de más de 25 años y según la *Junta del Censo Electoral* en el término Municipal de Oncala de 1.950 figuraban censados 76 votantes y tan solo aparecía un analfabeto; otros pueblos próximos, San Pedro 170 votantes, con 11 analfabetos y Las Aldehuelas 121 votantes, cero analfabetos.

En los años 1920 y anteriores, según información recogida, sólo había un maestro en Oncala, D. Dionisio Ribera Tricio, que era de Cenicero (Logroño), y que se casó con una maestra de San Pedro, Juana Palacios, y estuvo en Oncala hasta los años 1926, fue el que preparó a una gran promoción de comerciantes oncaleses que han triunfado en la segunda mitad de este siglo. Según me cuenta un alumno suyo que ahora tiene 85 años, era un maestro riguroso, serio y eficiente, duro pero muy humano. Los alumnos en

edad escolar eran, según me dice, 83 entre niños y niñas. En aquella época no había, ni hubo, ningún profesional descendiente de Oncala, parece ser que el primer y único estudiante de aquellos pueblos fue mi padre, del Collado, que empezó el bachillerato en 1905 y después, en el año 1924, empezaron a estudiar magisterio y bachillerato los Jiménez y las Hernández.

Ya en su época se desdobló la escuela unitaria creando una de niños y otra de niñas, ello debió ser hacia el año 1923, viniendo de fuera Doña Genoveva Suárez, que permaneció en Oncala hasta su jubilación y fallecimiento.

D. Agustín Cedazo, debió ser el maestro que sucedió por el año 1927 a D. Dionisio Ribera; y permaneció en Oncala hasta 1931, yo recuerdo poco de él y de la permanencia en Oncala, se que estaba en Oncala el día que se estableció La República y con la emoción entró en el portal sin llamar y el perro de caza que tenía mi padre, *el Bomba*, lo bloqueó contra la pared con las manos del perro en el pecho y la boca junto a la cara, cuando bajamos corriendo. No fue más que el susto. Tenía bastantes hijos y estuvo poco tiempo en Oncala.

Después, estuvo Don Gregorio Bocos, que procedía de Valladolid, y trasladado de Valdeavellano sobre el año 1932 y estuvo en Oncala quince o veinte años y cuando se jubiló fue a Zaragoza donde tenía sus hijos. Era un maestro que le faltaba medio brazo izquierdo y llegó a Oncala ya mayor. Hombre serio, un poco retraído y anclado en la enseñanza clásica, pero constante y trabajador, los chicos salían bien instruidos, pero creo que sin llegar a despertar otras inquietudes. Claro que en la época de postguerra tampoco podía hacer en la enseñanza otra cosa que instruir y de acuerdo con los postulados de la Iglesia y del Movimiento.

Del primer maestro de Oncala que he encontrado referencias, ha sido de Don Angel Tierno, maestro sordo y manco, único profesor que estuvo encargado de la enseñanza del pequeño castellano que fue DON EMETERIO FÉLIX GARCÍA. En su biografía él mismo dice que asistió a la escuela de los seis a los doce años de edad entre 1844 al 1850, pues a los doce años su padre tuvo que dedicarle a las faenas agrícolas y al cuidado de un caballo. Y en estas *Memorias Íntimas* del Castellano de Oncala, es la única referencia que hace al maestro o a sus enseñanzas y sólo al final, cuando habla de Oncala, dice: *"No puedo precisar más datos, pues a los 14 años salí de ese rincón del mundo, ignorante de todo conocimiento de las cosas, por falta de no haberme instruido nadie en ellas"*. Sin embargo, Don Emeterio Félix García, a los 65 años, cuando regresa a Oncala y se hizo cargo de la herencia de sus padres que habían disfrutado sus familiares, dice: *"quedó perplejo de la miseria con que sus padres lucharon para criarlo y poderlo educar"*. *"Todo cuanto posee de su herencia le producirá en renta doce fanegas de centeno al año"*.

Pues bien, aquí viene lo trascendental, Don Emeterio Félix García hace una fundación en toda regla en Barcelona, dejando los fondos suficientes para que a perpetuidad, sólo certificado del Alcalde, el maestro de Oncala reciba directamente de la fundación una ayuda económica de 365 pts. al año como estímulo, para que enseñe a los muchachos oncaleses con interés y entusiasmo. Esta ayuda municipal era cobrada al principio cuando sólo había maestro y cuando se desdobló y hubo maestro y maestra se duplicó, cobrando lo mismo cada uno. En los años de 1920, aun se rezaba un padre nuestro al empezar la clase por Don Emeterio Félix García. A partir del años 1965, según información, dejó de percibirse. En la actualidad, no hay maestro en Oncala. No obstante, en la relación de los hijos ilustres de Oncala, ampliaremos detalles. Cuando asistí a la escuela su retrato enmarcado estaba en lugar preferente. La cantidad de esta fundación parece ridícula en el momento actual, pero no olvidemos que Madoz (1847) (60), decía que la escuela de Oncala con 50 alumnos de ambos sexos a cargo de maestro dotado con 900 reales al año (o sea, 225 pts. al año) y Blasco Jiménez 1880 (12), dice taxativamente “*escuela de ambos sexos con 375 pts. de dotación anual, casa y retribuciones*”. Conviene recordar que en 1942 el sueldo del maestro neto era de 300 pts. al mes; luego esta fundación incrementaba el sueldo del maestro de Oncala en un 10% anual en el año 1940.

Antes de contar el recreo, recuerdo que los que vivíamos cerca íbamos a casa a por el pan y como era tan duro, algunos niños lo traían mojado del caldo del puchero, otros de vino y, a veces, en casa lo mojaban en leche y azúcar por encima.

LOS JUEGOS ESCOLARES

Aunque la escuela de niños estaba en la primera planta y la de niñas en la planta baja, el pequeño patio que servía de juego era común y el recreo lo compartían niños y niñas juntos, por lo que algunos juegos eran compartidos, entre ellos estaba: Se tiraba la pelota y cuando devuelta por la pared botase va diciendo: “*A la una, Sin hablar; Sin reír; Sin mover; Con un pie; Con otro pie; Con una mano; Con la otra mano; Al tepeté; Atrás y adelante; A la redondita; ¡Y mi abuelita*”. Si habías hecho un error, reírte o equivocado de pie, etc., perdías y jugaba otro. Otro juego participativo de niños y niñas era jugar al corro y sacar a bailar a un chico, mientras los demás cantaban *la Tarara sí, la Tarara no*, etc., o *al corro chirimbolo*. A veces se jugaba a la *gallinita ciega* y bien tapados los ojos, tenías que acertar del corro aquel que cogías quién era.

También compartido era el *escondite*, buscando los sitios más insospechados dentro del recreo y el corral grande que también compartían chicos y chicas. La “*semana*”, a veces, se trazaba con un palo o piedra siete rectángulos en el suelo cruzados y con divisiones precisas que tenías que mover

un tejo de un cuadrado a otro saltando a la pata coja sin que quedase en la raya, jugaban más las niñas, a las “*tabas*”(3) y a “*saltar la comba*”.

Los chicos jugaban al *marro*, a la “*piola*,” y hasta nos íbamos a jugar a la pelota e incluso cuando volvíamos de vacaciones de Soria, los primeros años del bachiller, ya teníamos balón y echábamos nuestros partidos en las eras, pero los chicos del pueblo preferían la pelota.

En Oncala, los chicos jugaban a un juego que no lo he visto practicar en ningún otro pueblo, ni descrito por los tratadistas, “*el inque*,” cada uno tenía un palo de unos 40 a 60 cms. de largo por unos 6 cms. de diámetro, con una punta aguzada para clavar en tierra o césped y afinado por el otro extremo para cogerlo con la mano y clavarlo fuertemente al lanzarlo a la primera contra el suelo; a continuación, tiraba otro el inque a clavar y tenía que tumbar el que estaba clavado y conseguir al mismo tiempo que el suyo quedase tieso, si no lo conseguía tiraba el siguiente, y luego otro hasta que el más hábil o fuerte conseguía tumbar a dos, tres o un palo y los tiraba con fuerza lejos, para que el propio tuviese que ir a recogerlo y luego tirar detrás de todos. Esto se hacía en un hoyo de una morera que hubo en el corralón echándole tierra y pisándola o en el césped de las eras o en el juego de pelota en un rincón al final.

Otro juego exclusivo de los chicos era *el cipote*, que Moreno y Moreno (69) llama cohetes de sahúco, era una caña de sahúco a la que se había sacado la médula y bien afinada con un hierro se le aplicaba una baquetilla de acebo, fina y ajustada con precisión; se ponían un tapón de cañamo bien masticado (se deshacía de un trozo de calzadera) se formaba un ovoide, pequeño obús de tapón y se metía otro por atrás y tan ajustado que comprimía el aire con tal fuerza que al salir, sonaba como un pequeño cohete; en Oncala nos servía para calentarse las manos que recogía la bala de estopa y para ver quien metía más ruido; claro alguna vez también iba a la cabeza de el que estaba delante, pero en Oncala se decía “*cipotes*”. Había verdaderos artistas haciendo balas de estopa y ajustando el émbolo al tubo.

Como en todos los pueblos, los chicos teníamos tiragomas con horquilla de alambre o de madera y el zapatero Florentino nos vendía unas gomas largas y fuertes que disparaban de lo lindo, buscando casi siempre los pájaros. Jugábamos a “*bailar la trompa*”, peón o peonza, que de las tres maneras figura en el *Diccionario de la Lengua Española* de la R.A.E. Frecuente era “*jugar a la pita*”, que el diccionario llama billalda “*dar con un palo a otro más pequeño haciéndole saltar*”.

Otras diversiones de los chicos era correr los aros, de madera o hierro con guía de alambre. Lo que más gustaba era jugar a la pelota, que inclu-

(3) Muy abundantes en Oncala, cada niña llevaba su bolsa con doce tabas.

so hacíamos nosotros, luego el zapatero nos cortaba el forro, eran más blandas que las que vendía Don Lucas para los mozos.

Distracción propia de los chicos era ir a buscar nidos, había dos o tres cuadrillas y cada cual conocía los suyos y no se lo decía a los demás, a esto iban los mayores de 10 años, como en los meses de mayo era cuando abundaban, yo estaba en Soria y no participé casi nunca. Un día se hacía una merienda con los huevos cogidos de perdiz, hurraca, cuervos ocetes, palomas, servía todo y al mismo tiempo, si se cogían unas crías antes o mejor, ya cambiado el pelo malo por plumón, y estaba completa la merienda. Si la época coincidía se celebraba el jueves lardero y si no otro día cualquiera. Otro entretenimiento era coger caracoles, no sólo de esos grandes y pardos de las huertas, sino de otros más pequeños, la mitad o menos, pero de unos colores brillantes y bonitos, que a veces, me han recordado los colores metálicos de ciertos automóviles del mercado; pues bien, estas “caracolas” se guisaban y después de comer el “bicho”, la cáscara se rellenaba de arcilla y con *las caracolas* se jugaba igual que con *las bolas*, o con *las “agallas* de los robles⁽⁴⁾ a tirar con el dedo gordo a dar a la del contrario, al hoyo, etc., etc. Esto de buscar caracoles tenía que ser en días especiales, después de llover y salía al sol; abril y mayo eran los mejores meses en Oncala.

Y para terminar estas actividades rurales, ya de muchachos debajo de los acebos en vacaciones en Oncala los frutos silvestres que a veces se encontraban eran en julio y agosto entre las matas de acebo de la dehesa, unas *fresas silvestres pequeñas*, o en los arroyos del Prado Mateo unas *avelanas* muy buenas si encontrabas alguna madura, eran muy buscadas; también tarde, en septiembre abundaban *las moras* en los zarzales y *las endrinas* en los espinos y de ellas hacíamos acopio, y por lo general nos ensuciábamos la blusa, vizcobas.

Durante el verano en las paredes de la huerta vigilábamos nuestros *limoncillos* que crecían, al principio estaban ácidos pero si llegaban a agosto, eran dulces y sabrosos. Ya al final, cuando terminaban las fiestas, se cogían *majuelas* y *maguillas*, una especie de manzanas silvestres muy pequeñas y arrugadas. Incluso los espinos grandes, una variedad, los “*escarambrujos*” o *escaramujos* quitando las pipas y pelusas del interior que servían para frotar y eran como ortigas, producían un fuerte picor, pero la carne de fuera, limpia era comestible y según decía el médico, era el fruto más rico en vitamina C.

(4) “Agallas”, decían en Oncala, el diccionario de la R. A. E. dice: “*gallora*, agalla del roble”, el de María Moliner recoge la voz “*agalla*”, “excrecencia anormal en forma de bola que se cría en algunas plantas. Las del roble llamadas también *galloras*”, es producida por la larva de un insecto y secándolas bien antes de su salida, era igual que una bola de tierra cocida, de piedra o cristal.

Y por último, citar no un juego, sino una travesura peligrosa. Lanzar cohetes de carburo, no sé quien lo idearía, si Eduardo, el hijo de la maestra que estudiaba un año antes el bachiller o yo mismo; se hacía un agujero en el suelo, de unos 8 cms. de profundidad y del diámetro de un bote de tomate vacío se acoplaba con precisión y tierra arcillosa, el bote tenía un orificio fino y el agujero se llenaba de agua y se echaba una piedra de carburo, se apretaba bien para que el gas no tuviese otra salida que el fino agujero del culo del bote y cuando todo esto ya estaba preparado aplicábamos una rama de aliaga encendida, aquello producía una explosión sin ruido, pero el bote salía disparado como un cohete, a 10 ó 15 metros de altura por encima de la pared del juego de pelota. Cuando los padres se enteraron, Don Lucas controló estrictamente el bidón del carburo y mi padre me castigó seriamente. Pero esta experiencias de lanzamiento de satélites en bote y otras muchas, eran de dos chavales de 12 años y con conocimientos y malicia de estudiantes que no teníamos otra cosa que hacer. El resto de los chicos del pueblo de nuestra edad, estaban ayudando a las faenas agrícolas o al ganado.

El contar como era la enseñanza, la dureza del frío con un sólo brasero para los 35 ó 40 niños de la clase, la lectura de Amicis, *Corazón*, las largas operaciones aritméticas y sobre todo en Oncala, el libro manuscrito de las treinta o cuarenta cartas diferentes había que repetirlo con frecuencia. Mi experiencia escolar en Oncala fue corta, pues a los nueve años, en octubre de 1931, por ser el hijo mayor, me tuvieron todo el año en El Collado, en casa de mi tío haciendo compañía a una ama, *La Norberta*, de unos 50 años, que vigilaba y cuidaba la casa mientras el tío estaba en Alcludía con el rebaño. El pretexto era ese, pero seguro que mi madre protestaba, y la razón era que en El Collado había llegado una pareja pedagógica de maestros jóvenes y mi padre decía que eran modernos, más formativos que el maestro de Oncala. Yo no recuerdo muchas cosas, sólo que tenían los nombres más amorosos oídos. Ella, maestra, se llamaba Doña Amor y él, maestro, era Don Amancio. Pasé el curso con facilidad, era escuela mixta. Se hacían ejercicios distintos, había que hacer dibujos de casas, etc., y siempre buscaba alguien que me lo hiciese, el dibujo y la música se me daban mal, a cambio yo le hacía la división; era la Justina, de 13 años y bien marcados, (yo tenía nueve), luego se casó con "el Berto", pastor de mi abuelo, también le enseñé a dividir y a leer bien. No he vuelto a saber de ellos, emigraron de El Collado en la primera tanda del año 1945 hacia la vega Navarra.

Creo que es oportuno recordar que en Oncala, a la clase de adultos iban una quincena de mozos, a pesar de los pastores que habían marchado a Extremadura y que en el censo general de electores del año 1955, aparecen 70 cabezas de familia y cero analfa-betos.

Con esto, el lector se hace una idea de como era y funcionaba la escuela por aquellos años y no emitir más juicios porque, personalmente,

ejercí de maestro en la escuela mixta de Fuentefresno agregado de Ausejo a 20 kms. de Oncala, en el *Campillo de Buitrago*, desde 1941 al 1943, y no debo contar experiencias personales, que no es propósito de este libro, ni mucho menos enjuiciar a los que fueron compañeros de misión tan difícil, ser maestro de pueblo. Quizá si algún día tengo ganas y valor, puede que cuente mis andanzas y cosas de Ausejo de aquellos dos años de mi vida.

Para terminar este capítulo, es preciso decir que en Oncala hace quince años que no existe maestro ni maestra, los poquitos niños que hay son recogidos por una furgoneta escolar y llevados y traídos a San Pedro. En Oncala no ha durado ni un siglo, aquella humilde fundación que un hijo ilustre D. Emeterio Félix García instituyó.

ONCALA: TRES TIENDAS, NINGUNA TABERNA

Al describir la distribución y actividades de la población existente en Oncala he dado el nombre, y la ubicación de estas tres pequeñas tiendecitas, que servían para abastecer y proveer de diversos artículos necesarios para la vida cotidiana.

Empezaré por “el estanco”, hasta el año 1940, era el Sr. Julián el que tenía al principio de la calle Bajera, en el portal, un pequeño establecimiento con su mostrador, que además de vender los tabacos, sellos y efectos timbrados, que una vez al mes reponía con la saca de la “Subalterna” de San Pedro Manrique; vendía productos diversos, tales como, papelería, encendedores de esos de *chispa y mecha*, que los fumadores en el campo siempre llevaban, recuerdo haber visto alguno de pedernal, eslabón y yesca, pero como curiosidad; usaban todos los fumadores el clásico de mecha. Eran la mujer y la hija las que estaban siempre en la tienda, tenían productos de fácil manejo para ellas, caramelos, dulces, galletas, chocolates; cosas de costura, hilos y una serie de productos alimenticios ligeros, azúcar, arroz, sopas, etc., y no vendían ni vino, ni aceite, ni sal, etc., y no existía mesa o silla donde sentarse, ni jamás se despachaba un porrón o una copa de vino o bebida alcohólica. Este establecimiento, al casarse la hija, Pilar, con el panadero, tomó un nuevo cariz, siguió conservando el estanco, pero a partir de 1940 el resto y lo fundamental fue la panadería y el molino de piensos hasta que se marcharon del pueblo.

En la *calle Bajera o Real*, hacia la mitad, en el año 1934 se estableció *el Matute*, que tuvo el primer y efímero, vehículo en Oncala⁽⁵⁾, esta tiendecita que ocupaba el portal de la casa y usaba además como almacén lo que antes fueron cuadras, en frente, al otro lado de la calle, construyó la cochera, luego almacén; su actividad era total en todos los productos de comer y beber; sal por arrobos para el ganado, artículos de construcción, herramientas, útiles de

(5) Véase pág. 25. Fue citada en la parte primera, “El camino de San Pedro Manrique”.

labranza, bebidas embotelladas, vino por votos enteros, cántaras, azumbres, etc., etc. No sólo vendía en Oncala, si no que además un día en semana abrían una sucursal en Matasejún. Pero no había una habitación o cuarto donde los hombres fuesen por la tarde y se reuniesen para beber, charlar y jugar a las cartas. Este pequeño comercio, que vendía un poco de todo, a los diez años lo traspasaron, y se fueron a vivir a Madrid o a Andalucía con los hermanos del Río que habían adquirido finca o fincas grandes por el sur. Total en el año 1944, aproximadamente fue traspasada *al Irenio*, un hijo del pueblo que consideró medio más favorable de ganarse la vida, este pequeño negocio que el ganado trashumante, y sacar a su familia adelante.

Falta la tercera tienda, la de Don Lucas; en el Corral Grande, el marido de la maestra, en la planta baja, lo que era portal y leñera lo había cerrado con tela metálica, allí tenía una tienda de portal que vendía de todo, comerciaba con todo, desde petróleo, carburo, aceite, vinos, botellas de bebidas alcohólicas, mercería, telas. Su comercio y actividad era ir uno o dos días a Soria y te traía un cristal, pilas para la linterna, hiladillo rojo, barajas, etc., eso sí, en todo cobraba porcentaje, y como estaba al lado de la escuela, tenía surtido en papelería y como estaba cerca del juego de pelota, te servía un porrón de vino con gaseosa o vendía cervezas, caramelos, cacahuets, etc. Pero no tenía en el portal espacio para sentarse, era la única tienda de las tres que si le pedías una copa te la daba, o un vaso de vino, pero no tenía casi ni sitio donde estar de pie, por eso titulo este capítulo, Oncala: tres tiendas y ninguna taberna.

No crea el lector que esta gente de Oncala es que fuesen especiales y no consumían alcohol, no, es que no había costumbre de que los hombres se reuniesen a beber. Pero había bebedores y bebedoras asiduas, que todos los días iban con el capacillo a por su botellita y otros con la garrafa al costado tapada con la chaqueta a por media cántara o por dos azumbres en vasija pequeña. En la mayor parte de las casas de los ganaderos siempre estaba el porrón lleno, en la alacena o encima de la mesa, y había una botella de anís de *La Castellana* o de coñac *Tres Cepas de Domec*. A este respecto el médico, siempre decía, que las mujeres de solteras no bebían, a partir del primer parto empezaban a reponerse y a darle al "vino rancio"; y después, para mitigar el frío o la falta de marido, le daban al vino y al alcohol.

Esto no se puede generalizar, sólo decir que la no existencia de taberna no justifica que sean abstemios, ni amigos de no reunirse, sino que la atención del ganado, el frío en el invierno por una parte y por la otra que los 50 hombres de mayor vitalidad están en la trashumancia, la falta de costumbre, el oncalés no hacía vida en tabernas y por eso no existían.

El el año 1996 en Oncala cuentan con un *Bar-Teleclub* como punto de encuentro y relación.

LOS APODOS

Oncala, a pesar de ser un pueblo en que había familias de tres y cuatro generaciones, no era muy frecuente el uso de citar a la gente por el sobrenombre o “mote”, salvo algunas excepciones que tenían alias y que ya habrá notado el lector, siempre, claro está, en el Oncala que me tocó vivir.

Por ejemplo el “*tió Cojo*”; la “*tiá Cañigarra*”; el “*Triquiñuelas*”, a otro le decían el “*tió Cuatrojos*” porque llevaba dos pares de lentes, unos encima de otros y así iba a trabajar en la agricultura; “*la Campana Grande*”, porque era una señora muy gorda; el “*tió Catarro*” que era paretero y enterrador, pero “andaba mal de fuelle” y tenía un “resuello muy fuerte” cuando trabajaba; el “*tió Propinas*”, no sé, si porque era bajo, o porque tuvo una hija cuando su mujer tenía más de 50 años, lo cierto es que a los hijos no trascendió el apodo; otro apodo que tampoco sé por qué a uno que le llamaban “*el Gato*” que sólo tenía hijas; otro apodo que sí trascendió a la familia era “*los Montunos*” porque el marido me parece era de un pueblo de los Montes, Acrijos, así “*decían en Oncala a los pueblos pobres al Este de San Pedro*”. Hoy descendientes de estos “*Montunos*” son unos fuertes ganaderos oncaleses a los que aprecio de manera especial, por haber sido muchos años renteros y adquierentes de las fincas de mi familia. Había un vecino que era tuerto y siempre se le llamaba el “*tió Tuerto*”; otro vecino que era bajo y pequeño, como se llamaba Raimundo, fue el “*tió Raimundín*” y he dejado para el final el tonto del pueblo, era un ser desgraciado que se le caía la baba, que hablaba poco, estaba enfermo y era de una familia muy humilde, se le llamaba “*el Quisio*”, quizá se llamase Dionisio, no lo sé, fue internado pronto en un centro en Burgo de Osma. En un pueblo de trescientos y pico habitantes tener sólo doce apodos es poco frecuente.

LOS TRASNOCHOS

Ya he citado el lugar que en Oncala se solían celebrar estas reuniones, que se formaban a partir de las siete ya se había cenado, cuidado el ganado y hasta las diez de la noche o a veces las once duraba la trasnochada. Por qué era esto, sencillamente porque en las cocinas grandes, si no se quemaba leña hacía frío, entonces no había cuartos de estar, ni estufas; si se juntaban dos o tres familias y reunían las brasas sobrantes de sus cocinas, con una sola luz y un brasero en habitación baja y junto al ganado no se pasaba frío; se echaba una partida de brisca, se hablaba y cotilleaba de cosas del pueblo o se hilaba lana o se hacía calceta.

Pero es de advertir que en esto de los trasnochos se ha hecho bastante fantasía; por ejemplo, que todo el pueblo asistía a uno u otro de estos trasnochos. Si en Oncala hacemos o pudiese hacer un recuento nos pasaría igual que con la trashumancia. Sólo diré, que los funcionarios, los de las tiendas, cinco familias de gente de los oficios y los vecinos con rebaño propio

no solían ir a los trasnochos; igualmente tampoco asistían los estudiantes y aquellos en general que económicamente tenían sala, lámpara y brasero de cisco, podríamos contar unas treinta familias que no acudían a ningún trasnocho. Yo admiro y he leído “la trasnochada y el trasnocho” de Miguel Moreno, varias veces y me gusta su descripción, pues quizá es el aspecto que peor conozco, porque jamás asistí a ninguno de ellos en sesión continuada y asidua, cuando era niño lo tenía prohibido y de mayor porque no me gustaba, a lo sumo permanecía media hora por alguna razón especial.

En el barrio Alto, había dos sitios en que hacían trasnocho, quiero recordar, el de la *tiá* Paula, la “aguacila” y la *tiá* Nicolasa. En el barrio de Abajo había cuatro o cinco sitios que solían reunirse; en casa de la tía Petronila; en casa del *tió* Raimundo, en casa del *tió* José “*el Gato*”, del “Florentino el zapatero” o en la casa del *tió* Martín que ahora recuerde. Cuando en Oncala se instaló la luz eléctrica en 1952, los trasnochos se redujeron, y en 1958 llegó la televisión, éstos, como tantas cosas que se cuentan, ha pasado a ser anécdota histórica.

*La flor que en el pelo llevas
dámela para guardarla
con la cinta que me diste
cuando la fiesta de Oncala.
Ten paciencia si me quieres,
y espera, si es que me amas,
hasta que lleguen las fiestas
de la Virgen de Oncala.*

A. Gállego

MOZOS Y MOZAS

Dice D. José Tudela en la *Guía de Soria* (1968) cuando se refiere al Hombre: “*El largo invierno, que entumece los cuerpos, enfría también las almas; así, el campesino Soriano se caracteriza por su escasa capacidad para el entusiasmo y la exaltación; al contrario que sus vecinos los ribereños del Ebro en La Rioja y Aragón y los del mismo Duero en la Ribera de Burgos*”. Pues bien, Oncala sufre los inviernos más duros de toda la provincia y la distancia a La Rioja es de unos 20 kilómetros. Por ello, el entusiasmo y la alegría incluso de los jóvenes, tiene escasas manifestaciones en cánticos, bailes, rondas y vivencias entre la juventud.

En el invierno, faltan una docena o más de mozos, que andan en la transhumancia, sin contar otros tantos que en aquella época estaban en el comercio, por ello, las manifestaciones externas de la juventud eran escasas. En el invierno, alguna vez se reunían con un pretexto u otro y hacían una chocolatada en una casa. El baile era poco frecuente pues no había ni sitio

ni música, otras, en la casa del toro, había un salón o cuarto con el suelo de cemento y si Don Lucas prestaba su gramófono se organizaba un baile, o el Quico tocaba algo la guitarra, pero entre los mozos no había nadie que supiese tocar ningún instrumento musical; ni he oído nunca que ningún pastor tocase la flauta pastoril. Así que la distracción era una partida de brisca, en el trasnocho, o sacar media azumbre de vino rancio y unas galletas y jugárselas al tute o al guiñote e invitar a las mozas amigas a zurracapote y galletas. Esto no quiere decir que no existiesen atracciones amorosas y se estableciesen relaciones permanentes, antes de formalizar los noviazgos y “entrar en casa”, lo que equivalía a la “pedida”.

En el verano la animación era mayor, incluso recuerdo que en alguna ocasión oí la ronda los mozos antes de la Guerra, pero más que música era ruido de almideces, tapaderas y rascar la botella de anís *La Castellana* y alguna jota. En el paréntesis ocasionado por la guerra, sólo quedamos unos aprendices a hombres de menos de 18 años, y algún inútil total, y cuando venía un soldado con permiso se organizaba un baile extra en su honor. Generalmente, en el verano se acudía por la tarde a las fiestas de otros pueblos de El Collado en julio, de San Andrés en agosto y había baile los lunes en San Pedro también; pero así propiamente en Oncala, en el verano, sólo existía baile organizado el día de *San Pedro* y las fiestas de septiembre. Pero a diario los contactos, conversaciones o “ligues” como ahora dicen, se concertaban al atardecer en la fuente y a lo mejor, al día siguiente, la entrevista era en el “pego” de *San Pedro* o en la *Vacariza*, con buen fondo de hierba para ocultarse.

Como hechos señalados, los mozos cobraban “el piso”, cuando un forastero se echaba novia formal en el pueblo, pagaba una arroba de vino y una lata de sardinas grande para pasar la noche, o se hacía zurracapote con un bote de melocotón o se preparaba una buena caldereta. Y si era un viudo el que se casaba con moza, una larga y sonada cencerrada la noche de bodas.

También recuerdo de niño que las mozas hacían el judas con manojos de bálago y una vestimenta vieja y la cara pintada, en los días de carnaval, motivo para pasar juntos y divertirse y luego, en la noche del sábado antes de la Pascua, lo arrastraban, lo colgaban y al atardecer, quemaban el Judas, pero esta costumbre, creo en Oncala desde el año 1936, ha desaparecido.

Por lo dicho se justifica la introducción al titulillo de D. José Tudela y si aburridos y sosos eran los pueblos agrícolas sorianos, los de merineros eran insoportables, vida social nula. *Antonio Machado* hace referencia a los lugareños sorianos en un verso duro y sombrío: “*Atónitos palurdos sin danzas ni canciones*”, afirma. (61).

*“Las mozas de mi lugar
pasan la noche pensando:*

*mucho me gusta el gañán,
el merinero no tanto."*

*"Los pastores y pastoras
buenas migas siempre hacían,
echaban la siesta juntos
y los zagales nacían."*

A. Gállego.

LAS FIESTAS EN ONCALA

Si hemos dicho que los serranos temperamentamente eran más pragmáticos que imaginativos en todas sus facetas de la vida, lo mismo sucedía en el aspecto lúdico, los días festivos para los pastores no existían, había que sacar las ovejas al pastoreo para que comiesen. Las fiestas de Oncala que como en tantos pueblos se celebraban a frutos cogidos, es decir, eran el día de la *Natividad de Nuestra Señora*, el 8 de septiembre y al día siguiente 9, que se dedicaba a *San Roque*⁽⁶⁾. Santo de mucha devoción en Oncala, porque según la tradición salvó a parte del pueblo de la Peste del Siglo XIII. Esto es lo que dice la leyenda. Pero todo esto a los pastores no les afectaba, o a lo sumo, sólo reducían su jornada. Soltaban el ganado de la red al amanecer y lo tenían pastando hasta que tocaban a misa; luego lo volvían a cerrar. Otros ganaderos alquilaban un pastor de otro pueblo, para que cuidase el ganado los dos días de fiesta por un estipendio.

Las fiestas tenían fundamentalmente tres o cuatro cambios: el primero que era un día que se vestían de fiesta con el traje nuevo, y los pastores no olían a oveja o zotal y las mujeres no olían a sudor y a cuabras, pues se ponían sus ropitas domingueras estrenadas para tal acontecimiento. Otro cambio importante es que, hubiese familiares o invitados venidos de otros pueblos aunque no hubiese forasteros en la casa, se hacía una comida extraordinaria y por un día renunciabas a las migas, las patatas o el cocido. Por una u otra causa, un gallo o gallina en pepitoria o un cordero especial constituía el plato fundamental de la comida; sin contar los dulces caseros que el ama había preparado o comprado en la tienda, y para beber el porrón estaba siempre lleno y las copitas de anís o coñac para el final. Pero más importante que estos cambios es que desde la mañana, antes de la misa hasta el ir a cenar, podías hablar despacio con todos tus vecinos del pueblo, comentar del campo, del ganado y sobre todo de las personas, familiares y de hijos e hijas que había que pensar en colocarlos. Y como mucho esparcimiento, el ama te requería para echar una jota, igual que en los tiempos mozos. Las distracciones y montaje de estos festejos de Oncala los recuerdo

(6) Actualmente celebran la fiesta el día uno y dos de septiembre, para que los oncaleses ausentes puedan asistir.

personalmente aburridos; intento resumirlos. Por entonces, años 35 al 45, se contrataban una pareja de gaiteros que solían ser de Diustes, gaita y tamboril; venían la víspera y se encargaba de alojarlos la mayordoma; y, la víspera también venía el predicador, plato fuerte el sermón, y los dos curas ayudantes para decir la misa de tres, el cura se encargaba de ellos. Empezaré contando cómo se pasaba el tiempo y así el lector se situará en el ambiente de hace setenta años. La víspera, los gaiteros y la chiquillería recorrían el pueblo con un pasacalles anunciando su llegada y que era víspera de fiesta, después de cenar había un par de horas de baile en el juego de pelota⁽⁷⁾. Así llegaban hasta la iglesia donde se estaba celebrando el último día de novena a la *Virgen del Espino*, y devotas más que devotos, curas ya llegados y gaiteros cantaban una salve esplendorosa de *Acción de Gracias* a la patrona.

El principal, y primer día de la fiesta, comienza a las 9,30 horas de la mañana en que los dulzaineros dan una diana florida andando y tocando por todo el pueblo anunciando el día de la *Gran Fiesta* de Oncala. Después de un almuerzo y haber tocado delante de la casa del alcalde y del juez, que a su vez les han obsequiado con copitas y dulces, descansa la gente y espera que a las 11 de la mañana, los mozos hagan gala de su fuerza y den un volteo de campanas cuando menos de 20 minutos. Es el primer aviso que se prepare la gente para ir a misa. A continuación, se da la segunda señal y después de dar el reloj de la torre las 11,30 horas se daba la tercera y era el principio de la misa. La misa, una celebración con tres sacerdotes revestidos con casullas bordadas en oro de las que donó el Arzobispo, y las autoridades sentadas en los dos bancos al efecto en el centro de la iglesia, que en *el ofertorio* saludaban y dejaban una limosna en la bandeja (ese día, el cura me dotaba de una bandeja de plata, que era de mi tía para hacer el petitorio). La misa, además de este detalle, tenía otros dos importantes que no quiero silenciar, *El Sermón*: el cura predicador traído exprofeso con este fin, hombre de fácil expresión, subía al púlpito, empezaba con unas frases en latín que nadie entendíamos, seguía hablando y a una advocación o palabras, todos se ponían de rodillas para un corto rezo, y venía lo fuerte del tema porque vociferaba un rato, luego ya muy suave, nos decía algo así como que fuésemos buenos o que la Virgen nos quería mucho y se baja henchido del púlpito, tras casi una hora de perorata que, el 98% de los asistentes no habíamos entendido nada. Y el tercer momento cumbre era el *toque de consagración*, cuando el sacerdote y los dos oficiantes pronunciaban las palabras sagradas de la comunión, el dúo de músicos iniciaban el himno nacional, y los asistentes al completo, hincaban la rodilla, yo mientras humilde

(7) Antes de la Guerra Civil los mozos esa noche traían el mayo, un chopo —el más alto— de los de propiedad municipal. Por la mañana muy temprano lo hincaban en un rincón del juego de pelota.

acólito, revestido de rojo y blanco tocaba la campanilla pero bajito, para que se oyese bien el pitido de la gaita que en aquel momento era lo importante.

Terminada la misa se organizaba la procesión, que otro monaguillo abría con la cruz parroquial rompiendo la marcha, seguida de la fila de los niños escolares y los dos pendones el pequeño morado de unos 5 metros, que no sé que significaba, y el grande, un pendón de nueve metros, de damasco blanco que exigía un mozo con muchos riñones para llevarlo y otros dos le ayudaban sujetando los cordones, luego venía la Virgen en sus andas y las autoridades y el público general. Unas veces los gaiteros tocaban una marcha, otras los curas y las mozas cantaban una canción religiosa mal ensayada, otras había fuerte bandeo de campanas. Yo esto lo conocía muy bien porque llevaba a el hisopo, aspergis del cura donde se paraba, cantaba y bendecía al pueblo. Y claro es, también se tiraban cohetes.

Después de dos horas, se volvía cansados todos a la iglesia. La mayordoma subastaba los banzos para entrar la Virgen y el que más subía la cotización agarraba el banzo con los demás esta entrada ofrecimiento le daba derecho de sacarla al año siguiente. Pero en Oncala no hubo animadas pujas, si no venía algún hijo del pueblo fanfarrón, la subasta era baja. En Oncala no había gran fervor religioso, ni beatos, pero tampoco gente que no fuese a la iglesia o hiciese gala de crear adictos. Y con esto terminaban los actos religiosos del día de la Virgen contados con todo detalle. La tarde y noche se dedicaban a divertirse, en el baile.

El segundo día de las fiestas de Oncala se honraba a *San Roque*, Santo que tenía mucha devoción por aquellos pueblos y la imagen simpática, sentado con una mano extendida hacia el cielo y el perro en el regazo, pero siempre de pequeño tamaño. La imagen en sus andas acabado el sermón y la misa se sacaba igualmente en procesión a la que acompañaba fuerte volteo de campanas y cuando descansaban los del repique de la torre, empezaban el tambor y la gaita y aun quedaba tiempo para que las jóvenes de *Acción Católica* le dedicasen un cántico de los ensayados. La procesión iba a la *ermita del Pilar*, una salve y vuelta para la iglesia y así se terminaba la fiesta religiosa.

Es un hecho significativo que yo, en mis veinte o más años, no he visto nunca la iglesia llena de fieles. El sacerdote tenía su cometido y su sitio, pero no participó en las cosas del pueblo excepto en los años del 36 al 44, que tenía que caciquear por su cometido circunstancial. Para mí, personalmente, lo que más me gustaba eran los termos y la capa pluvial con que se revestían los sacerdotes, procedentes del legado del Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia, que donó a la iglesia de su pueblo que hablaremos más adelante.

Las fiestas profanas se celebraban por la tarde en el juego de pelota. Animados partidos de dobles parejas, a veces, competían con los de otros

pueblos, pero sin apuestas ni gran emoción a lo sumo un porrón de vino, o de cerveza con gaseosa. A eso de las cinco de la tarde, en el juego de pelota, que entonces tenía el suelo de tierra, empezaba el baile con la música de la gaita y el tambor, que duraba hasta la hora de la cena. La gente sentada en las paredes y pretiles de alrededor, hacía los comentarios y las alcahueterías de un pueblo pequeño. Había corrillos, grupos, incluso había gente que hacía algún viaje a la tienda de Don Lucas, tomaba algo, compraban chucherías los jóvenes, pero no había ni competiciones, ni actuaciones de niños, ni concurso alguno, era un baile monótono y un polvo terrible que de vez en cuando mitigaban, regando con agua del pilar. Y esta monotonía de baile duraba hasta la noche, e incluso después de cenar otra sesión de once a una. Siempre había algún forastero de los pueblos próximos y, claro está, parejas que se formaban con mayor interés.

El segundo día era una repetición del anterior con algo de menos gente forastera pero igual programación. Lo único que variaba era que como había muchos hijos del pueblo fuera, en las fiestas, por motivos distintos, venían y se reunían familias enteras que hacía años no acudían y eran grupos más íntimos y más naturales en su expresión de alegría.

¿Por qué no cuento cómo son o celebran las fiestas en la actualidad? porque no las he visto y no deseo asistir, lo explica el poeta semi-oncalés Arsenio Gallego; en estos versos:

*Todo lo encuentro cambiado.
Los que son jóvenes hoy
son para mí extraños,
como si hubiesen nacido
en territorios lejanos.
A los pocos que conozco
ya los encuentro aviejados,
y pienso que yo soy viejo
sin quererlo y sin notarlo.*

A. Gallego

ENDOGAMIA EN ONCALA

Es indudable que el lector habrá apreciado que los pocos nombres y los apellidos manejados están en todas las circunstancias de casa, trashumancia, comercio, ganados estantes, etc. Y la razón es un poco lo que pasa en todos los pueblos pequeños, los casamientos se producen entre familiares directos o, como dicen, entre primos “carnales” o tío y sobrina “carnal”, los otros son primos pero en segunda generación o en tercera, pero hay parientes por todos los sitios; entonces es donde más he oído lo de “carnal”, para precisar que es el tío carnal, el hermano de su padre o de su madre; no la mujer

Si se trataba de gente de oficio o profesionales, fundamentalmente de ordinario, hasta los funcionarios llevaban el pantalón de pana, la “chaqueta de corte”, camisa de algodón o hilo y botas y gorra. Claro, si era un día de fiesta o iban de viaje “se ponían majos” y estos funcionarios llevaban su traje de la sastrería Redondo de Soria, al igual que los ganaderos ricos, y hasta su corbata alguno. Si sólo iban al mercado, todos se ponían otro tipo de ropa que el día de trabajo; pero en los hombres de Oncala, habían desaparecido ya antes de la guerra, las albarcas, la faja y la montera. En cambio, en el álbum familiar conservo una foto de mi bisabuelo con sus cinco hijos de alrededor de 1885 y mi abuelo llevaba la clásica montera de cuero de pastor soriano.

Los niños vestíamos un pantalón de pana negra, de la de terciopelo, los hijos de los que no salían al campo, más cortos; los hijos de los ganaderos el pantalón de pana de cordoncillo, más largo, hasta las rodillas, todos con calcetines hasta por bajo de la rodilla, sandalias en el verano la mayor parte y hotos en el invierno, excepto algunos pocos, muy pocos que aún llevaban albarcas de forma y correas de lona con hebillas, eso sí, los hijos de los ganaderos siempre llevaban la boina.



Ambrosio Iglesia con sus cinco hijos. Foto del año 1916, aproximadamente.
Ganadero transhumante hasta el año 1943 que lo dejó.
Llegó a tener dos rebaños (1859-1943).

En el invierno, cuando hacía frío, todos los hombres ya en aquellos años de 1930 a 1950 no llevaban más que pellizas mejor o peor hechas, a diario pellizas⁽⁹⁾ y los festivos, cuando iban a misa y pasaban a ofrecer, yo monaguillo, recuerdo perfectamente todo el Ayuntamiento y Juez con pelliza y un gran tapabocas o semimanta encima de los hombros y a la salida con él se rebozaban la cabeza y pecho. Los funcionarios, tenderos, etc., su abrigo. No recuerdo haber visto a nadie en Oncala con capa, ni la fina de estambre, ni la parda de lana. Eso sí, y lo siento por mi amigo Miguel Moreno, en esos días fríos, el pasamontañas, que él detesta, era ya habitual en todos los hombres y se lo ponían encima de la boina; los niños esos gorros de cabeza hasta el cuello que cubren todo excepto la cara y que ahora les llaman “verdugo”.

Es claro, que las capas existían en todas las casas, y fueron usadas, como persistía el uso de la manta de pastor que siempre llevaban al campo, pero las capas los hombres habían caído en desuso antes de la guerra ya, digo esto porque en el año 1937, cuando cumplía 15 años, se planteó un dilema familiar, la abuela, tía y madre consideraron que era indecoroso que saliese



Bruno Yglesia (1837-1912) con rebaño hasta su muerte. Foto del año ¿1885? Está con cinco de sus seis hijos. Aparece sentado y con montera de ganadero su hijo Ambrosio.

(9) Si hacía mucho frío debajo se ponían la zamarra, una especie de chaquetón hecha de piel de borrego, sin mangas.

por el pueblo con las piernas que se me habían llenado de pelos, cosa de la edad, pero no había tela para hacer los pantalones, cosas de la guerra, entonces el trío familiar femenino halló la solución, de la capa parda del abuelo, que José el sastre me hiciese unos pantalones largos, los primeros que usé.

Y después de la guerra, ya la vestimenta en Oncala aún evolucionó más deprisa, hasta la actualidad.

Las mujeres

Para una ligera descripción podríamos hacer tres grupos por edades, ya que al menos es como lo recuerdo, grupos que no son siempre exactos, y sí, siempre hay excepciones, pero las mujeres en Oncala vestían así:

Las mujeres mayores, las abuelas y madres de más de 35 años se ponían pañoleta negra en la cabeza, o sea, atado al cuello, o sea, aquellas que llevaban la estructura de los vestidos antiguos, que, se componían de justillo, corpiño o jubón negro, unas dejando ver un reborde blanco o de otro color de una blusa de pechera, las menos, y encima la pelerina o especie de capita o chaqueta o más bien toquilla cruzada y las sayas que por lo general eran tres; una blanca con picos debajo, otra saya o falda colorada más larga con ribete o franja o a veces tres cintas de terciopelo negro en la parte baja, sobre la bayeta y encima otra falda negra de hilo o sarga más fina, larga, que a recuerdo la llevaban recogida detrás, enrollada formando una especie de cola, para no ensuciarse cuando estaban echando a los cerdos y en esas faenas más sucias. Medias negras de lana o hilo cortas y todas con el pañuelo en forma de teja en la cabeza y sujeto con lazada al cuello. Estas mujeres, además, llevaban encima un delantal corto y no negro, a rayas, y todas atada a la cintura portaban la faltriquera, un bolso, bolsón o bolsillo de tela o cuero, pendiente de un cinturón que podía ser más o menos ancho. Terminaba el equipo este de trabajo con unas zapatillas y en rara ocasión en unas albarcas, pocas mujeres recuerdo en Oncala con ellas⁽¹⁰⁾. Interiormente camiseta y pololos. La prenda de abrigo era siempre el mantón negro y grande de mejor o peor calidad, de lana a seda.

Si el traje es festivo, cambia la calidad y terminaciones de las piezas, pero de la misma estructura; el pañuelo de la cabeza es de hilo o de seda, el jubón de terciopelo o seda, la falda de merino o de seda y el delantal es negro y con puntillas o encajes, terminando en medias de hilo negras y zapatos de terciopelo negro con puntera de charol.

Pero en las mujeres jóvenes, supongamos de treinta y cinco años para abajo, yo recuerdo, ya no llevaban sayas, usaban vestidos claros y oscu-

(10) Dionisio Ridruejo, cuando toca este tema, dice: *“Mi abuela, la de San Andrés, nunca vistió de burguesa –o de ciudadana– y llevó hasta su muerte falda bajera y encimera, pañoleta cruzada y escarcela a la cintura”* (77).

ros según la moda y lo que aconsejaban las dos mozas que sabían “corte” en el pueblo, o tela comprada a los tenderos; pero eso de las faldas, y saya sobre saya, ya no las llevaban ninguna, ni los corpiños, ni el pañuelo negro, ni en forma de teja; se iban a Soria o a San Pedro a “echarse la permanente” y del moño clásico de las madres y peinarse unas a otras en el portal al sol, se había acabado para siempre.

En cuanto a las niñas, en el buen tiempo su vestidito y sus calcetines largos de lana o cortos de hilo, percal o tela similar, y sandalias, por lo general, o alpargatas de goma y en el invierno los clásicos jerseys de lana gordos, faldas más largas, debajo de la rodilla y el tapabocas generoso era el uniforme, algunas ya incluso

llevaban sus abrigos más buenos o malos. Los que sí abundaban eran los jerseys de lana hilada blanca y negra mezclado, o en algunas familias con lana comprada especial para tejer. Cuando nevaba, medias y botas y calcetines gordos encima y el mantón para abrigarse.

Con esto el lector habrá captado la sensación de que Oncala era un pueblo progresista; en el año 1947 llegué a Berlanga y todavía conocí seis hombres que vestían el traje típico de calzón corto y chaquetilla redondeada que publican todos los libros de estos temas. No obstante este asunto lo tratan muy bien los especialistas en tradiciones populares sorianas G. Manrique (63) y M. Moreno (69), que me han servido de orientación.



Fotografía de don Raierio Iglesia, años 1930-32, en el macho tordillo.

Obsérvese la influencia extremeña. Está en Alcudia, Torrecilla (Ciudad Real).

A partir de los años cuarenta, la evolución en el vestido ha sido general en el medio rural, y en Oncala, más rápida incluso que en otras zonas agrícolas sorianas. El intercambio con Extremadura, sobre todo en los hombres es manifiesto, no siendo raro que algunos ganaderos usen el sombrero, en sustitución de la visera.

ONCALA, PUEBLO TRANQUILO

Esto lo decimos para explicar que hace medio siglo en Oncala se pasaban tres y cuatro meses seguidos sin ver a la pareja de la Guardia Civil, y cuando venía, un rumor o incógnita tenía inquietos a los vecinos, hasta que alguien filtraba el motivo, una información sobre la familia tal que está en Córdoba y piden datos de su padre que era de aquí; o una visita rutinaria a por la lista de caballerías de la *Delegación Militar de Cría Caballar* al Ayuntamiento. Pero en Oncala no había peleas, ni broncas por fincas, pastos o ganados. El juez municipal no hacía más que firmar partidas de nacimiento a los numerosos hijos de Oncala que estaban fuera y necesitaban para formalizar su situación.

El alguacil no tenía función ejecutiva ninguna; recuerdo que durante mucho tiempo era una mujer, “la tía Paula”, que era la pregonera, tocando en los sitios de costumbre la gaita y dando el bando, pero más veces era anunciando que vendían tal o cual cosa en la plaza o frente a la posada, cobrando dos reales por el bando, que muñir a concejo.

En Oncala, por su situación fuera de rutas principales y de caminos reales, lejos de grandes ciudades y con malos caminos, casi nunca venían gitanos, ni pobres a pedir limosna; pero sí recuerdo, que existía una cruz de madera, que la alguacila llevaba cada semana a una casa, y era el reo de caridad, si venía algún pobre, tenía que darle algo de cenar y dejarle dormir en un pajar.

Los trabajos comunitarios, encargos, viajes precisos se hacía por *reo de vecino* o de usuario, e incluso para arreglar caminos, limpiar fuentes, etc., se llamaba en el bando: reo de caminos. Y nunca oí que hubiese vecinos díscolos que se negasen a esa colaboración; por ejemplo, una vez al mes tenía un vecino que bajar a la farmacia a San Pedro para surtir el botiquín del médico de fármacos. Y al que le tocaba el reo, era avisado por la alguacila y lo hacía.

En la historia reciente y pasada no hay hechos relevantes, como en San Andrés de San Pedro que en 1917 se cometió un crimen pasional y el autor D. G. fue sentenciado a la última pena, según dice el periódico *El Porvenir Castellano*, núm. 3, de 11 de junio de 1917⁽¹¹⁾.

(11) Latorre Macarrón, Jesús María. *Periódicos de Soria, 1881-1944*.

La Guerra Civil del año 1936 al 1939 supuso en muchos pueblos un trauma en todos los órdenes; sin embargo, en Oncala no hubo más alteraciones que las ya citadas en la transhumancia y las bajas habidas que afectaron a las familias y parientes por sus pérdidas. Pero no hubo ningún cambio fundamental en la vida tranquila del pueblo, quiero con esto decir que como no existió antes en la República ni partido local, ni gente significada, cuando llegó el *Movimiento* o alzamiento no hubo ni revanchas, ni venganzas, como sucedió en San Pedro Manrique, que fusilaron el día 2 de septiembre del 36 cinco o seis personas que eran del *Sindicato* de Izquierdas; aquí, en Oncala, no hubo alteración, pues sólo eran considerados como un poco de izquierdas el maestro y el veterinario, porque lógicamente fueron los más favorecidos con la República, que ascendieron en sueldo y consideración social, pero no hubo ni actos políticos, ni propaganda, ni hubo después más que la acción lógica, sobre mi padre, que era el Secretario de la *Asociación Provincial de Veterinarios de Soria* y había asistido a reuniones profesionales en Madrid con D. Félix Gordón Ordás. Esto le trajo algún problema. Pero a la gente de Oncala en el pueblo no repercutió, porque no participó nunca en actividades o politiquerías locales, y el apoyo de los vecinos fue casi total, y lo mismo pasó con el maestro. O sea, que Oncala siempre fue y será un pueblo tranquilo.

MOLINEROS, HORNOS Y PANADEROS

Era una estampa diaria, o al menos alterna, en el Oncala de mi niñez, oír el tintineo de las campanillas pendientes del collar de los dos o tres caballos o yeguas que el molinero llevaba, siempre cargados con talegas de grano (trigo, centeno y cebada) para moler en San Pedro Manrique y que luego, devolvía en esos mismos sacos, costales o talegas, marcados con las iniciales del ganadero, llenos de harina, salvado o tercerilla desde su molino. Recuerdo perfectamente los nombres, Matías y Cristóbal, eran los que subían corrientemente desde San Pedro a Oncala en aquellos años, con tres bestias bien cargadas. El sistema comercial era el de "la maquila", que consistía en reservarse el propio molinero una parte de grano o harina para sí, por el servicio y transporte a domicilio, incluso subida al cajón de la harina que estaba en el somero de casa. Claro que el comercio tenía otras modalidades, por ejemplo, se compraba a tanto precio fijado el kilo de harina de centeno puesta en casa, así lo hacía mi madre y he ido a pedir una romana y contrastar el peso del molinero en el somero de casa, no siempre, pero algunas veces. En el trigo el control era más difícil con los subproductos de molienda, no sé cómo lo harían. Sólo que a veces cambiaba el Cristóbal por el Matías y salía igual. Ya lo dice el refrán. "*De molinero cambiarás, pero de ladrón no escaparás*".

Lo que no se hacía nunca en Oncala, era cargar sus caballerías el agricultor y bajar con dos cargas a moler, a uno de los cinco molinos que hubo en San Pedro Manrique movidos por las aguas del río *Linares*. Oncala era pueblo ganadero. El ganado porcino y el vacuno aprovechaban mejor el cereal molido que en grano. Si, los hombres y jóvenes estaban en Extremo, quedaban los menos fuertes para este porte, que suponía cuatro horas de viaje y luego la espera a que tocase el turno o que terminase de moler la partida anterior. Lo cierto, para concluir, que de Oncala no se iba al molino, eran los molineros los que traían la harina y se llevaban el grano con servicio a domicilio.

Y en aquella época, ya hemos dicho al hablar del ganado porcino que oscilaba el número de matanzas alrededor de cien por temporada y había una treintena de cerdas reproductoras. Además de cuarenta o cincuenta cabezas de ganado vacuno. Entre la documentación personal de mi padre, aparece un acta de diez de octubre de mil novecientos treinta y cuatro con los alcaldes que formaban el partido veterinario de Oncala y la distribución entre los pueblos de los emolumentos de la titular Veterinaria, aparece Oncala con 85 cerdos sacrificados en matanza familia). Dato curioso, el sueldo oficial anual era de 1.200 ptas. y 806 ptas. por reconocimiento de cerdos sacrificados. Total de ingresos oficiales 2.006 ptas., según consta en la referida acta de 1934. En todo el partido).

Pero volvamos al molinero para recordar la presencia de aquellas caballerías por las calles empedradas y el agradable tintineo de sus campanillas molineras. En Oncala hubo molino, todavía figura en amarillentas escrituras, "*linda con el camino del molino caído*" o *Cabecera del Prado Molino*. Don Emeterio Félix García dice que en 1853 "*hubo una catástrofe en el molino por imprudencia de un vecino del pueblo que aguardaba el turno para moler y debido a su ignorancia tiró de la llave de presión del agua y la piedra en seguida adquirió una vertiginosa velocidad estallando en varios pedazos y uno de ellos produjo a la hermana una fuerte contusión en el pie derecho, desangrando por la herida. El causante quedó ileso, amparado por la viga de la tolva, pero la hermana de D. Emeterio murió a consecuencia del susto, a los pocos días le atacó fiebre cerebral y le produjo la muerte repentinamente.*" No sé si sería por esta circunstancia o por cual otra, pero lo cierto es que no he vuelto a encontrar una sola referencia más al molino caído de Oncala.

En cambio, sí existía un molino viejo en El Collado, que no funcionaba, pero en los años de posguerra, Cristóbal, uno de los molineros que subía de San Pedro, se casó con una de El Collado, lo reconstruyó y lo puso en funcionamiento, pues en aquella época la autorización para moler trigo era una facilidad para negociar con un producto que escaseaba y con el cual se hacía extraperlo. Lo cierto es que estuvo ocho o diez años escasos funcionando solamente.

Por otra parte, se estableció en Oncala un panadero y que además montó un molino de piensos, no en el río, sino movido por motor de gasóleo y con estas dos razones los molineros de San Pedro dejaron de pasear por las calles de Oncala sus caballerías con el alegre tintineo de sus collares salpicados de campanillas de bronce.

Los hornos y el panadero

Ya al describir las calles hemos hecho referencia a la situación de los hornos. En el barrio de La Revilla ha persistido hasta hace un par de años el *horno del barrio*, claro el casillo que estaba construido a tal fin, pues hace cincuenta años que no funcionaba. Era de uso común y gratuito, pero la mujer que amasaba corría con todo el trabajo de prepararlo, calentarlo y sacar el pan en su punto correcto.

En el *Bario Grande*, había dos hornos, pero de “poya”, o sea, que eran de propiedad particular y la hornera hacía todos los trabajos del horno hasta entregar el pan cocido, que en una pandera o cesto se llevaba a su casa, a cambio tenía que entregar una hogaza más pequeña de determinado peso, dos kilos por ejemplo. Recordamos uno de estos hornos estaba en la plaza, en el noroeste, en una empinada y corta entrada enfrente a la casa de los Redondos, allí en un rincón estaba el pequeño edificio dedicado a este solo fin. Luego había otro “horno de poya”, junto a la posada del “tío Cojo”, pero no pertenecía a él, sino era propiedad de otra familia y funcionaba igual que el de la plaza. Lo general era amasar cada ocho o diez días y a veces entre familia y según circunstancias, una vez amasaba una “ama” y prestaba cuatro hogazas a su hermana o cuñada y a la semana siguiente lo hacía una de ésta y devolvía el préstamo a la primera.

Tampoco es objeto de nuestro trabajo describir el amasado, la levadura, etc., etc. Sólo decir que en Oncala sólo se hacía las hogazas de unos tres kilos, grandes y gordas y por lo general se preparaban un par de tortas de aceite de la misma masa, menos gordas y que se untaban de aceite por encima. Alguna vez se hacía un bollo para los chicos de la misma masa, que en el interior llevaba un par de chorizos, dos tajadas de lomo y uno o dos huevos, pero un poco de carácter excepcional para compartir por algún acontecimiento especial.

En Oncala sólo sé, de la casa de los Jiménez, que en la trascocina tenga un horno propio, todos los vecinos hace más de medio siglo que dejaron incluso de usar estos hornos de época romana.

Al final de los años de la Guerra se casó la hija del señor Julián, la Pilar, con un mozo viejo, el Antonio, hijo de molineros y montó enfrente del estanco, en la *calle Bajera o Real*, una panadería, cuya fuente de energía era un motor de gasóleo y claro está entre el poco trigo que se recolectaba en

Oncala, lo difícil y tabajoso que era lo del amasado y el horno, esto que hemos descrito ha desaparecido hace muchos años de Oncala. Cuando en 1952 llegó la electricidad electrificó panadería y molino. En fin, lo que cuento que sirva para la historia local. Me parece ya haber dicho que en el año 1970, cuando se produjo la diáspora de Oncala, este panadero también se fue.

VENEDORES AMBULANTES

Oncala no era un pueblo aislado donde unos pastores vivían en su aldea y no mantenían contacto con otra población, de vez en cuando, sobre todo en los meses de mayo y junio o en septiembre, acudían al pueblo una serie de pequeños comerciantes que además de tener establecimientos en San Pedro Manrique, en Almarza o en Arnedo, visitaban ocasionalmente sus clientes a domicilio, porque la venta era más íntima.

Intentaré recordar algunos, pero otros pasaré por alto.

Quincalleros de Valdeprado.—En este pueblo no lejos de Oncala había un grupo de hombres, que además de su actividad agrícola o ganadera, tenían su ruta comercial y en primavera solían venir dos veces casa por casa, con su mulo cargado con dos cajones de puertas correderas finas y dentro llevaban todo aquello que más gustaba a las mujeres, puntillas, bordados, cintas, pañuelos, velos, cordones, etc. etc., y después de enseñar lo más llamativo de su stock, añadían que si querían algo especial o distinto de hilos, sedas, lanas, bordados, etc., que con agrado dentro de un mes se lo traían. No recuerdo los nombres, pero sí las circunstancias de estos vendedores que tanto atraían a mi madre, y no entendía entonces el porqué.

Vicente de Almarza.—Este tenía un establecimiento de quincalla muy bien surtido en Almarza, donde era mercado los sábados, estaba un poco lejos de Oncala, tres horas, se iba poco; pero él venía, lo recuerdo perfectamente con una furgoneta roja con cajonería a los lados y se colocaba delante de la posada, pero él con un pequeño muestrario llamaba desde el portal: “¡Ama! ¡Ama! ¡Ama! traigo tal y tal cosa, baja si puedes, soy el Vicente”, etc., el cuento de siempre, para poder vender y hacerla ir a ver si le gustaba algo, dentro de media hora estoy allí y te enseño todo lo nuevo, etc.

Manolito, el tuerto de San Pedro.—Este llegaba con un mulo cargado de telas, descargaba en la posada, cogía un pequeño montón al hombro y el metro de medir y casa por casa la misma cantinela: “¡Ama!, ¡Ama!, soy el Manolito, tenía un ojo de cristal, traigo paños de corte, panas, etc., mantas, sábanas, etc.”, y así iba saludando a todas las mujeres y con quien se encontrase, era muy halagador, y al final siempre la mujer algo tenía que reponer para la fiesta o para la chica que ya estaba despuntando a moza, o al menos, un corte de chaqueta para el chico que ya nadie llevaba la chaqueta de pana, etc., etc., el comercio y la apetencia.

Cacharros y porcelanas.—Sé que también procedían de San Pedro Manrique, o al menos, acudían los lunes a sus mercados. Pero así y todo recuerdo que estos al principio, 1930, venían con un carro, paraban en la *plaza de los Gitanos* en la *calle de Abajo* y allí exponían su mercancía; todos los artículos de barro, loza, cristal y utillaje de cocina y comedor, que comprendía su actividad. El sistema era distinto; avisaba “la alguacila”, tocaba la corneta y anunciaba que el cacharrero de San Pedro estaba toda la mañana en la plaza y que vendía a los mismos precios del mercado, etc., y allí acudían las mujeres en septiembre que tenían que reponer loza, ya que se había vendido la lana y el desviaje y había quedado dinerillo.

Aceitero y vino rancio de los de Trévago.—En Oncala, a pesar de haber comercios pequeños o tiendas que vendían de esto, siempre era mejor el precio que hacían estos comerciantes especializados y mejor la calidad. Lo cierto es que el aceitero cada quince días en primavera y otoño su visita puerta a puerta siempre reponía los dos únicos productos del aceitero, jabón y aceite; claro está, en la *banasta* sujeta a los *bastes* de la *albarda*, se iba recogiendo en algunos casos huevos como pago de la libra o “libras” de aceite. Era el Inocente de Huérteles.

Si era vino rancio, lo traían los de Trévago también, y solían tener dos momentos óptimos de venta, por la fiesta a primeros de septiembre y a primeros de junio, para los esquilos. Era, sin duda, de mejor calidad que el vendido en la tienda, pues lo compraban directamente en los pueblos de Navarra, Corella, Igea, etc. Lo vendían de puerta en puerta.

El pimentonero.—Este distribuidor y vendedor ambulante llegaba hasta Oncala repartiendo el *pimentón de la Vera*, hecho o producido en octubre del mismo año, y traía el pimentón dulce, el “ocal” y el picante, era mejor que el de las tiendas que procedía de Murcia, más barato, pues el chorizo de Oncala que se consume ocho meses después de elaborado, conserva mejor el color rojo con pimentón de la Vera que con el de Murcia, que se enrancia antes, y es mejor para los embutidos menos curados, chistorra o sobrasada. En Oncala se hacían buenas matanzas y al menos se compraban 5 kilos por cerdo. Era imprescindible para migas y patatas cocidas.

Frutas y verduras.—El invierno y Oncala era triste, solitario y sin apenas actividad, en verano era diferente, y a partir de primeros de junio; solía venir una o dos veces en semana, un pequeño camión de un pueblo próximo a Arnedo y traía los productos de temporada, cebollinos, pimientos, vainillas, lechugas, acelgas y a veces cerezas, que incluso venían a vender del último pueblo de Soria en la vega del Río *Linares*, Villarijo, que tenía unas cerezas garrafales que se compraban las primeras en la feria de San Pedro el 13 de junio.

Al verano el camión de la fruta, después de la guerra y postguerra ya traía tomates, pimientos, ciruelas, cebollas, etc., y en agosto manzanas, claudias, albaricoques y melocotones, etc., y varias clases de verdura, recorría los pueblos más importantes de la Sierra desde Yanguas hasta Almarza y cuando se terminaba el verano la venta de uvas y peras, y pimientos morrones, etc.

Recuerdo a este respecto, que también venía “el *tió* Pichón” de Igea con un mulo y dos “cuevanos” cargados de peras y más tarde uvas, de puerta en puerta e incluso los chicos le comprábamos por pieza suelta a real o algo así. No obstante, esto era circunstancial, lo mismo venían dos en un día y tardaban diez días en volver.

Otros pelaires, visitantes anuales

No es preciso explicar que antes de empezar las faenas agrícolas fuertes de siega y trilla era obligada la visita de los especialistas en arreglar herramientas, aperos y utensilios agrícolas. Citaremos algunos que recuerdo:

El Trillero de Cantalejo.—Reparaba el trillo y reponía los pederuales que le faltaban o las sierras si se había partido alguna. También repasaban las cribas de cerner el trigo o las panderas de las alubias o los arneros, etc.

El Afilador.—Aparecía el primero, era, claro, gallego de (Luintra) Orense, para afilar las hoces eficazmente y toda herramienta cortante.

El Guarnicionero o Talabartero.—Reparar cabezadas y quitaipones, anteojeras, cinchas, baticolas, retrancas, atarres, enterrollos, bozales, etc. y ya en mi época las sogas eran de pita o esparto y no de las de antes de cáñamo que hacía el soguero.

El Aladrero.—Era el carpintero especializado en construir arados, los buenos los hacía de encargo el Sr. Manuel de Ausejo.

El Albardonero.—Que hacía albardas, albardones y a parejos o jalmas para las caballerías o arregla los estropeados.

El Esquilador.—Que era preciso una vez al año cortar el pelo a burros y mulos de mitad de la barriga hacia arriba, cosa que no se hacía al ganado caballar; que sólo se le arreglaba la crimera, el rabo y se les cortaba los pelos de las cuartillas, pero sólo al caballo o yegua de silla, no se hacía esto a las de labor. Aún vive el hijo en San Pedro Manrique.

El Recovero.—Que quincenalmente se llevaba las pieles del ganado lanar sacrificado in extremis, o de la carnicería.

Y aún habría más visitantes o trajineros que no me acuerdo.

MENESTRALES FIJOS EN ONCALA

El hojalatero y herrador.—El *tió* Mateo era un clásico pelaire de los de San Pedro Manrique, donde acudía todos los lunes a hacer el mercado, era un buen operario que conocía el oficio a la perfección; lo mismo hacía un farol con “ringo-rangos”, que estañaba una aceitera o hacía un clavo para una caldera de cobre y claro está, las transformación de bidones en cubos o calderos para la pastura de los cerdos, etc. Las mil familias de *Tierra San Pedro* eran su clientela y él un buen artesano.

Al mismo tiempo era el herrador que mi padre tenía a un porcentaje e iba en el verano un día en semana a herrar a las Aldehuelas y Valloría y otro a El Collado y San Andrés, de octubre a mayo no atendía el herradero más que ocasionalmente, pero en el verano el trabajo era intenso; cobraba un tanto por herradura puesta y el material y herramienta la ponía mi padre, que le ponía y prestaba el caballo hasta para ir a San Pedro. Herraba bien, pero no sabía forjar las herraduras, todas venían de fábrica, así el control económico era fácil. Pero este contrato singular no encajaba en la clasificación de la Seguridad Social, y menos mal que mi padre se trasladó de veterinario a Berlanga en 1949, y se terminó esta historia del *tío* Mateo, que trabajaba siempre en el portal de la primera casa de la *calle Bajera*. Como eran riojanos de Pradejón, desapareció de Oncala.

Florentino, el zapatero.—Este es el otro artesano que nunca participaba ni con la agricultura, ni en ganadería en Oncala. El siempre decía que sólo sabía un oficio medio bien. Lo cierto es que era un buen zapatero, hacía unas botas de anca de potro, o unos zapatos de tafilete de maravilla, claro él compraba los cortes ya hechos, pues de estas piezas dichas hacía pocas en el año. Pero sus albarcas⁽¹²⁾ no tenían parangón, las hacía todas de las ruedas de goma que compraba, de los laterales hacía el piso, y el capillo de delante y la talonera de las lonas que iba arrancando, así como las correas que sujetaba con hebillas. Por que conozco estos detalles: pues de chico ya mayor, cuando no tenía con quien charlar, el Florentino estaba allí sentado junto al balcón y te contaba cosas de Oncala, de su oficio, o te hacía el cosido al balón o forraba una pelota. Recuerdo que en Oncala a todos los chicos de funcionarios y pudientes hacía unas sandalias con el piso de rueda de goma, del lateral, y de cuero la parte superior, duraban todo un año, hasta que empezaba el curso en Soria, y jamás se descosían.

También hacía y llevaban los mozos albarcas, pero menos, muchos de los pastores y labradores usaban botas de becerro, de fabricación del Florentino, decían que el pie y tobillo iban más sujetos que con las albarcas. Yo creo que entre las alpargatas aquellas de goma que vendía Don Lucas y el zapa-

(12) Albarca decían en Oncala, más que abarca. Están admitidas en el *Diccionario R. A. E.* las dos formas.

tero, habían desaparecido las albarcas de cuero con calzaderas sujetándolas a la pierna; habían desterrado los piales y sobre todo después de la guerra, en el invierno, los que quedaban, se ponían polainas o bandas de bayeta y los botos de la mili. Este zapatero, decía mi padre, es tan buen zapatero que no sirve para otra cosa. A las botas les hacía el piso con gomas de cámara de coche, pegadas yo se las he visto así siempre a mi padre y la piel brillante y fina. Era un artesano que nunca le faltó el trabajo en Oncala.

Albañiles y carpintero.—Al estudiar la población ya hemos dicho, en resumen, cual era la situación. Los dos hermanos Las Heras, Francisco y Sergio, lo eran a tiempo parcial, pues sobre todo el mayor “el tío Francisco” tenía bastantes hijos y en el verano se dedicaba a la agricultura y “el Sergio”, que yo conocí, aún no se había casado y ponía poco interés en el oficio de su padre, pero después de la guerra, casó con la hija de un ganadero fuerte y ya al trabajo de albañil no le dedicaban mucha atención, como se dice en lenguaje coloquial, sólo hacían chapuzas y no formaron cuadrilla con peón; en fin, creo que trabajaban poco en su profesión, que conocían bien, pero era más rentable administrar las merinas. Aparte de que en los años de 1930 a 1950, los vecinos de Oncala hacían pocas obras. Siendo a partir de 1980 cuando ha empezado la fiebre del retorno a la casa vieja y su adecuación como segunda vivienda. No creo que los hijos o nietos se dediquen a esta actividad.

El “tío Isidro”, que también era Las Heras, y tío de los anteriores, en la época que recuerdo, y lo recuerdo muy bien, era el único hombre que tenía bigote en Oncala, los hijos habían emigrado al comercio en Sevilla, él hacía algo de carpintería, y tenía su labor entre otras cosas, compartía la huerta del *Corralón Grande* que dos tercios eran de él y el otro tercio fue de mi padre. Pero en el invierno hacía cosas, pero no obras grandes, ni de albañilería, ni de carpintería.

El tío Catarro, ya hemos hablado, era un albañil tan basto que sólo hacía chapuzas de campo, levantar paredes, empedrar algo y poco más. No se puede decir que fuesen albañiles constructores, más bien atendían a sus intereses ganaderos y agrícolas.

BARBERO POLIFACÉTICO

Este era para todo el mundo “el tío Cojo”, por cuyo nombre casi nadie lo conocía, se llamaba Casimiro Urbina, ya el apellido indica que es extraño, no es natural de Oncala ni, de los pueblos comarcales; parece ser que es apellido que ha dado personajes ilustres, literatos, pintores y militares, él llegaba a decir que hasta había un marqués en su familia, pero en serio no hablaba nunca de su pueblo ni de sus antepasados o tierra, bueno, a nosotros tampoco nos importa, sólo viene a cuento que estaba casado con una hija del abuelo Dionisio y la abuela Polonia, que era madre de leche de mi madre y

siempre al Cojo y a la Catalina, como les llamaban mis padres, les deban un trato afectuoso.

“El *tió Cojo*” era el barbero y peluquero del pueblo, tenía en la planta baja una habitación que, entre otras cosas, servía de barbería. En Oncala, en aquellos tiempos, el rasurado sólo lo hacía el barbero, y, los campesinos y barbero tenían contratado una iguala por un precio fijo, una media de centeno el barbero les afeitaba un día a la semana y les cortaba el pelo una vez al mes. Este sistema, lo tenía extendido a otros dos o tres pueblos: El Collado, San Andrés y Los Campos. También tenía clientes más distinguidos, algún ganadero viejo y mi padre, que venía a domicilio dos días en semana a afeitarlo y cortar el pelo una vez al mes; eso sí, tenía sus navajas y chismes propios, brocha, etc. Y claro está, había otros hombres que el afeitado lo hacían solos. Los hombres decían “el *tió Cojo*” “tiene una mano muy suave para afeitar”. Era el peluquero de los chicos y ahí sí había distinguidos, me acuerdo de esos niños de mi edad que llevaban la cabeza cortada al uno, casi rapada y luego les dejaba un mechón en la parte de la frente. Claro, el precio del corte de pelo no entraba en la iguala y los chicos iban a cortarse el pelo, tenían que llevar dos huevos para pagar el servicio. Los pastores o ganaderos trashumantes que sólo estaban cinco meses, tenían otra tarifa o pagaban por servicio.

Hasta aquí todo normal, pero es que el “*tió Cojo*” tenía otras actividades, como es lógico en un barbero, era

– **Sacamuelas.** Tenía unos alicates viejos de dentista, de tres o cuatro clases y cuando alguien desesperado por el dolor de muelas acudía a él, le iba tentando hasta acertar con la muela que causaba el dolor, le decía “*prepárate, agárrate fuerte al sillón que a mí no se me escapa*”, aquello debía ser horrible. Lo cierto es que ya al final, después de la guerra, en Oncala, que por lo general, todo el mundo tenía mal la boca, iban a Soria a los dentistas y esa faceta de sacamuelas se acabó.

– **Posadero.** “El *tió Cojo*”, mejor dicho “la Catalina”, su mujer, tenía y atendía una posada, para lo cual existía una cocina baja y amplia, con su correspondiente trascocina, todo en la planta baja, y una cuadra grande para ocho o diez caballerías de los arrieros eran las únicas instalaciones que había, pues los arrieros dormían en el pajar, que estaba al lado. Últimamente, cuando ya los hijos fueron situándose, utilizaban una sala arriba con dos camas. Pero el alma de la posada era la mujer, muy trabajadora. El *tió Cojo*, con su rodilla difícil de doblar, según decía él, había tenido “un tumor blanco” en su juventud, sólo hacía determinados trabajos.

– **Carnicero.** Un pueblo ganadero, en que exceptuando los seis funcionarios y media docena de familias de poco consumo, los demás todos de una manera directa o indirectamente, estaban en posesión de ovejas, el

consumo o compra de carne en la carnicería era muy limitado, sólo en los meses del verano sacrificaba un cordero cada dos o tres días y lo vendía; y en eso, el veterinario lo tenía bien claro, incluso en alguna ocasión ejerció su autoridad por intentar vender una res que no estaba sangrada en condiciones. Total, como carnicero sólo sacrificaría, por decir un número, sesenta corderos en el verano y vendería una docena de cabritos por Navidad o *San José*. Tenía en el rincón del portal una báscula de platillos, un tajón para picar la carne y dos ganchos para colgar. Pero eso había y no otra cosa. Decían que tenía buena mano para la carne.

– **Matarife.** El “*tió Cojo*”, era el encargado de sacrificar la mitad o más de los cerdos del pueblo, pasarían de cincuenta, calculo yo, tenía su equipo de cuchillos, gancho, traba y el banco, y era el matarife oficioso, con lo que se pasaba los meses de diciembre y enero ocupado. No sólo mataba el cerdo o cerdos, sino que al día siguiente lo descuartizaba y sacaba las piezas correspondientes y usuales del cerdo, y en algunas casas, como en la mía, era el encargado de picar la carne y de embutir los chorizos. Es decir, el “*tió Cojo*” se pasaba casi dos días o parte de dos días haciendo la matanza. Incluso participaba en las comidas de matanza, y era un hombre que sabía estar, era chistoso y ocurrente. Se hablaba de alubias en la cena y lo buenas que eran, “el *tió Cojo*” añadió: –“*son tan buenas que al primer hervor están calientes*”, éramos cuatro estudiantes de la familia y nos produjo hilaridad toda la cena; ¿Quieres sopas Cojo?. –No, ¿Por qué?. *Porque tienen las mismas letras que sapos*”. Estas ocurrencias y otras muchas, de chavales nos hacían mucha gracia, podría citar otras más, pero no me gustaría cansar al lector.

– **Cestero.** Otra actividad del “*tió Cojo*” era hacer cestos, en la huerta había dos o tres miembreros y él se encargaba de cortarlos con un *cañibete*, atarlos en un fajo, meterlos en la acequia y hacer la cesta para llevar la ropa, o más grande para sacar la cuadra, pocilga, o más pequeña para coger las patatas, o más fina pelando la mimbre para los chismes de la calceta de la abuela. Si no hacía falta nada de esto en casa, han salido dos fajos, si quieres te los compro a diez pesetas o si no los vendes tú. Esto de la huerta repito eran asuntos de mi madre. Pero “el *tió Cojo*” hacía los cestos como nadie. Era el único en el pueblo que los hacía. Tenía la mano dura, eso decían las mujeres de él, porque cuando “les tiraba un viaje” apretaba fuerte, el moratón era seguro aún en zonas de carne dura, “rumores del pueblo”, que también los había.

– **Vendedor de máquinas de coser.** Era representante de una marca acreditada de máquinas de coser, “Singer” y por ello, hacía viajes con su borriquita y su garrota por los pueblos cercanos y de *Tierra de Yanguas* enseñando los modelos, e incluso cosía empujando el pedal con la pata buena y cuando esto comentaba, los hombres siempre le preguntaban ¿y Cojo, dónde ponías la pata mala?. Cosas de los pueblos.

– **Agente de seguros.** Yo creo que es esta su última actividad que recuerdo, no era un asegurador al uso, de incendios o accidentes, era un asegurador contra el robo de caballerías, yeguas, que iban a *Extremos* a pastar con las ovejas y la compañía era *La Unión y el Fénix* y cada animal asegurado le ponían una marca a fuego, con el emblema de la compañía, sino, no era válida la póliza. Este personaje singular, de buen carácter, ocurrente, de mano suave para los hombres y con las mujeres tentón, tenía cinco hijos, pero uno especialmente “el Quico” que yo quería mucho, le ayudé en su enfermedad y corta vida, murió poco después de casarse.

OTROS MENESTRALES PARCIALES

Los otros menestrales de Oncala eran menos significativos:

José, el sastre.—Ya no tenía mucho trabajo antes, cuando llegó la Guerra Civil, fue casi el cierre, no había en la comarca ni en Soria ni pana, ni paño para hacer trajes y al sastre casi se le olvidó el oficio, cada año tenía un hijo, y al final se agarraba a toda clase de trabajo que le salía. El estar casado con una criada que hubo varios años en casa, la Matilde, hacía que fuese el operario al que acudíamos cuando hacía falta. El sastre que por allí trabajaba, era el Facundo de Vizmanos, el que confeccionaba todas las chaquetas de corte que llevaban los jóvenes.

El tío Martín, el zapatero.—Pues por citar a todos, era más un agricultor y sólo en el invierno trabajaba el oficio, hombre retraído, sólo recuerdo que su hija, de mi edad, se hizo maestra, Sole, y algún tiempo después fue maestra de Oncala. Tenía otra hija mayor, creo casada con Don Simón, que era su tío, en Sevilla y decían con mucho dinero; recuerdo verlo algún verano de niño, vestido con traje y sombrero casi blanco que llamaba la atención y un hijo que traía de pocos años “el Simoncito”, del cual nos reíamos y ciertamente no sé por qué, estos vagos recuerdos acuden a mi “cinta vídeo mental”, cuando han pasado sesenta años grabados y sin despertar.

Eso mismo quisiese que te sucediese a ti, lector, que este pesado capítulo de Geografía Humana que has leído, lo grabes y lo olvides para siempre; pues sólo interesa a los que pasan de los setenta; para los jóvenes y los menos jóvenes y los que vengan, esto son historias o dicho al estilo de Oncala, chocheces.

LOS FUNCIONARIOS

En general los seis funcionarios que por aquella época hubo en Oncala, hacían una vida aislada, no formaban bloque o grupo para ningún problema, cumplían su misión pero con contactos esporádicos, ni tampoco hacían grupo parcial o vida aparte.

La maestra D.^a Geno: Llegó a Oncala sobre el año 1920 ó 21, era la primera plaza en propiedad, llegó recién casada y estuvo esperando algún

tiempo a que acondicionasen la que sería su vivienda definitiva, la que ocupó hasta el año 1947, que murió. Era natural de Macotera (Salamanca), casada con D. Lucas, madrileño, que se integró pronto en el pueblo. Tuvieron tres hijos, Eduardo que estudió el Bachiller en Soria y luego Ingeniero de Caminos, y dos hijas que se casaron con profesionales de fuera.

La maestra profesionalmente cumplía sin mucho entusiasmo su trabajo, no participaba en la vida activa del pueblo y nunca realizó labor extraescolar de ningún tipo.

El maestro D. Gregorio Bocos: que tenía un hijo y tres hijas, solo la hija pequeña hizo Magisterio; hemos hablado ya de él; la vida, trato o relación con los otros profesionales era correcta, pero sin pasar de conversaciones superficiales. No tenía relación estrecha ni con la colega. Claro que los años de 1935 a 1945, fueron en este sentido los más difíciles para estos profesionales. Estuvo 15 años.

El Sr. Benito Viguera, el secretario, cuando terminaba su labor, era secretario de El Collado, Oncala y La Estepa, se iba a este último pueblo donde vivía gran parte del tiempo libre, tenía agricultura. Recuerdo a un hijo que hizo Magisterio y le gustaba mucho Oncala de joven, Domiciano. Pero nunca participó con los otros funcionarios.

El Sacerdote D. Leopoldo Alvarez: que fue en la etapa del 39 al 50, de los que más permaneció en Oncala, era hombre que trajo a vivir a sus padres a la casa curato y se integró bastante con la gente de Oncala y sus problemas, pero sin dejar de pensar en las tierras cálidas de Navarra (De Sojo) de donde procedía y ya al final se estaba hablando del reajuste de las diócesis a la división administrativa provincial.

Lo cierto es que Oncala siempre fue parroquia de paso para los sacerdotes de "entrada" y no hubo ninguno que se tomase en serio el estudio de la iglesia y del porqué de muchas de las cosas que conciernen, y, aún hoy día, no se conocen bien, como hemos comentado al hablar de ella.

Por otra parte, es cierto que Oncala no era un destino profesionalmente apetitoso para los curas del Seminario de Logroño, y prueba de ello es que nada más liberarse Bilbao, en 1937, enviaron a Oncala a *D. Francisco Garroguerrica gorriechevarría*, en calidad de destierro o confinamiento. Tengo un recuerdo perfecto de un cura tan grande y tan formal, debía ser uno de los separatistas vascos señalados. Fue quién me predijo la guerra mundial, y me habló del nazismo con claridad. El estaba estudiando inglés, no se el tiempo exacto que permaneció en Oncala, creo que unos dos años. No se metía en nada ni con nadie, me acuerdo que a casa venía de visita una vez cada quince días, y al invitarle mi madre que viniese otro día a algo, él dijo: "*mis paseos, mis visitas, mis homilias y mis conversaciones son seguidos y comunicados al Gobernador, por lo que deben ser las justas*". Con esto creo que el lector

se habrá formado idea de la vida del sacerdote en Oncala, para los riojanos un destierro en el invierno y un pueblo de veraneo en el estío.

Médico y veterinario. Estos dos funcionarios los he dejado para el final y pienso dedicarles una glosa entre las personas que vivieron en Oncala con entrega total, no sólo de su profesión, sino de su vida afectiva, repercutiendo en su trabajo profesional.

Don Epifanio estaba casado con mi tía Consuelo Hernández, hermana de mi madre; eran cuñados y dos únicas hermanas. Esto explica que éramos familia de convivencia diaria. No había más diferencia que el médico vivía en el *barrio de La Revilla* y el veterinario en el *Corral Grande* del *barrio de Abajo*, pero todos los días el tío Epifanio acababa la visita en nuestra casa. Él sólo tenía dos hijas mayores que estaban estudiando carrera, nosotros éramos cuatro hermanos varones y en muchos aspectos nos consideraba y quería como hijos.

Perdóname, lector, este canto familiar, me he dejado llevar por emociones familiares. No es mi propósito. Con esto pongo fin a la descripción de la vida de los funcionarios, porque estaba previsto que Oncala no reunía condiciones para ser residencia de un partido, ni médico, ni veterinario; sólo fue así esos veinticinco o treinta años, por la coincidencia de estar casados con dos hijas del pueblo, razones de índole familiar.

Oncala, en la actualidad, no tiene ningún funcionario residente, ni secretario, ni maestro, ni sacerdote, ni veterinario, ni médico; todos los servicios se los pestan los funcionarios desde San Pedro Manrique, del cual dependen para todo.

LA COMIDA: MATANZA Y CECINA

Al describir como era la agricultura y la ganadería ya he hecho alguna referencia a los alimentos que se producen en la explotación familiar, y por ende, los que sirven de base para la alimentación a las gentes de Oncala, hace medio siglo. Por otra parte se han citado las tiendas, los vendedores que acudían con productos foráneos y al mercado próximo de San Pedro. También he descrito la distribución de la población y el número de vecinos que a cada actividad se dedicaban, entonces en este capítulo sintetizaremos un poco el tipo de comidas que según el trabajo solían hacer y como siempre diciendo, que cada casa es distinta, y nuestra descripción es aproximativa, y hecha con retazos de recuerdo, no con encuesta en aquel tiempo; y por tanto, solo tiene valor orientativo. Y con grandes diferencias entre invierno y el verano.

A) Un primer grupo, con los funcionarios, las tiendas, tres o cuatro menestrales y otros cuatro o cinco ganaderos con rebaño propio, es decir una quincena de familias que su alimentación era más uniforme y consistía por lo general:

Desayuno: café con leche y pan (sino había de cabra, condensada).

Comida: cocido completo (sopa, garbanzos y berza), carne o cecina, chorizo, tocino y morcilla de postre, o frutos secos, miel, etc.

Cena: patatas cocidas deshechas, huevo frito y torrezno.

B) Otro segundo grupo lo formarían aquellos ganaderos de mayor número de cabezas y agricultores con buena posición, o trabajadores de ingresos fijos o con medios económicos suficientes, aproximadamente unas cuarenta familias:

Desayuno: migas con torreznos, o leche los niños.

Comida: cocido si había carne, cecina o matanza, para el puchero o caldereta si se había desgraciado una res buena o una fuente de judías y un medio tallo de chorizo.

Cena: patatas cocidas deshechas y torreznos.

C) Un tercer grupo de pastores, cabreros, etc., viejos o “personas de pocos posibles”, unas quince familias:

Desayuno: si no tenían leche sopas de ajo.

Comida: patatas cocidas deshechas o migas con un torrezno y si había matanza una o media pieza de olla.

Cena: volvía a ser migas con torrezno, si no las había para comer.

Por lo que se deduce que el desayuno era **café de puchero con leche de cabra** y pan en trozos fritos o sin freír que se echaban al puchero y sin llegar a hervir era el desayuno. Si la cabra estaba seca, nos ponían en el puchero de café (más malta que café), una cucharada de leche condensada, cuando la había.

Las sopas de ajo: las sopas cortadas de la hogaza se echaban a una cazuela de agua caliente con tres dientes de ajo, sal, aceite, pimentón y un pimiento seco de la ristra, de los de Calahorra, daban un hervor y según las casas, en las de funcionarios y otras varias familias, se servían a la mesa con sus platos individuales; en dos tercios de las familias se ponía en la mesa de la cocina y sentados alrededor cuchareteaban todos de la cazuela.

Las patatas cocidas: que en Oncala, en todas las casas, se ponían para comer o para cenar, después de peladas y partidas en trozos se echaban al puchero y a cocer, cuando el “ama” juzgaba que estaban ya, les añadía sal y el sofrito de ajo, aceite, pimentón y unas veces les daba vueltas con la cuchara de madera y otras las deshacía aplastándolas y dando un último hervor. Lo malo, era o fue, cuando el aceite escaseó, final de la guerra y después, el aceite era sustituido por manteca de cerdo, y en las casas que no la

tenían, por sebo de oveja, como se enfriaba pronto, aquello era una especie de pasta, dicen que incomible. Otras veces estas patatas llevaban unas rasas de bacalao, otras trozos de carne de 2ª categoría de lanar, o costillas, etc. Recuérdese que en aquellos años existió la cartilla de racionamiento, con límite en varios alimentos por persona.

Las migas: también eran casi plato diario en el ochenta por ciento de las familias oncalesas, bien para almorzar, si se iba al campo con la yunta o con las ovejas; otras veces se ponían migas para comer, o si había leche abundante se hacían migas canas para cenar. La elaboración era sencilla. En el corte de la hogaza de pan se hacían otros cortes perpendiculares separados un centímetro o menos, y luego, cortado como unas sopas se recogían en una rodilla limpia y húmeda, y si estaban preparadas de la noche anterior, con un poco de sal, mejor. Se echaban a la sartén con el aceite preciso, ni mucho ni muy caliente; si ya tenían sal, se les añadía pimentón dulce y algunos ajos, pero poco fritos, o los quitan después, se dan vueltas con la paleta hasta que están en su punto ni crudas ni tostadas. Salen mejor si se hacen en caldero de pastor y con espátula de madera; luego el complemento trozos de tocino o chorizo, etc., a elección. Lo clásico es comerlas a estilo pastor, con la cuchara todos del mismo caldero; “cucharada y paso atrás”, así decían en Oncala, donde los merineros preparan las mejores migas.

La caldereta serrana merinera de Oncala: es un plato típico porque donde hay mucho ganado lanar siempre ocurren accidentes; la oveja que aparece “perniquebrada” y no se puede enbizmar; la que le pica el bicho en la cabeza; las que mueren asfixiadas en un apretón; la que no puede parir el cordero; o el cordero que lo aplastan al salir por una puerta, etc, etc. A este ganado lo sangran rápidamente los pastores, le sacan “el mondongo” y lo llevan a casa para su aprovechamiento. Claro si es un animal bueno que tenga carne. Si es una oveja flaca y que “venía enferma” la abandonan, le quitan la piel para secar y vender. Por uno de estos desuellos el mayoral de casa, el tío Venancio tenía un ojo” remellado”, al saltarle una gota de sangre caruncosa, le hubieron de quemar urgentemente en Puertollano.

Entonces si esto ocurría en el camino de la trashumancia, en la dehesa extremeña, o en la sierra de Oncala, es decir, por un motivo u otro, estas carnes las aprovechaban de siempre los pastores. Y si tal sucedía, esta carne duraba dos o tres días sin estropearse, se guisaba la clásica caldereta pastoril y si iban de camino o estaban en la dehesa no podían disponer de todas esas cosas que tienen las recetas que circulan, vino blanco, pimientos morrones, cebollas, guisantes, zanahorias, etc, etc. Recuerda lector, lo austero que era la hatería que se llevaba a los quintos en el verano (ver pág. 73), pues igual o parecida es en la dehesa de Alcuñía. La caldereta de los pastores de Oncala lleva sal, aceite, pimentón, ajos y laurel, y a veces lleva un poco de tomillo o le añaden orégano, si están en la sierra o romero. Pero en

esencia solo tiene la carne entrefrita con el aceite y luego medio cocida en el calderillo, con un poco de agua, vino blanco o coñac (si llevan), los ajos aplastados entre dos cucharas y laurel para que tenga mejor gusto; el acierto es que la carne sea buena, gorda, las tajadas del tamaño justo para que se frían bien y saber darle las vueltas precisas moviendo el caldero para que esté en su punto, y comerla del mismo caldero, para que no se enfríe y no sepa a sebo. En *Vida Pastoril*, G. Manrique (1957), dice que lleva “mesillas” y otras veces le echan hígado machado y los sesos de la res, para que espese la salsa.

La cecina: desde tiempo inmemorial el hombre descubrió que la sal, el aire y el humo combinados, producían una desnaturalización proteica, en la carne sin que aparecieran los malos olores y sabores. Los pastores de Oncala sabían esto hace mil años, y lo han venido haciendo igual generación tras generación, las carnes de reses lanares, que por una u otra causa se sacrificaban podían transformarse en *cecina de oveja* o “salao”, como dicen también en Oncala.

La técnica es sencilla consiste en conjugar los cuatro elementos que intervienen: las piezas de carne, la sal, el humo y el aire. O sea, que según sea la pieza de carne hay que tenerla en salazón; si es una maza de un carnero manso, por ejemplo, hay que tratarlo casi en la salazón como si fuera un jamón de cerdo; un costillar necesita menos tiempo en la sal y aguanta más el ahumado. La salazón en la artesa o gamella oscila entre 5 y 8 días en sal, luego se cuelga en la cocina dentro de la chimenea, para que reciba el humo y después se aparta colgándose las piezas donde haya corriente de aire en la misma cocina.

Esta cecina así preparada aguanta bien un par de meses, pero claro cada vez esta más reseca, más correosa y más salada, por eso en Oncala le dicen “el salao”⁽¹³⁾; tiene siempre un sabor fuerte, y, su consumo excesivo, parece ser llamativo en la incidencia de cáncer en la zona, según decía D. Epifanio en 1936 en un artículo en *Numancia Sanitaria*. Su consumo era casi siempre formando parte del cocido y a veces cruda.

El cocido de puchero: era otro plato también de consumo diario en la mayor parte de las familias de Oncala. Un puchero de porcelana o de barro, de los de alfarero, el fin era el mismo, estar cociendo toda la mañana, con los garbanzos echados la noche antes a remojo, la cecina, un trozo de hueso de jamón, tocino blanco, güeña, carne fresca si la había y unos trozos de patatas peladas formaban la base, al final se añadía la bola, especie de tortilla hecha con miga de pan, recortes de tocino de íntima ajo y perejil con huevo batido, frito en forma elipsoidal, se añadía al final al puchero y todo constituía el cocido. A parte se cocía la berza⁽¹⁴⁾ o repollo y en otro puchero más la morcilla. Al final de la cocción se “escullaba” el caldo en una cazuela

(13) El salao, palabra sólo oída en estos pueblos ganaderos de la sierra, cecina.

y se hacía la sopa de pan o de fideos como primer plato; se servían los garbanzos con el repollo como segundo plato y como tercero la carne o cecina, un trozo de güeña un trozo de tocino y un trozo de hueso de jamón si lo había. Y así con las patatas se pasaba la áspera carne; en otras casas se ponían juntos el segundo y el tercer plato. En el verano estas patatas se sustituían por tomate frito o pimientos asados. Al final como postre, mientras duraban, se comía una rodaja de morcilla, frita o cocida, que era dulce.

Alubias: la legumbre en Oncala no era abundante, ni de gran calidad, no obstante las alubias pintas o las de cara de la virgen, con rabo y oreja, o con pata y chorizo, era un plato alternativo a los guisos anteriormente citados.

Huevos asados: Este plato consiste en varias docenas de huevos fritos y revueltos en caldero, para celebrar el ajuste de los pastores el día de San Pedro (según Manrique de Lara).

Aunque era reiterada la dieta que hemos señalado, no quisiera ello decir que no hubiese otros guisos en que participaba el arroz o las lentejas con carne; el bacalao con tomate; las tortillas con patatas y cebolla; o con escabeche; las sopas de huevos recocidas; pollos y gallina guisados o liebres; las albondiguillas; los huevos fritos; toda clase de enlatados en aceite o escaechados, sardinas, caballa, atún, etc, etc.

Pero señalamos algunas diferencias, en Oncala ni en las familias más humildes se desayunaba con gachas; en Oncala jamás vi en ningún comercio, ni se comía aquellas buenas congrias, taladradas con múltiples agujeros que Miguel Moreno tan bien describe y que yo vi en 1.947 en su tierra de Berlanga de Duero; ni había en las tiendas esos tabales de arenques que adornaban la entrada en comercios de comestibles de Berlanga y otros pueblos sorianos. En cambio compraban muchas familias una buena “bacalá” para la Cuaresma.

Ya he dicho que el verano en Oncala en aquellos tiempos era muy diferente, no solo porque regresaban los trashumantes, sino también porque los huertos producían verduras y porque de Arnedo llegaba un día a la semana algún camión con frutas y verduras tempranas de la Rioja, “veinillas”, cebollas, acelgas, tomates, pimientos, patatas nuevas, repollos coliflores y lechugas, etc, y claro esta, la fruta según iba llegando a maduración en la vega del *Cidacos*, el río que nace en el *Puerto de Campos*, pequeña parte venía a la provincia de Soria para la venta.

Por último, he dejado para el final, quizá el mayor constituyente de la dieta de los habitantes de Oncala, que en invierno cuando se hacía la matanza se consumían en parte, los productos del cerdo frescos o de difícil conservación: hígado, sesos, riñones, lengua, chicharrones de manteca, hue-

(14) También le llamaban “grumo”, “pella” o “penca blanca” de berza..

sos y tocino delgado de careta, orejas y manos; es decir pequeñas piezas de salazón; dentro de los embutidos, las morcillas y las güeñas, duraban como máximo dos o tres meses. Los productos madurados, lomos, costillas y a veces parte del tocino de íntima, juntamente con parte de los chorizos, iban destinados a su conservación en la olla con aceite o tinajilla de manteca. El resto de productos curados, los jamones, los chorizos y las hojas de tocino, procuraban reservarlos para junio intactos, hasta que llegaban los pastores de Extremadura y las faenas agrícolas eran más duras. En las menos familias, el reparto y consumo de los productos de la matanza, era parte de la dieta distribuida con regularidad a lo largo del año.

En Oncala este tipo de alimentación rica en carne ovina y de cerdo, y escasa o pobre en verduras, frutas, con aguas finas y duras, producía dos consecuencias, según el médico, los oncaleses por lo general tenían la dentadura estropeada desde muy jóvenes, y cuando se hacían mayores aparecía “la gota” (exceso de ácido úrico) y lesiones articulares, se veía en viejos y viejas, el agujero en las zapatillas, en la articulación del dedo gordo del pie y la garrota en la mano.

LA MATANZA

Oncala pueblo de 70 familias, sacrificaban al año alrededor de unos cien cerdos de matanza (dato de 1.955). En todas las casa se sacrificaba al menos un cerdo y en muchas dos.

La matanza se hacía en los meses de diciembre y enero, duraba tres días y constituía un acontecimiento familiar importante, no solo por ser provisorio de alimentos, sino porque la matanza tenía algo de rito, algo de recogida del esfuerzo de más de un año que había estado el cerdo en casa, y mucho trabajo y cuidados para preparar los productos para el “ama” de la casa. Servía de integración familiar que ayudaban, participaban y convivían un par de días, incluso viniendo de otros pueblos. Claro está, también era motivo de alegría, cánticos, bromas y comidas especiales.

Como este tema lo he tratado en un librito titulado *La matanza en tierras sorianas* (1.998), aquí haremos una breve síntesis de las características de Oncala. También he hablado del matarife “el tío Cojo” y la matancera, en nuestra casa “la tía Paula”.

Primer día: sacrificio del cerdo. Se hacía en el portal, recogiendo la sangre en la gamella con las sopas de pan cortadas y removiéndola convenientemente para que empape toda la miga de pan, se sacaba a chamuscar, raspar y pelar al corral y limpio volvía al portal donde el cerdo se colgaba a una viga con una sogas que pasaba por el hueco coxo-rectal, que se hacía al principio, quitando el pijero y el redondeo en la parte anal, al irlo elevando del banco a la viga o argolla facilitaba el eviscerado, habiéndole quitado

la íntima (panceta) y abriendo las mantecas y cortando con cuidado el peritoneo, se recogía todo el contenido abdominal que extrayendo el esófago, previo anudamiento constituía todo el *mondongo* que pasaba a la cocina para su preparación y al río. Se traccionaba con cuidado la vesícula de la hiel y se cortaba y traccionaba desde el hígado, seccionando el diafragma y abriendo el pecho y la garganta se extraía en una pieza la *asadura*, lengua, traquea, pulmones, corazón, tiroides, timo e hígado.

El cerdo así colgado en la viga del portal con las mantecas separadas por un palo o sujetas con un pincho a cada lado permanecerá una noche del invierno oncalés para que se enfríe. Cuando esta primera operación termina, el matarife y su equipo, toman un buen *somarro*, o una *moraga*; unas *magrillas* de la degolladura, unos torreznos de íntima, o la *renta del mator* que son “pitos” del diafragma y trozos de hígado frito que servirán para hacer la primera pitanza, o *chanfaina* de matanza, según la casa y como vaya la cosa. Pero siempre con el porrón bien paseado.

Los hombres y matarife terminaron su faena, pero las mujeres entran en acción, han de mezclar bien la sangre recogida, unos tres litros por cerdo, con miga de pan, amasando y revolviendo en la gamella para que se impregne toda la sopa por igual que dejen recalar un rato. Mientras tanto han de limpiar el mondongo, del que separaron, la vejiga, el bazo o “pajarilla”, el “herbero” o esófago, el estómago, y de la *asadura* quitar el corazón, lengua, los pulmones o “bofes” y todas estas piezas se someten a un hervido, “escaldado”, y en alguna casa hemos oído “atezado”, es decir, hervido y raspado, e irán a parar a la gamella de las güeñas.

También ese día y pronto han de vaciar todo el contenido del aparato digestivo y separar en caliente una serie de vasos, ganglios, ligamentos y grasa que forman lo que en Oncala llaman el “entresijo” o mesenterio, procurando que quede limpio de adherencias y no cortar la pared intestinal. Se separa el intestino delgado, *la tripa estrecha*; el ciego, el colón o roscal y el recto o cular y tripa ancha para las morcillas que se llevaban al río para su limpieza. Si, al río *Cayo*, junto a las huertas sufren fuertes lavados; después en la casa se lavan otra vez con agua caliente. Luego se vuelve la tripa o sea que la parte interna de la mucosa del intestino quede al exterior, se dejan en agua caliente, se raspan con objeto de hacer desaparecer las capas mucosas y serosas que estaban en el interior, se cortan cuando “la mondonguera” o “ama” considera terminada la operación, se corta la tripa ancha en trozos de 20 cm. para morcilla y la tripa delgada en trozos de una vara 84 cm. aproximadamente, y se dejan en agua, vinagre, sal y limón, y se incorporan las adquiridas en el comercio.

Antes de la cena había que terminar de preparar el “bodrio” de las morcillas; a la gamella con tres kilos de pan hecho sopas y la sangre del cerdo recogida, se le añaden tres kilos de arroz, cocido la noche anterior, tres kilos

de azúcar y 200 grs. de canela en polvo (no sucedáneos); la mocita de la casa con blanco delantal y pañuelo recogido va revolviendo y hace desleír algún grumo o corteza de pan si la hubiera. Cuando la matancera o el “ama” meten el dedo, chupan y están de acuerdo con el sabor se da por terminada la faena y la joven moza acalorada se levanta y con sus manos manchadas de sangre, amenaza y gasta bromas, radiante de su juventud y su trabajo, sabiendo que la sangre impone respeto. Y así termina el primer día de la matanza en Oncala. *Una buena fuente de alubias* estofadas con patatas, chorizo y tocino esperan y un poco de hígado frito con cebolla para probar el cerdo, serán la primera cena de matanza, que terminará con una partida de brisca las mujeres y un tute o subastado los hombres, así era en muchas casas de Oncala.

Segundo día: La cachuela, así llamaban en Oncala a este día, que era el fundamental por todo lo que se hacía y se comía; el muerto del portal tenía que ser pacientemente transformado, en piezas y productos chacinados.

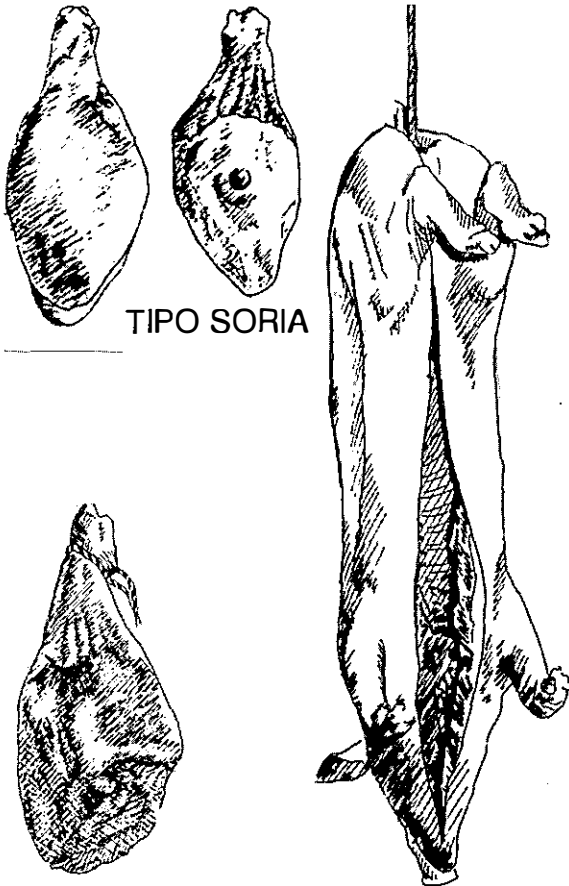
Pero empecemos por el principio, reunidos los hombres, niños y mujeres que iban a participar, lo primero, después de la copita de orujo para matar el gusanillo, era un buen almuerzo, que consistía siempre en una gran cazuela de *sopas de hígado* calentitas y unos *torreznos fritos* y se prueba el bodrio frito, para ver si estaba en su punto de azúcar y canela.

Esos hombres antes de iniciar la faena eran precisas dos condiciones, 1^º el pesaje del cerdo, obligatorio hasta 1.951 en Oncala, pues al Ayuntamiento tenía un impuesto sobre la carne, y la 2^a condición, la inspección veterinaria y recogida de muestras para su análisis micrográfico. Estos cortos actos eran prolongados con animados comentarios y la toma de copitas y dulces, imprescindible aceptar en este día.

Descolgado el cerdo se coloca otra vez sobre el banco de matar y se inicia **El despiece**, que comienza por *cortar patas y manos* que van a la salazón; *se arrancan las mantecas* que irán a la despensa para ser fundidas el día que se echan los adobos en aceite y manteca, previamente se les quitan los riñones, se despojan de la cápsula y van a las güeñas, se separa la cabeza del tronco por la articulación atlanto-atloidea y se parte la canal del cerdo en dos mitades, rompiendo con hacha la sínfisis isquio pubiana y las costillas de un lado junto al raquis y con cuchillo se corta la carne y el tocino por el cantero del tocino que dividía en dos mitades el dorso del cerdo desde el rabo al testud. Se separa la cabeza una mitad que se pone aparte sobre algo, un poco bálago extendido o unas tablas limpias en espera de que les llegue el destezado o “descuartado”, como dicen en el pueblo.

Lo primero que se saca es el *solomillo*, por lo general en Oncala se pica para chorizos; a continuación el *espinazo* de la media canal cargada, desprovisto de toda la carne posible y va a la artesa de salazón; después el matarife saca el costillar completo, que también va a la despensa para salazón; seguidamente saca el *lomo*, pieza larga y selecta que va también a sufrir una sala-

zón; luego saca la *paletilla completa* incluido los huesos, y procede a separar los huesos (escápula, húmero y radio) y la corteza del tocino que con la mínima cantidad de carne van a la despensa para la salmuera, y la carne a la cesta para los chorizos. Ahora se saca el *jamón* de la plancha de tocino mediante un corte circular desde la última vértebra lumbar que divide la piel. tejidos adiposos y musculares hasta la babilla, sacando una pieza globosa, aplastada y en parte de contorno circular que incluye la cadera, el muslo, nalga y pierna, con los huesos correspondientes, en Oncala le quitan el hueso coxal, dejando "la bola" o cabeza del fémur a la vista; esta pieza, la mejor, el jamón de la matanza, se traslada a la despensa para salazón y prensado. Queda para terminar sobre el banco una gran porción de la piel del cerdo con su correspondiente tocino, con abundantes colgajos y redondeles, se cortan estos recortes de tocino y se forma una gran pieza rectangular de 40 cm. por 80 cm. aproximadamente, "la hoja de tocino blanco" que va directamente a la artesa del saladero.



Lo mismo se repite con la otra media canal, y la cabeza se saca en una pieza, "las papadas" unidas por un trozo estrecho de tocino y en otra pieza "las orejas", unidas por otra tira de tocino del pestorejo, todo va a salazón. Se abre la cabeza al medio con hacha y se quita la posible carne, y los huesos van a la salazón con el tocino, corteza de cara, jeta y testud. Con esto contado así lacónicamente termina el despiece del cerdo (en Oncala decían a veces cuarteado), por parte del matarife y transporte del portal a la despensa por parte de los chicos de la casa, todo ello hacía tener bien ocupados a los participantes de la matanza.

Las mujeres, aparte de una o dos, que

estaban colocando las piezas en salazón, en la artesa y cajón correspondiente, tenían otra ocupación importante.

Las morcillas, la noche anterior se había dejado preparado el bodrio y después de probarlo en el almuerzo, se le echaba dos kilos y medio de la manteca del entresijo cortada en dados de uno o dos centímetros cúbicos por encima, de manera que cuidasen de poner cuatro o cinco dados de manteca por pieza, era preciso llenar las morcillas.

Esas tripas anchas que por la noche las habían dejado en agua salada y ácida, había que coserlas por un lado y llenarlas de la masa por el otro lado o boca; esto lo hacían a mano con suma habilidad, la izquierda abría y sujetaba la boca y con la otra mano se llenaba, una vez con la masa justa, otra mujer cosía este lado del relleno, y las echaba en un lebríño o barreño, que las trasladaba a la cocina; allí en una gran caldera de cobre, la matancera procedía a su cocción cuidadosa para que no reventaran (agua a punto de hervir), retirando las espumas y pinchándolas con aguja salmera para ver el punto de cocción por la resistencia de su masa y el grosor de la pieza.

Esta pieza que usaban en Oncala para sacar y observar la cocción de las morcillas, siempre me hizo gracia, era de madera como una gran cuchara de 20 cm. y con la concavidad perforada con seis u ocho agujeros de 5 mm. y un rabo largo de un metro al menos; en mi casa oí hablar entre los trebejos matanceros de “cucharotón de las morcillas”, Miguel Moreno, dice “cucharrena”, que según el diccionario de la *Real Academia de la Lengua*: “en Segovia y Soria, es rasera, paleta con agujeros que se emplea para dar vueltas a los fritos en la sartén”. Esto en Oncala es paleta o espumadera. Llámese como se llame, que por ello no hemos de dejar de ser amigos, se van sacando las morcillas y se dejan enfriar sobre unas arpilleras, lienzos o una capa de bálago sobre el suelo durante quince o veinte horas, antes de colgarlas.

Pero aún tienen otro quehacer y principal las mujeres en la cocina, es preparar la comida para todo este personal que ha estado toda la mañana moviéndose y trabajando, total entre matarifes, matanceros, mondongueras, mozas de ayuda, personal de la casa, familia y a veces algún invitado, siempre eran dos mesas, de 10 a 15 personas mínimo, y en otras pasaban de 20 los participantes.

Las morcillas en todas las familias de Oncala son dulces, llevan azúcar.

Comida de cachuela: solía ser por lo general una sopa de cocido, que en un gran puchero se ponía a cocer el caldo, hecho con huesos de la matanza, cortezas y tocino, carne de cerdo, un poco de hueso de jamón del año anterior y el esqueleto de alguna gallina. Se escullaba el caldo sobre una sopa de fideos o de pan, era el primer plato; el segundo consistía en un par de gallos o gallinas en pepitoria plato socorrido para tanta gente y el tercero se daba a probar alguna morcilla reventada, frita en la sartén o una porción de la masa frita en capa fina en sartén. La comida terminaba con nueces,

miel o si estaba próxima la Navidad con turrones y el clásico café de puchero, apagado al hervir con ascua bien al rojo.

Después de una corta sobremesa, las mujeres tenían que recoger y ordenar el desbarajuste de la comida y terminar con las salazones y caldera de las morcillas.

Picado de la carne: hombres y niños tenían que preparar la carne y proceder al deshuesado si faltaba alguna pieza, y a cortar la carne con el gordo justo hecha tiras, para la máquina. Mientras tanto se armaba la picadora manual marca Elba y debajo de la mesa, la gamella grande, la de las morcillas ya limpia para recoger la carne picada; el matarife metía la carne y los chavales daban a la manivela, el picado con la máquina helicoidal y cuchillas con criba un poco gorda, del cinco al ocho. Yo no he visto hacerlo en casa con cuchillos, pero oí decir a mi padre, que los Berdonces en tierra Yanguas aún lo hacían. Cuenta D. Hipólito La Fuente, (56) que en Huertales “*hasta el año 1.899 no tenían máquina para picar, él picaba con dos cuchillos a la vez*”. Cuando se terminaba de picar la carne de los chorizos, unos 25 kilos, se cambiaba la gamella y se preparaba la carne y vísceras que llevaban los güeñas, “chorizos de sábado” o “de malo”, así se les llamaba en Oncala; las vísceras se iban haciendo trozos que tragase la máquina y se iban picando poco a poco, la masa era menos agradable, se le añadía “gordo” o sea las partes grasas y si no llegaba, algo de tocino, en total unos ocho kilos a diez aproximadamente, salvo en las casas que añadían carne de un carnero gordo castrado, o un manso para que hubiese más chorizos de güeña, alguna familia lo hacía en Oncala.

Cuando las dos gamellas de carne picada estaban preparadas, entraban de nuevo las mozas o jóvenes de la casa en acción con su delantal y pañuelo blanco, de rodillas ante la larga gamella tenían que, mover y remover esos 25 Kg. de carne hasta conseguir la masa uniforme.

Condimentos. El chorizo en Oncala lleva tres condimentos solamente:

Sal molida, en proporción de unos 25 grs. por kilo de masa.

Pimentón Ocal 600 grs.; pimentón picante (procedente de la Vera) 200 grs, para una masa de 25 Kg. En porcentaje 28 grs. por Kilo de picado.

Ajos; en Oncala una cifra media son, 5 cabezas de ajos, limpios sin el tallito central, se “majan” o “machan” en el almirez y se agregan a medio cuartillo de agua o algo más, para poderlos extender mejor. La mocita se va acalorando pues este amasado dura casi una hora, hasta que el color es uniforme y todos los ingredientes están bien distribuidos. Como siempre la matancera toma las chichas y las fríe en la sartén para ver si están al gusto del “ama”, si es así, se repiten las mismas operaciones con la carne picada para las güeñas, y si todo está al gusto del ama, se amontona el picadillo y se deja al menos una noche “tomando las especias”, en algunas casas dos.

Después de tanto ajeteo queda para finalizar **la cena de la cachuela**, pueden ser algunos menos, pero diez o doce se juntan y el ama por cambiar ha preparado un plato de lentejas con punta de jamón y chorizo, estofadas, y de segundo plato unas “albondiguillas” que ha hecho con la carne picada, añadiéndoles, sal, pimienta molida, un diente de ajo, un poquito de perejil, un toquecito de nuez moscada y salsa de tomate en bote; estaban de chuparse los dedos, vino de Arnedo, no muy fuerte pero sabe estupendo del porrón. Y postres, el ama ha cambiado y pone higos, dátiles y orejones que le sobraron de Navidad. y después todos cansados a dormir.

Tercer día: la chorizada. Se empieza como todos los días de matanza, haciendo un almuerzo con sopas de hígado, que son unas sopas de ajo pero con un refrito de hígado, unos ciento cincuenta gramos, se fríen y se machacan en el almirez, añadiéndose a la cazuela de las sopas, dan un par de hervores, y están calentitas riquísimas. Además para cambiar se cortan unas magras de jamón que se hacen tacos. En otras familias, era costumbre seguir con las migas para almorzar, y añadirles un poco de picadillo frito también, era un revuelto poco usual.

El trabajo de este día era *embutir el picadillo* en el “istentino” o intestino delgado del cerdo, antiguamente se hizo con embutidoras de émbolo que yo no conocí, en el decenio del 30 al 40, se empleaba la misma picadora de la carne, sin cuchillas ni criba, con un embudo adaptado sobre el que se recoge el “hilo” o intestino. La encargada de embutir va cuidando de que no quede aire en la masa embutida, pinchando con la aguja, y el de la manivela carga y aprieta la boca de la máquina para que no entre aire. Las piezas de unos 84 cm. pasan al achorizado. Manualmente se ata el extremo final, se presionan y con algodón choricero, se atan cada 10 ó 15 cm. para formar los “tallos de chorizo” de la ristra, atando los dos extremos forman una vuelta. Con las güeñas se sigue el mismo proceso.

En las matanzas sorianas casi nunca hacían chorizo gordo, ni usaban tripa artificial, ni hacían lacones, ni otros productos, ni chistorra, ni lomo embuchado. El final de la matanza esta llegando, solo falta que estos embutidos, las vueltas de chorizos se cuelguen en las varas que penden del techo de la cocina, al principio más cerca de la chimenea y después se van separando y las morcillas atadas por parejas al final en las varas, o colgadas en los clavos para consumirlas poco a poco.

Se terminaba con una *comida final*, que consistía en algunas casas en arroz matancero; para ello se utilizaba una pieza que sacaban el primer día y que llamaban “el peto” situada en la unión de las costillas esternales y el apéndice xifoides, ese hueso cartilaginoso era preciso levantarlo cortando con el cuchillo para partir el esternón con hacha y abrir la caja torácica, pues bien este “peto” partido en trozos y los trozos de las costillas falsas y unos trozos de magro se sofríen con unos ajos majados, pimentón y un poco de azafrán, se

sofríe el arroz y se añade el doble de agua que arroz, se le echan abundantes tacos de jamón curado, se tiene el tiempo justo en la cazuela encima de las trébedes; veinte minutos, después mi abuela ponía la cazuela en la chapa y sobre la tapa unas ascuas, al menos lo recuerdo como un plato sabroso. En este día de los chorizos, se apartaba *un buen plato de picadillo*, del mismo que se embutía para los chorizos y frito en sartén era un alimento apropiado al frío de Oncala; como siempre el porrón daba la vuelta con frecuencia y se terminaba con una morcilla asada, de las hechas el día anterior; en alguna casa a este trozo de ciego, le añadían además del bodrio, la manteca, pasas y piñones, al asarla le frotaban también con manteca en rama para que no se rajase. Recuerdo aquellas *comidas de matanza* como muy buenas, quizá hoy, si se pudiesen hacer no las encontraría tan sabrosas. Pero de recuerdos también se vive.

Es el caso que en este invierno del 96 al 97, solo se han matado dos cerdos en Oncala, hace cuarenta años se mataban 100 cerdos. Y como no es cuestión de describir con detalle el proceso de curado de los embutidos, ni como entrefritos se echaban a la olla de aceite para el verano, parte de ellos, y lo mismo el lomo, las costillas y hasta el tocino de papadas después de la salazón; o como y cuanta sal había que poner según el peso del jamón; o los días que estaba prensado por una piedra, y como al final se presentaba como una pieza grande, mazacote untado de pimentón y con la bola brillante, del hueso de la cabeza de fémur.

Sería interesante contar como al fundir la manteca se hacen migas con chicharrones; manzanas fritas en manteca, torrijas de manteca con azúcar para desayunar y tortas de chicharrones; o como se hace el hígado de cerdo encebollado, etc,etc. Pero nos hemos alargado demasiado con estas menudencias de la matanza y de la comida, lo cuál puede incluso aburrir al lector, por eso pongo punto final, no sin antes citar que en cada casa de Oncala se hacían guisos diferentes, incluso, había quien no hacía así el despiece y según los hijos que había, o si mantenía pastores y agosteros en el verano, variaban algo los productos obtenidos.

EN INVIERNO

*Preparan los salazones
perniles de tocino y paleta
chinchorras de manteca derretida
la manteca la conservan embutida
telas y trozos de sebo bien seco
para echar a las patatas
cuando cuecen el puchero
y para las migas torreznos.*

PÉREZ LAYA

Hecho un esquema del sistema de alimentación en invierno o en verano del personal que habitaba Oncala, en nuestra niñez y juventud. Pero a partir del año 52 con la luz eléctrica y después con la mejora de la carretera fue cambiando, y a partir del año 1.970, las cosas habían evolucionado radicalmente, hasta el extremo que este año 1.996-97 solo han matado dos cerdos. Lo mismo que la casa, el vestido, la alimentación ha cambiado notablemente. Así que lector olvida lo dicho y piensa que en Oncala actualmente, no hay tienda alguna, que no podrás adquirir nada, pues no venden de nada, ni pan, ni tampoco tienen reservas acumuladas, compran en los supermercados de Soria o en San Pedro Manrique, lo necesario para la semana o la quincena y tienen su frigorífico bien surtido, pero no hay huertos, ni siembran patatas, ni hacen pan, ni curan jamones, ni chorizos, en el invierno utilizan el butano, no hay leña, es decir, piensa que estas en un grupo de casas como las de una urbanización de las afueras, todo esta calculado para la provisión semanal. No pierden tiempo, cultivando, criando, curando embutidos, amasando, etc., olvídate que estas en el medio rural, en un pueblo, Oncala, en el verano hay gente, coches, puertas abiertas, personas al sol charlando o a la sombra, esta animado. Pero a partir del diez de Septiembre los veraneantes hijos del pueblo que están de vacaciones se van, y solo quedan los fijos, los de diario, dieciocho o veinte casas abiertas, que ocho o diez se dedican a la ganadería y la otra mitad son ocho o diez jubilados que prefieren el retiro y la jubilación bien instalados en su pueblo, que trasplantarse ahora de viejos a una ciudad donde están los hijos colocados, pero ellos no han vivido en ese ambiente, y prefieren mientras tengan salud, su casa de siempre, sus vecinos y su pueblo, al barullo de la ciudad donde viven los hijos.

Con esta descripción cerramos el capítulo de la “gente de Oncala” del que nosotros vivimos y del que ahora hemos descrito muchas facetas de su vida. Como era la vida hace medio siglo ya no interesa a nadie, pues todo esta superado. Todo en Oncala es diferente. Por eso la cuento tal como yo la viví, por si algún curioso le interesa y para que sirva de recuerdo a los jóvenes como se vivía en el pueblo de sus antepasados.



**IV. HIJOS ILUSTRES Y
ONCALESES DE AFECTO**

ANTONIO DE HONCALA, EL MAESTRO

1484 - 1565

Antonio de Honcala nació, según unos, en el pueblo de Oncala (Soria) en el año 1484 y al parecer de familia humilde, pero dada la antigüedad no se han encontrado datos de la partida de bautismo y no se sabe con exactitud ni la fecha ni el lugar de nacimiento.

Para nosotros, el llevar por apellido el lugar de nacimiento era lo usual en aquellos años y él siempre fue sólo Antonio de Honcala (entonces se escribía con H) y cuando ponía el segundo apellido era Yangüés; cosa correcta, pues en aquellos años Oncala perteneció a la villa de Yanguas hasta el siglo XV, pero los Reyes Católicos concedieron a los señores de San Pedro el título de Duque de Nájera y sustituyó el San Pedro de Yanguas por el de San Pedro Manrique, que era su apellido. Y desde entonces funcionaron las dos villas: Yanguas como cabecera de la *Universidad y Tierra de Yanguas* (con todos los lugares de la cabecera del río Cidacos), y San Pedro Manrique como *Universidad y Tierra de San Pedro Manrique* con los lugares de la cabecera y cuenca alta del río *Linares*. Esto es así. Lo dice Gervasio Manrique (63) y está escrito en la pág. 2 de este libro.

Yanguas, la villa, tenía 135 vecinos cuando se hizo el primer catastro (1752), tres iglesias y era Obispado Calahorra; su jurisdicción se extendía por 24 lugares y unos 4.000 habitantes. Distaba de Soria capital 50 km., 18 km. de Oncala y 50 de Calahorra.

San Pedro Manrique, la villa, tenía 120 vecinos, tres iglesias, diócesis de Calahorra; su jurisdicción comprendía 25 lugares, unos 5.000 habitantes. Distaba 10 km. de Oncala, 40 de Soria y 14 de Yanguas. El apellido Honcala no ha vuelto a usarse por nadie, ni yangüés ni oncalés

Para otros autores, la mayoría, el lugar de nacimiento fue Yanguas, y así lo dicen González Gómez (1912) (39); Gómez Francisco, J. (1884) (37); Baldomero Jiménez (1981) (51); Llamas Martínez, E. (1986), y podríamos citar alguno más; el último, de la Fuente Adámez, A. (1994) (30), dice también que nació en Yanguas y añade, refiriéndose a sus primeros años: "*Por lo que deja entrever el mismo Honcala en sus escritos podemos conjeturar que su padre, dedicado a la agricultura (sería más al pastoreo), no poseía riquezas ni figuraba entre gentes importantes del lugar. Sus antepasados procedían, según parece, del pueblo homónimo (Oncala en la actualidad) situado a 30 km. (no, está a 18 km.) al sur de Yanguas*".

Los autores sorianos que lo citan, como Pérez Rioja, J. A. (1973) (75); Moreno Moreno, M. (1985) (69), y Almazán Gracia, A. (1995) (3), dicen sin dudarle natural de Oncala (Soria); sin embargo, Nicolás Rabal, en su libro *Soria* (1889) (76), se limita a decir el año que nació, pero no cita el pueblo. Nicolás de Antonio (1854) (70) dice que Antonio de Honcala nació en 1481, ignorándose mes y día por no existir dato alguno en libros parroquiales, y Tomás Sobrino, profesor de Ávila que ha estudiado este personaje con detalle y que ha visto en el archivo de protocolos sin catalogar en Ávila, un poder con firma original de Antonio de Honcala, llega a una opinión: lleva el apellido del lugar en que nació Honcala, pero no hay pruebas documentales⁽¹⁾.

Para los oncaleses da igual, lo único cierto es que lleva, un sabio famoso, desde hace medio milenio, el nombre de nuestro pueblo y eso es motivo de orgullo y que lo consideramos si no como ¿nacido en Oncala? si como oncalés ilustre, el primero por ser el más antiguo de los célebres.

Breve historia de su vida.

Como suele suceder con los personajes surgidos del pueblo sencillo, no se sabe nada sobre su infancia; a juzgar por lo que era habitual en aquel tiempo, supongo que aprendería las letras en el hogar familiar y en la escuela del pueblo, bien sea Yanguas (1752, *Catastro, M. E.*, “había un maestro para niños con salario de 1.800 reales de vellón al año”) y si nació en Oncala (el maestro también existía, con una dotación de 900 reales de vellón al año). Dice de la Fuente Adámez: “Para seguir la enseñanza secundaria, Antonio tuvo que trasladarse a un lugar de mayor relieve. Probablemente a Calahorra, donde funcionaba desde 1240 una escuela capitular, en la que estudiaban los aspirantes al sacerdocio o al ingreso en la Universidad. Los estudios eran gramática y latín sobre todo –era importante que lo escribiesen correctamente, lo leyesen y lo cantasen–. Parece que los estudios solían durar siete u ocho cursos.”

No hay datos de cuándo inició Honcala sus estudios en la Universidad de Salamanca y cómo llegó, si pasó al amparo de algún eclesiástico influyente, o acogiéndose al beneficio que los colegios universitarios otorgaban a estudiantes sobresalientes de clases humildes, o por otra circunstancia, o el padre era un ganadero mediano de Oncala con su buen atajo de ovejas, o el padre era un trajinante de Yanguas de los que recorría España vendiendo, o era un propietario de molino, o batan sobre el río Cidacos, o se dedicaba a fabricar bayetas con telar en casa. Sabemos muy poco de la vida rural de aquellos años; sólo nos recuerda la Historia los triunfos en batallas, conquistas y descubrimientos.

(1) Información personal escrita.

Segunda fase: Antonio de Honcala en Salamanca.

El profesor Llamas lo sitúa entre 1505-1509 cuando fue alumno de Nebrija. Si estos datos son válidos, Honcala llegaría a Salamanca con veintidós años, pero lo mismo podría ser algún año más tarde, porque Nebrija fue profesor de 1505 a 1513 y podría ser alumno con más edad.

La vida universitaria en Salamanca era dura; el curso duraba once meses, las clases comenzaban a las ocho de la mañana, sentados en largos bancos de madera sin respaldo, bueno como se conservaba la cátedra de Fray Luis de León. No existían libros, tenían que tomar notas y luego pedir aclaraciones al profesor, el cual se apoyaba en una columna del claustro (*ad postam*).

En 1511 obtuvo Honcala el título de Bachiller, ante un tribunal compuesto por profesores distintos a los que impartían las clases. Tenía entonces veintisiete años y ya había recibido la ordenación sacerdotal.

El primer dato escrito que se tiene es: “*Con fecha 2 de mayo de 1511 se le hace Encomienda de la Lectura General del Salterio al Bachiller Antonio de Honcala por cuatro mil maravedíes cada año; lo ha de hacer cada día festivo en las escuelas menores, y durante los meses de febrero, marzo y abril ha de platicar los Mandamientos e artículos e obras de misericordia e las lecciones de Job*”. A lo que se obligó Honcala ese mismo día⁽²⁾. Pero esto era una sustitución del Bachiller Sánchez de Béjar, por enfermo, y el sueldo a repartir entre ambos. Estuvo en esta situación hasta julio de 1512. Tenía veintiocho años y sólo era Bachiller.

Dice de la Fuente Adámez (30) que “*los biógrafos de Honcala no aluden a su trienio de enseñanza en Palencia, donde, como pequeña reliquia de lo que había sido la Universidad Palentina en los siglos XIII y XIV, funcionaba un Estudio de Gramática dependiente del Cabildo*”. En junio de 1512 el “bachiller” Honcala fue puesto al frente de la cátedra. No parece que la ganara en propiedad. Lo cierto es que dimitió tres años después, el 15 de julio del año 1515.

“*En 1516, de nuevo en Salamanca, realizó Antonio de Honcala el que, al parecer, fue su único viaje fuera de España. Comisionado por la Universidad marchó a París con el objetivo de conseguir que dos españoles que ejercían allí brillantemente su magisterio –el presbítero Juan Martínez Silíceo, que llegó a ser Arzobispo de Toledo, y el mercedario Domingo de San Juan– cambiaran la ciudad del Sena por la del Tormes. Y lo consiguió.*”

De la Fuente Adámez (30) dice: “*No tenemos noticias de la actividad de Honcala durante los cinco años siguientes*”. Jiménez Luque (51) señala que en ese intervalo debió comenzar en Salamanca su regencia de la cátedra de Teología Nominal, ya que el titular, Gonzalo Gil, la tenía entonces en Alcalá. Por esa época fue corrector de un libro, *Triunfus Cristo Yesus*.

(2) Así está en V. Beltrán Heredia: *Cartulario de la Universidad de Salamanca* pág.553 - 559 - 477.

Según el catedrático Llamas Martínez (59), aparece en 1522 como colegial del colegio salmantino de Santa María de Burgos, pero pertenecía a la Universidad de Salamanca y nosotros hemos constado algunas fechas⁽³⁾. Figuraba Bachiller Honcala consiliario y tenía treinta y ocho años, si los datos son correctos. En la visita del año 1526 figuraba como presente y ya dice Licenciado Honcala. El 21 de agosto de 1527 firmó el acta de recibimiento, juramento y fidelidad de un nuevo colegial de Peñafiel. Permaneció en el Colegio hasta enero de 1528. Pero desde primero de enero de 1528 ya no residía en el Colegio de Santa María del Arcediano. Honcala tuvo a su cargo, en calidad de sustituto, la cátedra de Santo Tomás durante los primeros meses del curso 1527-28. A partir de 1528 se le encomendó la cátedra de hebreo, junto con el maestro Pablo Coronel. Pero en 1530 aquí se organiza uno de esos líos universitarios, porque la preparación de las tres lenguas orientales –caldeo, hebreo y árabe– de Honcala no era suficiente en el árabe y no podía opositar a la cátedra de hebreo sin saber árabe. Esto extracta muy bien el profesor T. Sobrino (83) de lo transcrito por Beltrán Heredia de las actas del *Cartulario* y de lo ocurrido en aquellos dos o más claustros, votaciones, etc.; total, se hace un primer documento que el Doctor Honcala (ya se llama así) explique o lea caldeo y hebreo y que el otro catedrático explique y lea árabe y cobre 100 ducados más. La solución final la propone el maestro Silíceo, que fijen con el rector y los interesados lo que ha de leer cada uno. Según dice el profesor Llamas “*Alguien podría pensar que existió cierta animosidad o rivalidad entre Honcala y Coronel por la cátedra, pero no fue así. Sus relaciones eran amistosas de verdad y con Martínez Silíceo celebraban veladas nocturnas y animados diálogos sobre temas bíblicos y teológicos. Honcala tenía ya cuarenta y ocho años y estaba acabando su etapa en la Universidad salmantina*”.

Tercera etapa: Antonio de Honcala, canónigo de púlpito (o magistral) de Ávila.

“*En 1534 Honcala fue nombrado canónigo de púlpito (o magistral) de la Catedral de Ávila, comienza una nueva, la última, etapa de su vida, muy fecunda tanto desde el punto de vista humano como espiritual.*” Así termina su trabajo Llamas Martínez (59).

“*En este cargo permaneció hasta su muerte, aunque parece que quiso retirarse a su tierra para vacar mejor su vida espiritual y sus trabajos literarios.*” Dato no confirmado. Gómez Francisco (37) dice que pidió y obtuvo un beneficiado eclesiástico que perteneció a su antepasado don Juan Valdecántos. González Gómez (39) dice se ordenó a título de un beneficiado en las iglesias unidas Santa María y San Lorenzo de su villa natal, Yanguas. Moreno Moreno (69) transcribe la *Guía Literaria de Soria*, de Pérez Rioja

(3) Archivos de la Universidad Pontificia de Salamanca. Libro 72, sin título.

(75), e indica que “ordenado sacerdote, fue beneficiado en Oncala y magistral en Ávila, donde murió en 1565”. Personalmente opino estos datos no tienen confirmación. También se afirma que fue preceptor del Príncipe Felipe (luego Felipe II). Jiménez Luque, B. (51) dice: “No he podido documentar este dato. Lo único que sí sabemos es que su obra *Pentaplon christianae pietatis* está dedicada a Felipe II”.

Sus grandes dotes y reconocida ilustración fueron causa de que, a petición de la Universidad, el Maestro, Honcala, fuese elegido por el Obispo de Ávila y Cabildo Catedral, Canónigo Magistral de aquella iglesia, cargo que desempeñó por más de treinta años.

Martín Carramolino, J. (65), en su Historia de Ávila pro. y obispado dice: “El venerable Antonio de Honcala, presbítero y canónigo de Ávila, es notable escritor, teólogo y humanista. En Ávila, con serenidad del coro, sin duda más tranquilo que la del claustro de la Universidad, el Maestro Honcala se dedicó a la predicación y a escribir libros. Versan sobre la Sagrada Escritura, piedad cristiana y problemas prácticos de moral. Y son un modelo de elegante y retórico latín”. Dice Jiménez Luque (51): “El discípulo de Nebrija, el humanista magnífico se delata en ellos”. Fue un fecundísimo escritor y aquí citaremos sus obras.

Gramática propaegüa, que traducido sería: Juegos pueriles en el gramaticar.

Índice o epitome de las obras de San Jerónimo.

En los dominicos de *Santo Tomás* de Ávila, encuadrados en un solo volumen, se encuentran estas dos obras: **De Decimis**, que es un breve tratado sobre los diezmos eclesiásticos, y la otra, el **Pentaplon**, como título genérico. El volumen tiene un total de 140 folios. Tdo él va escrito en un latín académico muy elegante y a veces difícil de entender, comunicación de Tomás Sobrino (83). En la portada del *Opúsculo sobre diezmos* aparece Antonio de Honcala como autor, y se añade que es doctor, profesor de Teología y canónigo de Ávila (año 1540). En la portada del segundo libro se añade expresamente que es “yanguensis” y maestro en Teología y canónigo de Ávila (año 1546). El *Pentaplon* también está en Salamanca, *El Escorial* y Santiago. El llamado *Quíntuple*, exploración dedicada a Felipe II sobre las virtudes de otros cuatro puntos de moral y política interesantísimo.

Lo pondremos en Castellano: **Opúsculos en número de diecisiete**, sobre varias cosas útiles a los sacerdotes. Alcalá, 1551.

Comentarios al Génesis, Alcalá, 1555; obra elegantísima entre las de su tiempo, claro es, en latín. Ya lo he citado y visto en Salamanca, pero el ejemplar de la Biblioteca del Palacio Real está impecable, como nuevo, es una joya.

Thesaurus Sacrarum Scripturarum, es un libro inédito y lo forman doce voluminosos manuscritos, que los dejó al morir a los jesuitas de Ávila. Es un gran diccionario para entender la Escritura Sagrada y aunque sacó licencia para imprimirlos no pudo por el poco tiempo que le quedó de vida. Cuando la expulsión de la Compañía de Jesús, esta obra la pidió y se la llevaron a Campoamor, fiscal de S. M. Estos manuscritos siguen sin publicar y están en la B.N.M. (*Biblioteca Nacional* de Madrid) catalogados.

Tratado del demonio adorado bajo la forma de macho cabrío.
En paradero desconocido.

Sermones y observaciones sobre escritos diversos. Desaparecidos.

Hay que imaginarse estos libros escritos en latín y por una persona que domina el griego, el caldeo, el hebreo y el árabe, aunque no lo diese en la cátedra. “*Su prestigio de escritor hizo que le encontremos también en 1555, como censor y examinador de la obra “Confutación del Alcorán”. Como hombre docto al recabar su censura en el conflicto entre M. Cano y Ginés de las Casas en 1542, Honcala lo hace a favor de Cano. Lo mismo aparece al ser uno de los calificadores que avocó el Tribunal Supremo en la Jurisdicción a Valladolid, en diciembre de 1550, para juzgar la causa del doctor Egidio en Sevilla.*”

Hasta aquí hemos recogido datos de sus trabajos, libros y actuaciones que tuvo como hombre docto, sabio y recto en cuanto a sus determinaciones como hombre sabio, pero es que, además, sus biógrafos dicen “*que era de carácter bondadoso y sumamente caritativo, todas sus rentas las distribuía entre los pobres, reservando una pequeñísima parte para su sustento. Parece que tenía pocos bienes y fueron para los pobres*”.

“*Honcala estuvo relacionado con los clérigos santos de Ávila, con los jesuitas y, por tanto, con San Francisco de Borja. Le conoció cuando su venida a Ávila. ¿Cuáles fueron las relaciones que pudieron existir con Santa Teresa? Prácticamente no sabemos. Pero dada la importancia del uno en Ávila y la que ya había adquirido la carmelita, sobre todo a partir de la fundación de San José, tuvo que haberlas. Únicamente sabemos lo que nos dice el padre Francisco de Ribera, siempre muy bien informado, en su vida de la Santa: “Al Doctor Honcala, canónigo de Ávila, hombre de gran ejemplo y muy teólogo, como se ve por sus obras que dejó escritas, vio subir al cielo, y entendió que no había pasado por el purgatorio por haber sido virgen”. Lo mismo dice Julián de Ávila en la carta antes citada, y añade: «...y sabemos de este santo varón que estando hablando una vez con una religiosa, nunca alzó los ojos a miralla, y rogándole ella y pidiéndole que la mirase, dijo: “no os miro porque sois mujer”».*»

“Como se ve su fama de hombre santo y sabio fue unánime. Parece que dejó los bienes a los pobres. Murió a 2.IX.1565. En la última nota del libro 73 de la Universidad Pontificia de Salamanca. Libro de ausencias y faltas de los colegiales de este Colegio de Santa María, hacen y pueden hacer aquí la constitución teinta y dos del fundador... los cuales se empezaron a hacer aquí desde el principio de 1552.”

Al final ya del libro, en el año 1565, no aparece nada, pero en la contraportada, que es más fina, se lee:

SR HONCALA
El último de homenaje

El Señor Honcala colegial que fué desta en su tiempo el fundador, Canónigo de Ávila, murió principio de octubre del año mil qui^o y sesenta y cinco. NOTAVIT. Mandatet⁽⁴⁾.

El acta capitular dice con sencillez: *“Falleció el buen Doctor Honcala que tuvo la Magistral, ayer, cuya ánima Nuestro Señor perdone”*. De las *Actas del Cabildo* (3-IX-1565)⁽⁵⁾.

Este canónigo fue enterrado en la Catedral de Ávila. El Cabildo le dio sepultura junto a la capilla mayor, lugar que había señalado en vida, y se le puso el epitafio siguiente: *“Lapis Honcalae dicatus qui obiit postridie Kalendas septembris MDLXV. Nulli alteri concessus”*. En este sepulcro estuvo setenta y nueve años, hasta el 1634 que fue trasladado y elevado al altar de San Juan Bautista, según dice Fernández Valencia, Bartolomé (1676) (28).

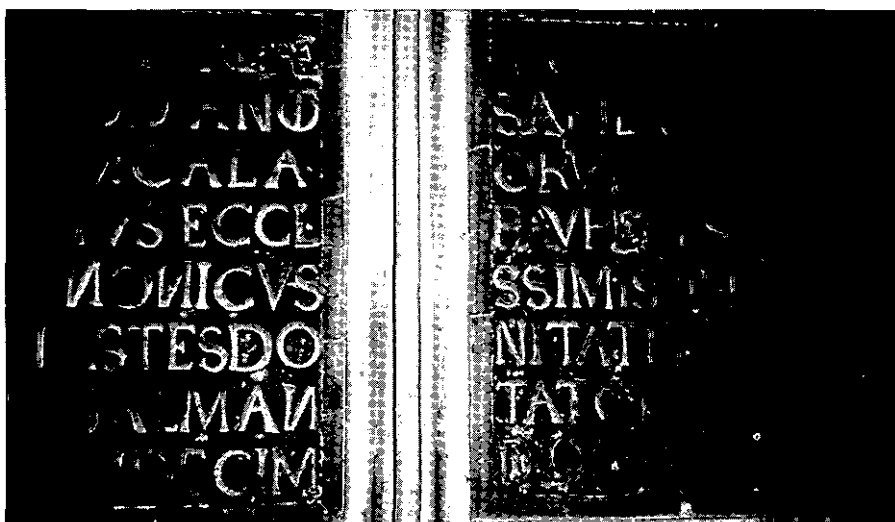
Parece ser que su primer biógrafo fue Antonio de Cianca, quien hace especial mención en la *Crónica de las Carmelitas*, libro del año 1573, en traslación de San Segundo, y actualmente yacen sus restos en lo



Altar Capilla San Juan Bautista. Catedral Ávila. Restos de Antonio de Honca-

(4) Información personal, 1997.

(5) Cabildo Catedralicio de Ávila. Libro año 1565.



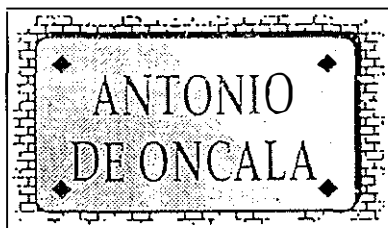
Placa jaspe negro, letras bronce, sepultura restos Antonio de Honcala (1484-1565)
Catedral de Ávila.

que llaman antesacristía, en el lado de la *Epístola*, hay una portada gótica que da entrada a la antesacristía. A la izquierda de esta puerta hay un altar solitario con una talla de San Juan Bautista, atribuida a A. Gutiérrez y un tanto deslavazado, como altar o capilla. Pues bien, sobre la mesa del altar y embutidos en lo que sería el Sagrario están los restos del doctor Honcala en lo que podría ser un sepulcro tapado con una placa de jaspe negro, partida al medio y unas letras de bronce entretalladas ya muy desvaídas, pero que pueden leerse con algún esfuerzo, y son las siguientes:

D O M

CE... VIATOR... CE...

HOC MARMORE AETERAT
DD ANTONIUS HONCALA DIVAE
HUIUS ECCLESIAE CANONICUS
ECCLESIASTES DOCTRINA
SALMANTICAM UNDECIM
VOLUMINIBUS SAPIENTIAM
BONORUM EFFUSIONE PAUPE
RES CANDISSIMIS LILIIS
VIRGINIATATEM OPULENTAT
OBIIT II SEPTM MDLXV
MIRA... RE... ABI



Esta ingeniosa inscripción la compuso el padre Miguel de Arbizu, de la Compañía de Jesús, provincial que fue de esta provincia de Castilla la Vieja, según Tomás Sobrino.

Epitafio (en traducción literal sería):

Oye, caminante... oye. En este mármol se eterniza el doctor don Antonio de Honcala, canónigo de esta Santa Iglesia, catedrático de doctrina en Salamanca, e muestra la sabiduría en once volúmenes, la generosidad de bienes hacia los pobres, y la virginidad con lirios sumamente blancos.

Murió el 2 de septiembre de 1565.

Admírale. Vete

En Soria, a este culto personaje se le tiene dedicada una calle, paralela a la Travesía de Merineros, y en algún modo también a la parte más alta de Diego de Acebes; es ahora una calle, breve dice Moreno Moreno M. (69); ocupa una de las zonas más altas de Soria, como altos son los méritos que este "fecundo escritor y varón virtuoso" en Oncala, su pueblo natal, sea considerado un hijo ilustre.

JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO

1736 - 1800

OBISPO DE SEGOVIA Y ARZOBISPO DE VALENCIA

EL GRAN MECENAS DE ONCALA

Sin duda, voy a hacer la biografía del hijo de Oncala que alcanzó mayor relieve y prestigio de todos los nacidos en el lugar. Pero además, sin dudarlo, el hombre que más hizo por Oncala sin pedir nada a cambio para él, por ello le doy el título de "**Gran mecenas de Oncala**".

A lo largo de lo escrito sobre el pueblo, la iglesia, los tapices o la ermita ha quedado puesto de manifiesto su interés por mejorar Oncala, pero no ha tenido en los doscientos años transcurridos desde su muerte un aficionado o erudito que haya hecho su biografía amplia y con distintas facetas de la vida de este hombre. Es lógico que los libros sobre la provincia lo citen desde Rabal al último sobre *Las Edades del Hombre* del Burgo de Osma, de 1997; si siempre unido, a sus realizaciones en Oncala, a los tapices o a los altos cargos que como dignatario de la Iglesia ocupó. Lo mismo sucede en los grandes anuarios de jerarquías de la Iglesia, o con los episcopológicos recientes; en *Arzobispos y Obispos de Valencia*, Llin Cháfer (1996) (58) lo resume en hoja y media, incluida fotografía, y Olmos y Canalda, E. (1949) (70) le dedica cuatro páginas y media en *Los Prelados Valencinos* y Cárcel Ortí, Vicente, en *Historia de la Iglesia en Valencia* (1986) un solo párrafo de diez líneas⁽⁶⁾. En Soria los investigadores y buceadores de personajes provinciales no han hecho un estudio detallado ni de su persona, ni de sus realizaciones.

(6) Diego de Colmenares en la *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y cronología de los obispos*, Tomo IV, 1847, dice: «88. D. Juan XIII (Francisco Ximenez), hasta que fue trasladado a Valencia donde falleció el 1º de abril de 1800».

Personalmente he recogido algunos datos, muchos publicados y otros sacados de los archivos, no como pura y exacta investigación, sino para dar una idea de la capacidad del personaje, de sus condiciones humanas, de su grandísima fe y protección o ayuda al necesitado. Con ello queremos que los oncaleses le conozcan mejor y no crean que su vida tenía por objetivo hacer una iglesia en su pueblo y dotarla de unos tapices para que admirasen su magnificencia. Esto es una de las muchas y grandes cosas que hizo en su vida. Sólo pretendemos que el lector le conozca un poco mejor, y después le admirará, porque fue creando cosas por allí donde pasó.

Partida de Bautismo de Juan Francisco Ximenez , año 1736

“En este lugar de Oncala, jurisdicción de la villa de San Pedro Manrique, a tres días del mes de junio de mil setecientos treinta y seis años, yo, el infrascrito cura de este lugar de Oncala, certifico que Fray Martín Martínez de Ontalvaro⁽⁷⁾ bautizó solemnemente con mi licencia y a mi presencia a Juan Francisco José Ximenez, hijo legítimo de Juan José Jimenez y de Josefa Mayne Crespo, de este lugar y natural el dicho Juan del lugar de Los Campos, jurisdicción de Yanguas, y a la dicha Josefa, del lugar de Villaseca, de la misma jurisdicción y por declaración de María Hidalgo, nació el día veintiséis de mayo de dicho año, a las siete de la tarde, poco más o menos⁽⁸⁾.”

“Abuelos paternos Domingo Ximenez, vecino y natural de Los Campos, Jurisdicción de Yanguas, y Isabel Ximenez, natural de Ledrado, de la misma jurisdicción. Fue su padrino Francisco Ximenez del Río, a quien adverty su obligación y parentesco. Y para que conste lo firmo ut supra.—D. Diego Lucía. = va en la margen los abuelos maternos = valga = Francisco Ximenez del Río = Juan Francisco Joseph Jimenez.—Son los abuelos maternos: Francisco Mayne, vecino de Villaseca (supongo será La Somera) y natural de Las Aldehuelas, y María Crespo, vecina y natural de Villaseca = valga = D. Diego Lucía⁽⁹⁾.”

La partida está firmada en el pie y en los márgenes por los mencionados. Esta partida, de la que volveremos a hablar más adelante, de momento nos sugiere los siguientes comentarios:

Al bautizado le pusieron tres nombres: Juan, Francisco y José, este último no lo usó nunca; no consta en la Partida de Bautismo el segundo apellido, el de la madre, Mayne; él siempre usó del Río; algún tendencioso opina

(7) No está este nombre en el *Madoz*, ni en el *Espasa* la edición completa. Es una aldea de seis vecinos en 1802; desaparecida hace ochenta años, anejo de Aldealcardo, también desaparecido y próximo a Yanguas.

(8) *Archivo Diocesano* de Burgo de Osma. Folio 66, Libro 3º de Bautismos, R 338/3.

(9) En aquella época no debía ser obligatorio el poner los dos apellidos; figuraba a partir de la creación del Registro Civil.

que era más pobre o de menor categoría la familia Mayne. Personalmente opino que él toma los nombres y apellidos de su padrino, que era tío abuelo, hermano de su abuela de Ladrado, lugar muy pequeño. Ladrado, a 1.320 metros de altitud, de unos ocho a diez vecinos, pero con muchas ovejas todos. Se observa cómo su padre pone el Jimenez con J y él, que iba a ser obispo, lo pone con X, como sus abuelos maternos y su padrino. También se piensa que tardaron ocho días en bautizarlo (no corriente en aquella época) por esperar a que llegase el fraile de Ontálvaro⁽¹⁰⁾ que era amigo y pariente de la familia. Bueno, esto son deducciones y no hechos probados.

Lo que sí es cierto es que Juan Francisco Ximenez del Río –así se llamaría siempre, salvo una excepción– fue bautizado en la iglesia de Oncala, sin citar la advocación de *San Millán*, perteneciente a la parroquia de *San Miguel* de San Pedro Manrique, diócesis de Calahorra y provincia de Soria. Nacido el 26 de mayo de 1736.

Sus ascendientes

Resumo de ellos en un corto árbol genealógico, cuatro generaciones, recogidas del archivo del Burgo de Osma y sin más datos que el pueblo de naturaleza, para hacer constar nuestra teoría de que se trata de *yangüeses puros* y con algún enlace matrimonial de gente de la comarca y de ningún significado por nobleza o por riqueza.

Observación: Los cuatro o cinco lugares que más se citan son agregados, muy próximos entre sí y forman actualmente un sólo ayuntamiento, Las Aldehuelas, que ocupan la parte más alta de la cuenca del río *Cidacos* y antes eran de la jurisdicción de Yanguas.

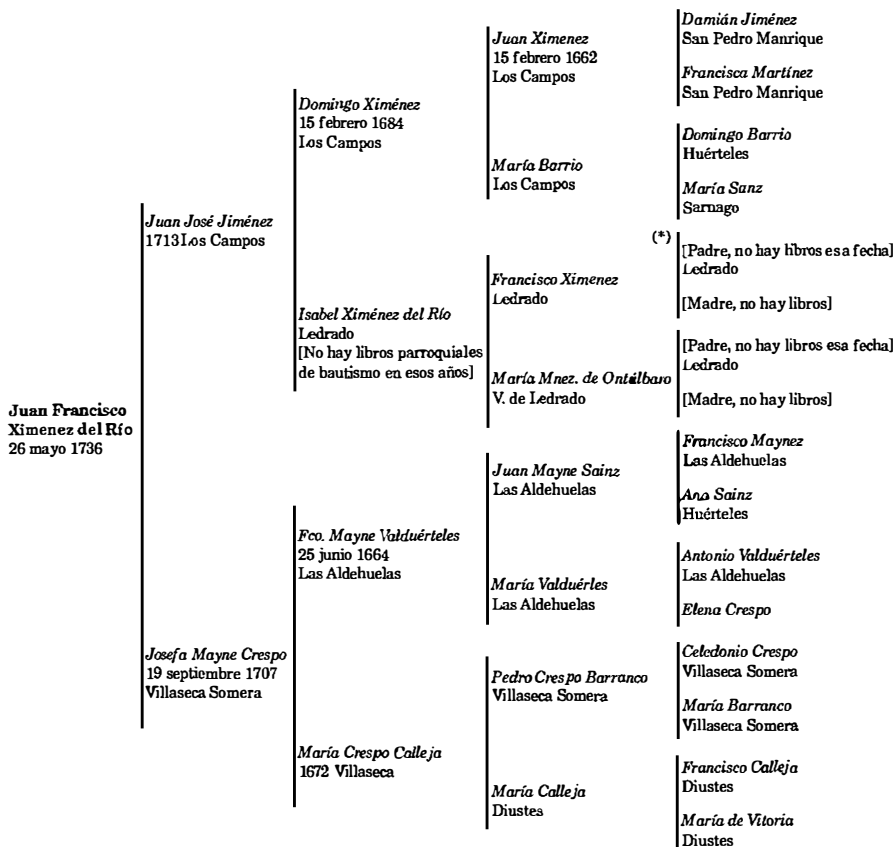
Los tres antecesores que figuran en el acta del bautismo eran yangüeses, como les dicen en Oncala, de pura cepa; reunirían los cinco lugares en aquella fecha, unos 400 habitantes en total⁽¹¹⁾, en la actualidad quedarán 120 habitantes, pero todos en las proximidades de la Sierra de Alba. Los Campos, de donde eran el padre y el abuelo del Arzobispo, está a 1.307 metros de altitud y muy próximo (2,5 ó 3 kilómetros) de Oncala, muy cerca del *Puerto de Campos*, pero tendría en aquella época unos veinticinco vecinos y no hubo carretera a ningún pueblo del alto valle, excepto Santa Cruz, hasta 1962.

Su forma de vida era la misma que la de Oncala, vivían de las ovejas trashumantes y la poca y mala agricultura servía para sobrevivir la

(10) Existió en aquellos tiempos un lugar con ese nombre; distaba dos kilómetros de Villar del Río, dos kilómetros de Aldealcardo y tres de Yanguas, pero nunca hubo convento de frailes.

(11) En 1802, 403 habitantes, nomenclátor religioso; 1873, 411 habitantes, nomenclátor oficial *Tierra de Yanguas*.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO



(*) Antes del año 1716 no existen libros de bautizados ni de casados o difuntos; el 1º empieza en 1716.

familia en el invierno, y en el verano los finos pastos sostenían el rebaño. Todavía, según información queda un ganadero que hace tashumancia. Este ayuntamiento –Las Aldehuelas– formaba partido veterinario con Oncala, por ello lo conocía bien mi padre.

En cambio, los yangüeses que se dedicaban a la trajinería por tierras del sur de España, procedían de la parte más baja de la cuenca del Cidacos y de poblados más próximos a la villa de Yanguas. El camino de los Yangüeses que habla *El Quijote* por tierras de La Mancha.

Consideraciones sobre la familia del futuro Arzobispo

Visto que los cuatro abuelos son oriundos del mismo municipio, Las Aldehuelas, por tanto yangüeses, y en aquellos lugares sólo puede uno ser

un poquito labrador y pastor o amo que tiene ovejas que otro se las guarda. Los pueblos son totalmente idénticos a los de la parte alta de la *Tierra de San Pedro*. Son lugares situados en la parte alta de la sierra, que vierten al Cidacos y los de Oncala, que forman la cabecera del *Linares*. Pero su riqueza única es el ganado lanar fino, el merino trashumante, con el mismo sistema de explotación ganadera y agrícola que hemos descrito en Oncala. Es difícil decir si eran los abuelos familia más o menos pudiente, el número de ovejas que tenían, pero quizá hubiese más ovejas en Oncala. Lo seguro es que los abuelos de Juan Francisco fueron ganaderos trashumantes igual que sus antecesores. Así parece deducirse del cuaderno de limpieza de sangre que le hicieron cuarenta años después; todos los familiares interrogados eran ganaderos y labradores y en el interrogatorio, sólo en Villaseca Somera la abuela materna dijo que sabía que don Máximo Ximenez, pariente muy cercano de ellas fue Obispo de Almería⁽¹²⁾ que ella no llegó a conocer y un primo senador de milicias era Capitán del Regimiento de Logroño y que le vio una vez de niña. Nosotros opinamos que procedía de una familia de ganaderos yangüeses por los cuatro costados, con cuántas ovejas es difícil precisar si tendrían 200 ó 400, pero con su correspondiente trashumancia.

La duda es ¿por qué el padre se traslada de Los Campos a Oncala? Y allí casado se consolida y vive y además en una casa grande de 400 metros cuadrados con corral. ¿Empezó siendo pastor? ¿O encargado en su juventud? ¿Y le gustó más el pueblo que el suyo? ¿O se vendía una hacienda y el padre la compró? ¿O el abuelo para el nieto? Esas son las dudas, porque la madre era de Villaseca, y al parecer no tenían familia en Oncala. A nosotros nos da igual, lo cierto es que nació en Oncala, que sus padres vivían en Oncala y que era ganadero trashumante y que tenía 408 ovejas y 60 carneros. Recuerdo al lector que al comentar el Catastro del Marqués de la Ensenada en 1752 en Oncala iniciamos una relación de veintiún cabezas de casa con el ganado que tenía cada uno de los vecinos, de los sesenta y cinco que figuraban en el libro; pues bien, en esa relación aparece el séptimo "*Don Juan José Jimenez, con 408 ovejas y 60 carneros, el invierno lo pasan en Alcudia*". Este dato es claro y concreto, si esto es lo que figura en la declaración menos ovejas no tenía. Unásele el ganado horro de reposición, primalas y sementales, más los sesenta carneros, puede estimarse un atajo o rebaño de 650 cabezas mayores al menos más los corderos correspondientes cuando nacen.

Si comparamos esta cifra con la distribución de ganado lanar del año 1954 en Oncala, puede verse que 400 ovejas de parir es medio rebaño justo y ocuparía comparativamente el puesto sexto en importancia de los ganaderos de 1954. Por tanto mi opinión es que el padre del Arzobispo sería en aquella época un buen ganadero que tendría que vigilar sus ovejas e incluso iría con sus ovejas a Alcudia. Cuando se hizo el *Catastro* el hijo, Juan Fran-

(12) En el *Episcopológico de Almería*, de Tapia Garrido, J. A. (1940) (84), no aparece este nombre, por lo que sería Dignidad o Canónigo, pero no Obispo de esa Diócesis.

cisco, tendría dieciséis años. Pero aún en la actualidad, cuando se tienen 400 ovejas de parir decían en Oncala es un “ganadero riquejo”, de los que tienen que vigilar directamente el ganado y estar muy atento en la “hijadera”, o ahijado de los corderos, pero tiene pastor.

Hago estas consideraciones porque en alguna referencia periodística decía que antes de estudiar Teología, fue con su padre pastor trashumante hasta Alcuía. Cosa que no creo, por no encajar con la psicología de los oncaleses, ni de hoy ni de épocas pasadas. Pero tampoco tenemos pruebas para negarlo.

La niñez.

Como la de tantos cientos de niños que hemos nacido en Oncala han ido creciendo protegidos por la madre y la familia hasta que llegó la edad escolar de seis años, escuela que aún mucho después era compartida para niños y niñas. Uno de sus biógrafos, Olmos y Canalda (70), dice: “*Cursadas las primeras letras en su pueblo natal*” y no se vuelve a escribir noticias de él hasta que dicen: “*estudió Teología en Zaragoza*”.

Esta laguna de tiempo entre los doce años por ejemplo y hasta que empezó Teología es una incógnita, pero hay que plantearse y verla en el contexto en que se vivía. Y me dice al respecto el profesor Llamas Martínez (59) en comunicación escrita, que “*los estudios que se hacían entonces eran rudimentarios, gramática, latín...; que existían profesores particulares para niños, o clérigos que daban clases y enseñaban a los jóvenes, etc.*”

La manera como se sucedían estos casos era lo corriente que el maestro le indicase al padre que a su hijo “*debería darle estudios*”, así lo dicen por Oncala. Entonces el padre si puede lo envía a estudiar fuera, porque el maestro enseñaba a leer, escribir y las cuatro reglas o poco más. El padre de Juan Francisco, que tenía dinero para mandar a su hijo a estudiar, lo envió cerca de su pueblo y lo más cerca era Calahorra, donde había una Escuela Capitular en la Catedral, autorizada para preparar alumnos, que funcionaba desde 1240 enseñando gramática, latín, retórica; preparando a los aspirantes para el sacerdocio o para ingreso en la Universidad. Esta incógnita costará aclararla. De Calahorra nos han dicho que no hay dato alguno que aparezca su nombre. O pudo también estudiar en el colegio de los jesuitas, que desde 1576 existía en Soria, con Cátedras de humanidades clásicas, filosofía y moral.

Otro segundo supuesto que estudiase en Yanguas, que unos sacerdotes del Arciprestazgo enseñaban gramática (era escuela autorizada por la Iglesia y había estudiantes)⁽¹³⁾ porque en la *Historia de Yanguas* (86) se men-

(13) La Cátedra de Gramática de Yanguas fue una fundación de 1743 y tenía 9 alumnos del pueblo y 7 forasteros, según Bartolomé Martínez B. en “Las Cátedras de Gramática y Humanidades clásicas en la provincia de Soria durante el siglo XVIII”, Celtiberia, núm. 84, 1992.

ciona “un cordero para los estudiantes” y una “representación teatral que hacían los estudiantes el día de la fiesta”⁽¹⁴⁾. Pero no menciona que hubiese escuela autorizada más que la del maestro de niños y niñas dotado con 1.900 reales año. La proximidad de Ontálvaro, donde apareció ese fraile suelto que le bautizó pudo ser otra razón, pero no parece suficiente o consistente razón para estudiar en Yanguas y luego destacar en Teología en Zaragoza⁽¹⁵⁾.

No obstante, lo que sí parece descartable, lo he leído en algún recorte periodístico, que antes de realizar estudios ayudó a su padre a guardar las ovejas e incluso que hizo algún año la trashumancia a Alcludia. Es que todavía los estudios de la enseñanza media no estaban reglados, ni para los eclesiásticos, ni para los civiles. Piense el lector que el *Seminario Conciliar* de Valencia empezó a funcionar en 1780. Esperemos que algún investigador encuentre dónde se formó antes de estudiar en Zaragoza.

Formación Eclesiástica

Los dos libros que relacionan los Arzobispos de la Archidiócesis de Valencia, Olmos Canalda (70) y Llin Cháfer (58 sólo dicen a este respecto lo mismo que la biografía anónima existente en Valencia “cursó Teología primero en la Universidad de Zaragoza”, sin más explicación. No cabe duda que cursó Teología en Zaragoza y al *Archivo y Archidiocesano* de Zaragoza dirigimos nuestras pesquisas personales intentando –¡oh, iluso!– que iba a encontrar las listas de los que allí habían estudiado Teología por aquellos años; el archivero que nos atendió dijo taxativamente que no conservaban lista ninguna de esas posibles fechas, desde que él cumplió dieciséis o dieciocho años hasta cuando tuvo veinticinco años; es decir, de 1752 a 1761. Dijo que no había listas. Pregunté por relación de doctores en Teología. Todo fue inútil. No conseguí dato alguno. Bueno, si terminó Teología en Zaragoza es probable haría allí los votos o tomaría Órdenes. Si en 1762 estuvo en el Colegio Mayor de Santa Cruz, de Valladolid; en 1761 estaría estudiando en Zaragoza y en el *Libro de Grados o de Órdenes* figuraría autorizado para epístola, evangelio u ordenado para misa, pues el libro del archivo correspondiente abarcaba desde 1755 al 1764. Repasé uno a uno todos los nombres de 1760 a 1762 hasta abril y no apareció su nombre en los 162 folios. El archivero, o el que hacía de tal, no sabiendo cómo salir me aconsejó preguntar en el *Archivo Histórico de Aragón*, que estaba próximo. La cara del director fue de asombro, y la respuesta tajante: no tenían un solo documento de la Iglesia. ¡Ah!, y había preparado la entrevista con carta de presentación previa al secretario general del Arzobispado. Digo todo esto, para que el lector se dé cuenta de lo difícil que es constatar cualquier dato. Y cuando ya salía le pregunté al cura que me atendió, cuánto duraban los estudios de Teología por

(14) *Historia de la Villa y Tierra de Yanguas* (1995); Toledo Toledo, Manuel.

(15) También hubo cátedras humanísticas en Villar del Río, Vizmanos, San Pedro Manrique, Ágreda, Oncala, etc., según Bartolomé Martínez, B. en *Orígenes y primeros años del Instituto A.M. de Soria*. Celtiberia nº 77-78.1989.

aquella fecha. Una fuerte exclamación y dijo: lo mismo duraban cuatro años que ocho, según como fuese el alumno.

Durante los años que permaneció estudiando Teología en Zaragoza (no hemos podido averiguar cuántos), su aplicación y progresos en la Sagrada Ciencia fueron fundamentales, le llamaban “el teólogo” y “miraba con tanto horror a los libros prohibidos que a fuego lento prefería ser quemado antes que leer nada contrario a la Religión Católica. Y fue tal su veneración a la Cabeza de la Iglesia, el Sumo Pontífice, a quien siempre nombra el Santo Padre”. Esto dice el anodino escrito del *Archivo Catedralicio*.

Sigue diciendo la biografía anónima de su expediente en Valencia⁽¹⁶⁾: “Fue muy devoto de María SS^{ma} desde muy joven; estudiando la Teología en Zaragoza le hacía dos visitas diarias en el suntuosísimo templo del Pilar⁽¹⁷⁾. Generalidades las escribe cualquiera a posteriori, pero datos concretos no los hay. Esta biografía manuscrita será de los primeros lustros del siglo XX.

Sabemos que las Órdenes sacerdotales las tomó siendo *Sábado de Pasión*, porque así se lo dijo al confesor el día anterior, poco antes de morir⁽¹⁸⁾. Lo que no se sabe es en qué ciudad o Iglesia y por quién fue ordenado; en Zaragoza no lo encontré, en Calahorra y en Valladolid contestan los archiveros que no figura en los libros de Órdenes. Ni quién le nombró presbítero, que dice el libro de Cubel que lo fue.

He intentado ampliar estos datos en el *Archivo Histórico Nacional*, encontré un libro de Zaragoza de Consejos y Universidades, núm. 2.771, y sólo trataba de los cambios y nombramientos de profesores del Colegio de Zaragoza; pero de listados de alumnos no había nada.

Esto es cuanto puedo decir de la primera etapa de su formación, aunque nunca la investigación está cerrada. Pero a los veintisiete años terminó su fase de estudiante, con la beca en el Colegio de *Santa Cruz*, de Valladolid, y pasa a tener responsabilidades en su primer destino.

Beca en el Colegio Mayor de Santa Cruz, de Valladolid

Según la *Historia de la Universidad de Valladolid* y en el Tomo dedicado a Teólogos Notables (pág. 206) (3) hay la siguiente ficha: “JIMÉNEZ DEL RÍO Y MAINE, Juan Francisco. Natural de Oncala, Diócesis de Calahorra. Entró de veintiséis años en el Colegio de Santa Cruz el 5 de Noviembre de 1762 en beca de Teología del Licenciado Vallejo, siendo Rector el Sr.

(16) *Biografía Anónima del Archivo Catedralicio de Valencia*. Legajo 314.

(17) No aclaran cuántos cursos estuvo en Zaragoza estudiando Teología, ni profesores significados. Sólo que estudió en la Universidad de la Magdalena; pero allí no hay nada de esa época, ni listas ni profesores.

(18) *Historia de la Universidad*, Tomo de Canónigos Notables, por Mariano Alcocer Martínez, Valladolid, pág. 206.

González. *Estudió Teología en nuestra Universidad, aunque por poco tiempo, pues en mayo de 1763 se opuso y ganó la Canongía Magistral de Segovia en primer escrutinio y con general aplauso.*” Y sigue diciendo lo que ya conocemos: “*Más tarde S.M. en atención a sus excelentes méritos le dio un canonicato en la Santa Iglesia Primada y en 1784 le presentó para el Obispado de Segovia.*” (Información facilitada por don Jonás Castro Toledo [Valladolid].)

Creo que estos datos publicados en un libro del año 1930 son suficientemente explícitos; en el Colegio de *Santa Cruz* le ponen Jimenez con J y por primera vez aparece el apellido de la madre, Mayne. Nos dice quién fue su maestro –Vallejo– y que sólo estuvo seis meses estudiando Teología. Y cómo fue de brillante su oposición a Canónigo Magistral de Segovia.

Y es contundente el libro *Hierarchía Medii et Redentoris Aevi*. Volumen VI, 1730-1799, que dice: “*Natural de Oncala, Diócesis de Calahorra, nació el 26 de Mayo de 1736, presbítero, doctor en Teología, Canónigo Magistral*”..., etc. Con más claridad no puede expresarse.

LA FAMILIA DEL SR. XIMENEZ DEL RÍO

No es que sea fundamental ni tenga gran trascendencia o importancia, pero sí aclara la postura del que fue Arzobispo y cómo se fue extendiendo la serie de sobrinos y quizá también extinguiendo o al menos pasó al anonimato.

Ya he citado a los padres y demás ascendientes, todos ellos ganaderos de origen yangüés, que los padres cambiaron su residencia a Oncala, Juan Joseph Jiménez Jiménez y Josefa Mayne Crespo, según los datos hallados y proporcionados por don Manuel García Torres, archivero o, en funciones de tal, del Diocesano del Burgo de Osma. Tuvieron cinco hijos.

Los hermanos del Obispo

Juan Francisco Joseph Ximenez del Río (Mayne).

Nacido el 26-5-1736, a las 19 horas. Folio 66, libro 3⁽¹⁹⁾. Padrino Juan Francisco Ximenez del Río. Éste fue el que llegó a ser Arzobispo.

Manuela Josefa Ximenez Mayne.

Nacida el 1-5-1739, a las 10 de la noche. Folio 70 vuelta, libro 3⁽¹⁹⁾. Al margen hay una anotación: murió. No dice cuando.

María Josefa Ximenez Mayne.

Nacida el 27-3-1741 a las 12 noche. Folio 73, libro 3⁽¹⁹⁾. Al margen hay una nota de distinta tinta y letra que dice murió. Padrino, Francisco Ximenez del Río.

(19) *Archivo Diocesano* del Burgo de Osma. Libro 3º de nacimientos, 338/3º.

Francisca Ximenez Mayne.

Nació el 2-4-1743, al salir el sol. Folio 76, libro 3⁽¹⁸⁾. Padrino, Francisco Ximenez del Río. Contrajo matrimonio el 15-6-1771 con Valentín Lorenzo, de Zarzosa (Logroño), estuvo en Arévalo y San Pedro. Vivieron en Oncala.

Bernardo Vicente Ximenez Mayne.

Nació el 14-5-1746, a las 4 de la mañana. Folio 84 vta. y 85, libro 3⁽¹⁸⁾. Padrino, Bernardo Sancho Espuelas, cura de San Miguel y de Sarnago. Se casó el año 1772 en Villaseca Somera con Toribia Ximenez García y vivieron en Oncala.

Resumen sobre los hermanos del Obispo

De los cinco hijos que tuvieron los padres del futuro Obispo que hemos reseñado, sólo pervivieron tres. El mayor, Juan Francisco, que tuvo vocación de sacerdote y llegó hasta Arzobispo de Valencia; la hermana más joven, la cuarta, que casó –sólo regularmente en cuanto a posición económica– con Valentín Lozano, vivió en Oncala; tuvo cuatro hijos, de los cuales sólo sobrevivieron dos. El quinto hijo y hermano más pequeño del que sería Obispo, diez años más joven, se casó con una de Villaseca Somera y vivieron siempre en Oncala. Parece ser que tanto la hermana y su marido y el hermano Bernardo, se dedicaron en Oncala a continuar con el negocio de ganadería trashumante que tenía su padre, sin poder precisar la importancia no hay datos del número de ovejas; es de suponer, que aumentaría en mucho las de su padre, al ser más personas y alguna ayuda que aportaría el Arzobispo, pero no hay datos ni apeos de aquella época.

Los sobrinos del Sr. Arzobispo

a) Hijos de Bernardo Ximenez (de Oncala) y **Toribia Ximenez** (de Villaseca).

Juan Joseph Raimundo Benigno Ximenez Ximenez.

Nació el 13-2-1773, a las 5 de la mañana. Folio 70 y vuelta, L 4⁽¹⁹⁾. Éste no aparece casado en Oncala y no vuelve a citarse. Padrino, Pedro Álvaro Ximenez, su tío, el Licenciado.

Toribio Valentín Raimundo Ximenez (del Río) Ximenez.

Nació el 16-4-1774, a las 4 horas. F 86 y vuelta, L 4⁽¹⁹⁾. Padrino, Valentín Lozano, su tío político, el de Oncala. Éste fue sacerdote, canónigo.

Antonia Ulpiana Ximenez Ximenez.

Nació el 3-4-1776, a las 2 horas. Folio 86 y vta., L. 4^o (1). Su padrino, don José Sanz. Se casó con García Baquero, de Anguiano, 11-4-1797.

(19) *Archivo Diocesano* del Burgo de Osma. Libro 3^o de nacimientos, 338/3^o.

Pedro Álvaro Hilario Ximenez Ximenez.

Nació el 19-10-1777, a las 6 de la tarde. Folio 102, Libro 4^º(19). Padrino, su tío Pedro Álvaro Ximenez, el Licenciado. No se le nombra más.

Calixta Teresa Ximenez Ximenez.

Nació 14-10-1779, a las 11 horas. Folio 102 y vta., L. 4^º(19). Padrino, Juan Valentín Lozano, su tío. Casada con Pérez Cabaleiro 17-7-1817. No tienen mención especial. Viven en Oncala.

Julián Thomas Ximenez Ximenez.

Nació el 16-2-1782, a las 4 de la mañana. Folio 102, L. 4^º(19). No hay más referencias. Padrino, Jerónimo de Juan, clérigo de menores. Folio 113 vto., L. 4^º (1).

Juan Crisóstomo Ximenez Ximenez.

Nació el 27-1-1783, entre 10 y 11 de la noche. Murió † R⁽¹⁹⁾. Folio 117, L. 4^º.

Juan Francisco Pablo Prisco Ximenez Ximenez.

Nació el 18-1-1786, a las 8 de la mañana (1). Murió † Folio 127, L. 4^º(19).

María Irene Ximenez Ximenez.

Nació el 18-10-1798, entre 5 y 6 de la mañana. Folio 129 vta., L. 4^º(19). Se casó el año 1814 con Ildfonso Duro de San Pedro. Parece fue la mejor boda. Padrino, José Sáez Hidalgo.

Narcisa Eustaquia Ximenez Ximenez.

Nació el 29-10-1791, a las 10 de la noche. Folio 146, L. 4^º(19). Padrino, el cura del Collado. Murió a los siete días †.

b) Hijos de Francisca Ximenez Mayne y Juan Valentín Lozano.

Casilda Lozano Ximenez.

Nació el 9-4-1772. Folio 65 vta. 66, L. 4^º(19). No tiene más referencia.

Manuela Tbmasa Lozano Ximenez.

Nació el 24-12-1773. Folio 74 vta., L. 4^º(19). Murió †.

María de la Paz Lozano Ximenez.

Nació el 24-1-1778. Folio 92 y vta., L. 4^º(19). No tiene más referencias.

Valentín Ceferino Lozano Ximenez.

Nació el 26-8-1780. Folio 107 y vta., L. 4^º(19). Murió.

(19) Archivo Diocesano del Burgo de Osma. Libro 3^º de nacimientos, 338/3^º.

Resumen de los catorce sobrinos “carнаles” del Arzobispo

Según se deduce de la relación nominal que con todo detalle he reproducido y que me ha sido facilitada por el *Archivo Diocesano* del Burgo de Osma, la primera reflexión es, que en los primeros días de vida o poco después murieron el séptimo, octavo y décimo de los hijos de Bernardo y Toribia y los números dos y cuatro de Francisca y Lozano; luego ya sólo quedan nueve sobrinos vivos de los catorce nacidos.

Por otra parte, los sobrinos uno y tres, Casilda y María de la Paz Lozano Ximenez, no vuelven a mencionarse en los libros parroquiales ni de testigos ni madrinan, a pesar de vivir en Oncala. Lo mismo sucede con la sobrina quinta, Calixta Ximenez, que no le han encontrado en ninguna referencia eclesial, pero vivían en Oncala.

En cuanto a los sobrinos del Obispo, los números uno, Juan Joseph; 4, Pedro Alvaro, y 6, Julián Tomás, tampoco hay referencias, porque se casaron fuera de Oncala y tomaron otros derroteros, no los ha encontrado el archivero; o sea, que hay otros tres sobrinos varones de los que no queda rastro. Ya reducimos el número a seis sobrinos y de ellos hay tres casados que viven en Oncala y que no suenan o nada tenemos escrito. Por tanto, voy a realizar un comentario de aquellos que tengo algún dato.

La sobrina Antonia Ulpiana Ximenez. Ésta se casa por poder cuando tenía veintiún años con don Julián García Baquero y tienen la casa solariega en Anguiano⁽²⁰⁾, folio 80 y vta., libro 3^a⁽²¹⁾ el día 11-4-1797 y poco importa lo dicho para nuestro estudio del Arzobispo; pero es que en 1947 ?, en notas cortas del periódico *La Voz de Castilla*, aparece la noticia que en la casa solariega de los García Baquero, de Anguiano (Logroño), existe un cuadro del Arzobispo Ximenez del Río igual al que hay en Oncala, pintado por Vicente López. Pudiera ser cierto y ser éste el retrato que llegó vía el hermano canónigo de León y que fue vendido en Madrid.

Otra sobrina que nos merece un comentario es la más pequeña, María Irene Ximenez, la novena, que el día 14 de julio de 1814, a los veinticinco años, se casa en la iglesia de Oncala con don Ildefonso Duro, de San Pedro Manrique, y parece ser la boda de más categoría de todos los sobrinos. Esta familia Duro es de San Pedro Manrique, pero venían de Yanguas y de Vizmanos; los novios eran parientes en cuarto grado y tuvieron que obtener dispensa y actuó entre los testigos don José Buenaventura Duro, canónigo, con dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia de Calahorra, pero es que el celebrante que actuó fue el propio hermano de la novia, Toribio Ximenez del Río⁽²¹⁾, así lo dice la partida de matrimonio, que era canónigo de la Santa

(20) Registro del Archivo Diocesano del Burgo de Osma. R-338/4.

(21) *Archivo Diocesano* del Burgo. L 3 de matrimonios, folio 101, R-338/5.

Iglesia de León, y que es en el único acto religioso de la familia que interviene cuando tenía cuarenta años.

Canónigo don Toribio Ximenez del Río

El segundo sobrino del Arzobispo, Toribio Valentín Raimundo Ximenez Ximenez, que nació el 16 de abril de 1774, en Oncala, y cuya partida he reseñado, descubrí su existencia en Valencia, en un trabajo o folleto pequeño en la biblioteca de la Generalitat Valenciana, titulado *El Retrato del Arzobispo Ximenez del Río*, de Vicente López (1944) (88); cuando la Junta de Gobierno del Real Hospital de Valencia fue a encargar un retrato al óleo y “Vicente López le sugiere hacer una réplica de un cuadro que había terminado del Prelado para un sobrino del mismo, canónigo de San Felipe”⁽²²⁾, y el autor, Arturo Zabala, pone una nota y dice: “Ignoramos quién pueda ser ese sobrino del Arzobispo Ximenez del Río”. Desde hace medio año ya hemos reunido bastantes datos.

Toribio Ximenez del Río, así le nombran, fue nominado Chantre de la Colegiata de Santa María de Xátiva desde junio de 1799 hasta el 26 de febrero de 1802, cuando tenía veinticinco años. No obstante, ocupando el cargo sólo estuvo en Xátiva entre junio de 1799 y el 10 de marzo de 1800; el resto del tiempo conservó el cargo pero no estuvo ejerciendo, según comunicación escrita del Archivero de la Colegiata (Doc.), Vicente Pons Alós. El 26 de febrero de 1802 renuncia a la dignidad de Chantre⁽²³⁾. Los actos capitulares del Cabildo de Xátiva documenta también su parentesco con el Arzobispo de Valencia, don Juan Francisco Ximenez del Río, ya que el 2 de abril de 1800, con motivo del fallecimiento del Arzobispo, el Capítulo de Canónigos acuerda se envíe una carta de pésame al Chantre de la Colegiata, don Toribio Ximenez del Río, por la muerte de su tío.

Las dudas y no estancia en Xátiva de manera continuada tienen una sencilla explicación. Don Toribio Ximénez tenía solicitada —o era aspirante— una plaza de canónigo en la Iglesia Catedral de León y esto lo prueba los siguientes datos que me han facilitado:

- Dto. 10052, fols. 80 r y 81 v de enero de 1801: “*Nombramiento de un Capitular para que examine las pruebas presentadas por el Sr. Jimenez del Río, aspirante a una Canonjía*”.
- Dto. 10052, fols. 92 r, 21 de abril de 1801: “*Toma de posesión del canonicato*”.
- Dto. 10901 (70 folios), año 1801: “*Expediente de limpieza de sangre*”⁽²⁴⁾.

(22) Así dicen en Valencia al referirse a la Colegiata de Xátiva (Valencia). Santa María.

(23) Chantre, cantor, el que cuida el canto en el coro de canónigos.

(24) Datos de estos documentos, facilitados por el Archivero de la Catedral de León.

“No hay constancia que desempeñara canonjía de Oficio o Dignidad durante los años de permanencia en el Cabildo. Tampoco figura dato alguno acerca del centro donde realizó los estudios eclesiásticos, ni de la fecha de su ordenación”. Estos datos facilitados por el canónigo archivero, escuetos pero suficientes, nos sirven para ilustrar los méritos de un hijo de Oncala. Puedo añadir que en el año 1814 vino a casar a su hermana a Oncala y que según nota marginal en su partida de bautismo dice: *“Murió el año 1836, siendo Canónigo de la Catedral de León”*, a los sesenta y dos años.

Este personaje lo he tenido bastante tiempo sin clasificar, pues debería estar entre los oncaleses ilustres, al fin y al cabo salió del montón del anonimato y escaló un peldaño en méritos de sabiduría. Pero como no continuó la obra de su tío, como no hay una imagen o una donación a su pueblo, como no ha escrito un documento ampliando la entrega y obra de su tío en el pueblo, porque jamás en Oncala lo han mencionado. Estas dudas me han hecho ponerlo aquí, con su familia, pero dándole un tratamiento amplio y que me gustaría completar.

Licenciado Pedro Álvaro Ximenez

Es otro familiar totalmente vinculado a la familia del Arzobispo, lo hemos visto que figura como padrino del sobrino primero, Juan José Raimundo, y dice: *“fue padrino su tío”* y lo mismo sucede que apadrinó al sobrino número cuatro, Pedro Álvaro Hilario Ximenez, y dice taxativamente la partida de bautismo: *“fue padrino su tío don Pedro Alvaro Ximenez, a quien”*... etc., la conclusión es que el sobrino no tiene nada que ver con el de este señor que firma junto al Obispo como Secretario y Licenciado con los mismos nombres y apellidos. Tampoco en su partida de bautismo hay anotación marginal ninguna, por lo que el sobrino salió de Oncala, se casó fuera o tomó su vida otros derroteros que ignoramos.

La duda es quién era este tío de los sobrinos carnales del Arzobispo, padrino de dos de ellos y que sin embargo no figura como tío en el árbol genealógico; no es tío carnal, probablemente será tío en segundo grado, no lo hemos aclarado todavía. Por otra parte, según me comunica un sacerdote encargado del archivo de Segovia, desde la llegada del Obispo Ximenez del Río, en todos los documentos de trámite que nos han enseñado figura, al igual que el que se reproduce, la firma del Obispo y a continuación siempre pone: *“Por mandato de S. I. el Obispo, mi señor”* (en letras de imprenta) y luego firma Lic^{do} Dⁿ Pedro Álvaro Ximenez Sec^o y la rúbrica correspondiente. Claro está, y el sello del Obispado, que después comentaremos. Estas circunstancias de este familiar están sin aclarar.

Pienso que sería un tío del Arzobispo que nació en Ladrado y por tanto tío segundo de los sobrinos, pero algo más joven que el Obispo y con poca familia o soltero. Y el segundo planteamiento que fuese Licenciado,

podiese haber hecho estudios en Seminario, o en alguna Universidad de Burgo de Osma, o en Calahorra, o en Soria y el Obispo, cuando alcanzó el Episcopado en Segovia, le nombró *Secretario de Cámara*. Siempre en el pasado de las personas hay incógnitas. Si pudiese aclarar todas las circunstancias personales de hace doscientos años de esta familia sería un éxito, y siempre quedaría algo sin poder comprender cómo y por qué fue.

Los sobrinos del Arzobispo fueron ganaderos

Esto lo afirmamos por dos razones fundamentales, porque ya lo fueron sus padres y porque los sobrinos no tenían otra opción al quedarse a vivir la sobrina y el sobrino de los diez hijos en Oncala; al principio el negocio de las ovejas trashumantes lo llevaría el padre, pues en la sierra no se puede incrementar otra cosa que el rebaño y con poca ayuda del canónigo el padre iría a más; luego pasaría a manos del hijo Bernardo y el cuñado Juan Lozano que también incrementaría o sostendría el rebaño trashumante. Pero ya hemos visto que al menos tres o cuatro resobrinos se quedaron en Oncala y otros cinco salieron, pero sin especificar otro medio de vida. Es decir, ya son muchas partes para mantener el rebaño unido y sostenerlo y dirigirlo como negocio y quizá pocos a ir de pastores.

Por otra parte, hay una cita de don Emeterio Félix García (29) del año 1903 que es taxativa, dice: *“desde que han desaparecido las casas grandes de los Balmasedas, de los Jiménez del Barrio y de los sobrinos del Arzobispo ya no queda más remedio que convertirse en humildes labradores y pastores, por no haber quedado supervivientes de aquellas ramas y tener gente empleada”*.

Lo que sí es cierto que esta familia que tuvo su época de esplendor y un gran mecenas que entregó valiosísimos tapices a Oncala al final de su vida, podía haber invertido esa cantidad en comprar una finca para sus descendientes, como han hecho otros ricos nobles o religiosos que se han enriquecido, y este señor, el Ilustrísimo don Juan Francisco Ximenez del Río, eligió donar una colección de tapices a su iglesia, la de su pueblo que valían una fortuna que dejar a sus descendientes una gran finca de pastos para sus ganados. Y estas decisiones no las toman más que los grandes hombres, la mayor parte de los mortales hubiesen o hubiésemos optado por la ayuda a nuestra familia.

Es difícil seguir la línea de los Ximenez, volvemos a recordar lo del Catastro de 1752, que de veintiún ganaderos en lista había diez Jiménez o Ximenez. Personalmente recuerdo desde el año 1930 la casa del Arzobispo con la señora Áurea las Heras León, última pariente o contrapariente de la familia. Pero ya en aquella fecha ningún pariente directo con apellido Ximenez del Río quedaba en Oncala ni en la comarca, de eso doy fe.

Y después de este paréntesis aburrido hablando de los familiares del que con el tiempo llegó a ser Arzobispo y que lo debíamos haber puesto al final,

pero le hubiese dejado al lector un mal sabor de boca porque lo importante en Oncala es el Arzobispo don Juan Francisco Ximenez del Río –no su familia– y lo hemos dejado después de haber obtenido una beca de Teología, ya sacada por unanimidad de plaza de Canónigo Magistral de Segovia, así que decimos adiós a su prole de sobrinos y resobrinos que tuvo y vamos a seguir con el personaje principal que fue “*el gran mecenas de Oncala*”. El importante. Ya canónigo.

DESTINOS O CARGOS DE DON JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO.

Canónigo Magistral de Segovia (junio 1763 a julio 1776)

El primer destino que obtuvo, y fue pruebas de conocimientos o de oposición, resuelto en primer escrutinio y por unanimidad en mayo del año 1763, que fue nombrado Canónigo Magistral⁽²⁵⁾ del Cabildo de la Santa Catedral de Segovia, cuando tenía veintisiete años de edad, era ya una de las siete dignidades que tenía el coro del Cabildo.

Su actividad principal en esta primera época de Segovia fue seguir estudiando y leer y prepararse para las sesiones de coro y los sermones que como magistral le correspondían predicar en las grandes fiestas y solemnidades. En el Libro de Actas del Cabildo de dicho año 1763 no aparece ninguna referencia al nuevo Canónigo Magistral. Siguen ocupándose principalmente las actividades de legitimidades de fincas y de temas económicos. Dicen que siempre protegió mucho a la Casa de la Santa Misericordia de Segovia.

Cuando tenía treinta y siete años fue encargado provisionalmente, el canónigo más joven del Cabildo, designado para regir la Diócesis de Segovia durante nueve meses. El 6 de diciembre de 1773 murió el Obispo de Segovia, don Juan José Martínez Escalzo y le nombran ***Vicario General de la Diócesis*** a don Juan Francisco Ximenez del Río que actuara como Gobernador de la Diócesis hasta el 28 de agosto de 1774, que se consagró Obispo a don Alonso Marcos Llanes, que también se consagró fuera de la Diócesis, en Madrid, en los Carmelitas Descalzos.

Esta elección no se refleja en los libros de actas que con ahínco he buscado. En cambio encontré un dato curioso: En la relación de gastos del funeral del Obispo Martínez Escalzo, actuó de oficiante el señor Ximenez y fue retribuido con 165 reales de vellón⁽²⁶⁾.

Su actuación fue comedida, seria, responsable y sin pretender sobresalir o significarse personalmente. En junio del año 1776 es nombrado Canónigo de la Catedral Primada. Cesa en Segovia para ir a Toledo.

(25) C. Magistral es una de las siete dignidades del Cabildo, obligado a predicar los sermones los días de fiesta y solemnidades.

(26) *Archivo Catedralicio* de Segovia, carpeta H/157.

Canónigo Magistral de Toledo (1-8-1776 – 6-1786)

Don Juan Francisco Ximenez del Río fue Canónigo Titular de Toledo en junio de 1776 y para confirmar el nombramiento de **Canónigo de la Iglesia Primada de las Españas** fue sometido, como todos, a una información de limpieza de sangre. Y así consta en el expediente del *Fondo Especial de Limpieza de Sangre*⁽²⁷⁾.

Se nombra notario de la investigación al *Canónigo de Toledo, don Manuel Abio, Abad de San Vicente, dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y escribano secretario a don Bruno A. Muñoz de la Ribera*, los cuales se desplazan en julio a Oncala (Soria) e inician su trabajo exigiendo primero la partida original de bautismo y después de cotejarla con una copia que le entrega el sacerdote dice en el citado expediente: “*La cual dicha partida va bien y fielmente sacada corregida y concertada con el original de dicho libro que se volvió a entregar a don Antonio Sánchez Espuelas, presbítero beneficiado de la villa de San Pedro Manrique y cura propio de San Millán, en este lugar de Oncala, al que yo, el infraescrito notario, me refiero y para que conste a dicho Sr. D. Manuel Abio, Abad, de San Vicente, Canónigo Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, lo mando por auto y lo firmo de que doy fe*”. Y el escrito está firmado por el notario y el escribano.

Ponemos con todo detalle lo de la partida de bautismo para observar el formalismo de su actuación, que siguieron visitando los pueblos de Campos, Villaseca, Ledrado, Aldehuelas y Valloria y Vizmanos, de la jurisdicción de Yanguas, y Huerteles y Oncala de la jurisdicción de San Pedro Manrique; y entre las instrucciones figuraba sobre la limpieza de sangre al menos preguntar a doce personas en cada lugar y las tres o cuatro preguntas eran que si le conocían las prácticas religiosas, si tenía algún pariente vinculado con gente o costumbres no cristianas y que si conocían de él o de su familia algún contacto que no fuese el de la Santa Iglesia Católica. Todos contestaban lo mismo, que eran muy católicos la familia, que había estudiado Teología en Zaragoza y era canónigo en Segovia desde que salió del pueblo y en uno o dos interrogados contestaron que de joven fue a colaborar con un inquisidor a lugares de Navarra (sin más explicación).

Con todo ello escrito firmado y rubricado forman un cuadernillo de unos cuarenta folios; claro, al interrogar a sus ascendientes y a los de su mujer, hemos visto claro que todos, sin excepción, son habitantes de las aldeas próximas a la Sierra de Alba, de Oncala, y del Monte *Cayo*, donde sólo existen pastores y/o ganaderos de ovejas finas trashumantes; a donde casi no llegó la conquista musulmana, y, en la época de la Reconquista estas cumbreras, cuyas aguas vierten al Ebro, eran terrenos pertenecientes al Reino de Navarra, y de la Reforma no sabían lo que era. En aquellas sierras, dice Dio-

(27) *Fondo Especial de Limpieza de Sangre* núm.421. Archivo Capitular de Toledo.

nisio Ridruejo, “de las que los pelendones –poblados de los Cameros– fueron moradores imperturbados, pues ni los romanos debieron entrarles fuerte, ni los visigodos se fijaron en ellos, ni los árabes se dignaron disputarles sus riesgos”, del libro *Casi uunas Memorias* (77).

Total y como resumen de la información, dicen que no han encontrado entre sus ascendientes y los de sus cónyuges nada, ninguna influencia judeo-musulmana y como dato significativo dicen que en esta investigación han invertido treinta y dos días, lo que hacen constar para el abono de los estipendios que correspondan. Lo firman en Oncala el 6 de agosto de 1776 y dicen que “*nada obsta para que don Juan Francisco Ximenez del Río sea nombrado Canónigo de las Españas*”.

El Episcopologio Español 1.700-867, de Guitarte Izquierdo, Vidal (40) dice sobre el reverendo señor Ximenez del Río: “*canónigo presente en la Real Catedral. Prebendado en Toledo con sermón por el Rey Carlos III*” (1781). A pesar de ser sólo Canónigo de la Real Catedral de Toledo, Juan Francisco Ximenez no olvida su pueblo; sin ser una alta jerarquía, en este año se supone empieza las obras de la iglesia de Oncala, según consta en el *Libro de los Tapices* (sin indicar procedencia del dato), ni confirmación escrita de la cita.

“*En los nueve años que fue canónigo de Toledo nunca pasó a la Corte ni a los Sitios Reales, viviendo una vida enteramente retirada y aplicado al estudio*”. Eso dice un escrito anónimo, biográfico, que obra en su expediente en el archivo de la Catedral de Valencia⁽²⁸⁾.

Entre sus actividades sociales parece ser que al igual que en Segovia creó una especie de Monte de Piedad, para ayudar económicamente a los necesitados. Pero sin encontrar ninguna referencia escrita de los nueve años de su estancia. En Toledo cumplía su misión en el Cabildo, y su sermón los días festivos.

D. Juan Francisco Ximenez del Río, Obispo de Segovia (5-6-1785)

1784. En este año don Juan Francisco Ximenez era Canónigo Magistral de Toledo, cargo que venía desempeñando desde junio de 1776, sin saber todavía si tenía alguna misión especial, aparte del sermón.

Pero lo que sí encontré en el libro de acuerdos del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Segovia, año 1784, folio 82, el miércoles 15 de diciembre de 1784 se convoca reunión extraordinaria del Cabildo, en que el señor Deán dice haber recibido carta del ilustrísimo señor don Juan Francisco Ximenez del Río, canónigo que fue de esta Santa Iglesia y que ahora lo era de Toledo, que “*con fecha 9 de diciembre S. M. el Rey lo había propuesto*

(28) Archivo Basílica Metropolitana de Valencia-Pahoner. Tomo XV, pág. 119-124. Hallazgo de especies perdidas.

para Obispo de Segovia y le han nombrado para el Gobierno de esta Iglesia y Obispado, ofreciendo cuantas facultades tenga”.

El Cabildo se congratula y acuerda que para celebrar tal nombramiento durante tres días y tres noches “toquen las campanas de todas las iglesias de la ciudad y arrabales” y el Cabildo pide que se muestre su alegría y que cuando venga el señor Prelado se hagan otros tres días y noches con toques de campanas y luminarias y “que haya música en Accedones”. El Cabildo acordó también que “como el señor Ximenez está en Madrid, le fuesen comisionados a felicitarle y que le visite a Su Majestad el Rey y le den las gracias por esta real elección con que nos ha distinguido”. Firman como Deán el doctor Sierra, y firmado por el Secretario don Félix Sacristán.

Con este dato seguí ese día la búsqueda en el libro de acuerdos del Cabildo del año 1785 y repasé una por una todas las actas, sin encontrar ni una sola referencia más al nuevo Obispo, don Juan Francisco Ximenez del Río.

Y con esta búsqueda de datos, no llamo investigación, quedó interrumpida cuatro meses, no volví a pensar más en el tema. Pasó el verano. Pero buscando datos en el Archivo de la Santa Catedral de Toledo en el libro *Jerarquía Católica* (50) encontré que dice: “don Juan Francisco Ximenez del Río, Obispo de Segovia, consagrado en Toledo el 5 junio de 1785 por el Arzobispo de Toledo, monseñor Francisco Lorenzana Butrón y asistido por los dos Obispos auxiliares de Toledo, Felipe Pérez de Santa María, Obispo titular de Constantza di Arabia y Francisco Mateo Aquiliano Gómez, Obispo titular de Tagaste consagran a Juan Francisco Ximenez del Río Obispo de Segovia”⁽²⁹⁾.

Claro, por eso no aparece en el libro de actas del Cabildo del año 1785. Personalmente lo encontré raro, pregunté al canónigo archivero, y díjome, que “la potestad del Cardenal Primado era suficiente y así se hacía a veces con nombramientos de Obispos en Hispanoamérica”; lo encontré algo extraño, pero nada más.

A los dos o tres meses al volver al archivo de la Catedral de Segovia me encuentro con una carpeta⁽³⁰⁾ que tiene los *Breves Pontificios* que se refieren al nombramiento del señor Ximenez Obispo de Segovia, por no haber sido entronizado y tomada posesión en Segovia, lo cual parece irritó mucho a la Curia, que tenía otro pleito sobre una Regalía, y las autoridades de Segovia se sintieron humilladas.

El libro de C. Cubel y otros sobre la Jerarquía Católica de 1730 a 1799 (50), refiriéndose a Juan Francisco Ximenez del Río dice: “Natural en el lugar de Oncala, Diócesis de Calahorra, nació el 26 de mayo de 1736, presbítero, doc-

(29) *Hierarchia Catolica Medii et Redentoris Aevi*. Vol. 730, 1739; Archivo Catedral de Toledo (50).

(30) Archivo de la Catedral de Segovia. Carpeta F/125.

tor en Teología, Canónigo Magistral y Vicario General de Segovia, consagrado en Toledo el 5 de junio de 1785 por el Arzobispo de Toledo”, etc., etc.

En el expediente del archivo de la Catedral de Valencia (Doc.) dice: *“Fue sin duda una especial providencia de Dios que fuese nombrado Obispo de una Iglesia que había tenido ocasión de admirar su sabiduría y sus virtudes cuando le tuvo de Canónigo Magistral, y por lo mismo fue muy aplaudida esta elección; sin embargo, de que hizo cuanto pudo para excusarse de admitir la carga tan pesada del ministerio pastoral”*. Esto dice el anónimo biógrafo, pero no cabe duda, que el Cardenal Primado lo eligió exprofeso como hombre conciliador, pero les dio al Deán y Curia de Segovia y autoridades civiles una lección de quién tenía el poder.

Poseía el señor Ximenez un rico fondo de prudencia natural: *“su trascendencia rara y en la que pocos le igualaban; su penetración viva y pronta, que parecía adelantarse no sólo a las voces y palabras, sino también a los pensamientos y conceptos de los que hablaban; era un pastor manso y humilde y verdaderamente celoso”*. Esto dice su biografía anónima (Doc.)¹⁰. Pero lo que sí se deduce que estaba adornado de gran inteligencia, paciencia, seriedad, austeridad y trabajador incansable; es decir, que estaba dotado de muchas de esas condiciones de los habitantes de la Sierra de Oncala.

Él envió notarialmente, en su nombre y por comisión, a un procurador canónigo para que tomase posesión del Obispado Catedralicio de Segovia, dándose de ello aviso a las autoridades y al público de Segovia. De este acto lo explicitaremos cuando tome posesión del Arzobispado de Valencia. Es lógico que a mediados de julio el nuevo Obispo silenciosamente se presentó de facto en Segovia, con el fin de que en el verano, cuando la Corte se trasladada a La Granja de San Ildefonso, a doce kilómetros de Segovia, él estaría allí para saludar a Carlos III, quien le propuso Obispo de Segovia.

Juan Francisco Ximenez del Río fue oficialmente **nombrado Obispo de Segovia** el 14 de febrero de 1785, con cuarenta y nueve años, sospechamos que la presencia física en el cargo sería en julio del mismo año, ejerciendo en el interin un canónigo prebendado y comisionado las actuaciones de trámite ordinario.

Pero el problema era el pleito planteado por la Iglesia Católica de Segovia y Curia contra la Santa Iglesia Primada de Toledo e impugnaron la validez. Además, no olvidemos que la recaudación de diezmos producía roces constantes con exenciones, etc. Otra vez mi ignorancia en estos temas me hizo preguntar al Archivero Canónigo de Toledo, señor González Ruiz, y me dijo que eran muy frecuentes este tipo de pleitos, unos de orden económico y otros por a quién le correspondían las funciones de poder. Y este fue uno más sin trascendencia, me dijo. Sin embargo, opino que Segovia, el Cabildo de la

(Doc.) = Documentación manejada por localidades, final libro.

Catedral y los segovianos se sintieron heridos en su amor propio y se alzaron hasta las más altas instituciones de la Iglesia⁽³¹⁾, hay copia de los *Breves Pontificios* sobre el nombramiento y por haber tomado consagración en Toledo. Una fotocopia de las Bulas originales que conseguí tiene fecha del fallo el 16 de mayo de 1785 y como está en latín todo el expediente no puedo dar más detalles. Pero es parte de otro escrito que interviene el señor fiscal y la Cámara y se refiere a un Decreto de 11 del mes de abril de 1785 en Bula dirigida a los vasallos de la Iglesia Catedral de Segovia como perjudicial a la Regalía que corresponde la investidura a S. M.

En fin, el tema es interesantísimo y no hablan los biógrafos, pero tienen demasiada enjundia para un profano. Sólo copio un párrafo que da por válido el juramento prestado por el Obispo, dice: “*y ha acordado al mismo tiempo la Cámara que el Juramento que el citado Reverendo Obispo ha de prestar a la Santa Sede según el formulario prevenido en la Bula de Consagración sea y se entienda sin perjuicio del de fidelidad debido a S. M. y en cuanto no perjudique las Regalías de la Corona, Leyes del Reino, disciplina de legítimas costumbres, concordatos y otros cualesquiera derechos adquiridos*”. Este escrito tiene fecha de 20 de abril de 1785.

Hemos extendido demasiado el tema, sólo para que el lector se dé cuenta de lo larga y difícil que tuvo la entrada oficial en Segovia, sería interesante que persona especializada estudiase los pormenores de este incidente. Regalías son derechos que los reyes se reservan de intervenir en los asuntos eclesiásticos. Tales como el derecho de Patronato, presentación de Obispos, el *exequatur* y *placet regium* para bulas de Roma, gravar iglesias, etc.

Ya tenemos nuestro Obispo actuando en Segovia en septiembre de 1785. “*En los nueve años de Prelado en Segovia visitó dos veces toda la Diócesis; procuró la reforma de costumbres y desterrar la ociosidad (del Clero), madre natural de todos los vicios; fomentó la educación de la juventud; cuidó mucho de aquél Seminario conciliar, procurando que sus alumnos no se inclinaren a nuevas opiniones; puso el mayor cuidado en la elección de curras párrocos, en cuya provisión guardaba la más rigurosa justicia distributiva, sin que pudiesen nada con él recomendaciones y empeños aunque fuesen de alta jerarquía.*”

El cuidado y esmero con que llevó el gobierno de la Diócesis fue manifiesto, en el *Archivo Diocesano* he visto sólo por azar la carpeta donde se guardan las *Publicatas para Epistola*, que consiste en un documento que ha de leerse en el pueblo donde ha nacido el sacerdote solicitante para pasar al presbiteriado inclusive, y así he visto un documento firmado en una voluminosa carpeta de veinte centímetros de ancho. Esta vez era el cura de las Fuentes de Cuéllar el que solicitaba ser promovido a Órdenes Sagradas para el Presbiteriado inclusive y como había nacido en Torredondo, aldea a seis

(31) *Archivo Catedralicio*. Carpeta F/125.

kilómetros de Segovia, al párroco de allí le piden información y lo firma de puño y letra el señor Obispo, cuya firma reproducimos aparte.

De lo detallado de su trabajo funcional hemos sacado una fotocopia por la que don Juan González, Capellán de Coro de Nuestra Santa Iglesia Catedral, ordenado presbítero se le autoriza por tres años y no más puede



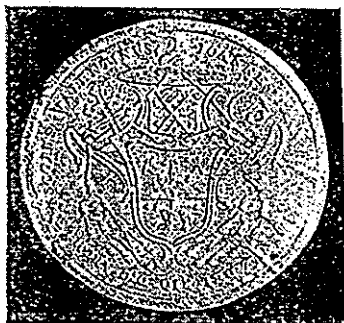
Escudo de Ximénez del Río



Juan Fran^{co} Obis^{po} de Segovia

Por mandado de S.I. el Obispo mi Señor.

*Lic. D. Pedro Alvarez
Primavera
Secr. de Obis.*



Escudo Arzobispo de Valencia
Olmos y Calanda, E. (70)

Sello circular de 52 mm. Ostenta el escudo del prelado, cuyas armas son: una cruz llana, cargada en su brazo superior de una corona; en los cantones de la frente dos leones rampantes afrontados; el brazo inferior de la cruz resaltado de un cordero pasante a la derecha y acompañado de cuatro estrellas de seis puntas; bordura cargada en jefe de dos aspas y dos estrellas de seis puntas. Superado de escudete flanqueado: 1.º y 4.º de azul, con barra de gules, y 3.º y 4.º de plata, con el lema «AVE MARÍA». Timbrado de cruz patriarcal trebolada, báculo y cetro con cordones de diez borlas en cuatro series. La leyenda dice: «† JOANNES FRANCISCUS XIMENEZ DEL RIO D. G. ARCHIEPISCOPUS VALENTINUS.»

Juan Fran^{co} Obis^{po} de Segovia

Escudos, sellos y firmas del Obispo de Segovia y Arzobispo de Valencia.

celebrar misa en nuestro Obispado. Lo esencial es el título de esta Licencia de Celebrar, que ya tiene todos los papeles impresos y sólo rellena los datos personales, prueba de que ya había modernizado con imprenta todos los papeles de trámite en el Obispado.

Otra reflexión es que se titula *Obispo de Segovia, del Consejo de S. M., Señor de las Villas de Turégano y Mojadas, Ic.* Y al mismo tiempo fotocopia el sello metálico con su escudo episcopal de Segovia, que es más sencillo y no se parece en nada al arzobispo de Valencia y que se reproduce para ilustración del lector. Así como también con los adelantos modernos la firma auténtica de Juan Francisco, Obispo de Segovia en el año 1792, el 16 de noviembre.

Por último, de este mismo documento fotocopia la firma del Licenciado, que actúa como secretario y cual no sería mi sorpresa al leer su nombre Pedro Álvaro Ximenez, que también copio, porque hay una posibilidad muy alta que se trata de un familiar del Obispo que ya he citado.

En 1786, en San Lorenzo de El Escorial, Diócesis de Toledo, provincia de Madrid, en los Agustinos asistió Juan Francisco Ximenez del Río, Obispo de Segovia y Francisco Casto Roy, Arzobispo titular de Anida y Abad de San Ildefonso, actuaron en la Consagración que hizo Agustín Rubén Ceballos, Obispo de Jaén e Inquisidor General, consagrando a José Martínez Palomino y López de Lorena, Obispo de Chiapas (México), Abad de Alcalá la Real.

También el año 1786, en Valladolid, San Pablo, dominicos, asistió nuestro Obispo de Segovia a la consagración del Obispo de Zamora, Ángel Molinos. Esto quiere decir que participaba activamente en su cometido de Obispo.

Siendo Obispo de Segovia dio la vida, digámoslo así, a aquel Hospital o Casa de La Santa Misericordia, aumentando sus rentas en una tercera parte; gastó gruesas sumas en componer las entradas de aquella ciudad; hizo varios trozos de camino⁽³²⁾; allanó los malos pasos. Concibió el gran proyecto de remediar la decadencia de la famosa fábrica de paños de aquella ciudad, estableciendo escuelas en los pueblos para perfeccionar el hilado de la lana fina (esto sí que lo conocía bien de su pueblo) de la provincia que entonces era mucha, dice el anónimo escrito (Doc.) que estos planes se hubieran realizado si la envidia enemiga de todo lo bueno no lo hubiera impedido. El Obispo Ximenez del Río socorría generosamente a los colonos y labradores pobres y a todos los aplicados a las ciencias y bellas artes.

“Fue muy devoto de las ánimas del purgatorio. En Segovia hizo celebrar en una ocasión en sufragio suyo cuatro mil misas, quizá empezase a sentir ciertos principios de melancolía ya cuando estaba en Segovia.”

(32) He intentado cuantificar esta ayuda referida a un año y ni en el Obispado, ni en la Catedral fue posible y en el Hospital de la Misericordia sólo los libros del administrador; no figuraban asientos de cantidades del Cabildo o del Obispado. Sólo cuentas diarias.

Obras y realizaciones en la Catedral de Segovia durante su mandato

Reconociendo lo difícil que es precisar en un edificio tan grande y siempre perfeccionándolo al gusto de los tiempos y un poco también a la decisión de los preladados, señalo las obras o intervenciones que en más de diez años que estuvo de Obispo hizo en la Catedral de Segovia. Para ello tenemos dos opciones: investigar en el archivo los libros de fábrica y obras, que en esos diez años serían más de veinte carpetas, y otra, sacar de *La Catedral de Segovia* (80) el enunciado de lo que se había terminado entre el año 1785 y el 1795. Elegí este último sistema y sólo haré poco más que el enunciado.

Pavimentación del suelo de la Catedral.—Hasta entonces servía de cementerio, en 1787 se decidió la pavimentación con piedra roja, blanca y azul muy original, losas de 50 x 60 centímetros, pero serradas o ajustadas de tal manera que a primera vista parecen baldosas; resulta muy bonito y distinguido el suelo.

Restauración del coro.—En el grandísimo coro de 116 sillones, en 1789 fue ampliado en 18 sillas del mismo estilo para cerrar un hueco que quedaba y de la misma madera que las originales. Puso el doselete que cubre la silla alta hecho por Huicci, precioso.

En el retablo principal de mármoles.—Para darle más luz y mejor distribuida retiró las vidrieras de color de la capilla y tramos inmediatos sustituyéndolos por vidrios incoloros, 1794.

Capilla de San Pedro.—Dice el libro *La Catedral de Segovia* (80) “que en 1788 y debido a las incomodidades por el tránsito de materiales para la obra del trascoro, retablo y capellanía se pasaron a la denominada “del pozo”, hoy San Pedro, al tiempo que se acordaba hacer la verja de madera”.

Capilla de San Ildefonso.—Sólo dice que el retablo barroco clasicista de finales del siglo XVIII y de madera estucada, sirve de marco a la escena de la Imposición de la Casulla de San Ildefonso (no cita fechas exactas).

Capilla de Nuestra Señora del Rosario.—Enmarca un lienzo con esta adoración, fechado y firmado por don Ramón Bayeau en 1789, las paredes las adorna con frescos del mismo pintor. Cierra la Capilla con reja neoclásica de A. Rodríguez en 1795, faltan remates y escudo del Obispo. Natural, en 1796 el Obispo Ximenez del Río estaba ya en Valencia. Esta capilla es parecida a la iglesia de Tres Casas que la mandó construir Carlos III.

Capilla de San José.—Sencilla y humilde, en 1791 el Obispo Ximenez mostró el plano al Cabildo. La verja diseñada es un primor. Siguió ilustrando las paredes Bayeau. Quizá sea ésta la capilla que íntegramente concibió y se hizo en la época de su prelatura. Y la hecha más a su gusto.

El trascoro.—El Cabildo, en 1782, pide al Rey Carlos III el retablo de mármoles de la capilla del Palacio de Riofrío. Las obras muy lentas se terminaron en 1789, en tiempos de nuestro Obispo. Habían intervenido los arquitectos Villanueva, Ventura Rodríguez, Juan de la Torre y Estévez. ¿Cuál sería el Arquitecto que diseñó la iglesia de Oncala? Seguro que ninguno de éstos.

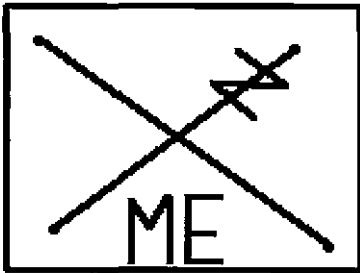
Los costados del coro.—Fueron realizados en 1792 por Juan de la Torre y en este retablo, contrapunto del retablo mayor, hay un San Frutos muy popular. La reja segoviana se puso en 1793.

Capilla de Santa Bárbara.—En 1788 se estucaba el retablo imitando mármol, lo que le da un extraño aspecto de barroco neoclásico.

Sala Capitular.—El Duque de Alburquerque donó a la Catedral un aparatoso retablo del siglo XVIII y entonces nuestro Obispo Ximenez del Río, ordenó colocarlo en la sala capitular de los tapices, y además lo coronó con su anagrama en todo lo alto. No dice año exacto.

Terminan las realizaciones del Obispo Juan Francisco Ximenez del Río mencionando que también donó a la Catedral de Segovia:

Ropas litúrgicas.—Según me enseñaron no son muchas piezas las donadas, pero de una gran calidad y son las que usan en las celebraciones solemnes, pero las tienen como piezas de museo; en el lote hay dos casullas



Anagrama del Arzobispo Ximenez

primorosamente bordadas en oro, restauradas, cuidadísimas; dos capas pluviales, dalmáticas y ternos, todo ello con bordado en oro de tipo valenciano, incluso dos facistolos, esos paños longitudinales para poner encima del atril en misa solemne y además marcados con su anagrama personal finamente bordado; el mismo que tiene el retablo de la sala capitular y que se lee XIMENEZ.

Poseía el señor Ximenez un carácter dulce y un tanto triste, por lo que parecía al principio frágil, pero era firme y fuerte cuando tomaba una resolución, pero es más, su sosegada prudencia, su honestidad y trabajo serio lo hizo fuese querido por los segovianos de su diócesis, pero llevaba ya más de nueve años de Obispo en Segovia, tenía cuarenta y nueve años cuando le propuso Carlos III y ya murió ese Rey, en cuyas honras fúnebres en Segovia participó emocionadamente y el actual monarca, Rey Carlos IV, que ya le conocía por sus siete años reinando, de las estancias veraniegas del Real de La Granja, le ha anunciado su promoción a ser Arzobispo de Valencia. Total, lo mejor de su vida fue su

entrega a la Diócesis de Segovia en la que estuvo doce años de canónigo, magistral y once años de Obispo en números redondos.

Entre las actuaciones del Obispo de Segovia fue promocionar, patrocinar y poner en funcionamiento con sostenimiento económico *Las Escuelas Pías en Sevilla*. Enterados del seguro cese del Obispo Ximenez del Río en Segovia, quieren que antes de que el nuevo Obispo de Segovia –que va a ser P. Felipe Siro de San Miguel– tome posesión, emanciparse de la tutela de la Diócesis y esto origina la promulgación de una Bula y el Consejo de Cámara tiene que resolver y resuelve que no se pueden perjudicar las Regalías de la Corona⁽³³⁾. Explicado así parece sencillo, personalmente no hago más que mencionarlo y decir que forma una gruesa carpeta para quien desee conocer los detalles o investigar el tema.

Obras de construcción de la iglesia de Oncala

Esta larga etapa segoviana es importante para Oncala, pues ya hemos dicho que se inician las obras de construcción de la actual iglesia en el año 1781, cuando nuestro paisano señor Ximenez del Río era canónigo de Toledo, los tres últimos años y se terminan en el año 1793, cuando ya llevaba de Obispo de Segovia⁽³⁴⁾ ocho años. Esta preocupación hay que incluirla a todo lo que



La Iglesia y el Campillo, vista del saliente.
Construida durante su ocupación de la sede obisupal segoviana.

(33) *Archivo Catedralicio* de Segovia, F/124.

(34) Datos que da el *Libro de los Tapices de Oncala*, 1995, sin citar pruebas escritas.

hemos dicho de sus actuaciones. Pero no hemos encontrado ni en Toledo ni en Segovia una sola referencia a lo que hacía en su pueblo, ni hay constancia de reuniones con el Obispado de Calahorra. Siempre que de algo de Oncala se trata, aparece el silencio administrativo y ni una sola referencia. Eso indica, el ser introvertido que en ciertas cosas es don Juan Francisco Ximenez del Río.

ILMO. SR. D. JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO ARZOBISPO DE VALENCIA

En el año 1795 en conversaciones con S. M. el Rey Carlos IV le insinuó la conveniencia de trasladarle a Valencia, porque el Arzobispo que allí había, antonio Despuig y Dameto, se encontraba incómodo a pesar de sólo llevar un año en Valencia y deseaba una salida airosa, sería trasladado a Sevilla y en su lugar tenía que ir un hombre nuevo y de su confianza y ese no era otro que don Juan Francisco Ximenez del Río. Por otra parte, Valencia era una Archidiócesis algo conflictiva, porque según dice Llin Cháfer (58): *“A raíz de la persecución que se desencadenó contra los sacerdotes y religiosos con motivo de la Revolución de 1789 en Francia, llegaron más de seiscientos eclesiásticos franceses y cuatro religiosas ursulinas a Valencia.”* Este acontecimiento produjo serios trastornos en la vida social de la población y era necesario que el nuevo Arzobispo reuniese unas dotes especiales como las suyas, y por ello había propuesto su nombramiento. Por unos razonamientos que el Obispo adujo para excusarse de admitir la carga tan pesada del Arzobispado, incluso dice la biografía anónima del archivo de la Metropolitana de Valencia (Doc.) que *“para hacer mayor resistencia para su traslación a este Arzobispado de Valencia, habiendo hecho más de once viajes extraordinarios al Real Sitio donde se hallaba S. M., sólo con objeto de evitarla”*.

Total, que fue nombrado Arzobispo de Valencia cuando tenía sesenta años y lo primero que hace es comunicárselo en carta al Deán y Cabildo de Segovia su traslado a Valencia como Arzobispo de aquella Archidiócesis y que el nuevo Obispo propuesto para Segovia era P. Felipe Sirio, según consta en el Archivo de la Catedral de Segovia⁽³⁵⁾. También escribe al Deán de la Catedral de Valencia comunicando la propuesta de su nombramiento y la intención que tomará posesión por comisión en fecha que ya indicará oportunamente. El Arzobispo nombra al canónigo prebendado de Valencia don José Ribero y Medrano, que traslada desde Segovia como canónigo a Valencia para que le represente hasta su consagración.

Acto de toma de posesión

El domingo 28 de febrero del año 1796 se efectuó el acto de posesión de este Arzobispado, y mejor copiar lo que dice el periódico *Diario de Valencia*, que un resumen mío.

(35) Archivo Catedralicio de Segovia, carpeta F/106.

“Para tomar posesión de esta Mitra comisionó nuestro dignísimo prelado al señor don José Ribero, canónigo prebendado de esta Santa Iglesia, dirigiéndole los correspondientes poderes y así mismo las Bulas que para dicho efecto había expedido la Santidad de nuestro reinante Pontífice Pío VI. Recibidos por dicho comisionado estos instrumentos y presentados al Ilustrísimo Cabildo de esta Santa Metropolitana Iglesia, nombró dos de sus vocales para que enterados de su legitimidad los cerciorase de ella al día siguiente según es costumbre. Constando pues ésta y todos los demás requisitos para el acto de posesión, se señaló la mañana del día siguiente, domingo 28, para que en ella la tomase dicho señor comisionado.”

“En la mañana del domingo 28 y finalizados los oficios eclesiásticos a las once, se juntaron los señores canónigos en la sala capitular vestidos con hábitos de coro. Principiado el Cabildo se nombraron quatro vocales para recibir e introducir en dicha sala al señor comisionado quien ocupó, desde luego, el lugar más distinguido del congreso, donde se le recibieron (a nombre y con representación de su principal) los juramentos acostumbrados en casos semejantes. Desde la expresada sala capitular se dirigió el señor comisionado al coro, donde asociado a los señores don Josef Roa y don Salvador Adeli, canónigos prebendado y doctoral de dicha Santa Iglesia, y presidida la reverenda Curia Eclesiástica, tomó posesión de la silla arzobispal. De aquí pasaron dichos señores al Altar Mayor, el que dejaba ver decentemente adornado y surtidas las mesas de sus dos lados de preciosa credencia de plata para la pompa, ornato y magnificencia de la función.”

“Sobre la mesa del altar estaba tendido un rico pontifical, y a sus lados una mitra, una Cruz, un báculo y un terno con la mayor finura.” [Me abstengo de copiar cómo, de qué y de quién procedían.] “Tomada la posesión de la Mitra, que consistió en ir revistiendo y tocando dicho señor comisionado cada una de las piezas que componían el Pontifical, se dirigió este asociado a sus padrinos, y de la Curia Eclesiástica al Palacio Arzobispal, donde después de haberse sentado en el Tribunal del Provisor, y tomando posesión de Palacio y las cárceles, se volvió otra vez a la Seo, y presentándose en la Sala Capitular, donde esperaba lo restante del Cabildo, fue recibido entre mil plácemes y norabuenas, quedando con esto finalizado dicho Acto de Posesión.”

“La concurrencia de toda clase de gentes a dicha Santa Iglesia, el alegre general vuelo de campanas de Valencia y sus arrabales y el risueño semblante que se advertía en todo el pueblo fueron un claro y nada equívoco presagio de alegría que esperamos. En seguida del acto de posesión se mandó distribuir en el Palacio Arzobispal una copiosa limosna a los menesterosos y, por la noche, se sirvió un espléndido refresco a más de quinientos invitados de lo más calificado y distinguido de la ciudad, manifestando en ello al señor comisionado su delicado gusto y bizarría.” Esto es un leve bosquejo del solemne acto de posesión, publicado en el *Diario de Valencia* del martes 1 de

marzo de 1796. ¡Ah!, y además setenta y dos versos dedicados a la entrada del señor Arzobispo en la ciudad de Valencia; sólo copiamos cuatro.

*Celebrad, valencianos, esta entrada,
Creed, que hoy recibís una gran dicha,
Un operario sabio y virtuoso
Entra hoy a cultivar vuestra viña*

Puede apreciarse que toda la crónica está hecha por un religioso e incluso la oda poética; pero así era en aquél tiempo. En la transcripción hemos respetado la ortografía original del periódico.

Cuatro meses espera o necesitó el señor Ximenez para ultimar su estancia de Segovia que entre canónigo y Obispo fue de veintitrés años. Se prepara y dispone para primeros de agosto el viaje a Valencia

Entrada en calidad de Arzobispo de Valencia

El Ilustrísimo señor don Juan Francisco Ximenez del Río había llegado el 2 de agosto a Valencia, al convento de Nuestra Señora del Socorro, en donde según antigua costumbre se alojaban los Arzobispos antes de hacer la entrada pública. La entrada solemne se fijó para el domingo 7 de agosto de 1796, previo bando que señalaba las calles que iba a seguir la comitiva, y tiene gracia hoy, dice el periódico; “*se dieron las más oportunas providencias, entre ellas lo fue que no transitase carruaje alguno, ni caballería por la mencionada carrera desde las dos de la tarde hasta que hubiese pasado la procesión, disponiendo igualmente que la tropa tomase todas las esquinas de las calles, a fin de que la comitiva pudiese romper con desembarazo*”.

A las cinco de la tarde salió una comitiva desde la Catedral a la Puerta de Cuarte, alternando canto de salmos y música de la Santa Iglesia Catedral, la parte religiosa. A la misma hora salió otra comitiva de las Casas Consistoriales, presidida por el Alcalde Mayor, dirigiéndose al convento del Socorro. “*Allí, después de haber cumplimentado a Su Señoría Ilustrísima, se dirigió dicho señor montado sobre una ricamente enjaezada mula*”³⁶⁾, y se dirigió la comitiva a la Plazuela de Santa Ursola, en donde se había levantado un altar en cuya mesa estaba tendido el pontifical que debía vestir su Ilustrísima. Se apearon todos los que iban a caballo, vistieron de pontifical al Prelado, y dos canónigos que actuaban de diácono y subdiácono y todo el claustro de religiosos y el clero de Valencia, entonando el *Psalmo Laudate Pueri Dominum*, puesto el señor Arzobispo bajo palio “*precedido de las comunidades y clero y seguido de sus familiares y Capellanes de Honor, que portaban tres de éstos; sobre fuentes de plata tres mitras ad poni piam, et ostentationm, como es cos-*

(36) No debieron encontrar mula blanca que es lo suyo, porque en Valencia hay pocas mulas.

tumbre; llegó la procesión con el acompañamiento a la Iglesia Metropolitana, en donde entró por la puerta llamada del Arzobispo, que estaba adornada con los retratos de todos los prelados que han gobernado esta Archidiócesis”

Se entonó un *Te deum laudamus* y entró la comitiva en la Catedral por la nave de la mano izquierda a la puerta del coro, salió su Ilustrísima debajo del palio, encaminándose hacia el presbiterio, donde permaneció de rodillas hasta concluido el himno, preces y oraciones que dijo el nuevo señor Arzobispo. La jerarquía eclesiástica máxima, se sentó frente al pueblo en una silla (la episcopal) “*donde recibió a besar la mano y estrechar entre sus brazos a cada uno de los canónigos y “pavordres”⁽³⁷⁾*. Se terminó el acto concediéndose indulgencias y dando la bendición el señor nuevo Arzobispo sobre el numeroso pueblo que acudió. Dice el cronista en el suplemento al *Diario de Valencia* del día 8 de agosto del año 1796 en que se publicó, que como la entrada en la Catedral fue hacia el anochecer se iluminó el templo con número crecidísimo de luces. Terminado el acto religioso el público se despidió, y desde el Altar Mayor su Ilustrísima pasó a la sacristía y se desnudó del pontifical, al salir para dirigirse al Palacio mucha gente le acompañó hasta allí. En el salón principal de Palacio, en donde se sirvió a ambos Cabildos un espléndido y delicado refresco.

“Con su bondad, prudencia y celo muy pronto se granjeó la estima de los valencianos. Austero para su persona y generoso con los demás, gastaba en su propio sustento lo indispensable, invirtiendo lo restante de las rentas episcopales en auxiliar a los estudiantes y proteger a los desvalidos”, dice su biógrafo Olmos Canalda, E. (70). Parece mentira que en tres años de vida útil para trabajar hiciese la labor en tantos aspectos que hizo. Es casi imposible, si no se tiene en cuenta que la Mitra Valenciana rentaba en aquellos tiempos doscientos mil pesos anuales⁽³⁸⁾.

Actuaciones e iniciativas del Arzobispo

Su bondad y disponibilidad hizo que se granjease la estima de todos los valencianos desde el primer momento. De su visita pastoral por la amplia geografía diocesana encontramos en los libros de confirmaciones relación de padres e hijos al mismo tiempo, por los muchos años que transcurrían sin haberse realizado la visita pastoral en los pueblos de la Diócesis; dice Llin Cháfer (58). Fue austero en su persona y dadivoso con todos. Gran parte de las rentas episcopales las invertía en atender las necesidades materiales de sus diocesanos.

(37) Alteración de preboste. En Valencia título dado antiguamente a algunos catedráticos de la Universidad de Teología, cánones o derecho civil que les facultaba para sentarse en el coro después de los canónigos y usar hábitos de canónigo.

(38) Esto dice Llin Cháfer, A. (58) referido el Obispo previo del anterior, Fabián Fuero, Francisco (1773-1794).

Estaba tan interesado en que la juventud recibiese una instrucción sólida y cristiana que miraba con particular amor y distinción a los hijos del esclarecido San José de Calasanz; y el Colegio Andresiano, fundado en las Escuelas Pías de esta ciudad, le es deudor de cuantiosas sumas que le suministró en sus urgencias. Ya hemos visto cómo estuvo tan vinculado en este tema desde Segovia, sosteniendo las Escuelas Pías en Sevilla.

En octubre de 1797 el Ilustrísimo señor don Juan Francisco Ximenez del Río, Arzobispo de Valencia y asistido por Antonio José Salinas Moreno, O.F.M., obispo de Tortosa y por Félix Rico, Obispo de Teruel, consagró a Francisco Antonio Cebrián Valdrá, Obispo de Orihuela, que llegó a Cardenal en 23 de septiembre de 1816 y nació en Xátiva, bautizado en San Felipe. Recogemos este detalle para ver cuánto atendía su diversa actividad.

Es comentada una pastoral que pasará a la posteridad⁽³⁹⁾. Según datos de la biografía anónima en el Archivo Catedralicio de Valencia (Doc), *“como glorioso movimiento de amor y fidelidad a los soberanos”*, la posición conservadora y fiel a la corona fue siempre la misma. No he podido localizarla en el Archivo. Durante el siglo XVIII fue la época en que mayor número de misioneros valencianos cruzaron el Océano Atlántico para evangelizar las tierras del Nuevo Mundo. Sin embargo, a partir de la Revolución Francesa y las teorías liberales en contra de la Iglesia empezaron a minar los privilegios de la misma, y poniéndola en entredicho, esto le producía al Arzobispo Ximenez del Río honda tristeza y gran aflicción. E igualmente que hizo en Segovia, ordenó celebrar en sufragio suyo en una ocasión en la Diócesis de Valencia cuatro mil misas por él.

“Promovió mucho en cuanto estuvo de su parte la causa de beatificación de la venerable sor María Inés de Beniganim.” “Percatado de la penuria de los Pontífices Pío VI y Pío VII, desde Segovia y Valencia enviaba frecuentemente dinero y vestidos al Vaticano. Socorrió en sus últimos trabajos y ancianidad a nuestro S.S. Pío VI, enviándole grandes remesas de dinero y regalos.”

“Devoto de la Inmaculada Concepción, obtuvo de Pío VI que, en Breve de 24 de abril de 1798, declarase altar privilegiado al de la Purísima, no obstante que en la mencionada Iglesia Metropolitana existe otro altar titulado de la Santísima Trinidad, con privilegio perpetuo para las almas del Purgatorio.” Según biografía inédita.

Las obras y el Arzobispo

Sin querer, cualquier Obispo que atienda a su diócesis tiene que hacer y entender de obras, pues las catedrales e iglesias de sus diócesis

(39) (Doc.) equivale: Documentación original contrastada por ciudades, al final de Bibliografía.

siempre necesitan obras, porque son viejas, y se quieren poner de acuerdo con el estilo que impera; rara es en España la iglesia catedral que no tiene algo de románico, luego de gótico encima y de plateresco o churrigueresco después; o como la de Valencia, que estaban reparando el tejado y bóvedas y revistiendo las columnas góticas con yesos y estucos, dorados y volutas, por lo que era urgente hacer o sacar dinero de alguna parte, que los constructores pedían con urgencia. *“Por ello, en 1797 ó 1798 el Cabildo acuerda sacar a pública subasta la colección de tapices flamencos de Rubens del siglo XVII y como no había postor que cubriese la mínima se quedó con la subasta personalmente don Juan Francisco Ximenez del Río con una colección de dieciséis tapices por el precio de salida.”* Importante: es todo lo que hay referente a los tapices, escrito sin fecha ni firma.

Todo eso es la explicación que el archivero de la Catedral me dio, pero buscamos en las actas del Cabildo de esos años y en ninguna encontramos el acuerdo de venta, ni tampoco de la subasta, ni tampoco de haber efectuado el pago, ni tampoco del acta notarial de venta; en cambio se mencionaban otros tapices, como siete de la tapicería de Rocamora de la historia de Noé más pequeños y otros paños aislados. Tampoco encontramos referencia de quién los había donado, o vendido a la Catedral valenciana. Claro está, el archivo está poco ordenado, en una capilla almacenado y en dos jornadas a pesar del interés del archivero, don Ramón Fita Revert, no localizamos pista alguna de la serie de tapices de la Eucaristía, de Rubens, que fueron a Oncala donados por el Arzobispo a la iglesia de su pueblo natal. Una vez más un manto oscuro se extiende sobre el tema.

Lo que sí es cierto, que para terminar las obras se vendieron o redimieron censos que la Catedral tenía, se vendió algún otro bien propio. Se establecieron buzones especiales de ayuda, mesas petitorias en los días señalados recabando dinero para terminar las grandes obras de la Catedral. Eso me contaron. La impresión personal es que debe hacerse una investigación meticulosa por especialista en estos temas histórico-religiosos y en alguna parte tiene que aparecer anotación concreta de los referidos tapices de Oncala. Hemos comprobado in situ que el archivo de la Catedral de Valencia está completo y así lo manifestó el archivero, don Ramón Fita, pero sin instalar racionalmente.

La Catedral poseía una huerta unos veinte kilómetros al norte de Valencia, en Puzol; en tiempos de nuestro Obispo la extendió considerablemente, *“añadiéndole terreno que compró a sus espensas y le hizo de nuevo una pared alta de cal y canto que le costó sobre cuarenta mil pesos; era muy aficionado a la fruta y mandó plantar en dicho huerto todos los árboles que de las mejores especies llegaban a su noticia.”* Regaló a la Iglesia Metropolitana el magnífico termo encarnado de alama de oro, bordado en plata, compuesto de cinco capas; dos dalmáticas, casulla, frontal y damisal y paño de púlpito y además el frontalito para la mesa de las custodias, fondo de seda

carmesí con bordados de oro y relieves de plata cincelada entre los que destacaba San Pedro en la cárcel. Todo ello fue quemado en la Guerra Civil. Contribuyó con cuantiosas sumas para la construcción de los caminos del Grao y de la Albufera. Al mismo tiempo, también atendía a los necesitados y mendigos con limosnas y dándoles cama en el asilo o en el hospital si estaban disminuidos físicamente. Ayudó a los jóvenes que le solicitaban ayuda para los estudios, sobre todo los que estudiaban en Nobles Artes de San Carlos. Desde su advenimiento a la silla de Valencia anhelaba porque se edificase una nueva sacristía digna de su augusto templo, convidando para ello con cuantiosas sumas e instando sin cesar a que se principiase, pero las circunstancias de los tiempos no le permitieron esta satisfacción.

Dos realizaciones más apreciadas.

En sólo tres años de Mitra que actuó el señor Juan Francisco Ximenez del Río hizo limosnas que parecen increíbles: *“compró a favor del Real Hospital de Valencia una posesión utilísima que le costó veinticinco mil duros y lo proveyó abundantemente de camas para los enfermos con otros socorros y limosnas que de continuo estaba haciendo.”* El Arzobispo Ximenez del Río, *“no sólo logró acreditarse como hombre de amplio espíritu propulsor de todas las manifestaciones del progreso sino que consiguió también, aun sin proponérselo, ser admirado por todos en las prácticas consultas de caridad y protección a los desvalidos”* dice Zabala (1944) (88) de él. En este último menester puso tal empeño el ilustre Prelado que pronto los componentes de la Junta de Gobierno del Real Hospital de Valencia sintieron la necesidad de acreditar su gratitud a quien tan reiteradamente les mostraba su preocupación por la humanidad doliente y les prestaba un apoyo tan decidido y eficiente como siempre necesitó la Santa Casa.

A tal fin la Junta acordó que *“el Arzobispo Ximenez del Río debía figurar entre los retratos que componen la galería de protectores del Hospital y encargaron un retrato de él al pintor Vicente López Portaña, que por desgracia el Arzobispo no llegó a ver, pues murió antes de entregarlo”*, como después explicaré.

Colegio del Arte Mayor de la Seda

Dice la biografía anónima citada, *“en las fábricas de seda tenía ocupados a sus expensas ya ciento, ya doscientos, ya trescientos individuos levantando telares de primorosos dibujos, cuyas manufacturas regala después a las iglesias según las necesidades”*.

Para comprobar qué papel jugó el señor Ximenez del Río en este tema conectamos con el presidente actual del Colegio, del Gremio de la Seda, señor Edisson Vall, pero no pudimos celebrar la entrevista, mas dio órdenes que me atendiesen, y tampoco estaba la secretaria; total, tienen archivado todo pero

sólo pude comprobar una carpeta que decía *Documentación relativa al Fondo para la Fabricación de Tejidos*, “*forman la directiva del Fondo Juan Francisco Ximenez del Río, el presidente del propio Colegio y el Intendente de la Ciudad, don Francisco Xavier de Aizpuro*” y dice más adelante el fin de esta fundación es “para consuelo y alivio de los pobres operarios”⁽⁴⁰⁾. En otro legajo que ojeé no había nada firmado por el Arzobispo, decía Beneficencia, Legados píos, Fiestas, etc.⁽⁴¹⁾ y abrí una tercera carpeta, que decía ventas de puestos de seda y tampoco había ni firma ni nada referente al Arzobispo⁽⁴²⁾. Después de ver que como siempre el Prelado actúa en la planificación, pero no desciende a la mecánica del tema y ver por encima los trabajos con el profesor que me acompañaba y me explicó el cambio sufrido, pero que aún seguían enseñando la actual técnica de fabricación y bordado. Salí pensando que cuánto debió hacer por sostener esta actividad un hijo de la sierra, de Oncala.

La enfermedad del Arzobispo

Dice Olmos Canalda, E. (70) “*los males que afligían a la Iglesia, efecto de las corrientes racionalistas derivadas de la Enciclopedia y la persecución de que era objeto el papado, particularmente en la persona de Pío VI, que anduvo errante hasta morir en Valencia del Delfinado el día 18 de agosto de 1799, huyendo de los ejércitos franceses, invasores de Italia, y contra Pío VII víctima de Napoleón, angustiaban a nuestro Prelado de tal manera que llegó a perder la salud, sumiéndole en grave melancolía*”. Tenía sesenta y tres años.

“*Era grande su celo por la Iglesia Universal y los males y trabajos que comenzaba a padecer ya en sus tiempos le afligían tanto que llegaron a formar en él aquella melancolía tan profunda de la que llegó a ser víctima, pero en medio de ella, lejos de exasperarle en lo más mínimo, manifestó siempre la mayor conformidad y resignación con la divina voluntad reflexionando sobre las dos cosas de esta vida, teniendo muy presentes las máximas de la sabiduría y del apóstol, según los cuales lo mismo era en este mundo llorar que no llorar, alegrarse que no alegrarse, poseer que no poseer, usar de este mundo como no usar de él, y la muerte tan terrible y espantosa para todos, la miraba este Prelado con indiferencia, sino que puede decirse que la deseaba, pero con un deseo cristiano, deseaba que su cuerpo se disolviera para unirse con Cristo*”. He copiado esta perorata del autor de esta biografía anónima e inédita un poco por respeto y porque conozca el lector la prosopopeya que corría hace dos siglos.

La verdad es que en los retratos del año 1799 que luego hablaremos ya tenía una mirada perdida que recoge bien su pintor y que él ya preveía, cuando encargó un retrato para su sobrino que su vida no iba a ser muy

(40) Legajo 1-11. Todo en Secretaría del Colegio de Arte Mayor de la Seda. Archivo.

(41) A.A.M.S. Leg. 3.6-6.

(42) Leg. Sn 1 al 9.

larga. *“No encontró desprevenido al señor Ximenez la muerte: dos días antes de morir (Sábado de Pasión) en que celebró Órdenes, habló largamente a su confesor de todas sus cosas y aseguró éste que aunque en su salud no observaba ninguna señal funesta, sin embargo le pareció algunas expresiones, que las decía como presumiendo su muerte lo que el confesor atribuyó a efectos de su ordinaria melancolía”.*

Muerte de Juan Francisco Ximenez del Río

“En la mañana del día primero de abril del año 1800, como a las ocho horas de la mañana fue insultado mortalmente de un accidente apoplético del que no se recuperó” y murió a las seis y cuarto de la tarde del mismo día primero de abril de 1800.

Fue enterrado en la Catedral entre las dos rejas que van del coro al presbiterio por aprobación del cabildo, o sea, dentro de la valla que va desde el coro al Altar Mayor⁽⁴³⁾ la llamada *“vía sacra”*.

Deliberaciones capitulares del día 1 de abril de 1800

Es norma nada más morir la más alta dignidad de la Archidiócesis se ordena por el canónigo de mayor dignidad entre los presentes tocar el *“cimbaillo”*⁽⁴⁴⁾ durante media hora y las campanas de la Catedral tocan a clamores durante tres horas seguidas y se unieron a estos toques, las de todas las iglesias de Valencia.

Actúa el escribano y notario de la ciudad, don Antonio Vicente Moliner y el acta del escribano empieza confirmando su muerte; consiste en decir en voz muy alta: Juan Francisco Ximenez del Río, hace unos segundos de pausa y dice: no contesta; al minuto repite la llamada, y pregunta por tercera vez y al no responder dice en tono solemne *“está muerto”*.

Entonces y haciendo un resumen, se ordena la salida de la habitación mortuoria a todo el personal, menos a los canónigos y notarios. Lo primero que hacen es elegir de entre ellos el Vicario General de la Archidiócesis y los siete u ocho cargos importantes o dignidades, del Cabildo que todos aceptan y se toma nota. Luego se ordena y uno se encarga de que toquen todas las campanas de la Diócesis a clamores; otro de comunicar la noticia a Roma; otro preparará las ropas con que ha de quedar expuesto; otro de organizar los funerales; otro de contactar con las autoridades civiles, Regidor y Alcalde Mayor; avisar a S.M. el Rey; cuando ya han tomado los acuerdos fundamentales el notario se retira y quedan sólo los canónigos.

(43) *Archivo Catedral*. Leg. 690, pág. 24.

(44) Campana pequeña que se toca en las Catedrales para entrar en el coro o convocar a los canónigos.

Por otra parte, el cadáver es llevado a otra habitación y los médicos proceden a su embalsamamiento; los detalles y pormenores algunos son chocantes, por macabros, por ejemplo se lee en el acta⁽⁴⁵⁾; *“los médicos han de cortar la punta de la lengua, un trozo de masa encefálica y un trozo del oído, oreja; lo meterán en una caja de lata que soldarán debidamente y ésta a su vez se introducirá en otra caja de madera y será enterrada en el nicho.”*

El contar la serie de disposiciones complementarias, toques de campanas, misas a celebrar y cómo iban a ser las exequias, ocupa como hemos dicho veinte páginas y no son fundamentales para el lector. Los coros, capillas y funerales a celebrar y que se celebraron, en este caso conmovió a la ciudad entera, pues en los tres años y medio que estuvo actuando como Arzobispo, sus cualidades de sencillez, su serenidad, generosidad, honradez, austeridad y trabajo fueron reconocidos por todas las clases sociales de valencianos.

Siguiendo una línea de investigación lo más abierta posible, pensamos tendría hecho testamento con el mismo notario que habían llamado en la catedral para certificar su muerte. Por este camino en busca del acto de últimas voluntades fuimos al Archivo del Reino de Valencia, allí están todos los documentos notariales de más de cien años. Con el nombre del notario que actuó y el año 1800, estuvimos buscando de primero de enero a primero de abril y allí no había un solo documento a su nombre. Así que no pudimos aclarar cuándo y quién entregó los tapices a la catedral, y ya antes en la búsqueda en el archivo de la misma, no encontramos ni el acuerdo del Cabildo de la subasta, ni el acta de adjudicación, ni en cuánto, ni la fecha exacta en que los tapices vinieron a Oncala, objetivo primordial en la línea de trabajo en Valencia.

Para rendir tributo, buscamos su tumba, sepultado en la que llamaban antigua “vía sacra” y nos dijeron que, al ser parte del coro quemado durante la Guerra, en la reparación del año 1941 quitaron el coro del centro de la catedral, pusieron suelo nuevo a la catedral y todos los enterramientos y los restos de nuestro paisano, como de tantos otros arzobispos y canónigos fueron llevados al antiguo panteón de canónigos, aparte de la catedral⁽⁴⁶⁾. La lápida, que no tenía nada de particular más que una leyenda en latín, que sí se conserva y transcribimos, la lápida ha sido empleada en alguna construcción, pero ilocalizable; así que, sólo nos queda de esta larga lectura, unas quince líneas en latín, que traducidas con literalidad vienen a decir lo siguiente:

“D. O. M. S. Dómino Óptimo Máximo Santo.

Bajo este mármol yace Juan Francisco Ximenez del Río, Arzobispo de Valencia, que nació en Oncala, Diócesis de Calahorra, el 26 de mayo de 1736. Procedente del Colegio Mayor vallisoletano. Elegido en la primera competición.

(45) A.C.V. Legajo 327, folio 38 a 49 con portada en un redondel.

(46) Archivo Catedralicio de Valencia., Legajo 24, 8.

Canónigo de Toledo por la excelencia de sus méritos. Trasladado de allí al Obispado de Segovia, en cuyo cargo aventajó a todos por su doctrina y virtud.

Finalmente nombrado Pontífice de la Iglesia de Valencia, gobernó en admirable sabiduría por inspiración divina desde el 28 de febrero de 1796 hasta el 1 de abril de 1800.

Este día nos arrebató con pena el Padre óptimo, querido por todos los hombres buenos, más querido por los Reyes católicos y grandemente aprobado por la Sede apostólica, con una muerte inesperada.

Descanse aquí para siempre, victorioso.”

D. O. M. S. || IACET. SUB. HOC. MARMORE. || IOANN. FRANC. XIMENEZ. DEL. RIO. || ARCHIEPICSCOPUS. VALENTINUS. || QUI. ONEALAE. IN. DIOC. CALAGURISTANA. DIE. XVI. MAII. || ANN. MDCCXXXVI. NATUS. || EX. COLLEGIO. MAIORI. VALLISOLETANO. || PRIMA. COMPETITIONE. CANONICATUM. TOLETANUS. ET. OB. MERITORUM. EXCELLENTIAN. || INDE. AD. EPISCOPATUM. SEGOVIENSEM. ERECTUS. || DOCTRINA. VIRTUTE. IN. EA. DIGNITATE. OMNIBUS. PRELUXIT. || ECCLESIAE. DEMUM. VALENTINAE. PONTIFEX. DATUS. GREGEM. SIBI. DIVINITUS. COMMISSUM. || MIRA. SAPIENTIA. GUBERNAVIT. || A. DIE. XXVIII. FEBRUARII. AN. MDCCXCVI. AD. I. APRIL. AN. MDCCC. || QUI. DIES. PARENTEM. OPTIMUM. BONIS. OMNIBUS. CARUM. || SED. REGIBUS. CATHOLICIS. CARIOREM. ET. APOSTOLICAЕ. SEDI. MAXIME. || PROBATUM. INOPINA. POENA. MORTE. NOBIS. ABSTULIT. || QUIESCIT. HIC. IN. AETERNUM VICTURUS.

SOBRE LA BIOGRAFÍA DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RIO Y SUS DATOS

He dicho al principio que transcurridos doscientos años no ha habido un estudioso que se haya preocupado de publicar su figura, eso no es del todo cierto. Ha habido personas que lo intentaron. En Burgo de Osma, donde está el archivo, cuando pides antecedentes te entregan un escrito que tiene interés ya casi histórico. El profesor normal don Nicolás de Pablo y Sacristán solicitó al excelentísimo señor Arzobispo de la Diócesis de Valencia que le diesen datos biográficos del que fue Arzobispo don Juan Francisco Ximenez del Río para que los niños y el vecindario conociesen al hijo ilustre del pueblo. El Cabildo Metropolitano de Valencia, el 9 de marzo de 1917, le envió los datos del señor Ximenez del Río consistentes en un extracto de tres folios de la misma biografía anónima de Juan Francisco Ximenez que tiene diez pági-

nas⁽⁴⁷⁾ y que ya hemos mencionado. Pero lo sugerente es que el Cabildo al remitírselas al profesor normal le dice: “*Arrégleselas y acomódeselas usted a la capacidad de los niños. Están sacadas de un antiguo manuscrito de este archivo = Firmado y sellado*”, y unas frases de cumplimiento. No aparece la fecha del manuscrito ni la firma. El documento que vimos en el Archivo Catedralicio de Valencia y fotocopia que poseo no tiene más que el sello del Archivo. Era preciso esta rectificación pues hemos dicho que nadie había investigado el tema. El documento que fotocopie es de los muy últimos años del siglo pasado o más bien de principios del siglo XX hecho con estilo laudatorio y afirmaciones de carácter general pero sin concretar fechas, cantidades y documentación. Pero en fin, en él hemos bebido todos al no haber otra cosa.

También quiero hacer una precisión, cuando he dicho que los sacerdotes, como parroquia de entrada, en la sierra y lejos de Logroño y ahora del Burgo de Osma siempre han parado poco tiempo y no se han interesado por la iglesia como edificio y su valioso contenido; eso no es ajustado a la verdad. Ya hemos dicho del archivero de facto del Burgo de Osma que estuvo cuatro años de cura en Oncala, tiene todos los datos que le pidas; o al cura actual de San Pedro y de Oncala, Antonio Arroyo Muñoz, tiene recogidas varias carpetas con todo lo publicado sobre Oncala, sus tapices o la tashumancia esperando que un día tenga tiempo de ordenarlos y publicar algo. Hubo un cura ecónomo, don Carmelo Tecedor Hernández, que allá por el año 1948 publicó en el periódico provincial *El Campo Soriano* siete artículos a tres medias columnas y que tituló *El Ilmo. Sr. don Juan Francisco Ximenez del Río, hijo preclaro de Oncala (Soria), Obispo de Segovia y Arzobispo de Valencia*; y logró que el Marqués de Lozoya, el Gobernador Civil y autoridades de la capital hicieron una detenida visita al pueblo de Oncala para estudiar sus posibilidades de restauración.

Pero es lo cierto, que todo cuanto se ha escrito y llegado hasta nosotros, tiene como única fuente de datos la citada biografía anónima que está en el archivo de Valencia y otro documento, también sin fecha, que obra en el archivo del Burgo de Osma y se titula: *Inventario General de Iglesia y Objetos Destinados al Culto*, pero como siempre, sin fecha y sin firma ninguna. La época estimo, sin ser experto –por la letra, ortografía y estilo–, pertenece a principios de siglo. Y es todo cuanto poco he podido aportar tras casi dos años de trabajo en el tema de Oncala y sus personajes.

Lo más triste del caso es, que las grandes incógnitas que rodean el tema no se han podido aclarar; por ejemplo, en la construcción de la iglesia, ¿quién fue el arquitecto que la diseñó? Porque siendo Obispo de Segovia, en su etapa episcopal, en la Catedral de Segovia intervinieron los arquitectos Villanueva, Ventura Rodríguez, Juan de la Torre, Estévez, etc. y otros más. Nin-

(47) *Archivo Catedral* de Valencia, Pahoner, Tomo XV, pág. 119 a 124, “Hallazgo de especies perdidas”.

guro le haría los planos; un maestro de obras iba a empezar a realizar zanjas de cimientos sin plano previo. ¿Por qué no se sabe la fecha exacta de las obras?

Puede ser que llevase la administración su sobrino Bernardo, pero no hay apuntación ninguna en libros parroquiales en la iglesia de *San Millán* ni en San Pedro, ni en Calahorra el Obispado, ni un solo dato de la fecha de inicio de las obras. Para más inri, hay desavenencias entre los vecinos del pueblo que no consienten derribar la iglesia vieja: no se ha encontrado una sola referencia escrita. Es más, se termina la construcción, siguen los descontentos por el cementerio. Y en tanta obra, iglesia, torre, calles, puente, ermita, etc., no hay nombre del artífice más que en el reloj. Es increíble.

Se adorna la iglesia y la ermita con una colección total de dieciséis tapices de gran tamaño y nadie sabe ni la fecha que llegaron a Oncala, ni de quién procedían antes de ser de la Catedral de Valencia, ni el acta de subasta, ni precio que pagó el señor Arzobispo por ellos al Cabildo; y todo esto no es del tiempo de los fenicios, esto sucedió hace doscientos años justos. Pero es más, compra, elige y dona una preciosa imagen de San Millán y tampoco puede poner cuál es el autor de la obra, no ya lo que pagó, estamos escribiendo esta biografía del gran mecenas de Oncala, ilustrísimo señor don Juan Francisco Ximenez del Río, pero antes de terminar tenemos que decir que personalmente en las realizaciones de Oncala actuó siempre sigilosamente, de tapado, sin dejar rastro alguno, e incluso borrándolos, reservado, introvertido, como si nos quisiera dejar un mensaje: he hecho todo esto porque he querido, por Oncala, pero nunca sabréis ni por qué lo he hecho, ni por quién lo hize, ni cuánto me costó.

Tengo que pedir perdón, pero antes de terminar la biografía tenía que tirar de la esquina de *ese manto oscuro* que no deja penetrar en el origen y averiguación de las realizaciones. Esto que he llamado “manto oscuro” repetidas veces, sería una manera de ser personal, o siquiera y quizá pudiera estar relacionado con la enfermedad que en los últimos meses se declaró: la melancolía. Pero yo creo que siempre fue temperamentalmente un “hipocondríaco”.

LOS CINCO ÓLEOS RETRATO DE DON JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO, GRAN MECENAS DE ONCALA

ÓLEO DEL OBISPO EN LA CATEDRAL DE SEGOVIA

Es norma casi general que en todas las catedrales haya una sala o capilla habilitada para colgar los retratos pintados al óleo de los distintos Obispos que la han gobernado. Este hecho no sólo es corriente en las instituciones eclesíásticas, también sucede en la política, donde están los Presidentes de Cortes, Ministerios, etc. y en las sociedades comerciales, los presidentes que han sido del Banco tal o cual, o de la Telefónica u otras sociedades privadas importantes; suelen estar en óleos de buena firma los presidentes que las han regido.

En la Catedral de Segovia sólo figuran unos veinte cuadros, entre óleos e incluso fotografías, desiguales y sin series cronológicas. Hemos tenido la suerte de que entre ellos está el de nuestro Obispo de Segovia; ilustrísimo señor don **Juan Francisco Ximenez del Río** (1785-96). Como no tienen galería expresa, el cuadro está colgado en la antesacristía, donde hay dieciséis cuadros y cuatro fotografías de distinto formato. Allí, colgado en la pared de entrada a la sacristía, alto, en el lado izquierdo de la puerta, está el cuadro de nuestro Obispo, cuadro pequeño para verlo desde tan lejos.

Medidas, características: El cuadro es óleo sobre lienzo, de unos treinta centímetros de ancho por cuarenta de alto, montado sobre un marco dorado de buena calidad.

Este cuadro no tiene nombre, ni fecha, ni letras o leyenda alguna añadida, ni nada escrito en el respaldo que pueda indicarnos origen del autor, ni quién es el pintado.

Descripción: Dado el tamaño, las proporciones de la figura son pequeñas, la cabeza y medio busto, pero oscuro y triste la pintura, es un cuadro que al principio no llama la atención, lo mejor que tiene es la cara que está muy bien lograda y con mucha naturalidad, pero con manchas que la afean cuando la examinamos de cerca y con detenimiento. El Obispo está vestido con la ropa normal de su dignidad eclesiástica, la sotana negra y los botones y bordillos rojos, el pectoral que luce mucho y el solideo.



Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Ximenez del Río.
Retrato anónimo del Obispo de Segovia, 1785-1795.
Catedral de Segovia (antesacristía).
Foto del autor.

Es muy probable que el cuadro lleve casi doscientos años colgado, por lo que pudiera ser que una vez limpio o restaurado ganase mucho. A pesar de no

tener nombre es indudable que se trata de nuestro Obispo Ximenez del Río, no sólo por la primera impresión y parecido a otros tres retratos que ya habíamos visto, sino porque él tenía un pequeño lobanillo al final del pliegue de la cara con la barbilla y también aparece.

Autor: Hasta ahora es anónimo, seguimos pistas porque tiene en la esquina un papelito pegado $\frac{SS^a}{S}$, prueba de que alguien lo catalogó. Pero ni el Deán ni el sacerdote don Ángel han aportado dato alguno. Ni nadie dijo su autor, ni sabían a qué Obispo pertenecía, lo reconocí personalmente, la fotografía que se acompaña es una primicia del autor.

ÓLEO DEL ARZOBISPO EN LA CATEDRAL DE VALENCIA

Así como he dicho que en Segovia era escaso el número de retratos que había colgados en Valencia ocurre al contrario. Esta Archidiócesis ha tenido desde el año de su fundación, el 527, nada menos que 217 Obispos primero y Arzobispos después, de los cuales el *Episcopologio*, de Arturo Llin Cháfer, cita y resume 62 antes de llegar a don Juan Francisco Ximenez del Río, y este es su 37 retrato reproducido de los que hay en la galería de los retratos en la Catedral de Valencia y está colgado en la pared el primero de la última fila, empujando por la



Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Ximenez del Río.
Arzobispo de Valencia, 1796-1800.
Retrato del taller de Vicento López Portaña. Catedral de Valencia.
Reproducción lámina de Vicente Cárcel Orti.

izquierda, o allí estaba cuando yo hice el estudio en octubre de 1997. Fue Arzobispo de 1796 a 1800.

Características: El óleo que comento tiene unas medidas aproximadamente de ochenta centímetros de alto por sesenta de ancho y el marco es negro con unos filetes o adornos dorados. Este cuadro es un óleo sobre bastidor y no lo hemos visto descolgado, por lo que no sabemos si lleva firma y fecha.

Olmos Canalda, E. (70) pone la fotografía en negro y debajo XLIX, pero no dice quién es el autor y Llin Cháfer, A. (58) pone su nombre y años que fue Arzobispo, debajo "*Taller de Vicente López, Catedral de Valencia*". Y, por último, Cárcel Ortí, V. (17) hace una breve historia de sus cuatro años de episcopado, pero luego tiene una buena reproducción del retrato en lámina 74, que es la que se reproduce, y dice el nombre, los años que estuvo y también dice "*Taller de Vicente López, Catedral de Valencia*".

Autor: Taller de Vicente López. Valencia. Año 1797. En este retrato aparece el Arzobispo vestido con todos los ornamentos sagrados, la tiara, la capa, el cingulo, el alba, la Cruz y hasta el escudo. La mano derecha en actitud de bendecir y la izquierda sujetando la Cruz emblemática, más sencilla que la de sus predecesores. Todos estos detalles descritos están muy bien logrados, incluso las manos bien delineadas. Pero a nuestro juicio tiene un grave defecto: que la cara y la expresión no se parece en nada a la de los otros cuadros que conocemos, tres de Vicente López y el de Segovia, cuyo autor no conocemos. Pero no sólo es la expresión, es que tampoco los ojos, cara, labios, no son los mismos. Quizá por ello lo atribuyen al taller y no al maestro.

Leyenda: Este cuadro tiene una leyenda que entre el latín y las abreviaturas es un poema, dice así: "*Ilmo. Dr. D. Juan Fran^{co} XIMENEZ del RIO, que nació en Oncala, Diócesis de Calahorra, el día 26 de mayo año 1736, ex alumno del Colegio Mayor de S^{ta} Cruz Valladolid. En primera competición, canónigo teólogo entre segovianos. Admitido máxima canónigo en Toledo y elegido por méritos excelente fe para el episcopado de Segovia y nombrado por sabiduría y fe Príncipe de la Archidiócesis de Valencia*".

El escudo: Particularmente he observado con detenimiento su escudo y no es que se parezca al de los Jiménez en las casas del arco; pero es que tiene en parte el elemento del carnero que sostiene con una cruz la corona. (Siempre en los tres escudos de Oncala aparecen ovejas o carneros; luego ya los leones rampantes, las cuatro estrellas de seis puntas sobre campo azul y dos cruces rojas y la carencia de las borlas y cordones que tienen los escudos que reproducimos en página aparte.) No soy capaz de sacar deducción alguna. Sólo que este escudo que exhibe en el óleo es más sencillo y fácil que el que usa como sello obispal de Segovia y el verdaderamente complicado es el sello arzobispal que usa en Valencia y que describe su biógrafo Olmos Canalda, E. (70) reproducidos en página gráfica junto a sus firmas. Ahora el anillo pastoral y el pectoral resaltan y parecen joyas no recargadas.

ÓLEO DE DON JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO EN EL MUSEO NUMANTINO DE SORIA

El óleo existente en el Museo Provincial de Soria, antes Numantino, se encuentra colgado en un pasillo donde están las oficinas y el despacho del Director, en un edificio pequeño entrando a la derecha. La pintura al óleo es obra del pintor valenciano Vicente López Portaña y presenta al Obispo vestido con ropa correspondiente a su alta dignidad.

El cuadro: No tiene firma alguna del pintor, es un óleo sobre lienzo que mide ciento veintitrés centímetros de alto por noventa y ocho de ancho, está montado sobre tabla y está a su vez en una base mayor forrada de tela áspera de arpillera, sin marco ninguno.

Leyenda: En la parte baja del cuadro y sobre la tabla se lee perfectamente: “*Juan Francisco Ximenez Obispo de Segovia, Bienhechor especial Hospital de la Misericordia y después hecho Arzobispo de Valencia*”.

Ficha técnica del Museo: Manifestó el director, José Luis Argente (†), que no existe ninguna referencia que él sepa. Cuando llegó en 1974 a este Museo, se encontró enrollado este cuadro con otro detrás, en un rincón que formaba una mesa. Lo mandó restaurar y ordenó ponerlo sobre un marco de tela gruesa, sin bordura alguna y no puede aportar más datos. Nunca ha estado expuesto en sala alguna del *Museo Numantino* de Soria.

Descripción: El cuadro retrato es una preciosidad, una combinación perfecta de oscuro y sombra en un ángulo, sólo se ve la cabeza y las manos del Arzobispo y lo demás son ropajes de su dignidad, una esquina la silla sobre la que está sentado y la esquina y bordes contrarios por donde entra un poco de claridad. Si hay algo de excepción, sin duda, son los ojos, tiene una mirada especial, profunda, penetrante, pero al mismo tiempo alejada, ida, como si estuviese ajeno a lo que ocurre. Pienso, como ya sé el fin, que es una mirada típica de un premelancólico o que padece una gran aflicción.

El ropaje de la sobrepelliz, ancha ampulosa, en la que se nota la franja de seda más oscura que el Papa les entregaba al elevarlos a la dignidad de Arzobispo, se nota perfectamente y los bordados de las mangas. El manto con los bordes rojos y morado brillante con los botones y cordones rojos. El anillo que se aprecia hasta el rubí; el pectoral con su repujado y esmeraldas que se ven bien. Es, sin duda, un gran retrato, como corresponde al famoso pintor que lo hizo, Vicente López Portaña.

Como comparación cuando uno ve los tres mismos retratos es difícil hallar diferencias. Tengo apuntado que en este cuadro de Soria, parece tener la tez más blanca y los ojos menos azules que en el existente en el Museo de Bilbao y el pelo sigue siendo rubio, pero menos pelirrojo. Ambos retratos y el tercero de Valencia son idénticos, hasta la misma silla y la perfección de las

manos pintadas, una apoyada lógicamente en la rodilla y con la izquierda sujetando el sombrero.

Procedencia del óleo: Sin duda alguna el cuadro se pintó cuando era Arzobispo de Valencia y Vicente López ya estaba asentado de pintor en su estudio abierto y con mucha fama. Sin embargo, si nos fijamos en la leyenda, dice con toda claridad: "*Bienhechor especial Hospital de la Misericordia*", como si hubiese querido que este cuadro fuese destinado a esa Institución, a la que tanto ayudó y mucho afecto le tenía. Pero esto es una mera hipótesis.

Supongo que este es el cuadro que siempre estuvo en Oncala, en su casa, colgado en la sala delante de la mesa que usaba el cura que estaba a pupilo en casa de la señora Áurea las Heras León, que en 1930 era la única



Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Ximenez del Río.
Retrato de Vicente López. Año 1798.
Museo Numantino de Soria.
Reproducción de "*Los Tapices de Oncala*".

pariente o contrapariente, y de alumno de bachiller, veranos de 1933-34-35, un día sí y otro no iba a estudiar latín con el sacerdote y delante de este cuadro pudo ser que yo llegase a leer a Tito Livio.

Lo cierto es que si se vendió a un anticuario de Soria hacia 1943 a 1946, bien pudo venderlo a un soriano y éste cederlo al Museo; o pasar a un familiar y al venderlo lo compró el director anterior del Museo. O siguiera otro camino más complicado; quizá si alguien de Soria leyese esto y conoce los detalles podría aclararnos su recorrido, que por otra parte no es fundamental para nuestra historia.

ÓLEO EXISTENTE EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO

Es una pintura de Vicente López Portaña, hecha en Valencia en el año 1799 (el Museo dice 1799-1800). Está inventariada con el número 85/301 y está colgada en la sala número 18 de dicho museo y lo sitúan en el programa como una de las dos muestras sobresalientes de la retratística en el tránsito del siglo XVIII al XIX, la otra es una obra de Goya; retrato de Francisco de Godoy.

Ficha técnica: Los datos técnicos que remite el citado Museo son:

Autor: Vicente López Portaña.

Título: Retrato de don Juan Francisco Ximenez del Río, Arzobispo de Valencia. Entre 1799-1800.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Medidas: 123 x 89 cm.

Procedencia: Adquirido por el Museo en 1985. Núm. Inv. 85/301.

En cartón dice además Madrid, 1850 - Valencia, 1772. Está dotado de un marco dorado de excelente calidad, no aparatoso pero bastante talla, y en la parte inferior del cuadro escrita la leyenda: "EL YLMO. SR. JUAN FRCO XIMENEZ OBISPO DE SEGOVIA Y DESPUÉS ARZOBISPO DE VALENCIA".

Características de la pintura: La composición es totalmente

idéntica a la que tiene el cuadro existente en el Museo de Soria, e incluso los colores, lo que sucede es que la foto del Museo de Bilbao está pasada de luz y parece que es distinto el cuadro, y, es totalmente, en todo, igual al de Soria; exactamente la misma postura, colocación, ropajes y adornos. Vistos sin hacer estudios técnicos no se aprecian diferencias significativas entre uno y otro cuadro. En la foto remitida sí, porque refleja el color en exceso.

Las notas que un inexperto apuntó dicen parece que es un poco pelirrojo y los ojos en este cuadro de Bilbao los tiene más azules. La tez es más clara y está de cara un poco más abotargado; creo incluso que tiene la mirada menos penetrante, más lejana, quizá empezase a sentir los primeros síntomas del estado de melancolía que al final cayó y tiene una expresión especial.

Posible origen de este cuadro: Por la historia del cuadro siguiente, el de Valencia, que escribe en un opúsculo Arturo Zabala (88) sabemos que al ir a encargarle un retrato del Prelado a Vicente López le enseñó uno que a la sazón había terminado recientemente y aún no lo había entregado para un sobrino del Arzobispo, canónigo de la Colegiata de Santa María de Xátiva (Valencia). El canónigo era don Toribio Ximenez del Río, que estuvo como hemos visto poco tiempo de Chantre en Xátiva y al morir el Arzobispo cesó en la Canonjía del Levante y consiguió ser nombrado Canónigo de León,



Retrato al óleo de Vicente López Portaña, 1799-1800, existente en el Archivo fotográfico del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Foto cedida por la Excma. Diputación de Vizcaya.

donde estuvo hasta el año 1836 y la hermana más próxima de edad, la tercera, Antonia⁽⁴⁸⁾, en Anguiano, pudo ser la segunda propietaria del primer retrato, la prensa dio noticia en 1946 que había un cuadro del Arzobispo igual al de Oncala. Y esta familia se desharía del cuadro vendiéndolo a un anticuario, podría ser éste, pero es difícil en este activo y caro negocio de la pintura seguir la pista a una tela buena. Pero como hipótesis la dejamos en el aire y éste quizá pueda ser el cuadro del que se sirvió para la réplica del siguiente; o quizá el que encargó para el canónigo, y el que a continuación describiremos es réplica del primero, pero pudo ser el de Soria, por un sólo detalle que en él se hace constar el Hospital de la Misericordia y eso estaba en Segovia o no fue así.

Es difícil pues los pintores, aun los buenos maestros, a veces si aciertan en la composición de un cuadro lo repiten o hacen una réplica como vamos a estudiar con detalle a continuación y de éste pudo hacer dos réplicas; o sea, que hay tres cuadros iguales que sólo se diferencian aparentemente por la leyenda.

ÓLEO DE DON JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO EN EL HOSPITAL GENERAL DE VALENCIA

El retrato al óleo que pintó Vicente López Portaña del Arzobispo de Valencia Ximenez del Río por encargo del Real Hospital de Valencia en el año 1800, se colocó en lugar destacado de las paredes del despacho principal del Real Hospital de Valencia. Cuando las circunstancias urbanísticas de Valencia obligaron a derribar el edificio, la Excelentísima Diputación se hizo cargo del cuadro, hasta que en el año 1960 se inauguró un nuevo Hospital General Universitario de Valencia y este mismo cuadro, convenientemente restaurado preside el despacho del Director de la Dirección General del citado Hospital en lugar preeminente.

La ficha técnica:

Autor: Vicente López Portaña.

Título: Retrato del Arzobispo de Valencia don Juan Fr^{co} Ximenez del Río.

Técnica: Óleo sobre lienzo. Número de inventario: 3 11 0008.

Fecha de terminación: 28 marzo de 1800.

Medidas: 111,5 cm. alto por 87 cm. ancho. Formato vertical.

Procedencia: Encargado directamente al autor en 1799 por la Junta de Gobierno del Hospital.

(48) Ya dijimos, casada con Julián García Baquero, de Anguiano (Logroño).

Coste: Se pagó por él al autor 25 doblones; aparte marco, dorado, y cerrajero; en total 162 pesos y 8 sueldos, el 8 de mayo de 1800.

Marco: Estuvo cercado por un marco muy bueno y totalmente dorado por el maestro dorador Matrás Catalá y cobró 40 pesos el 7 de marzo de 1800⁽⁴⁹⁾.

Leyenda: En la parte inferior del cuadro está escrito lo siguiente: "EL YLMO. SOR. D. JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RÍO ARZOBISPO DE VALENCIA, SINGULAR BIENHECHOR DE ESTA SANTA CASA".

Se encuentra en buen estado de conservación, aunque acusa incidencias debidas unas al paso del tiempo y al propio envejecimiento de los materiales, y otras a la manipulación de la misma. En el reverso del marco se observan dos carteles correspondientes a la exposición "Vicente López", celebrada en el Museo Municipal de Madrid de mayo a junio de 1989, con los siguientes datos: "*Museo Municipal. Fuencarral, 78. Madrid-4 (España).*—Autor Vicente López.—Título: *Juan Francisco Ximénez del Río. Año 1800.*—Técnica: *óleo s/lienzo - Medidas 1,12 x 0,88 cm.*—Exposición: *Vicente López (1772-1850) N^o Cat: 15.—Mayo - Junio 1989.—Ayuntamiento de Madrid - Delegación de Cultura.*" A la izquierda se encuentra la segunda cartela, escrita a mano, donde se indica la procedencia de la obra: "*Diputación Provincial de Valencia.*"

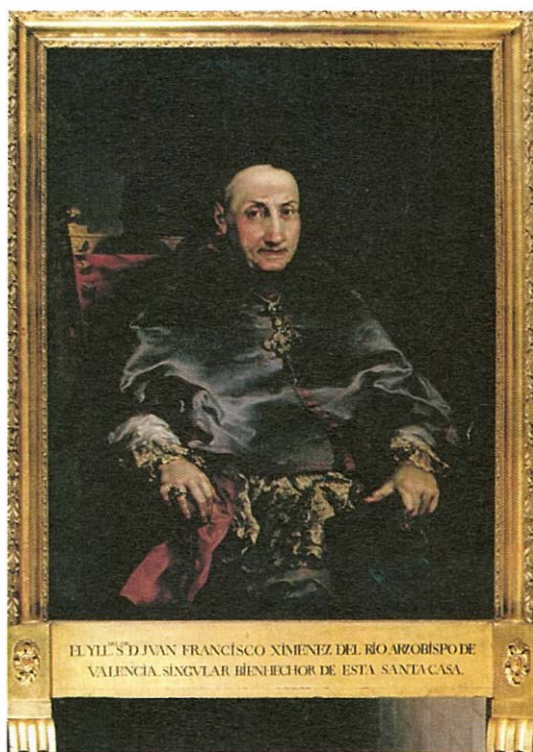
La historia de este retrato la conocemos en todo detalle por un librito u opúsculo de trece páginas que publicó Arturo Zabala y titula *El Retrato del Arzobispo Ximenez del Río*, de Vicente López⁽⁵⁰⁾. En él nos cuenta que la Junta de Gobierno del Real Hospital de Valencia sintieron la necesidad de acreditar su gratitud más expresiva por las prácticas constantes de caridad y protección a los desvalidos y en especial por el apoyo tan decidido y eficiente que siempre prestó a esta Santa Casa. Por ello tomaron el acuerdo que la mejor manera era encargar un cuadro del Arzobispo Ximenez del Río que debía figurar en sitio preferente entre los retratos que componen la galería de protectores del Hospital. Un buen retrato que dejara perenne, en las salas de la dirección la memoria del Prelado nacido en Oncala.

Para este encargo comisionaron a don Pedro Peyrolon, quien se puso en contacto con el joven pintor valenciano, don Vicente López Portaña, que tras brillantes estudios en Madrid alcanzó en su propia tierra triunfo y admirada popularidad. "*Y entendiendo así don Pedro Peyrolon que el retra-*

(49) El marco actual es obra posterior al primitivo. Es de madera tallada policromado en oro bruñido. Rematan las esquinas del marco volutas decorativas, de las cuales la derecha se encuentra deteriorada.

(50) Valencia en 1944. Biblioteca Valenciana.

to de Ximenez del Río debía ser entregado a unos pinceles que hicieran honor a los méritos de la persona, se concertó con el artífice valenciano para que lo llevara a efecto, cuando a la sazón había terminado uno del Prelado para un sobrino del mismo, canónigo de San Felipe”, y hay una nota⁽⁵¹⁾: “Ignoramos quién pueda ser este sobrino del Arzobispo Ximenez del Río, pero su identificación pudiera dar la pista del cuadro desconocido de Vicente López que, igual al existente en el Hospital, pintó en primer lugar, como se desprende del texto del documento⁽⁵²⁾”.



Ilmo. Sr. Juan Francisco Ximenez del Río.
Arzobispo de Valencia.

Óleo de Vicente López Portaña, 1800.
Hospital General de Valencia.

Foto cedida por la Excm. Diputación Provincial
de Valencia.

“Pero bien porque López insinuara la conveniencia de reproducir el lienzo recientemente concluido o bien porque el señor Peyrolan quedara prendado de la belleza de colorido y del amoroso cuidado con que el pintor había tratado cada detalle de la figura, lo cierto es que artista y el comisionado del Hospital acordaron la pintura de una réplica de la misma mano de López para la galería de retratos del benemérito establecimiento⁽⁵³⁾”.

“Desconocemos la fecha en que se llevaron a efecto estas negociaciones, así como aquellas en las que el pintor López comenzó y acabó sus trabajos, pero, sin embargo, sabemos que el 20 de marzo de 1800 quedaban ambos lienzos –debidamente montados en sus marcos de oro fino– a disposición del Hospital a donde los llevó ese mismo día Vicente López

(51) Valencia en 1944. Biblioteca Valenciana.

(52) Archivo del Hospital. Libro de Acuerdos del año 1800

(53) Aprovechó la coyuntura el comisionado Peyrolan para entregar a López un retrato de otro Arzobispo, Mayoral, de autor desconocido para que lo retocase con sus expertas manos, pues estaba privado de sentido artístico.

con un informe de Peyrolon el comisionado". "El cuadro llegó en mala oportunidad. Aquellos días debía ya hallarse postrado en el lecho, víctima de la enfermedad que había de conducirle a la muerte, el bondadoso Arzobispo de Valencia y noticioso el Hospital de este hecho, o quiso esperar al restablecimiento del enfermo para colocar públicamente el lienzo en el lugar que previamente se le había destinado o supo de los tristes presagios de la enfermedad, y, en cualquiera de los dos casos, decidió no consignar en sus reuniones la entrega de los lienzos. Once días después moría don Juan Francisco Ximenez del Río."

Según el Libro de Acuerdos del año 1800, archivo del Hospital, el 5 de abril se celebró una misa de Réquiem cantada, el primero de mayo la oración fúnebre y otros actos piadosos por su alma. Total, el señor Peyrolon, el 8 de mayo, ya que habían pasado los días de las exequias y los protocolarios días del luto oficial se cuelgan los cuadros y el comisionado presenta las cuentas y documentos acreditativos. Total cien pesos a Vicente López; veinte pesos al escultor por los marcos; cuarenta pesos al dorador y dos pesos y ocho maravedíes al cerrajero. Copia de esta detallada cuenta reproducimos a pie de página⁽⁵⁴⁾.

Y en el recibo vuelve a insistir, copio: "y aunque este Retrato bale mucho mas de la cantida que he recibido atendiendo a la necesida de la S^{ta} Casa es mi volunta no llevar más por dicha pintura qe los expresados veyn- te y cinco Doblonos arriba dichos y por ser así lo firmo en Valencia a 3 de Abril del año 1800.—Son 100 LS.—Vicente López.—Rubricado."

(54) "Pagado al referido Dn. Vicente Lopez por pintar el del Yllmo. Sor. Dn. Juan Francisco Ximenez del Río, la mejora del Yllmo. Sor. Dn. Andrés Mayoral, Arzobispos de Valencia, los marcos de ambos, su dorado y quatro colgadores de fierro que dicha Real Junta encargó por deliberación unánime a la dirección de Dn. Vicente Lopez, Pintor Académico de San Fernando y San Carlos, y mi cuidado, para colocarlos en la Sala de Juntas como singulares bienechores de esta Santa Casa, cuyos retratos entregados... a saver:

Pagado al referido Dn. Vicente López por pintar el del Illmo Sor. Dn. Juan Francisco Ximenes del Río y retocar el del Yllmo Sor. Dn. Andrés Mayoral, en cuyo coste hizo gracia de la mitad, pues del Ygual que trabajó para el sobrino de dicho Sor. Ximenez Canónigo de Sn. Phelipe se hizo pagar 200 Ps. según recibo N ^o 1.....	Ps. 100
Ydem. al Escultor Josef Catanda por los dos marcos adornados, en cuyo valor hizo gracia de 10 Pesos, como consta de su recibo N ^o 2	" 20
Ydem. al Dorador Mathías Catala por dorar dichos marcos en que solo contó sus jornales, pues el Oro solo tubo de coste 15 pesos segun recibo N ^o 3	" 40
Ydem. al Cerragero, Juan Bastida, por quatro colgadores de fierro, como consta en su recibo N ^o 4	" 2 - 8
Pesos	162 - 8"

Este retrato es una réplica por todo cuanto hemos dicho, pero no sabemos de cual, si del que está en el Museo Provincial de Soria o del que está en el *Museo de Bellas Artes* de Bilbao. La cara, el ropaje, la postura, las manos, la Cruz, el anillo, todos; los tres se parecen y personalmente opino que bien pudiera ser una réplica del que como el comisionado dice había hecho para su sobrino, el que dijo la prensa que estuvo en la casa solariega de Anguiano y entonces, porque había otro en Oncala exactamente igual, ¿no encargaría otro para los sobrinos de Oncala?, donde él parece ser que conservó puesto mucho tiempo en su sala, para sus estancias de planificación y dirección y pago de todo cuanto hizo⁽⁵⁵⁾. Aquí se estalece la duda y dejo planteada. Hay dos retratos oficiales, de Obispo y de Arzobispo, y otros tres iguales sin los ornamentos sagrados, pero vestido de Arzobispo: uno en Valencia, otro en Soria, *Museo Numantino de Soria*, y otro tercero en Bilbao, *Museo de Bellas Artes* de Bilbao.

Creo haberme pasado en extensión al estudiar el hombre, hijo de Oncala más ilustre que ha tenido y más desinteresado; he procurado documentarme dentro de lo posible y del poco tiempo que llevo estudiando el personaje. Lo he analizado con criterio ponderado y justo, reconociendo su gran mérito le he titulado *El Gran Mecenas de Oncala*; pero también he mencionado sus defectos, su hermetismo, su afán de no dejar huellas de lo hecho en Oncala, su pueblo, por el que tanto hizo y sin que haya aparecido un sólo escrito referencial.

Eso no importa, la obra permanece a través de los dos siglos transcurridos, ahí está la colección de tapices y la estirada torre y esbelta iglesia para confirmarlo.

Y como el visitante de Oncala no verá en ningún sitio su nombre⁽⁵⁶⁾ y ni sus esclarecidos méritos escritos, deseo termiar este capítulo con una frase que no es poética ni retórica, pero que brota de mi corazón, como en el de todos los oncaleses: "*Gracias, don Juan Francisco, señor Arzobispo, por todo lo que hizo por el pueblo de Oncala*".

(55) ¿O quizá lo hizo pensando en el Hospital de la Misericordia de Segovia, al que menciona en la leyenda, y no le quedó tiempo de entregarlo?

(56) En 1998 se colocó una cartela en la puerta de la Iglesia.

DON EMETERIO FÉLIX GARCÍA
1838 - 1903

Nació en Oncala (Soria) el día 3 de marzo del año 1838, hijo de Sotero García⁽⁵⁷⁾, que tenía arrendado el molino de Oncala y que según el *Catastro del Marqués de la Ensenada* en 1752 era propiedad de Ambrosio Muñoz y sólo molía tres meses al año. En la fecha de la encuesta lo tenía arrendado por ocho fanegas de trigo a Custodio Martínez, cien años antes del accidente de la hermana de don Emeterio.

A pesar de las pesquisas realizadas, no ha sido posible tener noticias de la fecha de su muerte, que ocurrió en Barcelona, donde se cree está enterrado. Ni la dirección de la Compañía o Banco en que hizo la Fundación para el maestro de Oncala. Publicó un librito titulado *Memorias íntimas. Biografía del Castellano de Oncala. D.E.F.G.* Soria, Imprenta Sobrino de V. Tejero. Collado, 54. 1903.

Es un librito de 12,5 x 17,5 cm., como un folleto, sin encuadernar, grapado, todo en papel; consta de 34 hojas, numeradas sólo hasta la página 53. Su análisis es más sugestivo de lo que a primera vista parece. La tercera hoja la dedica en un recuadro ADVERTENCIA y dice: *“Estas memorias son para personas íntimas del Castellano de Oncala, se ruega a ellas que las admitan como un recuerdo de un ser agradecido”* y que le perdonen sus faltas. Las condiciones que establece tienen un valor tremendo: *“Estas Memorias pasarán a ser propiedad del Ayuntamiento de Oncala, toda reimpresión se hará solicitando el permiso de ese Ayuntamiento”*. Tiene fe como custodio, en la institución que gobierna su pueblo natal, y cree, que el librito puede tener valor y condiciona su reimpresión.

Como no quiero contrariar la voluntad de mi paisano y aunque voy a dar bastantes detalles de su contenido, el primero es pedir licencia al Alcalde de Oncala para publicar cuantos datos o reflexiones considere de interés después de noventa y cuatro años de su publicación y que casi ningún oncalés de mi generación conoce.

Empieza hablando que sus padres eran humildísimos labradores, que asistió a la escuela del pueblo, que allí aprendió los rudimentarios conocimientos que difundía el maestro, hasta que tuvo doce años; que el padre le dedicó a las faenas agrícolas y al cuidado de un caballo que tenía. A los trece años, en el 1851 fallece su madre. Poco tiempo después, el padre, que tenía el molino en arrendamiento, hubo un accidente, por imprudencia de un vecino que abrió la llave del agua a tope, giró fuertemente la piedra que acci-

(57) *Partida de Bautismo núm. 315*, Hemeterio García García, no aparece el nombre de Félix que siempre usó y nació el día 2 de marzo y su madre se llamaba Tomasa García; todos, padres y abuelos, vecinos de Oncala. *Folio 103, Libro 5º de Bautizados (1806-1847)*. Referencia 338/6. Archivo del Obispado de Burgo de Osma.

dentó a una hermana y a consecuencia del accidente murió. Cuando Emeterio chaval de quince años, en 1853, su padre contrae segundas nupcias. Surgen y narra las diferencias habidas con la madrastra y el enfrentamiento con su padre y posterior perdón, pero se hace firme el deseo de irse a buscar trabajo como otros oncaleses en Andalucía, cumpliendo así el deseo que desde niño de seis años tenía, de salir del círculo montañoso, que amuralla el pueblo de Oncala.

Total, que el día 11 de octubre de 1853, cuando tenía quince años salió de Oncala *“llevando 44 reales, un caballo potro, una fanega de cebada y una merienda de carne cocida para alimentarse durante el viaje de veinte días que necesitaba para llegar hasta Andalucía”*. *“Partió de Soria reuniéndose con otros paisanos que, como todos los años, iban a trabajar en los molinos de aceite de Andalucía”*, pero no menciona la palabra “cagarraches”. Describe la travesía diciendo que no entraron en posada alguna y que dormían al raso, que evitaban las grandes poblaciones y que sólo obligados por la necesidad de cruzar el Tajo entraron en Toledo, que cruzaron los Montes de Toledo y sólo cita dos pueblos: Las Navas y Villa Alta. En Malcocinado, ya provincia de Sevilla, el caballito se cansó del viaje y lo vendió a unos gitanos y andando llegó a Cazalla de la Sierra; me imagino allí irían a trabajar los “cagarraches”, y allí se quedó Emeterio colocado como mandadero en el Casino Principal del pueblo. Devolvió los diez duros de la venta del caballo a su padre y le sobraron aún 24 reales, de los que le entregó su padre, y que los depositó en el Regente del Casino.

Este o parecido camino es el que dos cuadrillas de oncaleses hacían todos los años cuando iban a trabajar a los molinos de aceite en Andalucía, y subrayamos iban sin entrar en poblaciones, por caminos y carreteras secundarias durmiendo en el suelo y con jornadas de seis u ocho leguas diarias mínimo.

Aquí, en la página 10 del librito, él titula “Vida mercantil”. Estuvo dos meses en Cazalla solamente, porque un paisano de Oncala, don Manuel Pérez le había proporcionado colocación en Sevilla. Siempre apoyo y paisaje, allí está unos días y será su gran valedor. Entra a trabajar en un almacén de bacalao y está hasta el 1 de agosto de 1854. El padre le dice que ante el cólera que invadió Sevilla, que regrese de inmediato a Oncala, pero en diligencia y dice *“llegué al pueblo con toda felicidad tras diez días de viaje”*. Pero sin duda él no había nacido para estar en Oncala, no tenía condiciones para trabajar en el pueblo y lo deja *“saliendo nuevamente para Andalucía en compañía de varios ganaderos del pueblo, que todos los años por aquel tiempo bajaban al pastoreo de ovejas a aquel país”*⁷⁴⁵⁸). Llegó nuevamente a Cazalla de la Sierra, se colocó en el Pedroso de encargado de una hacienda, pero a los

(58) Sentimos que no mencione ni un solo detalle del viaje con ovejas trashumantes.

cuatro meses su amigo y paisano Manuel Pérez le colocó en un almacén de curtidos, después trabajó dos años en un negocio de hierros y ferretería y en 1856 unos sublevados se llevaron armas y él tuvo que sacar fusiles de un pozo y cayó enfermo y después de quince días en el hospital otra vez don Manuel Pérez en combinación con su padre le mandan a Pedroso de la Sierra. Restablecido regresa a Sevilla y trabaja en una tienda de tejidos y luego en otra de Moguer y el 30 de marzo de 1858 *“reclamado por el Ayuntamiento de su pueblo para el asunto de quintas, emprendió el viaje a pie hasta Cabeza del Buey, donde se reunió con su primo Melitón Arancón, ganadero trashumante, y puestos en una caballería salieron para Oncala, llegando a los catorce días de viaje”*. Lástima que en estos viajes no detalle itinerarios e incidencias como en el principio, que ilustrarían este trabajo. Resuelto favorablemente el no ir a la milicia (fue el primero de los sorteados, y él, era suplente). Terminado este asunto, él manifiesta su firme deseo de volver cuanto antes a Sevilla y como no tenía ocasión de encontrar compañero para el viaje decidió hacerlo él solo; fue con su padre a la feria de Yanguas (18 de julio) *“y con los pocos recursos que le quedaban compró un caballo cerrado (de más de doce años) por 250 reales a unos gitanos; el caballo tenía el pelo negro y al regresar con él al pueblo sobrevino una tormenta torrencial en el camino y con el lavado que recibió el animalito se volvió castaño claro”*.

A los dos días partió de Oncala para Andalucía con 130 reales, únicos restos de sus ahorros en cinco años de trabajo. Pero sólo tenía veinte años de edad. *“Llegó a Soria aquella noche y durmió en la posada del Fraile, plaza de Herradores, y a las cinco de la mañana montó en su penco, siguiendo la carretera de Madrid, andando de día, y, de noche, buscando un sitio a propósito donde hubiera hierba para apacentar el caballo y como el tiempo era bueno en el mes de julio no gastó en posada hasta que llegó a Madrid.”*

En Madrid paró aquella noche en el parador de San Blas y al día siguiente tuvo la idea de aprovechar el tren que en esa época no llegaba más que hasta Tembleque (120 km.); facturó su caballo y en el mismo vagón fue acompañándole. Es decir, en el año 1858, julio, funcionaba el ferrocarril Madrid-Tembleque. Desde este pueblo toledano tomó la carretera de Andalucía y haciendo la misma vida que hizo hasta llegar a Madrid, a los diecisiete días de viaje, entró por la puerta de Carmona, yendo a descansar al parador de La Algalba. Vende el caballo en 340 reales (le costó 240) y se dirige al comercio *La Villa París* de don Miguel Carrascosa que era paisano y de su mismo pueblo, Oncala, solicitando un puesto de dependiente entre sesenta que tenía el comercio.

He relatado estos cinco viajes con el detalle que él lo hace, porque dan idea clara de cómo los hacían los oncaleses en aquellos tiempos; ya el sexto viaje que él cita en el año 1873, a Oncala, viene a ver a su padre porque está viejo; el hijo tiene treinta y cinco años. Este viaje, como otros

muchos que haría después a Oncala, no tienen interés para nosotros, el tren y la diligencia ya funcionaban.

Para contar su vida y simplificar el relato realizamos la síntesis de los negocios comerciales en que trabajó o tipos de actividad en la lucha por salir adelante, desde el 11 de octubre de 1853 que con quince años sale de Oncala, hasta 4 de mayo de 1864, que con veintiséis años inicia su primer viaje para América.

En el gran comercio *Villa de Madrid* trabajó cuatro años, siendo más que jefe de sección de tejidos y cobrando 8.000 reales al año. Por razones personales se despidió de la casa; estuvo poco tiempo en Cádiz, en una pequeña tienda de tejidos; luego en Moguer unos meses igual, tienda de tejidos. Vuelve a Sevilla a una casa importante de tejidos y más géneros; a los dos meses suspendió pagos; también trabajó de dependiente en un comercio de Málaga y poco tiempo después en Almería, donde estuvo cuatro meses y por rivalidades con un sobrino se fue a Sevilla. Le sale una colocación en Córdoba de reducido negocio, pero era conocido del propietario y en vista de que no iba bien acordaron salir de ambulantes, prepararon los géneros y fueron a Montoro, Bujalance, Cañete, etc.

El castellano hizo relación con don José Ballesteros, de Córdoba, y este señor tenía un hijo en Buenos Aires y le explicó, por noticias de su hijo, el porvenir que los hombres instruidos en el comercio tenían en aquel país, y según cuenta el autor, fue lo bastante para abandonar aquel negocio y disponer su partida a Buenos Aires.

Razones amorosas de la ida a América.

Estando colocado en el grandioso establecimiento *Villa de Madrid* del oncalés don Manuel Carrascosa, durante cuatro años dice él *“adquirió hábitos de caballero y cada año gastaba todo lo que ganaba, sin pensar por el momento en el ahorro”, “tuvo la debilidad de enamorarse de una joven que acompañada de su madre frecuentaba mucho aquel establecimiento, a las que servía siempre en sus continuas compras”*. *“Llegaron a entenderse los dos jóvenes y cuando los padres de la joven se enteraron de las relaciones amorosas se opusieron tenazmente, fundándose en que el Castellano no tenía ninguna fortuna para igualar a la de su hija, dotada de un capital respetable; le hicieron al Castellano reflexiones para que desistiera de su propósito, pero él, ciego con el primer amor que había sentido, no pudo resignarse y menos sabiendo que ella correspondía.”*

Los padres de ella presionaron a don Miguel Carrascosa para que el Castellano desistiese y así lo hizo, *“secamente el patrón le dijo que su conducta era incorrecta y que no permitía en su casa persona que tuviera relaciones ni noviajes, que sabía que andaba por mal terreno solicitando cosas*

imposibles para él; “o deja usted en absoluto de seguir por ese camino, o de lo contrario puede usted buscar otra colocación”. El Castellano le contestó “que desde aquel momento quedaba cumplida su misión de dependiente de la casa, porque no podía desechar aquella pasión tan fácilmente”.

Después de observaciones y consejos por parte de don Miguel, tratando de convencerle, el Castellano con despecho y falto de experiencia no cambió su actitud y al día siguiente pidió su cuenta y liquidación que alcanzó a 860 reales, lo ahorrado en cuatro años. A pesar de esta despedida, en lo humano siguió viviendo y comiendo en casa de don Miguel, que intentó disuadirle, pero su honor o esperanza de amor correspondido le hizo colocarse en Cádiz y otras ciudades andaluzas, él gráficamente dice: “*éste fue mal período, de Herodes a Pilatos*”.

Antes de emprender su viaje para América pasó en Sevilla quince días, procuró antes visitar a su amada, que con total discreción no dice, ni el nombre, ni los apellidos; total, confirman la cita en la reja como otras veces, después de todas las explicaciones de dos años sin verse las conclusiones son que siguen queriéndose y que él, tiene resuelto marchar a América muy pronto para alcanzar una fortuna digna de ella. La joven contestó que su voluntad era esperarle, pues ha rechazado varios pretendientes que le proponía la familia. Y temerosa de ser sorprendida por alguno de la casa en aquella entrevista se despidieron afectuosamente.

En América.

El día 29 de mayo de 1864 llegó don Emeterio Félix García a Buenos Aires, tenía veintiséis años y diecisiete duros en el bolsillo y dos cartas de recomendación. Esta segunda parte de los viajes transoceánicos los sintetizamos en un cuadro, con la relación de las veintidós travesías que hizo del Océano Atlántico en toda su vida, y con los detalles más interesantes, así sólo resumiremos la parte comercial con sus momentos de eficacia y ganancia de dinero o sus fracasos o pérdida total de sus dineros y bienes. En el libro, él mismo, Emeterio Félix García, hace unos balances desde el año 1853 al 1903 y da idea clara que una vez más se cumple la reflexión de don José Tudela (1968) (85). “*El ideal del soriano es comprar y vender y, salvo excepciones, no suele amasar grandes capitales, pero nadie le aventaja en adquirir una fortuna media*”.

Empezó como dependiente en tienda de tejidos de cadete, a los dos meses ya era jefe de sección, con 600 pesos mensuales, equivalente a 24 duros, y al final del año llegó hasta 40 duros; total, tras un año de sacrificios inmensos consiguió ahorrar 400 duros de economía. Entonces alguien le habló de lo fácil que era hacer dinero en Cuba. **Travesía número 2: se va a Cádiz**, allí recibe y logra dos cartas de presentación y regresa a La Habana,

Travesía número 3; cuando llega a la capital de la isla le quedaban 25 duros. Valiéndole una recomendación empieza a trabajar en una tienda de tejidos y mercería, a los tres meses le ofrecen el 20 por ciento de interés en el negocio y 50 duros al mes. Le nombran comprador, multiplicó los negocios, estableció un almacén de harinas y patatas para venta al por mayor. Transcurrido el año el resultado fue que al Castellano le correspondió 10.000 duros de utilidades líquidas. Pero contrajo unas fiebres palúdicas insistentes y decidió regresar a España, le gratificaron con el billete pagado en primera y se vino con 12.000 duros y un sirviente negro que tenía el billete de ida y vuelta pagado; total, en 1868 **cuarta travesía: La Habana-Sevilla.**

Cómo perdió el primer capitalito que trajo de Cuba.

Un corredor sevillano le animó a comprar reses vacunas y llevarlas al matadero de Sevilla, en dos meses se le fueron 3.000 duros. Otro corredor le propuso la compraventa de granos; compra 4.000 fanegas de cebada y baja cuatro reales, con lo que perdió; en el maíz anticipó dinero sobre la cosecha a entregar, más de 2.000 duros, sólo recuperó 500; 1.500 fanegas de cebada se le habían estropeado. Resultado, que en nueve meses perdió en Sevilla 10.000 duros. Total, nuevamente volver a América. Eso sí, dejó un depósito de mil duros para que le fueran enviando dinero a su padre y con otros 1.000 duros emprende su **quinto viaje a Buenos Aires** en 1869. Esta vez un conocido sevillano le lleva a Rosario a liquidar un negocio de un hermano, fue muy bien resuelto y fundaron una sociedad de 1.600 duros, el Castellano planteó el negocio de baratillo; semanalmente compraba en los remates de Buenos Aires, pues así siguió la sociedad y a los dos años había ganado 8.000 pesos bolivianos cada uno. Luego, por la fiebre amarilla, comerció con Montevideo, República Oriental, y entonces compra las mercaderías al por mayor en bultos cerrados y los remite a Rosario, en estas remesas de 18.000 duros oro él ganaba el 10 por ciento.

Se levanta la cuarentena y sigue comerciando con Buenos Aires remesas para su baratillo. Total, al final de 1871 hacen balance y se encontró con un capital de 30.000 pesos bolivianos y decide la **sexta travesía a España** y a Sevilla. Negocia 5.000 libras esterlinas que tenía en letras sobre Londres; encuentra que en la *Villa de Madrid*, don Miguel Carrascosa había fallecido y el sobrino que se había hecho cargo, don Miguel Domingo Carrascosa, era el factotum. Total, el interés del Castellano era saber de su novia y recibió la mala noticia que se había casado; *“esta noticia fue como una puñalada en el corazón”*, se encontró más sólo que nunca y llegó a la conclusión que no había otro remedio que la resignación. Pero el antiguo jefecillo, Domingo Carrascosa, le sacó 6.000 duros para pagar el traspaso del café Emperadores, pagaderos en seis meses; los tres primeros meses todo fue bien, pero los otros tres sólo pudo sacarle 300, total que perdió 2.300 duros y además la novia.

Otro mal asunto en Sevilla, estableció una sociedad para seguros de cerdos en el Perneo; esta sociedad el 14 de octubre cierra la matanza y el Castellano perdió 2.500 duros efectivos, pues la mayor parte eran créditos incobrables. Prestó 2.000 duros a un comerciante de Moguer en cuya casa él trabajó al principio, sólo cobró el 30 por ciento. A don Cenón Carrascosa, de San Pedro Manrique (Soria), que tenía una fábrica de paños y batán, le prestó el Castellano 3.000 duros para comprar lana y fabricar paños para Sevilla, no hizo más que recuperar el dinero, los paños hubo que venderlos a bajo precio, por su mala calidad.

Don Emeterio, viendo los malos negocios que hacía en Sevilla, resolvió volver a Buenos Aires, llevándose los 18.000 duros que aún le quedaban y toma pasaje para su **séptima travesía**.

En Buenos Aires un amigo le propuso a los pocos días de llegar el colocar los 18.000 duros sobre un valor que decía el titular haber costado 40.000 duros. Pagaderos los intereses a los seis meses por anticipado. Colocado su dinero que le daba para vivir el Oncalés decide regresar de nuevo a España y toma pasaje de ida y vuelta para su **octava y novena travesía** y se pasó un año en Sevilla tranquilamente y sin meterse a negocios tenía el dinero justo para vivir, pero no capital para especular. Pasado el año regresa a Buenos Aires, **novena travesía**, y claro el segundo plazo de la hipoteca de los terrenos no lo había pagado, estaba arruinado el que recibió el dinero, la solución era escriturar los terrenos a su nombre, pero al solicitar un préstamo del Banco Hipotecario resultó que el que vendió los terrenos tenía una hija menor de edad y no estaba autorizado, en vista del cariz el Castellano se vio una vez más arruinado, pues era lo único que tenía.

Al Castellano le ofrecieron la liquidación de un concurso que habían comprado los acreedores, viejos conocidos, y que además llevase el escritorio, ofreciéndole 200 duros mesuales y allí estuvo un año, pues falleció uno de sus socios y ocupó su representación, total que en este asunto adquirió 2.000 duros. Con este pequeño capital de unos 2.500 duros el Castellano invirtió en géneros y se trasladó a Rosario, estableciéndose inicialmente, luego asoció dos dependientes y a los seis meses con un capitalito de 7.000 duros se fue a establecerse en Buenos Aires, dedicándose a la compra y venta de remates públicos; total, a los seis meses ya dobló el capital, 14.000 duros. Pero a primeros de abril un antiguo protector, don Alejandro, le saca 12.000 duros para unos días, a costa de una mercancía, total un pleito y cuando recuperó la mercancía al año estaba estropeada. Nuevamente a cero. No se desanimó por este quinto fracaso y se dedicó a comprar remates a plazos en Buenos Aires y mandarlos a Rosario. A los seis meses ya tenía ganados 8.000 duros para establecerse en Rosario y así lo hizo con un socio dependiente y a los dos años el negocio lo liquidó por que vendió sólo 2.000 duros. Sin embargo, él siguió en Buenos Aires haciendo liquidaciones de mercancías

por cuenta de otros. Al final, fatigado y con un pequeño capital de 10.000 duros se vuelve a España en el año 1882, su **décima travesía** del Atlántico.

En España lo primero que hizo fue invertir sus letras que tenía sobre Londres en billetes hipotecarios de Cuba, al 6 por ciento de renta anual que le produjeron 6.000 duros anuales para vivir y así pasó tranquilamente hasta el año 1885 que le escriben de Buenos Aires, que aquellos terrenos que tenía junto al matadero se habían revalorizado y allá marcha con intención de venderlos, **undécima travesía**. Como los títulos no estaban claros y vio que el resultado sería largo pacta con el abogado, doctor Nolasco, que lleve el asunto al tercio y regresa a Barcelona, **travesía duodécima**, en 1886, Buenos Aires-Barcelona. Años después le dicen que el asunto está resuelto y que 7.000 pesos es lo que se ha sacado de la operación de los terrenos. Ni corto ni perezoso el Castellano emprende su **decimotercera travesía** y en quince días de permanencia en Buenos Aires invierte los 7.000 pesos en cédulas provinciales de Buenos Aires, que daban renta del 8 por ciento anual y regresa a Barcelona, **travesía decimocuarta**.

Estando en Barcelona intima con un señor que tenía casa de comisiones y a sus cuarenta y ocho años acepta, cargado con los muestrarios de tejidos españoles se traslada a Buenos Aires, **travesía decimoquinta**, en 1887, trabajando con el 2 por ciento de las ventas solamente. Estuvo trabajando dos meses en aquella ciudad e hizo operaciones por valor de 60.000 duros y para concretar las condiciones volvió a España, **travesía decimosexta**. El amigo le propone que como la mayor parte de los comercios importantes argentinos tienen casa en París, que vaya a París y allí se trasladó el Castellano, pero se llevó los 10.000 duros en títulos de Cuba a París para transformarlos en otros al 8 por ciento. Pero en la Bolsa y con la moneda, nada es seguro, el año 1889, en mayo, sobrevino una depreciación y una crisis comercial, el bajo en los cambios llegó al 400 por 100. La renta que tenía para vivir en España se le redujo a la cuarta parte. Total que si seguía en España tenía que vivir en estrechez. La solución volver a Buenos Aires y en febrero de 1890 emprende la **decimoséptima travesía** del Atlántico.

Empieza de nuevo, pero esta vez ya sabe algo de Bolsa y con los títulos que le quedaban hace cuatro operaciones y obtiene una utilidad de 10.000 pesos que con los que tenía hizo un capital de 32.000 pesos nominales que al 8 por 100 la daban 2.500 pesos anuales y al 370 por 100 que bajó el cambio le permitían bien vivir en España y se volvió a España confiado en aquellos valores hipotecarios; el 1 de julio inicia la **decimooctava travesía** a Barcelona.

La mala suerte parece perseguirle a este oncalés valiente, nada más llegar a Barcelona se enteró que en Buenos Aires había estallado una revolución, que el Banco Hipotecario se había arruinado por consentir préstamos fabulosos, que las acciones habían bajado al 30 por 100, y la suspensión del pago de la renta; total, una nueva ruina. El Castellano da orden telegráfica de

que vendiera todo al precio que estuviera. Pero en vista de la triste situación económica se resignó a volver a Buenos Aires y es la **decimonovena travesía**, a los cincuenta y tres años. Al llegar el agente no había cumplido sus órdenes, pero él vendió todos sus títulos el mismo día y con lo que sacó de las cédulas lo compró en acciones del Banco Nacional y a los pocos días se produjo la quiebra del Banco Nacional, el Castellano dio orden a su corredor que se vendiera sin fijar precio nada más abrir el Banco, se las pagaron al 50 por 100 y toda su fortuna, 1.300 pesos oro al cambio del 370 por 100 es lo que salvó.

Tenía que trabajar, un amigo le consiguió la cobranza de impuestos municipales y en esta ocupación de recaudador pasó dieciocho meses, los amigos la costeaban la subsistencia y ahorró 2.100 pesos más, después de liquidar cuentas con la municipalidad. Pero lo suyo era el comercio y entre tres socios, a 1.000 pesos cada uno, ponen un negocio de venta de artículos y géneros más elegantes; después de tres meses, aquello no marchaba. Entonces, el Castellano vende las mercaderías de lujo por 10.000 pesos; cambiaron de local a otra zona más en consonancia con los baratillos que era lo que se la daba bien al Castellano. Total, el 1 de mayo de 1894, con unos 1.000 pesos oro se estableció solo, con un dependiente y confiado en su buen crédito se lanzó a la compra y venta de mercaderías; a los seis meses puso otra tienda con un dependiente y al año alquiló un almacén en Buenos Aires para dedicarse al mayor y compra-venta en remate y comisiones. Estos negocios iban a toda marcha y efectuado el balance en 1 de enero de 1897 el resultado fue magnífico. A pesar de todo se propuso terminarlo, las dos tiendas las liquidó a los dependientes y el negocio al por mayor, exclusivamente del Castellano procedió a su liquidación y en dos meses “se encontró de nuevo con un capital suficiente para atender a sus modestas necesidades”. No dice cuanto.

Con parte de este capital compró la propiedad, dos casas en la calle de Chile, números 542 y 544 tiene colocado su capitalito en rentas seguras y deja dos apoderados en toda regla para su administración. Y decide el regreso a España, **travesía vigésima**.

Seis años de descanso y turismo por España.

Este es el propósito que se hizo y cumplió, llegó a Barcelona con cincuenta y nueve años y se dedicó, según dice en su librito, a recorrer toda España, capitales casi todas, monumentos más destacados y los paisajes más salientes y abruptos. Entre las que más admiró cita las provincias de Galicia, Asturias, Vascongadas, Madrid (se pasó cinco meses cada año), El Escorial, Toledo, Aranjuez y El Pardo.

Luego cita Palencia, León, Vigo, El Ferrol, Betanzos, Santander, Pamplona y Logroño, dirigiéndose a Calahorra a los baños de Arnedillo, donde van todos los oncaleses al final, a tratar de curar sus artrosis. Dice, que en Soria pasaba por lo general dos meses en verano cada año, porque el

RELACIÓN DE TRAVESÍAS QUE HIZO EMETERIO FÉLIX GARCÍA DEL ATLÁNTICO

Nº Trav.	Año	Fecha embarque	Nombre vapor	Compañía	Ciudad de salida y destino final	Días viaje	Observaciones
1	1864	5-5-64	Bearon y Río Plata		Cádiz-Sevilla-Lisboa-Río Janeiro-Buenos Aires	25	Tenía 26 años y 3 libras
2	1866	6-7-66	El Aley	Alemza	Buenos Aires-Lisboa-Cádiz	45	Su intención, La Habana
3	1866	1 sep.	Correo Vapor	Canarias	Cádiz-La Habana	19	Fue sin blanca
4	1868	1 mar.	Infanta Isabel	España	La Habana-Vigo-Lazareto-San Simón-Cádiz	15+7+4	Fue a visitar a su padre
5	1869	1 mar.	El Borgoña	Francesa	Sevilla-Gibraltar-Borgoña-Buenos Aires	27	
6	1872	20 mar.	Douro	Inglés	Buenos Aires-Lisboa-(7 días Lazareto)-Sevilla	20	Tenía 34 años
7	1873	junio	El Europa	Italiano	Cádiz-Buenos Aires (hipoteca terrenos al 12%)	27	
8	1873	1 sep.	John Elder	Cía. Pacífico	Montevideo-Lisboa-Lazareto-Madrid-Oncala-Sevilla	18	Visitó a su padre
9	1874	6 ago.	Copataxi	Cía. Pacífico	Lisboa-Buenos Aires (falló la hipoteca)	21	
10	1882	10 oct.	Borgoña	Cía. Marsella	Buenos Aires-Barcelona (muere su padre)	23	Llegó 7 enero 1883
11	1885	-	Provenza	Cía. Marsella	Barcelona-Buenos Aires	24	Arregla lo de los terrenos
12	1886	-	Provenza	Cía. Marsella	Buenos Aires-Montevideo-Barcelona	26	
13	1886	-	Provenza	Cía. Marsella	Barcelona-Buenos Aires (invierte 7.000 pesos)	27	Está sólo 15 días en B. Aires
14	1886	-	El Sirio	Italiano	Buenos Aires-Barcelona	17	
15	1887	-	Bearn	Cía. Marsella	Barcelona-Buenos Aires	26	Comisiones tejidos
16	1887	-	Borgoña	Cía. Marsella	Buenos Aires-Barcelona	16	28 días de viaje
17	1890	3 feb.	C. Santander	Española	Barcelona-Buenos Aires (por crisis cambios)	22	Opera en Bolsa
18	1890	1 jul.	Cataluña	Española	Buenos Aires-Barcelona (colocó en Bolsa)	21	Bajo total Bolsa
19	1891	3 ene.	Alfonso XIII	Transatlántica	Barcelona-Buenos Aires	24	56 años y 1.300 pesos
20	1897	1 jun.	El Perseo	Italiano	Buenos Aires-Barcelona (compra dos casas)	19	Dedicó 6 años a turismo
21	1903	15 ene.	Duca de Gagliera	Italiano	Barcelona-Buenos Aires	19	Tenía 65 años
22	1903	26 may.	Oriono	Italiano	Buenos Aires-Barcelona	18	Travesía feliz y última

Oncala.

Hace una descripción de esta aldea que está en el fondo de un barranco y que descuella *"un alto pico que lleva por nombre el Alto del Cayo"*, y ya citamos lo que desde él se ve. Escribe que hace dos siglos nació el que ocupó la silla episcopal de Salamanca⁽⁵⁹⁾ y después Valencia, llamado Jiménez. Alega que no puede precisar más datos porque salió a los catorce años de ese rincón, ignorante de todo conocimiento de las cosas. Eso sí, está satisfecho porque Oncala era el mejor pueblo de los alrededores. Dice inexactitudes como que en Oncala hay casas que son palacios con escudos feudales que han pertenecido a los Balmaseda y a los sobrinos del obispo. Lo primero es incierto, porque está claro a quien pertenecían esos escudos en el año 1752 y 1755, según hemos demostrado, y en la casa del obispo nunca hubo escudo.

Luego habla de la vida dura del pastor, siempre en el campo, y cae en los lugares comunes de ruda vida, de nieves, de miseria, etc. Explica que al no haber grandes rebaños o fortunas los pobres como su padre han tenido que hacer de carpintero, albañil, molinero, sastre, estanquero y casi siempre alcalde. Que personalmente sus tierras las tenía entregadas a sus descendientes. Quedó perplejo cuando se enteró que su renta le produciría doce



D. Emeterio Félix García, foto de la que hay en el Ayuntamiento de Oncala y estuvo 60 años en la escuela.

fanegas de centeno al año. De su familia sólo quedaban en Oncala dos sobrinas, ¿Vicenta? y ¿Juana?, que vivían en la Calleja de la Revilla y murieron solteras hace más de setenta años sin dejar descendencia.

La confesión con toda franqueza que hace es que después del fracaso de sus únicos amores se le acabaron las ilusiones de hacer gran fortuna y sólo se conformaba con modesto pasar.

Los consejos del Castellano para los que quieran ser comerciantes son pocos pero muy duros: que trabajen como esclavos, que tengan honor en su vida y conducta, que conserven

(59) Parece no estar bien informado de las cosas del Arzobispo.

desde el primer real que ganen, no aparentar que se tiene mucho, pasar indiferente, no tener pasiones de ningún tipo, no jugar ni a la lotería; termina, no podía ser de otra manera, diciendo que “el crédito es una fortuna segura”.

Final: Termina este librito con un recuadro muy significativo en la última hoja que dice y lo reproducimos:

<p><i>Todo poseedor de estas memoria tiene derecho a reclamar gratuitamente del obligado a imprimir la segunda parte de las mismas, si llegara su publicación.</i></p>
--

Triste final.

Hemos preguntado en Oncala y estas memorias, en su segunda parte, nadie las ha visto publicadas. Es probable que nadie sepa ni la fecha de su muerte, ni dónde fue enterrado en Barcelona.

Es cierto que la inspiración que dice que tuvo en el año 1903 en Buenos Aires fuese crear una fundación con sus dineros que le permitiera vivir a él y el resto dejarlo para que el maestro de Oncala percibiese una gratificación como estímulo para que se esforzara en enseñar a los niños de Oncala. Como este tema lo hemos tratado en el capítulo de Escuelas (III Parte) sólo terminar, que no he encontrado los datos concretos de esta especie de fundación. Pero todos los mayores de ochenta años se acuerdan que al empezar la clase en la escuela se rezaba un padrenuestro por el alma de don Emeterio Félix García y visto su retrato colgado en la pared principal hasta 1936 y ahora se conserva en el Ayuntamiento. Foto que reproducimos.

DON EVARISTO REDONDO IGLESIAS 1875 - 1948

Es, sin duda alguna, el comerciante hijo de Oncala más representativo de todos los muchos que han salido de este pueblo, no por su importancia económica, que también la tuvo, sino porque desde Soria seguía viviendo de cerca la marcha de muchas de las cosas de Oncala. Fue socio fundador de los Ridruejo, ya lo he dicho en la rama comercial; le recuerdo perfectamente en su establecimiento, el más grande y más bonito de Soria, en el centro de la *calle del Collado*, vendía de todo, menos alimentación; a la derecha, tejidos; en lo alto, la satrería; en la izquierda, ferretería, y, al fondo, paquetería y muebles. En el paso, la caja, y por allí, controlándolo todo, estaba don Evaristo, saludando al que pasaba con una palabra o una frase oportuna, y si era de Oncala, una parrafada más larga.

Soria, por aquellos años, pasó de 10.000 a 20.000 habitantes, pero es que desde Zaragoza, Madrid o Valladolid no había otro comercio mejor mon-

tado y atendido que el de los Redondo, en Soria. Don Evaristo no fue un personaje político, ni un cacique al uso, nunca tuvo cargo alguno, pero conocía a todos los personajes y personas altas o bajas de la capital y de muchos pueblos. No se le habían olvidado los nombres de los vecinos de Oncala; siempre que hablaba con él preguntaba por el abuelo, o por el tío, o cómo iban los ganados, o si estaba tan mal como se quejaban los labradores. Se interesaba por todo, si es cierto que fulano vende las ovejas, o que tal otro ha arrendado el quinto, o si han vendido la lana, etc., etc.

Esta personalidad fuerte, seria y afable, todos tenían acceso para cualquier problema y sé de algún enfermo en situación crítica, que al día siguiente de pedirle el médico que tenía que ir al hospital ya tenía cama, o plaza en el hospicio, o le habían puesto gafas en Soria o le habían quitado la multa por cruzar las ovejas la carretera. No es que fuese generoso, dando no se hace nadie rico —decía— pero aún existen las puertas de hierro de la ermita, las que mandó él hacer por su cuenta, y la anterior puerta que tuvo la iglesia antes de la reforma también corrió a su cargo, por citar algún ejemplo.

Don Evaristo era oncalés, nació en el año de 1875, el 26 de agosto, y murió el 15 de junio de 1948. Su padre, Constantino Redondo, era ganadero con rebaño propio. Es de suponer que esta familia estuviese afincada en Oncala desde hace muchos años, pues ya en el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, 1752, aparece Pedro Redondo con 320 ovejas.

Don Evaristo Redondo era tan entusiasta de las cosas del campo que cerca de su chalé y del *Mirón*, tenía una casita de labor y un criado con un par de mulas, pues había comprado una pequeña hacienda en las afueras de Soria. Y si sería oncalés que hasta tuvo un quinto en la *Sierra de Oncala*, y compró un rebaño y unos pocos años tuvo sus ovejas merinas trashumantes. Pronto se dio cuenta que "*hacienda, tu amo te atiende y si no, que te venda*". Y él optó por vender.

De todos los comerciantes que han salido de Oncala, y han sido muchos, se establecieron en Soria u otras ciudades fue el más significativo, el que mejor relacionado estuvo en Soria y al que acudían cuando era preciso solucionar algún problema o alguna necesidad el cura, el alcalde o el médico; el resto de comerciantes oncaleses atienden a los que solicitan su ayuda; pero ninguno tiene, ni ha tenido, los contactos, relaciones sociales y prestigio que en su día tuvo don Evaristo Redondo Iglesias.

ONCALESES DE AFECTO

DON MANUEL DEL RÍO

Incluimos este nombre entre los que consideramos oncaleses de afecto, aunque tampoco vivió en Oncala, pero alguno de sus parientes, como Raimundo del Río, nacido en Castilfrío, era el mayor ganadero que he cono-

cido de Oncala y contrapariante de este Manuel del Río. La importancia para colocarlo entre los de Oncala se debe a que fue el primer ganadero soriano que publicó un libro en el año 1828 titulado *Vida pastoril*

Don Manuel del Río era vecino y natural de Carrascosa de la Sierra, donde nació el 17 de julio de 1757, hijo de Joaquín y Águeda. A lo largo de su vida casaría dos veces; el 1 de agosto de 1778 con Bernarda Cuesta, de la localidad también soriana de Suellacabras, y el 26 de agosto de 1783 con Teresa Fernández, natural de Carrascosa. Manuel del Río fue ganadero trashumante muchos años y hermano del Honrado Consejo de la Mesta, no aporta más méritos en la contraportada del libro. *Vida pastoril* es un librito de 12 x 16 cm., encuadernado en cartón piel y que tiene numeradas 183 páginas e impreso en la imprenta Ripollés el año 1828, en Madrid. Consta de una advertencia o prólogo de dos páginas y al final lo que él llama Tabla, que no es otra cosa que un índice de cuatro páginas. El libro dice como dedicatoria simplemente: "Al Honrado Consejo de la Mesta". Este libro tenía tal solicitud y tirada por parte de los lectores que en 1985 se hizo una edición facsímil en Madrid, Ediciones Museo Universal, un libro de 14 x 21 cm. de 183 páginas con tipo de letra de la época y un prólogo por el catedrático Pedro García Martín.

En las familias de trascendencia ganadera era una especie de biblia que se citaba muchas veces y se leía otras, el ejemplar de mi bisabuelo fue a parar a mi tío, pero mi padre se hizo prestado con otro y en su trabajo sobre la trashumancia lo cita varias veces. Además de este pariente tenía un sobrino segundo en San Andrés de San Pedro llamado Ciriaco del Río que le dio el libro a mi padre y sacó notas de la arqueta en la que conservaba varios papeles con apuntes sobre la Mesta. Este ganadero trashumante se quedó estante en Sevilla.

Don Manuel del Río, que fue ganadero trashumante, tenía muchos contactos en Oncala, pues era miembro de la *Cuadrilla de Trashumantes del Puerto de Oncala*, que la formaban ganaderos de San Andrés, El Collado, Montaves, Los Campos y Ventosa de la Sierra, medianos ganaderos o con rebaño completo y que al final sumaban 15.000 a 20.000 ovejas trashumantes. Esta cuadrilla tenía un Alcalde de Mesta que resolvía las diferencias que pudieran tener entre ellos, o los de un pueblo con otros, por pasos o no respetar las cañadas. Estas cuadrillas de ganaderos trashumantes tenían una formación un tanto afín no sólo del pueblo de Oncala sino de otros pueblos distintos, pero que todos tenían su rebaño, o eran dos hermanos que iban juntos y al final se ponían de acuerdo para llevar uno el Alcalde de cuadrilla el número total de ovejas a la reunión de la Mesta en Madrid mientras funcionó. Esto personalmente no lo he vivido, por tanto copio de otros lo que dicen y claro está, cuando la República ya no existía nada de esto.

Hacer una síntesis del librito no tiene mucho objeto, pues al describir el pastoreo de Oncala, o la red, o el dar la sal, o el esquilto, ya lo hemos comentado. *El rebaño dice "debe ser de mil cien reses y habla del rabadán, mayoral, compañero, sobrado y zagal. Sin embargo, afirma que cuatro hombres de la sierra son suficientes para mover el rebaño. Y que debe llevar al menos seis perros para los lobos".* Él presume que cuando escribe el libro, con setenta y un años, al menos cincuenta han sido de práctica ganadera y aconseja cómo se debe bajar el rebaño y se extiende en el manejo de atajos del ganado "horro", de la "chicá", del ahijeo o "ahijadeo", del esquilto, el "raboteo", el desvieje, la elección de sementales, el corte de cuernos con las "cornicortaderas", y claro está, hace referencia a las enfermedades con los conocimientos de aquella época, desde la roña o sarna, la viruela, el aborto, el "sanguinuelo", la bacera o carbunco, la "amarilla de los corderos", el enteco, la "chambergá" (que es una diarrea de las ovejas), la "basquilla" (enterotoxemia actual), la "cucharilla" (que dice inflamación del hígado), la modorra, el papo, las cojeras o pederio, etc.

Es un librito de un mérito extraordinario, pues cita los conocimientos de aquella época en selección, manejo, cuidado y enfermedades del ganado trashumante de las sierras del norte soriano. No dice más que lo justo, prescindiendo de construcciones literarias. Lo dice al principio, su lenguaje es tosco, pero claro y conciso.

Y termina haciendo una descripción de las cuatro sierras nevadas que comprenden donde se realizaba la trashumancia: Sierra de Soria, Sierra de Cuenca, Sierra de Segovia y Sierra de León, que son las cabeceras donde en el verano pastan los ganados trashumantes, generalizando y resumiendo demasiado, pero sin duda fue en aquella fecha, 1828, un librito interesante. Y los ganaderos de Oncala, eso si recuerdo, que reverenciaban cuando se hacía una cita de don Manuel del Río. Pero a mí me gustaría terminar citando como lo hace ni más ni menos que el gran escritor Azorín que llegó a una diminuta ciudad de la meseta castellana y no llevaba más que un libro, dice: *"un libro que resume todo el espíritu de Castilla, un libro representativo, un libro que me dice más del genio y de la raza castellana que todas las historias y todas las palabras literarias. Dice así la portada: Vida Patoril, por don Manuel del Río, vecino de Carrascosa, provincia de Soria, ganadero trashumante y hermano del Honrado Consejo de la Mesta".* Y termina el exquisito artículo literario que lleva por título *En la Meseta*⁽⁶⁰⁾, de esta guisa: *"En la soledad de esta diminuta ciudad, en el silencio profundo de la llanura castellana se asociaba a la visión del pastor solitario, envuelto en su capa secular, transmitida de padres a hijos, como una herencia sagrada. Y en estas horas, surgía, clara, radiante, toda la tenacidad, todo el silencio altivo y desdeñado, toda la profunda compasión, toda la nobleza del labriego castellano, raíz y fundamento de una patria."*

(60) Azorín (8) La Vanguardia, 4-I-1911.

Ojalá todos los que escribimos tuviésemos un bello colofón como el escrito por Azorín a la obra de este oncalés adoptivo, de profesión pastor.

DON EPIFANIO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Ejerció de médico en Oncala durante veintiséis años seguidos, considerado buen profesional y gran persona, siendo querido y respetado por todos los oncaleses y los vecinos de El Collado, San Andrés de San Pedro y Navabellida, que también visitaba.

Nació en Buimanco en el año 1886, pueblecito agregado a San Pedro Manrique, en tierra de Montes pobres; hijo de familia muy humilde. Al destacar en la escuela rural y tener un defecto físico en la cadera que le producía una cojera muy marcada, la familia le envió al seminario de Calahorra, donde cursó los años de latín y alguno de filosofía, pero empezó a tener dudas sobre algunos puntos del bien y del mal etc. y abandonó el seminario a los dieciséis años. Se puso a estudiar para maestro y a los dieciocho ya era maestro de su pueblo, Buimanco. Pero con el fin de hacer estudios universitarios, revalidó los conocimientos y el resto se preparó para examinarse e hizo el bachillerato por libre en Soria en año y medio y con buenas notas.

Su vocación estaba definida: quería ser médico, y el año 1904 se matriculó en Madrid en el primer curso, pero los dos años primeros compaginó lo de maestro de su pueblo con los estudios, sólo iba a clase al principio y fin de curso, conseguía hacer prácticas cambiando fechas, etc., pero ya en el tercer curso se fue a Madrid y los gastos se los pagaba un tío que tenía un comercio en Bilbao. En el año 1910 terminó su carrera de médico y con buenas notas, pues sin duda era un portento en los estudios.

Su vida profesional fue siempre en la provincia de Soria, Tejado, Castilfrío de la Sierra, San Pedro Manrique y antes Oncala, que fue donde ejerció durante los años 1918 a 1945, su etapa más profunda y larga, el pueblo de su mujer.

Era grande su capacidad intelectual. Sabía tantas matemáticas que las integrales y diferenciales las resolvía con facilidad. En astronomía conocía a cientos las constelaciones, era un observador profundo. Farmacología sabía como su hija, que era farmacéutica; esto le permitió tener un botiquín dependiente de la farmacia de San Pedro Manrique, con productos de farmacopea y don Epifanio daba los papelillos de polvos o las píldoras precisas al enfermo, o tinturas adecuadas sin tener que ir a la farmacia.

Total, esta faceta de un poco sabio, de tranquilo, de consejero, de explicar como un maestro y de saber cosas del campo, del tiempo, de física (oía la radio con pilas que él hacía), le permitían gozar de la confianza de sus convecinos y clientes.

Ya he dicho que médicamente, dio la voz de alarma sobre el consumo abusivo de carnes ahumadas, cecinas y adobados, que en Oncala y su comarca se hacía, que era causa de una mayor incidencia del cáncer que en otras comarcas. Artículos publicados en la revista *La Medicina en Soria. Numancia Sanitaria* entre 1920 y 1936, publicó en varias ocasiones, con el título "Humo y Cáncer". Tema que no compartían otros profesionales y hoy está totalmente comprobado.

Y, por último, comentaremos que no todo es felicidad. Este hombre tan tranquilo y bonachón fue elegido por un desgraciado que en un mal momento le hizo una extorsión, pidiéndole bajo graves amenazas un depósito de 30.000 pesetas. El caso, puesto en conocimiento de la guardia Civil, se resolvió con facilidad y en la Casilla de Rabanera, en el camino de San Pedro, depositó el sobre, pero con recortes de periódicos y el malévolo cayó en la trampa, al ir a recogerlo lo prendió la Guardia Civil con las manos en la masa. Hizo lo que había visto hacer en el año 1943 a los del maquis en Extremadura. Todo se resolvió con las molestias para un vecino de Navabellida, que resultó ser el autor. Y sin ninguna trascendencia.

Don Epifanio murió en el año 1958, en Garray (Soria). Para mí, personalmente, fue un profesor más. A su lado siempre se aprendía algo.

DON JOSÉ IGLESIA JIMÉNEZ

Lo incluyo entre los oncaleses de afecto porque ejerció treinta y un años ininterrumpidos de Veterinario Titular de Oncala y su partido, en un medio duro y poco retribuido. Entusiasta del ganado merino trashumante, participó en un concurso de memorias de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Soria en el año 1944 y le premiaron su trabajo "El ganado trashumante merino en la provincia de Soria", que se agotó al final del primer año. Al II Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia de Madrid, en 1952, envió una comunicación titulada *Tradición merina trashumante de la zona de Oncala (Soria)*. Estos dos sencillos trabajos es lo único que se ha publicado sobre el ganado merino y la trashumancia en Soria en todo el siglo XX, salvo cosas aisladas de cañadas, reportajes, historia de Mesta, etc.

José Iglesia Jiménez nació en El Collado el 18 de noviembre de 1895, hijo de Cesárea y Ambrosio, ganadero trashumante con rebaño propio. Su vida escolar transcurrió en el pequeño pueblo de El Collado, asistiendo a la escuela mixta local. En 1908 inicia el bachiller en Soria, que termina con profesores que él siempre cita, como don Pelayo Artigas, don Hilario Sánchez, don Antonio Machado y don Agustín Santo Domingo, en Ciencias Naturales, advierte, que fue quizá, escribe, "*éste el que reforzase mi vocación profesional*". En cambio, de Machado siempre decía, que era una buena persona, pero que no enseñaba nada de francés.

Terminó su bachillerato y en 1914 empezó su carrera en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza y cinco años después, terminados los estudios que hizo con notas de excepción (15 sobresalientes, 12 matrículas de honor y sobresaliente en reválida), y, a pesar de los ofrecimientos del director y algunos profesores que siguiese estudiando, pues le garantizaban que daría clase ya el siguiente curso, prefirió volver a su rincón y desde ese mismo año, noviembre 1919, fue veterinario de Oncala, donde se casó y permaneció hasta el año 1949. Don Pepe, como le llamaban siempre, fue un profesional muy apreciado en Oncala y en su comarca. Antes y durante la República participó activamente en labor profesional, fue Secretario de la Asociación Provincial Veterinaria de Soria hasta el Movimiento, en 1936, y aún después volvió a ser vocal en la Junta del Colegio, desde 1951 a 1954.

En el año 1949 se traslada de Veterinario Titular a Berlanga de Duero y en 1961, por último, a Zaragoza, donde ejerce de Veterinario Titular en la Capital, hasta después de su jubilación; y allí murió el 5 de septiembre de 1967.

Esta sucinta reseña de su vida es mejor para un hijo, que dejarse llevar por emotivos acontecimientos de toda una vida que te emocionan o conmueven con relatos pormenorizados, y eso ya lo he hecho con otros personajes de Oncala o vinculados a ella. A mi padre, le gustaba siempre la síntesis, más que la palabrería. Y con lo escrito basta.

DON ARSENIO GÁLLEGO HERNÁNDEZ. Poeta que cantó a Oncala.

Es, sin duda, el único poeta que de verdad cantó a Oncala; por razones familiares, pasó grandes temporadas en casa de sus tíos; desde que se lo permitían los estudios hasta después de casado, ya catedrático. Es decir, desde 1905 hasta 1932 las vacaciones o parte de ellas estuvo en Oncala y conocía con todo detalle la vida de los ganaderos trashumantes, de sus gentes y sus problemas.

Arsenio Gállego Hernández nació en Castilruiz el 4 de julio de 1886 y a los quince días de nacer murió su madre y el niño quedó al amparo de la abuela materna y de sus tías.

El padre, Silverio Gállego, estaba de maestro en Novallas, pueblo cerca de Tarazona (Zaragoza). Al quedarse viudo se casó con otra hermana y se fue el matrimonio a vivir a Novallas; tuvo una hija llamada Cecilia y en el segundo parto murió la mujer y el niño. Este hombre, que le persiguió la mala suerte, se marchó de maestro a Cartagena, donde vivió hasta su muerte. La hija sin madre fue recogida por la abuela y las tías, criándose juntos Arsenio y Cecilia.

Los abuelos de Arsenio eran unos labradores corrientes de Castilruiz, pero tuvieron cinco hijas y dos hijos; cuando murió el abuelo y padre de familia la abuela, vistas las circunstancias, que el hijo mayor,

Narciso, ingresó en la Academia Militar y el otro hijo, Pedro, se casó en Oncala, la madre y las tres hijas que quedaban se trasladaron a Soria vendiendo algunas tierrecillas para ir viviendo. Una hija enfermó con pelagra y murió. La otra hija mayor, Balbina, maestra, casó con un viudo en Layna, con gran disgusto familiar.

Total, la familia la constituían la abuela, el tío Narciso, que ya era Teniente de la Guardia Civil, la tía Ciriaca, hija menor soltera, y los dos sobrinos, Arsenio y Cecilia. Narciso, el primer destino fue en Arcos de Jalón, de Teniente de la Guardia Civil, luego Teniente de Línea en Soria; en esta época muere su madre y la vida de oficial de la Guardia Civil no era muy rentable; al ascender a Capitán le trasladan a Tblosa y allí, con diecisiete años muere la hermana Cecilia de algo de pecho. Conservo un retrato que le hizo su hermano Arsenio con bastante estilo. Poco tiempo después pasa a Vitoria una corta temporada y por fin le destinan a San Sebastián, donde permaneció más tiempo. Al ascender ya a Teniente Coronel es destinado a Bilbao, donde estuvo hasta su jubilación y muerte.

Esta vida movida y contada a retazos la fue siguiendo Arsenio, el sobrino que es criado por el tío y la tía Ciriaca, que hizo de madre, los dos solteros. Estudió el bachillerato en Soria como alumno libre y luego *Ciencias Exactas* en Zaragoza, se licenció en 1908. ¿Por qué hizo exactas si ya desde joven le gustaba componer y pintar? La razón que daba la tía era, que los de exactas se colocaban nada más salir y los de letras no, y él necesitaba ganar un sueldo para no gravar más años a los tíos.

Arsenio Gállego terminó exactas y se colocó de profesor en un Colegio de Religiosas en Don Benito; estuvo hasta 1915, siete años, y conoce a la que sería su primera mujer, Dolores. Fue nombrado Auxiliar interino en el Instituto de Badajoz. *“En 1918 opositó a la Cátedra de Matemáticas, obteniendo el número uno. Ocupó la plaza en el Instituto de Mahón. En abril de 1919 se trasladó al Instituto de Baeza. Allí coincidió con don Antonio Machado hasta el final de octubre del mismo año, en que Machado se trasladó a Segovia”*. Esto lo copiamos de Heliodoro Carpintero (18) (*Celtiberia*, núm. 42), le dedicó un trabajo extenso: *Arsenio Gállego, poeta póstumo de Soria*.

“El primero de mayo de 1920 Arsenio Gállego se traslada a Cáceres, donde permanecerá hasta su muerte, ocurrida cuarenta y nueve años más tarde. En 1922 se casó con Dolores Lorenzo, la que conocía y trataba desde Don Benito, que murió seis años después, por su proceso diabético. Hasta entonces las vacaciones de verano siempre las pasaba un mes o más en Oncala. Iba a las aguas de Aldeaelcardo y hacía excursiones por la provincia. En diciembre de 1932 casó con doña María Mercedes Cantero Roncero, profesora de la Escuela Normal de Cáceres, con la cual vivió hasta el día de su muerte, el 16 de septiembre de 1969, y como muy bien dice Carpintero, a Soria le ha nacido

así, de pronto, un poeta, que comenzó a escribir en 1902, a sus dieciséis años, y siguió escribiendo hasta poco antes de hacer antesala de la muerte.”

Pero el mayor acierto de este trabajo de don Heliodoro es que recoge y cita una serie de poesías, doce colaboraciones correspondientes al año 1908 y publicadas en *Tierra soriana* y también algún trabajo en prosa. “El 17 de marzo publicó el poema *Ráfagas. Está fechado en Oncala*”. Y para terminar esta glosa de Heliodoro Carpintero dice: “Añadiré algunas precisiones. En aquel fecundo mes de julio cumplió el poeta veintidós años. En aquel curso terminó su licenciatura en Matemáticas y en el periódico *Tierra Soriana* fue compañero de colaboración de Antonio Machado y después, once años más tarde, coincidieron los dos como catedráticos en Baeza.”

Arsenio Gállego también en su estancia en Extremadura colaboró al principio con alguna revista provincial, pero eso no lo comentó, ni jamás habló de ello. A partir de 1923 dejó de publicar y de enviar escrito alguno a la prensa. Conservo un borrador de novela que titula *El despertar de la Esfinge*, Mahón, 1918-1919. Todos sus escritos y poesías los cedió su esposa a la Diputación Provincial de Soria. Lo que sí es cierto que hasta después de su muerte no consintió publicar alguna de sus poesías. Por ello desde el día siguiente de su fallecimiento, su esposa se impuso una meta: dar a conocer parte de su obra escrita y consiguió publicar en 1971 el primer libro, *Soria y Cáceres, mis amores*, patrocinada por la Diputación de Cáceres, antología poética prologada nada menos que por Gerardo Diego; más de doscientos cincuenta páginas seleccionadas por Rodríguez Lesmes y Daniel Serrano, que causó una verdadera sorpresa. Pero en el año 1973, por el tesón incansable de Mercedes Cantero, que saca a la luz el segundo tomo de sus poesías *Mis dos vidas. Nueva Antología Poética*, prologada y seleccionada por Frutos Cortés, esta vez el número de páginas con poesía de Arsenio fueron 425. La edición fue un éxito. Dos o tres carpetas, recortes de prensa, periódicos, revistas, cartas que se guardan de los que contestaron con referencias a su obra. Todavía esta mujer consiguió que en 1974 se publicase otro libro más modesto de 108 páginas de poesía religiosa que se titula *Aromas celestiales*, seleccionadas por Germán Sellers y este mismo escritor, en el año 1975, recopila nuevas poesías y publica el cuarto libro con el título *Mirando hacia Dios*, 103 composiciones en otras páginas cuando ya Mercedes está casi ciega. Murió el 16 de enero de 1976.

Don Arsenio Gállego era todo un personaje en Cáceres, habiendo estado de profesor de Matemáticas más de cuarenta años en el Instituto de una ciudad pequeña; era popular y conocido de dos generaciones de personas de cierto relieve y además era el director de la *Escuela de Maestría Industrial*. La mujer fue la directora de la *Normal*. ¡Ah! y consejero de la *Caja de Ahorros* de Cáceres. Pero estas circunstancias no cambiaron jamás su hábito de soriano sencillo, con su golpe de ironía pero con simpatía y afabilidad para todos.

“El tío Arsenio”, como siempre le decíamos, era primo “carnal” de mi madre y no tenía más familia. Hasta el año 1932 pasó siempre las vacaciones estivales o parte de ellas en Oncala, en casa de unos ganaderos de aquella tierra, sus tíos carnales, Pedro Hernández y Mauricia Iglesia; esto explica de una manera contundente por qué tiene tantas composiciones y algunas leyendas cantando a Oncala, a sus sierras peladas, al pastoreo, a los ríos, a los pastores, a la trashumancia y a la vida y tipos humanos de los pastores de aquella zona. Posteriormente, con su segunda mujer, sus vacaciones tomaron otros derroteros hacia las costas del Norte de España.

En 1974, en una semblanza que le hice: *Cómo era Gállego en la intimidad* en el libro *Aromas celestiales*, 1974, decía “*que las aficiones artísticas tuvieron en principio alguna otra actividad; recuerdo perfectamente que allá por el año treinta sus ocios veraniegos y excursiones eran siempre complementados por las fotografías que él mismo revelaba. Antes debió estar absorbo por la idea pictórica, he visto alguna marina pintada por él y ya he mencionado el retrato que hizo a su propia hermana Cecilia*”.

La *Revista Alcántara*, Cáceres, de la Excma. Diputación Provincial, publicó en el número 160, de 1970, un trabajo de veinte páginas titulado *Perfil del matemático y poeta Arsenio Gállego*, firmado por Gutiérrez Macías.

La *Revista de Soria*, de la Excma. Diputación Provincial, en una carta homenaje de Rafael Bermejo Mirón y en la sección de Libros y Revistas hace una glosa de la Antología Poética *Soria y Cáceres, mis amores*. La misma Revista núm. 21, Año VII, 1974, dedica dos páginas de Otero Pedrayo a comentarios de la obra poética de don Arsenio Gállego, y en el núm. 13, Año V, 1975, se publican las poesías *Eres la más española; Entre Duero y Jalón*, y otra titulada *Vinuesa*.

Revista Celtiberia, núm. 42, año 1971. Centro de Estudios Sorianos. En doce páginas Heliodoro Carpintero hace la glosa del libro *Soria y Cáceres, mis amores* y la biografía del autor con todo detalle, añade algunas de sus primeras publicaciones, de la que no teníamos noticia. Don Heliodoro, como siempre, eficiencia.

En el *Diario ABC*, el 19-11-69 dio la nota necrológica de su fallecimiento y con una nota biográfica de su obra poética *Soria y Cáceres, sus amores*, y posteriormente, el mismo *ABC*, en la página *Poesía cada día* dedicó una página completa a sus canciones.

El *ABC*, en 5-6-1973, publicó en una hoja pseudo completa por Eugenio Frutos con el título *La poesía humana de Arsenio Gállego*, con motivo de la aparición del segundo volumen de poesías *Mis dos vidas* y un dibujo de Cañizares. Es quizá el mejor análisis hecho con realidad a su obra literaria.

La *Revista Alcántara*, de la Excma. Diputación de Cáceres, del primer trimestre de 1974, núm. 174, Sección de Recensiones, hace una amplia nota a la aparición de *Mis dos Vidas*.

En el *Periódico Extremaura* hay bastantes referencias a su pérdida; el día 19-6-69, con el título *Matrícula de Honor para don Arsenio* le dedica un Editorial. En este mismo periódico (24-9-69), José Canal le dedica un soneto,

Al poeta muerto. En el número 22 de Cáceres, 22-9-69, hay una amplia columna de obituario. Su amigo Elviro Meseguer pide en el *Diario de Extremadura* (6-7-71) que se le dedique una calle.

El *Periódico Hoy*, Mérida, septiembre 1971, se titula: *Arsenio Gállego, un poeta de toros*, por Manuel Sanabria, dos composiciones de Arsenio Gállego *Tarde de toros*, Santander, 16 de agosto de 1956, y *Manolo Vázquez*, Cáceres, 29 de abril de 1959.

En la *Revista Religiosa Joseph*, núm. 34, de abril de 1971, y en el número 83, de diciembre de 1971, Salamanca, Donato Jiménez remitió unas páginas dedicadas a don Arsenio Gállego Hernández y cifra los tomos que dejó escritos a máquina numerados y archivados sin encuadernar, pero en carpetas especiales numeradas y atadas en 170. El trabajo lo centra en la importancia de los cantares y dice: *“Simplemente transcribimos unos cantares que, entre la respetable cifra de 27.000 hemos espigado casi al azar”... “quizá la parte más significativa de su obra, maestro imponderable de la copla y el canto popular”.*

Extremadura, en el año 1973, 1 de noviembre, día de *Todos los Santos*, como homenaje a don Arsenio Gállego, publicó el poema *El Ocaso*, poesía escrita en Soria, verano de 1906; quizá una de las mejores entre las ocho o diez mil que tendrá escritas. Arsenio Gállego sigue presente sobre todo en la prensa extremeña. El 20-3-74 este mismo periódico publica una página con el título *Primavera y Poesía* y lo fundamenta con la poesía *Llega el amor*, de Arsenio Gállego en 1924. El número extraordinario de Semana Santa de *Extremadura*, de 11 de abril de 1974 le publica, recogiendo una página extraordinaria de la Pasión, veinte poesías de Arsenio Gállego, que titula *Camino de la Cruz* y sobreimpreso el Cristo crucificado, es una preciosidad. Y como el tema fue un éxito, el 27 de marzo de 1975, *Extremadura* publica una página completa con *El Vía Crucis* de nuestro poeta, que lo fecha en Cáceres, enero y febrero 1945, y son catorce sonetos que dedica uno a cada estación del *Vía Crucis*.

“Su afán al juego de palabras, a la combinación métrica o a las deducciones disparatadas trascendían y las continuaba con los miembros de la propia familia. Era, como buen soriano, irónico sin molestar, siempre tenía un pareado, una cuarteta improvisada o una frase con sentido poético para señalar algún carácter sobresaliente de las personas o las circunstancias.”

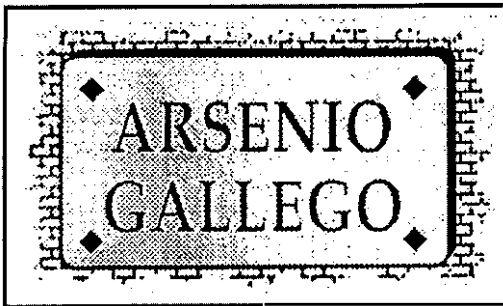
“No era un hombre estudioso, ni investigador literario, tomaba muy pocas notas cuando leía algún libro; pero si ocurría algo anormal, o cuando su espíritu se había impresionado por un hecho insólito, escribía una composición y la dejaba aplazada para corrección en otro momento.”

“Sus vacaciones las aprovechaba haciendo frecuentes excursiones para conocer los paisajes y los monumentos históricos que con tanta perfección describió en sus poesías. En estas excursiones a los pueblos de la provincia o acompañando a su tío Capitán de la Guardia Civil, o viviendo en Oncala en casa, siempre establecía conversación y corriente de simpatía con los hombres del campo. Tenía una serie de amigos, quizá los tipos más originales del medio rural, que después diseñaba a la perfección en su galería poé-

tica de hombres de la sierra, de tipos familiares o de labradores agredañes. La propia familia no participaba en esta vida interior poética, que siempre reservó como cosa muy suya y muy íntima y que todos le respetábamos con originalidad y admiración.”

Como es lógico la irrupción de esta poesía rompió con sorpresa por ser desconocida e ignorada de la totalidad de los lectores y desde el prólogo de Gerardo Diego los escritos, publicaciones y referencias fueron abundantes, aunque es difícil sintetizar el tema, ya lo dice Moreno Moreno. De Arsenio Gállego se llenaron los periódicos de Soria y Cáceres y aun de Madrid, por los años 1970 hasta 1973, con ocasión de la publicación de cuatro obras con sus poesías *Soria y Cáceres, mis amores*; la sagunda *Mis dos vidas*; *Mirando hacia Dios*, y *Aromas celestiales*, el cuarto libro.

Soria no permaneció ajena a este renacer de un poeta Soriano y ya en el año 1971, en octubre, un **homenaje en su pueblo natal**, Castilruiz, al que asistieron las primeras autoridades de Soria, Gobernador Civil, Presidente de la Diputación y siguientes, hasta el Director General de Información y Turismo, pues se inauguraba un teleclub que llevaba su nombre. Hubo discursos, se recitaron composiciones poéticas del homenajeado, algunas de viva emoción, singularmente para la viuda doña Mercedes Cantero y familiares que acudieron al acto.



Placa de la calle en Soria

A partir de este emotivo y fugaz acto el **Excmo. Ayuntamiento de Soria le dedicó un pasaje-calle** (así lo califica Miguel Moreno): *“Entre el Cardenal Frías y el Paseo de Santa Bárbara; es uno de los pasajes en la urbanización realizada sobre los solares de las huertas de don Vicente Álvarez.”*

Este pariente, versificador de todo, merece que le dedique mucho más tiempo, pues tiene versos a muchos de los pueblos y cosas de Soria; pero el tema nuestro es Oncala y he ilustrado muchas veces con una estrofa suya los temas descritos y abierto este libro con su poesía, canto e himno de Oncala

En los dos primeros libros de poesías publicadas, **más de cincuenta**, se refieren concretamente a Oncala, mencionando sus ríos, o sus fuentes, el Cayo, el puerto, el horno, la solana, los pastores, el frío, la trashumancia, etc., etc. En resumen, unas composiciones poéticas en que se cita directa o indirectamente a Oncala; en Machado la hemos encontrado en una sola oca-

sión, y en Gerardo Diego nunca, por eso nosotros finalizamos por donde Arsenio empezó:

TRES POETAS

<i>Tres cantores tiene Soria y los tres son catedráticos, dos son tenores, y el otro bajo.</i>	<i>santanderino, Gerardo Diego. No importa como se llama el paisano ¿No lo conocéis, verdad?, nada perdéis ignorándolo, pues ni le da lustre a Soria ni se lo quita cantando el amor a su terruño allá en las tierras del Tajo.</i>
<i>El bajo es el del país los otros dos son extraños; un andaluz, don Antonio Machado; el otro es un modernista</i>	

Terminamos con el mismo poema que aparece en su primer libro, *Soria y Cáceres, mis amores* y le contesto con el sentir generalizado de todos los oncaleses. A los de Oncala sólo nos sirve el que conoce sus fuentes y ríos; el que sabe de sus cerros y montes; el que conoce la Oncala merinera; el que sabe de la tierra fría, y el que ha vivido sus suaves veranos. De los tres poetas preferidos, el bajo, aunque resuena menos entre los sabios, pero es el que ha conocido nuestros afanes y el que sólo con mirarnos nos entiende. No necesita preguntarnos.

ONCALA EN LA LITERATURA Y EN LA LEYENDA

En una reflexión sobre la importancia que el pueblo de Oncala ha tenido en la literatura, tenemos que lamentar que ha sido muy escasa. Pero se ha mencionado al menos y por el gran poeta contemporáneo muy vinculado a Soria. Antonio Machado (1.920) (50) en su libro *Castilla*, recoge el texto que fue enviado a Juan Ramón Jiménez, quien lo leyó en el homenaje a Azorín, 23-XI-1.913, y publicado en el *Porvenir Castellano de Soria* (27-IX-1913). Lo titula *Desde mi rincón*. El poema tiene 100 versos; para centrar el tema sólo recojo los que se refieren concretamente a lo nuestro, Oncala y sus pastores, empieza así:

<i>Con este libro de melancolía, toda Castilla a mi rincón me llega; Castilla la gentil y la bravía, la parda y la manchega. ¡Castilla, España de los grandes ríos que el mar no ha visto y corre hacia los mares; Castilla de los páramos sombríos, ¡Castilla de los negros encinares! Labriegos transmarinos y pastores trashumantes -arados y merinos-,</i>	5 10
---	-----------------------------

*labriegos con talante de señores,
pastores de color de los caminos.*

. sic

*¡Oh, venta de los montes –Fucebada,
Fonfría, **Oncala**, Manzanal, Robledo!–,
¡Mesón de los caminos y posada
de Esquivias, Salas, Almazán, Olmedo!*

35

. sic

Esta claro que cita Oncala entre nueve pueblos y que se refiere a pastores trashumantes y merinos, cuatro palabras no más aparecen en el libro, comentando este hecho. Me decía una profesora de literatura lo mismo que dijo Otero Pedrayo, que Oncala es nombre muy eufónico. Y los pastores, trashumantes y merinos, tienen un halo de leyenda por atravesar España, a veces hasta 700 km. de Sur a Norte y de Norte a Sur, con sus rebaños dos veces al año, heroicidad que a medida que pasa el tiempo la consideramos mayor.

No conozco en lo literario otra cita de Oncala, no sé si es que no existe o que no he leído lo suficiente, pues hasta en novelas y libros tan sorianos como *El Santero de San Saturio*, no se cita Oncala. Y Pérez Galdós, que murio en el año 1920, en su novela *El Caballero Encantado*, (19) sitúa muchas escenas en pueblos de Soria, tanto conocidos por su historia, como otros insignificantes, como Boñices, Aliud, Rebollosa. Guijosa, etc., pero no cita para nada Oncala, lo más próximo Garray. Y también una parte (alrededor de 50 páginas), *El encantado caballero*, lo mete a pastor trashumante, y lo cruza de la Cañada Real de Burgos a la de Soria, pasando el río por San Esteban y después por caminos imaginarios, llegan a Garray después a Cameros y allí en Torrecilla de Cameros termina lo del pastoreo, se ve estaba documentado Pérez Galdós en lo de la trashumancia. Pero él dice en una acotación o pie de página “*los nombres de senderos y lugares absolutamente castizos, se em-plean aquí con criterio convencional, prescindiendo del rigor geográfico*”.

La situación es que Oncala no aparece casi en la literatura; pero el tema de la trashumancia como información y reportaje, si figura por ser uno de los últimos pueblos de Soria que dejaron de hacerla andando en la provincia y yo creo que España. Pero eso no tiene que ver con la aparición de Oncala en donde se podían haber situado novelas, películas, relatos o poesía, y no hay, salvo las del autor que hemos descrito entre los oncaleses por afecto, don Arsenio Gállego Hernández, “*el poeta que cantó a Oncala*”.

LEYENDA O SUCESO IMAGINARIO QUE CONTABAN EN ONCALA

La matanza de los soldados carlistas navarros.

Esta historieta o suceso imaginario se la he oído varias veces a mi abuela, ahora no certifico su veracidad, pues a lo mejor la contaba a los nietos para que se quedasen dormidos pensando en lo malos que son los hombres.

Decía, que al final de la Guerra Carlista, cuando ya todo estaba casi acabado, llegaron al pueblo de Oncala una partida de ocho o diez soldados que vestían el uniforme de los carlistas y que venían destrozados, sucios, cansados, agotados, maltrechos y con hambre atrasada de tres días. Al llegar a Oncala, pueblo tan tranquilo, dijeron que sólo querían descansar y que les disen algo caliente de cenar, que la columna carlista había sido destrozada y ellos se habían separado para venir a este pueblo, porque sabían que siguiendo el río Linares hasta el Ebro llegarían a Navarra y que en este pueblo de Oncala habían estado en una cuadrilla de segadores el padre y el tío de uno de ellos, y decían que todos eran gente de bien.

Entrada la noche, bien cenados y mejor bebidos, se durmieron los desertores. repartidos en tres o cuatro casas. Los vecinos se reunieron sigilosamente a ver lo que hacían. Después de discusión acalorada, se impuso la Autoridad y dijo el Alcalde:

—El deber es el deber.

—¿Y cuál es el nuestro? —preguntó el más atrevido de los vecinos—.

—Ir a decir a la Autoridad Superior que ha llegado una partida de desertores carlistas que van camino de sus refugios en Navarra.

Entonces designó el Alcalde a dos jóvenes que tenían buenos y rápidos caballos que partiesen de inmediato esa noche a Soria a dar cuenta al Gobernador de la Plaza de lo acaecido.

Así lo hicieron y en menos de tres horas llegaron galopando a Soria (cinco leguas). Al momento se formó una Sección de a caballo y salieron los militares leales bien armados hacia Oncala.

Cuando todavía los desertores carlistas estaban estirándose al despertar del sueño profundo, y otros empezando a tragar un abundante almuerzo, las casas donde estaban fueron rodeadas por veinte soldados de caballería y cogieron presos a los desertores carlistas y los sacaron del pueblo camino hacia Soria.

Al llegar al Barranco Hondo, empezaron a tiros con ellos y los mataron a todos. Enviaron una escuadra de cinco soldados a caballo al pueblo y

el Sargento que mandaba obligó a los hombres útiles de Oncala que de inmediato los enterrasen allí donde estaban, como castigo por ser delatores de soldados vencidos y sin armas que se retiraban a su tierra.

Desde entonces ninguna cuadrilla de segadores navarros quiso volver a subir jamás a Oncala, porque decían que era un pueblo de traidores.

Así lo contaba mi abuela, pero bien pudo ser al revés, que los de Oncala no se molestasen en avisar a nadie, que los navarros durmieron a pierna suelta, bien cenados y bebidos y que a la mañana siguiente siguieron su camino río Linares abajo, hasta llegar a Fitero, ya en Navarra, sin que nada les pasara.

A los dos años volvieron los segadores, una cuadrilla del mismo pueblo y recordaron con emoción y contento lo pasado, celebrando lo bien que se habían portado los oncaleses con sus hijos cuando pernoctaron allí al regresar a su tierra de la guerra.

Cualquiera de las dos cosas pudo ocurrir, o quizá ninguna y todo fue pura imaginación de mi abuela. Pero así lo contaban en Oncala cuando yo era niño.



V. LA TRASHUMANCIA

LA TRASHUMANCIA

PLANTEAMIENTO

La trashumancia, según el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, es una palabra de origen latino TRASHUMAR (TRAS, de la otra parte; HUMUS, tierra), que significa “pasar el ganado con sus conductores desde las dehesas de invierno a las de verano y viceversa” y María Moliner añade: “trashumante (adj.) se aplica al ganado que trashuma”, y recoge el término *trashumación* (acción y efecto de trashumar). Y claro, lo relaciona con otras expresiones. La Real Academia define la trashumancia, como “acción o efecto de trashumar” (para nosotros incompleta), la trashumancia es un sistema especial de explotación de ovejas y otros rumiantes.

Pues bien, la trashumancia está tan vinculada a Oncala como los tapices; siempre se acompaña al nombre propio, por ser un pueblo con abundante ganado merino que han practicado la trashumancia en todos los tiempos, hasta en estos años. De la importancia, número de ganaderos, rebaños, movimientos y manejo del ganado lo he contado todo hasta la saciedad, pero siempre descrito el rebaño, la piara o el atajo de ovejas merinas hasta ponerlas en lo alto de *Peña Turquilla* o en lo alto del *Puerto de la Sierra de Oncala*, preparadas para salir a invernar, pero nunca hablado de la trashumancia en sí, de su historia, de la organización famosa del Honrado Concejo de la Mesta, que ocupó seiscientos años de nuestra historia, siempre se sentaba a la derecha del Presidente, un ganadero soriano en las dos asambleas anuales. Y fueron los sorianos y los serranos de *Tierra San Pedro* o *Tierra Yanguas* sus defensores. La cuadrilla de Oncala y su comarca siempre estuvo muy vinculada a la Mesta, a pesar de no tener ganaderos personajes de altos títulos nobiliarios. Un millón de merinas llegó a albergar la *Sierra del Alba*⁽¹⁾.

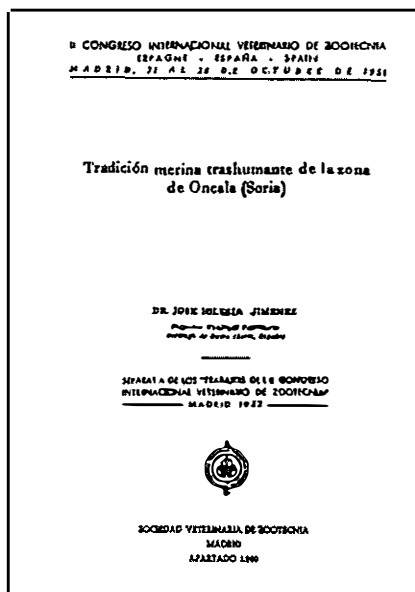
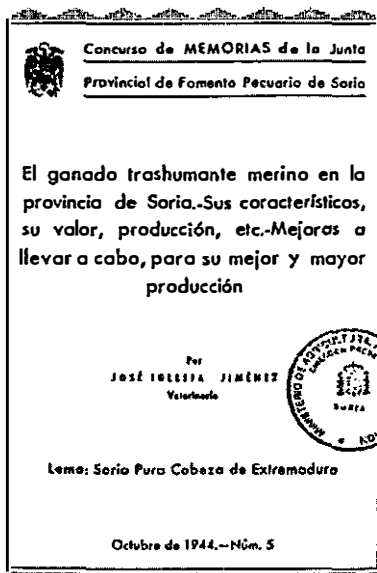
Tampoco hemos descrito con detalle los caracteres morfológicos del ganado merino, ni la producción de su lana, que durante dos siglos o tres fue la principal exportación a Europa. Todos los cambios que este producto, la lana, conlleva hasta la transformación en tejido. ¿Por qué no lo he incluido en su descripción? Sencillamente porque mi padre escribió un folleto en el año 1944 sobre *El Ganado Trashumante Merino en la Provincia de Soria; características, valor, mejoras, etc.*, cuya portada se reproduce, y sobre el mismo tema hizo una comunicación de la *Tradición merina trashumante de*

(1) Dice Avelino Hernández en *La Sierra del Alba*: “Proporcionaba el censo mayor de cabezas de ovino de todo el país”.

la zona de *Oncala* (Soria), en el año 1951 al II Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia, Madrid, 1952. Incluyo fotocopia de ambas portadas a reducido tamaño.

Ambos ejemplares están agotados y se reproduce la parte más interesante de ellos, para que el lector curioso, se entere de cómo era esto del ganado trashumante hace medio siglo, o cuánta importancia tenía, los estudios que hizo sobre la lana en aquella época, y cita no sólo el rendimiento, sino la diferencia entre un vellón mal recogido, sin clareo y sucio, que sólo da de 20.000 a 30.000 metros de hilo por kilo, mientras que habiendo efectuado una buena limpieza podría dar de 45.000 a 70.000 metros de hilo por kilo. Hoy día no le importa eso al ganadero actual, si en muchos casos cuestan los esquiladores más que le pagan por la lana (recuerde el lector que un trabajo *Mil Millones de Ovejas* (24) hecho en Cameros con ganado trashumante, del beneficio o productos de la oveja la lana representaba el 0,7 % del total producido).

Para qué perder el tiempo hablando de la raza merina, de cómo se hace la selección, si hoy día estos términos zootécnicos están superados y han quedado medio siglo atrás. Sí, él habla en su trabajo del logro del merino precoz, de los libros genealógicos y todavía no se había creado el *Registro Lanero* como *Servicio Provincial de Mejora*. La aplicación técnica es más rápida que el pequeño ganadero en tener noticia de ella. La genética ha progresado tanto que no he querido, cuando se ha conseguido el crear animales clónicos como la oveja "Doly", contar los pequeños logros que mi padre con-



siguió en algunos fieles ganaderos que continuaron sus consejos selectivos y lograron tener un rebaño mejor que el de otros ganaderos y algo más productivo, su corte anual de lana.

Por idénticas razones o parecidas, he suprimido el capítulo que lo dedica a higiene y policía sanitaria, su trípode clásico queregonaba a sus paisanos era “*alimentación, selección e higiene*”. Entonces, en este trabajo que obtuvo el *Premio de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Soria* en el año 1944, después de una introducción, estudia y describe el tratamiento de dieciséis enfermedades, las más importantes que afectan al ganado lanar y que ocupan en su trabajo veintidós páginas. He considerado conveniente suprimirlas, porque así alivio al lector de un tema meramente profesional; tampoco el ganado trashumante, como todo aquel que se cría en régimen extensivo es propenso a enfermar y, por último, porque este libro sobre Oncala no está concebido con carácter de una cartilla de divulgación veterinaria. Aparte de los avances sanitarios logrados, los servicios profesionales, tanto los oficiales como los de asistencia clínica particulares o ligados a fábricas o cadenas de piensos, están muy bien dotados y atienden eficientemente a los problemas del ganado lanar.

Continúa el trabajo en el Capítulo III, con el título *Mejoras a llevar a cabo para la mejor y mayor producción del merino soriano*. No hace falta explicar que deliberadamente lo he suprimido, pues, de lo que pasaba y se pensaba en el año 1944, cuando él escribió esta Memoria, a lo que ahora se hace y ha sucedido con el ganado lanar en Oncala y su comarca en el año 1998 hay una diferencia abismal.

No creo que ni sea preciso explicar al lector las causas; de la autarquía y escasez de la carne y la lana en aquellos años hemos pasado a un comercio europeo e internacional, casi sin fronteras; hay abundancia de carne y de lana; de estar hablando de un ganado “merino fino”, que no daba leche más que para criar el cordero, hemos pasado a un ganado lanar que el producto más cotizado es la leche, y produce más de un litro y medio diario; la elaboración de quesos con ganado especializado en la producción de leche, ya está funcionando una fábrica artesanal con 500 ovejas en Oncala que nada tienen de merinas, ni de manchegas y para colmo no son de una raza, sino un híbrido que ya explicamos. Ya no se habla de apartar la carnerada, es que no existe; se provoca el celo sincronizado con la esponjita hormonal u otro sistema y se practica la inseminación artificial. La alimentación que mi padre decía fundarse en el trípode de Gallastegui (forrajes-ganadería-estiércol) o en el célebre aragonés Joaquín Costa, con sus publicaciones de *Escuela y Despensa*, han quedado totalmente obsoletas y me he permitido suprimirlas.

En esta V Parte del libro de Oncala, transcribo íntegramente lo escrito por José Iglesia Jiménez en 1944, en el Capítulo I de *Historia del*

ganado lanar y de la Mesta, a la que sólo he añadido unos subtítulos para romper la monotonía de unos largos párrafos. En el Capítulo II también he puesto unos subtítulos para su más fácil lectura y copiado otros del otro folleto que complementan la explicación. Asimismo he añadido dos fichas de los análisis efectuados a muestras de lana, de dos rebaños, como señal de las muchas que envió al Instituto de Biología Animal, en su afán porque mejorasen la lana los ganados merinos trashumantes. E incluso incorporado alguna fotografía de aquel trabajo.

Con esto es bastante para que el interesado en cosas del pasado, se entere cómo se logró mejorar la lana del ganado merino de la zona de Oncala, y para rendir tributo, a un técnico que se sacrificó y entregó lo mejor de su vida a un objetivo que veinte años después ya no tenía razón de ser. Cuando no se pudo competir en precios con Australia, Nueva Zelanda, o Argentina.

Afortunadamente, las últimas palabras con que cerramos su trabajo, no ha visto lo estéril de sus afanes zootécnicos y de su mejora en la producción de lana merina fina, el medio siglo transcurrido ha hecho nulo el tema y estéril su esfuerzo. A sabiendas consignamos que hoy sólo tiene el valor histórico. Pero es el único estudio serio hecho sobre el ganado trashumante de Oncala y de su comarca serrana, por eso reseñamos lo interesante.

POR JOSÉ IGLESIA JIMÉNEZ 1944

CAPITULO I

HISTORIA DE LA GANADERÍA LANAR ESPAÑOLA

Introducción

En primer lugar, he de felicitar efusivamente, a los miembros integrantes de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de la provincia de Soria, representados por su Presidente don Antonio Ridruejo y su Secretario señor Pérez Tomás, por haber tenido el acierto de incluir el presente tema entre el concurso de Memorias; acierto, que se pondrá de relieve en el transcurso de este mal hilvanado trabajo, al considerar sin disputa alguna a la provincia de Soria como una de las principales en la explotación del ganado merino trashumante.

Por esto, me parece oportuno, antes de entrar en materia propiamente dicha, el dedicar el primer capítulo de esta Memoria a describir la historia de la ganadería trashumante en España.

Y para ello, me he de basar en el hermoso trabajo que el culto Inspector provincial Veterinario señor Delgado Calvete insertó en la *Revista*

Veterinaria, tomo 3.º, núm. 10, del mes de octubre de 1939, así como en las atinadas manifestaciones que, a través de la prensa profesional, ha publicado el dignísimo Inspector Veterinario del Instituto de Biología animal, don Carlos Luis de Cuenca, especialista número uno en el estudio de las lanas españolas.

De todos es sabido el doloroso espectáculo de verdadera ruina económica en que se encontraba nuestra ganadería al sobrevenir la liberación llevada a cabo por nuestro Caudillo, motivada en gran parte por la falta de protección oficial que en los últimos tiempos se le había dispensado; ruina más ostensible, si se la compara con el esplendor que fácilmente pudiera haber alcanzado, respetándole tan solo los derechos y terrenos que le son propios; lo que nos lleva a recordar la magnitud que esta principalísima rama de nuestra economía tuvo en otras épocas, especialmente durante los siglos XV y XVI, en que la primordial preocupación de los monarcas fue “la explotación y conservación de la ganadería, por ser el principal sustento de estos Reinos”.

Fueron de tal magnitud las sabias medidas dictadas por los soberanos en los citados siglos para la protección de la riqueza pecuaria, sobre todo para nuestros célebres merinos, y tan fielmente hechas cumplir por la organización titulada “HONRADO CONCEJO DE LA MESTA”, que uno de los escritores del siglo XVII dijo la frase, que más tarde se hizo popular, de que “No hay Grande en España tan bien protegido por jueces y alguaciles como lo están sus ovejas”.

Por desgracia, no ha sido todo lo divulgada que debiera la interesante y aleccionadora historia de nuestra ganadería y del comercio de sus productos, que en múltiples momentos jugaron un papel decisivo en la Historia de España, y por ello, nos ha parecido oportuno reservarle en este modesto trabajo un hueco, a través del cual, se adivine la importancia que para nuestra patria puede volver a tener esta magnífica fuente de ingresos, si se le dedican la atención y protección que merece.

Y a propósito de esto, pregunta el señor Cuenca: ¿Cómo perdimos nosotros el monopolio del comercio internacional de la lana que en un tiempo en que apenas se usaba el algodón tenía tanta importancia como la tendría hoy el monopolio mundial del caucho o del petróleo? La guerra actual ha cambiado las cosas –sigue diciendo el señor Cuenca– y nuestra lana merina, a falta de competidor, es buscada afanosamente. ¿Será posible aprovechar la coyuntura para que vuelva a ser la raza merina aquella caudalosa fuente de riqueza que fue en otro tiempo? Creemos que sí. Surge la duda, una vez más, de otros tiempos: pero, ¿existe todavía nuestro ganado merino? ¿Podrá llegar a depurarse hasta parangonarlo con el de Australia? Y hemos de contestar rotundamente que sí Nuestro ganado merino todavía conserva los rasgos típicos de la ilustre raza antañona, y su lana, aunque mal esquilada y almacenada, es tan fina como la más fina del mundo.

El ganado merino

La historia de la ganadería española va íntimamente ligada, por tanto, a la introducción de las ovejas merinas en nuestra península y a la explotación que de las mismas se hizo bajo el control y protección del citado Concejo de la Mesta.

La invasión árabe en España deja marcadas huellas de su paso en los aspectos cultural, económico, artístico, social, etc., y no es en el ganadero donde menos se acentúa su influencia, pues nos hace la aportación interesante de la raza merina, cuya lana no ha llegado a encontrar rival en el mundo.

Según una de las opiniones que más verosímil parece, una de las tribus que poblaban el norte de África, la de los Benimerines, en 1146, durante el período de los Almohades, trae a España la raza merina, legándonos con ella los usos y costumbres pastoriles de los Bereberes, que tanta importancia tuvieron en nuestra historia(1).

Durante la Edad Media, todos los descansos de las actividades guerreras contra la morisma son aprovechados por los monarcas españoles para hacer nuevas adquisiciones del ganado lanar del norte de África, con que mejorar el nuestro, llamado “churro” que sobre todo en el aspecto lanar tanto dejaba que desear. Según unos, estas costumbres pastoriles fueron copiadas de los pastores Bereberes; y según otros, fueron impuestas por las diferencias y contrastes topográficos y climatológicos de la península Ibérica, los que imponían aprovechar los pastos del norte en los meses de verano, reservando para la estación invernal los de las cálidas dehesas del mediodía.

Esto dio origen a la trashumancia, forma de pastoreo que según antigua creencia, tan generalizada como errónea, servía para mejorar la calidad de la lana, por las largas marchas a que los rebaños se hallaban sometidos.

Hoy está fuera de toda duda el que estas marchas ejerzan influencia sobre la calidad de la lana; en cambio está completamente probado la influencia de la alimentación, la calidad de los pastos y la constitución físico-química del terreno.

La Mesta

Con la trashumancia, viene la costumbre de reunirse los pastores en Castilla, Aragón y Navarra dos o tres veces por año en Asambleas, que en la primera se llamaron “Mestas”; (“ligallos o ligajos”) en Aragón; y (“Meztas”) en Navarra, por similitud con las de Castilla. Estas reuniones tenían por objeto principal entregar a sus dueños las reses *mostrencas*, mesteñas o extravia-

(2) Actualmente, 1998, esta opinión parece descartada. P. Iglesia.

das; preocupándose también de multitud de asuntos relacionados con la ganadería, tales como los contratos entre ganaderos y pastores, registros de las marcas o hierros del ganado, etc., careciendo de valor cualquier contrato que se realizase a espaldas de la “Asamblea” y sancionando las modificaciones que se introducían en los hierros o marcas sin su autorización.

Pero fue Soria, precisamente, la provincia que más se distinguió por la importancia de sus MESTAS y por la trascendencia de las leyes en ellas redactadas, siendo sus pastores los promotores y organizadores de la “Mesta” nacional. Que esto es cierto lo demuestran, entre varios hechos, el citado por Santos Arán en su obra *Tratado de ganado lanar y cabrío*, segunda edición, pág. 125, al tratar de la selección, y dice: “La selección hace 87 años” (hoy ya pasa del siglo).

La selección según *Vida Pastoril*

Entre los estudios curiosos publicados hace cerca de un siglo figura el titulado *Vida Pastoril*, por don Manuel del Río, vecino de Carrascosa de la Sierra, provincia de Soria, ganadero trashumante y hermano del Honrado Concejo de la Mesta. Dice así, con relación al ganado merino: “*En el mes de marzo dan orden los mayores al moruequero que entre en su rebaño y acogote los viejos, como también algún otro que no esté sano o haya adquirido algún defecto, y ejecutado, da parte para que el mayoral haga por sí un segundo reconocimiento. Esta operación es absolutamente necesaria pues se observa que un morueco que el año anterior era bueno al siguiente es malo porque puede ponerse roñoso, recachero⁽³⁾, flojo y adquirir bubas⁽⁴⁾; estas reses deben condenarse al cuchillo para que las aproveche su amo, reparando sus faltas con otros buenos sin tales defectos*”.

“*En los rebaños de ovejas debe observarse la misma regla; la vieja está muy propensa a la roña y debe separarse del rebaño por aquel refrán de que “una oveja con roña lo infesta todo” la recachera, que quedándose atrás hace que otras la sigan y que puede causar el lobado⁽⁵⁾, debe también separarse; como igualmente la mayorenca mama de las dos tetas, y sobre todo, la que haya descubierto papo; en esta edad, aprovecha su amo el valor de una vieja y no hace daño en el rebaño. Una mayorenca si es mamá ya no es útil ni aún para dar lana; pero si es joven es una buena machorra y puede quedarse. La que descubre papo, siendo aún joven, suele depender de estar flaca, y entonces se le quita y vive muchos años, pero si es mayorenca conviene separarla porque es seguro que no está sana.*”

(3) Recachero, lana tosca y con pelos largos.

(4) Bubas, tumores blandos en la cadena ganglionar.

(5) Lobado, tumor carbuncoso

“Verificado el deshecho de moruecos se cuentan los útiles, se reconoce por el apiaro los que han muerto en el año, se tira la cuenta de los que necesita la cabaña, regulando a cada rebaño cuarenta, sin escasearlos, porque se estropean menos.”

“Las circunstancias que debe tener un carnero para semental son las siguientes: que tenga muchos compañeros, esto es, los lani-apretados; que abunde de trenca; ésta debe ser acomhada y acarnerada de modo que forme media luna imperfecta desde la coronilla hasta la nariz; carnero chato, a más de ser feo, es lampiño y carece de lana según su clase en las dos carrilladas, pues todo morueco debe tenerla, si es posible, en estas partes; las astas y la lengua han de estar limpias y sin rayas negras porque los que las tienen sacan crías con lunares negros y ya se ha dicho en otra parte que los vellones de estas reses son gajes de los pastores; que tenga mucha costilla, mucho bajo, esto es, que pase poca agua debajo de la barriga; que los genitales abunden de agujeta; es feo que los tenga pelados; que la lana llegue hasta las pezuñas y no sean descaldas; moruecada que cuando va por un cordel le blanquean las patas se parece a los carneros zapatudos; que sea garboso en el andar y no torpe ni pesado; las pintas negras en los belfos, en las orejas y en los ojos, producen el mismo efecto que las de las astas y lengua; si las tiene robiscas o rojas es disimulable, pues aunque salga la cría azorrada termina en blanca su lana; no se elegirá carnero que sea bajo de agujas o de hombros; los mochos no los quieren en algunas cabañas porque dicen que hacen los partos laboriosos; y son regularmente bien cuarteados; pero hay pocos sin bigotes en sitios señalados, esto es, lani-apretados, muchos pelos y finos, buena oreja, bien terciado, ni jorobado y ensillado; que tenga el cuello muy grueso y acompañado de algunas arrugas muy menudas y finas pero sin pelos que sobresalgan; que carezca de todo bigote en la postpierna, colilla pretal y gorja; que no sea raso, pues siéndolo no conviene su lana aunque aparezca el más hermoso, pues carece de elasticidad; pasado algún tiempo sólo cría un arrebol y su vellón no puede cogerse; que sea bien encornado, de asta no demasiado gruesa, pero ni paleta ni corni-espalancado; en éstos, generalmente, se extienden a los dos lados con exceso, echa poco cuerpo, les afea y les impide comer en tierra de monte; que la lana del cogote no sea viciosa, mucho más en el cogote, y suelen ser sillones, en cuyo caso no convienen. A todo lo dicho debe unirse la robustez y sanidad, como igualmente que estén limpios de roña.”

EL HONRADO CONCEJO DE LA MESTA

Alfonso X el Sabio, comprendiendo la importancia que la ganadería tenía en España, convoca en el año 1273 una “Asociación Nacional de Pastores” y forma el “Honrado Concejo de la Mesta de Pastores” al que concede gran número de privilegios, rigiéndose la naciente Asociación con ordenanzas cuidadosamente sacadas y seleccionadas de las que regían las Mestas locales.

Al Concejo de la Mesta le estaba confiada la protección de la ganadería trashumante y las omnímodas facultades que para ello le fueron concedidas las aprovechó organizando las “Vías Pecuarias”, que son caminos destinados al paso y pastoreo del ganado en sus viajes de las sierras a “extremos” y viceversa. Estas vías pecuarias recibieron nombres diversos según las regiones: “carreradas” en Cataluña; “cabañeras” en Aragón, “azadores reales” en Valencia, y “cañadas” en Castilla.

Al conceder Alfonso X la carta de privilegio estableció que la anchura de la cañadas sería de seis sogas de cuarenta y cinco palmos (unas noventa varas), titulado a las vías pecuarias de esta amplitud “Cañadas Reales”. Eran tres las principales: la del Oeste o leonesa; la del Centro o segoviana, y la del Este o manchega. Además de estas cañadas de primer orden existían ramificaciones, siendo una de las más importantes la que iba desde Cameros (Logroño) hasta Béjar; había también “cordeles” y “veredas” que eran cañadas de segundo y tercer orden, cuya anchura era la mitad y la cuarta parte, respectivamente, de las cañadas reales. A estas vías pecuarias, que podríamos llamar permanentes, hay que añadir las tituladas “cañadas de hoja”, que servían para atravesar los rebaños los cultivos de secano llamados de año y vez, cuando se encontraban en barbecho, con lo que la agricultura salía beneficiada, ya que la estancia de las reses fertilizaba los terrenos con el abono orgánico que en los mismos depositaban.



La buena cornamenta embellece la cabeza del semental (MAPA)

Los rebaños salían de las sierras para iniciar sus movimientos emigratorios a Extremadura y Andalucía hacia mediados de septiembre, en caravanas o “cabañas” bajo el mando de un mayoral; cada cabaña se dividía en rebaños de mil ovejas, cincuenta moruecos y veinticinco “encencerrados”; y tenían para su cuidado un pastor con cuatro zagales y cinco mastines. Los pastores gozaban de firme protección real que se traducía en gran número de privilegios: estaban libres de comparecer ante la justicia como testigos y se hallaban exentos de las obligaciones militares, privilegio este último que la Mesta se encargó de que fuese fielmente cumplido a través de varias guerras. Los perros eran cuidados con gran atención y se les asignaba la misma comida que a un pastor; cualquier daño que se les hiciese era multado con pena mínima de cinco ovejas. En poco más de un mes llegaban los rebaños a sus invernaderos, de forma que a últimos de octubre o primeros de noviembre estaban en “extremos” donde permanecían hasta el mes de abril que emprendían el regreso al norte. Al llegar de regreso a la divisoria del Duero procedían al esquila en unos cobertizos llamados “ranchos” cerrando previamente los rebaños en unos recintos estrechos titulados “baches” para que al sudar los animales ablandara la lana, facilitando su corte y aumentando el peso; detalle que tenía gran valor cuando este producto se vendía en bruto o sin lavar. Exactamente igual se sigue efectuando la trashumancia en el día.

Comercio de la lana

La lana que no se vendía de este modo era llevada a los lavaderos para ir después a lonjas o laneras, y por conducto del gremio de carreteros era llevada a las grandes ferias, como la de Medina del Campo, o a los puertos del Norte para embarcarla con rumbo a Inglaterra o Flandes. No es muy conocida del público la forma en que se desarrolló el comercio de la lana de España a partir del siglo XII, cuya organización mercantil tuvo una decidida influencia en el comercio europeo. Las primeras exportaciones de lana merina tuvieron lugar en el siglo XII, y no obstante realizarse con bastante irregularidad llegaron a alcanzar en algunos momentos tal importancia que Felipe II, protegiendo a los productores de lana inglesa, llegó a prohibir este tráfico.

Un siglo más tarde se inicia en Brujas la primera factoría española para recibir la lana procedente de los puertos de Santander, Bilbao y San Sebastián; y a fin de evitar toda competencia extranjera se prohibió terminantemente la exportación del ganado lanar. Los rebaños que cruzaban la frontera en busca de pastos a Francia tenían que ser inscritos por sus propietarios a la salida, contando el número de reses que los integraban, para de este modo garantizar su regreso.

Durante el reinado de los Reyes Católicos recibió un gran impulso el comercio exterior de la lana, que “llegó a ser llave del programa comercial de estos reales impulsores del mercaderismo” y en 1494 crearon el famoso

Consulado de Burgos, con el fin de organizar un sólido y eficaz mercado para las primeras materias de Castilla, en especial la lana, impidiendo al mismo tiempo todo fraude o robo por parte de los intermediarios.

Era este histórico Consulado una organización integral que comprendía “desde los pastos hasta el mercado” y se hallaba sometido a vigilancia real. Se encargaba de que los productores de Castilla almacenasen la lana en puntos determinados para cuando llegasen embarcaciones en los puertos del norte de la península trasladarla a ellos para su exportación. Tan perfecta era la forma en que este organismo desarrollaba sus actividades mercantiles y tan saneados los ingresos que a la nación aportaba, que sirvió de modelo para la Casa de Contratación de Sevilla que años más tarde, en 1503, se estableció en aquella capital para el manejo de todo el comercio con el Nuevo Mundo. Las factorías de Francia, Inglaterra y Flandes realizaban sus operaciones ateniéndose a las instrucciones que le daba el Consulado de Burgos, y tenían la obligación de enviarles una vez al año los libros para su revisión, la que se llevaba a cabo en la gran feria de Medina del Campo por un comité de mercaderes formado por dos representantes de los productores de lana y otros dos del Consulado. Este comité designaba el porcentaje de ganancia que debía corresponder a los productores en las operaciones que realizaba el Consulado. El Consulado referido, incrementó también el comercio interior de la lana fomentando a la vez el desarrollo del ganado estante que en un lapso de tiempo no superior a treinta años logró decuplicarse, lo que se tradujo en un gran aumento de exportación de lana, hasta el punto de que durante el reinado de Carlos V llegó a exceder seis veces la del reinado anterior.

La Mesta consiguió de los Reyes Católicos que la venta de reses lanares se hiciese sin las restricciones ni tasa de los mercados locales, quedando exceptuados los miembros de la Mesta del pago del impuesto de la “Alcabala” que era uno de los ingresos más fuertes del Estado. Felipe II aprovechó para la Corona la industria lanar y en las exportaciones estableció el “Diezmo del Mar”, impuesto que por lo cuantioso era una magnífica fuente de ingresos, pero que gravó tan marcadamente el comercio de la lana que acarreó su ruina.

Apertura de fronteras a la exportación del merino

Durante el siglo XVIII (año memorable de 1720), tiene lugar un trascendental y nefasto hecho para la ganadería española y sus lanas: la exportación de nuestros merinos. Suprimidas las disposiciones que impedían el paso de estos lanares por las fronteras, no tardaron en establecerse en Suecia, Sajonia, Francia, Inglaterra, etc., grandes rebaños de nuestra raza merina que, explotados de un modo más científico, y organizado el comercio de sus productos de una forma más perfecta que el nuestro, hicieron una

competencia ruinosa para la ganadería española. El merino poco a poco se fue extendiendo por el mundo. La introducción en Francia fue iniciativa de Daniel Carlos Trudaime, intendente de Hacienda, el que previendo que los españoles negarían sus lanas luego que hubiesen establecido sus fábricas para emplearlas y el gravísimo perjuicio que acarrearía al comercio esta novedad, de la que resultaría el no poder hacer paños finos, tomó seriamente a su cargo el precaver tamaño daño, libertando a la Francia al mismo tiempo de una suerte de tributos de muchos millones (veinticuatro millones de francos antes de la revolución) que expendía al año en la compra de lanas de España. Daubentón, por sus conocimientos y cultura como naturalista, fue encargado de la explotación y difusión de los merinos. Se explotaron primero en la Borgoña y con la lana obtenida se hicieron paños que se sometieron a diferentes pruebas en Abbeville, en Louviers y hasta en la famosa fábrica de Julienne de los Gobelins, de París.

En 1786 se llevaron trescientas cabezas; hermosísimas reses, a decir de 109 historiadores, las que, a instancia de De'Daugevilleer, sirvieron para crear el aprisco de Rambouillet, que puede considerarse como el punto de partida, no ya de los rebaños franceses de la Champagne, Normandía, Berri, Picardía, Beance, etc., sino de la mayor parte de Europa y América.

Consignamos que las reses serían hermosas según afirman los historiadores, porque tenemos motivos para dudar. Dice el señor Arán: "Cuando en 1905 visitamos aquel aprisco, en curso con el eminente Deschambre, llamó nuestra atención un cuadrado que a la entrada del aprisco contenía representados un ejemplar "tal como era cuando se llevó de España", y otro después de ciento diecinueve años de constante y racional mejora. El ejemplar representado como español, importado a Francia, no podía ser más desmedrado y defectuoso. De modo que, o aquello era una excepción, o el conjunto del rebaño resultaba deficientísimo".

Vino finalmente el tratado de Basilea, por el cual el Directorio de Francia se reservó la facultad de llevarse de España cinco mil ovejas y quinientos moruecos en el espacio de cinco años, creándose muchos establecimientos.

En 1725 las llevó y adaptó Suecia, creando al propio tiempo una escuela para pastores. Dinamarca adquirió, en 1797, trescientas cabezas de las cabañas de Paular, Negrete, Guadalupe, Escorial, Infantado y Montarco. Luego se condujeron a Sajonia. Federico II, en 1786, adquirió en España ovejas con las que fundó un establecimiento cerca de Berlín. A Hungría se llevaron merinos por orden de la emperatriz María Teresa de Austria el año 1775. De 1802 data la importación del merino al cabo de Buena Esperanza. Granerie se cuidó de llevarlos a Italia en el año 1793. Inglaterra tardó en preocuparse de la cría del merino pero luego gastó mucho y difundió acertadamente lo refe-

rente a la explotación y mejora del mismo. Posteriormente, lo conocido de todos: gran difusión de merinos a todos los países. Australia y América rivalizaban por tener lo mejor, llegando a verdaderos asombros en lana fina así como en cantidad; pero poco a poco la industria evoluciona y surgen colectividades muy estimadas como los Japiot, Lincoln, Oxford, Shorpsshire, Hampshire, etc., etc., que ofrece las lanas que apetece la industria.

Esta es, a grandes rasgos descrita, la forma en que se desarrolló el comercio lanar de Castilla y la exportación de merinos durante los siglos XII al XVIII, casi siempre bajo la dirección del “Honrado Concejo de la Mesta”, magnífica organización que tuvo excepcional importancia en los acontecimientos políticos de España, en muchos momentos de su historia.

Organización de la Mesta

Se hallaba regida la Mesta por un Presidente, cargo de designación real, que recaía en el miembro más antiguo del Consejo de Castilla. Este funcionario, de trascendental importancia en los negocios públicos, servía de agente intermedio entre la Corona y la Mesta; transmitía a ésta los beneficios que le otorgaban los Reyes, y defendía los intereses del Trono en las Asambleas que semestralmente celebraba la Mesta.

Como quiera que la gran anchura que las cañadas tenían inducía constantemente a los dueños de las fincas próximas a ampliarlas a expensas de aquéllas, para evitar y sancionar muchos abusos la Mesta tenía sus funcionarios ambulantes, llamados “ENTREGADORES”, que recorrían el trayecto de las cañadas. En esta localidad hubo uno, llamado Mariano Jiménez, que falleció hará unos quince años, que tenía a su cargo las cañadas de las provincias de Sevilla, Huelva, Córdoba y Jaén; por cierto, que en el desempeño de sus funciones sufrió un atentado estando herido en el Hospital de Sevilla.

Estos funcionarios en un principio eran nombrados por el Rey, y más tarde, en el período de los Reyes Católicos, por las “Chancillerías”. Para armonizar en lo posible los intereses de los pueblos y de la ganadería trashumante, los monarcas de los siglos XII al XV dispusieron que los amojonamientos de las “Cañadas, cordeles y veredas” fuesen llevados a cabo por los “entregadores” junto a representantes de los pueblos. Aquéllos estaban obligados a admitir como prueba de enjuiciamiento en sus actuaciones el testimonio de “seis omes buenos”, los más ancianos de la localidad. Posteriormente Felipe V, en 1709, introdujo nuevas limitaciones en este cargo, hasta convertirlo, poco a poco, en una función administrativa.

La cuestión se planteaba completamente en estos términos: La Mesta quería hacer valer sus derechos para que el ganado trashumante pudiese pastorear libremente en todas partes del reino sin el pago de arbitrios ni impuestos; y las ciudades contestaban que podían excluir todo gana-

do que viniese más allá de su jurisdicción. El reinado de los Reyes Católicos marca una era de progreso de la ganadería española. Toda la política rural de estos soberanos se concentró en una decidida protección a la industria pastoril, para fomentar la mayor fuente de ingresos que el reino tenía: la exportación de lana.

No regatearon esfuerzos para aumentar los pastos en todas las partes del reino, incluso a expensas de los cultivos agrícolas, como lo demuestra, entre otros hechos, el que se ordenó en Ávila, en 1491, quedasen sin efecto las ordenanzas sobre venta y acotamiento de terrenos comunales; y que el mismo año se impidió el desarrollo de la agricultura en el reino de Granada, recientemente conquistado.

Incluso la política forestal de estos monarcas estaba supeditada en parte a la ganadería, puesto que la legislación para proteger los bosques iba orientada a beneficiar los rebaños. De todas las disposiciones dictadas por los Reyes Católicos, la que más favoreció a la ganadería y a la Mesta fue la llamada "LEY DE POSESIÓN", en virtud de la cual, los miembros de esta institución podían disfrutar la posesión constante de un campo a cambio de la renta del primitivo arriendo, o gratuitamente, si las reses habían ocupado una finca durante algunos meses sin que se enterasen sus dueños. Fue tal la eficacia de la política ganadera desarrollada por los Reyes Católicos que, durante este reinado, la Mesta aumentó sus rebaños en más de un millón de cabezas, y la ganadería española se incrementó en un grado que superasó tanto a las demás fuentes de riqueza de la nación que no pudo ser superada por alguna otra en más de 300 años.



Lote de ovejas trashumantes pastando un «sencío» en una dehesa de Alcudia. 1980.

Como consecuencia de esta política la agricultura se hallaba supeditada a la ganadería, y ante la gran demanda que había de algunos productos agrícolas, sobre todo de vino y aceite, no sólo de América, donde estaban prohibidos estos cultivos, sino también de muchas partes de Europa, los campesinos protestaron constantemente ante las famosas Cortes de Burgos de los privilegios mestenses. Carlos V dio dos decretos en los años 1525 y 1552 obligando a volver a su primitivo estado los pastos roturados con ocho y doce años de antelación respectivamente. Al final de su reinado, cuando se retiró a descansar al Monasterio de Yuste, dejó a la Mesta dueña del medio rural de Castilla. Felipe II, aunque al principio quiso seguir esta protección de su antecesor a la ganadería, ante la resistencia que ofrecían los pueblos, que se unieron a la Nobleza *representada por el Duque de Béjar*, iniciaron la campaña en contra de los privilegios de la Mesta, que dio por resultado el que el Presidente de la Mesta ordenase a sus “entregadores” que en lo sucesivo no presentasen más reclamaciones contra los Grandes de España por nuevas roturaciones y violaciones de posesión. Además hizo constantes concesiones para roturar y cercar fincas, con los más variados pretextos. De este modo se inició la decadencia de la ganadería y la pérdida del prestigio de la Mesta.

En los finales del siglo XVII y principios del XVIII, la Mesta, con ayes lastimeros, consiguió algunos privilegios para resurgir la “industria nacional”, pero de tan escaso valor práctico que no pudieron evitar que por doquier surgiesen licencias para roturar, siendo aún mayor el número de roturaciones que sin pérdida de ninguna índole practicaron los pueblos en este tiempo.

Final de la Mesta

Con la subida al poder de Carlos III se precipita la muerte de la Mesta, que ya antes se presentaba cercana, y durante su reinado se hizo una reforma agraria votada por el Consejo de Castilla, a base de conceder a los municipios derecho para disponer de los terrenos comunales, y a propuesta del ministro Campomanes, se decretó la abolición de la ley de posesión, hizo que se considerase ilegal la determinación de los precios de los pastos mediante tasas y fuese suprimido el cargo de “Alcalde entregador” que tantos beneficios aportó a la Mesta. Estos golpes certeros hicieron que las ya caducas pretensiones de esta institución se derribasen.

La labor destructora fue continuada por Jovellanos quien hizo un informe sobre la ley agraria propugnando el desarrollo de un sistema agrario independiente, sin estar coartado por antiguos privilegios ni leyes gremiales medievales. En 1813 se reconoció a los pueblos el derecho de acotar sus terrenos comunales, y en 1836 se pusieron en vigor las libertades aseguradas por las Cortes de Cádiz y se suprimieron totalmente los privilegios de la Mesta y el uso de este nombre.

Tuvo lugar este hecho en 31 de enero de 1836, y en mayo del mismo año se creó la Asociación General de Ganaderos del Reino como continuadora de la Mesta, siendo el Marqués de Someruelos último Presidente de esta antigua institución, el primero de la naciente asociación de ganaderos y la que continuaba con las funciones gubernativas sobre “Vías Pecuarias”.

Posteriormente, en la mente de todos está la transformación de asociación a Sindicato y la creación de la Dirección General de Ganadería y la forma actual de desenvolverse los servicios relacionados con la misma en lo que fue el ICONA y hoy transferido al Ministerio de Medio Ambiente, aún sin desarrollar la Ley, pero tendrá tinte ecologista más que ganadero.

Noticia reciente

*“Por el Real Decreto 1490/1998, de 10 de julio, del Ministerio de Administraciones Públicas se crea la **Dirección General de Ganadería**”. Entre las funciones encomendadas, dice en su punto 1: “También le corresponde, sin perjuicio de las competencias atribuidas al Ministerio de Medio Ambiente, el ejercicio de las funciones que la Ley 3 / 1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, encomienda en esta materia a la Administración General del Estado”. Esta gestión dependerá de la Subdirección General de Medios de Producción Ganaderos y Vías Pecuarias (Pedro Iglesia).*

CAPITULO II

CARACTERÍSTICAS, VALOR, PRODUCCIÓN, ETC., DEL MERINO TRASHUMANTE SORIANO

Al reseñar en el primer capítulo la historia e importancia que, en los siglos anteriores tuvo la ganadería trashumante, implícitamente hemos destacado el principal papel que a la provincia de Soria le había incumbido, al ser la que más se destacó en la organización e implantación del Honrado Concejo de la Mesta; y por ser toda esta región la fuente de tal clase de ganadería, en ella fue donde hubo ganaderos que más se destacaron en sus actividades relacionadas con la explotación de esta clase de ganado.

Hemos hablado de don Manuel del Río, ganadero trashumante de Carrascosa de la Sierra, bisabuelo paterno del actual ganadero: don Ciriaco del Río, vecino de San Andrés de San Pedro, el que, por haber pertenecido al Honrado Concejo de la Mesta les legó a sus descendientes una porción de documentos y notas de tan alto interés que ha sido una verdadera lástima que por incuria y abandono, con el transcurso del tiempo, hayan desaparecido; pero, sin embargo, baste saber que el pueblo de Carrascosa de la Sierra

era casi en su totalidad ganadero trashumante; que el pueblo de Castilfrío de la Sierra era el que más censo trashumante tenía, pues contaba con la importante cifra de 60.000 cabezas; y de estos datos da fe el actual ganadero de este pueblo don Raimundo del Río, señalando la importancia de ciertos ganaderos célebres, como los Balmasedas, la casa de la Media Naranja o de los Cerecedas, etc., cuyo recuerdo ha pasado a la historia.

En el archivo municipal del pueblo de Castilfrío de la Sierra he logrado encontrar dos tomos que hacen referencia a estas cuestiones, en los que figuran el censo de amillaramiento, cifrado en la cantidad de reses anotada y sus dueños, sitio de invernada y agostadero, especificando los que eran nobles y los que eran pastores o general de oficio, hechos en el 18 de Agosto de 1792, y titulados "APEO GENERAL DE CASTILFRÍO Y SU JURISDICCION". Según cuenta la tradición, estos nobles, en los días festivos, jugaban al tresillo a carnero el tanto, y los caballos de silla que tenían, usaban herraduras de plata.

Otro tanto podemos decir de los Hidalgos de San Pedro Manrique, que poseían diez o doce rebaños; los Gantes, los Cuestas de Palacio, etc., etc. De todo esto no queda más que edificios derruidos, lápidas y escudos en los frontis de los mismos. De suerte que un pueblo como Castilfrío de la Sierra tenía, él sólo, casi tantas cabezas de ganado lanar trashumante como tenemos hoy en toda la provincia.

Este dato nos revela que la trashumancia en nuestra provincia ha quedado reducida a la más mínima expresión; y las causas no han sido otras más que las que en el capítulo anterior hemos señalado; esto es, el exceso de roturaciones de terrenos. Yo mismo he sido ganadero trashumante, con rebaño muy bien seleccionado, y ante las dificultades que encontré en el nefasto período de la república para proveerme de pastos en la invernada, opté por enajenarlo y venderlo. Así pues, vamos a proceder a poner de relieve las características de lo que en la actualidad tenemos.

Censo de ganado trashumante

La especie ovina, *Ovis*, *Aries*, *Africanus*, o raza merina trashumante, continúa poblando tres comarcas de nuestra provincia: la comarca del valle de Poveda, la del valle de Tierra de Yanguas, y de Tierra de San Pedro Manrique. En términos generales comprende desde las sierras de Cameros (Logroño), hasta las estribaciones del Moncayo.

La cordillera Ibérica con la sierra de Alba y sus estribaciones son su morada y cuna, lo mismo en la parte septentrional que en la meridional.

El censo aproximado en el día es el siguiente⁽⁶⁾:

Ganadería de cabaña o sorianas, en número redondo	25.000 cabezas
Ganaderías yangüesas y sampedranas, Santa Cruz de Yanguas	3.000 ”
Verguizas y Villartos	4.000 ”
Vizmanos	7.000 ”
Palacio y las Fuentes de San Pedro	2.000 ”
Matasejún	1.000 ”
San Andrés de San Pedro	3.000 ”
Huérteles y Montaves	8.000 ”
Oncala	10.000 ”
Distrito de Las Aldehuelas	14.000 ”
Distrito de El Collado	3.000 ”
<hr/>	
TOTAL DE GANADO TRASHUMANTE EN LA PROVINCIA DE SORIA	80.000 ”

En números redondos queda consignada la estadística general de ganado trashumante en la provincia de Soria en unas ochenta mil cabezas lanares, que a los precios actuales de cotización⁽⁷⁾ valen de 12 a 13 millones de pesetas, con una producción de lana de unas veinte a veintiún mil arrobas por valor de tres a cuatro millones de pesetas, aparte del valor del estiércol, leche, queso, etc.. Esta enorme riqueza no sólo tiene importancia por lo que ella en sí representa para el fomento ganadero de la región y provincia, sino que además la tiene doblemente porque constituye la única base de sustentación del medio de vida para el mediano y pequeño propietario.

La razón es clara: habitando en plena sierra con una altura de 1.440 metros sobre el nivel del mar, terreno agreste, montañoso y escarpado, de muy poco subsuelo, propicio por su gran elevación a toda clase de condiciones atmosféricas, aun cuando su “flora” o producción herbácea es abundante en verano, en cambio es completamente nula en los ocho meses de invierno, de aquí que la producción agrícola sea muy limitada y el poco rendimiento que da obedezca, más que a nada, a lo mucho que se abona con el redileo o estiércol de los mismos ganados.

De suerte que el habitante de esta región está llamado a emigrar o a morir por consunción el día que deje de existir la poca ganadería trashumante que tienen.

En cuanto a las características generales de esta raza, decía yo en un trabajo que, con fecha 30 de noviembre del año 1939 tuve el honor de elevar a la Superioridad por encargo de la misma, lo siguiente:

(6) Refiriéndose el autor al año 1943.

(7) Los precios estaban alrededor de 150 a 160 ptas. valor de la oveja y de 15 a 20 ptas. el kilo de lana.

Caracteres morfológicos, capa, perfil, etc..

Existen diferencias según ha sido el criterio selectivo de cada ganadero; pues así, unos, han preferido hacerlo en el sentido de obtener lana más descargada; otros, más cargada, y por tanto el rendimiento de una y otra varía. Cosa igual puede decirse en cuanto al tamaño de las reses, siendo en las dos únicas cosas que se observa alguna diferencia.

Sin embargo, en términos generales, podemos indicar que las ganaderías lanares más sobresalientes en esta zona son, aparte de las de cabaña, las de don Raimundo del Río e hijos y la de don Benito Ridruejo Jiménez, ambos de esta vecindad.

Sin distinción alguna la capa única es la blanca, no existiendo ningún ejemplar negro; la cabeza es voluminosa, sobre todo en los machos, y de perfil convexo, mucho menos acentuado en las hembras, revestida casi por completo de lana; orejas más bien finas de porte horizontal; cuernos fuertes en los machos, de base triangular, espirilíferos, y en su superficie numerosas y finas arrugas que parece recordar las ondulaciones de la lana; los labios gruesos y en la piel que recubre la nariz se aprecian numerosos y pequeños repliegues. Abundan mucho los ejemplares mochos, aunque no tanto como fuera de desear. El cuello es corto y robusto, sobre todo en el macho, parece una continuación uniforme con el resto del tronco, contribuyendo a ello la abundante lana y la papada o borjal con las corbatas o repliegues que ésta tiene. El tronco, de conformación adecuada, bastante cilíndrico, con buena anchura de pecho y de grupa, amplios lomos y de costillas bien curvadas. Extremidades largas, completamente revestidas de lana las posteriores y hasta las rodillas las anteriores, poseyendo mucha más extensión y cantidad de lana los machos que las hembras.

Es difícil describir el merino trashumante, arguye el eminente zoo-



Corderos de semilla merinos finos trashumantes,
de Florentino del Río, Oncala, 1942.

técnico español don Santos Arán, por la diversidad de tipos y tallas que se aprecian. Así, por ejemplo: en cuanto al peso se observan diferencias hasta de un cuarenta por ciento. Efectivamente, esto es cierto, motivo por el cual yo voy a consignar aquí en términos generales los pesos

y medidas obtenidos de muchas reses para luego hacerlo de una manera específica en el estudio de cinco o seis ganaderos, que por tenerlos más a mi alcance lo he podido hacer con más detalle. Efectivamente, los pesos y tallas que el señor Arán consigna son: Alzada media a la cruz es, para los machos de 0,59 a 0,61 metros; para las hembras de 0,42 a 0,46 metros.

El perímetro torácico medio es 0,64 para los machos y de 0,56 a 0,60 para las hembras. En la longitud del tronco la media que da es de 0,68 a 0,70 para los machos y de 0,58 a 0,60 para las hembras.

En cuanto al peso se observan las consiguientes variaciones, pero de los muchos pesos anotados el término medio es: peso medio, los machos 62 kilos; las hembras 39,50. Peso máximo, los machos 79,50; las hembras 46,50. Peso mínimo, los machos 46,600; las hembras 29 kilos.

Ahora bien, los pesos y medidas obtenidos por mí en las ganaderías de don Florentino del Río, don Benito Ridruejo Jiménez y don Feliciano Jiménez, de esta localidad, son los siguientes:



Excelentes carneros merinos finos trashumantes,
de don Feliciano Jiménez, Oncala. 1942.

longitud media escápulo-isquial, 0,83; perímetro torácico, la media 0,90; peso en vivo, la media 47 kilos con 833 gramos, recién esquilados, con un máximo de 54 kilos y un mínimo de 43.

Escogidas seis ovejas del promedio de la ganadería dieron: alzada media a la cruz, 0,69; longitud media, 0,76; la media del perímetro torácico, 0,87; y la media del peso en vivo, 37 kilos.

Verificada la misma operación en la ganadería de don Benito Ridruejo Jiménez, compuesta de un número aproximado de reses al anterior, resultó:

En los seis carneros, alzada media a la cruz, 0,77; longitud media, 0,83; la media del perímetro torácico, 0,97; la media del peso en vivo, 54 kilos 666 gramos.



Típico lote de ovejas merinas finas trashumantes, de don Feliciano Jiménez, Oncala.

Para las ovejas del señor Ridruejo nos dio:

Alzada media a la cruz, 0,71; longitud media, 0,74; la media del perímetro torácico, 0,90; y la media del peso en vivo fue 44 kilos 583 gramos.

Si se observa y se compara la

resultante de pesos y medidas en los ganados de estos dos señores la lección no puede ser más demostrativa y aleccionadora. Es ésta: que teniendo los carneros del uno y del otro la misma talla y longitud, los del señor Ridruejo presentan en cambio siete centímetros más de perímetro y 7,500 kilos más de peso, y otro tanto ocurre en las ovejas. ¿A qué obedece? Pues sencillamente a que el ganado del Sr. Ridruejo lleva sangre australiana, son productos resultantes del cruce con carnero australiano; provienen del ganado de don Santiago Martín, de Segovia; es por tanto ganado de más fondo, de más costilla como dicen nuestros ganaderos, son como ellos las mencionan: "montañesas", Como tendremos más adelante ocasión de ver, las diferencias en cuanto al rendimiento en lana son aún más notables. Hay que hacer la salvedad de que las ganaderías de estos señores disfrutaron por igual de una invernada corriente e idéntica en cuanto a las condiciones de la alimentación y abundancia de pastos; y por lo que afecta al agostadero también lo efectuaron en este término municipal de Oncala. Por tanto, en lo que a la morfología y tamaño de las reses se refiere, y salvo ligeras variantes, con lo dicho muy poco hay que añadir; el ganado de cabaña es en general más largo y más alto que el yangüés y sampedrano; en cambio éstos son más hondos y recogidos, como dicen los ganaderos —o como decimos los técnicos— más longilíneos el primero y más brevilíneos los segundos.

En términos generales podemos indicar que las ganaderías lanares más sobresalientes en esta zona de Oncala son las de los señores Del Río y las de los señores Benito Ridruejo, Feliciano Jiménez, Pedro Arancón, etc..

Las 10.000 ovejas existentes pertenecen a 35 ó 40 vecinos, de los 80 que posee la localidad, y la mayor parte pequeños y medianos ganaderos, pues tan sólo hay cuatro o cinco señores que tengan rebaño propio de mil o más cabezas. Existen pequeñas diferencias según ha sido el criterio selectivo de cada ganadero; así, unos han preferido hacerlo en el sentido de obtener lana más descargada; otros, más cargada; por tanto, el rendimiento de

una y otra varía. Cosa igual puede decirse en cuanto al tamaño de las reses, siendo en las dos únicas cosas que se observa alguna pequeña diferencia.

Caracteres genéticos y funcionales; producción de carne, lana y leche⁽⁸⁾

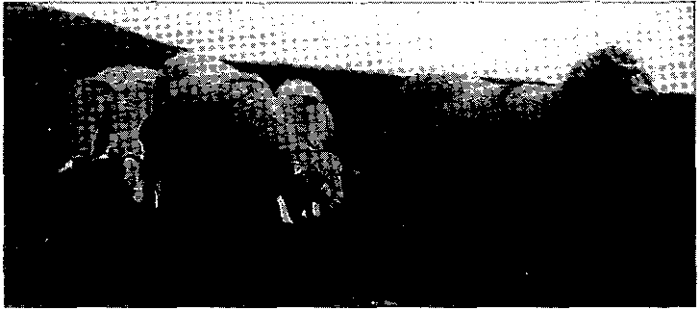
El merino es bello por su constitución anatómica, por su hermosa cabeza, por sus proporciones, por lo cerrado y uniforme de su vellón, por la amplitud y extensión de éste, por la finura inverosímil de sus fibras, por el rizado maravilloso de su lana, por la suarda que la impregna, la protege y conserva y por su magnífico color blanco. Es rústico, porque igualmente vive bien en las zonas cálidas de Andalucía y Extremadura agostando bajo temperaturas de más de 50 grados centígrados, que en la Patagonia, a 10, 15 y 20 grados bajo cero, donde la nieve alcanza tal espesor que rebasa las alambradas y cercas, pasando sobre ellas de unas haciendas a otras.

Vive magníficamente en terrenos secos, aprovechando la vegetación verde o agostada que exista, y que en ocasiones es tan escasa que escapa a nuestra vista. Permanece sedentario, aguantando los cálidos veranos y los heladores inviernos en sistema estante, o, por el contrario, camina por las interminables veredas en busca de prados acogedores. En cualquier medio aguanta a la intemperie constantemente. Resiste como ninguna otra raza las enfermedades parasitarias y su salud sólo se resiente ante causas muy intensas. Cuando la sed o el hambre debilitan al merino, las demás razas, sobre todo esas exóticas que tanto suelen elogiarse, habrán perecido mucho tiempo antes. Es raza fecunda; apenas suele quedar ninguna horra, y si se fracciona en hatos no muy numerosos y se pone entre las ovejas número proporcionado de machos para que no se pase el celo de ninguna sin cubrir (la costumbre viene a ser la de asignarle a cada semental de 20 a 25 ovejas), se obtienen no sólo tantos corderos como ovejas, sino más corderos que ovejas, pues es muy corriente que haya bastantes partos dobles. Vive muchos años conservando sus energías; a los siete años da la oveja todavía un buen vellón, y se citan muchas que a los diez crían un buen cordero.

Si por lo que afecta al tamaño y proporciones no habría que hacer gran distinción entre las diversas ganaderías del ganado merino trashumante de la provincia de Soria, no ocurre igual en lo que afecta a la producción de lana, pues ni todas dan igual rendimiento ni son igualmente descargadas. De aquí que yo califique en tres tipos a la mentada ganadería por su producción lanar. Tipo A, tipo B y tipo C. Dentro del tipo A incluyo las ganaderías seleccionadas y de cabaña propiamente dichas, como las de don Ricardo Moreno, don Jesús Isturiz, don Saturio Fresneda, etc.

(8) Copiado de *Tradición merina trashumante de la zona de Oncala*. 1952.

Dentro del tipo B incluyo las ganaderías sampedranas que sin ser tan descargadas ni de tanto rendimiento como las anteriores tienen esta propiedad más acentuada que las yangüesas,



Lote de corderas de semilla, merinas finas trashumantes, de don Feliciano Jiménez. Oncala, 1942.

es decir, que las conceptúo de tipo intermedio: y por último, en el tercer grupo, C, incluyo las lanas más cargadas o de mucha cabeza --como dicen los ganaderos-- y por tanto de menor rendimiento. Es decir, que para poder llevar a cabo un estudio y un plan mejorante de esta clase de ganadería habría que atenerse a un punto de mira, y éste, a mi humilde manera de ver, no puede ser otro que el de la clasificación de los ganados por su rendimiento en lana.

Las condiciones reproductoras del merino soriano, son pues, fijas y constantes; todas ellas vienen transmitiéndose los caracteres típicos de la raza con una ordenación matemática admirable; esto prueba sus buenas condiciones reproductoras.

Hay más; existen ganaderos (que son la mayoría) que en veinticinco años que llevo entre ellos no he conocido hayan apelado a refrescamiento de sangre, cruzamiento intercurrente, etc.; invariablemente y sin atender para nada a las leyes de la consanguinidad, y aún tratándose de ganaderías limitadas de 200 a 300 cabezas a lo sumo, y aún algunos en menor número, siguen sin embargo obteniendo sus productos de carne y lana igual en número y cantidad que hace ochenta o cien años, y según las condiciones del año por lo que a los pastos se refiere, ya saben de antemano lo que su ganadería les va a producir.

Esto quiere decir que la única forma reproductora que emplean es la selección, rutinaria y caprichosa desde luego, pues la emplean a "ojo de buen cubero". De aquí se deduce lo mucho que en materia zootécnica se puede esperar empleando una *selección ordenada* y que tenga como base la báscula, el metro y el tiempo; o dicho de otro modo: el gramo, el centímetro y el segundo, tratando de mejorar, en especial, estas dos cosas: la conformación de la res y la calidad de la lana.

PRODUCCIONES: LANA Y SU CALIDAD.

En las ganaderías antes mencionadas de los señores Del Río, Ridruejo y Jiménez, como es consiguiente, no sólo he hecho el estudio zoo-

métrico o de medidas y que tan aleccionador ha resultado, sino que también lo he efectuado en lo que a la lana hace referencia y cuyos resultados son también altamente demostrativos.

Efectivamente, pesados los seis vellones de los carneros de don Florentino del Río nos han dado 23 kilos de peso neto de la lana en bruto recién esquilados, saliendo por tanto cada uno de los seis carneros a 3 kilos 833 gramos. Los seis vellones de las seis ovejas objeto de la experiencia han arrojado 19,50 kilos; sale por tanto, cada oveja, a 3,250 kilos.

Efectuada esta misma operación en los carneros y ovejas del señor Ridruejo, nos han dado: peso de los seis vellones de los seis carneros, 32 kilos. Peso de la lana de las 6 ovejas, 22 kilos. Salen los carneros a 5,333 kilos cada uno y las ovejas a 3,666 kilos por cabeza. Aun cuando la diferencia entre las ovejas del señor Del Río y las del señor Ridruejo no es excesivamente acusada, en cambio en los carneros es altamente demostrativa, pues tienen los del segundo con relación al primero una diferencia de un kilo quinientos gramos, que al precio de 14 pesetas –pongo por ejemplo– representa veintiuna peseta de diferencia que unidas a las 60 o 70 pesetas que daban más de carne acusan una marcada diferenciación de 80 a 90 pesetas en carnero, que ya merece la pena el tomar en consideración por parte de todos, técnicos y ganaderos.

Calidad de lana

Pero aún hay más; y es que, por lo que a la calidad se refiere, aun siendo nuestras lanas muy finas, tan finas como las más finas del mundo, y en esta localidad va a la cabeza la de los señores Del Río, adolecen en general las lanas merinas sorianas de ser “muy cortas de fibra”. Esto lo he visto yo palpablemente en el ganado que mi señor padre tenía; se cotizaba siempre al precio más alto en el mercado por su finura y buena calidad pero resultaba muy corta de fibra. Los señores Ridruejo y Redondo han reformado en parte este inconveniente, ya que su lana, así, considerada simplemente por su longitud relativa, tiene una diferencia de largura de dos a tres centímetros, y de mucha más mecha –o lo que es igual, vellón uniforme y cuadrado, de más cepa– sin que por eso pierda su finura y resistencia con arreglo a la de sus convecinos (observación propia). Así vemos que si con la lana de Australia puede llegarse a hilar noventa mil metros de hilo por cada kilo de lana lavada, con lanas españolas se pueden obtener peinados de sesenta e incluso setenta y cinco mil metros.

¿Podremos igualar a las lanas extranjeras? Es difícil la respuesta. Los técnicos Veterinarios y los Industriales tienen siempre en cuenta la gran influencia que además de la selección genética tiene la alimentación; realmente nunca se ha dirigido la selección ni la alimentación hacia la obtención de grandes rendimientos en hilo, puesto que en España se importa mucha

lana fina para los estambres de mejor calidad, reservándose la nuestra para exportar a cambio, o para tejidos de carda o trama más grosera; esto era, en parte, consecuencia de una menor selección, pero también de una defectuosa manipulación de las lanas y de una conservación inadecuada; las lanas españolas se esquilan mal, se mezclan corrientemente con las partes del vellón cargado de excrementos y barro, y con todo ello se hace una pelota muy fácil de fermentar en los almacenes calientes, mal ventilados y propicios a toda clase de fermentaciones, polillas y otros parásitos.

Siguiendo el estudio de la producción de lana en otros ganaderos encontramos: en la ganadería de don Feliciano Jiménez nos dio el peso del vellón cuatro kilos por cada carnero de los seis sometidos a la experiencia, y tres kilos justos para la lana de cada oveja, ésta es una de las lanas más descargada de la localidad. En la ganadería de don Alejandro Sanz, de Campos, nos dio cinco kilos setenta y cinco gramos para cada carnero y tres kilos cien gramos para cada oveja, En la correspondiente a don Pedro Revilla, de Las Aldehuelas, nos marcó cuatro kilos cuatrocientos dieciséis gramos para los carneros y dos kilos treinta y tres gramos para las hembras.

En resumen, y por lo que al peso de la lana afecta, podemos considerar como término medio en el merino fino trashumante soriano, de 4 a 5 kilos en los machos y de 2,750 kilos a tres y medio en las hembras, con máximas y mínimas que varían por diversas circunstancias como alimentación, higiene, calidad de los pastos, accidentes del terreno, sea llano o montañoso, etc., etc.

Otro tanto podemos decir, en términos generales, por lo que afecta al rendimiento, oscilando éste entre los límites de un 36 a un 46 por 100 y sujeto a las correspondientes oscilaciones por las causas acabadas de citar.

En los primeros períodos de la creación de la Dirección General de Ganadería fueron enviadas a la misma por el que suscribe varias muestras de lana para su estudio por orden de la Superioridad, y posteriormente, en estos años últimos, infinidad de ganaderos han hecho lo propio.

Los siguientes análisis de lanas efectuados por el Instituto de Biología Animal demuestran las magníficas calidades que produce nuestra cabaña merina, tanto estante como trashumante. No se trata de casos aislados ni especiales, sino muy generales; pues dado el sistema imperante en España de sobreestimar las mejores lanas, durante los años de 1941 a 1943 se han efectuado cientos de análisis, contando en este aspecto con material muy numeroso y valiosas enseñanzas para orientar y mejorar la raza, siempre dentro de su rusticidad y de las tradiciones pastoriles españolas.

Yo mismo he contribuido, por encargo de la Superioridad, a la remisión de infinidad de muestras en los mencionados años del 41 al 43, y al crearse el Registro Lanero, después del año 1944, he contribuido con todas mis fuerzas a lograr que infinidad de ganaderos de esta zona hayan ingresado en

él, con el propósito de que pudieran cobrar el 40 por 100 de sobreestimación de sus lanas, con arreglo a su calidad y rendimiento de dos ganaderías muy diferentes de Oncala.

Como muestra de nuestros envíos copiamos dos fichas

Registro general número 321.—Propietario: D. Feliciano Jiménez. Oncala.

Diámetro de la fibra (observación longitudinal)	21,16 micras
Superficie de sección de la fibra (corte transversal)	351,46 ”
Rendimiento de lavado a fondo (expresado en % del peso de lana limpia con respecto a la sucia y por muestra)	45 %
Tasa de recuperación de humedad (expresada en % del peso de lana limpia con respecto a la lana totalmente desecada)	17 %
Longitud de la mezcla sin estirar	7,5 cm.
Longitud absoluta (deshechas las ondulaciones)	9,3 cm.
Longitud relativa (sin deshacer las ondulaciones)	7,5 cm.
Relación de alargamiento (longitud relativa en % de la longitud absoluta)	80 %
Ondulación en diez centímetros de fibra	55 %

Registro general número 1.482.—Propietario: D. Raimundo del Río. Oncala.

Diámetro de la fibra (observación longitudinal)	21,6 micras
Superficie de sección de la fibra (corte transversal perpendicular al eje de la fibra)	366,43 ”
Rendimiento de lavado a fondo (expresado en % de lana limpia con respecto a la sucia)	38,7 %
Longitud de la mecha (longitud total del mechón sin estirar)	7 cm.
Longitud absoluta (deshechas las ondulaciones)	8,8 cm.
Longitud relativa (sin deshacer las ondulaciones)	7,2 cm.
Relación de alargamiento (longitud relativa en % de la absoluta)	81 %
Ondulación en diez centímetros de fibra	70 %

Rendimiento

Todos sabemos lo que se entiende por tal: la diferencia de peso entre una cantidad determinada de lana sucia y el peso de esa misma lana después de lavada. O lo que es igual; que si nosotros cogemos cien gramos de lana sucia, la lavamos, la desecamos, y después la volvemos a pesar, y se nos queda —pongo por ejemplo— reducida a cuarenta gramos, éste será el rendi-

miento: el 40%. Se comprende fácilmente que cuanto más sucia esté la lana, cuanta más “cabeza” tenga menos rendimiento dará. Y este detalle creo yo sea el más verídico y certero para poder hacer una clasificación estable y mejoradora.

En términos generales, podemos decir que nuestra lana merina soriana oscila entre los límites de un 36% a un 46% de rendimiento. Por eso yo incluyo entre las del tipo A a las lanas de un 42% en adelante; dentro del tipo B a las que oscilan entre un 38 y un 42 %, y dentro de las del tipo C a las de menos del 38%. En los primeros períodos de la creación de la Dirección General de Ganadería fueron enviados a la misma por el que suscribe varias muestras de lana para su estudio por orden de la Superioridad; y posteriormente, en estos años últimos, infinidad de ganaderos han hecho lo propio. Pues a pesar de ello, aún hay infinidad de medianos y pequeños ganaderos que desconocen estos datos, de aquí lo certero de la frase del señor Arán: “el fabricante sabe lo que compra, y el ganadero no sabe lo que vende”.

Es por tanto necesario que los ganaderos se preocupen de estas cosas y que, por modesto que sea, ellos mismos tomen la iniciativa, ya que es una cosa tan fácil y que tan poco cuesta el coger unas muestras de lana y remitirlas al Instituto de Biología Animal, y que a lo sumo no tiene más gastos que los pequeños derechos de análisis.

En el momento en que esto que digo lo hicieran todos, sería una cosa muy fácil el hacer la clasificación y agrupamiento de las diversas clases de lana, y entonces no se daría el caso que se da hoy, de que partidas pequeñas de lana, aun siendo de muy buena clase y de un gran rendimiento (44 al 46%) no pueden cobrar el tanto por ciento de sobreestimación por su aislamiento. En este caso se encuentran infinidad de pequeños propietarios que incluso han estado a mi servicio y sé que su lana es exactamente igual a la que mi padre tenía.

Y a propósito de esto del rendimiento, voy a relatar lo que presencié hace pocos días con un ganadero de los que van a la cabeza en esta localidad. Le visito su ganadería, precisamente con estos fines, y al observar que allí tenía carneros que no descendían de su ganadería, por ser mucho más cargados de lana, mucho más *remerinos*, me extrañó, así como al ver algunos corderos de simiente con igual aspecto, y algún tanto sorprendido, le digo:

—Oye, ¿pero como tienes aquí estos carneros?— A lo que me contestó muy tranquilo:

—Como veo que igual se cotiza la lana cargada que la descargada, la cuestión es que los vellones pesen. Esos carneros no son de mis ovejas, los he comprado en el valle de tierra Yanguas, y esos corderos que usted ve, son ya hijos de ellos.

Intenté persuadirle de su error poniéndole el ejemplo de los señores Ridruejo y Redondo y haciéndole ver lo equivocado de su idea. Además, y este es un dato que me lo han confirmado multitud de ganaderos de esta comarca, vienen observando que la oveja muy cargada de lana, la res muy *remerina*, es más fría en la invernada y en la ahijadera cría peor el cordero, en una palabra, es mucho más sensible al frío. De aquí que bastantes ganaderos yangüeses van ya cambiando de táctica procurando tener ganado más descargado y de más cepa de lana, más caliente, como dicen ellos. En fin, hay una multitud de problemas relacionados con el estudio de la lana y todos muy dignos de tenerlos en cuenta, como la resistencia, finura, longitud, tono, ondulación, suavidad, brillo, tenacidad, acción bajo los tintes, etc., etc., que por sí solos nos llevarían a tratar y llenar el hueco de esta Memoria, espacio del que no disponemos, y que desde luego en un plan de mejora y de “Selección Genética” hay que estudiarlos y tenerlos en cuenta .

Cuidados en el corte y almacenamiento de la lana

Algo hemos indicado anteriormente de la mala forma y costumbre que se tiene en España de recoger la lana cargado el vellón de toda clase de suciedades, de suerte que siempre va mezclada la lana buena con la mala. En un plan mejorante habría que seguir al pie de la letra las instrucciones que las “cartillas de esquila” contienen, y publicadas por el Instituto de Biología Animal y referentes a las operaciones precisas a llevar a cabo antes del esquila, y después del esquila. Al esquila una res que está muy sucia, su vellón, al lavarlo, nos da menos rendimiento que si aquella misma res hubiera estado más limpia y por tanto el vellón nos hubiera dado más rendimiento.

Por ejemplo: una oveja al ser esquilada dio un vellón de dos kilos de peso; como el esquila fue descuidado el vellón estaba muy sucio y al lavarlo a fondo sólo dio 600 gramos de lana limpia (un 30 por 100 de rendimiento). Si esta oveja hubiese sido esquilada en buenas condiciones y con limpieza el rendimiento en lavado a fondo podría haber subido al 35 ó 40 por 100. Dados los actuales procedimientos para el establecimiento del precio en las lanas, todo ganadero sabe que hubiera sido beneficiado al estimársele un rendimiento más elevado. Además, y esto es muy importante, en la oveja mal esquilada “el claseo del vellón” se hace más difícil, porque toda la lana va mezclada, y como quiera que nos-otros debemos tender a que el valor de la lana sea establecido por los metros de hilo que de ella se pueden sacar, desde luego se comprende que por llevar las partes más groseras del vellón mezcladas, sólo nos dará 20 a 30.000 metros de hilo por kilo, mientras que habiendo efectuado una buena limpieza en el vellón nos podrá dar de 45 a 70.000 metros de hilo por kilo de lana limpia.

En los vellones sucios, no sólo el claseo se hace mal, sino que también la carda y el peine y la filatura que se obtiene es irregular y basta por

llevar pelos gruesos y finos mezclados. Por lo que afecta a la forma de hacer el esquila, se debe hacer sobre un suelo completamente limpio, que los animales no estén húmedos ni sucios, separando de su lana todas las partes groseras que contenga y despuntando con tijera las partes las porciones del vellón que hayan sido marcadas con pez, anilinas, etc., y todos los despuntes y cardas se acumularán aparte en un montón.

Es asunto de capital importancia el enrollamiento del vellón que debe de hacerse encima de una mesa, retirando toda porción con pelo muerto o garras o con excremento y “cascarrias”; después se extiende el vellón con la cara del corte —la de la carne— para abajo, y la de la lana para arriba. Se boblan las partes de los lados haciendo un cilindro en cuya parte interior se encuentra la cara de la lana. Hecho esto, se retuerce la parte del vellón correspondiente al cuello de la res de modo que se haga un cordón resistente y se enrolla al cilindro desde la parte posterior hacia la anterior, acabando por atarlo con el cordón del pescuezo. El vellón así enrollado no se mancha y puede abrirse perfectamente en la fábrica para hacer el claseo. Otro aspecto de capital importancia es el almacenamiento y conservación de los vellones, que debe ser en un local con bastante luz, seco, ventilado, sin corrientes de aire, y en pilas de 1,20 a 2 metros de altura, colocados sobre tarimas o suelos secos, preferiblemente pavimentos impermeables. Igualmente, debe de cubrirse la pila de lana con cubiertas protectoras para que el polvo, la suciedad y las polillas no ataquen la lana, dejando un pequeño espacio. Estos cuidados, que aparecen exagerados, son indispensables para evitar las fermentaciones, ataques de parásitos, etc., que desvalorizan totalmente a las lanas de mejor calidad. Finalmente, al hacer las pilas, deben colocarse por separado los vellones de carnero, oveja, cordero y los despuntes y “cascarrias”. Los ganaderos que sigan rigurosamente las instrucciones dadas presentarán a la venta sus lanas en condiciones óptimas y conseguirá un mayor rendimiento en el lavado a fondo.

Y por último, hay que hacer obligatorio el baño antiséptico utilizando a continuación del esquila para combatir la roña, enfermedad parasitaria de la piel, altamente frecuente en esta clase de ganado, y verificar el marcado del ganado con sustancias que no perjudiquen a la lana, reuniendo estas condiciones: 1ª Resistir a la lluvia sin desteñirse ni desaparecer, y 2ª Poderse lavar con los procedimientos industriales en los lavaderos, de tal modo que la lana lavada quede sin color. Recomendamos, pues, a los ganaderos en bien suyo el empleo de sustancias para el marcado que reúnan los requisitos legales y evitarse la depreciación del 10 por 100.

Producción de carne

Otra de las finalidades en la explotación del ganado merino, y no la menos importante, es la obtención de carne. La obtención de estos dos pro-

ductos, carne y lana, casi puede decirse que son sus únicas producciones industriales. La obtención del cordero industrial para carne está supeditada en un todo a las condiciones climatológicas del otoño y de la invernada. Aquí no caben términos medios, si llueve en el otoño y las dehesas se otoñan, si la paridera se verifica en condiciones normales y hay pastos en la invernada, el año ganadero puede considerarse asegurado; mas si por el contrario, estas circunstancias no se dan, el año es malo y la pérdida segura.

De suerte que por ser una clase de explotación mantenida en régimen pastoral puro, o de *sistema extensivo*, no es susceptible de otra clase de paliativos; a lo sumo, en épocas normales, en circunstancias adversas de esta índole se les ayudaba a las reses con habas u otros piensos por el estilo; pero hoy, que son tantas las dificultades que se presentan para adquirir esas materias, el problema es pavoroso. De ello dan fe algunos ganaderos que este invierno pasado han invernado en las sierras de la provincia de Jaén, donde el año ha sido remoto de pastos y han tenido que mantener a las reses con paja y ramón.

Así se comprende fácilmente que esta clase de explotación pecuaria esté sujeta a tal serie de contingencias adversas que se da el caso con relativa frecuencia de que las ganancias que obtienen en dos o tres años buenos las pierden fácilmente en uno malo.

De aquí que sea bastante difícil el poder predecir de antemano en números redondos a lo que asciende anualmente el número de crías que se obtienen para el sacrificio y su rendimiento, pues depende de multitud de factores y circunstancias, pero en términos generales podríamos decir que del 65 al 75%, pues siempre hay un tanto por ciento elevado de ganado que no produce, como es el dedicado al renuevo, machorras, abortos etc..

Tiempos de autarquía

Hoy está demostrado por las estadísticas que poseemos en España que hay de seis a ocho millones de cabezas de ganado lanar más que las existentes en el año 1936, puestas de relieve por conferencias dadas por el excelentísimo señor Presidente del Consejo Superior Pecuario, señor Arán, en la prensa y la radio, y sin embargo, los precios de la carne son triplicados a como estaban en aquellos tiempos. ¿A qué obedece? Aparte de otros factores relacionados con la Guerra, que no son del caso el analizar en este estudio, la causa principal y preponderante hay que buscarla en la escasez y carestía de los piensos y de los pastos. Ya decía con motivo del II Congreso Sindical nuestro ilustre compañero don Pedro Carda, Director del Instituto de Biología Animal, que para resolver el problema de la alimentación del hombre en España necesitamos una ganadería mínima y además las materias primas que la ganadería ha de transformar, es decir, los pastos y los piensos; de manera que el problema urgente de la alimentación humana depende en último término de las soluciones que resuelvan los problemas de

la alimentación animal ¿Cómo se explica –seguía diciendo el citado biólogo, después de hacer notar que la disminución numérica de nuestra ganadería no era suficiente a instalar ese desequilibrio existente entre la producción y el consumo– que disponiendo de un número de cabezas suficiente, carecemos de productos pecuarios y por tanto estamos padeciendo una escasez de alimentos de origen animal? Es indiscutible que todo ello es debido a la insuficiencia de piensos, pastos y forrajes para la alimentación del ganado. La mayor parte de nuestra ganadería vive exclusivamente para reproducirse. Y si esto es cierto, ¿cómo vamos a pensar ni soñar nosotros en obtener de nuestra raza merina animales excesivamente precoces, de mucho sebo y de excesivo peso, que estén en pugna con la norma de vida, la clase de alimentación y demás condiciones innatas de la trashumancia del merino?

Su rusticidad y resistencia no admiten nada más que dos cosas: selección genética a base de lo existente y mejorado, y alimentación abundante. Crear animales selectos, que rindan más y mejores productos; que un cordero a los seis meses pese treinta kilos en vez de veinticinco; que una oveja rinda 200 gramos más de lana y de mejor calidad; éste es el problema y no otro.

El intentar acometer cruzamientos sin orden ni concierto no nos llevaría más que a un fracaso; antes hay que seleccionar y uniformar, mejorar y asegurar las condiciones de alimentación y las inherentes a una trashumancia más protegida. Además, ni el “bouquet” o gusto del consumidor español, ni la forma de desarrollarse la industria carnicera, son favorables a la obtención de reses de mucho peso y de mucha grasa y sebo. Los que a diario nos relacionamos con los dedicados a la industria de la carne, sabemos que prefieren dos corderos de veinte kilos a uno de cuarenta, y la razón es clara: con los primeros obtienen dos menudos y dos pieles, mientras que con el segundo no obtienen más que un menudo y una piel.

Producción de leche

Otro de los productos que se obtiene de la oveja es la leche para queso, si bien por lo que la raza merina afecta son producciones que tienen menos importancia que en otras razas, la manchega por ejemplo. El ganado merino por no estar sometido a una alimentación intensiva no es susceptible de explotar con él el cordero cabritero o ternasco, por su poco peso; de aquí que hay que esperar a que se transforme en cordero industrial y que transcurran cuatro o cinco meses hasta que se pueda enajenar. Este es el *motivo por el que, en esta clase de ganado, no constituya la producción lechera la importancia e industrialización* que en otras razas tiene. De aquí que el poco queso que se fabrica con esta clase de ganado sea más con fines y aprovechamientos de economía doméstica o casero que con fines industriales

Ni que decir tiene que es una leche con un rendimiento de manteca muy superior, pero por las circunstancias antes dichas y las condiciones en que se explota no es apta para la industrialización como otras razas.

De suerte que, a no ser en años excesivamente frondosos y abundantísimos de hierbas, no se podría acometer tal explotación y menos con las deficientes condiciones higiénicas e instalaciones oportunas de que por regla general se carece en las dehesas de invernada.

Y esta tierna evocación, que puede ser estéril si, como ha ocurrido en otros tiempos, se limita a una melancólica añoranza, puede ser, sin embargo –y debe serlo–, una fuerza inspiradora que nos impulse a recuperar el terreno perdido, si estudiamos en el proceso histórico –que es el que mejor enseña– la lección que nos permitirá un fecundo porvenir. “¡Soria pura, cabeza de Extremadura!”

Ahora bien, los que sentimos en todo lo íntimo de nuestro ser este cariño inmenso hacia esa riqueza por haberla usufructuado nuestros antecesores, habérmola legado nuestros padres como un tesoro precioso y que con todo el dolor de nuestra alma la tengamos que ver desmoronarse, al igual que un castillo de naipes, por la mal llamada evolución de los tiempos, apena, acongoja y acobarda el ánimo.—*José Iglesia Jiménez. —Oncala, 1952.*

MARCHANDO POR LA CAÑADA

Tenemos que terminar esta parte de la trashumancia con lo que realmente es, una marcha por el terreno de la cañada que cinco hombres, quince yeguas, cinco o seis perros mastines y mil cien reses lanares de la raza merina salían del límite de Oncala y después de un mes, llegaban a una dehesa del Valle de Alcudia, sin guía, sin mapas, sin mas orientación que la memoria de otros viajes que habían hecho anteriormente y sin tiendas de campaña, ni bombonas de *camping-gas*, ni sacos de dormir, ni teléfono móvil, sin *walkie-talkie*, sólo su intuición, su pericia, su habilidad de pastores, su valor de hombres; eran capaces de hacer esa travesía de unos quinientos cincuenta kilómetros y a veces hasta setecientos, de norte a sur, a través de lo que en otros tiempos fueron unas cañadas bien señaladas y con derecho preferente sobre otro cualquier uso. Pero en los últimos años –mejor diría últimos dos siglos– invadidas, labradas, construido sobre ellas, convertidas en escombreras o caminos vecinales y en las que los lugareños tienen toda la preferencia a los trashumantes.

Esta historia de pérdida de privilegios ya la ha contado mi padre con detalle, que la conocía mucho mejor que yo, lo único que recuerdo es las cosas que sobre la bajada o subida a “Extremo”, me decían mi abuelo y mi tío, ya que no he tenido durante mi vida profesional contactos con los pastores trashumantes no puedo aportar más que recuerdos y cosas de carácter general.

Parece ser que a partir del año 1980 ó 1982 fueron los últimos rebaños que de Oncala hicieron la trashumancia andando. Las causas de que se abandonase este tipo de viaje son distintas y de orden diverso, pero fundamentalmente, en primer lugar, son de tipo humano. Si en el siglo pasado la

figura del pastor tenía todavía una especie de halo bucólico, en nuestra época ha sido menospreciado y ridiculizado y si esto es en general, para el pastor o los pastores trashumantes, ya lo hemos dicho varias veces, era de una dureza y de un sacrificio que llegaba al límite. He visto a marinos que embarcaban para cuatro o seis meses; he visto emigrantes que transplantados a Suiza estaban un año sin ver a los suyos, me contaban su tristeza; a cuadrillas de tejeros o albañiles gallegos que venían a trabajar a Castilla tres o cuatro meses; he visto de cerca una cuadrilla de carboneros en el monte temporadas de dos y tres meses seguidos, etc..; aseguro, bien porque ya tenía otra edad, pero ninguna de estas migraciones me produjo la emoción de ver a los niños de Oncala de ocho a diez años la tristeza que tenían cuando te decían: *“mañana echa andar mi padre con las ovejas a Extremo”*, al mismo tiempo que unos lagrimones corrían por sus mofletes.

Invito al lector a que piense que el día 1 de octubre se despidió al amanecer de mujer e hijos, sale de casa, y después de un mes caminando todo el santo día, si el rebaño avanza quince o veinte kilómetros él ha tenido que ir y volver a sujetar las reses que marchaban en cabeza o arrear a las ovejas que se quedaban rezagadas; y así, comiendo mal: migas y torrezno para almorzar; pan y tocino a mediodía; y unas patatas guisadas con algo de bacalao, cecina o carne, cocidas en el calderete colgado del trípode portátil era la cena, y así durante treinta días, durmiendo en el suelo con un par de mantas por colchón, sin desnudarse y además cada noche uno se tiene que quedar de vigilia, ellos dicen “la vella”, pues así y si lucía el sol y el tiempo era bueno menos mal, pero si se ponía de lluvias, las ovejas no avanzaban ni comían, iban en hileras y con los capotones de hule era costoso andar para los pastores.

Bueno, pues cuando ya, tras un mes de camino llegaban a la dehesa, la organización era más cómoda, un saco de paja y un chozo de piedra o especie de majada era su única vivienda, y allí desplazábanse ocho o diez kilómetros a por el suministro de alimentos, a por el correo, a comprar lo imprescindible, así se pasaban fines de semana, fiestas, las Navidades, los carnavales y cuando ya se hacía interminable, llegaba mayo y otro mes de regreso igual al de ida, era el de la vuelta, pero decían ellos, era siempre mejor, *“pues te movía el ansia de llegar a casa”*. No nos cansaremos de contar y repetir la dureza de la trashumancia.

Y a todos estos problemas personales y humanos hay que sumarle los problemas de cada día; el ganado tiene que comer, ha de pacer en el campo dos o cuatro kilos de hierba y tiene que beber un litro de agua al menos y mil cien reses lanares, quince yegüas, cinco hombres y seis perros en movimiento es difícil de coordinar las tres cosas que avancen veinte kilómetros al día, que coman y beban y que sigan un camino mal marcado, “la cañada”, todo esto lo tenía que coordinar el mayoral, en Oncala palabra más usada (rabadán apenas se oía). Ocurría que si por la misma cañada habían pasado dos o tres rebaños los días anteriores, el ganado ni abría la boca, no había nada

vegetal que comer. En este pícaro mundo todo se puede arreglar con dinero, frase también frecuente en la sierra y entonces el mayoral daba la “contenta” al guarda y hacía la vista gorda, para que pastase fuera de la cañada; otras veces alquilaba predios de pastoreo al propietario; o si había cerca o era tierra de viñas, aprovechaban los pámpanos de la vid en la ida (actualmente está prohibido) y si no se cruzaba por un ramal a otra cañada próxima.

Lo que sí es cierto que la cañada y la trashumancia es mala para el ganado y para los pastores, el viaje destroza a todos por igual les hace perder mucha carne, por mucho que se esfuerce y lleve bien el mayoral el ganado, eso decía Rainerio, el último Yglesia que hizo la trashumancia a “pinrel”.

Otra precaución que tomaba es seguir la cañada por aquellos sitios que no tenía que atravesar pueblos grandes y claro a las ciudades las temían, lo mismo que a las carreteras generales, pues ya entonces parecía que había mucho tráfico y sobre todo los camineros, que multaban porque estropeaban la grava, si no le dabas el soborno, pequeño pero soborno. Y siempre que podían acampaban con el ganado en taina con corrales, para así evitar el clavar las treinta estacas de la red para contener el ganado; por eso cuando mi padre y otros tratadistas del tema como Heliodoro Carpintero o el mejor estudio hecho de la *Cañada Real Soriana* por Clemente Sáenz Ridruejo y Emilio Ruiz (81) al señalar las jornadas, hablan de la *Fuente el Somo*, *Fuente del Canto*, las *Canteras* de Almazán, la taina de Fuentetecha, la *Tejera* de Sigüenza o la taina de Maján, y otros accidentes que ni saben a qué término municipal pertenecen.

Lo que sí es cierto que en los pasos por pueblos grandes –y siempre citan a Malagón– era frecuente que al pasar el ganado por medio del pueblo alguna res, sobre todo cordero, era enganchado y metido rápidamente al interior de la casa. Mi tío, último ganadero de la familia, siempre decía que en los pueblos grandes y en las ciudades todo eran problemas. Recuerdo, aunque no sea exactamente el caso, una tarde que pasé con él en aquello que en tiempos de Franco forzaban a traer lo mejor del campo a la capital, Madrid, a la mal llamada *Feria del Campo*. Pues él había sido elegido para aportar a la Exposición una docena de borregas merinas trashumantes de El Collado, preciosas, finísimas, y con lana hasta la pezuña y después de charlar de la familia y la ganadería me dijo: “*esto no sirve para mí y no volveré nunca más a la Feria del Campo, pues el ganado se “achicharra”, la alfalfa que nos dan cada día es de un sitio más mala, la gente mira, como yo cuando voy al zoológico. Nadie se interesa ni pregunta. Aquí sólo vienen a que les vean los políticos provinciales, a ver si les cae un carguito; a irse a las casas regionales donde hay comida y bebida gratis y por la noche a visitar los sitios de alterne. Sobrino, esas tres cosas a mí ya no me interesan*”.

En los pueblos grandes todo eran pegas para autorizar el permiso, el guardia, el concejal de campo, el alcalde, todo eran problemas; él evitaba el pasar por pueblos de cierta importancia, que hasta en Soria tenían proble-

mas, “además que se habían adueñado del descansadero del ferial, que era de los ganaderos, y el Ayuntamiento lo había hecho casas, ahora les molestaba que pasase el ganado por las calles, ensuciaba, etc..”

Después de estas consideraciones generales y problemas que planteaba la marcha, lo que sí recuerdo bien porque copié el itinerario que últimamente hacía y sin que decir tiene que todos los rebaños de Oncala siempre hacían sus viajes a *Extremos* si iban a Alcudia por la llamada *Cañada Real Soriana*, excepto un rebaño que solía tener pastos arrendados en la zona de Trujillo (Cáceres) y se cruzaba a la *Cañada Segoviana* y luego al final a la *Occidental o Leonesa*, pero porque los pastos tenían un buen arriendo y el vaje era más largo, pero el precio menor de los pastos le compensaba.

Pero sin duda los que tenían pastos arrendados en el Valle de Alcudia, caso de mi familia, la cañada que seguían era la *Cañada Real Soriana*. Teniendo siempre las normas anteriores el viaje llevaba implícito atravesar tres grandes ríos: el Duero, en Soria; el Tajo, en las provincias de Madrid y/o Tbledo, y el Guadiana, en Ciudad Real, y estos grandes ríos tenían que ser pasados por sitios con puente y concretos; luego la cañada tenía cordeles que te podías desviar y pasar a otros tramos, pero siempre por terreno si puede ser de sierra o baldíos, con pocas labores y evitando, como ya dije, los grandes pueblos o ciudades y los núcleos de población con vigilancia o que tenían peaje por algún motivo.

He citado el trabajo muy bien hecho por don Clemente Sáenz y Emilio Ruiz titulado *La Cañada Oriental Soriana*, en *Celtiberia*, núm. 64, año 1982 (81) que está perfectamente documentado por un gran técnico en suelos y dos expertos pastores de Valloria y Palacio que servían de guía, pero claro, el viaje se hizo con medios técnicos, planos, hojas topográficas, es decir, sumando experiencia y documentación y además el viaje fue con automóviles todo terreno, no con rebaño de ovejas, y sin que esto sea demérito, es el que da idea cabal de cuál era el itinerario y sitios donde pasaba y, aun en muchas ocasiones, dicen de la cañada no ha quedado nada, está labrada, o hay un gran escombrero por donde pasaba. Y como resumen de las deducciones de su trabajo dicen en 1982: “*Debemos dejar aquí alguna constancia del estado actual de la galiana que hemos seguido. En términos generales y merced a la actuación de la Asociación Nacional de Ganaderos y del ICONA, puede decirse que la cañada se ha defendido en lo que se refiere a continuidad (hacemos abstracción de la nefasta Ley de 27 de junio de 1974, que nunca debió aplicarse a las cañadas reales o princi-pales*⁽⁹⁾. Sin embargo, ha habido una disminución de anchuras en muchos lugares, al invadirla los colindantes y al hacerse obras abusivas que la estrechan o mediatizan. Además ha sido práctica común la de canalizar carreteras, líneas eléctricas, traídas de aguas y toda suerte de obras lineales a lo largo la la cañada cortándola”.

(9) Esta Ley permitía otro uso de las cañadas reales, si determinado trazo se declaraba de utilidad pública para otro fin.

Claro está, las cañadas cuando van por las cumbres de las sierras sorianas, *del Alba, de Oncala, de Cebollera, de San Miguel, Cameros, Sierra Morena o Sierra del Reventón*, etc.. están intactas.

Como el lector con lo dicho ya ha podido hacerse una idea de como están o está la cañada por la que más transitaban las ovejas de Oncala, ya he dicho anteriormente que no es tema nuestro el que organizaciones ecologistas no gubernamentales pretendan recuperar el antiguo uso de las cañadas, creo haber definido nuestra postura, la entrega de las cañadas a la Administración del Estado fue un atropello precipitado, pues eran de los ganaderos. Pero intentar que los pocos ganaderos trashumantes que aún perduran van a volver a utilizarlas para ir de los pastos de los invernaderos a los agostaderos un mes andando o cuarenta días, es una utopía, sólo el pensarlo, tal y como están los pastores. Otra cosa es que se organice un viaje por un fuerte ganadero y apoyado por organizaciones no gubernamentales para reivindicar derechos perdidos, bien está, pero creo que no se logre nada práctico, pues estoy seguro que los ganaderos que trashuman de *Sierra del Alba* no harían la trashumancia, a la vieja usanza, a no ser superpagados para una cosa cinematográfica de alto *standing*. No obstante, es un tema que desconozco, pero echar marcha atrás, para vivir y trabajar más y peor, es por lo general no aceptado por los oncaleses.

Espero que el tema de las cañadas o vías pecuarias dará pronto que hablar, han pasado recientemente a depender de la Dirección General de Ganadería (véase pág. 344), “sin perjuicio de las competencias atribuidas al Ministerio de Medio Ambiente”, es decir, a caballo entre los dos Ministerios. Todo depende del desarrollo en el Reglamento o medidas legales que las complementen. Pero los políticos atienden más a presiones de modernas tendencias ecológicas, que a los intereses de viejos ganaderos. No es tema de fácil solución.

Las peripecias y trabajos de estos pastores trashumantes sólo de vez en cuando las contaban y sabían defenderse cuando era preciso si el ataque era personal con el garrote, pero también sabían hablar y aducir razones en su derecho cuando les ponían impedimentos en sus marchas; yo en eso discrepo del profesor García Martín que prologó el libro de *Vida Pastoril*, escrito por un pastor, cuando dice que al dejar de ser grandes ganaderos los nobles sólo quedaron pequeños ganaderos analfabetos que hacían la trashumancia.

No puedo terminar la trashumancia sin comentar, aunque sea brevemente, un tema que de niño me impresionó. La vigilancia de los pastos era fundamental en primavera al regreso en primeros de junio, si pasaba por el cordel o cañada un rebaño y lo metían en tus pastos de tu quinto o sierra se comían lo que tú reservabas para tus ganados. Mi abuelo tenía dos quintos en Torrearévalo que hacían setecientas ovejas, y claro está, tenía un guarda juramentado con banderola y carabina. Y desde primeros de mayo no dejaba ni pisar a las personas y los rebaños pasaban por alto, por el cordel de la

Sierra del Alba. Pues bien yo conocí al guarda viejo, al *tío Ignacio el Rojo*; pero es que antes había sido guarda su padre y celoso en ejercer su vigilancia y por motivos de la guardería un día apareció colgado en una viga de la taina y con señales claras de lucha. No se aclaró quiénes fueron los autores, pero el abuelo Ignacio y su hijo Daniel, que fue el último guarda, que le firmó el cese, siempre sospecharon de los pastores de un pueblo yangüés.

Ya he dicho que a veces en la trashumancia, al regresar en primavera, había ganaderos que compraban ganado merino en las ferias extremeñas y subían doscientas o trescientas ovejas con sus correspondientes corderos para pasar el verano en la sierra, esquilaban, vendían corderos para sacrificio, las corderas para vida y las ovejas viejas al matadero. Pero además, los mismos o algunos ganaderos trashumantes fuertes en primavera en los mercados o ferias próximos compraban también parejas, ovejas con su cordero, según sus posibilidades y las unían al rebaño para venderlos por el camino de regreso a Oncala. *“El creciente número de reses vendidas en esta fortuna se denominaban merchantiegas⁽¹⁰⁾ y derivado de esta palabra era la operación de compraventa que muchos ganaderos llevaban a cabo, comprando ganado para venderlo en el camino al subir en la primavera, y que lo titulaban marchanás⁽¹¹⁾. (Y dice José Iglesia en su Comunicación al II Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia, Madrid, 1952: “Yo recuerdo que mis antecesoros, padre, abuelos y tíos, se dedicaban a esta operación, comprando ganado merino estante en las ferias de Extremadura, Talarrubias principalmente; las subían con sus rebaños y en las provincias de Madrid, Toledo y Guadalajara, preferentemente, las enajenaban y las vendían, la mayor parte de las veces al fiado, cobrando su importe en el otoño cuando volvían a regresar con sus ganados trashumantes a Extremadura”).*

Y esto explica que en el bargueño que heredé de Bruno Yglesia encontré dos letras de pago. Una letra de cambio fechada en Camarillas, 10 de mayo de 1901, por valor de mil quinientas pesetas, extendida a ocho días vista, que aceptó Pascual Barberán y que después de pasar endosada a Teruel y Zaragoza se abona por la Banca Ridruejo a Bruno Yglesias en Soria el 20 de mayo, importe aproximado en aquellos años de ciento veinte a ciento treinta ovejas. La otra letra, también firmada por Pascual Barberán, con fecha del 17 de abril de 1905 y está extendida a ocho días vista por dos mil pesetas y tiene un sello del Credit Lyonnais de Valencia y otro sello de Sigüenza, donde fue pagada el 27 de abril de 1905 y recibió Rufino Aban Muñoz, de Agreda. Esto podría corresponder a una partida de ciento setenta ovejas, y figura beneficiario don Bruno Yglesia, Oncala (Soria). Son papeles viejos pero confirman nuestra exposición.

(10) Palabra que está en el *Real Diccionario de la Lengua Española* y significa: “Aplíquese al ganado que se lleva a vender a ferias y mercados”; María Moliner dice: antigua.

(11) *Marchanás* no está en el Diccionario; compra y venta de ovejas.

0-121.263



Valencia 19 de abril de 1905 Clase 12.
 Por *[Signature]*
 y pagar por esta provincia
 a la orden de *[Signature]*
 la cantidad de *[Amount]*
 recibida que se dará V. en su cuenta según aviso de *[Signature]*
 P. Moreno y Gallera provincia *[Province]*
 de *[Province]* Oñate *[Signature]*

844035



Valencia 19 de abril de 1905 Clase 12.
 Por *[Signature]*
 y pagar por esta provincia
 a la orden de *[Signature]*
 la cantidad de *[Amount]*
 recibida que se dará V. en su cuenta según aviso de *[Signature]*
 P. Moreno y Gallera provincia *[Province]*
 de *[Province]* Oñate *[Signature]*

De gañán a merinero
 no creas que media un paso;
 gañán, marido completo;
 y merinero, sólo un cacho.

A. GÁLLEGO

Descripción de la cañada

Ya dichas las condiciones generales, cada rebaño no hacía las mismas jornadas, no paraba en los mismos sitios y a veces seguía ligeras variantes, pues las cañadas no eran autopistas con alambradas a los lados y salidas controladas. Pero sí eran una indicación bastante precisa con coseras, mojones e indicaciones más anchas, pero que tenían numerosas entradas y salidas, los cordeles, las veredas, las coladas, los pasos y entonces por esos ramales (en vocabulario actual por carreteras secundarias) también se llegaba al mismo sitio.

Personalmente no habíamos jamás prestado atención a este tema y dispongo sobre la mesa cuatro descripciones de esta cañada. Según el libro oficioso *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia y Soria y ramales de la Cuenca y del Valle de Alcu-dia* (9) está claro, la *Cañada Real Soriana* no hay más que una, la que va de Munilla-Yanguas hasta Villacañas

y Quero y allí se forman dos ramales; el de la derecha, que sale desde la raya de los pueblos citados, en la provincia de Toledo al Real Valle de Alcudia, éste, el ramal de la derecha, era el que seguían los trashumantes sorianos en su gran mayoría; y el ramal de la izquierda, que atraviesa La Mancha hasta Valdepeñas y luego gira a la derecha y por el Campo de Calatrava llega al Valle de Alcudia, donde confluyen otros caminos pastoriles en una amplia cañada.

También en el trabajo *La Cañada Oriental Soriana*, de Clemente Saenz Ridruejo y Emilio Ruiz Ruiz (81) que describe esta “galiana”, porque la recorrió estudiándola con detalle y además, cita otra ruta alternativa de la misma cañada, recogida por don Heliodoro Carpintero a pastores de la Poveda. Y, por último, también tengo, la que hacía el rebaño de Rainerio Iglesia en sus últimos viajes, del año 1930 a 1960. Entonces la sistemática optada es poner comparativamente el itinerario descrito oficial que es el que hizo Clemente Sáenz, el citado por los pastores de la Poveda y el que hacía mi familia, los tres en un cuadro con pasajes y lugares o pueblos más significativos y las jornadas que hacían, sólo son puntos referenciales y a veces variables, pasan por el municipio, y otros muchos que no se citan. Y después un breve comentario de la similitud o diferencias y la descripción detallada de un par de municipios para que el lector saque idea de lo complejo que es el tema.

CAÑADAS SORIANAS. ITINERARIOS SEGUIDOS

Jornada	Clemente Sáenz R. y E. Ruiz Ruiz	Heliodoro Carpintero-Poveda	Rebaño Rainerio Iglesia Collado
1	Palacio-Portillas Garragüeta	Poveda a los Lanos de Chavaler	Peña Turquilla Oncala-Garray
2	Garray <i>r. Duero</i>	Páramo de Navacaballo <i>r. Duero</i>	Fuentetecha (Las tainas del guarda)
3	Lluvia. térm.	Fuentelcarro	Ribarroya
4	Fuentelcarro, tinada	Almazán (Las Canteras) <i>r. Duero</i>	Nomparedes
5	Vayuncar o Balluncar <i>r. Duero</i>	Romanillos de Medina	Morón de Almazán
6	Pinilla del Olmo (Almanzor)	Conquezuela (El Barranco)	Radona
7	Alboreca (GU)	Sigüenza (tejera) (GU)	Miño de Medinaceli
8	Barbatona (para no entrar Sigüenza)	La Cabrera	Bujarrabal(GU)
9	Mirabueno (desvío carretero)	Algora (el Cerro)	Algora
10	Solanillos del Extremo <i>r. Dulce</i>	Las Ibiernas	Brihuega
11	Budía (orillas embalse Tajo Aben)	El Picazo ?	Torija
12	Fuentelaencina (Fuente Encona)	Fuente del Canto (Henche y Castil.)	Aldeanueva
13	Yebra y Escariche (laguna S. M.)	Pinar de Budía	Centenera
14	Mondéjar (colada de Radona)	Fuentelaencina (carretera Berlindes)	Pozo de Guadalajara o Pioz
15	Fuentidueña de Tajo (M) <i>r. Tajo</i>	Hueba (Santo Toribio, Valdíos)	Ambite (M)

Jornada	Clemente Sáenz R. y E. Ruiz Ruiz	Heliodoro Carpintero-Poveda	Rebaño Rainerio Iglesia Collado
16	Corral deAlmaguer (TO)	(La Corta) Pastrana	Valdelacete
17	Villacañas (nudo de cañadas, ramal	Yebrá (sale al Mojón Blanco)	Fuentidueña de Tajo r. Tajo
18	Consuegra y sus molinos (dcha.)	Los Cordeles de Mondéjar	Santa Cruz de la Zarza (TO)
19	La Fuente del Somo-Urda	Barrancos de Fuentidueña de Tajo	Corral de Almaguer
20	Malagón (heras de trillar) (CR)	Ermita de Fuentidueña Alarilla r. Tajo	Lillo
21	Miguel Turra (tercer ramal)	Santa Cruz de la Zarza (TO)	Villacañas
22	Alcolea de Calatrava (Pte. de Ovejas)	Cañada del Ciego	Calaminar, Casas de
23	Los Pozuelos de Calatrava r. Guad.	Cerro de Lillo y mojón términos	Madridejos
24	Tiratafuera, río; venta carneros	Vegas de Villacañas	Urda, Puerto del Reventón
25	Brazatortas, de la otra cañada	Cañada del Salogral, Consuegra	Fuente el Fresno (CR)
26	Valle de Alcudia	Entrada de Valdespino, Madridejos	Fernán Caballero
27	Fin de la ida a Extremo	Puerto del Reventón-Urda	Picón
28		Fuente el Fresno-La Legua (CR)	Alcolea de Calatrava (Pte. de Ovejas)
29		Malagón (cera del pueblo)	Los Pozuelos r. Guadiana
30		Puente Moreno r. Guadiana	Cabezarados
31		Los Aljibes-Corral de Caracuel	Torrecilla (finca arrendada por la familia veinte años. Invernadero)
32		Sierras de Villamayor de Calatrava	
33		Matanza	
34		Viñuela o elValle de Verdadas en	
35		Alcudia	
Extremo para invernár			

Como tengo un poco manía de los cuadros que sintetizan el trabajo, y permiten, pasarlos por alto al que no le interesan los detalles, en letra pequeña hemos hecho un esquema comparativo y nos permite sacar algunas reflexiones, no puedo decir conclusiones, pues repito una vez más es la primera vez que escribo de este tema de la trashumancia. Veamos, Saenz Ridruejo dice: “*El itinerario que seguimos entre Yanguas y la Bienvenida, en el Valle de Alcudia, es de 520 kilómetros. De Yanguas al Tajo hay 270 kilómetros; desde allí hasta cruzar el Guadiana por el Puente de las Ovejas, 199 kilómetros; y 51 desde el Puente a la Bienvenida. La velocidad de recorrido era de 20 kilómetros/día, media 17 kilómetros.*” Primera observación. La misma distancia en el viaje, los de la Poveda, dan una media de recorrido diario de 14,8 kilómetros, y las del rebaño de Rainerio Iglesia de 16,2 kilómetros cada día.

En el paso de los ríos observamos que la *Cañada Real Soriana* atraviesa el Duero en Garray, y luego Soria, con excepción del rebaño de Rainerio

Iglesia, que en Garray toma un cordel secundario y se va 10 kilómetros al este, a Fuentetecha, y desde allí toma la dirección sur y en vez de pasar el río Duero por Almazán evita cruzar Soria y Almazán; el rebaño sigue dirección más este-sur hasta Morón de Almazán y en esa distancia el Duero ha girado y toma la dirección oeste, y no hay que pasar ni el río ni Almazán, que quedan a la derecha de la bajada. En Radona este rebaño toma la cañada que traen los ganados de *Tierra Ágreda* y del *Moncayo* para unirse a la *Cañada Real Soriana, oriental*.

Los tres itinerarios atraviesan la *Sierra Ministra* por tres puntos diferentes pero próximos, para pasar a Guadalajara y ninguno de los tres entran en Sigüenza, el más próximo se queda en una tejera; en Sigüenza se da un rodeo porque nunca pasó la cañada por la población.

También observo que aunque en la *Alcarria* las tres cañadas dan nombres diferentes para sus paradas, y puntos de pernocta son totalmente coincidentes, los tres itinerarios señalados evitan Guadalajara ciudad, giran hacia el sur en dirección al mismo punto, Fuentidueña de Tajo, sitio óptimo para cruzar el río Tajo, *“actualmente por el puente colgante de la carretera de Valencia a la que este sitio entra la cañada”*, el paso del río Tajo por este mismo sitio se hacía por barca antiguamente, eso dice en la *Descripción de la Cañada Real Soriana*⁽¹²⁾ don Celestino del Río, visitador extraordinario en los años 1852 y 1853. Y además aquí en Fuentidueña el cordel de merinas va paralelo al río en un buen tramo⁽¹³⁾. Y así la galiana desde Guadalajara ha descendido al Tajo varias veces por el límite entre Guadalajara y Madrid; ahora, pasada la galiana⁽¹⁴⁾, sirve dos kilómetros de límite entre Toledo y Cuenca.

La situación se vuelve a repetir, las jornadas son más o menos largas, los sitios referenciales que dan llevan distintos nombres, pero los tres cordeles acaban entrando en los Montes de Toledo por el puerto Reventón, municipio de Urda, donde la galiana toma dirección netamente sur, al cruzar la autovía de andalucía en Madrیدهjos y un poco al soslayo atraviesa los Montes de Toledo, va en busca del río Guadiana bordeando Ciudad Real, hasta llegar a Alcolea de Calatrava, toma la dirección de Corral de Calatrava, que se pasa el río Guadiana por “el Puente de las Ovejas”, que tiene un callejón y paso angosto de 1,50 metros de ancho y parece servía de contadero de las cabezas que cada rebaño entraba en el Real Valle de la Alcudia, que se inicia a partir de Almodóvar del Campo.

(12) Descripción de las Cañadas Reales.

(13) *“Y a mano derecha del puente hay un descansadero del Remanso de la Tejera, una explanada de 48.000 metros cuadrados que en tiempopossería de aparcamiento de reses”*, El País 10-4-98, *“Castillos, ballenas y merinos.”*

(14) Galiana = cañada, paso de ganado.

Dice Sáenz Ridruejo: “*más que un valle, Alcudia es una depresión compleja de montículos y vaguadas, enmarcada entre dos grandes espinazas de la cuarcita ordovicica. Algunos de los montículos son cónicos y negros se trata de viejos volcanes, de la serie conocida genéricamente como Campo de Calatrava*”. El Valle de Alcudia es sin duda una unidad económica y como tal jugó en la Mesta. En la época de Madoz estaba en el Real Patrimonio, pero antes fue de Godoy. Las medidas de Madoz eran dos montañas de alineaciones de catorce leguas de largo y separadas dos leguas entre sí. Esto sería nada menos que 42.350 hectáreas.

Parece ser que la Bienvenida es el lugar de recepción, junta de pastores y arriendo, dice Sáenz Ridruejo: “*Hemos anotado sin especial criterio veintitrés ganaderos. De ellos, ocho son sorianos; son dos de la capital, dos de Oncala y el resto de Aldehuelas, Palacio de San Pedro, Almarza y la Poveda*”.

Queda por decir de esta reliquia de las cañadas que a veces varios rebaños yangüeses y de Oncala iban a las márgenes del Zújar o del Jabalón en Alcudia y seguían otra Cañada, de Oncala y Garray, Villaciervos, El Burgo, Riaza, Santo Tomé y el puerto de Somosierra, Buitrago, Miraflores de la Sierra, Manzanares el Real, Valdemorillo, Villamanta en Madrid; Valmojado, Vargas, Toledo y Ventas con Peña Aguilera en la provincia de Toledo, y Porzuna, Alcolea, Corral de Calatrava, Villamayor y Almodóvar del Campo, en Ciudad Real. Existen defensores que es más cómoda, que el ganado va más por la sierra y que se tarda igual cruzándose a la *Cañada Real Segoviana* en Somosierra que por la descrita con detalle *Cañada Real Soriana*. Pero en fin, hemos citado ésta, así por alto, por contentar a los que la defienden.

Pero lo interesante es conocer que esto de las cañadas es un tema serio y que el Estado tiene datos y planos, informes, apeos y que esto está publicado gran parte sin detalles en un libro, el ya citado *Descripción de las Cañadas Reales* (9) y hemos elegido lo que dice de dos ayuntamientos que conocemos todos los que pasan las cañadas Reales como ejemplo. Pero hay apeos, planos, escrituras y datos archivados, lo que pasa es, como no hay entregadores ni visitantes, creemos son superficies abandonadas. No es así. Su vigilancia es cara y no interesa a casi nadie.

Veamos lo que dice el libro *Descripción de las Cañadas Reales* (9) al describir la cañada en el municipio que hemos elegido junto al de Soria por ser de todos conocido, dice así:

GARRAY

“Entra la cañada en este término por el puente que sobre el río de Tordesillas se ha construido para la carretera de Francia. Está ocupada la cañada, dividiéndola en dos franjas desiguales y quedando la más estrecha a la izquierda, cuya ocupación es de mil y doscientas varas, hasta la entrada del pueblo.”

Pasa por el sitio de la Cerrada.

Por la pablación de Garray.

Y por el puente sobre los ríos Tera y Duero.

A su salida se encuentra otra vez la carretera sobre la cañada, en la que coge quinientas varas y luego se separa a la derecha, siguiendo la cañada a la izquierda.

Hasta cerca del Arenalejo, donde concluye este término.”

SORIA

“Al entrar la cañada en término de esta ciudad, hay una colada de abrevadero, que corre entre la raya divisoria del de Garray y la hacienda del Arenalejo, y sirve para bajar a abrevar los ganados al río Duero.

Continúa la cañada por dicha hacienda del Arenalejo.

Por la misma cañada va el camino o calzada vieja.

A los sitios de Valdecuseño.

A los Calaberones.

Los Tartarones.

Pieza de Muelaquebrada.

Entra la carretera nacional otra vez por la cañada, dividiéndola en fajas.

Prosigue ésta por el carril. Hasta la Cerrada de la Florida, en la ciudad.

Barrio de la Tejera.

Campo del Ferial, donde hay descansadero.

Sale por la izquierda un cordel, que pasa el puente sobre el Duero, y sigue al despoblado de Escarabojosa.

La cañada continúa por los sitios de

Fuente del Campo.

Plazuela del Marqués de Vadillo.

Calle o camino de Los Rábanos.

En este sitio entra la carretera en la cañada.

Puente nuevo sobre el río Golmayo.

Fuente de la Teja.

Aquí se separa la que por la derecha va al puente de Andaluz.

La cañada prosigue de frente con la carretera.

Hasta el sitio de la Coronela.

Donde concluye el término municipal de Soria”(15).

Observación: Tenga el lector en cuenta que esto está descrito por el visitador don Celestino del Ríó, años 1852 y 1853. Pero está escrito y de todo hay constancia.

Al igual que las cañadas descritas hay datos catastrales de todas las que por municipios pasan y que son, como es lógico, muchas más de las que he citado en las relaciones y he puesto en el esquema gráfico, no olvidemos que las cañadas no pasan casi nunca por los pueblos, lo general es que los rodeen y vayan por terreno donde las ovejas puedan pastar. Creo que con lo dicho el lector se ha hecho una idea de que es un tema muy complejo, se calculan en España 120.000 kilómetros de cañadas, cordeles y veredas registradas por la mayor parte de la geografía y nuestro tema es la trashumancia en Oncala, así que con esto termino.

Para mayor comprensión del lector incluyo un esquema lineal en una página, poniendo los accidentes principales, las localidades o proximidad por donde va la cañada, señalando esquemáticamente los ríos, los límites de provincias e incluso alguna autovía para que sirva de localización, todo en esquema y sin ajustar a una escala milimétrica, sólo orientativo, dando una idea aproximada de lo que representan 520 kilómetros, ilustrados, pensando que si lo puede leer sirva de orientación, pero no calcule las distancias entre los pueblos y lo compruebe con la realidad, para no dejar al autor en mal lugar.

LA TRASHUMANCIA EN LA REALIDAD

Repetidamente tanto en los escritos del año 1943 de mi padre como en lo dicho en la parte primera de este libro al tratar del ganado lanar, decía al hablar de la evolución de la trashumancia que, en estas sierras, estribaciones de Sierra del Alba, el suelo es tan escaso que no permite ni mejorar sus cultivos, ni la posibilidad de dedicarlo a otros usos, entonces estos oncaleses, yangüeses y serranos de los puertos, se resisten con fuerza al abandono total de lo suyo, siguen con explotaciones de ganado lanar que es lo único que puede aprovechar los finos pastos en el verano de estas altas cumbres.

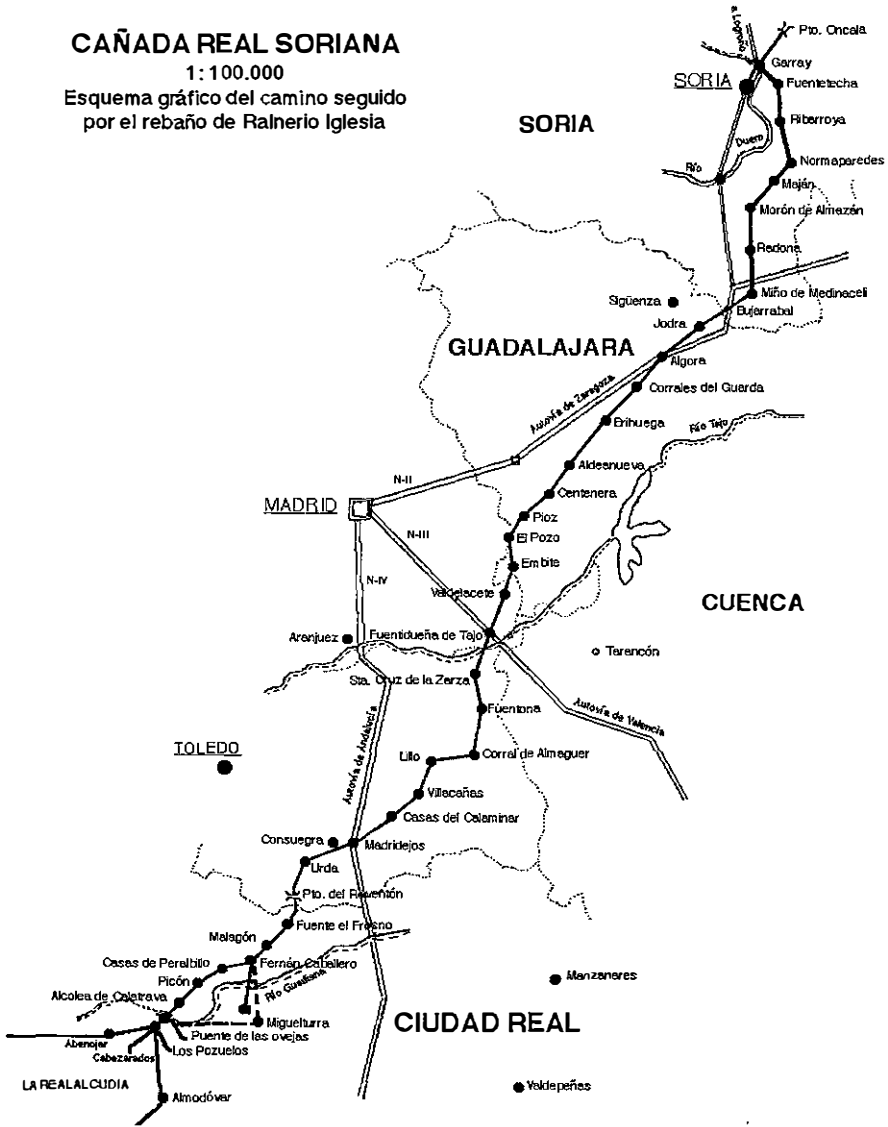
Para terminar lo relativo a la trashumancia tal y como la he planteado en esta última parte es obligado decir algo de toda la comarca, o una docena de pueblos de estas altas tierras del Linares y del Cidacos en que todavía hay ganaderos que hacen la trashumancia. Según los datos particulares, indagados entre los propios ganaderos, relaciono el ganado merino que en el final de octubre salió para trashumar en Alcadúa y Extremadura en el año 1997. Los datos son correctos, pues ahora los ganaderos no ocultan el número de ovejas, porque si no lo tienen declarado, no cobran la subvención de la Unión Europea, o sea, de Bruselas, como ellos dicen. Y siguiendo la

(15) Exactamente es coincidente con la Edición facsímil de 1873: "Descripción de la Cañada Soriana desde Yanguas al Valle de la Alcadúa."

CAÑADA REAL SORIANA

1:100.000

Esquema gráfico del camino seguido por el rebaño de Ralnerio Iglesia



norma no ponemos nombres de ganaderos, que sí los tengo, sino sólo la localidad y el número de propietarios y de cabezas llevadas a invernar.

La sorpresa ha sido que el número de cabezas que en 1997 han trashumado, supera todos los cálculos y cifras que nos habían dado. El cuadro debe ser comparado con el de la página (414) que recoge el número de cabezas trashumantes que publicó mi padre en el año 1943.

CABEZAS QUE DE LA SIERRA DE ONCALA TRASHUMAN
EN OTOÑO DE 1997 A EXTREMO

PUEBLO O LUGAR	NÚM. GANADEROS	NÚM. CABEZAS
Villaseca Somera	1	1.410
Valloria	3	2.410
Las Aldehuelas	1	1.310
Los Campos	2	1.300
Vizmanos	1	740
Santa Cruz de Yanguas	1	920
6 lugares Tierra Yanguas	9	7.825
Oncala	3	3.056
San Andrés de San Pedro	3	2.315
Navabellida	1	3.115
Palacio de San Pedro	2	1.370
Huertales	1	785
5 lugares en Tierra San Pedro Manrique	10	10.641
Almazara Tierra Soria	1	920
12 pueblos o lugares	20	19.386

Resumen de la trashumancia que en 1997 fueron a Extremo

El censo que publicó en el año 1943 decía: “total ganado trashumante en la provincia de Soria 80.000 cabezas”, en el año 1997 no llegan a 20.000; o sea, se han reducido a la cuarta parte.



Rebaño de ovejas trashumantes recorriendo una cañada que coincide con una calle principal de Soria. El País, domingo 7 de diciembre 1986. Foto Basilio Sainz.

Decía en 1943 que el ganado de cabañas que quedaba en números redondos eran 25.000 cabezas, y este ganado en tierras sorianas lo tenían ganaderos aún de cierto abolengo (los Istúriz, los Moreno, los Fresneda, los Vadillo, etc.). En la actualidad ya hace muchos años que estos ganaderos vendieron sus ganados, sus pastores y mayorales, que eran por lo general de la Poveda, Barriomartín y Arguijo, no se dedican a la trashumancia. No sé cómo ni quién aprovechará aquellos agostaderos o quintos.

Después él citaba 3.000 cabezas en Santa Cruz de Yanguas y en Vizmanos 7.000, pues ahora sólo queda un ganadero y no llega a mil cabezas en cada pueblo; Verguizas, Villartoso, Las Fuentes de San Pedro, Matasejún, Montaves, El Collado, etc., no queda ningún ganadero. El distrito de las Aldehuelas, que tenían 14.000 ovejas los cinco pueblos, sólo quedan 6.485 trashumantes, y Oncala, que figuraba con 10.000 cabezas, este año han trashumado 3.056 y los demás pueblos por el estilo, se ha reducido a la cuarta parte y aún parecen muchas ovejas trashumantes.

Y al hablar de las ovejas trashumantes, he dicho que el ciclo pasó de hacer los viajes andando, explicado en el apartado “Marchando por la cañada”, a realizar el transporte en los trenes en los años 45 al 80, a pesar de inconvenientes; si era un tren especial ganadero de treinta o más jaulas tardaba un día entero en cargar, se mezclaban las ovejas, por mucho cuidado que tuvieras, y otro jaleo al descargar, con bastantes accidentes, mezclas de ganado...; el viaje era rápido pero había que pactar con los “especiales ganaderos” la ida y la vuelta. Si lo hacías en trenes de pocos vagones ganaderos –ocho o diez– de un par de rebaños, te añadían otros vagones de transporte y en cualquier estación detenían el tren para dar paso a un exprés, o te dejaban los vagones en vía muerta y si no “untabas” al Jefe no salías –y éste exigía más que el caminero– y si no el ganado sin comer, pérdidas y bajas. La solución fue, y es como actualmente se hace la trashumancia en Oncala y en los doce pueblos, se transporta en camiones especiales de ganado lanar, que llegan a cargar al mismo pueblo o corral donde están las ovejas y hay jaulas con remolque que cargan a la mañana 400 cabezas en Oncala o en Valloria y los 550 kilómetros a Ciudad Real, por la tarde están descargando en el pueblo o dehesa que sea de Alcudia. Un rebaño de 1.100 cabeza tipo, en tres camiones en un día los trasladan a los pastos de invierno, sin molestias para el ganado, cargando despacio y con personal abundante y rampas adecuadas. Y decía entonces, y detrás sale el “todo terreno” con el personal y los pastores y lo resuelven en un día con facilidad, y aunque sea algo más caro que el llevar el ganado como antes, aún les queda mucho de la ayuda de Bruselas.

Lo que sí es cierto que sigue siendo duro el oficio de pastor, o el cuidar una explotación de ganado lanar, pero no tanto por el trabajo o dureza del esfuerzo o estar todo el día a la intemperie, sino porque la gente, el personal, no quiere ser pastor, porque es uno de los oficios que ha pasado de ser alabado por la Biblia a considerarlo denigrante en la actualidad, y es el problema mayor de la explotación de ovejas. Es de esperar que la baratura de alam-

bradas, barras de hierro para sujeción y otros sistemas de contención del ganado evitarán el empleo de personal en el pastoreo, pues tanto en la trashumancia como en las explotaciones estantes, el mayor coste de la producción es hora/hombre empleado (pastor) por cien kilos de producto obtenido –carne o leche– que se vende, y lo que mas problemas crea son los pastores.

Después de haber escrito tanto sobre Oncala, su pérdida de población en medio siglo, su cambio de estructuras, su mejora de vida de los habitantes que quedan, de su historia, de su iglesia, de sus hombres célebres, menos célebres, de los anónimos y de los que no he citado; como resumen, digo, que mientras las suaves sierras que rodean al pueblo no cambien, mientras en el centro esté enhiesta la recta torre, y en la iglesia, sigan colgados los tapices flamencos, Oncala será el mismo pueblo, siempre habrá ovejas en el verano aprovechando sus finos pastos, siempre vendrá algún turista culto, a contemplar sus espléndidos tapices, y así sucederá ahora para los que allí moran, y para los que habiten en el futuro. Los oncaleses ausentes, siempre se sentirán orgullosos, del pueblo de sus antepasados, ONCALA.

A MODO DE EPÍLOGO O DESPEDIDA

Siento, amable lector, decirte que no he sido capaz de recoger el material necesario para aclarar algunas de las incógnitas planteadas, las gordas: ¿quién cedió o vendió los tapices a la Catedral de Valencia? ¿Cuándo y en cuánto y en qué año se vendieron seis tapices de Oncala? ¿En qué año se empezaron las obras de la iglesia? ¿Quién trazó los planos de la iglesia, torre y ermita? ¿Se construyó encima de la iglesia vieja, o se derribó antes? ¿Quién fue el escultor de San Millán y cuánto costó?

Después de tanto escribir no he llegado a descifrar lo fundamental, pero prometo que he puesto mucho interés y mucho corazón en ello, no he podido salvar los imponderables, me doy por vencido y sólo cabe finalizar con la manida frase cervantina: “*Con la iglesia hemos topado*”.

No puedo terminar este libro, sin agradecer la abundante colaboración que me han prestado personas diversas, con informes sobre materias para mí desconocidas, la norma ha sido, siempre que sabía el autor citarlo, hasta puedo parecer reiterativo en esto, pero en otros casos, la referencia de datos sobre Oncala, o hechos contados, material, fechas, etc., no nombro al informante por olvido o por carecer de ficha referencial.

Gracias a unos y otros, gracias a todos, archiveros, colaboradores, expertos y personas cuyo nombre no aparece, pero han ayudado con escritos, informes, datos e ideas, contribuyendo a dar contenido a este libro que tienes delante. Sin ellos no hubiese sido posible esta obra. *Libro verde* de Oncala, que tiene más de recopilación y autobiografía familiar, que de acervo científico o pretensión literaria. En fin, a pesar de sus defectos, que la lectura haya sido de tu agrado.

Madrid, por San Valentín de 1998.

VI. APÉNDICE

DICHOS Y DECIRES DE ONCALA

Como el perro y el gato (dos que se llevan mal).

Tan terne (tan bueno, perseverante).

Di en pensar (pensaba. Muy corriente el uso del infinitivo).

No me lo mientes (no lo menciones).

Dar apuro (tener vergüenza).

Estar como un cencerro (no tener juicio o formalidad).

Me voy de bureo (irse de juerga o al baile o fiesta).

Me zumban los oídos (sentir ruido en los oídos).

Está entecado (enfermo de tanto mimo –cordero, niño, potro–).

Mostro por monstruo y “*cacho de mostro*”, *incrementa al máximo el insulto: “Cacho bestia”*.

Te doy un empentón (te pego un empujón).

Llevar la hatería (llevar alimento a los pastores).

Ir a hacer tierra (ir a Extremos a buscar pastos).

Ir de reo vecinal (ir por turno a hacer algo del común, *hacenderas*).

Llevar el güío al tajo (llevar la comida a los segadores).

Buena espetera (un par de tetas bien desarrolladas).

No da su brazo a torcer (nunca se convence).

Me zarandé de lo lindo (pegar una paliza, floja o fuerte).

Si ella fuese él, otro gallo nos cantara.

Te voy a escachar la cabeza (romper, hacer cachos).

La sierra da la cara (que la sierra empieza a estar verde).

Date un alegrón, o date un calentón (acercarse al fuego que arde).

Cenar carne de vivo (cena de rabos de cordero o turmas de cerdo).

Pasar la cosa a mayores (ir el asunto al juzgado).

El labrador, antes sin orejas que sin ovejas.

El agostadero es la madre del cordero, y la otoñada es la llave de la lana.

El buen paño en el arca se vende.
Compra en casa, vende en casa y, al final, harás casa.
Pájaro seas y en mano de chiquillo te veas (es una maldición).
En Oncala hay dos barrios, dos fuentes, dos puentes y dos clases de gentes.
Eso negro que tenemos todos bajo las rodillas (roña o mugre).
Enconar la herida (dicen por infectar la herida).
Echar los bofes (estar muy cansado y respirar con dificultad).
Tener agallas / Tener buenos reaños (tener fuerza o valor).
Me doy preso / Me doy por perdido / Me doy por muerto.
No gastes fuelle / No tengo ya fuelle (la respiración no le permite).
Anda como un chivo en un garage / Está como una cabra.
Ir a Extremo (trashumar ovejas a invernar a Extremadura, Alcadia o Andalucía).
¿A santo de qué? (modo especial de preguntar: ¿por qué iba a ser?).
Fulano sabe vender bien la burra (sabe hacer bien el artículo).
En Oncala dicen “*cabo de año*” por primer aniversario.
Era tan soso que aburría a las ovejas.
No paraba quieta (por moverse). *¿Estás lista?* (por dispuesta o termina).
Don sin din, cencerro sin badajo (mucho título, poco dinero).
Dios te haga señor y a mí tu administrador.
De molinero cambiarás, pero de ladrón no escaparás.
Pelo mal “cortao”, a los dos meses “igualao”.
Al perro flaco todo se le vuelven pulgas.
Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe
Cada oveja con su pareja.
Después del burro muerto, échale la cebada al rabo.
No se puede estar al mismo tiempo repicando las campanas y en la procesión.
Burra grande, ande o no ande.
A caballo regalado no le mires el diente.
Átate esa mosca al rabo (algo imposible de hacer).

Dale tres cuartos al pregonero.

El que tiene hambre con pan ensueña.

Donde menos piensas salta la liebre.

Artículo noveno, el que come morcilla caga moreno.

Para Todos los Santos, la sierra se viste de blanco (nieve en los altos).

Si sopla el viento, no hay buen tiempo.

*Al saltar el arroyo
dice la liebre,
ayudarme patitas
que el galgo viene.*

Año de nieves, año de bienes.

En diciembre la nieve saca buen rebaño al año que viene.

Las ovejas crían corderos en febrero con la cebada de enero.

Vete a ca el panadero (por ve a casa del panadero).

De lo que se come se cría.

Duerme con los ojos abiertos como las liebres.

Al carnero se le cae el diente, pero no la simiente.

Tiempo de blandura (cuando se derrite la nieve, sin llover).

El rus y la garrapata (una y otra cosa muy malas).

Párese quieto (reiteración, típica de Oncala).

La siesta del carnero (la que se echa la gente antes de comer).

Donde hay muchas ovejas no faltan pellejas.

Oveja que bala, bocado que pierde.

Aún falta la cola por desollar.

Tan presto se va el cordero como el carnero.

El buey suelto bien se lame.

El asno sufre la carga, mas no la sobrecarga.

Viva la gallina, aunque sea con su pepita.

El que está cerca de la cabra es el que se la mama.

Poco a poco, la vieja hila el copo.

Nunca falta un roto para un descosido.

Poco se gana a hilar, pero menos a holgar.

Hay que atar la burra donde mande el amo,

Año de endrinas, año de pocas cinas.

En casa llena, presto se hace la cena.

*Soy pastora y llevo abarcas,
apaciento mis ovejas
y alguna lleva cascarrías,
pero no me casaré
con pastor que lleve zarrías. Pérez Laya.*

Por arte de birlibirloque (arte de magia o enredo).

Dios te dé ovejas e hijos para ellas.

*Los mandamientos del pastor son cinco:
El primero es oír misa y hacer migas,
El segundo almorzar,
El tercero coger merienda,
En cuarto ir a soltar,
El quinto no blasfemar.*

Si se cumplen o no se cumplen es harina de otro costal.

Pérez Laya.

Con huevos, azúcar o miel hasta cagajones se pueden comer.

Oveja con roña lo caga todo.

Se fueron zumbando (esta palabra se emplea mucho en Oncala).

Los bolsos de las mujeres parecen morrales de pastor, por la forma, por el uso y la manera de llevar.

Donde no hay pan se va hasta el can.

¡Qué mosca le habrá picado! ¡Qué mosca te ha picado?

Haz tu vida no donde naces, sino donde paces.

Trasnochar y madrugar no caben en un mismo costal.

Menos mal, se perdió la burra pero apareció el ramal.

Hacienda, que tu amo te atienda, y si no, que te venda.

De la mar el mero y de la tierra el carnero.

Carnero, comer de caballero.

Perico La Torre, pínchale a mi burra y verás cómo corre (dicho de Oncala).

Tiene un buen pasar (tener dinero para el resto de su vida)

VOCABULARIO Y PALABRAS USUALES EN ONCALA

<i>Ababol</i>	Amapola joven, "papaver roa".
* <i>Aborrecer</i>	Dejar, abandonar o no querer la oveja madre a su cordero.
<i>Ábrego</i>	Viento que sopla del sur.
* <i>Abrigaño</i>	Paraje defendido de los vientos.
* <i>Achiperres</i>	Cosas y utensilios necesarios para un mismo fin. (Uso restringido en Oncala).
* <i>Acogidas (ovejas)</i>	Las que son de otro propietario y forman piara por derechos cedidos.
<i>Afanar</i>	Trabajar tanto que le trae apurado.
<i>Afrecho</i>	Salvado mezclado con agua, alimento ligero para cerdos.
<i>Agostadero</i>	Sitio donde pasta el ganado lanar en el verano.
<i>Aguaderas</i>	Armazón de esparto o mimbre que llevaba los cántaros para agua.
* <i>Aguadero</i>	Sitio con arroyo o manantial que bebían agua el ganado lanar,
* <i>Aguarón</i>	El lechón más pequeño y flaco de la lechigada, tenía la peor teta.
* <i>Agujetas</i>	Bellotas, castañas, higos, almendrucos que traen los pastores de Extremo.
<i>Ahijadeo</i>	Ahijeo, de ahijar; palabra antigua poco usada.
* <i>Ahijeo</i>	Acoplar cada oveja con su cría = Ahijadeo.
<i>Ahijar</i>	Acoger cada oveja el cordero ajeno para criarlo.
<i>Ahijado</i>	De ahijar, el cordero que cría una oveja y no es su hijo.
<i>Ahijador</i>	Pastor que tiene a su cargo las ovejas y que las crías maman de su madre.
* <i>Ajariego</i>	Ganadero o varios que juntan sus ovejas para una formar una piara temporal.
* <i>Aladrero</i>	Carpintero que se dedica a hacer arados y aperos de labranza.
<i>Albarda</i>	Rudo aparejo de bestias de carga, hecho de lona y bálago, que sujeta el armazón de atar.
<i>Albardón</i>	Aparejo hueco y largo a las caballerías para montar una o dos personas o carga.
<i>Alcancilla</i>	Vallas movibles de tubo de hierro de 2 x 1,5 m., con huecos horizontales, para sujetar las ovejas, son movibles y en el campo, las clavan en vez de la red.
<i>Alma</i>	"Íntima" o "entrealma", es la pieza que con piel y tocino de la parte baja de la barriga del cerdo, equivale casi a la ventresca comercial.
<i>Alfoz</i>	Distrito con distintos pueblos que forman una jurisdicción única.
<i>Aliaga</i>	Aulaga = Ulaga; ilagas; ailagas; planta arbustiva pinchuda, muy frecuente en toda Soria, papilionácea de flores amarillas. Y aliagas, lo más usual en Oncala.
<i>Almagre</i>	Óxido de hierro más o menos arcilloso; marcaban ovejas provisional.
<i>Almazarrón</i>	Almagre, tierra roja, que usaban con el mismo fin.

(*) Palabra que no está en el diccionario (R.A.L.) o está definiendo idea distinta de la usada en Oncala.

- **Almena* En Oncala así llamaban a las cruces del calvario que hay en las paredes de las calles, terminadas en cruz de hierro; la base parece ligeramente a una almena de torreón.
- **Almosta* O almostada, cantidad de grano que se coge con las dos manos abiertas y juntas.
- **Almuédago* Por muérdago, abunda en Oncala; planta parásita de ciertos árboles.
- **Amo / a* Señor de la casa, el cabeza de familia = En Oncala equivale a señor, o señora = ama.
- **Amorrado* De amorrar, dormido en la siesta el ganado de la piara.
- **Amorrar* Las ovejas bajan el morro hasta el suelo unas junto a otras en uno o varios montones y así se pasan en esa siesta las horas de más calor.
- **Amugas* En Oncala = Jamugas; esqueleto de madera encima de la albarda y a los extremos se ataban las sogas sujetando la carga en cuatro puntos.
- **Amurcar* Pegar topetazos los carneros con los cuernos = Toparse los carneros.
- Ande* En Oncala se dice para afirmar, naturalmente.
- Andosca* Oveja que va a cumplir los tres años, ya ha mudado los primeros medianos.
- Anguerillas* Alforjas de esparto o lona con boca abierta con madera y que se usaban para transportar cerdos, cabritos, corderos, etc.
- Añino* Lana de los corderos que no llegan al año; o la piel de cordero.
- **Aparejo* Arreo necesario para montar o cargar las caballerías.
- Aporcar* Ensanchar con tierra los surcos donde está la mata de patatas para que engorde.
- **Aquerada* Aquerarse o apolillarse la madera por la carcoma.
- Arbulario* Por arbolario = Botarate, se decía en Oncala bastante.
- **Arrecir* Entumecerse de frío, frecuente en Oncala; arrecio.
- **Artolas* Esqueleto de madera sobre albarda con ocho puntos de amarre la carga.
- **Ascla* Pequeña astilla, casual o hecha con la madera.
- **Asestar* Sestear el ganado o sesteando las ovejas.
- Averío* Conjunto de bestias de carga.
- **Aventa pastores* O quitameriendas, flor morada de septiembre; "Colchicum automnale".
- Avío* Provisión de alimentos que llevan los pastores mientras están fuera.
- **Azufrador* Bastidor de madera y cuerdas para secar la ropa con un brasero debajo.
- Bache* O guache, cuadra especial o próxima al rancho de esquilas donde encerraban el ganado la noche antes para que sudara y se esquilara mejor.
- Baldío* Terreno de particulares que no se cultiva, abandonado.
- Bandear-* Voltear las campanas con toda la fuerza. Echar un bando la alguacila.
- **Bardal* Leña menuda bien amontonada para la lumbre de casa.
- **Bardas* En otros pueblos de Soria tamaras. En Oncala ramas finas de robles, acebo, retamas, etc.
- Barraco* Por verraco, se dice en Oncala, semental porcino.
- **Beneficiado* Se dice a la oveja que ya ha sido cubierta sexualmente por el carnero = Otros animales.

<i>*Beneficio</i>	Bien que se hace al ganado llevándole a comer donde hay abundantes y buenos pastos.
<i>*Berbajo</i>	Un calducho que se daba a las cochinas recién paridas = Brebajo.
<i>*Birlibirloque</i>	Artilugio para taladrar el barro cocido y poner lañas de alambre o cibera y arreglado.
<i>Bizma</i>	Emplasto que cura en Oncala, trapo impregnado en pez que sujetaba tablillas o palos de una extremidad rota, "oveja perniquebrada, oveja embizmada"
<i>Blincar</i>	Por brincar, en Oncala usaban la primera forma. Están admittidas las dos.
<i>Borra</i>	Cordera ya destetada no preñada // Lana grosera y corta.
<i>*Borrego</i>	Cordero que ya está destetado de su oveja.
<i>Borreguero</i>	El pastor que cuida los borregos.
<i>*Borreguil</i>	Terreno bueno para comer los borregos // Perteneiente o relativo a los borregos.
<i>*Borro</i>	Cordero que no se dedica a la cubrición.
<i>Bozal</i>	Esportilla de tiras de esparto, cuero o alambre que se pone en el morro de las caballerías para que no coman en la trilla y el acarreo.
<i>Buchín</i>	Porción de líquido que cabe en la boca de una persona o animal.
<i>*Bujero</i>	Por agujero, se dice en Oncala, aperturas redondas y muescas en la oreja.
<i>*Bureo</i>	Entretenimientoo diversión.
<i>*Cabezalero</i>	El que entre varios ganaderos hace cabeza de piara, gobierna, paga, etc.
<i>*Cachava</i>	Garrota, pero más o mejor terminada, más fina.
<i>*Cachicán</i>	Capataz de hacienda; hombre diestro; medio encargado de algo.
<i>*Cachi porra</i>	Palo de acebo que termina en una porra grande y dura de la raíz.
<i>*Cachuela</i>	En Oncala se llama así al segundo día de la matanza.
<i>*Caga jones</i>	Les llaman en Oncala cada jones a los excrementos de los équidos.
<i>Cagalar</i>	Tripa del intestino recto del cerdo, más bien la ampolla rectal.
<i>Cagarrache</i>	Los hombres que salían en invierno a trabajar en molinos la aceituna en Andalucía.
<i>*Caloyos</i>	En Oncala son los corderos que nacen muertos o mueren en el parto.
<i>*Canal</i>	Así llaman en Oncala a una viga larga, vacía, y en la concavidad comen las ovejas el pienso, sujeta en la pared = Res sacrificada y limpia.
<i>*Cándalo</i>	Rama seca de 6-10 cm. de diámetro para leña de quemar.
<i>Candela</i>	Hacer fuego, hoguera, quemar leña // Dar palos a otro.
<i>*Cantalobos</i>	Cubos de calcopirita, oxidados y pequeños, 1x1 cm. o mayores.
<i>Cantarera</i>	Mueble rústico de cocina que servía para tener tres cántaros, en Oncala negros, de los traídos de Quintana Redonda.
<i>Carámbano</i>	Pedazo de hielo puntiagudo más o menos largo que cuelga del tejado.
<i>*Carnal</i>	Aplíase a familiares directos (hay muchos parientes) = Primos carnales.
<i>Carneril</i>	Dehesa o tierra en donde pastan los carneros.
<i>Carnero</i>	En Oncala semental, o macho adulto de la especie ovina.
<i>*Cañivete</i>	Navaja con curva especial que usaban en Oncala para cortar los mimbres.

<i>*Carear</i>	Dirigir el ganado a alguna parte comiendo hierba en el suelo, al mismo tiempo.
<i>*Careo-rea</i>	Cuando el ganado come y anda despacio al mismo tiempo.
<i>*Carracra</i>	Por carraca, instrumento de madera que mete ruido en la Semana Santa.
<i>*Cascarrias</i>	Por cazcarrias, excremento de ovejas pegado a la lana.
<i>Cayado</i>	En Oncala, el palo que lleva el pastor, y no se parece al de San Millán.
<i>*Cayata</i>	Es una garrota con curvatura perfecta y bien terminada.
<i>Celliscas</i>	Nieve menuda impelida fuertemente por el viento, en Oncala “reciscalar”.
<i>*Cencerra</i>	En Oncala cuando suena mal el cencerro los pastores dicen “cencerra”.
<i>Cencerro</i>	Campana recta con chapa de hierro, de forma oval y badajo de olivo, que se pone a las ovejas.
<i>*Cerrada</i>	Oveja cerrada, la que ya tiene los diez dientes incisivos completos, cinco años.
<i>Ciemo</i>	Estiércol = Fimo. En Oncala usaban más la primera forma.
<i>*Ciscar</i>	Soltarse el vientre o “cagar”; defecar sin control, u. t. s. Oncala.
<i>Coberteras</i>	Tapas de pucheros o cazuelas, o especie de colchas o trapos tapacamás. En Oncala piedras grandes y llanas que terminan las paredes de corrales.
<i>Cloquear</i>	En Oncala suelen decir llueca cuando está para incubar = Lloquear.
<i>*Coción o terrizo</i>	Un depósito grande, boca ancha, de tierra, para hacer la colada, también de cinc.
<i>*Codujón</i>	Dicen en Oncala por cogujón, rincón que forma la manta, los serones, etc.
<i>Colada</i>	En términos ganaderos faja de terreno que pueden atravesar las ovejas.
<i>Collejas</i>	Nervios delgados que los corderos tienen en el pescuezo.
<i>Completas</i>	Última parte del oficio divino de Semana Santa que termina por la noche.
<i>Concejo</i>	Reunión de los cabezas de familia del pueblo, previo aviso; tomar acuerdo.
<i>Cordero</i>	Cría de oveja que no está destetada o mama de menos de ocho meses.
<i>Cosera</i>	Piedra hincada fuerte que señala límite o término y no se puede levantar.
<i>Costales</i>	Sacos grandes y largos de lienzo que cabían cien libras de grano o harina.
<i>Cucharena</i>	En Oncala es una espumadera.
<i>Cucharrena</i>	En Segovia y Soria paleta con agujeros para dar vuelta a los fritos en la sartén.
<i>*Cucharetón</i>	En Oncala era un mango terminado en cazoleta grande para sacar morcillas.
<i>Changarra</i>	Cuando el changarro suena mal = changarra = mujer de poco juicio.
<i>Changarro</i>	Cencerro pequeño de los que llevan las ovejas.
<i>Chaspazo</i>	Es caer un golpe de agua de lluvia de corta duración.
<i>Chicharrones de manteca</i>	Residuos que quedan de fundir las pellas de manteca.
<i>*Chicharrones de matadero</i>	En la industria cárnica se recogía tendones, recortes, etc. y preparaban alimentos para perros, antiguamente en ruedas prensadas de 30 kg.
<i>*Chichillas</i>	Así se llama al picadillo de los chorizos en Oncala.
<i>*Chiquero</i>	Zona, rincón o zahúrda donde se recoge el cabrito y la cabra o cabritos.

Chisgarabís	Hombre entrometido, bullicioso, de poca importancia y díscolo.
*Chisme	En Oncala es palabra que define objetos, instrumentos, cosas, aparatos sin definir cuáles son, sino el fin: "trae ese chisme".
*Chítar	Con mucho silencio, sin hacer ruido; ni chítar = no hablar.
Chivo -a	Hijo de la cabra, cabrito; cuando ya empieza a comer, chivo en Oncala.
Chospar	En Oncala cuando los potrillos jóvenes comían y retozaban.
Choto	Cabrito o ternero que aún mama.
Desazón	Falta de sazón en las tierras; picazón e inquietud en los animales.
Descalabrar	Sufrir un accidente con roturas o pique en la cabeza.
*Descancayar	Cosa rota por los empalmes, desvencijada.
*Descarnada	En Oncala se decía de la carretera o camino que perdió la tierra; el recebo.
Desgañitarse	Gritar violentamente voceando.
*Desgraciarse	Una res; animal que tiene mal incurable o un accidente y hay que sacrificarlo.
Desila	El algodón o mecha que se ponía en los candiles de aceite y petróleo.
Desportillada	Muesca en la oreja del ganado lanar, un portillo en el borde.
Despuntada	Muesca en el ganado lanar, consiste en despuntar parte de la oreja.
Desrabar	Cortar el rabo o cola a las crías de las ovejas que se quedan en el atajo.
Desrabotar	O rabotar, cortar el rabo a las corderas.
*Diñarla	En Oncala, familiarmente, morirse.
Disforme	Extraordinariamente grande en los animales.
Embabucador	Embaucador; decían en Oncala, engaña prevaleciéndose sobre otro u otros.
Embizar	Poner una bizma (tablillas, trapo, pez) en una pata rota, por ejemplo.
Empegar	Es la acción de marcar al ganado con la "pega", hierro con pez o colorante.
Enmandilar	Colocar un lienzo pegado con pez a la barriga del carnero para no cubrir la oveja.
*Entarrollos	Collares de piel y bálago por dentro, en el cuello de las bestias que tiraban del trillo.
*Entecar	Enfermar el cordero o animal recién nacido de tanto manosearlo.
Esbarar	Por resbalar, usando en Oncala la primera forma. Los dos en Diccionario.
*Escachar	Cascar, aplastar, despachurrar, "a fulano le ha escachao un coche"
*Escarambrujos	Así les llaman en Oncala, escaramujos, calambrujos, fruto del rosal silvestre.
Escriño	Recipiente para granos hecho de bálago y mimbre de varias capacidades y formas.
*Escullar	Por escudillar, el acto de echar el caldo a la sopa y separarlo.
Escusa	Las ovejas que el pastor lleva gratis con las del amo, sin pagar nada.
Esmotar	Así se dice en toda Soria el limpiar las alubias de vainas, ramas, piedrecillas, polvo, etc.
Espetar	Decir a uno algo que le cause sorpresa, molestia o irritación.
Espetera	Basar de madera donde se exponía en la cocina los cacharros mejores.

<i>Esquilas</i>	Se usa poco entre ganaderos, sólo refiriéndose a todo el sonido que llevaba en conjunto el rebaño, 25 encencerrados.
<i>Estezar</i>	Hervir, escaldar, limpiar algo para que se utilice con otro fin.
<i>Extremo -s</i>	U.t.s. mucho en Oncala; ivernadero de ganado trashumante, aprovechando los pastos de temporada. No es sinónimo sólo de Extremadura.
<i>Fascal</i>	Conjunto de haces de mies que forman una carga de la bestia.
<i>Fárfara</i>	Telilla o cubierta blanda que tienen los huevos de las gallinas por la parte interior. En Oncala sin cáscara “halara”.
<i>Fato</i>	Olor de un animal o grupo desagradable, por ejemplo el macho cabrío, o el “barraco”; los pastores olían a oveja, etc.
<i>*Gabejones</i>	O gabijón, haz o brazada de mies cortada // Haz de paja sin grano.
<i>*Gabillas</i>	Conjunto de manadas // Manajo // Haz.
<i>*Garrocha</i>	En Oncala es sinónimo de garrota, vara con hierro o arpón en la punta.
<i>Garrota</i>	Equivalente a cayado, un palo duro y en un extremo curvatura de apoyo.
<i>Garrote</i>	Equivalente a cayado, en Oncala palo grueso como si fuese un bastón, curvado o no.
<i>Gatear</i>	En Oncala se dice así el trepar a los árboles.
<i>*Gatera</i>	Agujero en la puerta de casa para que entren y salgan los gatos con trampilla.
<i>Gaznápiro</i>	Aquel que es poco formal, no guarda las formas y tiene poca gracia.
<i>Gazuza</i>	Familiarmente hambre; también se dice en Oncala gachucha.
<i>Güeña</i>	Embutido como el chorizo, pero de vísceras del cerdo y otras carnes para cocido.
<i>Güeros</i>	Huevos que están malos, vacíos o se han malogrado por el calor, tiempo, etc.
<i>*Guío</i>	En Oncala se decía más “avío”, es llevar la comida al equipo que siega.
<i>*Gurrumino</i>	El lechón más desmedrado de la lechigada.
<i>Gurruño</i>	Cosa arrugada o encogida.
<i>Halda</i>	Con el borde inferior de la falda se dobla hacia arriba formando una bolsa.
<i>Halara</i>	Es un huevo sin cáscara, en fárfara.
<i>Hardacho</i>	Así decían al lagarto en Oncala.
<i>Harneros</i>	Especie de criba pequeña y malla metálica espesa, para afinar la harina.
<i>Hatería</i>	Provisión de víveres para varios días.
<i>Hatero</i>	Caballerías o personas que se encargan de los víveres en la marcha del rebaño.
<i>Hato</i>	El conjunto de compra para reponer los comestibles.
<i>Haz</i>	Fajo, porción atada de mieses, heno, hierbas, aulagas, bardas.
<i>Hendida</i>	Muesca en la oreja del lanar dando un corte.
<i>Herrañe</i>	En Oncala se dice también, “arrañe”, finca de cultivo cercada y próxima al pueblo, pero de secano o pastos.
<i>Hilos</i>	O intestinos delgados del cerdo y lanar, para embutir.
<i>Hiruela</i>	Prado de finísima hierba, en Oncala próximo a la dehesa.

<i>Hoja</i>	Las tierras de labradío, se dividían en hojas; un año se sembraban unas y las otras que daban de barbecho. Año y vez.
<i>Hornija</i>	Leña delgada, espinos, escobones, etc., para calentar el horno.
<i>Horquilla</i>	Muesca del ganado lanar con un corte en esa forma de la oreja.
<i>Horra / o</i>	La oveja que por una causa u otra no queda preñada. Por extensión se dice “ganado horro” al conjunto de ganado que está vacío en el rebaño.
<i>Húrguras</i>	Si nieva, con mucho viento y frío, el aire hace remolinos con la nieve en Oncala se decía “hace unas húrguras del demonio”.
<i>Ilaga</i>	Véase aulaga, aliaga.
<i>Igalada</i>	Cabeza lanar con todas las piezas dentales enrasadas, más de seis años.
<i>*Indino</i>	En Oncala dicen esto por indigno con mucha frecuencia.
<i>*Inque</i>	Juego de chavales típico de Oncala, clavando media estaca en el suelo.
<i>Invernada</i>	Pasar los meses de noviembre hasta mayo con el ganado trashumante.
<i>*Invernia</i>	Utilízase mucho en Oncala, equivale a invernada. No en Diccionario.
<i>Jalma</i>	Enjalma, especie de aparejo como una albardilla.
<i>Jalmero</i>	Enjalmero, el que hace o vende enjalmes para aparejos de las bestias.
<i>Jamugas</i>	O amugas, véase. Difiere lo de Oncala con R.A.L.E. en su definición.
<i>*Jarta</i>	Por harta, saciar el apetito del ganado lanar hasta no comer más.
<i>Jato</i>	Por choto, o becerro, o ternero, cría de la vaca que aún mama.
<i>Jeta</i>	El morro del cerdo duro para hozar y buscar alimento.
<i>*Lambreña</i>	Res de cualquier especie larga y delgada.
<i>*Laña</i>	Grapa de alambre que sirve para sujetar dos cosas (albarca) que lleva el pastor.
<i>Látigo</i>	Vara que lleva una correa y al final un cordel para mover el ganado, pues detrás de un pequeño chasquido viene el golpe que daña al ganado, es un latigazo.
<i>*Lárgate</i>	En Oncala es frecuente en vez de decir vete, por lárgate.
<i>Lentes</i>	Era frecuente que se emplease siempre lentes y no gafas.
<i>*Limoncillos</i>	Planta espinosa, crecía en las paredes, fruto como el limón, tamaño de una guinda, ácido cuando estaba verde, dulce si maduraba.
<i>Lomillos</i>	Aparejo con un rollo a cada lado del dorso y faldón corto.
<i>Lechigada</i>	Conjunto de cerditos que nacen del mismo parto, oscilaban de seis a doce.
<i>*Llanta</i>	Plantas jóvenes del semillero de berzas, lechugas o remolachas atadas con junco.
<i>Llar</i>	Cadena con gancho que colgaba en viejas cocinas para cocer el caldero.
<i>*Lleco</i>	Son tierras que por una u otra razón se siembran de vez en cuando.
<i>Llueca</i>	Véase cloquear. En Oncala se utilizaba llueca y lloquear.
<i>*Machón</i>	Viga larga de 28 pies, en Soria se empleaba para bóvedas (úsase solo en Soria).
<i>Machorra</i>	Oveja que no ha quedado preñada.

<i>*Magra</i>	Loncha de jamón todo lo que es el corte de cerca de un centímetro de grueso.
<i>Magro</i>	En Oncala es el animal que no tiene grasa, o la carne sin tocino.
<i>*Maguilla</i>	En Oncala aún había algún manzano silvestre.
<i>Magullar</i>	Sufrir golpe o presión en parte del cuerpo.
<i>Majada</i>	Edificio más o menos rústico que guarda de noche al ganado lanar. No hay en el campo de Oncala
<i>*Majadal</i>	En Oncala donde la hierba sale fuerte y densa por estar muy abonado.
<i>*Majadeo</i>	En Oncala al poner la red en las fincas para cerrar las ovejas, era el majadeo.
<i>*Majadear</i>	Los terrenos en que ponían la red; el cambio y todo lo referente a estercolar con ovejas.
<i>*Majo</i>	Dicho muy soriano, saludo afectuoso // <i>Ataviado</i> con ropa elegante.
<i>Marcar</i>	Poner señales identificación en lanar; muescas en orejas; empega en el vacío y hierro en cara.
<i>*Mamia</i>	Oveja o cabra que le falta o no da leche por un pezón.
<i>Manada</i>	Atajo, piara o grupo de ganado cuidado por un pastor.
<i>*Manso</i>	Carnero castrado, adiestrado por el pastor al que obedece, abre marcha, para, etc.
<i>Maña</i>	Habilidad manual para hacer cosas.
<i>Mastuerzo</i>	En Oncala persona torpe y retorcida, bruto y majadero; insulto.
<i>*Marzala</i>	Cerda de más de tres meses sin salir en celo y sin cubrir.
<i>*Maza</i>	Madera de roble de forma manejable con la que clavaban las estacas de la red.
<i>Mendrugo</i>	Pedazo de pan duro o deshechado, para los perros mastines.
<i>*Mejunge</i>	Despreciativamente, líquido o grasa con algo que servía para mejorarlo.
<i>Menestral</i>	En Oncala gente que tenía un oficio y de él vivía, o, pelaires.
<i>Mentar</i>	Se decía en Oncala por mencionar, “eso no lo mentes”.
<i>Merinero</i>	El que anda con ganado merino y trashumante; los de Oncala “merineros”.
<i>Mocho</i>	Carnero que no tiene cuernos de nacimiento.
<i>Mollar</i>	Buena tierra, produce mucho sin gran trabajo, blando.
<i>*Morapio</i>	Dicho familiar al vino tinto.
<i>Moreno</i>	Polvo de carbón de la fragua echado en los cortes al esquilar con tijera.
<i>Morionda</i>	A veces decían así a la oveja en celo; era más empleado “está salida”.
<i>*Morrá</i>	Por morrada, así lo decían en Oncala y era frecuente, caída de bruces.
<i>*Morrión</i>	La parte alta del aparejo o albarda que va en la cruz y más sujeta.
<i>*Mosquienta</i>	La oveja con larvas de mosca en vulva y prepucio si es carnero.
<i>*Mosquil</i>	Sitio donde se reúnen las caballerías en la dehesa huyendo de la mosca.
<i>Mostrenco</i>	Animal ovino que se encuentra y no aparece el dueño.
<i>*Mostro</i>	En Oncala se dice en lugar de monstruo y es un gran insulto.
<i>Morueco</i>	Igual al carnero padre, poco usado entre los pastores de Oncala.
<i>*Muchismo</i>	Por muchísimo, era frecuente esa reducción de sílaba.

<i>*Mucho</i>	Se empleaba en lugar de muy, usual oír; “es mucho grande”.
<i>Muescas</i>	Señales que se hacen en las orejas para identificar la propiedad de las ovejas.
<i>*Mugre</i>	Suciedad de la lana que produce la grasa o sudor y del cuerpo del hombre.
<i>Muñir</i>	Llamar a concejo, sólo lo decía algún viejo.
<i>Naveta</i>	Cajón corredizo en escritorios antiguos, a veces también gabeta.
<i>Necesidades</i>	En la escuela y en casa había que salir a orinar o defecar = Hacer necesidades o hacer aguas, mayores o menores.
<i>Pábilo</i>	Parte de mecha quemada de vela, candil o lámpara.
<i>*Pago</i>	Porción de pastos y rastrojeras que corresponde aprovechar a la piara.
<i>*Paraje</i>	Lugar o sitio que tiene nombre identificable en el término municipal.
<i>*Paretero</i>	Dícese en Oncala al operario especial, en levantar paredes con piedra.
<i>Partes (sus)</i>	Partes pudendas o vergonzosas, o sea, el final del aparato reproductor del hombre o mujer. Se emplea sus partes en habla fina.
<i>Pasmo</i>	Usual en Oncala, enfriamiento que se manifiesta después de frío intenso.
<i>*Pechar</i>	Cargar con algo que luego no te gusta.
<i>*Pega o empega</i>	Marca, antes de pez hoy de pintura, en la oveja que identifica la propiedad.
<i>*Pego</i>	Dicen en Oncala a una de las ocho partes en que se divide el término.
<i>Pegujal</i>	Corta porción de siembra, ganado o caudal.
<i>*Pella de berza</i>	La variedad mejor, la de asa de cántaro, se plantaba en huertos, col.
<i>*Pepla</i>	Familiar, oveja llena de defectos, enferma crónica, flaca y sin cría.
<i>Perico</i>	Orinal, familiarmente, imprescindible en Oncala en los años que cuento.
<i>Perillán</i>	Persona pícara o astuta, se oía entre los pastores.
<i>*Perniquebrada</i>	Res que se le ha partido una extremidad.
<i>*Perruna</i>	Pan muy moreno, hecho de harina sin cerner expreso para los mastines.
<i>*Pesquisa</i>	Terreno que se acota para que pasten las yuntas de labor y de la trilla.
<i>Petar</i>	Familiarmente, agradar.
<i>Pez</i>	Sustancia resinosa que se extrae al destilar residuos de resina; negra, dura, hay que calentarla para que pegue.
<i>Piara</i>	Rebaño o atajo de ovejas que pastan juntas y con el mismo pastor.
<i>Piariego</i>	El sujeto que tiene piara de ovejas o forma parte. No se dice casi.
<i>*Picadillo</i>	Carne de cerdo picada, salpimentonada y amasada para embutir chorizos.
<i>Pindonga</i>	Mujer callejera, vaga y poco formal.
<i>Pingo</i>	Vaguear, callejear, hacer visitas ociosas; abandono obligaciones.
<i>Pique</i>	Muesca en las orejas, como marca en el borde un ángulo o cortado.
<i>Pitas</i>	Gallinas; voz que se usa repetida para llamarlas.
<i>Plantón</i>	Estaca o rama de chopo en primavera se inca medio metro para que agarre
<i>Platicar</i>	Gustar de la conversación larga, mucho hablar poco hacer
<i>*Porra</i>	O cachiporra, vara de palo que termina en bola o raíz del mismo.

<i>*Portillo</i>	Muesca en oreja, con pérdida un trocito del borde, marca de propiedad en ovejas.
<i>Poya</i>	Pieza de pan que se entrega a la hornera por cocerlo en el horno particular.
<i>*Poyo</i>	La parte más baja del labrado en ladera y mejor tierra // Asiento piedra en puerta de casa.
<i>*Primal</i>	Res que tiene más de un año y no llega a dos.
<i>Pujos</i>	Deposición, vómito u orina con sangre o mucosidades.
<i>Quinto</i>	En Oncala una parte grande de sierra (cumbre) , más de cien hectáreas; pastan en el verano un solo atajo, aguadero y corral; los hay en estribaciones en las Sierras de Oncala, Alba y Cebollera.
<i>Quitaipones</i>	Una especie de cabezadas con anteojeras que ponen a la yunta en la trilla, y, si camina por carretera.
<i>*Rabiuras</i>	Cuando nevaba poco con mucho viento y hacía mucho frío en Oncala.
<i>Rabocha</i>	Oveja que no tiene rabo; rabón o rabona.
<i>Raja</i>	Parte de un tronco de roble de 90 centímetros de largo que se divide al abrirlo una o más veces longitudinalmente al medio.
<i>*Reajo</i>	Es frecuente en Oncala por regajo, o regato, o manantial ocasional.
<i>*Reajales</i>	Así llaman en Oncala a los sitios de terreno algo húmedo.
<i>*Reaños</i>	Cuando tiene fuerza y valor o por no decir otra palabra fea.
<i>Reata</i>	Varias bestias con carga o sin ella, que van atadas detrás de la guía.
<i>Recental</i>	Cordero que aún mama.
<i>Recrío</i>	Todo el ganado lanar o porcino que se cría para reponer el desvieje.
<i>*Red</i>	Malla de esparto de unos 15 centímetros cuadrados de hueco y que con estacas recogía las ovejas en el campo.
<i>Redil</i>	Cerco de red clavada donde dormían las ovejas por la noche en el campo.
<i>Redor</i>	Hierro de unos diez centímetros de alto que sobre la chapa impedía salida de ascuas.
<i>*Regalar</i>	En Oncala se decía así cuando se derretía la nieve, estaba regalando.
<i>Relente</i>	Humedad que en las noches serenas se nota, frío de la madrugada.
<i>*Remembranza</i>	Nombrar al muerto en la misa del domingo, rezar por su alma y pagar al cura.
<i>Remellado</i>	Que tiene mella, falta en párpados o labios.
<i>*Renuevo</i>	Las corderas y corderos que se dejan para reponer o incrementar el rebaño.
<i>*Remosaco</i>	Muesca en la oreja del ganado lanar, un corte en ángulo recto pequeño.
<i>*Responso</i>	El que se dice separado del rezo después de misa por el alma del difunto.
<i>Resuello</i>	Aliento o respiración especialmente violenta.
<i>*Revirado</i>	Desviar una cosa de su posición. En Oncala tener un ojo vizco.
<i>*Reo vecinal</i>	Una serie de servicios comunes al pueblo, que se hacían por vez a quien tocaban.
<i>Ribazo</i>	Porción de tierra entre otra más elevada y una más baja, no se cultiva.

<i>*Rimero</i>	Tronco de leña gordo de más de 20 centímetros de diámetro que mantenía el fuego.
<i>Rodete</i>	Cosa circular hecha de trapos que se ponían las mujeres en la cabeza para llevar el cántaro, cesta, balde, etc.
<i>Roña</i>	Sarna del ganado lanar, atacaba al merino // Porquería pegada.
<i>Rostrizos</i>	Cochinillo asado o para asar, pero muy joven, de quince días, en Oncala.
<i>*Rus</i>	Cría de burra y burro; el rucio y en Oncala rus o “ruche”.
<i>Rusente</i>	Aceite que estaba a punto de hervir no hirviendo.
<i>*Saceña</i>	Gabillas de ramas de chopos con hojas, secas al sol.
<i>Salchichas</i>	Picadillo, carne preparada para embutir los chorizos. Chichotas.
<i>*Sencío</i>	Terreno sin pastar, que se deja comer poco a poco a las ovejas, por sencido o cencido ⁽¹⁾ .
<i>Serillo</i>	Vasija redonda de bálago y mimbre para llevar el pienso o grano al ganado.
<i>Serón</i>	Sera grande hecha de esparto para llevar a lomo de bestia, todo: estiércol, patatas, berzas, etc.
<i>Sestil</i>	Sitio donde se queda el ganado lanar a dormir la siesta.
<i>Seso</i>	Hierro con el que se sujeta el puchero para seguridad en la plancha.
<i>Sexmo</i>	División territorial de antes; cierto número de pueblos se asocian para la administración de bienes comunes.
<i>*Sietemesino</i>	Criatura que nace a los siete meses. En Oncala gran insulto cuando se llamaba a alguien que no lo era sietemesino.
<i>Sirle</i>	Excremento del ganado lanar y cabrío. El mejor estiércol de los animales mamíferos.
<i>*Somero</i>	El alto; desván; doblado; tablado; sobrado; camarote; cambras; altillo, etc. Es el hueco que está entre el tejado y el piso o suelo de la primera planta vivienda en Oncala.
<i>*Suarda</i>	Grasa que sale en la tela y que tenía su origen en la grasa de la lana del vellón y de la oveja; tiene olor fuerte.
<i>Tablar</i>	Tierra de cultivo estrecha y larga en ladera forma tablares, frecuente en Oncala.
<i>*Tajo</i>	Donde está trabajando la cuadrilla de segadores o con la yunta, “el tajo”.
<i>Tajon</i>	Tronco de madera, uno para partir las bardas, otro para partir las berzas, otro la carne.
<i>Tabartero</i>	Guarnicionero que arregla todos los correajes precisos del agricultor.
<i>Talanquera</i>	Cierre con maderas o puerta rústica en el campo = Tranquera.
<i>Támara</i>	U.t.s. plural, ramas de árbol delgadas, astillas, rebrotes, retoños; poco usual en Oncala.
<i>Tardío</i>	Sembrado o plantío de fruto más tarde.
<i>*Tarranclera</i>	Puerta de palos desvencijados en prados o corrales = talanquera.

(1) El *Diccionario de la R.A.L.* señala u.t.s. en Soria y Rioja, etc.

<i>Tarrollo</i>	Especie de collar en base del cuello de las caballerías, de donde arrancan las trilladeras = Entarrollo. Oídas las dos formas. Distinto del collarón.
<i>Temprano</i>	Sembrado o plantío de fruto temprano.
<i>Terrizo</i>	Barreño grande para la colada, hecho de tierra o de cinc = Cocción.
<i>Testarrón</i>	Porfiado, terco, cabezadura.
<i>Tetones</i>	Cerditos de cría como máximo de dos meses = Lechones.
<i>*Telaratas</i>	No ver bien = Cataratas o nubes en los ojos; “el viejo tiene ya telaratas”.
<i>Tiragomas</i>	Tirachinas, horquilla con gomas que se estiran y al ceder sale la piedra disparada
<i>Tirria</i>	Manía contra uno, odio, ojeriza.
<i>*Torva</i>	Remolino de lluvia o nieve.
<i>*Torcida</i>	El algodón o mecha del candil o del farol de aceite.
<i>Torionda</i>	Dícese de la vaca en celo.
<i>Tornear</i>	Dar la vuelta a la parva.
<i>Trasandosca</i>	Res lanar que tiene algo más de dos años.
<i>*Trasigualada</i>	Después de igualada las ovejas, los dientes se empiezan a caer a los siete años.
<i>Trocha</i>	Camino que sirve de atajo. En Oncala del Redondillo a los riscos.
<i>Trola</i>	Engaño, falsedad, mentira. Se decía mucho en Oncala trolero.
<i>*Troncho</i>	Tronco de las hortalizas, de las berzas, que se colgaban para la cabra o corderos.
<i>*Tronera</i>	Plataforma de madera en rincón de la torre a un metro del suelo, para impulsar el bandeo de la campana grande. Hoy ya no existe.
<i>Trebejos</i>	Cualquiera de los instrumentos que nos servimos para una cosa, utensilios, trastos, etc.
<i>Tumbilla</i>	Armazón de madera y braserillo para calentar la cama. Ya no hay.
<i>Turmas</i>	Testículos de los animales o criadillas.
<i>Tuso</i>	Voz para espantar al perro en Oncala.
<i>*Ubriciega</i>	Oveja que tiene cerrado un pezón o dos = Voz antigua. Mamia
<i>Ulagas</i>	Véase aliaga.
<i>*Uto</i>	Voz que se usa para llamar al cerdo, si va a comer.
<i>Vacío</i>	El ganado que no va a parir y se aparta algo antes de la paridera.
<i>*Veinillas</i>	Se dice así en Oncala en vez de vainillas o judías verdes.
<i>*Vencejo</i>	Con unas 10-15 cañas de bálago, mojadas por las espigas se hace un nudo y la mies se ata por lo gordo de las pajas, se retuercen y con un garrotillo de madera, se sujeta el vencejo, entre el fajo.
<i>Zarabanda</i>	Ruido esrepitoso o molestia repetida. (Está en el Diccionario, música y baile pícaro.)
<i>*Zagones</i>	En Oncala se dice por zahones, lo usan en plural; pernils de cuero muy usados.
<i>*Zaguera</i>	Parte posterior de una cosa; así se dice a la última parte del atajo = zaga.

Zarzo	Bastidor con palos que apoyaban en la canal y en la pared donde ponen el heno.
Zumbo	Cencerro grande con sobrecerco y que llevan los mansos.
*Zarrías	Barro pegado en la parte inferior de la ropa. En Oncala se diría al que no se lava sus partes traseras.
*Zurrapas	Excremento de oveja pegados a la lana de su culo o región peri-anal.
Zurrón	Bolsa grande de pellejo que llevan colgado al hombro los pastores.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- (1) ALCOECER MARTÍNEZ, MARIANO; *Historia de la Universidad de Valladolid. Teólogos Notables*. Valladolid, 1930, pág. 203.
- (2) ALCOLEA SANTIAGO; *Soria y su provincia*, Guías Artísticas de España, Editorial Aries. Barcelona, 1964.
- (3) ALMAZÁN DE GRACIA, ÁNGEL; *Revista de Soria*, Diputación provincial, "Oncala. Tapices en la ruta de los dinosaurios", núm. 9, verano 1995, págs. 37-39. *Por tierras de Soria*, Sotabur, 1996, pág.74.
- (4) ÁLVAREZ GARCÍA, CARLOS; *El Catastro del Marqués de la Ensenada y la única contribución en la Provincia de Soria (1749-1775)*. "Índices alfabéticos de localidades y archivos donde se conservan sus fondos documentales". *Celtiberia*, núm. 62.
- (5) Anónimo. "Noticiero turístico"; *Revista de Soria*, núm. 15, (1ª Época) 1971, Oncala.
- (6) APARICIO SÁNCHEZ, GUMERSINDO; *Zootecnia especial compendiada*, 3.ª ed., Imprenta Moderna. Córdoba, 1960.
- (7) ARGENTE OLIVER, JOSÉ LUIS Y SU EQUIPO TÉCNICO; *Los Tapices de Oncala (Soria)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1995.
- (8) AZORÍN (MARTÍNEZ RUIZ); *Castilla*, Edición Inman Fox, Col. Austral, Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1991, págs. 269-299.
- (9) BARCALÓ, JUAN (presentación equipo); *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del Valle de Alcudia*, Ediciones El Museo Universal. Madrid, 1984.
"Cañada Soriana, Descripción de la, desde Yanguas al Valle de la Alcudia". Edición facsímil. Servicio de Reproducción de Libros. Madrid, 1837 y Madrid, 1995.
- (10) BAS GONZALO, EDUARDO; *San Esteban de Gomaz, según las respuestas del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1753*, Ilmo Ayuntamiento de San Esteban de Gomaz, Soria Edita, 1996.
- (11) BERNAL MARTÍN, SALVADOR; "Soria y las comunidades de Villa y Tierra", *Celtiberia*, núm. 52, 1957, págs. 261-281 y 273.

- (12) BLASCO JIMÉNEZ, MANUEL; *Nomenclátor Histórico Geográfico, Estadístico Descriptivo de la provincia de Soria, 1880*, Imprenta y Librería de la Infancia, calle del Collado, 67, 1909, pág 319.
- (13) BLIBERG (director técnico) Y QUIRÓS LINARES, FRANCISCO (asesor geográfico); *Diccionario Geográfico de España*, Ediciones del Movimiento. Madrid, 1960, pág. 284.
- (14) BORRÁS GUALIS, GONZALO M.; “El Románico en Tierra Ágreda”, *Celtiberia*, núm. 40, 1970, págs. 185-190.
- (15) CABALLERO ORTEGO, MARÍA JESÚS Y AGUILAR, ROSALÍA; “Introducción al estudio de la Arquitectura civil en el barroco soriano”, *Celtiberia*, núm. 64, 1982, pág. 295.
- (16) CALLEJA, SATURNINO; *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*. Edición abreviada. Madrid, 1914, director, propietario y editor S. Calleja.
- (17) CÁRCEL ORTÍ, VICENTE; *Historia de la Iglesia en Valencia*, Tomo I, Artes Gráficas Soler. Valencia, 1986, lámina 74, pág. 291.
- (18) CARPINTERO, HELIODORO; “Arsenio Gállego, poeta póstumo soriano (1886-1969)”, *Celtiberia*, núm. 42, año 1971.
- (19) CARRAMOLINO, JUAN MARTÍN; *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Tomo I. Madrid, 1872, Librería Española.
- (20) CISNEROS HERNÁNDEZ, GABRIEL; *Soria. España en Paz*, Publicaciones Españolas. Madrid, 1964.
- (21) Colaboración, 34 autores; *Por los Ríos de Soria*, Soria Editra, 1995.
- (22) Comisión de las Comunicaciones Europeas; *Un recorrido por los caminos de la Tras-humancia*, E.N.A.I.P. Molise (Italia), Gobierno de la Rioja, 1992, pág. 84.
- (23) CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, SANTOS; “Fuentes epigráficas para el estudio del pueblo Arevaco”, *Celtiberia*, núm. 52, julio-diciembre 1976.
- (24) DOMENECH GARCÍA, JUAN y equipo Caja Rioja; *Mil millones de ovejas*, Equipo Fundación Caja Riojana, 1994.
- (25) Espasa Calpe: Enciclopedia; *Gran Enciclopedia*, Tomo XXXIX. Madrid, 1964. Oncala y otras muchas consultas.
Diccionario Enciclopédico Abreviado, Tomo VI. Madrid, 1957. Oncala y otras varias consultas.
- (26) ESPERABE ARTEAGA, ENRIQUE; *Historia Pragmática e interna*, Universidad de Salamanca, 1914, sin editorial.
- (27) ESTEBAN, JOSÉ; *Sin comer ni beber no hay placer o Refranero de la alimentación*. Noticias, S.L. Madrid, 1997.

- (28) FERNÁNDEZ VALENCIA, BARTOLOMÉ; *El venerable maestro Antonio de Honcala*, Grandezas de Ávila, 1976, editado por Tomás Sobrino en la Colección Fuentes Históricas Abulenses, Vol. 13.
- (28') FEBREL SEBASTIÁN, F.; *Revista de Soria*, 1.^a época, núm. 28, 1975, "Oncala, Onsal y Valonsadero".
- (29) FÉLIX GARCÍA, EMETERIO; *Memorias íntimas*, Biografía del Castellano de Oncala D.E.F.G., Soria, Imprenta Sobrino de V. Tejero, Collado, 54, 1903, opúsculo, 65 págs.
- (30) FUENTE ADAMEZ, ALFONSO DE LA; "El habla en Soria", *Celtiberia*, núm. 1, 1951, págs. 31-50.
- (31) GÁLLEGO HERNÁNDEZ, ARSENIÓ; "Soria y Cáceres, mis amores", *Antología poética*, Prólogo de Gerardo Diego, edición preparada por Dacio Lesmes. Burgos, 1971.
"Mis dos vidas", *Nueva Antología poética*, prologada por Eugenio Frutos y seleccionada por el mismo, Imprenta Aldecoa. Burgos, 1973.
- (33) GARCÍA MARTÍN, PEDRO; "El antiguo Concejo de la Mesta en el Antiguo Régimen (1700-1836)", Tesis Doctoral inédita, 1896, apéndice estadístico.
- (34) GAYA NUÑO, J. A. Y CONCHA DE MARCO; *Soria, Guía Turística*, Ed. Everest, 1973, pág. 147.
El Románico en la provincia de Soria. Madrid, 1946.
- (35) GOIG Y PÉREZ GUINEAL, M.; "El Catastro del Marqués de la Ensenada, utilísimo en el siglo XVIII". *Celtiberia*, 65.
- (36) GOIG SOLER, MARÍA LUISA Y MARÍA ISABEL; *Soria pueblo a pueblo*, edita Goig Soler. Soria, 1996.
De fogones y pitanzas sorianas; edita Goig Soler. Soria, 1997.
- (37) GÓMEZ, FRANCISCO JAVIER; *Memoria biográfica de los varones ilustres de la Rioja (que más se han distinguido en ciencias, artes, bellas letras, política y milicia)*. Premiada en el Certamen literario de Logroño, septiembre 1884, Imprenta del autor, Muro del Carmen, 11. Logroño, 1884.
- (38) GONZALO AGUADO, MARÍA TERESA; Comunicación escrita sobre el suelo y subsuelo de Oncala. Madrid, 1998.
- (39) GONZÁLEZ GÓMEZ, ANASTASIO; *Hijos ilustres de Soria y su partido*; recopilación hecha por Primera edición, Tipografía Jodra. Soria, 1912.
- (40) GUITARTE IZQUIERDO, VIDAL; *Episcopado Español 1700-1867*, Iglesia Nacional Española. Roma, 1992.
Espanoles Obispos en España, América, Filipinas y otros Países. Homenaje al V Centenario del Descubrimiento de América. Ayuntamiento de Castellón de la Plana, 1912.

- (41) HELGUERA SALZO, ANTONIO; Comunicación personal sobre los dos escudos que hay en Oncala, 1997.
- (42) HERAS HERNÁNDEZ DE LAS, FÉLIX; *La Catedral de Ávila y Museo Catedralicio*, 3.^a edición, C. Martín. Ávila, 1981.
- (43) HONCALA, ANTONIO DE; *Comentaria IN GENESIM. Antonio Honcala Ianguensi. Theologia Doctor Abulensis Ecclesiae. Compluti. In Officina Ioanis Brocarig 1555*, 306 págs. tamaño folio. Lo encontré sin faltarle páginas en la Biblioteca del Palacio Real.
En Universidad Pontificia de Salamanca el ejemplar decía: *HONCAM, Per ANTONIUM. Comentaria in Genesim. Per Antonium Honcalam Ianguensem.-Sacrae Theologiae, doctorem Abulensis Ecclesia Canonicun contionibucus. In publicam vilitatem*. Libro 15, sin fecha y todo en latín pero las ocho o diez primeras páginas arrancadas.
- (44) HORNILLOS JIMÉNEZ, MANUEL; Facilitó los datos estadísticos de Oncala en el Bleiberg y Quirós de 1960. Corresponsal de *Tierra San Pedro* en la prensa provincial.
- (45) IGLESIAHERNÁNDEZ, PEDRO; *La matanza en tieras sorianas*, Soria Edita, 1997.
- (46) IGLESIA JIMÉNEZ, JOSÉ; *El ganado merino trashumante en la provincia de Soria*, Concurso de Memorias de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Soria, 1944, 70 págs.
Trdición merina trashumante de la zona de Oncala, Separata del II Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia. Madrid, 1952, 44 págs.
- (47) Instituto Geográfico y Catastral; hoja del *Mapa Nacional Topográfico* a escala 1:50.000, núm. 318, Ed. 1954.
- (48) Instituto Nacional de Estadística; *Resumen del Censo Nacional, Soria*. Madrid, 1993.
Censo Electoral del año 1955.
Resumen Estadístico Histórico de habitantes de la provincia de Soria por municipios.
Reseña Estadística de Soria de 1954, 1955, 1958, 1978 y 1979.
- (49) Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales; *Documentación del Patrimonio Artístico*, Tomo II.
Inventario Artístico de Soria y su Provincia.
Equipo de colaboradores, por Arciprestazgos. Madrid, 1989, Oncala, págs. 39 y 73.
- (50) Jerarquia Catholica Medii et Redentoris; *Libro de Hierarchia Catholica Meedii et Redentoris Aevi*, Volumen VI de 1730-1799. Padua, 1952-1979, Archivo y Biblioteca Capitular, Catedral de Toledo, 8 Tomos, por C. Eubel y otros. Toledo, Biblioteca Capitular.

- (51) JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO; *Escuela Sacerdotal de Ávila del siglo XVI*, Editores Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española. Madrid, 1981, págs. 70-75.
- (52) JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, JUSTO; Comunicación escrita sobre el reloj de la torre de Oncala. Trabajo amplio y documentado, parte no publicada. Sevilla, 1998.
- (53) JIMÉNEZ ORTEGA, LUCIANO; “Acrijos, vivencias y costumbres”, *Revista de Soria* núm. 10, Segunda época, otoño 1995, págs. 61-90.
- (54) LAGUNA SANZ, EDUARDO; *Historia del Merino*, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Dirección General de la Producción Agraria. Madrid, 1986.
- (55) *Las Edades del Hombre*; “Las ciudades de los seis pisos”, Colaboración del Ministerio de Cultura, Diputación Provincial, Junta de Castilla y León y Caja de Salamanca-Soria. El Burgo de Osma (Soria), 1997.
- Tesera de hospitalidad celtibérica*, Alto del Castro, Segunda mitad del siglo I a.C., Placa de bronce en forma de marzal o primal de cerdo celta, Descrito Carmen García Merino, Profesora Universidad de Valladolid, *Arqueología*, pág 82.
- Estatua de San Millán*; Descrita por María Concepción García Gaínza, Profesora, Catedrática de Histotia del Arte, Universidad de Navarra, pág. 357.
- Los Tapices de Oncala* (Estudia y describe los dos expuestos); Guadalupe Ramos Castro, Profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, págs. 366-370.
- (56) LAFUENTE MARTÍNEZ, HIPÓLITO; *Memorias de Hipólito Lafuente Martínez*, “La vida en las tierras altas, entre Soria y La Rioja”, Soria Edita, 1996.
- (57) LUIS VICENTE, ELÍAS Y JULIO GRANDE IBARRA (coordinadores); *Sobre cultura pastoril*, 14 trabajos diterentes, Centro de Investigación y Animación Etnográfica, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, III Jornadas de Etnología. Sorzano, La Rioja, 1990.
- Por la Cañada*; Trabajo del Centro Riojano, 1992.
- (58) LLIN CHÁFAR, ARTURO; *Arzobispos y Obispos de Valencia*, Arzobispado de Valencia, 1996, Ediciones Iglesia en Misión. Valencia, 1996, págs. 145 y 151.
- (59) LLAMAS MARTÍNEZ, ENRIQUE; “Antonio de Honcala, eminente biblista (1484-1565)”, datos inéditos para su biografía, *Celtiberia*, núm.76, 1986.
- En homenaje a Pedro Rodríguez*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986-III, págs. 445-446.
- Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas de España*, Tomo I, siglos III-XVI. Salamanca, 1967, Antonio de Honcala, pág. 159.
- (60) MADOZ, PASCUAL; *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1848, Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de don José Rojas, Tomo IX y otros.

- (61) MACHADO, ANTONIO; *Campos de Castilla (1907-1917)*, Ed. Geoffrey Ribbans, 5ª edición. Madrid, Editorial Cátedra, "Colección Letras Hispánicas", núm. 10.
- (62) MANERO GIL, JUAN MANUEL; *Tu pueblo, mi pueblo, los pueblos de España*; Nomenclátor Estadístico de los Ayuntamientos y Juzgados de España, con sus supresiones y segregaciones hasta la fecha, habitantes, 1940-1950. Barcelona, Ed. Bayer Hermanos, 1953.
- (63) MANRIQUE DE LARA, GERVASIO; "Cultura popular y pastoril", *Revista de Dialectología*, Tomo VIII, 1952, cuaderno 3, págs. 492-525.
Vida Pastoril, Publicaciones Españolas, O'Donnell, 27. Madrid, 1955.
"Datos para la Historia de la Villa de San Pedro Manrique", *Celtiberia*, núm. 39, 1970, trabajo importante para Oncala y el sexmo.
"La casa popular del Alto Duero. La casa serrana de ganaderos", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo VI, 1950, págs. 574-582.
- (64) MARÍA MOLINER; *Diccionario de Uso del Español*, Ed. Gredos, 2 Tomos. Madrid, 1989.
- (65) MARTÍN CARRAMOLINO, JUAN; *Historia de Ávila, su Provincia y Obispado*, Tomo I, págs. 402-415.
- (66) MARTINENA RUIZ, JUAN JOSÉ; *El Palacio de Navarra*, Gobierno de Navarra, Departamento de Presidencia (Servicio de Prensa, Publicaciones y Relaciones Sociales), 1ª edición. Pamplona, diciembre 1985, págs 167-173.
- (67) MANUEL DEL RÍO; *Vida Pastoril*, Imprenta Repolles, 1829, reedición facsímil, 1985, Madrid, Ediciones el Museo Universal.
- (68) MIGUEL MARTÍNEZ. 1796; Trabajo inédito, transcrito y publicado por Gervasio Manrique de Lara (63); trabajo del año 1796, firmado el 26 de junio, que obra en el Archivo Municipal de San Pedro Manrique, *Celtiberia*, núm. 39, 1970.
- (69) MORENO MORENO, MIGUEL; *Memorial de Soria*, Tomo I "Relatos" y Tomo II "Imágenes", Editados por el autor. Soria, 1985.
Todas las calles de Soria: Historia de la Ciudad, editadas por el autor. Soria, 1990.
Mi viaje al Alcarama y al Linares.
- (70) OLMOS Y CANALDAS, ELÍAS; *Los Prelados Levantinos*, Consejo superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita. Madrid, 1949, págs. 260-264.
- (71) ORTEGA CANADEL, ROSA; *Las amortizaciones de Mendizábal y Madoz en Soria*, Obra Cultural Caja de Ahorros Provincial de Soria, ARIADNA.
- (72) OTERO PEDRAYO, RAMÓN; Prólogo a la tesis doctrinal inédita "Los caballos salvajes en Galicia", del autor. Orense-Madrid, 1974.

- (73) PÉREZ GALDÓS, BENITO; *El caballero encantado*, (cuento real-inverosímil), edición de Julio Rodríguez Puertolas, 5.^a edición, Cátedra letras Hispánicas. Madrid, 1996.
- (74) PÉREZ LAYA, DEMETRIO y otro; *Memorias de un pastor riojano*, Ed. Jaimes Libros, exclusiva para la Caja de Ahorros de La Rioja. Logroño, 1985, págs. 11 a 65.
- (75) PÉREZ RIOJA, JOSÉ ANTONIO; *Guía turística de Soria y su Provincia*, editada por Comisión Provincial de Turismo y Educación Popular de Soria, IMNAsA. Madrid, 1970, pág. 178.
Guía literaria de Soria; Patronato José María Cuadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Soria, 1973.
- (76) RABAL, NICOLÁS; *Soria, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Barcelona, 1889; reimpresión: Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial. Soria, 1958, págs. 528-29 477-79.
- (77) RIDRUEJO, DIONISIO; *Castilla La Vieja 2. Soria, Segovia, Ávila*, Ed. Destino. Barcelona, 1974, págs. 48-53.
Casi unas Memorias, Ed. Planeta. Madrid, 1976.
- (78) RIERA Y SANZ, PABLO; *Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico Biográfico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo VII, pág. 882, 12 vol. Barcelona, 1885.
- (79) RODRÍGUEZ, ISAÍAS; *Dictionnaire de Spiritualitate, Açcética, etc. Mistique Docrine et Historia*. Bechesvie. París, 1060, págs 402-415.
- (80) RUIZ HERNANDO, JOSÉ ANTONIO; *La Catedral de Segovia*, Edilesa, 1994.
- (81) SAENZ RIDRUEJO, CLEMENTE Y EMILIO RUIZ RUIZ; “La Cañada Oriental Soriana”; *Celtiberia*, núm. 64, julio-diciembre 1982, págs. 199-232, Centro de Estudios Sorianos.
- (82) SAEZ RIDRUEJO, FERNANDO; “Nota sobre el analfabetismo en la provincia de Soria a principios del siglo XX”, *Celtiberia*, núm. 62, 1981; “El censo año 1903”, págs. 129-201.
- (83) SOBRINO CHOMÓN, TOMÁS; editor del libro *Historias de San Vicente y Grandezas de Ávila*.
Comunicación escrita sobre *De Decimus y Pentepylon*, de Antonio de Honcala, sobre amistad entre Antonio de Honcala y Pedro Rúa; sobre localización de las obras de Antonio de Honcala, y bibliografía abundante del citado autor.
- (84) TAPIA GARRIDO, JOSÉ ÁNGEL; *Obispos de Almería, siglos VII al XX*, un opúsculo.
- (85) TARACENA, BLAS Y TUDELA, JOSÉ; *Guía Artística de Soria y su Provincia*, 3.^a edición. Madrid, 1968.

- (86) TOLEDO, TOLEDO, MANUEL; *Historia de la Villa y Tierra de Yanguas*, Ediciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, "Colección Temas Sorianos", núm. 29, edita Excma. Diputación Provincial de Soria, 1995.
- (87) TORMO Y MONZÓ, ELÍAS; en las Descalzas Reales de Madrid, los tapices, *La Apoteosis Eucarística de Rubens*, Junta de Iconografía Nacional. Madrid, 1945.
- (88) ZABALA, ARTURO; *El retrato del Arzobispo Ximenez del Río, de Vicente Zabalá Portua*, (folleto), Ed. F. Domenech. Valencia, 1944.
- (89) ZAMORA LUCAS, FLORENTINO; *Las leyendas de Soria*, Prólogo de Vicente García Diego, Patronato José María Cuadrado. Soria, 1973. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DOCUMENTACIÓN MANEJADA POR LOCALIDADES

Ávila

Catedral: 1.—Visita altar o capilla y lectura donde están los restos de Antonio de Honcala. 2.—Recogida informes escritos de Tomás Sobrino. 3.—Traducción inscripción romana. 4.—Regogida información oral.

Bilbao

1.—Visita en Museo de Bellas Artes del retrato al óleo de don Juan Francisco Ximenez del Río, estudio y notas. 2.—Solicitud fotografía oficial. 3.—Recibidos datos técnicos.

Burgo de Osma

Archivo Diocesano. Obispado Osma-Soria: 1.—Libro núm. R 388/11. Cuentas de la ermita de San Pedro 1570 a 1765. 2.—Libro núm. R 338/10. Cuentas de la Capellanía de Oncala 1570 a 1785, cuentas de ánimas, en mal estado. 3.—Libro núm. R 338/12 al 14. Libro de fábrica o cuentas que se examinaron buscando las obras de la iglesia de 1775 a 1800, sin encontrar nada. 4.—Libros de 1786 a 1789, nada se refería a obras. 5.—Oncala, Libro 3º de matrimonios R 338/5, 8 folios fotocopiados. 6.—Oncala, Libro 4º de Bautismos R 338/4, 15 partidas. 7.—Oncala, Libro 3º de Bautismos R 338/3, 6 folios. 8.—Oncala, Libro 4º de Bautismos R 338/4 todo para formar el árbol genealógico de Juan Francisco Ximenez del Río. 9.—Fotocopia del acta de bautismo de Juan Francisco Ximenez del Río R 338/3. 10.—Para el árbol genealógico se buscaron libros de bautismo y matrimonios de los siguientes pueblos: Los Campos, Villaseca Somera, Ledrado, Las Aldehuelas, San Pedro Manrique, Huertales, y también libros de Diustes, Sarnago y Ontalvaro. 11.—Inventario General de la Iglesia de Oncala y objetos de culto, anónimo, sin fecha, 8 folios, carpeta 338/11 del R. 12.—Otro escrito del año 1917, por el que el Arzobispo envía a un profesor normal un extracto como biografía del Arzobispo en la Catedral de Valencia, sólo 4 páginas. 13.—Indagaciones para identificar al Licenciado Pedro Albaro Ximenez, que fue su secretario de Cámara en Segovia. Y muchos más datos sobre el sobrino canónigo de León y de los 14 sobrinos.

Calahorra

Archivo Catedralicio y Diocesano: 1.—Hay en el Episcopado carta de 1903 del mal estado de los tapices y voluntad del pueblo de venderlos. 2.—Si Juan Francisco Ximenez del Río fue alumno de la escuela capitular. Contestan que no hay listas ninguna de alumnos de aquella época. 3.—Si ha tomado órdenes sagradas. Contestan “No debió recibirlas aquí o por lo menos no consta en la documentación que tenemos”. 4.—En cuanto a don Toribio Jiménez no hay ningún dato en Calahorra. 5.—Hay catalogado un pleito de 1745 por obras de la ermita de Nuestra Señora del Espino.

León

1.—Confirma el canónigo archivero que don Toribio Jiménez del Río, sobrino carnal del Arzobispo, tomó posesión de una canongía y no desempeñó ninguna dignidad. Reseña de los documentos:10052, folios 80-81 y 92. Documento 10901 (70 folios).

Logroño

1.—Si tomó Órdenes en el Obispado don Juan Francisco Ximénez del Río, años 1759-1761. No aparece. 2.—Si estudió en ese seminario don Toribio Ximenez del Río años 1789-1799. No. 3.—Si se ordenó sacerdote sobre el año 1798-1800 en esa Diócesis. No.

Madrid

Archivo Histórico Nacional: Al desaparecer los Colegios Mayores (como facultad para conceder títulos) y crearse las Universidades del Estado; la documentación de Colegios Mayores debió ser entregada en el Archivo Histórico Nacional y pedí: 1.—Documentación del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, sólo había un tomo, traía profesores, cambios de Catedral, etc. pero de listas o planes de estudio nada. 2.—Pedí el libro de la Universidad Teológica de Zaragoza y era un libro del año 1500, que traía normas de dar cátedras y regulación pero no planes de estudio ni tiempo o cursos necesarios para ser licenciado o teólogo. Nada sirvió a nuestro fin.

Documentación archivo familiar, papeles viejos: 1.—Documento privado de arrendamiento del Quinto el Borreguil de Ventosa de la Sierra y del quinto el Mostajo de Valtajeros agostaderos Bruno Yglesia. 2.—Dos letras extendidas en Sigüenza y a un titular banco en el año 1903 por valor de mil quinientas pesetas una y dos mil pesetas otra. 3.—Testamentaría correspondiente a mi madre por fallecimiento de su padre Pedro Hernández en el año 1928, pasada por el Registro de Ágreda con relación de fincas inscritas en el Registro.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Sección de Estadística: Censos estadísticos de ganado lanar, años 1955, 1986, 1995, 1996.

Oncala

Ilmo. Ayuntamiento: 1.—Sacar del Libro de Actas de Sesiones Municipales que dé las Gracias al Arzobispo por haber adornado la iglesia y la ermita con

16 tapices en los años 1798 a 1800. 2.—Copia del acuerdo por el que se comisiona a Bruno Yglesia para compra en subasta de bienes propios 5 parcelas de montes, por el precio que mejor pueda y serán para todos los ganaderos del pueblo. Este acta estará en el libro de 1865 ó 1866. 3.—Libro de cuentas y presupuesto del año 1867, en que ya se habían comprado las cinco partes de montes por valor total de 40.610 reales y forma de hacer frente a su cargo. 4.—Copia del acta en el libro de 1876, dicen que en el mes de marzo donde conste que se vendieron seis tapices a un anticuario por 8.000 reales; copia de ese acta. 5.—Libro de cuentas de ingresos y gastos del año 1876 ó 1877, donde se justifique en qué se invirtió el dinero de los tapices. Se ha pedido esta documentación por carta y **“no existe actualmente”** 6.—Libro Registro de todas las parcelas y propiedades privadas que tienen los vecinos de Oncala en cada pago, superficie titular, cabida en Ha. a. o ca. y lo que pagan de contribución; este libro lo hizo Javier Iglesia en 1942-1944. 7.—Relación de ganaderos con en número de cabezas que aprovechan pastos en el término de Oncala en el verano de 1954. 8.—Relación de ganado de todas las especies que existían en Oncala según listado municipal en 1956. Sí facilitadas.

Parroquia de Oncala, en San Pedro Manrique: Las parroquias en esta Diócesis sólo disponen los libros en uso, todos los de más de cien años y los que están terminados, los tiene recogidos en el Archivo Diocesano. El sacerdote de Oncala, que lleva veinte años residiendo en San Pedro. 1.—Nos proporcionó información oral abundante. 2.—Siete fotocopias de otros tantos artículos que el economo Tecedor Hernández publicó en *Campo Soriano* en el año 1947. 3.—Facilitó parte del árbol genealógico que disponía. 4.—Referencia de prensa de *La Voz de Castilla* que en Anguiano hubo en 1947 ? otro retrato del Arzobispado.

Pamplona

Archivo General de Navarra: 1.—Se localizaron los seis tapices que fueron vendidos del total recibido del Arzobispo; su ubicación actual el Palacio de Navarra. 2.—Sabemos, por el Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación que hasta el año 1917 estaban en el desván del Hospital Provincial, que en 1920 no se habían colgado ni restaurado. En el año 1925 aparecen ya colgados en el Palacio de la Diputación de Navarra. 3.—La fecha exacta que los compró el Hospital Provincial de Navarra la ignoro

Salamanca

Archivo de la Universidad Pontificia: 1.—Biblioteca; libro 72, sintítulo, 376 figs. encuadernado en piel. Relación de visitas ordinarias a Colegios Mayores 1522-1647. 2.—Libro 73, Libro de ausencias que los del Colegio de Santa María de Burgos, Arcediano, en Salamanca apuntan 1º enero 1522-1552, libro con sesenta folios y cosido; está escrita la muerte del señor Honcala. 3.—Comunicación escrita del catedrático Llamas Martínez, Enrique, sobre de la enseñanza media en aquella época, sin considerar el entorno.

Segovia

Archivo Catedralicio de Segovia: Libro 86 de Actas Capitulares del Cabildo. Se revisaron todas las sesiones de mayo de 1775 al 31 de marzo de 1777,

no aparece ni su toma de posesión como magistral. 2.—Dos días de búsqueda; como canónigo, y no encontré referencia, me dijo el archivero, que su actuación no se reflejaba en papeles sino en sermones. 3.—Cuando es propuesto para Obispo de Segovia, carta y acta del Cabildo. 4.—Al ser consagrado en Toledo el 5 junio de 1785 los de Segovia recurren, no hay una sola referencia en el libro de actas. 5.—Copia de la Bula Pontificia por la consagración en Toledo y el 20 de abril de 1785 aparece el primer fallo de la Cámara, a favor de la validez de la consagración. 6.—Tengo una fotocopia en latín, no intenté descifrar, pierden los de Segovia. 7.—El asunto sigue raro. En Carpeta F/125 acta notarial de toma de posesión de Arzobispo de Valencia el 28 de febrero de 1796 por un canónigo comisionado José Ribero. 8.—F/106 Cartas del Obispo Ximenez al Cabildo de la Catedral de Valencia y al Cabildo de Segovia que cesa y nombran otro obispo de Segovia. 10.—G/5 Obispo hasta abril de 1789 el señor Llamas, que fue a Sevilla. 11.—F/151 Inventario de cuatro Obispos, el último Ximenez del Río en que se establece el cargo de cuentas. 12.—H/157 Murió el Obispo Martín Escalzo. El canónigo que en aquellos años era don Francisco Ximenez del Río fue nombrado Vicario General del Obispado. Los expedientes no están ordenados por fechas. 13.—F/148 Cuentas a Gobernadores y Visitadores durante la sede vacante, legajo de 128 folios. 14.—En el Libro 92 y año 1786, folio 82, está el acta, del Cabildo al enterarse que se va de Arzobispo a Valencia. 15.—La carpeta F/124 que trata de la gran promoción que hizo de las Escuelas Pías en Sevilla don Juan Francisco Ximenez y al enterarse que cesaba de Obispo pretendían que el nuevo Obispo no tuviera nada que ver en dirección y rendimiento; el Concejo de Cámara resuelve que sigan sujetos a la tutela de la Mitra de Segovia. 16.—Pregunté al archivero si había retrato al óleo del Obispo, no sabía, bajé a la antesacristía y allí había un retrato pequeño y sucio del Obispo de Segovia, sin nombre del pintor ni del titular del cuadro. Después de tres días de trabajo material salí del archivo.

Archivo Diocesano de Segovia: Está ubicado en el Palacio Arzobispal, el archivero titular no va y nos atendió un sacerdote ya mayor, don Víctor, que hizo lo posible para satisfacer nuestra demanda de datos circunstanciales. Por ejemplo, nos enseñó: 1.—Publicatas de epístolas y poder llegar al presbiteriado. 2.—Y lo mismo observamos en otro documento que dice: “Licencia de Celebrar” sólo tenía que rellenar el nombre, el cargo, el tiempo y la fecha. 3.—Nos llamó la atención que junto a su firma, debajo está impreso “Por mandato de S. I., el Obispo mi Sr.” y firma pomposamente Lic^{do} Dⁿ Pedro Albaro Ximenez. 4.—Todavía no hemos localizado más que era tío de los sobrinos pero en segundo grado. Y este Licenciado Secretario de su Cámara, aparece firmando desde el año 1785 en que inició su episcopado. 5.—Las publicatas necesarias para decir misa, ser presbítero o párroco y que se leían en el pueblo de origen o procedencia, y lo devolverá a la Secretaría de la Cámara del Obispo. 6.—De este archivo hemos salido sin aclarar, si el sobrino carnal Toribio Ximenez Ximenez, que también sustituyó el segundo apellido Ximenez, por el del Río, estudió en el seminario de Segovia al lado de su tío, pues en Calahorra no terminó la carrera ni recibió órdenes sacerdotales.

Hospital de la Misericordia: El presidente del Patronato y médico-director nos puso en contacto con la encargada del archivo y dice existen libros de con-

tabilidad de aquellos años, 1785-1895, pero que es el diario de gastos, sin partidas de ingresos de cantidades grandes del Obispado.

Soria

Archivo Histórico Provincial: 1.—Catastro del Marqués de la Ensenada, año 1752; respuestas a las 39 preguntas generales, carpeta 9763, tomo 528, página 93. 2.—Carpeta 9764, tomo 530 y tomo 531, tierras catastradas con su posible identificación y contorno. Carpeta 9763, cuaderno de asuntos generales correspondientes al lugar de Oncala de la jurisdicción de la villa de San Pedro Manrique, donde levanta acta de la actuación el Juez subdelegado don Pascual Bernardo Medrano y el escribano Rodríguez Cervantes, testigos, peritos, el 2 de noviembre de 1972. En esta carpeta van los libros con la relación de cabezas de familia y personas que existen. Otro libro con la relación de edificios y al mismo tiempo la relación de ganado que cada vecino tiene en ese día, son dos carpetas y cuatro libros primorosamente encuadernados. Expropiación de bienes propios, según la Ley de Mendizábal subastados el 17 de enero de 1867. 3.—Caja = 6632, comprende los números 3316 de lagajo 14 el Monte Haido; el legajo 15, con el número de expediente 3317, Cerro El Cayo; el legajo 16, con el número de expediente 3318, Valhondo; el legajo 17, con el número de expediente 3319, El Monte; el legajo 18, con el número de expediente 3320, Hoya Bellida. 4.—Otras referencias recogidas de posible interés para Oncala son Legajo 6172, año 1859, núm 250, subasta 5 prados, y un molino en la costera. Número 249 se refiere a los quintos de Torrearévalo, se compraron en 1865, subastas de desamortización, expedientes 2536 2535, El Mostajo de Valtajeros, el San Juanero, todos ellos caja 6632, año 1867.

Servicio de Catastro en Soria: Nos ha facilitado plano de Oncala de 1917 a escala 1:25.000 y una hoja de datos técnicos entre 1960-1995. Datos catastrales de bienes rústicos, de bienes urbanos, valoración catastral, superficie, habitantes, censo ganadero que complementan los datos sobre Oncala desde puntos de vista distintos.

Delegación de la Consejería de Agricultura y Ganadería: 1.—Información verbal de un rebaño intensivo importado para ordeño. 2.—Información verbal sobre la situación ganadera de Oncala. 3.—Relación de naves de explotación y cebo de corderos autorizados. 4.—Información verbal sobre la trashumancia y número de ganaderos y cabezas.

Museo Provincial de Soria: 1.—Ver, medir y contemplar el retrato al óleo de Vicente López al Arzobispo Ximenez del Río. 2.—El director manifiesta lo que sabe del referido cuadro de Vicente López, sin datos escritos.

Toledo

Archivo y Biblioteca Capitulares. Catedral Primada: 1.—Expediente núm. 421; Fondo Especial de Limpieza de sangre, consta de unos cincuenta folios escritos y firmados, cosidos todo en papel y con fecha de 2 de agosto de 1776. 2.—Libro

de actas del año 1776 y otro tomo había 1777 al 83; en estos libros de casi 600 folios no hay más que temas de tierras, pleitos o dineros. 3.—En conversación el archivero González Ruiz me dijo que al ser nombrado a propuesta del Rey canónigo prebendado y con sermón, su actividad no aparece reflejada en actas. 4.—En el libro 186, folio 289, año 1785 aparece inscrita la consagración el 5 de julio como Obispo de Segovia con los padrinos y datos que se dan en su biografía.

Valencia

Archivo de la Basílica Metropolitana: 1.—En el Archivo, tomo XV, pág. 119 124, Pahoner “Hallazgo de especies perdidas”, existe una corta **“Biografía anónima de Juan Francisco Ximenez del Río, Arzobispo de Valencia”, sin fecha ni firma**, podría ser de principios del 1900, de 10 páginas, más literatura que hechos; sólo *el sello de la Catedral*. 2.—Nota en la ficha del Archivo sólo dice, acta de defunción del Arzobispo Ilmo. señor don Juan Ximenez del Río en el legajo 690, pág. 24, año 1800. 3.—En el legajo 327, pág. 30-43, ceremonias y actuaciones a su muerte, 40 bis. 4.—Y en el libro 327, deliberaciones del Cabildo elegido en el momento postmortem y a continuación la tarde noche, disposiciones urgentes a tomar por las nuevas dignidades, páginas 38 a la 43. 5.—Búsqueda de tapices en el libro de adquisiciones, año 1729, fijaba una anotación de la herencia del canónigo Rocamora entra al Cabildo siete paños de la historia de Noé, se hizo ante el Notario Juan Boria el 16 de mayo, pero de los de Oncala ni palabra. 6.—Galería de retratos, búsqueda del correspondiente a Juan Francisco Ximenez del Río.

Biblioteca Valenciana, Consellería de Cultura: Ante la falta de datos fáciles, elegimos la prensa. 1.—“El Diario de Valencia”, del lunes 29 de febrero de 1976 trae el anuncio que al día siguiente tomará posesión el nuevo Arzobispo señor Ximenez por comisionado. 2.—El mismo diario, martes 1 de marzo de 1976, trae dos páginas dedicadas a los actos de la toma de posesión por el canónigo prebendado y comisionado don Josef Ribero. 3.—“El Diario de Valencia” publicó un suplemento del día 8 de agosto de 1976 con la reseña de los actos del domingo 7 de agosto, consagración del Arzobispo de la Diócesis de Valencia al Ilmo. señor don Juan Ximenez del Río (ocupa cuatro páginas de 12 x 16 cm.)

Archivo del Reino de Valencia: 1.—Como sabíamos el nombre del notario que certificó la muerte del Arzobispo, pensamos este mismo señor notario sería de confianza del Episcopado y haría el testamento privado del señor Ximenez del Río; seis meses antes de morir, desde octubre 1789 a 30 de abril de 1800 no apareció nada relativo al Arzobispo fallecido.

Colegio de Arte Mayor de la Seda: 1.—Por coincidencia de horarios la visita no fue muy fructífera. 2.—Vimos un legajo carpeta (1-11) en la que se constituía un fondo para la fabricación de tejidos de la seda que presidía don Juan Francisco Ximenez del Río. 2.—Carpeta A.A.M.S. legajo 3.6. C Beneficencia Legados Píos, fiestas, etc., se refería a asuntos que ninguno afectaba, al Obispo. 3.—Leg. 5n - 1-11 permisiva para altares y puestos de venta de las labores confeccionadas por el Colegio y artesanos profesionelas.

Hospital Provincial de Valencia: 1.—Al enterarnos por el librito de Arturo Zabala (88) que se había hecho un retrato del Arzobispo Ximenez del Río para el Real Hospital de Valencia, que era una réplica del que Vicente López había hecho recientemente a un sobrino del Arzobispo que estaba de canónigo en la Colegiata de Xátiva. 2.—El cuadro de Vicente López, retrato del Arzobispo después de indagaciones en Museos (del Patriarca, Bellas Artes) por haber sido derribado el hospital viejo de Valencia nos dijeron que se encontraba en el Hospital de Valencia nuevo y que su titular es la Excm. Diputación Provincial. Las gestiones con el Jefe de Patrimonio y facilidades dadas tenemos los datos técnicos y la fotografía del Arzobispo.

Xátiva

El sobrino canónigo; tras varias gestiones descubrimos cuál era el sobrino que estuvo de chantre en la colegiata de Xátiva. 2.—Don Toribio Ximeez del Río, que pasó fugazmente. Sin datos.

Valladolid

El archivero facilitó los datos exactos de la estancia del presbítero Juan Francisco Ximenez del Río y Maine, que estuvo estudiando Teología en el Colegio Mayor de la Santa Cruz de Valladolid.

Zaragoza

Archivo Arzobispal: 1.—No conservan listas de alumnos de Teología (1756-1762). No hay libros de Teólogos formados en la Universidad de la Magdalena (Coso Bajo) Zaragoza, ni famosos. 2.—Pedimos los libros de grados y órdenes de 1758 a 1762. Repasamos más de doscientas páginas de listas de órdenes; tonsura, epístola, evangelio, grados, ordenados de prima, ordenados para misa y hasta de presbíteros. No hallamos en ninguna relación el nombre de nuestro paisano y mecenas de Oncala.

ÍNDICE

I. ONCALA Y SU TÉRMINO	15
Antecedentes - Orígenes	18
Fuentes y ríos	23
El término de Oncala	31
Término municipal de Oncala en la actualidad	37
Oncala, frío y nieve	39
Oncala, mala carretera y peores caminos	44
Comentario retrospectivo de Oncala ante los datos del Catastro del Marqués de la Ensenada. 1752	48
La agricultura en Oncala	52
Labores agrícolas	60
Tareas finales del verano	69
La agricultura de Oncala en la actualidad	73
La ganadería en Oncala	74
Ganado lanar en Oncala, las ovejas	84
Las merinas trashumantes en Oncala	86
La desamortización de Mendizábal y su repercusión en los montes de pastoreo de Oncala	96
Manejo del ganado	103
El pastoreo	115
Cultura popular pastoril	121
El ganado lanar en la actualidad	123
Régimen Comunitario de Ayuda al sector ovino	128
II. EL PUEBLO DE ONCALA	131
Oncala, suelo y subsuelo	133
Calles y almenas	136
Casas y corrales	148
Los dos escudos que hay en Oncala	178
La ermita de la Virgen del Pilar	182
La torre, las campanas y el reloj	192
La Iglesia Parroquial de Oncala	200
Los tapices de Oncala	216
Oncala pueblo. Otras posibilidades turísticas	236

III. ONCALA Y SUS GENTES	243
La población	245
Escuelas y niños	259
Oncala: Tres tiendas, ninguna taberna	265
Los apodos	267
Los trasnochos	267
Mozos y mozas	268
Las fiestas en Oncala	270
Endogamia en Oncala	273
Trajes y vestidos	275
Oncala, pueblo tranquilo	280
Molineros, hornos y panaderos	281
Vendedores ambulantes	284
Menestrales fijos en Oncala	287
Barbero polifacético	288
Otros menestrales parciales	291
Los funcionarios	291
La comida: matanza y cecina	293
IV. HIJOS ILUSTRES Y ONCALESES DE AFECTO	307
Antonio de Honcala, el maestro	309
Juan Francisco Ximenez del Río, Obispo de Segovia y Arzobispo de Valencia. El gran mecenas de Oncala	317
Los cinco óleos retrato de don Juan Francisco Ximenez del Río, gran mecenas de Oncala	355
Don Emeterio Félix García 1883-1903	367
Don Evaristo Redondo Iglesias 1875-1948	379
Don Manuel del Río	380
Don Epifanio Hernández Martínez	383
Don José Iglesia Jiménez	384
Don Arsenio Gállego Hernández. Poeta que cantó a Oncala ...	385
Oncala en la literatura y en la leyenda	391
V. LA TRASHUMANCIA	395
La Transhumancia	397
Historia de la ganadería lanar española, por José Iglesia Jiménez	400

Características, valor, producción, etc. del merino trashumante soriano	412
VI. APÉNDICE	445
Dichos y decires de Oncala	447
Vocabulario y palabras usuales en Oncala	451
Bibliografía consultada	463
Documentación manejada por localidades	470



